

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 18

18 de noviembre 1909 – 28 de diciembre 1911

Elena G. de White

Contenido

18 de noviembre de 1909.....	6
25 de noviembre de 1909.....	11
2 de diciembre de 1909.....	15
9 de diciembre de 1909.....	18
16 de diciembre de 1909.....	23
23 de diciembre de 1909.....	27
30 de diciembre de 1909.....	32
1910.....	36
6 de enero de 1910.....	36
13 de enero de 1910.....	40
20 de enero de 1910.....	44
10 de febrero de 1910.....	48
17 de febrero de 1910.....	51
24 de febrero de 1910.....	53
3 de marzo de 1910.....	57
10 de marzo de 1910.....	62
17 de marzo de 1910.....	64
24 de marzo de 1910.....	65
31 de marzo de 1910.....	69
7 de abril de 1910.....	72
14 de abril de 1910.....	76
21 de abril de 1910.....	80
28 de abril de 1910.....	82
5 de mayo de 1910.....	84
12 de mayo de 1910.....	86
19 de mayo de 1910.....	88
26 de mayo de 1910.....	90
2 de junio de 1910.....	91

9 de junio de 1910.....	93
23 de junio de 1910.....	95
30 de junio de 1910.....	98
7 de julio de 1910	100
14 de julio de 1910	103
21 de julio de 1910	105
28 de julio de 1910	107
4 de agosto de 1910	110
11 de agosto de 1910	112
18 de agosto de 1910	113
25 de agosto de 1910	115
1 de septiembre de 1910	117
8 de septiembre de 1910	119
15 de septiembre de 1910	121
22 de septiembre de 1910	124
20 de octubre de 1910.....	126
27 de octubre de 1910.....	130
10 de noviembre de 1910.....	132
17 de noviembre de 1910.....	135
24 de noviembre de 1910.....	141
1 de diciembre de 1910.....	144
8 de diciembre de 1910.....	146
15 de diciembre de 1910.....	148
22 de diciembre de 1910.....	150
29 de diciembre de 1910.....	152
1911	154
5 de enero de 1911	154
12 de enero de 1911	156
12 de enero de 1911	159

19 de enero de 1911	161
26 de enero de 1911	164
2 de febrero de 1911	168
2 de febrero de 1911	171
9 de febrero de 1911	175
16 de febrero de 1911	180
23 de febrero de 1911	183
2 de marzo de 1911	186
9 de marzo de 1911	190
16 de marzo de 1911	193
16 de marzo de 1911	198
23 de marzo de 1911	202
23 de marzo de 1911	205
30 de marzo de 1911	209
30 de marzo de 1911	213
6 de abril de 1911.....	217
6 de abril de 1911.....	221
13 de abril de 1911.....	224
13 de abril de 1911.....	228
20 de abril de 1911.....	231
20 de abril de 1911.....	235
27 de abril de 1911.....	239
27 de abril de 1911.....	242
4 de mayo de 1911	246
4 de mayo de 1911	250
11 de mayo de 1911	255
18 de mayo de 1911	257
18 de mayo de 1911	260
25 de mayo de 1911	263

8 de junio de 1911.....	266
22 de junio de 1911.....	270
29 de junio de 1911.....	273
6 de julio de 1911.....	275
27 de julio de 1911.....	279
3 de agosto de 1911	282
10 de agosto de 1911	284
17 de agosto de 1911	286
24 de agosto de 1911	290
31 de agosto de 1911	293
7 de septiembre de 1911	296
14 de septiembre de 1911	299
28 de septiembre de 1911	302
5 de octubre de 1911	306
12 de octubre de 1911	310
26 de octubre de 1911	314
2 de noviembre de 1911.....	316
9 de noviembre de 1911.....	321
16 de noviembre de 1911.....	323
23 de noviembre de 1911.....	326
30 de noviembre de 1911.....	329
7 de diciembre de 1911	331
14 de diciembre de 1911	334
21 de diciembre de 1911	338
28 de diciembre de 1911	342

SECABIPP

18 de noviembre de 1909

La preparación necesaria

Selección de testimonios publicados

(Lectura para el sábado 11 de diciembre)

Me invade la tristeza cuando pienso en nuestra condición de pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestro propio curso de continua reincidencia nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor al destierro ni a la condenación. Pecados graves y presuntuosos han habitado entre nosotros. Y sin embargo, la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que la paz y la prosperidad espiritual están en todos sus confines. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 1](#)

Sin embargo, pocos se alarman o se asombran de su falta de poder espiritual... Que cada uno plantee las preguntas a su propio corazón: "¿Cómo hemos caído en este estado de debilidad espiritual y disensión? ¿No hemos atraído sobre nosotros el ceño de Dios porque nuestras acciones no se corresponden con nuestra fe? ¿No hemos buscado la amistad y el aplauso del mundo, en vez de la presencia de Cristo y un conocimiento más profundo de su voluntad?". Examinad vuestro propio corazón, juzgad vuestro propio proceder. Considerad qué compañeros elegís. ¿Buscáis la compañía de los sabios, o estáis dispuestos a escoger asociados mundanos, compañeros que no temen a Dios ni obedecen al evangelio? [RH 18 de noviembre de 1909, par. 2](#)

¿Son tus recreaciones tales que imparten vigor moral y espiritual? ¿Llevan a la pureza de pensamiento y de acción? La impureza está hoy muy extendida, incluso entre los que profesan ser seguidores de Cristo. La pasión es desenfrenada; las propensiones animales ganan fuerza con la indulgencia, mientras que las facultades morales se debilitan constantemente. Muchos participan ansiosamente en diversiones mundanas y desmoralizantes que la Palabra de Dios prohíbe. Así cortan su conexión con Dios, y se colocan con los amantes del placer del mundo. Los pecados que destruyeron a los antediluvianos y a las ciudades de la llanura existen hoy, no sólo en tierras paganas, no sólo entre los profesantes populares del cristianismo, sino con algunos que profesan estar esperando la venida del Hijo del hombre. Si Dios les presentara estos pecados tal como aparecen a su vista, se llenarían de vergüenza y terror. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 3](#)

¿Y qué ha causado esta alarmante condición? Muchos han aceptado la teoría de la verdad, que no han tenido una verdadera conversión. Yo sé de qué hablo. Hay pocos que sientan verdadero dolor por el pecado; que tengan convicciones profundas y punzantes de la depravación de la naturaleza no regenerada. El corazón de piedra no se cambia por un corazón de carne. Pocos están dispuestos a caer sobre la Roca, y ser quebrantados. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 4](#)

No importa quién seas, o cuál haya sido tu vida, sólo puedes ser salvado de la manera señalada por Dios. Debes arrepentirte; debes caer indefenso sobre la Roca, Cristo Jesús. Debes sentir tu necesidad de un médico, y del único remedio para el pecado, la sangre de Cristo. Este remedio sólo puede obtenerse mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Muchos que profesan ser cristianos, y aun ministros de Cristo, todavía no han comenzado la obra. Como los fariseos de antaño, muchos de ustedes no sienten necesidad de un Salvador. Ustedes son autosuficientes, se exaltan a sí mismos. Dijo Cristo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". La sangre de Cristo no servirá para nada sino para aquellos que sientan la necesidad de su poder limpiador. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 5](#)

¡Qué amor y condescendencia tan sobrecogedores, que cuando no teníamos ningún derecho a la misericordia divina, Cristo estuvo dispuesto a emprender nuestra redención! Pero nuestro Gran Médico requiere de cada alma una sumisión incuestionable. Nunca debemos prescribir para nuestro propio caso. Cristo debe tener toda la dirección de la voluntad y de la acción. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 6](#)

Muchos no son conscientes de su condición y de su peligro; y hay mucho en la naturaleza y en la manera de obrar de Cristo que se opone a todo principio mundano y al orgullo del corazón humano. Jesús nos pide que nos confiemos enteramente a sus manos, y que confiemos en su amor y en su sabiduría. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 7](#)

Podemos lisonjearnos, como lo hizo Nicodemo, de que nuestro carácter moral ha sido correcto, y no necesitamos humillarnos ante Dios, como el pecador común. Pero debemos contentarnos con entrar en la vida de la misma manera que el primero de los pecadores. Debemos renunciar a nuestra propia justicia y suplicar que se nos impute la justicia de Cristo. Debemos depender totalmente de Cristo para nuestra fortaleza. El yo debe morir. Debemos reconocer que todo lo que tenemos proviene de las abundantes riquezas de la gracia divina. Que éste sea el lenguaje de nuestros corazones: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia y por tu verdad". [RH 18 de noviembre de 1909, par. 8](#)

A la fe genuina le sigue el amor, y al amor, la obediencia. Todos los poderes y pasiones del hombre convertido son puestos bajo el control de Cristo. Su Espíritu es un poder renovador que transforma a la imagen divina a todos los que lo reciben. Me entristece decir que esta experiencia es comprendida por muy pocos que profesan la verdad. Muchos siguen sus propios caminos y satisfacen sus deseos pecaminosos, y sin embargo profesan ser discípulos de Cristo. Nunca han sometido sus corazones a Dios. Como las vírgenes insensatas, han descuidado obtener el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas. Os digo, hermanos míos, que un gran número de los que profesan creer y aun enseñar la verdad, están bajo la esclavitud del pecado. Las

bajas pasiones contaminan la mente y corrompen el alma. Algunos que están en la iniquidad más vil han tomado prestada la librea del cielo, para poder servir a Satanás más eficazmente. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 9](#)

"Todo aquel que ha nacido de Dios no comete pecado". Siente que es la compra de la sangre de Cristo, y obligado por los votos más solemnes a glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios. El amor al pecado y el amor a sí mismo están subyugados en él. Cada día se pregunta: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?" "Señor, ¿qué quieres que haga?". El verdadero cristiano nunca se quejará de que el yugo de Cristo le oprime el cuello. Considera el servicio de Jesús como la libertad más verdadera. La ley de Dios es su deleite. En vez de tratar de rebajar los mandamientos divinos, para que concuerden con sus deficiencias, se esfuerza constantemente por elevarse al nivel de su perfección. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 10](#)

Tal experiencia debe ser nuestra si queremos estar preparados para permanecer en el día de Dios. Ahora, mientras perdura la gracia, mientras todavía se oye la voz de la misericordia, es el momento de despojarnos de nuestros pecados. Mientras las tinieblas morales cubren la tierra como un manto fúnebre, la luz de los abanderados de Dios debe brillar con mayor intensidad, mostrando el contraste entre la luz del cielo y las tinieblas de Satanás. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 11](#)

Dios ha hecho una amplia provisión para que podamos permanecer perfectos en su gracia, sin que nos falte nada, esperando la aparición de nuestro Señor. ¿Estás preparado? ¿Tienes puesto el traje de bodas? Esa vestidura nunca cubrirá el engaño, la impureza, la corrupción o la hipocresía. El ojo de Dios está sobre ti. Es un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón. Podemos esconder nuestros pecados de los ojos de los hombres, pero no podemos esconder nada de nuestro Hacedor. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 12](#)

La experiencia es el conocimiento derivado de la experimentación. La religión experimental es lo que se necesita ahora. "Gustad y ved que el Señor es bueno". Algunos -sí, un gran número- tienen un conocimiento teórico de la verdad religiosa, pero nunca han sentido el poder renovador de la gracia divina en sus propios corazones. Estas personas son siempre lentas para prestar atención a los testimonios de advertencia, reprensión e instrucción indicados por el Espíritu Santo. Creen en la ira de Dios, pero no se esfuerzan por escapar de ella. Creen en el cielo, pero no hacen sacrificios para obtenerlo. Creen en el valor del alma, y en que su redención cesa para siempre. Sin embargo, descuidan las más preciosas oportunidades de hacer las paces con Dios. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 13](#)

Pueden leer la Biblia, pero sus amenazas no les alarman ni sus promesas les ganan. Aprueban cosas que son excelentes, pero siguen el camino que Dios les ha prohibido. Conocen un refugio, pero no hacen uso de él. Conocen un remedio para el pecado, pero no lo usan. Conocen el derecho, pero no lo disfrutan. Todo su conocimiento no

hará sino aumentar su condenación. Nunca han probado y aprendido por experiencia que el Señor es bueno. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 14](#)

Convertirse en discípulo de Cristo es negarse a sí mismo y seguir a Jesús tanto en las malas como en las buenas noticias. Pocos hacen esto ahora. Muchos profetizan falsamente, y a la gente le encanta que así sea; pero ¿qué se hará al final de esto? ¿Cuál será la decisión cuando su obra, con todos sus resultados, sea sometida a revisión ante Dios? [RH 18 de noviembre de 1909, par. 15](#)

La vida cristiana es una guerra. El apóstol Pablo habla de luchar contra principados y potestades mientras peleaba la buena batalla de la fe. De nuevo declara: "Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado". Ah, no. Hoy el pecado es apreciado y excusado. La afilada Espada del Espíritu, la Palabra de Dios, no corta el alma. ¿Ha cambiado la religión? ¿Ha disminuido la enemistad de Satanás contra Dios? Antes, la vida religiosa presentaba dificultades y exigía abnegación. Ahora todo es muy fácil. El profeso pueblo de Dios ha transigido con las potestades de las tinieblas. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 16](#)

Debe haber un renacimiento del testimonio estrecho. El camino al cielo no es más fácil ahora que en los días de nuestro Salvador. Todos nuestros pecados deben ser eliminados. Toda indulgencia que obstaculice nuestra vida religiosa debe ser eliminada. El ojo derecho o la mano derecha deben ser sacrificados si nos hacen ofender. ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra propia sabiduría y a recibir el reino de los cielos como un niño pequeño? ¿Estamos dispuestos a renunciar a la justicia propia? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestros socios mundanos elegidos? ¿Estamos dispuestos a sacrificar la aprobación de los hombres? El premio de la vida eterna tiene un valor infinito. ¿Nos esforzaremos y haremos sacrificios proporcionados al valor del objeto que hemos de alcanzar? [RH 18 de noviembre de 1909, par. 17](#)

"El que dice que permanece en él, debe andar así como él anduvo"; y "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Esta conformidad con Jesús no pasará inadvertida al mundo. Es objeto de atención y comentario. El cristiano puede no ser consciente del gran cambio; porque cuanto más se parezca a Cristo en carácter, más humilde será su opinión de sí mismo; pero será visto y sentido por todos a su alrededor. Los que han tenido la experiencia más profunda en las cosas de Dios, son los más alejados del orgullo o de la exaltación propia. Tienen los pensamientos más humildes de sí mismos, y los conceptos más exaltados de la gloria y excelencia de Cristo. Sienten que el lugar más bajo en su servicio es demasiado honorable para ellos. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 18](#)

Son tales obreros los que se necesitan hoy en la causa de Dios. Los autosuficientes, los envidiosos y celosos, los críticos y los que buscan faltas, bien pueden ser apartados de su sagrada obra. No deben ser tolerados en el ministerio, aunque aparentemente hayan hecho algún bien. A Dios no le faltan hombres ni

medios. Pide obreros verdaderos y fieles, puros y santos, que hayan sentido la necesidad de la sangre expiatoria de Cristo y de la gracia santificante de su Espíritu. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 19](#)

Estoy profundamente interesado en que nuestro pueblo conserve el testimonio vivo entre ellos; y que la iglesia se mantenga pura del elemento incrédulo. ¿Podemos concebir una relación más estrecha e íntima con Cristo que la que se establece en las palabras: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos"? Las fibras del sarmiento son casi idénticas a las de la vid. La comunicación de vida, fuerza y fecundidad del tronco a los sarmientos es constante y sin obstáculos. La raíz envía su alimento a través del sarmiento. Tal es la relación del verdadero creyente con Cristo. Permanece en Cristo y obtiene su alimento de él. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 20](#)

Los judíos siempre habían considerado la vid como la más noble de las plantas, y un tipo de todo lo que era poderoso, excelente y fructífero. "La vid -parece decir nuestro Señor-, que tanto apreciáis, es un símbolo. Yo soy la realidad; Yo soy la vid verdadera. Como nación, apreciáis la vid; como pecadores, debéis apreciarme a mí por encima de todas las cosas terrenales. El sarmiento no puede vivir separado de la vid; vosotros tampoco podéis vivir si no permanecéis en mí". [RH 18 de noviembre de 1909, par. 21](#)

El Padre es el viñador. Él poda hábil y misericordiosamente cada pámpano que da fruto. Los que ahora comparten el sufrimiento y el oprobio de Cristo, compartirán su gloria en lo sucesivo. No se "avergonzará de llamarlos hermanos". Sus ángeles les servirán. Su segunda aparición será como Hijo del hombre, identificándose así, incluso en su gloria, con la humanidad. A los que se han unido a él, les dice: "Aunque una madre se olvide de su hijo, yo no me olvidaré de ti. Te he grabado en las palmas de mis manos. Tú estás siempre ante mí". [RH 18 de noviembre de 1909, par. 22](#)

¡Oh, qué asombrosos privilegios se nos ofrecen! ¿Nos esforzaremos sinceramente para formar esta alianza con Cristo, por medio de la cual sólo se alcanzan estas bendiciones? ¿Romperemos nuestros pecados con la justicia, y nuestras iniquidades volviéndonos al Señor? El escepticismo y la infidelidad están muy extendidos. Cristo hizo la pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?". Debemos abrigar una fe viva y activa. La permanencia de nuestra fe es la condición de nuestra unión. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 23](#)

Hermanos míos, estáis desatendiendo los más sagrados reclamos de Dios por vuestra negligencia en consagraros vosotros mismos y vuestros hijos a él. Muchos de vosotros descansáis en una falsa seguridad, absorbidos por intereses egoístas y atraídos por los tesoros terrenales. No teméis el mal. El peligro parece muy lejano. Seréis engañados, engañados, para vuestra ruina eterna, a menos que despertéis, y con penitencia y profunda humillación, volváis al Señor. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 24](#)

Es Dios quien tiene en sus manos el destino de las almas. No siempre se burlará de Él; no siempre se jugará con Él. Sus juicios ya están en la tierra. Tempestades feroces y espantosas dejan a su paso destrucción y muerte. El fuego devorador arrasa el bosque desolado y la ciudad atestada. Tormentas y naufragios aguardan a quienes surcan las profundidades. Accidentes y calamidades amenazan a los que viajan por tierra. Los huracanes, los terremotos, la espada y el hambre se suceden. Sin embargo, los corazones de los hombres están endurecidos. No reconocen la voz de advertencia de Dios. No huirán al único refugio contra la tormenta que se avecina. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 25](#)

Una y otra vez se ha dirigido a ti la voz del cielo. ¿Obedecerás esta voz? ¿Aceptarás el consejo del Testigo Verdadero de buscar el oro probado en el fuego, las vestiduras blancas y el colirio? El oro es la fe y el amor, la vestidura blanca es la justicia de Cristo, el colirio es el discernimiento espiritual que os permitirá ver las artimañas de Satanás y evitarlas, detectar el pecado y aborrecerlo, ver la verdad y obedecerla. [RH 18 de noviembre de 1909, par. 26](#)

25 de noviembre de 1909

Visitas a Filadelfia, Nueva York y Newark

W. C. White

El viernes 11 de junio por la mañana, la Sra. E. G. White terminó su trabajo en Washington, y por la tarde fue a Filadelfia a pasar el sábado. La acompañaron la Srta. Sara McEnterfer y el escritor. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 1](#)

En la reunión con los presidentes de Conferencia y los miembros del Comité de la Conferencia General, celebrada en el edificio del seminario el viernes por la mañana, la Sra. White hizo otro ferviente llamamiento en favor de la obra que debe hacerse en las grandes ciudades. Dijo:- [RH 25 de noviembre de 1909, par. 2](#)

"Cuando pienso en las muchas ciudades que aún no han sido advertidas, no puedo descansar. Es angustioso pensar que han sido descuidadas durante tanto tiempo. Durante muchos, muchos años las ciudades de América, incluyendo las ciudades del Sur, han sido presentadas a nuestro pueblo como lugares que necesitan atención especial. Unos pocos han llevado la carga de trabajar en estas ciudades; pero, en comparación con las grandes necesidades y las muchas oportunidades, se ha hecho muy poco. ¿Dónde está vuestra fe, hermanos míos? ¿Dónde están los obreros? En muchas de nuestras grandes ciudades se proclamaron el primer y el segundo mensaje de los ángeles durante el movimiento de 1844. A vosotros, como siervos de Dios, se os ha confiado el mensaje del tercer ángel, el mensaje de la atadura, que ha de preparar a un pueblo para la venida de nuestro Rey. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 3](#)

"El tiempo apremia. El Señor desea que todo lo relacionado con su causa se ponga en orden. Desea que el solemne mensaje de advertencia y de invitación sea

proclamado tan ampliamente como sus mensajeros puedan llevarlo. Los medios que lleguen a la tesorería deben emplearse sabiamente en sostener a los obreros. No debe permitirse que entre en nuestra planificación nada que obstaculice el avance del mensaje. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 4](#)

"Noche tras noche, me he desvelado, llorando y suplicando a Dios, debido a la aparente incapacidad de algunos para discernir las oportunidades de extender nuestros esfuerzos a los muchos lugares sin trabajar, lugares cercanos que podrían haber sido advertidos hace años, si hubiéramos elegido hacer una obra amplia, en lugar de rondar alrededor de unos pocos centros. Necesitamos cultivar un espíritu de abnegación, y de devoción constante a las necesidades de un mundo perdido. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 5](#)

"Durante años, los pioneros de nuestra obra lucharon contra la pobreza y múltiples dificultades para colocar la causa de la verdad presente en terreno ventajoso. Con escasos medios, trabajaron incansablemente; y el Señor bendijo sus humildes esfuerzos. Es posible que los obreros de hoy no tengan que soportar todas las penurias de aquellos primeros días. El cambio de condición, sin embargo, no debe conducir a ninguna disminución del esfuerzo. Y ahora, cuando el Señor nos ordena proclamar el mensaje una vez más con poder en el Oriente; cuando nos ordena entrar en las ciudades del Oriente, del Sur, del Norte y del Occidente, ¿no responderemos como un solo hombre y cumpliremos su mandato? ¿No planeamos enviar mensajeros por todos estos campos y apoyarlos generosamente? ¿No irán los ministros de Dios a estos centros atestados, y allí alzarán sus voces en advertencia a las multitudes? En un tiempo como éste, toda mano debe ser empleada. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 6](#)

"¡Oh, que pudiéramos ver las necesidades de estas grandes ciudades como Dios las ve! Debemos planear colocar en estas grandes ciudades hombres capaces que puedan presentar el mensaje del tercer ángel de una manera tan enérgica que llegue al corazón. No podemos darnos el lujo de reunir en un solo lugar a hombres que puedan hacer esto, para hacer un trabajo que otros podrían hacer. ¿Podemos esperar que los habitantes de estas ciudades vengan a nosotros y nos digan: 'Si vienen a nosotros y predicán, les ayudaremos a hacer esto y aquello'? [RH 25 de noviembre de 1909, par. 7](#)

"¿No avanzaremos en la fe, como si tuviéramos miles de dólares? No tenemos ni la mitad de fe suficiente. Hagamos nuestra parte en advertir a estas ciudades. El mensaje de advertencia debe llegar a las personas que están dispuestas a perecer desprevenidas, sin salvación. ¿Cómo podemos demorarnos? A medida que avancemos, los medios vendrán. Pero debemos avanzar con fe, confiando en el Señor Dios de Israel". [RH 25 de noviembre de 1909, par. 8](#)

Al llegar a Filadelfia, nos recibió el anciano W. H. Heckman y nos llevó al Sanatorio de Pensilvania. Esta institución es propiedad de la Conferencia del Este

de Pensilvania, que la mantiene lealmente. Ocupa un excelente edificio, está bien administrado y cuenta con un competente cuerpo de médicos y enfermeras. Goza del generoso patrocinio de los ciudadanos de Filadelfia, pero su ubicación (donde llega el ruido de los tranvías) y su limitada capacidad hacen difícil que la institución logre lo que al principio se esperaba de ella: pagar todos los gastos, pagar los intereses de la inversión y liquidar la deuda. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 9](#)

Este sanatorio fue uno de los últimos en ubicarse antes de que nuestros médicos comenzaran a considerar seriamente el consejo de seleccionar ubicaciones rurales para nuestras instituciones para enfermos. Cómo asegurar una ubicación adecuada en el campo para esta institución, y así abrir el camino para la ampliación de la obra, es un problema que debe ser estudiado. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 10](#)

El sábado por la tarde, la hermosa y cómoda casa de reuniones del oeste de Filadelfia estaba llena hasta los topes. El día era caluroso y se necesitaba abundante ventilación. Pero las hermosas ventanas de colores no estaban hechas para abrirse. Como resultado, la congregación sufrió intensamente, y la oradora quedó tan envenenada que experimentó grandes sufrimientos durante una semana, y apenas pudo cumplir una de sus tres citas en la ciudad de Nueva York. ¿Por qué un pueblo que tiene abundante información sobre salud, salubridad y ventilación, permite que casas de reuniones mal construidas permanezcan año tras año como depósitos cerrados de aire envenenado? [RH 25 de noviembre de 1909, par. 11](#)

Durante su discurso, la Sra. White insistió en la importancia de los esfuerzos consagrados de los miembros de la Iglesia para difundir el mensaje del Evangelio. Dijo: [RH 25 de noviembre de 1909, par. 12](#)

"El Señor quiere que seamos colaboradores suyos, que ayudemos a los que perecen por falta del conocimiento que nosotros tenemos. Necesitamos hombres revestidos de la justicia de Cristo, para trabajar en cada ciudad, en cada comunidad. Aquellos que profesan ser Sus seguidores deben humillar sus corazones, para que puedan trabajar de una manera sencilla y aceptable. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 13](#)

"Nuestro Señor llamó a sus discípulos desde el humilde rango de pescadores. Así que hoy Él puede usar a aquellos que lo sigan, aunque no hayan tenido la oportunidad de recibir lo que se considera una educación superior. Al estudiar las Escrituras con humildad y oración, la espiritualidad de la Palabra se apoderará de sus mentes, y saldrán preparados para trabajar aceptablemente para el Maestro. Todos los que realmente aprecian el gran sacrificio que se ha hecho en nuestro favor, con gusto harán sacrificios, para que otros puedan ser fortalecidos para crecer en Cristo la Cabeza Viviente." [RH 25 de noviembre de 1909, par. 14](#)

El viernes 18 de junio por la mañana nos dirigimos a Nueva York. Durante las últimas treinta millas del viaje, la Sra. White contempló con vivo interés las muchas ciudades situadas tan cerca unas de otras, y señaló varias como lugares que se le

habían presentado como comunidades descuidadas, donde debía trabajarse cuanto antes. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 15](#)

En Nueva York, nuestros hermanos habían instalado una gran tienda en un terreno baldío en un distrito populoso, y los ancianos S. N. Haskell, E. W. Farnsworth, G. B. Starr, C. L. Edwards y C. S. Longacre, y el doctor D. H. Kress se unieron a los ministros de la Conferencia del Gran Nueva York para dirigir las reuniones generales. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 16](#)

La Sra. White habló en la tienda el sábado 19 de junio por la mañana, refiriéndose a las experiencias de Cristo en su bautismo, y durante sus severas tentaciones en el desierto, tal como se registran en [Mateo 3:1](#) y [Mateo 4:1](#). En respuesta a una invitación para que todos los que lo desearan se levantaran para significar su reconsagración al servicio del Maestro, prácticamente toda la congregación se levantó. En respuesta a una invitación para que todos los que lo desearan manifestaran su reconsagración al servicio del Maestro, prácticamente toda la congregación se levantó. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 17](#)

Antes de salir de Washington, se había planeado que, si podía hacerlo, la Sra. White hablaría en Newark, N. J., el domingo 20 de junio por la mañana. La iglesia de Newark es una de las más grandes de la Conferencia, y era un lugar conveniente para que se reunieran los representantes de todas las iglesias del norte de Nueva Jersey. Por lo tanto, el élder B. F. Kneeland había instado a que se hiciera esta cita, y lo había notificado a las iglesias. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 18](#)

Después de la enfermedad en Filadelfia, el servicio del sábado en Nueva York agotó completamente las fuerzas de la Sra. White, y parecía poco razonable pedirle que fuera a Newark el domingo. Pero se hicieron todos los preparativos necesarios para el viaje, y esperamos oír su decisión el domingo por la mañana. Su valor y su deseo de cumplir con el nombramiento de Newark fueron sus primeras palabras, y así se ordenó el carruaje, se tomó un desayuno apresurado, y luego vino el viaje de doce millas. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 19](#)

En Newark se reunió una congregación de unas trescientas personas, y la Sra. de White les habló con su sencillez y poder de antaño acerca de la experiencia cristiana diaria, los deberes de la religión en el hogar y la educación apropiada de los niños. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 20](#)

Por la tarde, el Dr. Kress pronunció un discurso sobre higiene práctica, que fue muy apreciado, y después de esto los representantes de varias iglesias participaron en un consejo sobre tratados y trabajo misionero. La membresía de la Conferencia de Nueva Jersey no es grande, pero hay entre los obreros una fe y entusiasmo que deben traer grandes resultados. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 21](#)

El viaje de doce millas de regreso a Nueva York fue caluroso y agotador, y la Sra. White sufría mucho de reumatismo, por lo que suplicó que se la liberara de más citas

en Nueva York, y tomamos el tren temprano el lunes por la mañana hacia South Lancaster, Massachusetts. [RH 25 de noviembre de 1909, par. 22](#)

2 de diciembre de 1909

Visitar el centro de Nueva Inglaterra

D. E. Robinson

Después de descansar cuatro días en casa del hermano H. C. Wilcox, en South Lancaster, Massachusetts, la señora E. G. White y sus ayudantes partieron para asistir a la reunión campestre de Nueva Inglaterra Central, celebrada en Nashua, N.H. El lugar estaba en una buena zona residencial de la ciudad, en una línea de tranvías. Hubo una buena concurrencia, siendo el número de asistentes mayor que en cualquier otra reunión anterior desde la formación de la Conferencia de la Unión Atlántica y la división de la antigua Conferencia de Nueva Inglaterra. Entre los otros obreros presentes estaban los Ancianos S. N. Haskell, H. J. Edmed, E. W. Farnsworth, F. C. Gilbert, H. C. Hartwell, F. W. Stray, y C. S. Longacre, también el Dr. D. H. Kress y el Prof. B. F. Machlan. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 1](#)

Durante la reunión de la mañana del sábado 26 de junio, el Espíritu del Señor se manifestó de manera notable. La Sra. White habló, basando sus observaciones en los capítulos del Éxodo que contienen el relato de la entrega de la ley desde el Sinaí, la apostasía de Israel y la intercesión de Moisés ante Dios en favor de ellos. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 2](#)

"He leído sobre esta experiencia", dijo, "para que no nos volvamos descuidados o indiferentes, pensando que no hay gran diferencia si no cumplimos exactamente los requisitos de Dios. Muchos incluso piensan que no importa si observan como sábado el día que Dios ha especificado claramente, o lo sustituyen por un día inventado por el hombre. En el Juicio Final todos seremos juzgados por la norma de la Palabra de Dios. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 3](#)

"La misericordia y la compasión de Dios se han manifestado en la bondad sufrida para con su pueblo. Sigamos adelante para conocer al Señor, para que sepamos que 'Su salida está preparada como la mañana'. En el don de Cristo vemos algo de la medida del amor de Dios hacia nosotros. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¿Qué hemos manifestado de abnegación y abnegación en el servicio de Cristo? A menos que estemos en comunión con Dios, a menos que revelemos los frutos de una religión pura y sin mácula, nuestra profesión religiosa carece de valor. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 4](#)

"El cielo está abierto para nosotros. Dios está esperando, anhelando concedernos sus más selectas bendiciones, si acudimos a él como niños pequeños. Y necesitamos

todo el poder que podamos recibir. Dentro de poco, el poder de Satanás será tan manifiesto que os será imposible gozar de las ventajas de que gozáis hoy. Os ruego que apreciéis estas ventajas, y que hagáis de esta reunión un tiempo de ferviente búsqueda del Señor. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 5](#)

"Anhelo ver almas convertidas en esta reunión. ¿Cuántos de los presentes buscarán al Señor de todo corazón? No podéis mejoraros a vosotros mismos, pero podéis venir al Salvador tal como sois. Nos sentimos serios en cuanto a prepararnos para la venida de nuestro Salvador en las nubes del cielo. Estoy seguro de que hay muchos aquí hoy que tomarán su posición del lado del Señor". [RH 2 de diciembre de 1909, par. 6](#)

La Sra. White pidió entonces que se desocuparan algunos de los asientos delanteros, e hizo un llamamiento para que pasaran al frente quienes desearan recibir ayuda especial para acercarse a Dios. Hizo un llamamiento específico a los inconversos, a los reincidentes y a los niños y padres. Mientras muchos respondían a la invitación, ella dijo: [RH 2 de diciembre de 1909, par. 7](#)

"No debemos fijar una hora arbitraria en ocasiones como ésta en que nuestras reuniones deben cerrarse. Cuando el Espíritu de Dios comienza a obrar, no debemos restringir sus operaciones, aunque se haya establecido la regla de que la reunión debe cerrarse a cierta hora o minuto." [RH 2 de diciembre de 1909, par. 8](#)

El élder Gilbert, el élder Haskell y otros se unieron para secundar este ferviente llamamiento, y la silenciosa pero poderosa obra del Espíritu en los corazones se manifestó a medida que uno y otro avanzaban. Se oró entonces fervorosamente en favor de esta compañía. Después se dividieron en varias divisiones, y se les dio la oportunidad de dar testimonio. Aunque este servicio duró más de tres horas, los presentes sintieron que fue un tiempo de refrigerio. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 9](#)

En un discurso pronunciado el domingo por la mañana, la Sra. White destacó la importancia de la educación cristiana. Ella dijo: [RH 2 de diciembre de 1909, par. 10](#)

"Algunos hablan de la 'educación superior', es decir, de una formación que sólo pueden recibir los hombres que no creen en la Palabra de Dios. Jesucristo fue enviado a este mundo para dar a conocer lo que es esencial para la salvación. ¿Cómo podríamos despreciar más sus enseñanzas que enviando a nuestros niños y jóvenes a ser educados por hombres que no reconocen la autoridad de la Palabra de Dios? Buscamos prepararnos para los atrios celestiales. Deseamos que nuestros hijos sean recibidos en la ciudad de Dios cuando sus puertas doradas se abran sobre sus relucientes goznes, para que puedan entrar las naciones que han guardado la verdad. Entonces, ¿cómo podemos consistentemente colocar a estos niños bajo la influencia de aquellos que insinuarán en sus mentes el error y las dudas, aunque sus enseñanzas sean llamadas 'educación superior'? [RH 2 de diciembre de 1909, par. 11](#)

"La mejor educación que podéis recibir es aprender a 'añadir a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.... Porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así se os concederá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.'" [RH 2 de diciembre de 1909, par. 12](#)

Al concluir sus observaciones, la Sra. White hizo otro llamamiento a la reconsagración, y unos pocos se añadieron al número de los que el día anterior habían expresado su determinación de buscar de nuevo al Señor. El martes por la mañana, muchos de ellos fueron bautizados; y antes de que terminara la reunión, se celebró otro servicio bautismal. Cuarenta y dos candidatos en total se sometieron gustosamente a este solemne rito. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 13](#)

El martes por la tarde, la Sra. White volvió a dirigirse a la congregación reunida en la gran carpa. Leyó y comentó la instrucción encontrada en [Juan 15:1](#), e hizo un enérgico llamamiento a que se hicieran esfuerzos individuales para dar el mensaje a amigos y vecinos. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 14](#)

"En nuestros hogares", dijo, "tenemos un trabajo muy importante que hacer para la salvación de nuestros hijos, pero no debemos encerrarnos en el servicio meramente para nuestras propias familias. No debemos permitirnos estar tan abrumados por las preocupaciones domésticas que no encontremos tiempo para visitar a los que nos rodean. Si te ha llegado un rayo de luz, busca a alguien a quien puedas comunicárselo. Hay un mundo que debe ser advertido, y debemos recibir ayuda, luz y bendición de Jesucristo, para luego llevar esta luz a otras almas. En esta obra no trabajarás solo; ángeles de Dios irán delante de ti. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 15](#)

"Si te repugna alguien a quien intentas hablar de la salvación de Cristo, no te desanimes. No digáis: 'Nunca volveré a hablarle de temas religiosos'. Los ángeles de Dios pueden obrar en su corazón y prepararlo para lo que usted desea comunicarle. Aquel que es nuestro abogado en las cortes celestiales, nos ha ordenado llevar su evangelio a todas partes de la tierra, y nos da la reconfortante seguridad: 'He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo'. ¿Debería alguno de nosotros abstenerse de comprometerse en este servicio con él? [RH 2 de diciembre de 1909, par. 16](#)

"Como pueblo necesitamos despertarnos, para que nos demos cuenta del valor que Cristo ha dado al alma humana. Día tras día entramos en contacto con los que no son salvos, y ¿dejaremos que se vayan como si no tuvieran almas que salvar? Desde que salí de Washington, he pasado por una ciudad tras otra, y me he preguntado: ¿Quién está trabajando aquí? ¿Quién siente la carga de ir de casa en casa, visitando y orando con la gente, y llevándoles las preciosas publicaciones que

contienen las verdades que significan vida eterna para quienes las reciben? Hay un trabajo tanto para las mujeres como para los hombres. Pablo habla de las mujeres que trabajaban con él en el evangelio. Todos los que se dedican sin reservas a Dios tendrán un mensaje que llevar". [RH 2 de diciembre de 1909, par. 17](#)

El miércoles 30 de junio por la mañana, la Sra. White y un grupo, que incluía a los élderes Edmed y Haskell, acompañaron al élder Gilbert a Concord, Massachusetts. Pasaron unas horas paseando por las hermosas e históricas partes de Concord, y luego fueron conducidos a la propiedad que se ha asegurado como casa de refugio para trabajadores judíos y conversos. La casa está muy bien situada, y los edificios parecen bien adaptados a la obra. El anciano Gilbert y sus asociados han trabajado incansablemente para asegurar y acondicionar la institución. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 18](#)

Cuando la familia se reunió para cenar, la señora White dirigió una ferviente oración, reconociendo con gratitud la providencia de Dios que había conducido a la obtención de la propiedad, y pidiendo su bendición sobre la obra y los trabajadores. Después de la cena, el grupo recorrió una parte del terreno, hasta que fue necesario apresurarse a tomar el tren para South Lancaster. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 19](#)

El jueves por la mañana, la Sra. White y sus ayudantes se dirigieron a Sterling, a una distancia de unos ocho kilómetros de South Lancaster, para visitar el "Reposo de los Peregrinos", una propiedad adquirida recientemente por la Atlantic Union Conference como hogar para algunos de nuestros hermanos y hermanas ancianos. Esta propiedad consta de ciento catorce acres de tierra, una casa de veintiséis habitaciones y un granero bien construido y cómodo. La casa fue construida originalmente por la ciudad de Sterling. En el momento de nuestra visita, el edificio estaba siendo acondicionado para su uso. Se habían presentado varias solicitudes de admisión, pero el hogar no se había inaugurado formalmente. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 20](#)

Al asegurar este hogar, nuestros hermanos no pretendían ignorar las obligaciones que recaen sobre los parientes de nuestros hermanos y hermanas ancianos para cuidar de los de su propia casa. Tampoco quisieron quitar a los miembros de las iglesias locales la responsabilidad de cuidar de los pobres y necesitados entre ellos. Pero hay algunos que no tienen a nadie a quien acudir en busca de simpatía o apoyo, y para ellos el Reposo de los Peregrinos promete ser un retiro ideal. [RH 2 de diciembre de 1909, par. 21](#)

9 de diciembre de 1909

En el Campamento de Portland

D. E. Robinson

El 2 de julio, la Sra. E. G. White y su grupo viajaron de South Lancaster a Portland, Maine. En Nashua se les unieron el anciano y la señora S. N. Haskell, el anciano y la señora H. J. Edmed, y el hermano F. M. Dana. La Sra. White fue recibida en Woodfords Station por el Sr. C. S. Bangs, un hijo de su hermana gemela, y durante su visita fue bien recibida en su casa, que estaba a corta distancia del campamento. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 1](#)

Durante varios años la Sra. White había abrigado la esperanza de llevar una vez más su mensaje a la gente de Portland, Maine, y cuando en la Conferencia General sus viejos amigos la instaron a visitar Maine, aceptó hacerlo. Por lo tanto, se organizó una reunión campestre en Portland, a partir del 2 de julio. Se escogió un hermoso lugar para el campamento en Deering's Oaks, a unos tres kilómetros de la zona comercial de Portland. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 2](#)

Debido a las asociaciones de su infancia y juventud, esta visita a Portland fue de especial interés para la Sra. White. Fue en esta ciudad donde asistió a la escuela hasta que sufrió el accidente que la dejó inválida durante muchos años. Fue aquí donde escuchó la poderosa predicación de William Miller; y aquí, después de un período de desesperación, Jesús se reveló, y a ella le pareció ver su bendito rostro resplandeciendo sobre ella con amor y dulzura divinos. Al otro lado del río estaba la casa donde, en noviembre de 1844, recibió su primera visión, y donde pasó una noche de angustia ante la idea de salir a contar a otros las cosas que Dios le había presentado. En Portland y sus alrededores, ella y su esposo habían trabajado juntos en los primeros días de este mensaje. Durante su estancia visitó algunas de las localidades de especial interés en relación con su vida temprana. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 3](#)

El sábado 3 de julio por la mañana, la Sra. de White habló en la tienda, dando lecciones de las experiencias de Israel, tal como fueron relatadas por Moisés en [Deuteronomio 4:1](#). De este discurso damos lo siguiente De este discurso damos lo siguiente: [RH 9 de diciembre de 1909, par. 4](#)

"Vuestros ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor; porque a todos los hombres que siguen a Baal-peor, el Señor tu Dios los ha destruido de entre vosotros. Pero vosotros, los que os unisteis al Señor, cada uno de vosotros está vivo en este día". [RH 9 de diciembre de 1909, par. 5](#)

"Hay una gran diferencia si somos obedientes o desobedientes a la palabra del Señor. Asegurémonos de que nuestra relación con Dios es correcta. Hay un Dios en el cielo que protege a su pueblo, pero debemos tener cuidado de no ponernos en tal relación con él que no pueda protegernos. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 6](#)

"He aquí, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán:

Ciertamente pueblo sabio y entendido es éste. Porque ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de sí, como lo está el Señor nuestro Dios en todas las cosas por las que le invocamos?". [RH 9 de diciembre de 1909, par. 7](#)

"El éxito de Israel en la tierra prometida dependía de la observancia de los mandamientos de Dios. Esta instrucción es para nosotros tan cierta como para ellos. Estos mandamientos nunca han sido abrogados, y en el día del juicio serán presentados como la norma por la cual todos serán juzgados. Los ángeles de Dios están escribiendo en los libros del cielo el registro de nuestra vida; y si permanecemos fieles a Dios, sirviéndole con exacta obediencia, nuestra fidelidad será recordada, y tendrá su recompensa. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 8](#)

"Además', dijo Moisés, 'el Señor se enojó conmigo por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, y que no entraría en aquella buena tierra que el Señor tu Dios te da por heredad"'. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 9](#)

"Me dan ganas de llorar cada vez que leo el error de Moisés, con su consiguiente amarga decepción. Los hijos de Israel habían llegado a un lugar donde no había agua. Olvidando cuántas veces el Señor los había librado, murmuraron y se quejaron, y culparon a Moisés. Moisés y Aarón buscaron al Señor, y él les dijo que hablaran a la roca, y prometió que brotaría agua. Pero Moisés se irritó contra el pueblo a causa de su actitud irrazonable, y se apresuró a hablar con ira. Oíd ahora, rebeldes -dijo-, ¿tenemos que haceros brotar agua de esta roca? Golpeó la roca dos veces con su vara, y el agua salió. Pero el Señor no le había dicho que golpeará la roca. Háblale a la roca", fue la instrucción que se le dio, "y ella te dará su agua". [RH 9 de diciembre de 1909, par. 10](#)

"Y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no me creísteis para santificarme a los ojos de los hijos de Israel, por tanto, no introduciréis esta congregación en la tierra que les he dado'. Moisés suplicó al Señor que le permitiera pasar el Jordán, pero el Señor no se lo permitió. Con esta única excepción, había sido tan fiel y tan leal, ¿por qué se le impuso esta desilusión? Si su desobediencia se hubiera pasado por alto con ligereza, poco habrían importado las exigencias de Dios ante el pueblo. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 11](#)

"La lección es para nosotros. Debemos seguir exactamente la Palabra de Dios. Los que se desvían de ella, pensando que saldrán bien parados, al final descubrirán que se han encontrado con una terrible pérdida. La palabra de Dios es preciosa a sus ojos, y cada uno debe obedecerla al pie de la letra. No debe haber ninguna desviación descuidada del deber. Algunos piensan que Dios no es exigente y que, aunque especifica en el mandamiento que el séptimo día es sábado, como es más conveniente para ellos observar otro día, Dios pasará por alto su desviación de su mandamiento. Ninguno de nosotros puede permitirse presumir así de la indulgencia de Dios. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 12](#)

"Significa esfuerzo sincero para estar entre los vencedores. Esto enseñaría Dios a su pueblo, aunque para ello se viera obligado a negarse a remitir el castigo del fiel Moisés. Éste había cometido su error ante todo Israel, y Dios no podía pasarlo por alto como si hubiera sido obediente. Recordemos que hoy servimos al mismo Dios. Probemos al Señor. Roguémosle y creamos que nos escucha. Si confiamos en él y somos obedientes, nos libraré de todos nuestros problemas. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 13](#)

"Hay un gran trabajo que hacer por las almas que perecen. De los países extranjeros, de cada parte de nuestra tierra, hay una llamada para los misioneros. Durante mi estancia en Washington tuve el privilegio de ver a representantes de muchos países. Había algunos representantes del mundo pagano que se habían convertido y creían en este mensaje. Ellos dicen: 'Necesitamos ayuda, necesitamos maestros, y necesitamos medios para la construcción de iglesias, escuelas y sanatorios. Estamos dispuestos a ayudaros a aprender nuestro idioma, si venís y enseñáis la verdad a nuestro pueblo'. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 14](#)

"Pero no necesitamos mirar lejos, a los campos extranjeros, para encontrar almas que perecen. A nuestro alrededor están aquellos a quienes podemos explicar las Escrituras, mostrándoles la simplicidad de las verdades de la Palabra de Dios. Podemos mostrarles lo que Dios ha prometido a aquellos que serán obedientes a sus requerimientos." [RH 9 de diciembre de 1909, par. 15](#)

El pequeño grupo de obreros de Maine parecía muy animado por las sugerencias de que había llegado el momento de llevar adelante un trabajo agresivo en Portland y en otras ciudades del Este. Después de hablar de sus propias experiencias tempranas en la ciudad, la Sra. White dijo: [RH 9 de diciembre de 1909, par. 16](#)

"La gente de Portland se sintió maravillosamente conmovida por la proclamación de los mensajes del primer y segundo ángeles. Hubo oradores poderosos y muchas visitas de casa en casa. Una profunda seriedad caracterizó las labores de los que tomaron parte en este movimiento. Hubo un orador que estaba casi listo para ir a la tumba, pero no quiso abandonar su trabajo, porque sentía que debía hacer sonar la nota de advertencia al mayor número posible antes de que se lo llevaran y acallaran su voz. Se celebraron reuniones en los hogares de los creyentes por toda la ciudad, y el Señor obró con poderoso poder. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 17](#)

"Se va a llevar a cabo una obra aquí en Portland como se llevó a cabo la proclamación de la venida del Señor en 1843 y 1844. Hay una gran obra que hacer en nuestras ciudades, y cada uno de nosotros debe hacer su parte. Que cada uno se pregunte a sí mismo: ¿Qué haré para satisfacer la mente del Espíritu de Dios? Si alguno de vosotros ha perdido la evidencia de su comunión con Dios, ¿no os consagraréis hoy de nuevo a su servicio? Seréis elevados, ennoblecidos y santificados mediante la fe en la verdad. Entonces estaréis preparados para ser obreros junto con Dios. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 18](#)

"No podéis permitir os perder la fuerza que proviene de la unión con Dios, porque debéis llevar su mensaje. Todos tenemos un papel que desempeñar para llevar la verdad por toda esta ciudad. Las reuniones deben ser dirigidas por ministros serios y capaces, y muchos deben ir de casa en casa con publicaciones llenas de la verdad. Queda poco tiempo para trabajar; porque el Señor viene pronto, y debemos trabajar diligentemente para hacer todo lo que esté en nuestro poder para preparar un pueblo que lo reciba." [RH 9 de diciembre de 1909, par. 19](#)

Los estudios bíblicos matutinos del anciano Haskell se disfrutaron mucho. Fueron de naturaleza tal que fortalecieron la fe en las evidencias de que Dios ha guiado a su pueblo, y que por medio del don de profecía ha dado a conocer el consejo de su voluntad. El anciano y la señora Haskell, el anciano W. C. White y otros dedicaron una tarde a presentar los privilegios y bendiciones del trabajo personal con libros y publicaciones periódicas. Los presentes compraron muchos libros para trabajar en sus vecindarios, y bastantes se ofrecieron a pasar un día o parte de un día durante la reunión trabajando casa por casa en la ciudad. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 20](#)

La tarde del cuatro de julio estuvo dedicada a una conferencia estereoptica del élder Edmed, cuyas vistas trataban de escenas de la vida nativa y de nuestra obra misionera en Sudáfrica. Su historia del crecimiento de nuestro trabajo en ese campo, y también un discurso sobre la infalibilidad de la Biblia, fueron una fuente de gran inspiración. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 21](#)

La asistencia y el interés por las reuniones aumentaron durante la semana. Los periódicos diarios contenían informes favorables de las reuniones, y esto sirvió para publicitar el campamento. Las visitas casa por casa de los trabajadores del "día de campo" también aumentaron grandemente el interés, y el segundo domingo de la reunión, hubo una reunión muy grande, entre los cuales estaban muchos de los principales ciudadanos de Portland. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 22](#)

Cuando la Sra. White habló el domingo por la tarde, la carpa estaba abarrotada. Se pidió a los campistas que trajeran todas las sillas disponibles de sus tiendas, pero cuando esto se hizo, algunos seguían sin encontrar asiento. La Sra. White habló con más fuerza y poder que de costumbre, y muchos corazones se derritieron ante sus fervientes llamamientos. Después de un discurso de casi una hora, ofreció una ferviente petición a Dios para que su misericordia se posara sobre el pueblo de Portland, y para que el espíritu de consagración y servicio se derramara sobre los creyentes. Creemos que se dejó una buena impresión en la congregación que asistió a este servicio. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 23](#)

Tuvimos el privilegio de ver el comienzo de una iglesia adventista del séptimo día en la ciudad de Portland. Se había comprado un terreno y se habían levantado las paredes del sótano de lo que prometía ser un lugar de culto limpio y digno de elogio. Pero la obra estaba paralizada por falta de medios. Debido a la importancia de tener un monumento conmemorativo en esta ciudad, la Sra. White ha sentido el ferviente

deseo de que se consigan los medios necesarios y se termine el edificio lo antes posible. En algunas de sus reuniones en el Medio Oeste, presentó las necesidades de este lugar, y se contribuyó con pequeñas sumas. Estos donativos fueron recibidos con gratitud y remitidos al tesorero de la Conferencia. [RH 9 de diciembre de 1909, par. 24](#)

16 de diciembre de 1909

Una visita a Melrose y Buffalo

D. E. Robinson

Al terminar la reunión campestre de Portland, la Sra. White, en compañía del Anciano y la Sra. Haskell y otros, fue a Boston para una corta visita al Sanatorio de Nueva Inglaterra en Melrose. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 1](#)

Se habían producido muchos cambios importantes en la Institución desde su última visita, en el verano de 1904. Una parte del edificio principal original se había quemado y se había construido un hermoso edificio de cuatro pisos en un terreno más alto. Este edificio y el gran gimnasio nuevo y las salas de tratamiento están bien amueblados y equipados, y la Institución está preparada para realizar un excelente trabajo. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 2](#)

Fue a un médico de este sanatorio a quien la Sra. de White escribió en mayo de 1906:- [RH 16 de diciembre de 1909, par. 3](#)

"La obra médica misionera es una puerta a través de la cual la verdad va a encontrar entrada en muchos hogares de las ciudades. En cada ciudad se encontrarán aquellos que apreciarán las verdades del mensaje del tercer ángel. Los juicios de Dios son inminentes. ¿Por qué no despertamos al peligro que amenaza a los hombres y mujeres que viven en las grandes ciudades de América? Nuestra gente no se da cuenta tan agudamente como debiera de la responsabilidad que descansa sobre ellos de proclamar la verdad a los millones que moran en estas ciudades desprevenidas. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 4](#)

"Hay muchas almas que salvar. Nuestras propias almas deben estar firmemente cimentadas en el conocimiento de la verdad, para que podamos ganar a otros del error a la verdad. Necesitamos ahora escudriñar las Escrituras diligentemente, y a medida que nos familiarizamos con los incrédulos, debemos presentar a Cristo como el Salvador ungido, crucificado y resucitado, atestiguado por los profetas, testificado por los creyentes, y por cuyo nombre recibimos el perdón de los pecados. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 5](#)

"Ahora necesitamos creer firmemente en la verdad. Entendamos qué es la verdad. El tiempo es muy corto. Ciudades enteras están siendo barridas. ¿Estamos haciendo nuestra parte para dar el mensaje que preparará a un pueblo para la venida de su Señor? Que Dios nos ayude a mejorar las oportunidades que tenemos". [RH 16 de diciembre de 1909, par. 6](#)

Cuando un ministro prominente que estaba casi cansado del trabajo y la lucha relacionados con el trabajo de sanatorio escribió a la Sra. White, preguntándole si era necesario gastar tanta energía y tiempo en este trabajo institucional, ella escribió: [RH 16 de diciembre de 1909, par. 7](#)

"En cartas recibidas de nuestros hermanos, se hacen las preguntas: '¿Por qué gastamos tanto esfuerzo en establecer sanatorios? ¿Por qué no oramos por la curación de los enfermos, en lugar de tener sanatorios?' [RH 16 de diciembre de 1909, par. 8](#)

"Hay más en estas cuestiones de lo que parece a primera vista. En la historia temprana de nuestro trabajo, muchos fueron curados por la oración. Y algunos, después de ser curados, siguieron el mismo curso en la indulgencia del apetito que habían seguido en el pasado. No vivían ni trabajaban de tal manera que evitaran la enfermedad. No mostraban que apreciaban la bondad del Señor para con ellos. Una y otra vez se veían abocados al sufrimiento por su propio proceder descuidado e irreflexivo. ¿Cómo podía ser glorificado el Señor al concederles el don de la salud? [RH 16 de diciembre de 1909, par. 9](#)

"Cuando llegó la luz de que debíamos comenzar el trabajo de sanatorio, las razones se dieron claramente. Había muchos que necesitaban ser educados con respecto a una vida saludable. A medida que la obra se desarrollaba, se nos instruyó que debían proporcionarse lugares adecuados, a los que pudiéramos llevar a los enfermos y dolientes que no sabían nada de nuestro pueblo y apenas nada de la Biblia, y enseñarles allí cómo recobrar la salud mediante métodos racionales de tratamiento sin recurrir a drogas venenosas, y al mismo tiempo rodearlos de influencias espirituales edificantes. Como parte del tratamiento, se darían conferencias sobre los hábitos correctos de comer, beber y vestir. Debían darse instrucciones sobre la elección y preparación de los alimentos, mostrando que la comida puede prepararse de manera que sea sana y nutritiva, y al mismo tiempo apetitosa y sabrosa. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 10](#)

"En todas nuestras instituciones médicas, los pacientes deben ser sistemática y cuidadosamente instruidos sobre cómo prevenir la enfermedad mediante un sabio curso de acción. Por medio de conferencias y la práctica constante de una vida saludable por parte de médicos y enfermeras consagrados, se abrirá el entendimiento cegado de muchos, y se fijarán en la mente verdades nunca antes pensadas. Muchos de los pacientes serán inducidos a mantener el cuerpo en la condición más saludable posible, porque es la posesión comprada del Señor.... [RH 16 de diciembre de 1909, par. 11](#)

"Es para salvar las almas, así como para curar los cuerpos de hombres y mujeres, que se establecen nuestros sanatorios a un gran costo. Dios quiere que por medio de estos organismos de su propia plantación, los ricos y los pobres, los altos y los bajos,

encuentren el pan del cielo y el agua de la vida." [RH 16 de diciembre de 1909, par. 12](#)

Durante su visita a Melrose, la Sra. White escribió lo siguiente acerca de los deberes de quienes ocupan puestos de responsabilidad: [RH 16 de diciembre de 1909, par. 13](#)

"Los obreros que están al frente de nuestros sanatorios deben estar preparados para prestar la ayuda espiritual necesaria a los pacientes que acuden a la institución, a fin de que estas almas se conviertan del error a la comprensión de la obra de Dios, tal como ha sido revelada para este tiempo. Deben prestar un servicio fiel a Dios, recibiendo de Él un sentido de sus sagradas responsabilidades. Mediante la oración y el esfuerzo sincero, han de ser colaboradores de Dios en la conversión de las almas. Mediante el ejercicio de la fe en Dios, han de extraer de la fuente de todo poder la capacidad de hacer la voluntad de Dios en una auténtica obra misionera. La bendición del Señor llegará en gran medida a los pacientes a través del sanatorio cuando los trabajadores de la institución se den cuenta de su responsabilidad y actúen como hombres convertidos. La palabra del Señor, si es recibida y creída, será aceptada como sí y amén por todo buscador sincero. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 14](#)

"A los que han tenido oportunidad de llegar a ser hombres dignos de confianza, pero que no han mejorado su oportunidad, les diré: A menos que vuestros corazones cambien, y sintáis vuestra gran responsabilidad ante Dios, a menos que lleguéis a comprender vuestra propia falta de preparación para el servicio, y aceptéis la disciplina de la Palabra de Dios, otros hombres mejor calificados deben venir a hacer vuestro trabajo, hombres que se han preparado para puestos de confianza aprovechando las oportunidades de adelanto espiritual que se han presentado." [RH 16 de diciembre de 1909, par. 15](#)

Desde Melrose, el Anciano y la Sra. Haskell regresaron a California, y la Sra. White, con su secretaria, la Srta. McEnterfer, y el Anciano E. W. Farnsworth, fueron a Buffalo, N. Y., para asistir a una reunión general fijada para el sábado y el domingo. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 16](#)

En la reunión de Buffalo asistieron más de doscientos. Algunos vinieron de iglesias vecinas. Algunos de ellos fueron alojados en tiendas de campaña instaladas en el terreno de la iglesia, y muchos encontraron alojamiento en las habitaciones del sótano de la casa de reuniones recién adquirida. Estas habitaciones del sótano pueden ser utilizadas algún día como hogar para los obreros misioneros de la ciudad. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 17](#)

Nuestra gente en Buffalo se regocija en la propiedad de este edificio sustancial y espacioso. Su antiguo propietario, sintiéndose amigo de nuestra obra, lo vendió a

nuestra gente por mucho menos de lo que costaba. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 18](#)

El anciano Farnsworth dirigió varios estudios bíblicos. Otros servicios se dedicaron al estudio de métodos de trabajo para los miembros de la iglesia. La Sra. White habló por la mañana tanto el sábado como el domingo. En su discurso del sábado, leyó porciones de [Lucas 17:1 y 18](#), y dijo: [RH 16 de diciembre de 1909, par. 19](#)

"Necesitamos más fe. Cuando tenemos ante nosotros estos sencillos registros de las labores de Cristo y sus promesas, ¿por qué no habríamos de tener un gran aumento de fe? Sólo mediante un ejercicio constante de fe inteligente, una fe que crece continuamente, podemos desarrollarnos adecuadamente en la experiencia cristiana. Si fomentamos esa fe que capta las promesas de Dios, estas promesas se cumplirán en nuestro favor. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 20](#)

"¡Oh, si pudiéramos darnos cuenta del interés con que las inteligencias celestiales contemplan nuestro mundo! Los que buscan la justicia tendrán ayuda divina. Pedirán, y Dios los escuchará. Tal vez no experimenten de inmediato el sentimiento que esperan, pero Dios cuidará de ellos. Si están en peligro, Jesús los librará. Su pueblo orante y creyente está bajo su cuidado especial. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 21](#)

"En Búfalo he sentido el mismo intenso deseo que he sentido en otras ciudades por las que he pasado, de que los muchos habitantes tengan la oportunidad de oír de la Palabra de Dios la verdad para estos últimos días. Esto significa que los creyentes de esta vecindad deben hacer grandes esfuerzos. Que cada uno arrime el hombro y trabaje en la sencillez de la verdadera piedad. Queremos aprender cómo encontrar acceso en esta ciudad. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 22](#)

"Tal vez sea necesario comenzar una obra en vuestra propia iglesia, para que todos los miembros se conviertan a fondo. ¿Están algunos de ustedes dedicando todo su tiempo a trabajar en sus granjas, o a idear maneras de obtener riquezas? La mayor riqueza que podéis obtener es la vida que se mide con la vida de Dios. Esto se concede a los que sirven a Dios, y que están poniendo sus tesoros arriba. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 23](#)

"¿No seremos todos misioneros? Todos los que profesamos ser cristianos, ¿no hemos de esforzarnos comprensivamente por llevar a los demás a conocer la voluntad de Dios? Debemos adaptarnos a las diversas situaciones, pero si tenemos la gracia de Dios en nuestros corazones, seremos capaces de impartir luz a aquellos con quienes entremos en contacto. Nuestro trabajo debe realizarse con sencillez. Los llamamientos más eficaces pueden hacerse en el lenguaje más sencillo. Así nos habla el Señor en su Palabra. En la Biblia hay algunos nombres difíciles de pronunciar, pero hay pocas palabras difíciles de entender. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 24](#)

"Si tuviéramos más de la sencillez de la piedad, veríamos muchas más almas convertidas a la verdad. En este día de preparación, no podemos darnos el lujo de estar ociosos. Las Escrituras han señalado lo que ha de suceder en nuestro mundo. Pronto vendrá la noche en que nadie podrá trabajar. Agarrémonos con seriedad, para hacer las reformas necesarias, a fin de que estemos preparados para lo que tenemos ante nosotros. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 25](#)

"Surgirán hombres que traerán división enseñando diversos errores. Por lo tanto, todos debemos mirar a nuestro Maestro. Necesitamos escudriñar las Escrituras por nosotros mismos diligentemente y en oración, no sea que seamos arrastrados por los engaños sutiles del enemigo. Hay muchos que deben tener una experiencia más profunda en las cosas de Dios. A menos que se despierten a un sentido de su peligro, perderán su conocimiento de lo que es verdad. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 26](#)

"¿Qué más podría hacer el Señor por nosotros de lo que ya ha hecho? Nos ha prometido poder y fuerza aquí, y al vencedor le ha prometido una vida eterna en el reino de la gloria. Él te ayudará en todas tus luchas contra el pecado. Puedes llevarle tus pruebas. ¿Quién aceptará ahora a Cristo y se entregará a él como nunca lo ha hecho antes? ¿Quién buscará el consuelo y el aliento que Cristo ha dado? ¿Quién escudriñará las Escrituras para aprender la verdad? Que se levanten los que hoy harán un nuevo pacto con Dios". [RH 16 de diciembre de 1909, par. 27](#)

En respuesta a este llamamiento, casi todos los miembros de la congregación se levantaron. La Sra. White ofreció entonces una ferviente oración para que Dios permitiera que su luz brillara en sus almas, para que pudieran mantener la promesa que habían hecho, y para que recibieran de tal manera el poder de la verdad que llevaran a otros a regocijarse en los triunfos de la cruz. [RH 16 de diciembre de 1909, par. 28](#)

23 de diciembre de 1909

Labores de la Sra. White en Michigan e Indiana

D. E. Robinson

Del 22 de julio al 2 de agosto se celebró en el recinto ferial de Three Rivers la reunión de campamentos de Michigan Occidental, a la que asistió un buen número de nuestros miembros, aunque, por ser tiempo de cosecha, la asistencia fue menor de lo habitual. Además de los obreros de la Unión y de la Conferencia local, asistieron varios ministros del extranjero. Entre ellos estaban los ancianos A. G. Daniells, G. B. Thompson, W. C. White, S. G. Haughey y C. McReynolds. Por parte de los ciudadanos de Three Rivers hubo un interés creciente de día en día. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 1](#)

La Sra. White llegó el día anterior a la apertura de la reunión y, con la excepción de un día, permaneció hasta la clausura. Durante los diez días, habló cuatro veces en

la carpa grande. El sábado 24 de julio leyó del Éxodo porciones de la experiencia de Israel desde su salida de Egipto hasta la entrega de la ley en el monte Sinaí. Al respecto dijo: [RH 23 de diciembre de 1909, par. 2](#)

"A veces nos asombra el proceder de los hijos de Israel. El Señor había obrado poderosamente por ellos sacándolos de Egipto y atravesando el Mar Rojo, y parece sorprendente que no tuvieran después una fe inquebrantable en que Dios los guiaba y que proveería para ellos. Pero, ¿no somos nosotros tan infieles como ellos? ¿No corremos el peligro de ser temerosos cuando deberíamos ser fuertes y valientes? Muchos hoy en día están dispuestos a prometer que están dispuestos a ser guiados por Dios; pero cuando llegan a un lugar difícil, no soportan la prueba. Se quejan y murmuran contra el Señor. ¿No sería mejor, cuando estemos en apuros o perplejidad, acudir con sencillez al mismo Dios que guió al Israel de antaño, y pedirle que nos muestre su gran bondad?" [RH 23 de diciembre de 1909, par. 3](#)

Al concluir su discurso, la Sra. White hizo un ferviente llamamiento para que todos se declararan del lado del Señor, y buscaran, durante el tiempo de la reunión, la bendición que él les tenía reservada. "No jueguen con las oportunidades que tienen en reuniones como ésta. Sed fieles en asistir a las reuniones y prestad atención a los mensajes que se os transmitan. Trabajad a fondo por la eternidad. Respondan a las invitaciones que se les hagan. Dejad que vuestros corazones se derritan bajo la influencia del Espíritu Santo. Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca'. Escudriñad vuestra Biblia, para que sepáis lo que Dios dice. No necesitas preguntarle a nadie más cuál es tu deber; tú eres individualmente responsable ante Dios. Os ruego que hagáis las paces con Dios y seáis obedientes". [RH 23 de diciembre de 1909, par. 4](#)

Casi todos los presentes se comprometieron a buscar al Señor, y la Sra. White oró para que una rica bendición cayera sobre los reunidos. El esfuerzo de reavivamiento fue continuado en otras reuniones durante el día por el anciano Thompson y otros, y muchos fueron impresionados por el Espíritu Santo para entregarse al Señor. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 5](#)

El domingo, muchos de la ciudad asistieron al campamento, y la Sra. White se dirigió a una gran congregación por la tarde. Habló de manera impresionante sobre el gran sacrificio de Cristo y sus sufrimientos, leyendo la profecía que se encuentra en [Isaías 53:1](#), y sacando a relucir muchos pensamientos prácticos con respecto a la vida cristiana. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 6](#)

La mañana del martes se dedicó a considerar el trabajo de proselitismo y otras líneas de esfuerzo misionero. A petición de los presentes, la Sra. White habló durante media hora acerca de nuestro deber como pueblo misionero. Dijo, en parte: [RH 23 de diciembre de 1909, par. 7](#)

"Como pueblo hemos recibido una gran luz. La verdad de Dios ha de ser justificada ante el mundo. Si nos contentamos con permanecer en nuestros hogares,

sin sentir la carga de comunicar la verdad a los demás, nosotros mismos necesitamos el poder convertidor de Dios en nuestros corazones. Nuestra luz proviene de la fuente más elevada, y nos es dada para que podamos transmitirla a los demás. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 8](#)

"Es hora de que nos coloquemos en relación correcta con Dios. Si tienes un conocimiento inteligente de la verdad para este tiempo, entonces es tu privilegio y tu deber impartirlo a otros. Si no tienes ese conocimiento, entonces debes buscarlo. Aprende a presentar la verdad de forma clara y contundente. La luz debe brillar en el mundo con rayos claros y definidos. Si estás verdaderamente convertido, no esconderás tu luz debajo de un celemín, sino que la dejarás brillar ante los demás. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 23 de diciembre de 1909, par. 9](#)

"En la Palabra de Dios hay un encargo que no podemos eludir. Hay un mundo que debe ser advertido, y los creyentes deben llevar la verdad salvadora a todas las naciones. Hay una gran obra ante nosotros, y no puede ser terminada sólo por unos pocos. Cada uno tiene algo que hacer. Que Dios ponga en todos nosotros un espíritu para comunicar la verdad, y que impresione a cada uno para que levante cada onza posible en un esfuerzo por llevar el mensaje ante el mundo. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 10](#)

"¿Cómo podemos despertar a nuestro pueblo y a los pueblos del mundo para que se preparen al encuentro con nuestro Dios? Debemos buscar al Señor de todo corazón, para encontrarlo. Luego, resistir; no debemos soltarlo. Necesitamos una conversión que permanezca con nosotros; porque tenemos una obra que ha de continuar. Mientras estemos en esta tierra, y haya almas sin advertir, no podemos desprendernos de esta responsabilidad. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 11](#)

"Y si estás bajo la influencia del Espíritu Santo, puedes alcanzar a algunas de estas almas no advertidas. Muchos de los que ahora perecen en sus pecados se convertirán y se volverán al Señor con pleno propósito de corazón. Emprended la obra con seriedad, en cualquier lugar y en todas partes, y cuando lo hagáis, tendréis un sentido de vuestra necesidad del poder de lo alto. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 12](#)

"El que ha de venir vendrá, y no tardará. Y miles y miles están desprevenidos. Las grandes ciudades deben ser trabajadas; esto se mantiene ante mí noche y día. A causa de la magnitud de la obra, a causa del gran desembolso de medios que creen necesario, muchos vacilan en emprender la obra que debe hacerse en estos grandes centros. ¿Esperan que los hombres de recursos acudan a ellos y les ofrezcan ayuda, pidiéndoles que vayan a darles el mensaje? Debemos comenzar con lo que tenemos. Que grupos de obreros designen reuniones en alguna parte de una ciudad. Se creará un interés que irá en aumento. Los que reciban el mensaje estarán dispuestos a dar

de sus medios para proveer a la ampliación de la obra. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 13](#)

"Debemos trabajar con sencillez, pero seriamente. ¿Nos aferraremos ahora a hacer la obra que Dios quiere que hagamos, o será que las personas vendrán a nosotros cuando los problemas hayan estallado sobre el mundo, y dirán: '¿Por qué no nos advertisteis de estas calamidades que venían, si las sabíais'? [RH 23 de diciembre de 1909, par. 14](#)

"¡Oh, este precioso mensaje que Dios nos ha dado! Muchos lo anhelan y debe darse cuanto antes. Comenzad a proclamarlo dondequiera que estéis. En cuanto empecéis a actuar, Dios abrirá el camino ante vosotros". [RH 23 de diciembre de 1909, par. 15](#)

De camino de Buffalo a Three Rivers, la Sra. White se detuvo un día en Battle Creek. Allí se encontró con muchos de sus antiguos amigos y asociados en la obra. Los hermanos le pidieron con urgencia que les hablara, y ella prometió, si era posible, regresar del campamento con ese propósito. En consecuencia, se concertó una cita para un discurso suyo en el tabernáculo, el jueves 29 de julio por la tarde. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 16](#)

La iglesia estaba muy concurrida, pues había muchos miembros del sanatorio y de la ciudad, además de los habituales. La Sra. White abrió el servicio con una oración, después de la cual pronunció un discurso sencillo, pero serio, basado en el capítulo quince de Juan. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 17](#)

Por la noche, los ancianos Daniells y White se detuvieron en Battle Creek, de camino desde Washington a la reunión del campamento de Three Rivers. Acompañaron a la Sra. White y a su grupo en su regreso de Battle Creek a Three Rivers el viernes por la mañana. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 18](#)

El lunes por la mañana, 2 de agosto, la Sra. White, la Srta. McEnterfer y el Anciano White salieron de Three Rivers para una breve visita al Sanatorio Wabash Valley en La Fayette, Ind. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 19](#)

En el depósito fueron recibidos por el Dr. W. W. Worster, el superintendente médico, y el Hermano H. C. Saunders, el gerente de negocios, quienes los llevaron rápidamente en un automóvil tres millas río arriba hasta el nuevo sanatorio. Aquí encontraron una institución bien equipada que honra a nuestra gente de Indiana que la ha establecido. En el momento de esta visita había treinta y dos pacientes siendo atendidos, y solicitudes de otros para entrar tan pronto como se pudiera encontrar espacio para ellos. Respecto a este sanatorio y su influencia, la Sra. White escribió: [RH 23 de diciembre de 1909, par. 20](#)

"Estábamos intensamente interesados en este sanatorio y sus alrededores, porque el Señor ha presentado ante mí en visión justamente una escena así. Apenas podía

creer que no había visto el lugar antes con mis ojos naturales. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 21](#)

"Tengo instrucciones de decir que es por orden de Dios que se ha conseguido esta propiedad. Se convertirá en un importante centro de trabajo misionero en las ciudades vecinas. Nuestros sanatorios están diseñados por Dios para ser instituciones a través de las cuales Él pueda trabajar. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 22](#)

"Al asegurar y equipar el Sanatorio La Fayette, nuestros hermanos han actuado de acuerdo a su mejor juicio. No se han precipitado. Algunos han tratado de desalentar esta empresa, pero se me instruye a decir: Ayudad a los que están luchando con dificultades. Si buscan su consejo, el Señor bendecirá y fortalecerá al médico y a los ayudantes en el sanatorio. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 23](#)

"Que nuestros hermanos no se sientan en el deber de restringir la inversión de medios allí donde se necesitan. Es por orden del Señor que se ha asegurado el sanatorio. Debería haberse comprado más terreno y, si fuera posible, debería hacerse ahora. Los terrenos alrededor de un sanatorio no deben ser restringidos. Deberían tomarse medidas para la cría de frutas y verduras, y no debería ser posible que se erigieran edificios de carácter objetable cerca de nuestras instituciones. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 24](#)

"El plan de tener nuestros sanatorios fuera de las ciudades nace del Señor. Esto debe tenerse en cuenta, y debe asegurarse suficiente tierra para cultivar frutas y verduras. Será una bendición para los enfermos y para los ayudantes que se les dé trabajo al aire libre en la tierra. Muchos de nuestros propios trabajadores han quebrantado su salud debido a una excesiva imposición mental sin el equilibrio del ejercicio físico. [RH 23 de diciembre de 1909, par. 25](#)

"Hay un trabajo importante que hacer en la vecindad de La Fayette. Nuestra gente generalmente no se da cuenta de cómo Satanás está trabajando para asegurar almas a través de sus engaños especiosos.... [RH 23 de diciembre de 1909, par. 26](#)

"Debido a influencias distractoras, la obra en Indiana ha sido grandemente obstaculizada en el pasado. El reproche de Dios descansa sobre un pueblo que tiene conocimiento de la verdad, y sin embargo calla. Que el Señor perdone a aquellos que han sabido de campos abiertos que han sido dejados sin un conocimiento de las Escrituras. Que nadie se excuse de ayudar, ni se queje porque el Señor pide ahora esfuerzos y medios para expiar la larga negligencia de un trabajo que debería haberse hecho hace años. En cada lugar donde las ovejas han sido dispersadas, que se haga ahora un esfuerzo sincero para la salvación de las almas." [RH 23 de diciembre de 1909, par. 27](#)

Sanatorio, Cal.

30 de diciembre de 1909

Labores de la Sra. White en Illinois y Wisconsin

W. C. White

Del 4 al 13 de agosto, la Sra. E. G. White y su grupo fueron recibidos en el sanatorio de Hinsdale. El edificio principal y todas las cabañas estaban llenos en el momento de nuestra visita, pero justo al otro lado de la carretera una hermosa residencia estaba vacante, sus ocupantes se habían ido de excursión por unas semanas, y el Dr. David Paulson nos consiguió el privilegio de ocupar esta residencia durante nuestra estancia en Hinsdale. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 1](#)

El sábado y el domingo, 7 y 8 de agosto, los pasamos en el campamento de Elgin. Allí la Sra. White se reunió con muchos viejos amigos y habló a grandes congregaciones cada día. El miércoles 11 de agosto, por la tarde, habló a casa llena en la iglesia de South Side Chicago. Habló cuatro veces a los ayudantes y pacientes de Hinsdale. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 2](#)

Se estaban acelerando las obras del nuevo gran edificio, que duplicará el tamaño del sanatorio de Hinsdale. Hay una compañía de trabajadores serios y fieles en la institución, algunos de los cuales se están entrenando para ir al extranjero. La Sra. White se interesó profundamente por la labor del sanatorio y sus instituciones afines. Además del edificio principal, visitó la Posada del Buen Samaritano y el Hogar de Rescate del Bote Salvavidas. A los trabajadores del hogar les dijo: [RH 30 de diciembre de 1909, par. 3](#)

"Me da gran placer saber que hay algunos que están llevando adelante una obra como la que se está haciendo aquí. Si vemos a quienes han tenido la desgracia de caer bajo el poder del enemigo de las almas, no debemos empujarlos a las tinieblas, sino ayudarlos a encontrar una conexión con Cristo. Los que están unidos en esta obra verán que el Señor bendecirá los esfuerzos realizados con bondad y ternura. Él quiere que reclamemos las promesas que se encuentran en su Palabra. Para los que han pecado y han cometido errores, hay un Cristo que perdona y perdona. Levantémoslo como Redentor de la humanidad. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 4](#)

"¿Por qué vino Cristo a este mundo? Vio que la humanidad estaba separada de la divinidad. Por eso dejó a un lado la gloria que tenía en el cielo y vino a este mundo para unir en sí la divinidad y la humanidad. Con su divinidad podía asirse al trono del Infinito, mientras que con su humanidad podía alcanzar al hombre caído. Podemos salvarnos si nuestra humanidad se aferra a su divinidad. Así nos hacemos 'partícipes de la naturaleza divina'. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 5](#)

El viernes 13 de agosto por la mañana, los médicos y jefes de departamento se reunieron en la casa de campo donde se hospedaba la Sra. White, y ella les dijo: [RH 30 de diciembre de 1909, par. 6](#)

"Las oportunidades que ustedes tienen aquí parecen favorables para llevar adelante la obra médica misionera como Dios quiere. Si los obreros cumplen fielmente su parte, los ángeles de Dios imprimirán la verdad en los corazones de los que vengan aquí. No es por casualidad que esta obra fue sacada de la ciudad de Chicago. Nuestras instituciones médicas no pueden trabajar de la mejor manera en las ciudades. Por la instrucción que he recibido, aconsejo a nuestros hermanos que, siempre que sea posible, se establezcan en el campo. Estas grandes ciudades pronto serán visitadas con los juicios de Dios. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 7](#)

"La situación de este sanatorio es una gran ayuda para llevar a muchos al conocimiento de la verdad. Veo muchas ventajas en sus alrededores. Los pacientes no tienen que sufrir por el aire impuro. Pueden sentarse al aire libre bajo los árboles, rodeados de las bellezas de la naturaleza. Dios ha tenido un propósito al traer a sus obreros a este lugar. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 8](#)

"No es con argumentos persistentes como se ganará a las almas para el conocimiento de la verdad. Que los obreros manifiesten en sus palabras y acciones la sencillez de la verdadera piedad, y las agencias celestiales harán la impresión correcta en las mentes de aquellos con quienes se asocian. Con la misma seguridad con que andemos en humildad, honrando a Dios como el que debe convencer el corazón, veremos los resultados de nuestra labor por las almas, aun en las ciudades. Tengo el valor de esperar que en Chicago se hará una obra mayor que la que hemos visto hasta ahora. A aquellos que se colocan en una relación correcta con Dios se les dice: 'Sois colaboradores de Dios'. Esa seguridad vale todo para nosotros; porque si estamos en unión con Dios, tenemos detrás de nosotros un poder que es irresistible. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 9](#)

"Pase lo que pase, nunca te desanimes. El Señor nos ama y cumplirá su palabra. Trata de fomentar en los pacientes la confianza en Dios. Dígales que tengan valor. Háblales de esperanza, hasta el final. Si han de morir, que mueran alabando al Señor. Él siempre vive; y aunque algunos de sus fieles seguidores puedan caer en la muerte, sus obras les seguirán, y el suyo será un gozoso despertar en la mañana de la resurrección. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 10](#)

"No nos desanimemos. No hablemos de duda, sino de fe; porque la fe trae un poder infinito. Si nos aferramos a este poder, y no confiamos en nuestra propia fuerza humana, veremos la salvación de Dios. Hay muchos que tienen hambre y sed de un mejor conocimiento de las verdades espirituales, y es privilegio de los que están en esta institución impartirles aquello que satisfaga su anhelo." [RH 30 de diciembre de 1909, par. 11](#)

El anciano C. McReynolds, de la Conferencia de Wisconsin, nos había pedido que pasáramos el sábado 14 y el domingo 15 de agosto en el sanatorio de Madison. Al llegar allí, nos complació encontrar una pequeña reunión de campamento en los

terrenos del sanatorio. Se había enviado apresuradamente una convocatoria, y se habían reunido algunas personas de las iglesias cercanas. Todos los días había un programa completo de reuniones. La Sra. White permaneció en el sanatorio seis días, durante los cuales habló dos veces a los hermanos reunidos de las iglesias, y tres veces a la familia del sanatorio. Era la primera vez que visitaba el sanatorio de Madison (Wisconsin). Estaba muy complacida con su hermosa ubicación junto al lago, y creía que estaba destinado a convertirse en una institución muy popular. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 12](#)

El lunes 16 de agosto por la tarde, los ayudantes se reunieron en el gimnasio, y la Sra. White les dirigió la palabra. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 13](#)

"No puedo sentirme libre de dejar este sanatorio", dijo, "sin hablarles de la necesidad de buscar fervientemente al Señor. Esto deben hacerlo los trabajadores de todas nuestras instituciones. Un puesto en un sanatorio es un lugar de gran responsabilidad. No deben seguir adelante con despreocupación e indiferencia, pensando que porque ésta es la institución del Señor, por lo tanto él la trabajará para ustedes, sin importar su manera de vivir. Que cada uno busque una experiencia diaria y viva en el servicio de Dios. A menos que tengan tal experiencia, los pacientes que vienen aquí inconversos se preguntarán por qué aquellos que profesan creer en la obligación vinculante de la ley de Dios, no caminan en obediencia a sus mandamientos. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 14](#)

"Ahora es el momento de decir: Busquemos al Señor de todo corazón, para que lo encontremos. Humillémonos ante él, para que nos enseñe. Él no puede enseñaros su camino a menos que tengáis humildad de corazón y os convirtáis diariamente a su voluntad. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 15](#)

"En nuestras instituciones, debemos esforzarnos para que todo armonice con los principios que el Señor ha delineado ante nosotros en su Palabra. El trabajo debe ser educativo, preparando a los obreros para el traslado a las cortes superiores. Esta educación es sumamente esencial. Nuestros sanatorios, que se establecen con grandes gastos, deben ser lugares donde se moldee el carácter. En ellos debe trabajar una clase de personas que se hayan consagrado especialmente al servicio de Dios, y que lo busquen diariamente en busca de guía. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 16](#)

"Debemos tener cuidado de vincular a todos nuestros sanatorios con aquellos que darán un molde correcto a la obra. Los caracteres deben formarse aquí según la semejanza divina. No es el vestido caro lo que nos dará influencia, sino que es por la verdadera humildad cristiana que exaltamos a nuestro Salvador. Nuestra única esperanza de éxito al hacer el bien a la gente del mundo que viene a nuestros sanatorios como huéspedes, es que los trabajadores, todos y cada uno, mantengan una conexión viva con Dios. La vestimenta de los ayudantes del sanatorio debe ser modesta y pulcra, pero la vestimenta no es tan importante como la conducta. Lo más importante es que vivamos la verdad en nuestras vidas, que nuestras palabras estén

en armonía con la fe que profesamos. Si los obreros en nuestros sanatorios se rinden a Dios, y toman una posición elevada como creyentes en la verdad, el Señor reconocerá esto, y veremos una gran obra hecha en estas instituciones. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 17](#)

"No es lo más sabio vincular a nuestros sanatorios a demasiados inexpertos, que vienen como aprendices, mientras faltan trabajadores experimentados y eficientes. Necesitamos más mujeres matronas, y hombres sólidos en sus principios, hombres sustanciales que teman a Dios y que puedan asumir responsabilidades con sabiduría. Algunos pueden venir y ofrecerse a trabajar por pequeños salarios, porque les gusta estar en un sanatorio, o porque desean aprender, pero no es verdadera economía abastecer una institución en gran parte con ayudantes inexpertos. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 18](#)

"Si las personas correctas están conectadas con la obra, y si todos humillan sus corazones ante Dios, aunque ahora pueda haber una pesada deuda sobre la institución, el Señor obrará de tal manera que la deuda se reducirá, y las almas se convertirán a la verdad, porque ven que los trabajadores están siguiendo el camino del Señor, y guardando sus mandamientos. Esta es la única esperanza para la prosperidad de nuestros sanatorios. Es inútil pensar en otro camino. No podemos esperar que la bendición de Dios descansa sobre nosotros, si servimos a Dios a voluntad, y le dejamos solo a placer. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 19](#)

"No es necesario que satisfagamos las demandas de placer del mundo. Hay otros lugares en el mundo donde la gente puede encontrar diversión. Necesitamos en nuestros sanatorios hombres y mujeres sustanciales; necesitamos a quienes revelen la sencillez de la verdadera piedad. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 20](#)

"Cuando los enfermos acuden a nuestras instituciones, hay que hacerles comprender que hay un poder divino que actúa, que los ángeles de Dios están presentes. Quiero insistir en un punto: No os permitáis llevar un semblante agrio o una mirada abatida. Existe el peligro de agriarse el espíritu y de hablar con dureza. Recordad que estáis tratando con inválidos, y que los inválidos observan el semblante de los que están a su alrededor. Observan para ver si se les va a hablar alentadora o desalentadoramente. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 21](#)

"Vuestra labor no debe limitarse a esta institución. Hay lugares circundantes donde su influencia debe llegar. Si este sanatorio se dirige como es debido, su influencia crecerá. Deben establecerse instituciones similares en otros lugares. Por eso el Señor está poniendo sobre su pueblo la carga de establecer sanatorios, para que su nombre sea glorificado. [RH 30 de diciembre de 1909, par. 22](#)

"¿No os revestiréis todos de Cristo, no para despojaros de él de nuevo, sino para dejar que su Espíritu imprima vuestra mente y vuestro carácter? Cuando todos en esta institución se conviertan de verdad, se hará una obra tan maravillosa como cuando en el día de Pentecostés los discípulos recibieron la efusión del Espíritu

Santo. El Señor mismo estará con vosotros, para enseñaros, dirigiros y guiaros. Veréis la salvación de Dios. Puede que a veces os desaniméis. Pueden surgir desalientos, pero es vuestro privilegio en todo momento aferraros a la esperanza puesta ante vosotros en el Evangelio. Velad en oración. Creed que Dios os ayudará a decir palabras que alegren y animen y aumenten la fe de aquellos con quienes os asociáis." [RH 30 de diciembre de 1909, par. 23](#)
Sanatorio, Cal.

1910

6 de enero de 1910

En los campamentos de Iowa y Kansas

W. C. White

En Nevada, Iowa, del 19 al 24 de agosto de 1909, la Sra. White y sus ayudantes fueron agasajados en casa del hermano y la hermana J. M. Whitney. La reunión campestre se celebró en una hermosa arboleda cerca del nuevo sanatorio, y fue una de las más grandes jamás celebradas por la Conferencia de Iowa. Más de mil quinientos acamparon en el terreno. [RH 6 de enero de 1910, par. 1](#)

El sábado 21 de agosto por la mañana, la Sra. White habló a una gran congregación, leyendo parte del sexto capítulo de Mateo, y extrayendo de estas escrituras lecciones de abnegación, confianza y cooperación. Dijo: [RH 6 de enero de 1910, par. 2](#)

"Las riquezas de este mundo nunca nos harán avanzar en el conocimiento de Dios ni en la experiencia cristiana. El Salvador nos pide que busquemos las verdaderas riquezas que están reservadas para los justos. A uno que se le acercó diciendo: "Te seguiré adondequiera que vayas", Cristo le contestó: "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". Cristo no poseía nada en este mundo y, sin embargo, el mundo era suyo. Estudiemos su ejemplo santo y abnegado. [RH 6 de enero de 1910, par. 3](#)

"No tenemos tiempo que perder en las vanidades y locuras de este mundo. Hay un mundo que salvar, y debemos considerar cuidadosamente el ejemplo que damos a los que nos rodean, conformando nuestras vidas a la vida de Aquel que se hizo hijo de la humanidad para poder dar un ejemplo perfecto a todo ser humano. Estudiando su vida, sus trabajos y sus luchas contra la tentación, hemos de aprender a ser partícipes de la naturaleza divina y a vencer la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. En ninguna parte encontraremos nada que ayude tanto a nuestra vida espiritual como el estudio de la vida de Cristo. Y a medida que tratemos de seguir sus huellas, vendrá a nosotros una provisión de gracia divina tal como la que le sostuvo a él en toda circunstancia. [RH 6 de enero de 1910, par. 4](#)

"Hay muchos que profesan ser seguidores de Cristo que no tienen un solo ojo para su gloria. Tienen sus propias ideas y normas, y las mantienen delante de ellos en lugar de la norma de la Palabra de Dios. Lo que necesitamos es una religión pura y sin mácula. Necesitamos abogar por la justicia que viene al alma verdaderamente convertida que acepta la vida del Redentor como su ejemplo. No pensemos que podemos pasar por este mundo haciendo lo que nos plazca y, sin embargo, ser aceptados por Dios como seguidores de su Hijo. Las puertas de la ciudad de Dios nunca se abrirán a los que no han levantado la cruz y seguido a Cristo en abnegación y sacrificio. [RH 6 de enero de 1910, par. 5](#)

"Debemos presentar al mundo una vida de victoria, victoria por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. Pero para hacer esto, debemos buscar al Señor diariamente para que nuestros temperamentos y deseos naturales puedan ser llevados bajo el poder convertidor del Espíritu Santo, y en armonía con la vida de Cristo. Cuando te sometas a estas condiciones, te darás cuenta del poder y la suficiencia de Cristo. Negándote a ti mismo y caminando humildemente con Dios, experimentarás la verdad de las palabras del Salvador: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [RH 6 de enero de 1910, par. 6](#)

"Hermanos y hermanas míos, hay un mundo por salvar. ¿Qué estáis haciendo para cooperar con Cristo, para representar su espíritu? ¿Buscáis conocer a los que necesitan vuestra ayuda? ¿Estáis aprovechando vuestras oportunidades, ventajas y medios para ganar almas para Cristo? Usted puede decir, yo no soy un ministro, y por lo tanto no puedo predicar la verdad. Puede que no seas un ministro en el sentido generalmente aceptado de la palabra. Puede que nunca seas llamado a estar en el escritorio. Sin embargo, puedes ser un ministro de Cristo. Si estás atento a las oportunidades que se presentan para hablar una palabra a esta alma y a aquella, Dios hablará a través de ti para ganar corazones para Él. Cristo tomó la naturaleza humana para que pudieras acercarte a él y aprender a trabajar por tus semejantes. Utiliza tus conocimientos para llevar las almas a Cristo. Dejad caer una palabra aquí y otra allá que eleven al Salvador ante los hombres, y los conduzcan a propósitos más elevados y santos. [RH 6 de enero de 1910, par. 7](#)

"Cristo trabajó por nosotros cuando éramos incrédulos. ¿No deberíamos trabajar por nuestros amigos y vecinos que no creen? Cristo espera que te familiarices con las necesidades espirituales de estas almas, y que trabajes por ellas con mansedumbre y humildad de corazón. El tiempo pasa. Satanás está jactándose ante sus agencias malignas de que tomará posesión del mundo; y las anima a trabajar por todos los medios posibles para el logro de este propósito. En este momento los seguidores de Cristo deben traer una fuerte contrainfluencia para hacer frente a la influencia del mal. [RH 6 de enero de 1910, par. 8](#)

"Que Dios nos ayude a comprender que debemos ser colaboradores con Él. Comencemos aquí mismo a ser colaboradores con el Cielo. Dejemos a un lado las tontas lecturas y estudiemos la Palabra de Dios. Memorícemos sus preciosas promesas, para que, cuando nos falten nuestras Biblias, podamos seguir poseyendo la Palabra de Dios. Cultivemos los atributos de la seriedad, llevando a todas nuestras labores por los demás la sencillez de la verdadera piedad. Cuando tengamos esta experiencia de superación, nuestro trabajo por los demás no quedará sin fruto. Nuestra posición en la vida puede ser siempre tan humilde, pero por medio de la cooperación de las agencias celestiales, podemos llevar con nosotros a través de las puertas de la ciudad de Dios a muchos que han aceptado la verdad por medio de nuestros esfuerzos." [RH 6 de enero de 1910, par. 9](#)

Al salir de Nevada, Iowa, el martes 24 de agosto, la Sra. White llegó a Council Grove, Kansas, al día siguiente, donde se celebraba otra reunión de campamento. Aquí pasó cuatro días y habló cuatro veces, tres a los creyentes ingleses y una a los alemanes. [RH 6 de enero de 1910, par. 10](#)

Una vez más, la Sra. de White recalcó a sus oyentes la necesidad del trabajo consagrado: [RH 6 de enero de 1910, par. 11](#)

"Los religiosos de todas las comunidades están viendo y sintiendo que en los corazones de la mayoría de los hombres hay poco respeto por la verdad y la justicia. La incredulidad en Dios y en su Palabra se manifiesta en todas partes. Los que no están por él, están contra él. Satanás obra con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, tratando de apoderarse de las mentes humanas. E induce a sus seguidores a creer que será vencedor, a causa del gran número de los que se unen a él. Mientras tales condiciones prevalezcan en el mundo, no debemos encerrarnos en nuestros hogares y pensar que el asentimiento a la verdad es todo lo que se requiere de nosotros. Cristo se entregó a sí mismo en sacrificio por los pecados del mundo. El don de Dios en Jesucristo debe despertar en el corazón de todo creyente el espíritu de abnegación, llevándonos a negarnos a nosotros mismos todo lo que pueda favorecer la causa de Dios en la tierra. [RH 6 de enero de 1910, par. 12](#)

"Si tenéis las riquezas de la gracia de Cristo en vuestro corazón, no os las guardaréis para vosotros mismos mientras la salvación de las almas dependa de un conocimiento del camino de la salvación que vosotros podáis dar. Puede que éstas no vengan a vosotros y os cuenten sus anhelos; pero muchas están hambrientas, insatisfechas; y Cristo murió para que tuvieran las riquezas de su gracia. ¿Qué vais a hacer para que estas almas puedan compartir las bendiciones que vosotros disfrutáis? Estáis llamados a ser colaboradores de Dios. Tal vez nunca sean llamados al escritorio para predicar, pero tienen una obra que hacer, la obra más bendita que los mortales pueden hacer. Podéis cooperar con el Espíritu Santo de Dios para convencer a los hombres del pecado y revelarles la justicia de Cristo. [RH 6 de enero de 1910, par. 13](#)

"Veó ante mí a muchos que ocupan posiciones humildes en la vida, que, tal vez, no comprenden todo lo que Dios exige de ellos. Deben dedicarse al servicio de Dios. 'Buscad primero el reino de Dios y su justicia'. Debéis hacer brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. La sencillez es de altísimo valor a los ojos del cielo. Aprended a trabajar según los métodos de Cristo. [RH 6 de enero de 1910, par. 14](#)

"Hermanos y hermanas míos, presentad las verdades del mensaje del tercer ángel a vuestros vecinos y amigos que no las entienden, y que no ven nada que les interese en la Palabra de Dios. Podéis hablarles de la esperanza de la inmortalidad. Podéis orar con ellos y por ellos. Algunos de vosotros podéis reunir a los hijos de vuestros vecinos y contarles las historias de la Biblia, explicándoles su significado en un lenguaje sencillo. Dejad que la Palabra hable por sí misma, y que vuestras obras sean de tal carácter que no ejerzan una influencia contraria a la fe que profesáis. Si llegáis a esta posición de consagración a la obra de Dios, él multiplicará vuestra influencia para bien." [RH 6 de enero de 1910, par. 15](#)

Las palabras de la Sra. White a los creyentes alemanes estaban llenas de esperanza y valor. El anciano F. W. Spies leyó del libro de los Hechos el registro del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y la Sra. White dijo: [RH 6 de enero de 1910, par. 16](#)

"Tengo un profundo interés en que todo nuestro pueblo en todos los idiomas reciba una gran medida de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Estamos viviendo en los últimos días, y hay una gran obra que hacer entre la gente de todos los idiomas. Por lo tanto, toda alma que crea en la verdad para este tiempo, cualquiera que sea su país o habla, debe tener un conocimiento inteligente de las verdades del mensaje del tercer ángel, para que pueda hacer una obra inteligente para Dios. El Señor abrirá el entendimiento de todos los que entren en correcta relación con él. [RH 6 de enero de 1910, par. 17](#)

"La escritura que nuestro hermano os ha leído muestra que un poderoso poder está actuando en nuestro mundo, y que el Cielo cooperará con aquellos que hagan la obra del Señor. Es el único Señor, la única fe, el único bautismo. Tendamos cuerdas parejas. Mantengamos nuestros corazones humildes, y acerquémonos al Gran Maestro. Si tenemos la verdad en el corazón, sentiremos que es una necesidad positiva que tratemos de iluminar a los demás. Si hacemos lo que hicieron los discípulos antes del día de Pentecostés, es decir, orar y creer, y ponernos en armonía unos con otros y con la Palabra, el Señor obrará con nosotros, abriendo el entendimiento y los corazones de aquellos a quienes tratamos de alcanzar, y llevándolos al conocimiento de la verdad para este tiempo. Esta obra será reconocida en los atrios del cielo. [RH 6 de enero de 1910, par. 18](#)

"Hermanos míos, tened valor en Dios; tened fe en Cristo. Poneos el manto de la justicia de Cristo, y dejad que la luz del cielo entre en el corazón y en la mente. El

Señor dice: Adelante. No os encerréis en vosotros mismos, sino trabajad y sacrificaos para que otros conozcan la preciosidad de un Salvador vivo. Sois hijos de Dios. Aprended de él como niños, para que obre en vosotros y por medio de vosotros. Por medio de vosotros la gracia de Dios puede llegar a muchos corazones".

[RH 6 de enero de 1910, par. 19](#)

Sanatorio, Cal.

13 de enero de 1910

Visita de la Sra. White a Boulder, Colorado

W. C. White

La Conferencia del Este de Colorado celebró su reunión anual en Boulder del 26 de agosto al 5 de septiembre. La reunión se celebró en los terrenos de Chautauqua, a unas dos millas al suroeste de la ciudad. Asistieron casi mil de los nuestros. [RH 13 de enero de 1910, par. 1](#)

La Sra. White y su grupo llegaron a Boulder el lunes 30 de agosto por la noche y fueron recibidos durante la reunión en el Sanatorio de Colorado. Aunque la reunión del campamento estaba a casi tres millas del sanatorio, los tranvías hicieron conveniente que los médicos y maestros, y algunas de las enfermeras y ayudantes, asistieran a la reunión parte de cada día. [RH 13 de enero de 1910, par. 2](#)

Tuvieron que producirse muchos cambios en el Sanatorio y en la Conferencia en los cuatro años transcurridos desde la última visita de la Sra. White. El Dr. H. F. Rand se había ido del sanatorio a California, y el anciano F. M. Wilcox a Washington, D.C., y la Conferencia se había dividido, casi la mitad del territorio y una quinta parte de los miembros formaban la Conferencia del Oeste de Colorado. Pero la obra había crecido, como lo demostraban las estadísticas y la gran reunión campestre. [RH 13 de enero de 1910, par. 3](#)

El Sanatorio de Colorado ha tenido que hacer frente a muchas dificultades en los últimos años, pero su trabajo ha avanzado, y en el momento de nuestra visita el Dr. J. D. Shively, el superintendente médico, y el Anciano Meade MacGuire, el gerente de negocios, con un gran cuerpo de enfermeras y ayudantes, estaban excesivamente ocupados, pues la institución estaba llena de pacientes. [RH 13 de enero de 1910, par. 4](#)

En su discurso a los trabajadores del Sanatorio de Colorado, la Sra. White dijo: [RH 13 de enero de 1910, par. 5](#)

"Debería ser una gran satisfacción para ustedes estar en un sanatorio como éste, donde a cada uno se le enseña a tomar parte en el trabajo de ministrar a los demás. Que cada uno procure hacer el trabajo como desearía que se hubiera hecho cuando llegue el fin de todas las cosas. Así podrán tener un pequeño cielo aquí abajo, y los ángeles de Dios obrarán a través de ustedes para hacer impresiones correctas en las

mentes de aquellos que vienen como pacientes e invitados a la institución. Cristo quiere utilizaros como sus servidores. Tratad de ayudar dondequiera que podáis. Cultivad las mejores disposiciones, para que la gracia de Dios descansa ricamente sobre vosotros. [RH 13 de enero de 1910, par. 6](#)

"Jóvenes y ancianos pueden aprender a mirar a Dios como alguien que sanará, como alguien que simpatiza, que comprende todas sus necesidades y que nunca cometerá un error. Vuestra humanidad puede aferrarse a la divinidad de Cristo mediante una fe viva, y podéis aprender a llevar a cabo en esta institución los principios del cielo. Esto os convertirá en una bendición para todos los que os rodean. [RH 13 de enero de 1910, par. 7](#)

"Desechad todo lo que os impida alcanzar el alto nivel que os marca la Palabra de Dios. No fomentéis un espíritu de celos, ni malas conjeturas, ni nada que entristezca al Espíritu de Dios. Hay quienes tienen este mal en su naturaleza, pero si lo retienen, Satanás obrará por medio de ellos para echar a perder la influencia de este sanatorio. No podemos darnos el lujo de que se lleve a cabo aquí una obra semejante. Cada obrero debe pararse en la plataforma de la verdad eterna. Al manifestar un espíritu de celos, revelamos una característica de Satanás. No podemos permitirnos albergar un solo deseo que tenga su origen en él. [RH 13 de enero de 1910, par. 8](#)

"Buscamos la vida que mide con la vida de Dios; por lo tanto, nuestras naturalezas deben ser puestas en conformidad con la voluntad de Dios. Debemos conducir nuestra vida de tal manera que podamos ir a Dios con confianza y abrirle nuestros corazones, contándole nuestras necesidades y creyendo que Él nos escucha y nos dará la gracia y la fuerza para llevar a cabo los principios de la Palabra de Dios. Lo que queremos es el cielo, la corona del vencedor, la entrada por las puertas de la ciudad de Dios, el derecho a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios. Queremos ver al Rey en su belleza. Entonces mantengamos diariamente nuestros ojos fijos en Cristo, la perfección del carácter humano, y asiéndonos de su naturaleza divina, tendremos la fuerza de la divinidad para vencer toda tendencia y deseo malignos. [RH 13 de enero de 1910, par. 9](#)

"Cristo vino a la tierra para sufrir y morir a fin de que pudiéramos asir la vida eterna. Se entregó a sí mismo para que participáramos de la naturaleza divina y venciéramos la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. El Señor nos pide que trabajemos en nuestra salvación con temor y temblor. Si queremos perfeccionar un carácter cristiano, debemos apartar de nuestras vidas toda cosa mala. Cuando estemos verdaderamente convertidos a Dios, odiamos las cosas que nos separan de él. [RH 13 de enero de 1910, par. 10](#)

"Cristo desea dar a todos en su venida la corona de la vida. Rezo para que los que hoy estamos aquí reunidos seamos de los que en ese momento le saluden con alegría, diciendo: 'He aquí a nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará: éste es el Señor;

le hemos esperado, nos alegraremos y gozaremos en su salvación'." [RH 13 de enero de 1910, par. 11](#)

Se esperaba que el sábado 4 de septiembre fuera el gran día de la reunión, pero por la mañana temprano empezó a llover y durante el día cayó un gran aguacero. Se calcula que cayeron cinco centímetros de lluvia en veinticuatro horas. Varias tiendas se vinieron abajo y algunas se inundaron. Pero la mayoría de las tiendas estaban en un terreno alto, y muchos de los campistas estaban en las cabañas de la Asamblea de Chautauqua. [RH 13 de enero de 1910, par. 12](#)

La numerosa congregación, reunida en el Gran Auditorio Chautauqua, estaba resguardada de la tormenta, pero el estruendo de la fuerte lluvia sobre el techo les dificultaba oír al orador. [RH 13 de enero de 1910, par. 13](#)

Cuando llegó la hora de la reunión, los tranvías no pudieron circular. Pero un carruaje llevó a la Sra. White a tierra, y ella habló a la gente, muchos de los cuales abandonaron los asientos traseros y se agolparon cerca de la plataforma. Después de leer el capítulo diecisiete de Juan y porciones de los capítulos primero y segundo de los Hechos, dijo: [RH 13 de enero de 1910, par. 14](#)

"Hermanos y hermanas míos, no estamos medio despiertos. No apreciamos a medias el precioso tiempo que pasa a la eternidad. No nos damos cuenta del valor de las almas por las que Cristo dio su preciosa vida. Necesitamos ponernos el manto de la justicia de Cristo y trabajar en armonía con él, en armonía con sus ministros, en armonía con todos los que verdaderamente creen la verdad para este tiempo. [RH 13 de enero de 1910, par. 15](#)

"Muchos se aferran a sus viejos hábitos y prácticas, y algunos incluso niegan a Cristo como Pedro. Estos pierden la bendición que tendrían a cada paso si siguieran adelante para conocer al Señor. Presionemos juntos. No es el momento de pelearnos entre nosotros, no es el momento de separarnos. No contrarrestemos así la obra que Dios quiere hacer por nosotros y a través de nosotros. Necesitamos que el poder cimentador del Espíritu Santo venga sobre este pueblo. [RH 13 de enero de 1910, par. 16](#)

"Dios tiene una obra para que su pueblo la haga por el mundo, y si trabajan en armonía unos con otros y con el cielo, demostrará su poder en su favor como lo hizo con sus primeros discípulos el día de Pentecostés. Aquellos días en los que los discípulos se prepararon mediante la oración y la eliminación de toda desunión, los pusieron en una relación tan estrecha con Dios que pudo obrar por ellos y a través de ellos de una manera maravillosa. Hoy Dios desea realizar grandes cosas por medio de la fe y las obras de su pueblo creyente. Pero necesitamos estar en relación correcta con Dios, para que podamos entender su voz cuando nos habla. [RH 13 de enero de 1910, par. 17](#)

"Como pueblo hemos tenido una gran luz y muchos privilegios, sin embargo carecemos de una espiritualidad avanzada. Cada sanatorio, cada institución en

nuestras filas, debe destacarse como representante de los principios vivos de la verdad. En cada departamento de su trabajo, la gloria de Dios y el avance de su reino deben ser la primera consideración. Nuestras instituciones médicas deben estar donde la gloria de Dios pueda revelarse claramente a través de ellas. Así era al principio de nuestra obra, cuando se estableció por primera vez el sanatorio en Battle Creek. Ahora tenemos sanatorios en muchos lugares. Una cuestión importante a considerar es: ¿Qué clase de hombres y mujeres serán los que ocupen puestos de mayor o menor responsabilidad en estas instituciones? Deben ser aquellos cuya vida diaria emita la luz de la verdad, que con lenguas santificadas hablen sólo aquellas palabras que serán de bendición para otros. Si se hace la obra que Dios desea ver realizada como resultado del establecimiento de nuestra obra de sanatorios, veremos en estas instituciones obreros que den evidencia de que están convertidos. Debemos tener obreros totalmente entregados a Dios. [RH 13 de enero de 1910, par. 18](#)

"El tiempo pasa y las almas perecen por falta de la verdad. Que la luz brille desde nuestros sanatorios con rayos claros y nítidos. Que el Dios de Israel imprima en los corazones y las mentes de nuestro pueblo el carácter sagrado y la importancia de la obra que debe realizarse. Si los hombres y las mujeres cooperan con Dios con todas las facultades de su ser consagradas a él, se erigirán en ministros de justicia para sus semejantes. [RH 13 de enero de 1910, par. 19](#)

"Conozco las cargas que soportan muchos de nuestros sanatorios, y tengo instrucciones de decir a quienes ocupan puestos de responsabilidad en estas instituciones: Que toda influencia sea de tal carácter que atraiga con Cristo. Entonces los enfermos comprenderán que Cristo está allí. Que se represente a Jesús manso y humilde, en la vestimenta de los obreros, en las palabras que hablan, en el espíritu que manifiestan. [RH 13 de enero de 1910, par. 20](#)

"La bendición de Dios está esperando llegar en gran medida sobre los trabajadores del Sanatorio de Colorado. He visto ángeles de Dios rondando, rondando, rondando sobre los obreros allí. Que ninguno de los que están allí se niegue a convertirse. Que nadie se sienta demasiado importante para someterse a la disciplina de Dios. Que los obreros comprendan que son responsables ante Dios de ver que se ejerza la mejor influencia en esta institución, para que se revele la salvación de Dios. El Señor desea ver que cada uno actúe su parte inteligentemente como obrero junto con él, para que la luz del cielo llegue a nuestras instituciones, y se haga una obra maravillosa. [RH 13 de enero de 1910, par. 21](#)

"Se me dieron instrucciones en la estación nocturna de que debo llevar un mensaje decidido a este pueblo. Tenéis gran necesidad de experimentar un trabajo más profundo del corazón. Es vuestro privilegio recibir más del Espíritu de Dios, mientras ayunáis y oráis fervientemente. Tienes que aceptar las promesas y las garantías de Dios y cumplirlas con fe. Necesitáis aprender a presentar las verdades de la Palabra a los que os rodean en toda su fuerza vinculante y en todo su aliento,

para que los inconversos puedan sentir la influencia del Espíritu de Dios sobre el corazón, la mente y el carácter. [RH 13 de enero de 1910, par. 22](#)

"Que Dios os bendiga, hermanos y hermanas míos. Mi corazón se conmueve de ternura y amor por ustedes. Sois aquí una gran compañía. ¿No queréis consagraros a Dios? Os invitamos a acercaros a Jesús, a creer en Él y a recibir de Él la efusión de su Espíritu Santo. Él os lo dará, si lo pedís con fe creyendo. Entonces trabajad en armonía con él para difundir la verdad. Si buscáis individualmente responder en vuestras vidas a la oración de Cristo por sus discípulos, seguiréis adelante para conocer al Señor. Esto no es como la fuerza que se desvanece y la gloria del sol poniente, sino como la mañana, el sol naciente, que siempre aumenta en calor y luz y poder". [RH 13 de enero de 1910, par. 23](#)
Sanatorio, Cal.

20 de enero de 1910

De Colorado a California

W. C. White

Al final de la reunión campestre de Colorado, se instó a la Sra. E. G. White a concertar una cita para hablar en Salt Lake City, cuando pasara por Utah de camino a California. [RH 20 de enero de 1910, par. 1](#)

El tren que salía de Denver el lunes por la mañana debía llegar a Salt Lake el martes a las 2:45 p.m. Una reunión, fijada para las cuatro de la tarde, reuniría a los miembros de la Iglesia de Salt Lake y a representantes de las iglesias cercanas. A las nueve en punto se podría tomar un tren-cama de la línea corta de Oregón, que correría hasta Ogden, y se quedaría allí hasta la mañana, haciendo fácil conexión con el tren directo a San Francisco. El plan era excelente, pero hubo decepciones. [RH 20 de enero de 1910, par. 2](#)

Había habido derrumbes en la carretera, y el tren circuló lentamente a lo largo de muchos kilómetros de vías reconstruidas; y así llegamos a Salt Lake City a las 7:45 p. m. En el depósito, el élder S. G. Huntington se reunió con nuestro grupo, e informó que había una gran congregación en la iglesia esperando nuestra llegada. Se habían reunido a la hora señalada, y habían celebrado una reunión; y al enterarse de que el tren retrasado llegaría a las siete, se habían reunido de nuevo, con la esperanza de oír a la Sra. White. Apresurándose a llegar a la iglesia, encontró un público ansioso, al que habló durante casi una hora sobre la experiencia cristiana diaria y la formación y educación de los niños. [RH 20 de enero de 1910, par. 3](#)

Después de leer porciones de [Isaías 54:1](#) y [55](#), la Sra. White dijo: [RH 20 de enero de 1910, par. 4](#)

"'Todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos'. ¿Prestamos atención a esta promesa y nos aseguramos de que nuestros hijos sean

enseñados por el Señor? ¿Les hacemos comprender las exigencias de Dios desde los primeros años de su vida? Cristo dio su preciosa vida para que fueran partícipes de la naturaleza divina, y escaparan de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. El Señor quiere que los corazones de estos niños, desde su más tierna infancia, se entreguen a su servicio. [RH 20 de enero de 1910, par. 5](#)

"Padres, ustedes saben algo de las inducciones por medio de las cuales Satanás trata de llevar a sus hijos a la locura. Trabaja con todas sus fuerzas para extraviarlos. Con una determinación que muchos ni se imaginan, procura apoderarse de sus mentes y hacer que los mandamientos de Dios no tengan efecto en sus vidas. [RH 20 de enero de 1910, par. 6](#)

"Los lleva a entristecer el corazón de sus padres. Nunca permitas que los padres manifiesten ira en esos momentos, nunca les des un golpe apasionado. Mientras sean demasiado jóvenes para razonar con ellos, desvía sus mentes lo mejor que puedas; y a medida que crezcan, enséñales por precepto y ejemplo que no puedes complacer sus malos deseos. Instrúyeles con paciencia. A veces habrá que castigarlos, pero nunca lo hagas de tal manera que sientan que los has castigado con ira. De ese modo, sólo conseguirás un mal mayor. Muchas diferencias infelices en el círculo familiar podrían evitarse si los padres obedecieran el consejo del Señor en la educación de sus hijos. Dios declara: 'En justicia serás afirmado'; es decir, en hacer las obras de justicia. [RH 20 de enero de 1910, par. 7](#)

"Tenemos que ofrecer a los jóvenes un incentivo para hacer el bien. La plata y el oro no bastan para ello. Revelémosles el amor, la misericordia y la gracia de Cristo, la preciosidad de su Palabra y las alegrías del vencedor. En esfuerzos de esta clase haremos una obra que durará por toda la eternidad. [RH 20 de enero de 1910, par. 8](#)

"Cuando la obra del juicio haya terminado, y se hayan tomado decisiones para la eternidad, se verá que los que se han entregado de todo corazón al servicio de Dios son los que están bien con el cielo. Puede que algunos de ellos no hayan podido dejar a sus familias para ir a campos misioneros lejanos, pero han sido misioneros en su propio vecindario. Sus corazones han estado tan llenos del amor de Dios que su gran ansiedad ha sido ganar almas para él. Esto ha sido más para ellos que la plata y el oro y las cosas preciosas de este mundo. Y mientras han trabajado con sencillez para ministrar la palabra de verdad, el Espíritu de Dios ha enviado la palabra a los corazones de la gente. [RH 20 de enero de 1910, par. 9](#)

"Hermanos y hermanas míos, estudiemos la sencillez que hay en la Palabra de Dios. Veamos qué podemos hacer para promover la causa de Cristo en la tierra. Cristo estuvo en este mundo como varón de dolores y experimentado en quebranto. Hubo muchos que se opusieron a su obra. Habrá quienes se opongan a ti. Pero vuestra obra es predicar a Cristo y a éste crucificado; y cuando lo hagáis, la salvación de Dios se revelará en la conversión de las almas. [RH 20 de enero de 1910, par. 10](#)

"Desde que salí de mi casa de California en abril, he visitado muchos lugares y he hablado con miles de personas. Esta es la última parada que espero hacer antes de llegar de nuevo a mi hogar. Quiero dejarles estas palabras: Llevad adelante la obra con fe y humilde dependencia de Dios. Que cada creyente tenga luz en sí mismo; entonces la bendición de Dios reposará sobre vosotros, y veréis la salvación de Dios en el avance de su obra en este campo." [RH 20 de enero de 1910, par. 11](#)

Después de la reunión, nos enteramos de que no había sitio en el coche cama de la línea corta de Oregón, ya que estaba lleno, y para hacer la conexión por la mañana en Ogden, teníamos que coger el tren de Río Grande que salía a las 10:45 de la noche, pero se esperaba a las 3 de la madrugada. Justo antes de medianoche nos despertó una falsa noticia de que el tren estaba recuperando el tiempo perdido y saldría a la una de la madrugada. Justo cuando la Sra. White se disponía a entrar en el coche, llegó un mensaje de que el tren no llegaría hasta las cuatro de la madrugada. Alrededor de las 4:45 a.m. el tren retrasado salió de Salt Lake City e hizo conexión con el tren a California. [RH 20 de enero de 1910, par. 12](#)

El día siguiente a esta noche casi sin dormir transcurrió sin incidentes. El tren se deslizó rápidamente a través del oeste de Utah y Nevada. Poco antes del amanecer del jueves 9 de septiembre, cuando el tren había pasado la mayor altitud y estaba terminando su recorrido a través de cuarenta millas de túneles y ventisqueros, la señorita McEnterfer, cuya litera estaba casi enfrente, y algunas otras personas cercanas, oyeron gemidos agónicos de la señora White. Cuando le preguntaron qué le pasaba, dijo que necesitaba aire, que no podía respirar. Pero su ventana estaba abierta, y la litera se llenó del aire humeante del cobertizo de nieve. [RH 20 de enero de 1910, par. 13](#)

Sabiendo que estábamos entonces a siete mil pies sobre el nivel del mar, y que habíamos estado varias horas a esta gran altitud, reconocimos la dificultad como un fallo cardíaco, y temblamos por el resultado. La señorita McEnterfer intentó contar su pulso, pero le resultó imposible, ya que en lugar de un latido regular sólo había un pequeño temblor. Cada vez era más débil. Le hizo varias preguntas, pero no obtuvo respuesta. Había perdido el oído y el habla. Tenía los miembros fríos y parecía impotente. [RH 20 de enero de 1910, par. 14](#)

El portero trajo agua caliente. La señorita McEnterfer echó en ella un poco de menta y, con mucha dificultad, consiguió que la señora White tragara unas cucharadas. Luego se frotó vigorosamente las manos, los brazos y los pies. Después de mucho esperar, le pusieron botellas de agua caliente sobre el corazón y a los pies. En el transcurso de una hora, su pulso comenzó a fortalecerse y, a medida que descendíamos en altitud, su ritmo cardíaco aumentaba. Una hora más tarde, cuando nos acercábamos a Colfax, se había recuperado tanto que podía hablar y oír lo que le decíamos. Durante el día pudo tomar un poco de alimento líquido, y en Oakland Pier y Vallejo Junction hizo los traslados con la ayuda de las sillas de ruedas

proporcionadas por la compañía ferroviaria. Helena a las 7 de la tarde, caminó desde el tren hasta su carruaje, y pronto estuvo en su propia casa, de la que había estado ausente cinco meses. [RH 20 de enero de 1910, par. 15](#)

En casa se informó de que el anciano G. A. Irwin seguía en Angwin, el lugar que acababa de comprar para la nueva sede del Pacific College (antes Healdsburg College), y que iba a ir la tarde siguiente a la reunión del campamento de Fruitvale. La Sra. White, aunque todavía muy débil, decidió visitar el lugar inmediatamente. Así que el viernes 10 de septiembre por la mañana temprano, engancharon el gran equipo de labranza al carruaje más fácil, y el hermano James recorrió lentamente los diez kilómetros de empinada carretera rocosa que separaban Sanitarium de Angwin. Luego, con el anciano Irwin como guía, se inspeccionaron los huertos y viñedos, los campos de heno y los jardines; el establo de caballos y la casa de carruajes, con sus ocho vehículos y diecinueve caballos y potros; el gran establo de vacas, con sus veinte vacas y cien toneladas de heno; luego la gran piscina, y los manantiales, y el edificio de recreo que más tarde se convirtió en aulas escolares; y por último, las seis casas de campo, con treinta y dos habitaciones y el edificio principal con veintinueve habitaciones para estudiantes, además de cocina, comedor y salones. [RH 20 de enero de 1910, par. 16](#)

El lunes siguiente, en la reunión del campamento de Fruitvale, la Sra. White habló de la nueva escuela de la siguiente manera: [RH 20 de enero de 1910, par. 17](#)

"Me ha sorprendido muy gratamente encontrar aquí un lugar en el que no necesitamos esperar a hacer grandes preparativos antes de poder abrir nuestra escuela. Aquí podemos llamar a los estudiantes para que vengan, y podemos empezar el trabajo escolar tan pronto como estén en el terreno. Las ventajas que se encuentran aquí son muchas. Se ha trabajado mucho para mejorar esta propiedad, que hasta ahora se ha utilizado como balneario. [RH 20 de enero de 1910, par. 18](#)

"El lugar de Angwin es más apropiado para nuestro trabajo escolar que la propiedad que estábamos considerando anteriormente en Buena Vista, cerca de Sonoma. Es cierto que en ese lugar había un edificio muy grande y caro, pero no se adaptaba tan bien a nuestra labor escolar como los edificios de Angwin. En Sonoma habría sido necesario construir otros edificios muy pronto; pero en Angwin hay suficientes edificios para las necesidades actuales, y nuestro trabajo escolar puede comenzar de inmediato. [RH 20 de enero de 1910, par. 19](#)

"Los edificios son importantes y están en buen estado. Todo da la impresión de estar bien cuidado y aseado. La gran cantidad de buena ropa de cama y colchones me recordó lo que encontramos en Loma Linda cuando se compró esa propiedad. Los edificios están bien adaptados a nuestras necesidades actuales. Es posible que más adelante sea necesario construir más. Las instalaciones se irán añadiendo de vez en cuando a medida que sean necesarias. [RH 20 de enero de 1910, par. 20](#)

"Estoy muy contento de que ya no tengamos que demorarnos más en ubicar nuestra escuela, y estoy más agradecido de lo que puedo expresar de que nuestra escuela y nuestro sanatorio estén lo suficientemente cerca para que su trabajo educativo pueda combinarse. La escuela puede ayudar al sanatorio suministrándole frutas y verduras, y el sanatorio puede ayudar a la escuela comprando estas cosas. Y los estudiantes pueden recibir ventajas de ambas instituciones". [RH 20 de enero de 1910, par. 21](#)
Sanatorio, Cal.

10 de febrero de 1910

Una lección sobre la reforma sanitaria

[Discurso en la Conferencia General, 26 de mayo de 1909.]

"En el tercer año del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y Jehová entregó en su mano a Joacim rey de Judá, con parte de los utensilios de la casa de Dios, los cuales llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios. [RH 10 de febrero de 1910, par. 1](#)

"Y el rey dijo a Aspenaz, maestro de sus eunucos, que trajese algunos de los hijos de Israel, y de la descendencia del rey, y de los príncipes; hijos en los cuales no hubiese defecto, sino que fuesen bienaventurados, y diestros en toda sabiduría, y astutos en ciencia, y entendidos en ciencia, y que tuviesen capacidad para estar en el palacio del rey, y a quienes enseñasen la ciencia y la lengua de los caldeos. Y el rey les dio de comer cada día de la comida del rey, y del vino que él bebía; y así los alimentó tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey. [RH 10 de febrero de 1910, par. 2](#)

"Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá, a quienes el príncipe de los eunucos dio nombres: a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego. [RH 10 de febrero de 1910, par. 3](#)

"Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que bebía; por lo cual pidió al príncipe de los eunucos que no se contaminase. Ahora bien, Dios había hecho que Daniel se sintiera favorecido y tiernamente amado por el príncipe de los eunucos. Y el príncipe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, que ha puesto vuestra comida y vuestra bebida; pues ¿por qué ha de ver vuestros rostros más afrentosos que los de los niños que son de vuestra clase? entonces me haréis poner en peligro mi cabeza ante el rey. [RH 10 de febrero de 1910, par. 4](#)

"Entonces Daniel dijo a Melsar, a quien el príncipe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den legumbres para comer y agua para beber. Mira luego nuestro rostro delante de ti, y el rostro de los niños que comen de la ración de la

comida del rey; y según veas, trata a tus siervos. Y consintió con ellos en esto, y probólos diez días. Y al cabo de los diez días sus rostros parecían más hermosos y más gordos de carne que los de todos los niños que comían de la ración de la comida del rey. Así les quitó Melsar la porción de su comida, y el vino que debían beber; y les dio pulso. [RH 10 de febrero de 1910, par. 5](#)

"En cuanto a estos cuatro niños, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños. Y al cabo de los días que el rey había dicho que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey comulgó con ellos; y entre todos ellos no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo cual estuvieron delante del rey. Y en todas las cuestiones de sabiduría e inteligencia que el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino." [RH 10 de febrero de 1910, par. 6](#)

Este registro contiene mucho de importancia sobre el tema de la reforma de la salud. En la experiencia de los cuatro niños hebreos se da una lección sobre la necesidad de abstenerse de todos los licores espirituosos y de la indulgencia del apetito pervertido. La posición adoptada por estos jóvenes hebreos fue reivindicada, y al cabo de diez días se les encontró más justos de carne y mejores en conocimiento que todos los demás a quienes el rey estaba probando. [RH 10 de febrero de 1910, par. 7](#)

En nuestros días, al Señor le agradecería que aquellos que se preparan para la vida futura e inmortal siguieran el ejemplo de Daniel y sus compañeros, procurando mantener la fortaleza del cuerpo y la lucidez de la mente. Cuanto más cuidadosos aprendamos a ser en el trato de nuestros cuerpos, tanto más fácilmente podremos escapar de los males que hay en el mundo por medio de la lujuria. [RH 10 de febrero de 1910, par. 8](#)

Hay muchos que creen que, para estar capacitados para un servicio aceptable, deben pasar por un largo curso de estudio con maestros eruditos en alguna escuela del mundo. Esto deben hacer, es cierto, si desean obtener lo que el mundo llama conocimientos esenciales. Pero no decimos a nuestros jóvenes: "Debéis estudiar, estudiar, concentraros todo el tiempo en los libros". Tampoco les decimos: "Debéis dedicar todo el tiempo a adquirir la llamada educación superior". Preguntémonos: ¿Cuál es el objetivo de la verdadera educación superior? ¿No es que podamos estar en relación correcta con Dios? La prueba de toda educación debería ser: ¿Nos está capacitando para mantener nuestras mentes fijas en la marca del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús? [RH 10 de febrero de 1910, par. 9](#)

Lo que necesita nuestra juventud es una educación como la que recibieron Daniel y sus tres compañeros. Estos fieles hebreos estaban en posiciones importantes. Fueron colocados donde debían tener cuidado de observar cada principio de justicia para llevar a otros a una comprensión de los principios de justicia. No les convenía

ser negligentes. No podían permitirse dar rienda suelta al apetito. Debían estar donde pudieran, con su ejemplo, dar prueba de la importancia de la estricta adhesión a los principios de la vida recta. Para ello estaban dispuestos a ponerse a prueba. Diez días fueron suficientes para probar que la dieta que habían elegido era saludable y que al adoptarla no habían cometido ningún error. La evidencia que esta experiencia dio a las autoridades les llevó a tener una mejor opinión de estos jóvenes que de todos los demás estudiantes bajo su cuidado. [RH 10 de febrero de 1910, par. 10](#)

Debemos aprender a equilibrar el trabajo realizado por el cerebro, los huesos y los músculos. Si pones a trabajar las facultades de la mente, cargándolas con pesadas cargas, mientras dejas los músculos sin ejercitar, este curso contará su historia con la misma certeza que el sabio curso de la juventud hebrea contó su historia. Los padres deben seguir un curso coherente en la educación de sus hijos. Nuestra juventud debe ser enseñada desde su infancia a ejercitar el cuerpo y la mente proporcionalmente. No es prudente enviar a los niños a escuelas donde estén sujetos a largas horas de confinamiento y donde no adquieran ningún conocimiento de lo que significa una vida sana. Póngalos bajo la tutela de quienes respetan el cuerpo y lo tratan con consideración. No coloquéis a vuestros hijos en una posición desfavorable, donde no puedan recibir el entrenamiento que los capacitará para soportar la prueba y el juicio. [RH 10 de febrero de 1910, par. 11](#)

Con toda la preciosa luz que se nos ha dado continuamente en las publicaciones sobre la salud, no podemos darnos el lujo de vivir vidas descuidadas y despreocupadas, comiendo y bebiendo a nuestro antojo, y entregándonos al uso de estimulantes, narcóticos y condimentos. Tengamos en cuenta el hecho de que tenemos almas que salvar o perder, y que es de vital importancia cómo nos relacionamos con la cuestión de la templanza. Es de gran importancia que individualmente actuemos bien nuestra parte, y tengamos una comprensión inteligente de lo que debemos comer y beber, y cómo debemos vivir para preservar la salud. Todos están siendo probados para ver si aceptarán los principios de la reforma de la salud o seguirán un curso de autoindulgencia. [RH 10 de febrero de 1910, par. 12](#)

Que nadie piense que puede hacer lo que le plazca en materia de alimentación. Pero ante todos los que se sientan a la mesa con vosotros, que parezca que seguís principios en materia de alimentación, como en todos los demás asuntos, para que se manifieste la gloria de Dios. No podéis permitir os hacer otra cosa, porque tenéis un carácter que formar para la vida futura e inmortal. Grandes responsabilidades descansan sobre cada alma humana. Comprendamos estas responsabilidades y llevémoslas noblemente en el nombre del Señor. [RH 10 de febrero de 1910, par. 13](#)

A todo aquel que sienta la tentación de entregarse al apetito le diría: No cedas a la tentación, límitate a consumir alimentos sanos. Puedes entrenarte para disfrutar de una dieta saludable. El Señor ayuda a los que tratan de ayudarse a sí mismos; pero

cuando los hombres no se esfuerzan especialmente por seguir la mente y la voluntad de Dios, ¿cómo puede obrar Él con ellos? Hagamos nuestra parte, trabajando en nuestra salvación con temor y temblor, con temor y temblor de no cometer errores en el tratamiento de nuestros cuerpos, los cuales, ante Dios, tenemos la obligación de mantener en la condición más saludable posible. [RH 10 de febrero de 1910, par. 14](#)
(Por concluir.)

17 de febrero de 1910

Una lección sobre la reforma sanitaria

[Discurso en la Conferencia General, Washington, D. C., 26 de mayo de 1909].
(Concluido.)

Deseamos que las reuniones que se celebren durante la Conferencia General tengan una influencia reveladora sobre cada alma. Demostremos que somos dignos de la confianza de Dios, dignos de su confianza en nuestra determinación de no traicionar nuestra sagrada confianza. Abramos el camino para que la luz de Dios brille en las cámaras de la mente. Así estaremos preparados para ayudar a los demás. A aquellos que aprecian la verdad tal como es en Jesús, y que desean revelar la verdad en su belleza, su poder y su gracia santificadora, Dios les dará fuerza para resistir la tentación. [RH 17 de febrero de 1910, par. 1](#)

La inteligencia es un don de Dios, un don que Él desea que utilicemos para su gloria. Los estudiantes no necesitan hablar de sus logros en la llamada educación superior si no han aprendido a comer y beber para la gloria de Dios, y a ejercitar el cerebro, los huesos y los músculos de tal manera que se preparen para el servicio más elevado posible. Todo el ser debe ejercitarse si queremos asegurar una condición saludable de la mente; los poderes mentales y físicos deben usarse proporcionalmente. [RH 17 de febrero de 1910, par. 2](#)

A quienes están deseosos de ser obreros eficientes en la causa de Dios, les diría: Si están poniendo un peso indebido de trabajo en el cerebro, pensando que perderán terreno a menos que estudien todo el tiempo, será mejor que cambien sus puntos de vista y su curso de acción. A menos que se tenga más cuidado en este aspecto, hay muchos que irán a la tumba prematuramente. No podéis permitir esto, porque hay un mundo que salvar. [RH 17 de febrero de 1910, par. 3](#)

Hay que hacer una gran obra, una obra que apenas hemos comenzado. En todas partes, en todas partes, la verdad ha de manifestarse en su glorioso poder y en su sencillez. No te jactes de lo que sabes, sino lleva tu caso a Dios. Dile: Yo cumplo las condiciones. Ahora, Señor, mientras educo mis apetitos y gustos, para que por mis venas corra una saludable corriente de sangre, ¿me sostendrás? Enséñame a usar mis poderes en la presentación de las verdades más preciosas que jamás hayan llegado a

los mortales para la preparación del carácter para la vida futura e inmortal. [RH 17 de febrero de 1910, par. 4](#)

Padres y madres, tenéis un trabajo solemne que hacer. De vuestro proceder depende la salvación eterna de vuestros hijos. ¿Cómo educaréis con éxito a vuestros hijos? No regañando, porque no servirá de nada. Hablen a sus hijos como si tuvieran confianza en su inteligencia. Trátelos con amabilidad, ternura y amor. Dígales lo que Dios quiere que hagan. Dígales que Dios quiere que se eduquen y se formen para ser obreros junto con Él. Cuando tú haces tu parte, puedes confiar en que el Señor hará la suya. Sé fuerte en la fe y enseña a tus hijos que todos dependemos de Dios. Léales la historia de los cuatro niños hebreos, e imprima en sus mentes la comprensión de la influencia para el bien que se ejerció en la época de Daniel debido a la estricta adhesión a los principios. [RH 17 de febrero de 1910, par. 5](#)

En relación con tu casa, ten un jardín si es posible, donde tus hijos puedan trabajar y donde tú puedas trabajar con ellos. Instrúyalos y organice su trabajo de modo que su tiempo libre no lo pasen ociosos. Dale algo concreto que hacer y hazles sentir que están haciendo algo para ayudar al padre y a la madre a mantener a la familia. Que los mayores sientan la responsabilidad de dar un buen ejemplo a los pequeños. Que todos desempeñen un papel acorde con su edad. Cuando los niños así formados vayan a la escuela, tendrán la mente despejada. Serán capaces de razonar por sí mismos, y no aceptarán lo que dice éste o lo que dice aquél sin alguna prueba. [RH 17 de febrero de 1910, par. 6](#)

Quiero decir a todos los padres y madres: Si tenéis un temperamento apresurado, pedid ayuda a Dios para vencerlo. Cuando seáis provocados a la impaciencia, id a vuestra cámara, arrodillaos y pedid a Dios que os ayude para que podáis tener una influencia correcta sobre vuestros hijos. Vuestros hijos son hijos de Dios; han de tener una vida a la medida de la vida de Dios. ¿Pueden comprenderlo? Una vida que esté a la altura de la vida de Dios. Fue para darles esto que Dios envió a su Hijo al mundo. Para ello, Cristo se despojó de su manto real y de su corona real y vino a este mundo pecador como un niño indefenso. Fue educado bajo la supervisión de los ángeles celestiales. Trabajó en el oficio de carpintero, el que era el Príncipe de la vida, el Salvador de todos los que creyeran en él. [RH 17 de febrero de 1910, par. 7](#)

Cuando Cristo vino a nuestro mundo, en él se combinaban la divinidad y la humanidad. En su humanidad podía apoderarse de la humanidad; en virtud de su divinidad podía traer poder, salud y gracia a la humanidad. Así haría a los hombres partícipes de la naturaleza divina y capaces de escapar a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 17 de febrero de 1910, par. 8](#)

A nosotros se nos ha dado el trabajo de vencer. No es un trabajo al azar. Sólo al hacernos partícipes de la naturaleza divina podemos vencer nuestras tendencias hereditarias y cultivadas al mal. Debemos ser entrenados para comprender y seguir

los principios bíblicos; debemos aprender de Cristo la ciencia de comer y beber para la gloria de Dios. [RH 17 de febrero de 1910, par. 9](#)

El Señor desea que su pueblo sea un pueblo sabio, y lleve una influencia sensata dondequiera que vaya. Nos ha dado capacidades y un papel que desempeñar en su obra. Actuemos nuestra parte tan fielmente como los cuatro dignatarios hebreos actuaron la suya. Entonces los ángeles de Dios presidirán en nuestros hogares. [RH 17 de febrero de 1910, par. 10](#)

Recuerdas la historia de la mujer que fue curada al tocar el manto de Cristo cuando estaba en medio de una densa multitud. Su enfermedad era tal que ningún poder médico terrenal podía ayudarla. Vio a Jesús curando a los enfermos, y la esperanza brotó en su corazón. Pensó que esperaría su oportunidad y, cuando estuvo al alcance del Salvador, extendió el dedo y tocó el borde de su manto; e inmediatamente quedó curada. En esta experiencia había una lección que Cristo quería inculcar a la multitud que le rodeaba. La humanidad se había unido a la divinidad, y la bendición había sido recibida. [RH 17 de febrero de 1910, par. 11](#)

Cristo vino a la tierra para traer la divinidad a la humanidad. Necesitamos esa divinidad; jóvenes y ancianos la necesitan. Si no sabes nada de ese poder, te ruego por Cristo que lo busques. Esfuérzate por vivir una vida coherente. Aférrate a Cristo con una fe viva y activa. Acércate a él tal como eres, indefenso y dependiente, y dile: "Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad". Ayúdame a estudiar tu vida, tu abnegación y sacrificio; ayúdame a convertirme en cristiano en todo el sentido de la palabra. [RH 17 de febrero de 1910, par. 12](#)

24 de febrero de 1910

Fidelidad en la reforma sanitaria

[Sermón en la Conferencia General, Washington, D. C., 31 de mayo de 1909.]

Tengo instrucciones de llevar un mensaje a todo nuestro pueblo sobre el tema de la reforma de la salud; porque muchos se han apartado de su antigua lealtad a los principios de la reforma de la salud. [RH 24 de febrero de 1910, par. 1](#)

El propósito de Dios para sus hijos es que crezcan hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Para lograrlo, deben usar correctamente cada poder de la mente, el alma y el cuerpo. No pueden permitirse desperdiciar ninguna fuerza mental o física. [RH 24 de febrero de 1910, par. 2](#)

La cuestión de cómo preservar la salud es de primordial importancia. Cuando estudiemos esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que lo mejor, tanto para nuestra salud física como para nuestro adelanto espiritual, es observar la sencillez en la dieta. Estudiemos pacientemente esta cuestión. Necesitamos conocimiento y juicio para movernos sabiamente en este asunto. Las leyes de la naturaleza no deben ser resistidas, sino obedecidas. [RH 24 de febrero de 1910, par. 3](#)

Los que han recibido instrucción acerca de los males del uso de las carnes, el té y el café, y de las preparaciones alimenticias ricas y malsanas, y que están decididos a hacer un pacto con Dios mediante el sacrificio, no continuarán satisfaciendo su apetito por alimentos que saben que no son saludables. Dios exige que se limpie el apetito y que se practique la abnegación con respecto a las cosas que no son buenas. Esta es una obra que tendrá que hacerse antes de que su pueblo pueda presentarse ante él como un pueblo perfeccionado. [RH 24 de febrero de 1910, par. 4](#)

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe resultar en la conversión y santificación de las almas. Debemos sentir el poder del Espíritu de Dios en este movimiento. Este es un mensaje maravilloso y definitivo; significa todo para el receptor, y debe ser proclamado a gran voz. Debemos tener una fe verdadera y permanente en que este mensaje continuará con creciente importancia hasta el fin de los tiempos. [RH 24 de febrero de 1910, par. 5](#)

Hay algunos creyentes profesos que aceptan ciertas porciones de los Testimonios como el mensaje de Dios, mientras que rechazan aquellas porciones que condenan sus indulgencias favoritas. Tales personas obran en contra de su propio bienestar y del bienestar de la iglesia. Es esencial que andemos en la luz mientras tengamos la luz. Los que afirman creer en la reforma de la salud, y sin embargo obran en contra de sus principios en la práctica de la vida diaria, están dañando sus propias almas, y dejan impresiones equivocadas en las mentes de los creyentes y de los incrédulos. [RH 24 de febrero de 1910, par. 6](#)

Sobre los que conocen la verdad descansa la solemne responsabilidad de que todas sus obras correspondan a su fe, y que sus vidas sean refinadas y santificadas, y estén preparados para la obra que debe realizarse rápidamente en estos días finales del mensaje. No tienen tiempo ni fuerzas para gastar en la indulgencia del apetito. Las palabras deben venir a nosotros ahora con impelente seriedad: "Arrepentíos, ... y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio". Hay muchos entre nosotros que son deficientes en espiritualidad, y que, a menos que se conviertan totalmente, ciertamente se perderán. ¿Puede usted permitirse correr el riesgo? [RH 24 de febrero de 1910, par. 7](#)

El orgullo y la debilidad de la fe están privando a muchos de las ricas bendiciones de Dios. Hay muchos que, a menos que humillen sus corazones ante el Señor, se sorprenderán y desilusionarán cuando se oiga el clamor: "¡He aquí, viene el esposo!"

Tienen la teoría de la verdad, pero no tienen aceite en su vasija con su lámpara. Nuestra fe en este tiempo no debe detenerse con el asentimiento a la creencia en la teoría del mensaje del tercer ángel. Debemos tener el aceite de la gracia de Cristo que alimentará la lámpara y hará brillar la luz de la vida, mostrando el camino a los que están en tinieblas. [RH 24 de febrero de 1910, par. 8](#)

Si queremos evitar tener una experiencia enfermiza, debemos comenzar seriamente y sin demora a trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. Hay muchos que no dan pruebas decididas de ser fieles a sus votos bautismales. Su celo es enfriado por la formalidad, la ambición mundana, el orgullo y el amor propio. Ocasionalmente sus sentimientos son conmovidos, pero no caen sobre la Roca, Cristo Jesús. No vienen a Dios con corazones quebrantados en arrepentimiento y confesión. Aquellos que experimentan la obra de la verdadera conversión en sus corazones revelarán los frutos del Espíritu en sus vidas. Ojalá que los que tienen tan poca vida espiritual se dieran cuenta de que la vida eterna sólo puede concederse a los que se hacen partícipes de la naturaleza divina, y escapan de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 24 de febrero de 1910, par. 9](#)

Sólo el poder de Cristo puede obrar la transformación en el corazón y en la mente que deben experimentar todos los que quieran participar con él de la nueva vida en el reino de Dios. "El que no naciere de nuevo", dijo el Salvador, "no puede ver el reino de Dios". La religión que viene de Dios es la única que puede conducir a Dios. Para servirle correctamente, debemos nacer del Espíritu divino. Esto nos llevará a la vigilancia. Purificará el corazón y renovará la mente, y nos dará una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos dará obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Esta es la verdadera adoración. [RH 24 de febrero de 1910, par. 10](#)

Dios exige de su pueblo un progreso continuo. Necesitan aprender que el apetito indulgente es el mayor obstáculo para el mejoramiento mental y la santificación del alma. Con toda nuestra profesión de reforma de la salud, muchos de nosotros comemos inadecuadamente. La indulgencia del apetito es la mayor causa de debilidad física y mental, y está en gran parte en la base de la debilidad y la muerte prematura. Que el individuo que busca poseer pureza de espíritu tenga presente que en Cristo hay poder para controlar el apetito. [RH 24 de febrero de 1910, par. 11](#)

Si pudiéramos beneficiarnos al satisfacer el deseo por las carnes, no les haría este llamado; pero sé que no podemos. Los alimentos de carne son perjudiciales para el bienestar físico, y debemos aprender a prescindir de ellos. Aquellos que están en una posición en la que es posible asegurar una dieta vegetariana, pero que eligen seguir sus propias preferencias en este asunto, comiendo y bebiendo como les place, gradualmente se volverán descuidados de la instrucción que el Señor ha dado con respecto a otras fases de la verdad presente, y perderán su percepción de lo que es verdad; seguramente cosecharán lo que han sembrado. [RH 24 de febrero de 1910, par. 12](#)

He recibido instrucciones de que no se sirva a los alumnos de nuestras escuelas alimentos de carne ni preparaciones alimenticias que se sepa que no son saludables. Nada que sirva para fomentar el deseo de estimulantes debe colocarse en las mesas. Hago un llamamiento a los ancianos, a los jóvenes y a los de mediana edad: Negad a vuestro apetito aquellas cosas que os hacen daño. Servid al Señor con el sacrificio. Que los niños tengan una parte inteligente en esta obra. Todos somos miembros de la familia del Señor, y el Señor quiere que sus hijos, jóvenes y ancianos, se decidan a negar el apetito, y a ahorrar los medios necesarios para la construcción de casas de reuniones y el sostenimiento de misioneros. [RH 24 de febrero de 1910, par. 13](#)

Se me instruye a decir a los padres: Pónganse, alma y espíritu, del lado del Señor en esta cuestión. Debemos tener siempre presente que en estos días de prueba estamos en juicio ante el Señor del universo. ¿No renunciaréis a las indulgencias que os hacen daño? Las palabras de profesión son baratas; deja que tus actos de abnegación testifiquen que serás obediente a las demandas que Dios hace a su pueblo peculiar. Entonces pon en el tesoro una porción de los medios que ahorras por tus actos de abnegación, y habrá con qué llevar a cabo la obra de Dios. [RH 24 de febrero de 1910, par. 14](#)

Hay muchos que sienten que no pueden vivir sin la carne; pero si éstos se pusieran del lado del Señor, resueltos resueltamente a caminar por el camino de su guía, recibirían fuerza y sabiduría como Daniel y sus compañeros. Descubrirían que el Señor les daría buen juicio. Muchos se sorprenderían al ver cuánto se puede ahorrar para la causa de Dios mediante actos de abnegación. Las pequeñas sumas ahorradas por actos de sacrificio harán más por la edificación de la causa de Dios de lo que lograrán los donativos más grandes que no han exigido la negación del yo. [RH 24 de febrero de 1910, par. 15](#)

Los adventistas del séptimo día estamos manejando verdades trascendentales. Hace más de cuarenta años el Señor nos dio luz especial sobre la reforma de salud, pero ¿cómo estamos caminando en esa luz? ¿Cuántos se han negado a vivir en armonía con los consejos de Dios? Nosotros, como pueblo, debemos avanzar proporcionalmente a la luz recibida. Es nuestro deber comprender y respetar los principios de la reforma sanitaria. En el tema de la temperancia deberíamos estar por delante de todos los demás pueblos; y sin embargo, hay entre nosotros miembros bien instruidos de la iglesia, e incluso ministros del evangelio, que tienen poco respeto por la luz que Dios ha dado sobre este tema. Comen como les place y trabajan como les place. [RH 24 de febrero de 1910, par. 16](#)

Dejemos que aquellos que son maestros y líderes en nuestra causa tomen su posición firmemente en terreno bíblico con respecto a la reforma de salud, y den un testimonio recto a aquellos que creen que estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra. Debe trazarse una línea de distinción entre los que sirven a Dios y los que se sirven a sí mismos. [RH 24 de febrero de 1910, par. 17](#)

Se me ha mostrado que los principios que nos fueron dados en los primeros días del mensaje son tan importantes y deben ser considerados tan concienzudamente hoy como lo fueron entonces. Hay algunos que nunca han seguido la luz dada sobre la cuestión de la dieta. Ha llegado el momento de sacar la luz de debajo del celemín y dejarla brillar con rayos claros. [RH 24 de febrero de 1910, par. 18](#)
(Por concluir.)

3 de marzo de 1910

Fidelidad en la reforma sanitaria

[Sermón en la Conferencia General, Washington, D. C., 31 de mayo de 1909.]

(Concluido.)

Los principios de una vida sana significan mucho para nosotros individualmente y como pueblo. Cuando el mensaje de la reforma sanitaria llegó por primera vez a mí, estaba débil y débil, sujeto a frecuentes desmayos. Suplicaba a Dios que me ayudara, y Él abrió ante mí el gran tema de la reforma sanitaria. Me enseñó que los que guardan sus mandamientos deben estar en sagrada relación con él, y que mediante la templanza en el comer y el beber deben mantener la mente y el cuerpo en las condiciones más favorables para el servicio. Esta luz ha sido una gran bendición para mí. Tomé mi posición como reformador de la salud, sabiendo que el Señor me fortalecería. Hoy tengo mejor salud, a pesar de mi edad, que en mis días de juventud. [RH 3 de marzo de 1910, par. 1](#)

Algunos dicen que no he seguido los principios de la reforma sanitaria tal como los he defendido con mi pluma; pero puedo decir que he sido un fiel reformador de la sanidad. Quienes han sido miembros de mi familia saben que esto es cierto. [RH 3 de marzo de 1910, par. 2](#)

No marcamos ninguna línea precisa a seguir en la dieta; pero sí decimos que en los países donde hay frutas, granos y nueces en abundancia, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Se me ha enseñado que la carne tiende a animalizar la naturaleza, a robar a hombres y mujeres el amor y la simpatía que deberían sentir por todos, y a dar a las pasiones inferiores el control sobre las facultades superiores del ser. Si comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres, tumores y enfermedades pulmonares son causados en gran parte por comer carne. [RH 3 de marzo de 1910, par. 3](#)

No debemos hacer del uso de la carne una prueba de compañerismo, pero debemos considerar la influencia que los creyentes profesos que usan carne tienen sobre los demás. Como mensajeros de Dios, ¿no diremos al pueblo: "Así que, si coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"? ¿No daremos un testimonio decidido contra la indulgencia del apetito pervertido? ¿Algunos de los que son ministros del Evangelio, proclamando la verdad más

solemne jamás dada a los mortales, darán el ejemplo de volver a las ollas de carne de Egipto? ¿Permitirán los que se sostienen con el diezmo del depósito de Dios envenenar por la autoindulgencia la corriente vivificante que fluye por sus venas? ¿Harán caso omiso de la luz y las advertencias que Dios les ha dado? La salud del cuerpo debe considerarse esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un temperamento ecuánime. Si el estómago no se cuida debidamente, la formación de un carácter moral recto se verá obstaculizada. El cerebro y los nervios están en simpatía con el estómago. El comer y el beber erróneamente resultan en pensar y actuar erróneamente. [RH 3 de marzo de 1910, par. 4](#)

Todos estamos siendo probados y comprobados. Hemos sido bautizados en Cristo, y si cumplimos nuestra parte separándonos de todo lo que nos arrastra y nos hace lo que no debemos ser, se nos dará fuerza para crecer en Cristo, que es nuestra cabeza viviente, y veremos la salvación de Dios. [RH 3 de marzo de 1910, par. 5](#)

Sólo cuando somos inteligentes con respecto a los principios de una vida sana, podemos darnos cuenta de los males que resultan de una dieta inadecuada. Aquellos que, después de ver sus errores, tienen el valor de cambiar sus hábitos, encontrarán que el proceso reformador requiere una lucha y mucha perseverancia; pero cuando los gustos correctos se hayan formado una vez, se darán cuenta de que el uso de los alimentos que antes consideraban inofensivos estaba, lenta pero seguramente, sentando las bases para la dispepsia y otras enfermedades. [RH 3 de marzo de 1910, par. 6](#)

Padres y madres, velad en la oración. Guardaos estrictamente contra la intemperancia en todas sus formas. Enseñad a vuestros hijos los principios de la verdadera reforma de la salud. Enseñadles qué cosas deben evitar para preservar la salud. La ira de Dios ya ha comenzado a caer sobre los hijos de la desobediencia. ¡Qué crímenes, qué pecados, qué prácticas inicuas se revelan ahora por todas partes! Como pueblo, debemos ejercer gran cuidado en proteger a nuestros hijos contra los asociados depravados. [RH 3 de marzo de 1910, par. 7](#)

Deben hacerse mayores esfuerzos para educar al pueblo en los principios de la reforma sanitaria. Deben establecerse escuelas de cocina, e instruirse casa por casa en el arte de cocinar alimentos sanos. Mayores y jóvenes deberían aprender a cocinar de forma más sencilla. Dondequiera que se presente la verdad, debe enseñarse a la gente a preparar la comida de manera sencilla, pero apetitosa. Se les debe mostrar que se puede proporcionar una dieta nutritiva sin el uso de carnes. [RH 3 de marzo de 1910, par. 8](#)

Enseñar al pueblo que es mejor saber cómo mantenerse bien que cómo curar la enfermedad. Nuestros médicos deben ser educadores sabios, advirtiendo a todos contra la autoindulgencia, y mostrando que la abstinencia de las cosas que Dios ha

prohibido es la única manera de prevenir la ruina del cuerpo y de la mente. [RH 3 de marzo de 1910, par. 9](#)

Debe emplearse mucho tacto y discreción en la preparación de alimentos nutritivos que sustituyan a los que antes constituían la dieta de los que están aprendiendo a ser reformadores de la salud. Se requerirá fe en Dios, seriedad de propósito y voluntad de ayudarse mutuamente. Una dieta carente de los elementos adecuados de nutrición, trae reproche sobre la causa de la reforma de la salud. Somos mortales y debemos proveernos de alimentos que nutran adecuadamente el cuerpo. [RH 3 de marzo de 1910, par. 10](#)

Algunas de nuestras gentes, aunque se abstienen concienzudamente de comer alimentos impropios, descuidan proveerse de los elementos necesarios para el sustento del cuerpo. Los que adoptan un punto de vista extremo de la reforma sanitaria corren el peligro de preparar platos insípidos, haciéndolos tan insípidos que no satisfacen. La comida debe prepararse de modo que sea apetitosa y nutritiva. No hay que privarla de lo que el organismo necesita. Yo uso sal, y siempre lo he hecho, porque la sal, en lugar de ser perjudicial, es esencial para la sangre. Las verduras deben hacerse apetecibles con un poco de leche o nata, o algo equivalente. [RH 3 de marzo de 1910, par. 11](#)

Aunque se han hecho advertencias sobre los peligros de enfermedad a través de la mantequilla, y el mal del uso libre de huevos por niños pequeños, no debemos considerar una violación de los principios el uso de huevos de gallinas bien cuidadas y adecuadamente alimentadas. Los huevos contienen propiedades que son remedios para contrarrestar ciertos venenos. [RH 3 de marzo de 1910, par. 12](#)

Algunos, al abstenerse de la leche, los huevos y la mantequilla, no han proporcionado al sistema una nutrición adecuada y, como consecuencia, se han debilitado y se han vuelto incapaces de trabajar. De este modo, la reforma sanitaria se desprestigia. La obra que hemos tratado de edificar sólidamente se confunde con cosas extrañas que Dios no ha requerido, y las energías de la iglesia quedan paralizadas. Pero Dios intervendrá para impedir los resultados de estas ideas demasiado enérgicas. El Evangelio ha de armonizar a la raza pecadora. Debe reunir a ricos y pobres a los pies de Jesús. [RH 3 de marzo de 1910, par. 13](#)

Llegará el momento en que tengamos que descartar algunos de los artículos de la dieta que ahora usamos, como la leche y la nata y los huevos; pero no es necesario que nos causemos perplejidad con restricciones prematuras y extremas. Esperad hasta que las circunstancias lo exijan, y el Señor prepare el camino para ello. [RH 3 de marzo de 1910, par. 14](#)

Quienes deseen tener éxito en la proclamación de los principios de la reforma sanitaria deben hacer de la Palabra de Dios su guía y consejero. Sólo en la medida en que los maestros de los principios de la salud hagan esto, podrán mantenerse en

terreno ventajoso. Nunca demos testimonio contra la reforma de la salud dejando de usar alimentos sanos y sabrosos en lugar de los artículos dañinos de la dieta que hemos descartado. No fomentemos en modo alguno el apetito por los estimulantes. Comed sólo alimentos simples, sencillos y sanos, y dad gracias a Dios constantemente por los principios de la reforma sanitaria. En todas las cosas sed verdaderos y rectos, y obtendréis preciosas victorias. [RH 3 de marzo de 1910, par. 15](#)

Mientras trabajamos contra la gula y la intemperancia, debemos reconocer la condición a la que está sometida la familia humana. Dios ha hecho provisión para los que viven en los diferentes países del mundo. Los que desean ser colaboradores de Dios deben considerar cuidadosamente antes de especificar qué alimentos deben y no deben comerse. Debemos estar en conexión con las masas. Si se enseñara la reforma sanitaria en su forma más extrema a aquellos cuyas circunstancias prohíben su adopción, se haría más mal que bien. Cuando predico el Evangelio a los pobres, se me ordena que les diga que coman los alimentos más nutritivos. No puedo decirles: "No debéis comer huevos, ni leche, ni nata. No debes usar mantequilla en la preparación de la comida". Hay que predicar el Evangelio a los pobres, pero todavía no ha llegado el momento de prescribir la dieta más estricta. [RH 3 de marzo de 1910, par. 16](#)

Aquellos ministros que se sienten en libertad de complacer el apetito se están quedando muy cortos. Dios quiere que sean reformadores de la salud. Quiere que estén a la altura de la luz que se ha dado sobre este tema. Me entristece ver que aquellos que deberían ser celosos de nuestros principios de salud aún no se han convertido a la forma correcta de vivir. Ruego al Señor que les haga comprender que se están encontrando con una gran pérdida. Si las cosas fueran como deberían ser en los hogares que componen nuestras iglesias, podríamos hacer doble trabajo para el Señor. [RH 3 de marzo de 1910, par. 17](#)

Para ser purificados y permanecer puros, los Adventistas del Séptimo Día deben tener el Espíritu Santo en sus corazones y en sus hogares. El Señor me ha dado luz de que cuando el Israel de hoy se humille ante él, y limpie el templo del alma de toda contaminación, él oír sus oraciones en favor de los enfermos, y bendecirá en el uso de sus remedios para la enfermedad. Cuando con fe el agente humano hace todo lo que puede para combatir la enfermedad, usando los métodos simples de tratamiento que Dios ha provisto, sus esfuerzos serán bendecidos por Dios. [RH 3 de marzo de 1910, par. 18](#)

Si, después de tanta luz que se ha dado, el pueblo de Dios mantiene hábitos erróneos, consintiéndose a sí mismo y negándose a reformarse, sufrirá las

consecuencias seguras de la transgresión. Si están decididos a gratificar a cualquier precio el apetito pervertido, Dios no los salvará milagrosamente de las consecuencias de su indulgencia. Ellos "se acostarán en tristeza". [RH 3 de marzo de 1910, par. 19](#)

Aquellos que eligen ser presuntuosos, diciendo: "El Señor me ha sanado, y no necesito restringir mi dieta; puedo comer y beber como me plazca", necesitarán por mucho tiempo, en cuerpo y alma, el poder restaurador de Dios. Porque el Señor os ha sanado graciosamente, no debéis pensar que podéis ligaros a las prácticas autoindulgentes del mundo. Haced como Cristo ordenó después de su obra de curación: "Vete y no peques más". El apetito no debe ser vuestro dios. [RH 3 de marzo de 1910, par. 20](#)

El Señor dio su palabra al antiguo Israel, de que si se adherían estrictamente a él, y cumplían todos sus requisitos, los guardaría de todas las enfermedades que había traído sobre los egipcios; pero esta promesa fue dada a condición de obediencia. Si los israelitas hubiesen obedecido las instrucciones que recibieron, y se hubiesen beneficiado de sus ventajas, habrían sido el objeto-lección de salud y prosperidad del mundo. Los israelitas no cumplieron el propósito de Dios, y por lo tanto no recibieron las bendiciones que podrían haber sido suyas. Pero en José y Daniel, en Moisés y Elías, y en muchos otros, tenemos nobles ejemplos de los resultados del verdadero plan de vida. Una fidelidad semejante producirá hoy resultados semejantes. Para nosotros está escrito: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 3 de marzo de 1910, par. 21](#)

¡Oh, cuántos pierden las más ricas bendiciones que Dios tiene reservadas para ellos en salud y dotes espirituales! Hay muchas almas que luchan por victorias especiales y bendiciones especiales para poder hacer alguna gran cosa. Con este fin siempre sienten que deben hacer una lucha agonizante en oración y lágrimas. Cuando estas personas escudriñan las Escrituras con oración para conocer la voluntad expresa de Dios, y luego hacen su voluntad de corazón sin una sola reserva o autoindulgencia, encontrarán descanso. Todo el agonizar, todas las lágrimas y luchas, no les traerán la bendición que anhelan. El yo debe rendirse por completo. Deben hacer el trabajo que se presenta, apropiándose de la abundancia de la gracia de Dios que se promete a todos los que piden con fe. [RH 3 de marzo de 1910, par. 22](#)

"Si alguno quiere venir en pos de mí -dijo Jesús-, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Sigamos al Salvador en su sencillez y abnegación. Elevemos al Hombre del Calvario con la palabra y con la vida santa. El Salvador se acerca mucho a los que se consagran a Dios. Si alguna vez ha habido un momento en que necesitamos la obra del Espíritu de Dios en nuestros corazones y en nuestras

vidas, es ahora. Aferrémonos a este poder divino para tener la fuerza de vivir una vida de santidad y entrega. [RH 3 de marzo de 1910, par. 23](#)

10 de marzo de 1910

Mezclar el error con la verdad

En los días del rey Josías se podía ver un aspecto extraño frente al templo de Dios. Coronando la eminencia del Monte de los Olivos, asomando por encima de las arboledas de mirtos y olivos, había ídolos indecorosos y gigantescos. Josías ordenó que estos ídolos fueran destruidos. Así se hizo, y los fragmentos rotos rodaron por el canal del Cedrón. Los santuarios quedaron como una masa de ruinas. [RH 10 de marzo de 1910, par. 1](#)

Pero muchos devotos adoradores se preguntaron: ¿Cómo llegó esa arquitectura al lado opuesto del barranco de Josafat, enfrentándose así impiamente al templo de Dios? Hay que responder con la verdad: El constructor fue Salomón, conocido como el rey más sabio que jamás haya empuñado un cetro. Estos ídolos dieron testimonio de que él, que había sido honrado y aplaudido por su sabiduría, se convirtió en una humillante ruina. Fue tres veces llamado el amado de Dios. De carácter puro y elevado, su piedad y sabiduría no tenían parangón. Pero Salomón no fue de fuerza en fuerza en la vida pura y verdadera. Su ambición era superar a otras naciones en grandeza. Para ello, se alió por matrimonio con naciones paganas, y en lugar de mantenerse fiel al Dios vivo y verdadero, permitió que sus esposas lo alejaran de Dios. Para complacerlas, construyó altares donde pudieran adorar a sus ídolos. Así, la levadura de la idolatría se mezcló con los principios religiosos de Salomón. Se sembró cizaña entre el trigo. [RH 10 de marzo de 1910, par. 2](#)

Salomón sabía que Dios había elegido a Israel y lo había hecho depositario de la fe verdadera y sagrada. Dios había erigido una sabia barrera entre ellos y el resto del mundo, y sólo guardando celosamente los antiguos mojones podrían preservar su carácter elevado y distinto. ¿Por qué, entonces, Salomón se convirtió en una ruina moral? No actuó según principios correctos. Cultivó alianzas con reinos paganos. Se procuró el oro de Ofir y la plata de Tarsis; ¡pero a qué precio! [RH 10 de marzo de 1910, par. 3](#)

Salomón mezcló el error con la verdad y traicionó la confianza sagrada. Los males insidiosos del paganismo corrompieron su religión. Un paso equivocado condujo a un paso tras otro de alianza política. La poligamia, tan común en aquella época, se oponía directamente a la ley de Jehová. Pero este mal fue tolerado en Palestina, y el Israel de Dios se mezcló en matrimonio con Fenicia, Egipto, Edom, Moab y Amón, naciones que se inclinaban ante santuarios idólatras, practicando ritos licenciosos y crueles, grandemente deshonorosos para Dios. Salomón las toleraba y las sostenía. Su carácter, antes noble, audaz y fiel a Dios y a la justicia, se deterioró. Sus despilfarros

para complacerse egoístamente lo convirtieron en instrumento de las artimañas de Satanás. Su conciencia se endureció. Su conducta como juez cambió de equidad y justicia a tiranía y opresión. El que había ofrecido la oración dedicatoria cuando el templo fue consagrado a Dios, el que oró por el pueblo, para que sus corazones fueran entregados indivisiblemente al Señor, seguía en sus últimos años un curso enteramente contrario al derecho. La vida una vez enteramente dedicada a Dios, había sido entregada al enemigo. [RH 10 de marzo de 1910, par. 4](#)

Salomón intentó incorporar la luz con las tinieblas, a Cristo con Belial, la pureza con la impureza. Pero en lugar de convertir a los paganos a la verdad, permitió que los sentimientos paganos se incorporaran a su religión. Se convirtió en un apóstata. Dios ya no era para él el único Dios vivo y verdadero, una Providencia gobernante. Salomón fue una ruina religiosa. [RH 10 de marzo de 1910, par. 5](#)

En los días de Cristo, aún podían verse las ruinas de las arboledas erigidas por Salomón para sus esposas. Los israelitas de corazón sincero llamaron a este lugar el Monte de la Ofensa. Salomón no pensó que esos santuarios de ídolos durarían más que su reinado, y continuaron incluso hasta que llegó Silo y contempló el melancólico espectáculo. [RH 10 de marzo de 1910, par. 6](#)

Este caso se registra como una advertencia para todos los que profesan servir a Dios. Que los que conocen la palabra del Dios viviente se guarden de abrigar los errores del mundo. Satanás los presenta bajo una apariencia atractiva, pues procura engañarnos y destruir la sencillez de nuestra fe. Si se introducen estos errores, oscurecerán los preciosos hitos de la verdad. [RH 10 de marzo de 1910, par. 7](#)

Dios ha dado talentos a hombres y mujeres. Ninguno de estos dones debe pervertirse al servicio de Satanás. Debemos guardar celosamente la sencillez de nuestra fe. Que ninguno de los que conocen la verdad emplee sus facultades mentales en obra alguna que se aparte de los rectos principios. Así prostituyen sus facultades, que son dones del Padre Celestial, y atraen sobre sí debilidad e ineficacia espirituales. No podemos manipular con seguridad la levadura de doctrinas falsas y deshonorosas. Piensa en la historia de Salomón, y no mezcles el error con la verdad. [RH 10 de marzo de 1910, par. 8](#)

Las salvaguardas de nuestra paz han de preservarse con vigilancia y mucha oración. Hay que tener mucho cuidado en la elección de los asociados, no sea que en lugar de guiarlos, seamos conducidos al mal y pongamos en peligro nuestras almas. No debemos hacer nada que rebaje el nivel de nuestros principios religiosos. Que haya una reforma decidida. Que no se haga nada que debilite la fe o estropee el alma. Que nuestra recompensa sean las manos limpias, el corazón puro, el propósito noble. [RH 10 de marzo de 1910, par. 9](#)

17 de marzo de 1910

La necesidad de una fe viva

Una cosa es leer y enseñar la Biblia, y otra cosa es tener, por la práctica, sus principios vivificantes y santificadores injertados en el alma. Dios está en Cristo reconciliando consigo al mundo. Si los que pretenden ser sus seguidores se apartan, sin mostrar interés afectuoso o compasivo los unos por los otros, no están santificados para Dios. No tienen su amor en sus corazones. [RH 17 de marzo de 1910, par. 1](#)

Cristo ha manifestado su gran amor por nosotros dando su vida para que no perezcamos en nuestros pecados, para revestirnos de su salvación. Si este amor divino se abriga en nuestros corazones, cimenta y fortalece nuestra unión con los de fe semejante. "El que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él". El fortalecimiento de nuestro amor por nuestros hermanos y hermanas fortalece nuestro amor por Cristo. Este principio de amor a Dios y a aquellos por quienes Cristo murió, necesita ser avivado por el Espíritu Santo, y cimentado con la bondad fraterna, la ternura; necesita ser fortalecido por actos que testifiquen que Dios es amor. Esta unión, que une corazón con corazón, no es el resultado del sentimentalismo, sino la obra de un principio saludable. [RH 17 de marzo de 1910, par. 2](#)

La fe obra por el amor y purifica el alma de todo egoísmo. Así el alma se perfecciona en el amor. Y habiendo hallado gracia y misericordia por medio de la preciosa sangre de Cristo, ¿cómo podemos dejar de ser tiernos y misericordiosos? "Por gracia sois salvos por medio de la fe". La mente debe ser educada para ejercitar la fe en vez de abrigar dudas, sospechas y celos. Somos demasiado propensos a considerar los obstáculos como imposibilidades. Tener fe en las promesas de Dios, avanzar por fe, presionando sin dejarse gobernar por las circunstancias, es una lección difícil de aprender. Sin embargo, es una necesidad positiva que cada hijo de Dios aprenda esta lección. La gracia de Dios a través de Cristo debe ser siempre apreciada, porque se nos ha dado como la única manera de acercarnos a Dios. [RH 17 de marzo de 1910, par. 3](#)

La fe en las palabras de Dios pronunciadas por Cristo envuelto en la columna de nube, habría permitido a los hijos de Israel hacer un registro totalmente diferente del que hicieron. Su falta de fe en Dios les dio una historia muy accidentada. [RH 17 de marzo de 1910, par. 4](#)

La fe mencionada en la Palabra de Dios exige una vida en la que la fe en Cristo sea un principio activo y vivo. La voluntad de Dios es que la fe en Cristo se perfeccione con las obras; a estas obras vincula la salvación y la vida eterna de los creyentes y, por medio de ellas, hace que la luz de la verdad llegue a todos los países y pueblos. Este es el fruto de la obra del Espíritu de Dios. [RH 17 de marzo de 1910, par. 5](#)

Demostramos nuestra fe en Dios obedeciendo sus mandamientos. La fe se expresa siempre en palabras y acciones. Produce resultados prácticos, pues es un elemento vital en la vida. La vida moldeada por la fe desarrolla la determinación de avanzar, de ir hacia adelante, siguiendo las huellas de Cristo. [RH 17 de marzo de 1910, par. 6](#)

La fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal, Aquel que perdona nuestros pecados y transgresiones, Aquel que es capaz de guardarnos del pecado y conducirnos tras sus huellas, se expone en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Aquí se presentan los frutos de una fe que obra por amor y purifica el alma del egoísmo. Aquí se combinan la fe y las obras. [RH 17 de marzo de 1910, par. 7](#)

"¿No es éste el ayuno que yo he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, y dejar libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, que lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa.... Y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 17 de marzo de 1910, par. 8](#)

"Tu justicia irá delante de ti". ¿Qué significa esto? Cristo es nuestra justicia. Él va delante de nosotros, y nosotros le seguimos, trabajando en amor y compasión por los necesitados e indigentes, trayendo a la luz de la verdad presente a muchos que ahora están en las tinieblas del error. [RH 17 de marzo de 1910, par. 9](#)

24 de marzo de 1910

La Gran Comisión: una llamada al servicio

Poco antes de su ascensión al trono celestial, Cristo encargó a sus discípulos que fueran por todo el mundo como maestros de justicia. "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra", dijo. "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 24 de marzo de 1910, par. 1](#)

El grupo de creyentes a quienes iban dirigidas estas palabras, se había reunido por cita en un monte de Galilea, para encontrarse allí con su Señor resucitado. Cuando el Salvador apareció, encargó a sus seguidores que trabajaran incansablemente por el progreso de su reino. Una y otra vez se repitieron las solemnes palabras de la comisión evangélica, para que los discípulos comprendieran su significado. [RH 24 de marzo de 1910, par. 2](#)

Entre los creyentes a quienes se dio la comisión, había muchos de las clases más humildes de la vida, hombres y mujeres que habían aprendido a amar a su Señor, y

que habían decidido seguir su ejemplo de servicio abnegado. A estos humildes de talento limitado, así como a los discípulos que habían estado con el Salvador durante los años de su ministerio terrenal, se les dio la comisión de ir "por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura". Estos humildes seguidores de Jesús compartieron con los apóstoles la reconfortante seguridad de su Señor: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 24 de marzo de 1910, par. 3](#)

A los miembros de la iglesia cristiana primitiva se les encomendó un precioso deber. Debían ser ejecutores del testamento en el que Cristo había legado al mundo el tesoro de la vida eterna. El arrepentimiento y la remisión de los pecados debían predicarse en su nombre entre todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Y demostraron ser fieles a su confianza. Apoyados, poco después, por el poder de lo alto, confesaron audazmente su fe en un Salvador resucitado. Muchos de los que debían ser salvos fueron añadidos a su número. [RH 24 de marzo de 1910, par. 4](#)

Más tarde, cuando los creyentes fueron dispersados por la persecución, salieron llenos de celo misionero. Las últimas palabras del Salvador, que les ordenaba enseñar a todas las naciones, resonaban constantemente en sus oídos. Eran conscientes de la responsabilidad de su trabajo. Sabían que tenían en sus manos el pan de vida para un mundo hambriento, y estaban obligados por el amor de Cristo a ir por todas partes, partiendo el pan de vida para todos los necesitados. El Señor actuó a través de ellos. Dondequiera que iban, los enfermos eran curados y a los pobres se les predicaba el Evangelio. [RH 24 de marzo de 1910, par. 5](#)

En la confianza dada a los primeros discípulos han participado los creyentes de todas las épocas. Dios desea que cada creyente sea un ejecutor de la voluntad del Salvador. A cada uno se le ha dado la verdad sagrada para impartirla al mundo. En cada época el pueblo fiel de Dios ha sido misionero agresivo, consagrando sus recursos al honor de su nombre y empleando sabiamente sus talentos en su servicio. [RH 24 de marzo de 1910, par. 6](#)

La labor desinteresada del pueblo de Dios en épocas pasadas es para sus siervos de hoy una lección y una inspiración. Hoy, el pueblo escogido de Dios debe ser celoso de buenas obras, separándose de toda ambición mundana y caminando humildemente tras las huellas del humilde Nazareno, que anduvo haciendo el bien. Libres de egoísmo y orgullo, deben esforzarse por honrar a Dios y hacer progresar su obra en el mundo. Con simpatía y compasión han de atender a los necesitados de ayuda, tratando de aliviar el dolor de la humanidad sufriente. Al comprometerse en esta obra, serán ricamente bendecidos y verán almas ganadas para el Redentor; porque la influencia que acompaña al cumplimiento práctico de la comisión del Salvador es irresistible. Tal obra exige un esfuerzo laborioso, pero trae una rica recompensa, porque por ella se salvan las almas que perecen. [RH 24 de marzo de 1910, par. 7](#)

Los miembros de la iglesia remanente de Dios en nuestros días dependen demasiado de los ministros para cumplir la comisión de Cristo de ir por todo el mundo con el mensaje del evangelio. Muchos parecen haber perdido de vista el hecho de que esta comisión fue dada no sólo a los que habían sido ordenados para predicar, sino también a los laicos. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende únicamente del ministerio ordenado. Todos los que reciben la vida de Cristo están llamados a trabajar por la salvación de sus semejantes. [RH 24 de marzo de 1910, par. 8](#)

"El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven". Esta comisión de decir a otros ven, abarca a toda la iglesia, y se aplica a todo aquel que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal. De los que reciben a Cristo está escrito: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios: ... y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Lo que recibimos, debemos impartirlo. Cada alma que ha escuchado la invitación divina, ha de hacerse eco del mensaje desde la colina y el valle, diciendo a aquellos con los que entra en contacto: "Venid". Desde el momento de la conversión, los que reciben a Cristo han de convertirse en la luz del mundo. Deben reflejar la gloria de la Estrella resplandeciente de la mañana. Jesús quiere inculcar a su Iglesia que son sus hermanos, que deben unirse a él como colaboradores de Dios. Deben ser una hermandad para la salvación de la humanidad. [RH 24 de marzo de 1910, par. 9](#)

El Espíritu Santo, representante de Cristo, arma a los más débiles para que avancen hacia la victoria. Dios ha organizado sus instrumentos para atraer a todos los hombres hacia sí. Envía a su obra a muchos que no han sido consagrados por la imposición de manos. Él responde a las objeciones que algunos pueden sentirse inclinados a plantear contra esta clase de obreros, incluso antes de que surjan estas objeciones. Dios ve el fin desde el principio. Él conoce y anticipa cada necesidad, y provee para cada emergencia. Si los hombres finitos a quienes confía responsabilidades sagradas en relación con la dirección de su obra, no le impiden el camino, enviará muchos obreros a la viña. [RH 24 de marzo de 1910, par. 10](#)

A cada alma convertida, el Señor de la viña le dice ahora: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". En el campo donde el seguidor de Cristo ya está situado, o en un campo cercano, o, tal vez, en algún campo más lejano, debe comenzar una obra para Dios. La obra que algunos son capaces de hacer, puede parecer restringida por las circunstancias; pero dondequiera que esté, si se realiza con fe y diligencia, se hará sentir hasta las partes más remotas de la tierra. [RH 24 de marzo de 1910, par. 11](#)

Aquellos a quienes se ha confiado la responsabilidad de planear el avance de la causa de Dios en el país y en el extranjero, deben dar sabios consejos y el estímulo apropiado a todo creyente humilde y consagrado en cuyo corazón el Señor de la viña ponga una carga por las almas. Deben unirse a aquellos que Dios mismo escoge para

trabajar en alguna parte descuidada del campo. Los hombres responsables han de comprender, como nunca antes, que la comisión del Salvador a sus discípulos incluía como misioneros a todos los que creyeran en su nombre; y han de procurar por todos los medios posibles fomentar el desarrollo de todas las fuerzas operantes de la iglesia. [RH 24 de marzo de 1910, par. 12](#)

Que cada ministro a quien se han confiado sagradas funciones, tenga en cuenta la inmensidad de la obra final de Dios en la tierra, y estudie los medios de hacer recaer la obligación de llevar a cabo esta obra sobre el gran número de personas sobre quienes recae. Cientos y miles de personas que han recibido la luz de la verdad por este tiempo, pero que todavía son holgazanes en el mercado, podrían dedicarse a alguna línea de servicio útil para Dios. A éstos pregunta ahora Cristo: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?" Y añade: "Id también vosotros a la viña". ¿Por qué muchos más no responden a la llamada? ¿Es porque se creen excusados por no estar en el púlpito? Que comprendan que hay una gran obra por hacer fuera del púlpito, por miles que tal vez nunca sean apartados para el ministerio por la imposición de manos. Dios llama a todos los que han estado bebiendo del agua de la vida, para que conduzcan a otros a la fuente. [RH 24 de marzo de 1910, par. 13](#)

Satanás ha obrado de tal manera que ha cegado el entendimiento de muchos que profesan ser seguidores de Cristo. Ha procurado que descuiden sus graves responsabilidades y pierdan su primer amor. Como resultado de sus artimañas, un espíritu egoísta y amante de la facilidad se ha apoderado de muchos, muchos creyentes que podrían haber trabajado de diversas maneras como instrumentos de Dios. Podrían haber visitado de casa en casa, y abierto las Escrituras a aquellos cuyo entendimiento está oscurecido. Los ángeles de Dios habrían estado cerca de ellos para impresionar los corazones de aquellos que están sedientos de las aguas de la vida. Dios habría imbuido a estos obreros con su Espíritu Santo mientras procuraban difundir la luz que brillaba en su camino. Al trabajar con un solo ojo para la gloria de Dios, habrían tenido más luz. Se habrían dado cuenta del valor de un alma humana. El contacto con los inconversos los habría llevado a encender sus velas en el altar divino y llevar su luz a sus semejantes. [RH 24 de marzo de 1910, par. 14](#)

En la obra final del mensaje del tercer ángel, muchos que durante mucho tiempo han permanecido en el mercado como ociosos indiferentes, prestarán atención a la comisión divina y se dedicarán al servicio activo del Maestro. Dios tiene lugares de utilidad en el campo patrio, y en las regiones del más allá, que pueden ser ocupados aceptablemente por los hombres más humildes, de talento variado, aunque nunca se pongan manos humanas sobre ellos en la ordenación. Largo tiempo ha esperado que el espíritu misionero impregne a toda la iglesia, para que cada uno trabaje, en alguna parte del mundo, como a la vista de las huestes del cielo. [RH 24 de marzo de 1910, par. 15](#)

"Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". Cuando los que afirman tener una experiencia viva en las cosas de Dios, hagan su obra señalada en los campos necesitados del país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, el mundo entero será pronto advertido, y el Señor Jesús volverá a esta tierra con poder y gran gloria. "Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". [RH 24 de marzo de 1910, par. 16](#)

31 de marzo de 1910

La necesidad del mundo

En esta época de jactanciosa ilustración, la iglesia cristiana se enfrenta a un mundo sumido en las tinieblas de la medianoche, entregado casi por completo a la idolatría. El desprecio casi universal de la ley de Jehová está haciendo que el mundo se parezca rápidamente a las ciudades de Sodoma y Gomorra. Como en los días anteriores al diluvio, la violencia está llenando la tierra. El juego y el robo se están convirtiendo en males comunes. El consumo de bebidas embriagantes va en aumento. Muchos que han seguido su propia voluntad no santificada, tratan de poner fin a sus vidas infructuosas mediante el suicidio. La iniquidad y el crimen de todo orden se encuentran en los lugares altos de la tierra, y los que asienten a estos males buscan proteger a los culpables del castigo. Ni la centésima parte de las corrupciones que existen se hacen evidentes al mundo. Poco se sabe de la crueldad que se lleva a cabo. La maldad de los hombres casi ha llegado a su límite. [RH 31 de marzo de 1910, par. 1](#)

De muchas maneras Satanás está revelando que gobierna el mundo. Está influyendo en los corazones de los hombres y corrompiendo sus mentes. Hombres en altos puestos están dando evidencia de que sus pensamientos son malos continuamente. Muchos buscan riquezas, y no tienen escrúpulos en aumentarlas mediante transacciones fraudulentas. El Señor está permitiendo que estos hombres se expongan unos a otros en sus malas acciones. Algunas de sus prácticas inicuas están siendo expuestas ante el mundo, para que los hombres pensantes que todavía tienen un deseo en sus corazones de ser honestos y justos con sus semejantes, puedan entender por qué Dios está comenzando a enviar sus juicios sobre la tierra. El Señor seguramente castigará al mundo por su iniquidad; "la tierra también revelará su sangre, y no cubrirá más a sus muertos." [RH 31 de marzo de 1910, par. 2](#)

Esta época presenta un triste cuadro a aquellos cuyos ojos han sido abiertos para discernir los males que prevalecen por todas partes. El temor y el amor de Dios casi han abandonado el mundo. Este es el tiempo profetizado por Isaías, cuando "tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones". Multitudes son llevadas por los engaños

de una generación sin fe, y viven en las tinieblas del error. El espíritu prevaleciente de nuestro tiempo es el de la infidelidad y la apostasía, un espíritu de pretendida iluminación debido a un supuesto conocimiento de la verdad, pero en realidad de la más ciega presunción. Hay un espíritu de oposición a la palabra clara de Dios y al testimonio de su Espíritu. Hay un espíritu de exaltación idólatra de la mera razón humana por encima de la sabiduría revelada de Dios. [RH 31 de marzo de 1910, par. 3](#)

El nefasto espíritu de la incredulidad se encuentra en todos los países y está impregnando todos los rangos de la sociedad. Se enseña libremente en muchas de las universidades, colegios y escuelas secundarias, y llega incluso a las lecciones que se enseñan en las escuelas comunes y en las guarderías. Miles de personas que profesan ser cristianas prestan oídos a espíritus mentirosos. En todas partes el espíritu de las tinieblas disfrazado de religión se enfrenta al buscador de la verdad. [RH 31 de marzo de 1910, par. 4](#)

El Señor, compasivo, trata de iluminar el entendimiento de los que ahora andan a tientas en las tinieblas del error. Retrasa sus juicios sobre un mundo impenitente, para que sus portadores de luz puedan buscar y salvar lo que está perdido. Exhorta ahora a su iglesia en la tierra a que despierte del letargo que Satanás ha tratado de infundirle, y cumpla la obra que el cielo le ha asignado de iluminar al mundo. Su mensaje a su iglesia en este tiempo es: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Para hacer frente a las condiciones existentes en el momento en que las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad total al pueblo, la iglesia de Dios ha sido comisionada para cooperar con Dios en el derramamiento de la luz de la verdad bíblica. A los que procuran hacer fielmente su parte como portadores de luz preciosa, se les da la seguridad: "El Señor se levantará sobre ti, y su gloria será vista sobre ti. Y los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento". [RH 31 de marzo de 1910, par. 5](#)

El mundo de hoy necesita imperiosamente una revelación de Cristo Jesús en la persona de sus santos. Dios desea que su pueblo se presente ante el mundo como un pueblo santo. Porque hay un mundo que ha de ser salvado por la luz de la verdad evangélica; y como el mensaje de la verdad que ha de llamar a los hombres de las tinieblas a la luz maravillosa de Dios, es dado por la iglesia, las vidas de sus miembros, santificadas por el Espíritu de verdad, han de dar testimonio de la veracidad de los mensajes proclamados. [RH 31 de marzo de 1910, par. 6](#)

Dios desea que su pueblo se sitúe en relación correcta con Él, para que pueda comprender lo que Él exige de él por encima de todas las cosas. Deben revelar a todas las almas que luchan en el mundo lo que significa "hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente" con su Dios. Dondequiera que estén, en casa o en el extranjero, han de ser su pueblo guardador de los mandamientos. Deben tener

la seguridad de que sus pecados son perdonados y de que son aceptados como hijos del Altísimo. [RH 31 de marzo de 1910, par. 7](#)

El mundo necesita una demostración de cristianismo práctico. En vista del hecho de que los que dicen ser seguidores de Cristo son un espectáculo para un mundo incrédulo, les corresponde asegurarse de que están en relación correcta con Dios. No pueden permitirse el lujo de dejar pasar un solo día en el que no se aferren con fe viva al Dios de Israel. Para permanecer como luces en el mundo, necesitan tener la clara luz del Sol de Justicia brillando constantemente sobre ellos. Deben recordar siempre que a su alrededor hay un mundo que yace en tinieblas y parece por falta de conocimiento. [RH 31 de marzo de 1910, par. 8](#)

Cuando el pueblo de Dios se separe tan completamente del mal que pueda dejar que la luz del cielo descansa sobre él en rica medida, y resplandezca desde él hacia el mundo, entonces se cumplirá, más plenamente de lo que nunca se ha cumplido en el pasado, la profecía de Isaías, en la que el siervo de Dios declaró de la iglesia remanente en los últimos días: "Los gentiles vendrán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor, y mira: todos se reúnen, vienen a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán amamantadas a tu lado. Entonces verás, y fluirán juntos, y tu corazón temerá, y se ensanchará; porque la abundancia del mar se convertirá a ti, las fuerzas de los gentiles vendrán a ti." [RH 31 de marzo de 1910, par. 9](#)

El mundo necesita la verdad salvadora que Dios ha confiado a su pueblo. El mundo perecerá si no se le da a conocer a Dios por medio de sus agentes escogidos. En el poder del Espíritu Santo, los que son colaboradores de Dios deben trabajar con celo incansable y derramar en el mundo la luz de la preciosa verdad. Al entrar en las carreteras y en los caminos secundarios, al trabajar en los lugares baldíos de la tierra, en casa y en las regiones del más allá, verán la salvación de Dios revelada de una manera notable. [RH 31 de marzo de 1910, par. 10](#)

Los mensajeros fieles de Dios han de procurar llevar adelante la obra del Señor en la forma señalada. Deben ponerse en estrecha relación con el Gran Maestro, para que Dios les enseñe diariamente. Deben luchar con Dios en ferviente oración por un bautismo del Espíritu Santo, para que puedan satisfacer las necesidades de un mundo que perece en el pecado. Se promete todo poder a los que salen con fe a proclamar el Evangelio eterno. A medida que los siervos de Dios lleven al mundo un mensaje vivo recién salido del trono de gloria, la luz de la verdad brillará como una lámpara que arde, llegando a todas partes del mundo. Así se disiparán las tinieblas del error y la incredulidad de las mentes de los sinceros de corazón en todas las tierras, que ahora buscan a Dios, si acaso pueden "sentir en pos de él, y hallarlo." [RH 31 de marzo de 1910, par. 11](#)

7 de abril de 1910

Advertencia a las ciudades

Las tinieblas espirituales que hoy cubren toda la tierra, se intensifican en los populosos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad. En estas mismas ciudades impías se presentan a los ganadores de almas algunas de las mayores oportunidades. Mezclados con las multitudes que no piensan en Dios ni en el cielo, hay muchos que anhelan la luz y la pureza de corazón. Incluso entre los descuidados e indiferentes, hay no pocos cuya atención puede ser captada por una revelación del amor de Dios por el alma humana. [RH 7 de abril de 1910, par. 1](#)

El registro de crimen e iniquidad en las grandes ciudades del país es espantoso. La maldad de los impíos es casi incomprensible. Muchas ciudades se están convirtiendo en una verdadera Sodoma a los ojos del cielo. El aumento de la maldad es tal que multitudes se acercan rápidamente a un punto en su experiencia personal más allá del cual será sumamente difícil llegar a ellas con un conocimiento salvador del mensaje del tercer ángel. El enemigo de las almas está obrando de una manera magistral para obtener el pleno control de la mente humana; y lo que hagan los siervos de Dios para advertir y preparar a los hombres para el día del juicio, debe hacerse rápidamente. [RH 7 de abril de 1910, par. 2](#)

Las condiciones que enfrentan los obreros cristianos en las grandes ciudades, constituyen un solemne llamamiento a un esfuerzo incansable en favor de los millones que viven bajo la sombra de la perdición inminente. Los hombres pronto se verán forzados a tomar grandes decisiones, y deben tener la oportunidad de oír y comprender la verdad bíblica, a fin de que puedan tomar su posición inteligentemente en el lado correcto. Dios está llamando ahora a sus mensajeros, en términos inequívocos, para que adviertan a las ciudades mientras la misericordia aún perdura, y mientras las multitudes son todavía susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica. A menudo las necesidades de las ciudades han apelado a los que comprenden por las profecías lo que viene sobre la tierra, y sin embargo se ha hecho comparativamente poco para entrar en estas ciudades con el mensaje de advertencia de la verdad presente. El Espíritu del Señor sigue instando a los hombres a emprender esta obra con nuevo valor y celo, y a no cesar en el esfuerzo hasta que se haga una obra completa. [RH 7 de abril de 1910, par. 3](#)

El Señor es serio con su pueblo. Han tardado mucho en entrar en las ciudades, y ahora deben tratar de redimir el tiempo. Con corazón, alma y voz deben responder a la llamada del Dueño de la viña para entrar en las ciudades, y trabajar como obreros junto con Dios para ganar almas preciosas. [RH 7 de abril de 1910, par. 4](#)

Es cierto que en los últimos años se ha hecho poco en algunas ciudades; pero para satisfacer la voluntad del Señor, los responsables deben planear la realización de una obra amplia y bien organizada. Deben entrar en esta campaña con la determinación

de confiar en Dios y trabajar con celo incansable. Así estarán capacitados para hacer un trabajo fuerte y sólido, y ganarán confianza para continuar el esfuerzo en otros lugares. [RH 7 de abril de 1910, par. 5](#)

Para llevar a cabo todo lo que Dios pide al advertir a las ciudades, sus siervos deben planear una sabia distribución de las fuerzas de trabajo. A menudo los obreros que podrían ser un poder para el bien en las reuniones públicas, están ocupados en otros trabajos que no les dejan tiempo para el ministerio activo entre la gente. Para la dirección de los asuntos en los diversos centros de nuestra obra, los responsables deben esforzarse, en la medida de lo posible, por encontrar hombres consagrados que hayan sido entrenados en el campo de los negocios. Hay necesidad constante de precaverse contra la tendencia a atar en estos centros de influencia a hombres que podrían hacer una obra mayor y más importante en la plataforma pública, presentando ante los incrédulos las verdades de la Palabra de Dios. [RH 7 de abril de 1910, par. 6](#)

A medida que los que tienen talento para trabajar en las ciudades emprendan esta obra, aun a costa de considerables sacrificios personales, la bendición del cielo descansará sobre ellos. Las ciudades de todas partes están pidiendo una labor sincera y de todo corazón por parte de los siervos de Dios. Si esta obra se hubiera hecho hace años, ¡qué cambios se habrían producido en las experiencias de muchas almas! ¡Oh, que cada creyente apreciara el hecho de que el Señor tiene una obra definida y decidida para que cada uno de sus siervos la realice! [RH 7 de abril de 1910, par. 7](#)

Cuando Cristo estaba en la tierra, advertía fielmente a las ciudades, así como a las regiones circundantes. De él consta en las Sagradas Escrituras que, tras su regreso a Nazaret después de la tentación en el desierto, "habitó en Cafarnaún, que está a la orilla del mar, en los confines de Zabulón y de Neftalí, ... por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció." Jesús iba de ciudad en ciudad, y de aldea en aldea, enseñando la verdad y curando a los enfermos. [RH 7 de abril de 1910, par. 8](#)

El mensaje del tercer ángel de [Apocalipsis 14](#) debe ser proclamado ahora no sólo en tierras lejanas, sino también en lugares cercanos descuidados, donde habitan multitudes ignorantes y sin salvación. Dios está llamando a su pueblo en este momento a una obra largamente demorada. Deben hacerse esfuerzos decididos para iluminar a los que nunca han sido advertidos. La obra en las ciudades debe considerarse ahora de especial importancia. Selecciónense cuidadosamente los obreros, para trabajar de dos en dos en las ciudades, en armonía con el consejo de los dirigentes experimentados, y bajo la dirección y comisión de Jesucristo. [RH 7 de abril de 1910, par. 9](#)

Dios desea que su pueblo trabaje en perfecta armonía en un esfuerzo por llevar la verdad a las ciudades. Se me pide que mantenga este asunto ante la atención de los

creyentes, hasta que se den cuenta de su importancia. Que los labios mal aconsejados no pronuncien palabras de desaliento, sino que cada uno en su responsabilidad se una en la planificación para la realización de esta obra, sabiendo que aquel que ha guiado a sus siervos hasta ahora no les fallará en este tiempo de especial necesidad. Los ángeles de Dios irán delante de los obreros, y serán su suficiencia. Los ángeles estarán en las asambleas para hacer impresión en los corazones de los oyentes. [RH 7 de abril de 1910, par. 10](#)

Los creyentes de cada iglesia deben ser despertados para que se ocupen de esta obra. Que los ministros, los médicos y todos los que conocen la verdad realicen la obra del Señor de manera sensata, con la Biblia en la mano y el corazón abierto para recibir la instrucción divina. Que miren a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Si tienen un sentido apropiado de la santidad de la obra que Cristo desea que hagan, su ministerio estará marcado por una influencia sagrada que dará evidencia de su inspiración celestial. [RH 7 de abril de 1910, par. 11](#)

A fin de que la obra en las ciudades pueda llevarse a cabo lo más rápidamente posible, debe prestarse cuidadosa atención a la distribución de obreros calificados para dedicarse a esta línea de trabajo. Aunque está en el orden de Dios que se mantengan fuertes centros institucionales en conexión con la obra editorial, educacional y médica, sin embargo, no es su designio que la obra institucional se lleve adelante de una manera que ate a demasiados hombres de talento especial, y robe así al campo la ayuda que estos hombres podrían prestar en la proclamación del mensaje. [RH 7 de abril de 1910, par. 12](#)

Se dedica mucho pensamiento y trabajo a la circulación de la página impresa. Esto está bien, y nunca debe permitirse que disminuyan los esfuerzos en este sentido; pero si se dedicara un esfuerzo mayor que el actual al envío del misionero vivo para predicar la verdad, muchas, muchas almas serían despertadas y ganadas para Cristo. Mientras Jesús ministra en el verdadero santuario de lo alto, obra por medio de su Espíritu Santo a través de sus mensajeros terrenales. La palabra del predicador vivo a menudo logrará aún más que la página impresa. Mientras los siervos del Señor salen confiando en el poder divino, el Amo de la viña obrará por medio de sus ministros escogidos, otorgándoles su Espíritu, y cumpliéndoles la seguridad: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 7 de abril de 1910, par. 13](#)

Los médicos cristianos pueden hacer una obra preciosa para Dios como misioneros médicos. Con demasiada frecuencia, hay tantas cosas que ocupan la mente de los médicos que los apartan de la obra que Dios quiere que hagan como evangelistas. Que los obreros médicos presenten las verdades importantes del mensaje del tercer ángel desde el punto de vista del médico. Los médicos consagrados y talentosos pueden lograr que se les escuche en las grandes ciudades, en momentos en que otros hombres fracasarían. A medida que los médicos se unan

a los ministros para proclamar el evangelio en las grandes ciudades del país, sus labores combinadas resultarán en influir en muchas mentes a favor de la verdad para este tiempo. [RH 7 de abril de 1910, par. 14](#)

Por la luz que Dios me ha dado, sé que esta causa tiene hoy gran necesidad del representante vivo de la verdad bíblica. Los ministros ordenados, por sí solos, no están a la altura de la tarea. Dios está llamando no sólo a los ministros, sino también a médicos, enfermeras, promotores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados de talento variado que tienen un conocimiento de la verdad presente, para considerar las necesidades de las ciudades ignorantes. Debería haber cien creyentes activamente comprometidos en la obra misionera personal, donde ahora sólo hay uno. El tiempo pasa rápidamente. Hay mucho trabajo por hacer antes de que la oposición satánica cierre el camino. Toda agencia debe ser puesta en operación, para que las oportunidades presentes puedan ser sabiamente mejoradas. [RH 7 de abril de 1910, par. 15](#)

El Señor está llamando a los hombres y mujeres que tienen la luz de la verdad para este tiempo, a comprometerse en una genuina obra misionera personal. Especialmente los miembros de la iglesia que viven en las ciudades deben ejercer, con toda humildad, los talentos que Dios les ha dado para trabajar con aquellos que están dispuestos a escuchar el mensaje que debe llegar al mundo en este tiempo. Hay grandes bendiciones reservadas para aquellos que se rindan plenamente al llamado de Dios. Cuando tales obreros se comprometan a ganar almas para Jesús, descubrirán que muchos que nunca podrían ser alcanzados de otra manera, responderán al inteligente esfuerzo personal. [RH 7 de abril de 1910, par. 16](#)

Algunos han temido emprender trabajos en las ciudades, porque esto significaría un trabajo duro y continuo y la inversión de considerables medios. En algunas conferencias se ha considerado loable mantener las fuerzas de trabajo reducidas al mínimo, y así ahorrar medios, y mostrar un gran excedente en la tesorería, un excedente que podría haber sido sabiamente gastado en trabajo diligente y eficiente. Aquellos que han sido influenciados por tales consideraciones, necesitan obtener una comprensión de la magnitud del don que el Señor ha hecho para la salvación de un mundo perdido. El Señor no puede aceptar como obreros a aquellos que, conociendo la verdad, pueden seguir adelante día tras día, sin llevar una carga real para aquellos que no la conocen. Muchos necesitan una nueva conversión. [RH 7 de abril de 1910, par. 17](#)

La verdad debe serlo todo para los creyentes. Cuando llega a ser no sólo una cuestión de inteligencia, sino un poder vivificante en la vida, los creyentes revelarán una piedad y una gracia que los distinguirán de los mundanos. Cuando la verdad realmente encuentra entrada en el corazón, obra con poder convincente. La verdad es un sentimiento divino, un elemento vivo que no puede dejar de revelarse en la vida del receptor; obrará con poder convincente en el alma de todo aquel que se

entregue sin reservas a Dios para ser usado como mensajero para la salvación de los perdidos. [RH 7 de abril de 1910, par. 18](#)

La labor de los apóstoles en la Iglesia cristiana primitiva se caracterizó por maravillosas manifestaciones del poder de Dios en la vida de los creyentes. A través de la inspiración del Espíritu Santo, multitudes fueron llevadas al conocimiento de la verdad tal como es en Cristo Jesús. Las necesidades del mundo de hoy no son menores que las de los días de los apóstoles. Los que trabajan por las almas en estos tiempos de impenitencia e incredulidad, deben entregarse enteramente a Dios, y trabajar al unísono con las inteligencias celestiales. El poder del Espíritu Santo acompañará las labores de aquellos que dediquen sus energías y su todo sin reservas a la realización de la obra que debe hacerse en los últimos días. Los ángeles del cielo cooperarán con ellos, y muchos serán llevados al conocimiento de la verdad, y gustosamente echarán su suerte con el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Los medios afluirán a la tesorería; se levantarán fuertes obreros; se entrará en los campos ignorados de las grandes regiones del más allá; y la obra pronto terminará triunfalmente. [RH 7 de abril de 1910, par. 19](#)

14 de abril de 1910

Las regiones de más allá

Al leer los informes de las labores misioneras en tierras lejanas, y estudiar el progreso de la causa de la verdad presente en todas partes del mundo, nuestros corazones se llenan de gratitud a Dios. El Señor está obrando por medio de su Espíritu Santo, y el mensaje del tercer ángel está siendo recibido gustosamente por muchos, entre los cuales hay algunos que nunca antes habían tenido el privilegio de oír las verdades de la Palabra de Dios. El número de creyentes se multiplica; se levantan iglesias; misioneros fieles se afianzan en muchos campos difíciles. Por este progreso damos gracias a Dios y nos animamos. [RH 14 de abril de 1910, par. 1](#)

Pero, hasta ahora, hay muchos campos importantes a través de los mares que han tenido comparativamente poca labor. En muchas tierras, la proclamación del mensaje del advenimiento ha llegado a pocos oídos. Deben hacerse esfuerzos fervientes y perseverantes para extender el conocimiento de la verdad a millones de personas en los campos misioneros. De muchos países llegan llamamientos para que se celebren reuniones en las grandes ciudades, donde un pequeño número de personas ya ha aceptado la verdad. ¿Por qué hay tan pocos misioneros para enviar a estas ciudades? A veces los que han recibido la verdad en los diferentes lugares son dejados casi totalmente sin ayuda, cuando deberían ser visitados a menudo, y educados fielmente para llegar a ser obreros. [RH 14 de abril de 1910, par. 2](#)

En algunos de los campos donde, por la bendición de Dios, nuestros misioneros han tenido cierto éxito y han levantado algunas iglesias, los que desean que la obra

avance rápidamente se enfrentan a graves problemas. La mayoría de los hermanos son pobres y, según las apariencias, les parece imposible hacer mucho para sostener y extender la obra. Pero que recuerden que en los primeros días de la causa en los Estados Unidos, tuvieron que enfrentarse a dificultades similares. Al principio, eran muy pocos los que aceptaban la verdad, y casi todos ellos eran pobres. Se vieron obligados a practicar la más estricta economía; redujeron sus necesidades lo más posible, a fin de poder disponer siquiera de una cantidad limitada de sus medios duramente ganados para utilizarlos en el avance del mensaje evangélico. A veces parecía que la obra debía paralizarse y que la publicación del mensaje debía detenerse. Pero después de sacrificarse al máximo de su capacidad, clamaron al Señor, y él los escuchó. Alguien sería levantado para suplir la necesidad que entonces les apremiaba, y a medida que avanzaban, nuevas fuerzas les fueron dadas para seguir adelante. [RH 14 de abril de 1910, par. 3](#)

Sólo mediante la fe, la abnegación y el esfuerzo perseverante puede llevarse adelante la obra del Señor en la tierra. La gran mayoría de los que han abrazado la verdad en campos extranjeros son gente pobre, y parece ordenado, en la providencia de Dios, que éstos sean educados y disciplinados para hacer lo que, si se fijaran en las apariencias, parecería imposible. Para realizar el trabajo que tienen ante sí, deben esforzar todos sus nervios y despertar todas sus fuerzas. Toda la fuerza mental y financiera de aquellos que creen en la verdad debe ser puesta en acción. Si caminan por fe, como se vieron obligados a hacer los pioneros de esta obra en su propio país, Dios cooperará con sus esfuerzos. Cuando hayan hecho todo lo que puedan hacer, y hayan adquirido la experiencia que Dios desea que adquieran en llevar la carga, entonces él levantará a otros para que ayuden a enseñar la verdad, y también a hombres de recursos para que ayuden a llevar adelante la obra. [RH 14 de abril de 1910, par. 4](#)

En la mayoría de los campos el trabajo es duro y lento al principio. El tiempo de mayor dificultad es el tiempo para que los creyentes doblen sus hombros a la carga, y hagan todo lo que esté en su poder para llevar adelante la obra. Deben avanzar, aunque tengan delante el Mar Rojo y a ambos lados montañas infranqueables. Dios ha estado con su pueblo en el pasado y ha bendecido sus esfuerzos. Deben avanzar por fe. "El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza". El misionero debe orar, creer que sus oraciones son escuchadas, y luego trabajar y confiar. Debe recordar que debe haber un comienzo antes de que pueda haber un gran avance. "Primero la hoja, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga". El trabajo puede comenzar en debilidad, y su progreso puede ser lento por un tiempo; sin embargo, si se comienza de una manera sana, habrá una ganancia constante y sustancial. [RH 14 de abril de 1910, par. 5](#)

Que nuestros misioneros en campos nuevos y difíciles recuerden que se debe poner un alto estándar ante aquellos que recientemente han aceptado la verdad. Los

nuevos conversos deben ser educados para ser cuidadosos en el hablar y circunspectos en la conducta, dando así evidencia de lo que la verdad ha logrado para ellos, y por su ejemplo derramando luz sobre los que están en tinieblas. Todos los que aceptan la verdad deben ser luces en el mundo. Cuando se levanta una iglesia, debe darse una instrucción completa y fiel a los que han aceptado la religión de Cristo Jesús. No debe descuidarse ninguna parte de la experiencia y el deber cristianos; y cuando el obrero va a nuevos campos, los creyentes en los que ha trabajado anteriormente no deben quedar desatendidos, sino que deben recibir la instrucción apropiada. Que nada se haga de manera incompleta y descuidada, sino que todo el trabajo se haga con sabiduría y minuciosidad. Unos pocos así introducidos en la verdad lograrán con el tiempo más que lo que lograría un número mayor de creyentes incultos y no entrenados, que no se dan cuenta de su responsabilidad, y cuyas peculiaridades anticristianas se entretajan en la experiencia religiosa. [RH 14 de abril de 1910, par. 6](#)

Los que reciben la verdad pueden ser pobres, pero no deben permanecer ignorantes y defectuosos de carácter, dando un molde equivocado a los demás. Cuando la iglesia reciba plenamente la luz, se disiparán las tinieblas; y si en santidad de carácter los creyentes siguen el ritmo de las doctrinas puras y santas que se les han enseñado, su luz se hará más y más brillante, la verdad hará su obra refinadora, y las tinieblas y la confusión y la lucha de lenguas -la maldición de tantas iglesias- no se verán. El poder que Dios dará a su pueblo, si camina en la luz a medida que ésta brilla con claridad creciente sobre su sendero, será recibido constantemente en buenas obras. [RH 14 de abril de 1910, par. 7](#)

Los miembros de nuestra iglesia en nuevos campos deben ser educados para darse cuenta de que sobre ellos descansa una responsabilidad que se extiende a los actos más pequeños de la vida, al pensamiento, la palabra y la obra. Ante el trono de Dios cada uno debe presentar el registro de toda su vida. Cada uno será entonces llamado a rendir cuentas, no sólo por todo lo que ha hecho, sea bueno o malo, sino también por el bien que podría haber hecho, pero que no logró realizar por falta de consagración a Dios. [RH 14 de abril de 1910, par. 8](#)

En varios campos extranjeros, será necesario establecer pequeñas imprentas, desde las cuales se puedan enviar muchas publicaciones para su distribución. Estas oficinas darán a muchos hombres y mujeres jóvenes y prometedores la oportunidad de adquirir una experiencia práctica que los preparará para ser útiles en el servicio del Maestro. [RH 14 de abril de 1910, par. 9](#)

A medida que la causa de la verdad presente se desarrolla en tierras extranjeras, se hace necesario establecer y mantener escuelas de capacitación, donde los nuevos creyentes, y especialmente los jóvenes de talento, puedan ser preparados a fondo para salir como misioneros. En algunos campos, estas escuelas también proporcionarán a los hijos de nuestros misioneros los privilegios educativos de los

que algunos están ahora privados. Estamos agradecidos de que ya se hayan establecido escuelas en varios lugares, en las que los jóvenes están siendo entrenados para salir como soldados de la cruz de Cristo, luchando valientemente contra los enemigos de la verdad. Lamentamos que debido a los medios limitados estos esfuerzos para educar a la juventud estén tan circunscritos. [RH 14 de abril de 1910, par. 10](#)

Nuestro trabajo en el extranjero debe ampliarse constantemente. Nuestros esfuerzos en los campos en los que ya hemos entrado deben aumentar. A medida que se abren nuevos campos para el esfuerzo evangélico, la iglesia debe actuar rápidamente enviando misioneros para entrar en ellos. Deben hacerse esfuerzos especiales, mientras los ángeles sostienen los cuatro vientos. Ahora todos pueden hacer algo. Aquellos que no pueden ser escatimados del campo nacional, o que no son aptos para ir al extranjero, pueden dar de sus medios; y todos pueden orar para que el Señor de la mies levante obreros. Orad, hermanos, orad con fervor, para que se abran los corazones de algunos que hacen muy poco, y de otros que aún no han hecho nada, y que los medios que Dios les ha confiado sean usados sabiamente para sostener su causa en el país y en el extranjero, para gloria de su nombre. [RH 14 de abril de 1910, par. 11](#)

El Señor está pronto a venir, y antes de su advenimiento el mensaje de advertencia debe ser proclamado a todas las naciones, lenguas y pueblos. Mientras la causa de Dios pide obreros y medios para llevar el Evangelio a las tierras que yacen en tinieblas, ¿qué hacen los que viven bajo la plena luz de la verdad evangélica? Hay algunos que no sienten ninguna carga por las almas. Profesan creer que el fin de todas las cosas se acerca, pero la codicia ha cegado sus ojos a las necesidades de la causa de Dios. Los medios que él ha puesto en sus manos para ser usados para su gloria, los están atando en casas y tierras, mientras que la proclamación de la verdad que Dios les ha confiado para ser dada al mundo, se retrasa por falta de medios. Cada creyente debe hacer todo lo posible para hacer avanzar la causa, y luego, con fe, pedir a Dios que haga lo que el hombre no puede hacer. [RH 14 de abril de 1910, par. 12](#)

Hermano mío, hermana mía, no puedes ser cristiano y abrigar al mismo tiempo un espíritu de codicia. No puedes ser cristiano y al mismo tiempo no esforzarte por ganar almas para Jesús. Cuando oyes que hay miles y miles que están en las tinieblas del error y la superstición, sin saber las cosas que vienen sobre la tierra, ¿cómo puedes disfrutar de la verdad y permanecer tranquila? ¿Creéis que lo poco que podéis hacer será tan inadecuado a la demanda que más os valdría no hacer nada? Si cada uno hace lo que puede, Dios bendecirá el esfuerzo y la tesorería se llenará de fondos. Si perecieras de frío y hambre, ¿llamarías amigo a alguien que se negara siquiera a intentar aliviarte? Piensa en las multitudes que perecen en tierras extranjeras por falta del pan de vida; y recuerda que Cristo identifica sus intereses con los intereses

de estos necesitados. "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí no me lo hicisteis", dice. [RH 14 de abril de 1910, par. 13](#)

Muchos de nuestros hermanos norteamericanos han dado noble y voluntariamente para el avance de la verdad en las regiones del más allá. Pero en vista de la gran obra que aún queda por hacer, los que han dado liberalmente deben estudiar cómo continuar su liberalidad, y otros deben adelantarse ahora y llevar su parte de la carga. Hay victoria ante los que son fieles. Nuestros hermanos en los campos extranjeros deben trabajar incansablemente. A medida que se familiarizan con el idioma del país en que trabajan, aumenta su eficiencia. En muchas tierras, tenemos ahora obreros que han aprendido el idioma, y que están en condiciones, con la bendición del cielo, de hacer una obra poderosa para Dios. Sostengámoslos de corazón con nuestra simpatía, nuestras oraciones y nuestros medios. [RH 14 de abril de 1910, par. 14](#)

No tenemos motivos para desanimarnos respecto a la labor en las regiones de ultramar. Algunos de los campos a los que enviábamos medios hace algunos años, son ahora enteramente autosuficientes. La obra comenzada en la debilidad será llevada a una gloriosa terminación. La verdad irá a todas las naciones, lenguas y pueblos, y eso rápidamente. En muchos lugares oscuros de la tierra hay creyentes fieles que han aceptado la verdad presente frente a la oposición y el ridículo, y a menudo a expensas de la prosperidad mundana. En la medida de sus posibilidades, están tratando de ayudarse y animarse unos a otros, como miembros del cuerpo de Cristo, y de comunicar a sus amigos y vecinos el conocimiento de la preciosa verdad que está transformando sus propias vidas. El Sol de Justicia ha brillado en sus mentes. ¡Dichoso pueblo en verdad que es tan altamente favorecido! Verdaderamente, "aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." [RH 14 de abril de 1910, par. 15](#)

21 de abril de 1910

A cada uno su trabajo

Cuando Cristo ascendió a lo alto, ordenó a sus discípulos que retomaran la obra evangélica donde él la había dejado, y la llevaran adelante hasta completarla. Aunque han pasado casi diecinueve siglos desde que se pronunció ese mandato, no ha perdido nada de su fuerza. Hoy se dirige al mundo el último mensaje de advertencia de misericordia, la invitación final del Evangelio. Una gran obra está aún por realizarse, una obra que requerirá el esfuerzo más ferviente y decidido. Cada uno de los que han recibido la luz de la verdad debe, a su vez, ayudar a dar esa luz al mundo. Si queremos compartir al fin la recompensa de los justos, debemos mejorar sabiamente el tiempo de nuestra probación. Los momentos son más preciosos que el oro. [RH 21 de abril de 1910, par. 1](#)

Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo; nuestro tiempo, nuestros talentos, le pertenecen a él, y debemos aprovechar toda oportunidad para hacer avanzar su causa. Debemos procurar conservar el pleno vigor de todas nuestras facultades para la realización de esta obra. Todo lo que resta vigor físico debilita el esfuerzo mental. Por lo tanto, toda práctica desfavorable para la salud del cuerpo debe ser resueltamente evitada. No podemos mantener la consagración a Dios, y sin embargo dañar nuestra salud por la indulgencia voluntaria de un hábito erróneo. "Guardo bajo mi cuerpo", dice el gran apóstol, "y lo pongo en sujeción, no sea que por cualquier medio, cuando haya predicado a otros, yo mismo sea un náufrago". [RH 21 de abril de 1910, par. 2](#)

La abnegación es una de las condiciones no sólo de la admisión al servicio de Cristo, sino de la permanencia en él. Cristo mismo declaró, en lenguaje inequívoco, las condiciones del discipulado: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Sin embargo, cuán a menudo, incluso en el caso de aquellos que se llaman a sí mismos cristianos, el amor por alguna indulgencia perniciosa es más fuerte que el deseo de una mente sana en un cuerpo sano. Se gastan horas preciosas de probación, se malgastan los medios dados por Dios, para complacer el ojo o gratificar el apetito. La costumbre mantiene a miles de personas en la esclavitud de lo terrenal y lo sensual. Muchos son cautivos voluntarios; no desean una porción mejor. [RH 21 de abril de 1910, par. 3](#)

"No os engañéis; Dios no se burla". Él sabe si nuestros corazones están enteramente dedicados a su servicio, o si están entregados a las cosas del mundo. Si no queremos ser engañados por el error y la falsedad, el corazón debe estar preocupado por la verdad. La Palabra de Dios proveerá a la mente de armas de poder divino para vencer al enemigo. Feliz el hombre que, cuando es tentado, encuentra su alma rica en el conocimiento de las Escrituras, que encuentra refugio en las promesas de Dios. "Tu palabra", dijo el salmista, "he escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". Necesitamos ahora, como nunca antes, esa fe serena y firme, ese coraje moral indomable, que sólo puede obtenerse de la comunión con Cristo y su Palabra, para prepararnos para la prueba y fortalecernos para el deber. [RH 21 de abril de 1910, par. 4](#)

El amor genuino a Jesús se manifestará en el deseo de trabajar por él. El amor por Jesús conducirá al amor, la ternura y la simpatía por sus seguidores, y así a esfuerzos concienzudos y entusiastas por su salvación. Debemos trabajar con la misma seriedad con la que Cristo trabajó. Nuestros esfuerzos deben estar marcados por la intensidad y la perseverancia proporcionales a la importancia del objeto que buscamos: la vida eterna. [RH 21 de abril de 1910, par. 5](#)

Se necesitan trabajadores concienzudos y entusiastas. El Señor viene pronto. El tiempo para trabajar es corto. Dedicemos el precioso tiempo que nos queda a trabajar seriamente por nuestro Maestro. Incluso cuando le consagramos toda la

fuerza de nuestros poderes, podemos hacer muy poco en comparación con todo lo que él ha hecho por nosotros. [RH 21 de abril de 1910, par. 6](#)

En el servicio a Cristo no hay término medio. Cristo dijo: "El que no está conmigo, está contra mí". Que nadie espere hacer un compromiso con el mundo, y sin embargo disfrutar de la bendición del Señor. Que el pueblo de Dios salga de este mundo, y se separe. Que los incrédulos vean que la fe que tenemos es una realidad viva, que santifica el carácter y transforma la vida. Rodeémonos de una atmósfera de alegría cristiana. Mostremos que nuestra religión puede resistir la prueba. Demostremos al mundo el poder de nuestra fe mediante la bondad, la paciencia y el amor. [RH 21 de abril de 1910, par. 7](#)

La vida, con sus maravillosos privilegios y oportunidades, pronto terminará. El tiempo para mejorar el carácter habrá pasado. A menos que ahora nos arrepintamos de nuestros pecados y los borremos con la sangre del Cordero, quedarán en el libro de cuentas del cielo para confrontarnos en el día venidero. Entonces examinémonos seriamente a la luz de la Palabra de Dios, procurando descubrir todo defecto de carácter, para que podamos lavar nuestras vestiduras y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. [RH 21 de abril de 1910, par. 8](#)

La vida es corta. Las cosas del mundo perecerán con el uso. Seamos sabios y construyamos para la eternidad. No podemos darnos el lujo de desperdiciar nuestros preciosos momentos, o dedicarnos a actividades que no darán fruto para la eternidad. Dedicemos el tiempo que hasta ahora hemos dedicado a la ociosidad, la frivolidad y la mundanalidad a adquirir un conocimiento de las Escrituras, a embellecer nuestra vida y a bendecir y ennoblecer la vida y el carácter de los demás. Esta obra será aprobada por Dios, y ganará para nosotros la bendición celestial: "Bien hecho". [RH 21 de abril de 1910, par. 9](#)

28 de abril de 1910

Cooperación

"Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 28 de abril de 1910, par. 1](#)

"Participantes de la naturaleza divina". ¿Es esto posible? Por nosotros mismos no podemos hacer nada bueno. Entonces, ¿cómo podemos ser partícipes de la naturaleza divina? viniendo a Cristo tal como somos, necesitados, indefensos, dependientes. Él murió para que pudiéramos participar de la naturaleza divina. Tomó

sobre sí la humanidad, para poder elevar a la humanidad. Con la cadena de oro de su incomparable amor nos ha unido al trono de Dios. Hemos de tener poder para vencer como él venció. A todos invita: "Venid a mí... y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 28 de abril de 1910, par. 2](#)

Para ser partícipes de la naturaleza divina, debemos cooperar con Dios. El hombre no es un ser pasivo, que se salva en la indolencia. Que nadie piense que los hombres y las mujeres van a ser llevados al cielo sin comprometerse en la lucha aquí abajo. Tenemos una batalla que librar, una victoria que ganar. Dios nos dice: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor". ¿Cómo? - "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". El hombre trabaja, y Dios trabaja. El hombre es llamado a esforzar cada músculo, y a ejercitar cada facultad, en la lucha por la inmortalidad; pero es Dios quien provee la eficiencia. [RH 28 de abril de 1910, par. 3](#)

Dios ha hecho sacrificios asombrosos por los seres humanos. Ha gastado poderosas energías para recuperar al hombre de la transgresión y el pecado a la lealtad y la obediencia; pero no hace nada sin la cooperación de la humanidad. Pablo dice: "Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, ... prosigo hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". La vida cristiana es una batalla y una marcha. En esta guerra no hay tregua; el esfuerzo debe ser continuo y perseverante. Es por el esfuerzo incesante que mantenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás. La integridad cristiana debe buscarse con energía inquebrantable y mantenerse con una resuelta firmeza de propósito. [RH 28 de abril de 1910, par. 4](#)

"Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Esta figura representa el carácter humano, que ha de ser labrado punto por punto. Cada día Dios trabaja en su edificio, trazo a trazo, para perfeccionar la estructura, a fin de que llegue a ser un templo santo para él. El hombre debe cooperar con Dios, esforzándose con sus fuerzas para llegar a ser lo que Dios quiere que sea, edificando su vida con obras puras y nobles. [RH 28 de abril de 1910, par. 5](#)

Nadie es llevado hacia arriba sin un esfuerzo severo y perseverante en su propio beneficio. Todos deben participar en la guerra por sí mismos. Individualmente somos responsables del resultado de la lucha; aunque Noé, Daniel y Job estaban en la tierra, no pudieron librar ni a su hijo ni a su hija por su justicia. [RH 28 de abril de 1910, par. 6](#)

Hay una ciencia del cristianismo que debe dominarse, una ciencia tan profunda, más amplia y más elevada que cualquier ciencia humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente debe ser disciplinada, educada, adiestrada; porque hemos de servir a Dios de maneras que no están en armonía con la inclinación innata.

A menudo el entrenamiento y la educación de toda una vida deben ser descartados, para que uno pueda convertirse en un aprendiz en la escuela de Cristo. Nuestros corazones deben ser educados para ser firmes en Dios. Debemos formar hábitos de pensamiento que nos permitan resistir la tentación. Debemos aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios -principios que son tan altos como el cielo y que abarcan la eternidad- debemos comprenderlos en su relación con nuestra vida diaria. Cada acto, cada palabra, cada pensamiento, debe estar de acuerdo con estos principios. [RH 28 de abril de 1910, par. 7](#)

Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la mansedumbre, la fe, la confianza inquebrantable en el poder salvador de Dios, se adquieren con la experiencia de los años. Mediante una vida de santo empeño y firme adhesión al derecho, los hijos de Dios han de sellar su destino. [RH 28 de abril de 1910, par. 8](#)

Los errores no pueden corregirse, ni puede reformarse el carácter con unos pocos esfuerzos débiles e intermitentes. La santificación es la obra, no de un día, ni de un año, sino de toda una vida. La lucha por la conquista del yo, por la santidad y el cielo, es una lucha de toda la vida. Sin un esfuerzo continuo y una actividad constante, no se puede avanzar en la vida divina, ni alcanzar la corona del vencedor. [RH 28 de abril de 1910, par. 9](#)

5 de mayo de 1910

Valor en el Señor

Bien puede nuestro corazón dirigirse a nuestro Redentor con la más perfecta confianza, cuando pensamos en lo que ha hecho por nosotros, aun cuando éramos pecadores. Por la fe podemos descansar en su amor. "Al que a mí viene", dice, "no le echo fuera". Sería terrible estar ante Dios vestidos con ropas pecaminosas, con su ojo leyendo cada secreto de nuestras vidas. Pero por la eficacia del sacrificio de Cristo podemos presentarnos ante Dios puros y sin mancha, con nuestros pecados expiados y perdonados. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". El pecador redimido, vestido con las ropas de la justicia de Cristo, puede estar en presencia de un Dios que odia el pecado, hecho perfecto por los méritos del Salvador. "A todos los que le recibieron", es la promesa, "les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 5 de mayo de 1910, par. 1](#)

Cristo no nos ha dado la seguridad de que alcanzar la perfección del carácter sea un asunto fácil. Es un conflicto, una batalla y una marcha, día a día. Es a través de mucha tribulación que entramos en el reino de los cielos. Para compartir con Cristo su gloria debemos compartir su sufrimiento. "A Aquel por quien son todas las cosas, y por quien son todas las cosas, para llevar a muchos hijos a la gloria, le convenía

perfeccionar mediante sufrimientos al Capitán de su salvación". "Aunque era hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció". Él ha vencido por nosotros. ¿Seremos, entonces, tímidos y cobardes a causa de las pruebas que encontremos a medida que avancemos? ¿No las enfrentaremos sin lamentarnos ni quejarnos? [RH 5 de mayo de 1910, par. 2](#)

Cuando apreciamos más profundamente la misericordia y la bondad de Dios, le alabaremos en vez de quejarnos. Hablaremos del amoroso cuidado del Señor, de la tierna compasión del Buen Pastor. El lenguaje del corazón no será la murmuración egoísta y la queja. La alabanza, como una corriente clara y fluida, vendrá de los verdaderos creyentes de Dios. Dirán: "El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor para siempre". "Tú me guiarás con tu consejo, y después me recibirás en la gloria. ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? y no hay nadie en la tierra a quien desee fuera de ti". [RH 5 de mayo de 1910, par. 3](#)

¿Por qué no despertar la voz del canto espiritual en los días de nuestra peregrinación? ¿Por qué no volver a nuestra vida de fervor? Necesitamos estudiar la Palabra de Dios, meditar y orar. Entonces tendremos vista espiritual para discernir los atrios interiores del templo celestial. Captaremos las notas de acción de gracias cantadas por el coro celestial alrededor del trono. Cuando Sión se levante y brille, su luz será más penetrante, y en la asamblea de los santos se oirán cantos de alabanza y acción de gracias. Las pequeñas desilusiones y dificultades se perderán de vista. [RH 5 de mayo de 1910, par. 4](#)

El Señor es nuestro ayudador. Nos guiará en todos los asuntos, si confiamos en Él. Una cosa es cierta, debemos tener fe en Dios, fe en que Él arreglará los asuntos de manera que nos permita trabajar con éxito. Nadie ha confiado en Dios en vano. Él nunca decepciona a los que confían en Él. Si tan sólo hiciéramos el trabajo que el Señor quiere que hagamos, caminando tras las huellas de Jesús, nuestros corazones se convertirían en arpas sagradas, cada acorde de las cuales enviaría alabanzas y acción de gracias a Aquel enviado por Dios para quitar el pecado del mundo. [RH 5 de mayo de 1910, par. 5](#)

"Josafat se puso de pie y dijo: Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén: Creed en Jehová vuestro Dios, y seréis afirmados; creed en sus profetas, y seréis prosperados. Y habiendo consultado con el pueblo, puso cantores a Jehová, que alabasen la hermosura de la santidad, cuando saliesen delante del ejército, y que dijesen: Alabad a Jehová, porque para siempre es su misericordia". Alabaron a Dios por la victoria, y cuatro días después el ejército regresó a Jerusalén, cargado con los despojos de sus enemigos, cantando alabanzas por la victoria obtenida. [RH 5 de mayo de 1910, par. 6](#)

¿No crees que si se hiciera más de esto ahora, se reavivarían nuestra esperanza, nuestro valor y nuestra fe? ¿No se fortalecerían las manos de los soldados que

defienden la verdad? Si hubiera mucha más alabanza al Señor, y mucho menos recitación de desaliento, se ganarían muchas más victorias. [RH 5 de mayo de 1910, par. 7](#)

Dios es la Fuente eterna e increada de todo bien. Todos los que confían en Él lo encontrarán así. A los que le sirven, mirándole como a su Padre celestial, les da la seguridad de que cumplirá sus promesas. Su alegría estará en sus corazones, y su alegría será plena. [RH 5 de mayo de 1910, par. 8](#)

Tenemos el privilegio de abrir nuestros corazones y dejar que entre el sol de la presencia de Cristo. Hermano mío, hermana mía, enfréntate a la luz. Entra en contacto real y personal con Cristo, para que puedas ejercer una influencia edificante y vivificante. Que vuestra fe sea fuerte, pura y firme. Que la gratitud a Dios llene vuestros corazones. Cuando os levantéis por la mañana, arrodillaos junto a vuestro lecho y pedid a Dios que os dé fuerzas para cumplir los deberes del día y hacer frente a sus tentaciones. Pídele que te ayude a llevar a tu trabajo la dulzura de carácter de Cristo. Pídele que te ayude a pronunciar palabras que inspiren esperanza y valor a los que te rodean, y que te acerquen al Salvador. [RH 5 de mayo de 1910, par. 9](#)

12 de mayo de 1910

El don de la palabra

La palabra es uno de los grandes dones de Dios. Es el medio por el que se comunican los pensamientos del corazón. Con la lengua oramos y alabamos a Dios. Con la lengua convencemos y persuadimos. Con la lengua consolamos y bendecimos, aliviando el alma herida. Con la lengua podemos dar a conocer las maravillas de la gracia de Dios. Con la lengua también podemos decir cosas perversas, hablando palabras que pican como una víbora. [RH 12 de mayo de 1910, par. 1](#)

La lengua es un miembro pequeño, pero la palabra que enmarca tiene un gran poder. El Señor declara: "La lengua nadie la puede domar". Ha enfrentado a nación contra nación, y ha causado guerras y derramamiento de sangre. Las palabras han encendido fuegos difíciles de apagar. También han traído alegría y gozo a muchos corazones. Y cuando las palabras se pronuncian porque Dios dice: "Háblales de mis palabras", a menudo causan dolor para arrepentimiento. [RH 12 de mayo de 1910, par. 2](#)

De la lengua no santificada escribe el apóstol Santiago: "La lengua es un fuego, un mundo de iniquidad; así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la naturaleza; y es inflamada del infierno". Satanás pone en la mente pensamientos que el cristiano nunca debe pronunciar. La réplica desdeñosa, la expresión de amarga pasión, la acusación cruel y sospechosa, provienen de él. ¡Cuántas palabras se pronuncian que sólo hacen daño a quienes las

pronuncian y a quienes las oyen! Palabras duras golpean el corazón, despertando a la vida sus peores pasiones. Los que hacen el mal con la lengua, los que siembran la discordia con palabras egoístas y celosas, contristan al Espíritu Santo, porque obran a contrapelo de Dios. [RH 12 de mayo de 1910, par. 3](#)

El apóstol, viendo la inclinación a abusar del don de la palabra, da instrucciones acerca de su uso. "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca", dice, "sino la que sea buena para edificación". La palabra "corrompida" significa aquí cualquier palabra que haga una impresión perjudicial a los principios santos y a la religión sin mancha, cualquier comunicación que eclipse la vista de Cristo, y borre de la mente la verdadera simpatía y amor. Incluye insinuaciones impuras que, a menos que se resistan instantáneamente, conducen a un gran pecado. Cada uno tiene el deber de cerrar el paso a las comunicaciones corruptas. [RH 12 de mayo de 1910, par. 4](#)

El propósito de Dios es que la gloria de Cristo se manifieste en sus hijos. En toda su enseñanza, Cristo presentó principios puros, no adulterados. No pecó, ni se halló engaño en su boca. Constantemente fluían de sus labios verdades santas y ennoblecedoras. Hablaba como nunca habló hombre alguno, con un patetismo que llegaba al corazón. Se llenó de santa ira al ver que los dirigentes judíos enseñaban como doctrinas los mandamientos de los hombres, y les habló con la autoridad de la verdadera grandeza. Con terrible poder denunció toda intriga artera, toda práctica deshonestas. Limpió el templo de su contaminación, como desea limpiar nuestros corazones de todo lo que se parezca al fraude. La verdad nunca languideció en sus labios. Con valentía desenmascaró la hipocresía de sacerdotes y gobernantes, fariseos y saduceos. [RH 12 de mayo de 1910, par. 5](#)

Guarda bien el talento de la palabra, porque es un poder poderoso tanto para el mal como para el bien. No se puede ser demasiado cuidadoso con lo que se dice, porque las palabras que se pronuncian muestran qué poder controla el corazón. Si Cristo gobierna allí, tus palabras revelarán la belleza, la pureza y la fragancia de un carácter moldeado y formado por su voluntad. Pero si estás bajo la guía del enemigo de todo bien, tus palabras harán eco de sus sentimientos. [RH 12 de mayo de 1910, par. 6](#)

La gran responsabilidad que conlleva el uso del don de la palabra se desprende claramente de la Palabra de Dios. "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado", declaró Cristo. Y el salmista pregunta: "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte? El que camina rectamente, y obra justicia, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo. A cuyos ojos es despreciada la persona vil; pero honra a los que temen al Señor. El que jura en su propio perjuicio, y no cambia. El que no pone su dinero a usura, ni toma recompensa contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido". [RH 12 de mayo de 1910, par. 7](#)

"Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño". La bestia salvaje del bosque puede ser domada, "pero la lengua nadie la puede domar". Sólo a través de Cristo podemos obtener la victoria sobre el deseo de pronunciar palabras precipitadas y anticristianas. Cuando en su fuerza nos negamos a dar expresión a las sugerencias de Satanás, la planta de la amargura en nuestros corazones se marchita y muere. El Espíritu Santo puede hacer de la lengua un sabor de vida para vida. [RH 12 de mayo de 1910, par. 8](#)

19 de mayo de 1910

El deber de perdonar

"Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores", nos enseñó a rezar Cristo. Pero es muy difícil, incluso para los que dicen ser seguidores de Jesús, perdonar como Él nos perdonó. Se practica tan poco el verdadero espíritu del perdón, y se dan tantas interpretaciones a la exigencia de Cristo, que se pierden de vista su fuerza y su belleza. Tenemos una visión muy incierta de la gran misericordia y bondad de Dios. Él está lleno de compasión y perdón, y perdona libremente cuando nos arrepentimos de verdad y confesamos nuestros pecados. Pero cuando el mensaje del amor perdonador de Dios sale de un corazón que lo conoce experimentalmente, a quienes no lo han experimentado por sí mismos, es como hablar en parábolas. Debemos llevar a nuestros caracteres el amor y la simpatía expresados en la vida de Cristo. [RH 19 de mayo de 1910, par. 1](#)

Pedro, cuando fue puesto a prueba, pecó gravemente. Al negar al Maestro que había amado y servido, se convirtió en un apóstata cobarde. Pero su Señor no lo desechó, sino que lo perdonó libremente. Después de la resurrección, un ángel dijo a las mujeres que fueron al sepulcro con especias, que llevaran la alegre noticia de un Señor resucitado a los "discípulos y a Pedro". Y cuando después Cristo repitió tres veces la pregunta: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?". Pedro se encomendó a la tierna misericordia del Maestro a quien tanto había agraviado, y dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo". Y cuando nuestro Señor le confió el cuidado de sus ovejas y corderos, Pedro supo que había sido acogido de nuevo en la confianza y el afecto divinos. Para cumplir este encargo, necesitaría tener la mente que había en Jesucristo; debía copiar el Modelo. En adelante, recordando su propia debilidad y sus fracasos, sería paciente con sus hermanos en sus errores. Recordando el amor paciente de Cristo, que le había dado otra oportunidad, sería más conciliador con los descarriados. [RH 19 de mayo de 1910, par. 2](#)

Si hemos recibido el don de Dios y conocemos a Jesucristo, tenemos una obra que hacer por los demás. Debemos imitar la longanimidad de Dios para con nosotros. El Señor exige de nosotros el mismo trato hacia sus seguidores que recibimos de él. Debemos ejercitar la paciencia y ser amables, aunque no cumplan nuestras

expectativas. El Señor espera que seamos compasivos y cariñosos, que tengamos un corazón compasivo. Desea que mostremos los frutos de la gracia de Dios en nuestro comportamiento con los demás. Cristo no dijo: "Puedes tolerar a tu prójimo", sino: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esto significa mucho más de lo que los cristianos profesos llevan a cabo en su vida diaria. [RH 19 de mayo de 1910, par. 3](#)

Cuando Cristo estuvo en la tierra, en vez de quitar a los mandamientos ni una jota ni una tilde de su fuerza, demostró con preceptos y ejemplos cuán trascendentales son sus principios, cuánto más amplios son de lo que pensaban los escribas y fariseos. Ellos pensaban que Cristo estaba rebajando la norma del Antiguo Testamento, y sin embargo estaba enseñando al pueblo la piedad práctica. Cristo comprendió sus sentimientos, y reprendió a estos santurrones gobernantes con estas palabras dirigidas a sus discípulos: "Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 19 de mayo de 1910, par. 4](#)

Cristo procede a enseñar que los principios de la ley de Dios alcanzan incluso los intentos y propósitos de la mente. Y afirma claramente que si guardamos fielmente los diez preceptos, amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. "Habéis oído", dice, "que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo hasta los publicanos? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No lo hacen también los publicanos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". [RH 19 de mayo de 1910, par. 5](#)

Una vida religiosa coherente, una conversación santa, un ejemplo piadoso, una benevolencia sincera, caracterizan al representante de Cristo. Se esforzará por arrancar a los pecadores como tizones de la hoguera; cumplirá fielmente todos sus deberes. Así se convertirá en un faro luminoso. [RH 19 de mayo de 1910, par. 6](#)

Lector, nos acercamos al Juicio Final. Los talentos nos han sido prestados en confianza. Que ninguno de nosotros sea condenado al fin como siervo perezoso. Envía palabras de vida a los que están en tinieblas. Que la Iglesia sea fiel a su

confianza. Sus oraciones sinceras y humildes harán eficaz la presentación de la verdad, y Cristo será glorificado. [RH 19 de mayo de 1910, par. 7](#)

26 de mayo de 1910

Padres e hijos

Los padres deben vivir más para sus hijos y menos para la sociedad. Estudien temas de salud y pongan en práctica sus conocimientos. Enseñen a sus hijos a razonar de causa a efecto. Enséñeles que si desean salud y felicidad, deben obedecer las leyes de la naturaleza. Aunque no veáis una mejoría tan rápida como deseáis, no os desaniméis, sino continuad vuestro trabajo con paciencia y perseverancia. [RH 26 de mayo de 1910, par. 1](#)

Enseña a tus hijos desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio de sí mismos. Enséñales a gozar de las bellezas de la naturaleza y a ejercitar sistemáticamente todas las facultades del cuerpo y de la mente en las ocupaciones útiles. Educadlos para que tengan una constitución sana y buenas costumbres, una disposición alegre y un temperamento dulce. Imprime en sus tiernas mentes la verdad de que Dios no quiere que vivamos sólo para la gratificación presente, sino para nuestro bien final. Enséñales que ceder a la tentación es débil y perverso; resistir, noble y varonil. [RH 26 de mayo de 1910, par. 2](#)

Estas lecciones serán como semillas sembradas en buena tierra, y darán frutos que alegrarán vuestros corazones. [RH 26 de mayo de 1910, par. 3](#)

Por encima de todas las cosas, que los padres rodeen a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. Un hogar donde habita el amor, y donde éste se expresa en miradas, en palabras y en actos, es un lugar donde los ángeles se deleitan en manifestar su presencia. [RH 26 de mayo de 1910, par. 4](#)

Padres, dejad que el sol del amor, de la alegría y de la feliz satisfacción penetre en vuestros corazones, y que su dulce y alentadora influencia impregne vuestro hogar. Manifestad un espíritu bondadoso y tolerante, y fomentad lo mismo en vuestros hijos, cultivando todas las gracias que iluminarán la vida del hogar. La atmósfera así creada será para los niños lo que el aire y el sol son para el mundo vegetal, promoviendo la salud y el vigor de la mente y del cuerpo. [RH 26 de mayo de 1910, par. 5](#)

El hogar debe ser para los niños el lugar más atractivo del mundo, y la presencia de la madre debe ser su mayor atractivo. Los niños tienen una naturaleza sensible y cariñosa. Se les complace con facilidad y se les hace infelices con facilidad. Mediante una disciplina suave, con palabras y actos amorosos, las madres pueden atar a sus hijos a sus corazones. [RH 26 de mayo de 1910, par. 6](#)

A los niños pequeños les encanta la compañía y rara vez pueden disfrutar solos. Anhelan la simpatía y la ternura. Crean que lo que les agrada también agrada a su

madre, y es natural que acudan a ella con sus pequeñas alegrías y penas. La madre no debe herir sus sensibles corazones tratando con indiferencia asuntos que, aunque insignificantes para ella, son de gran importancia para ellos. Su simpatía y aprobación son preciosas. Una mirada de aprobación, una palabra de aliento o de elogio, serán como el sol en sus corazones, y a menudo alegrarán todo el día. [RH 26 de mayo de 1910, par. 7](#)

En vez de enviar a sus hijos lejos de ella, para que no la molesten con su ruido ni la inquieten sus pequeñas necesidades, que la madre planee diversiones o trabajos ligeros para emplear las manos y las mentes activas. [RH 26 de mayo de 1910, par. 8](#)

Entrando en sus sentimientos, y dirigiendo sus diversiones y empleos, la madre ganará la confianza de sus hijos, y podrá corregir más eficazmente los malos hábitos, o frenar las manifestaciones de egoísmo o pasión. Una palabra de advertencia o de reprensión dicha en el momento oportuno será de gran valor. Por medio de un amor paciente y vigilante, puede encauzar la mente de los niños en la dirección correcta, cultivando en ellos bellos y atractivos rasgos de carácter. [RH 26 de mayo de 1910, par. 9](#)

Las madres deben evitar educar a sus hijos en la dependencia y el ensimismamiento. Nunca deben hacerles creer que son el centro y que todo debe girar a su alrededor. Algunos padres dedican mucho tiempo y atención a divertir a sus hijos, pero hay que enseñarles a divertirse por sí mismos, a ejercitar su propio ingenio y habilidad. Así aprenderán a contentarse con placeres muy sencillos. Hay que enseñarles a soportar con valentía sus pequeñas decepciones y pruebas. En vez de llamar la atención sobre cualquier dolor o herida insignificante, desvíen sus mentes, enséñenles a pasar ligeramente por encima de las pequeñas molestias o incomodidades. Estudia para sugerir maneras por las cuales los niños puedan aprender a ser considerados con los demás. [RH 26 de mayo de 1910, par. 10](#)

Pero que no se descuide a los niños. Cargadas con muchos cuidados, las madres a veces sienten que no pueden tomarse tiempo pacientemente para instruir a sus pequeños, y darles amor y simpatía. Pero deben recordar que si los niños no encuentran en sus padres y en su hogar aquello que satisfaga su deseo de simpatía y compañía, buscarán otras fuentes, donde tanto la mente como el carácter pueden estar en peligro. Dedique algunas de sus horas de ocio a sus hijos; familiarícese con ellos; asóciese con ellos en su trabajo y en sus deportes, y gánese su confianza. Cultiva la amistad con ellos. De esta manera serás una fuerte influencia para el bien. [RH 26 de mayo de 1910, par. 11](#)

2 de junio de 1910

La importancia de expresar gratitud y elogio

Nada tiende más a promover la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de gratitud y alabanza. Es un deber positivo resistir los pensamientos y sentimientos melancólicos y descontentos, tanto como lo es orar. Si vamos hacia el cielo, ¿cómo podemos ir como un grupo de dolientes, gimiendo y quejándonos a lo largo del camino hacia la casa de nuestro Padre? [RH 2 de junio de 1910, par. 1](#)

Aquellos que profesan ser cristianos y se quejan constantemente, y que parecen considerar la alegría y la felicidad como un pecado, no tienen una religión genuina. Aquellos que se complacen en todo lo que es melancólico en el mundo natural; que eligen mirar las hojas muertas en vez de recoger las hermosas flores vivas; que no ven belleza en las grandes alturas de las montañas y en los valles vestidos de verde vivo; que cierran sus sentidos a la voz alegre que les habla en la naturaleza, y que es dulce y musical para el oído que la escucha, éstos no están en Cristo. Están acumulando para sí oscuridad y tinieblas, cuando podrían tener resplandor, incluso el Sol de Justicia surgiendo en sus corazones con sanidad en sus rayos. [RH 2 de junio de 1910, par. 2](#)

A menudo tu mente puede estar nublada a causa del dolor. Entonces no intentes pensar. Sabes que Jesús te ama. Él comprende tu debilidad. Puedes hacer su voluntad simplemente descansando en sus brazos. [RH 2 de junio de 1910, par. 3](#)

Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos se animen y fortalezcan a medida que les damos expresión. Aunque las palabras expresan pensamientos, también es cierto que los pensamientos siguen a las palabras. Si expresáramos más nuestra fe, si nos regocijáramos más en las bendiciones que sabemos que tenemos -la gran misericordia y el amor de Dios-, tendríamos más fe y más alegría. Ninguna lengua puede expresar, ninguna mente finita puede concebir, la bendición que resulta de apreciar la bondad y el amor de Dios. Incluso en la tierra podemos tener alegría como un manantial, que nunca falta, porque se alimenta de las corrientes que fluyen del trono de Dios. [RH 2 de junio de 1910, par. 4](#)

Eduquemos, pues, nuestros corazones y nuestros labios para alabar a Dios por su amor incomparable. Eduquemos nuestras almas en la esperanza y en la luz que brilla en la cruz del Calvario. No olvidemos nunca que somos hijos del Rey celestial, hijos del Señor de los ejércitos. Es nuestro privilegio mantener un tranquilo reposo en Dios. [RH 2 de junio de 1910, par. 5](#)

"Que la paz de Dios reine en vuestros corazones; ... y sed agradecidos". [Colosenses 3:15](#). Olvidando nuestras propias dificultades y problemas, alabemos a Dios por la oportunidad de vivir para la gloria de su nombre. Que las bendiciones frescas de cada nuevo día despierten alabanzas en nuestros corazones por estas muestras de su amoroso cuidado. Cuando abras los ojos por la mañana, agradece a Dios que te haya guardado durante la noche. Agradécele su paz en tu corazón. Mañana, tarde y noche, que la gratitud ascienda al cielo como un dulce perfume. [RH 2 de junio de 1910, par. 6](#)

Cuando alguien te pregunte cómo te sientes, no trates de pensar en algo triste que contar para ganar simpatía. No hables de tu falta de fe, ni de tus penas y sufrimientos. El tentador se deleita al oír tales palabras. Cuando hablas de temas sombríos, lo estás glorificando. No debemos insistir en el gran poder de Satanás para vencernos. A menudo nos entregamos en sus manos al hablar de su poder. Hablemos, en cambio, del gran poder de Dios para unir todos nuestros intereses con los suyos. Hablemos del poder incomparable de Cristo, y hablemos de su gloria. Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios, miles y miles, y diez mil veces diez mil, están encargados de servir a los que serán herederos de la salvación. Nos protegen contra el mal y hacen retroceder a los poderes de las tinieblas que buscan nuestra destrucción. ¿No tenemos razón para estar agradecidos a cada momento, agradecidos incluso cuando hay aparentes dificultades en nuestro camino? [RH 2 de junio de 1910, par. 7](#)

Que la alabanza y la acción de gracias se expresen en el canto. Cuando seamos tentados, en lugar de expresar nuestros sentimientos, elevemos por fe un cántico de acción de gracias a Dios. [RH 2 de junio de 1910, par. 8](#)

El canto es un arma que siempre podemos utilizar contra el desaliento. Al abrir así el corazón a la luz del sol de la presencia del Salvador, tendremos salud y su bendición. [RH 2 de junio de 1910, par. 9](#)

"Dad gracias al Señor, porque es bueno:

Porque es eterna su misericordia. Que lo digan los redimidos del Señor, a quienes ha redimido de la mano del enemigo".

"Cantadle, cantadle salmos:

Hablad de todas sus maravillas. Glorificaos en su santo nombre:

Alégrense el corazón de los que buscan al Señor". [RH 2 de junio de 1910, par. 10](#)

"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". [1 Tesalonicenses 5:18](#). Este mandamiento es una garantía de que aun las cosas que parecen estar contra nosotros obrarán para nuestro bien. Dios no quiere que demos gracias por lo que nos perjudica. [RH 2 de junio de 1910, par. 11](#)

9 de junio de 1910

Cristo Nuestro Auxiliador

El Hijo unigénito de Dios vino a este mundo para redimir a la raza caída. Nos ha dado pruebas de su gran poder. Él capacitará a quienes lo reciban para edificar caracteres libres de todas las tendencias que Satanás revela. Podemos resistir al enemigo y a todas sus fuerzas. La batalla será ganada, la victoria obtenida, por aquel que elija a Cristo como su líder, decidido a hacer lo correcto porque es correcto. [RH 9 de junio de 1910, par. 1](#)

Nuestro divino Señor está a la altura de cualquier emergencia. Para Él nada es imposible. Ha demostrado su gran amor por nosotros viviendo una vida de abnegación y sacrificio, y muriendo en agonía. Acércate a Cristo tal como eres, débil, indefenso y dispuesto a morir. Confía plenamente en su misericordia. No hay dificultad interior o exterior que no pueda superarse con su fuerza. Algunos tienen temperamentos tempestuosos; pero el que calmó el tempestuoso mar de Galilea dirá al corazón atribulado: "Paz, enmudece". No hay naturaleza tan rebelde que Cristo no pueda dominar, ni temperamento tan tempestuoso que él no pueda calmar, si el corazón se entrega a su custodia. [RH 9 de junio de 1910, par. 2](#)

El que encomienda su alma a Jesús no tiene por qué desanimarse. Tenemos un Salvador todopoderoso. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de tu fe, puedes decir: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean llevados en medio del mar; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con su hinchazón." [RH 9 de junio de 1910, par. 3](#)

No pienses que la vida cristiana está libre de tentaciones. Las tentaciones llegarán a todo cristiano. Tanto el cristiano como el que no acepta a Cristo como su líder tendrán pruebas. La diferencia es que este último está sirviendo a un tirano, haciendo su mezquino trabajo, mientras que el cristiano está sirviendo a Aquel que murió para darle la vida eterna. No veas la prueba como algo extraño, sino como el medio por el cual hemos de ser purificados y fortalecidos. "Tened por sumo gozo cuando caigáis en diversas tentaciones", amonesta Santiago, "sabiendo esto: que la prueba de vuestra fe produce paciencia." [RH 9 de junio de 1910, par. 4](#)

En la vida futura comprenderemos cosas que aquí nos dejan perplejos. Nos daremos cuenta de cuán fuerte ayudador tuvimos, y cómo ángeles de Dios fueron comisionados para guardarnos mientras seguíamos el consejo de la Palabra de Dios. [RH 9 de junio de 1910, par. 5](#)

A todos los que lo reciban, Cristo les dará el poder de convertirse en hijos de Dios. Él es una ayuda presente en todo momento de necesidad. Avergoncémonos de nuestra fe vacilante. Los que son vencidos sólo pueden culparse a sí mismos por no haber resistido al enemigo. Todos los que quieran pueden venir a Cristo y encontrar la ayuda que necesitan. [RH 9 de junio de 1910, par. 6](#)

Ahí está entre vosotros el poderoso Consejero de los siglos, invitándoos a depositar en él vuestra confianza. ¿Vamos a apartarnos de Él en favor de seres humanos inciertos, que dependen de Dios tanto como nosotros mismos? ¿Hemos caído tan por debajo de nuestros privilegios? ¿No hemos sido culpables de esperar tan poco que no hemos pedido lo que Dios anhela dar? [RH 9 de junio de 1910, par. 7](#)

"Mencionaré las bondades amorosas del Señor, y las alabanzas del Señor, según todo lo que el Señor nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel,

que les ha concedido según sus misericordias, y según la multitud de sus bondades amorosas. Porque dijo: Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten; por eso fue su Salvador. En toda la aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó: en su amor y en su piedad los redimió; y los dio a luz, y los llevó todos los días de la antigüedad." [RH 9 de junio de 1910, par. 8](#)

Tengamos más confianza en nuestro Redentor. No nos alejemos de las aguas del Líbano para buscar refresco en cisternas rotas, que no pueden contener agua. Ten fe en Dios. La dependencia confiada en Jesús hace que la victoria no sólo sea posible, sino segura. Aunque las multitudes avancen por el camino equivocado, aunque el panorama sea siempre tan desalentador, podemos tener plena seguridad en nuestro Líder, porque "Yo soy Dios", declara, "y no hay otro". Él es infinito en poder, y capaz de salvar a todos los que acuden a él. No hay otro en quien podamos confiar con seguridad. [RH 9 de junio de 1910, par. 9](#)

23 de junio de 1910

La prueba de la fe y la sinceridad

La justicia es hacer lo correcto, y es por sus obras que todos serán juzgados. Nuestro carácter se revela por lo que hacemos. Las obras muestran si la fe es genuina. [RH 23 de junio de 1910, par. 1](#)

No nos basta con creer que Jesús no es un impostor y que la religión de la Biblia no es una fábula astutamente urdida. Podemos creer que el nombre de Jesús es el único nombre bajo el cielo por el que el hombre puede salvarse y, sin embargo, no convertirlo por la fe en nuestro Salvador personal. No basta con creer la teoría de la verdad. No es suficiente hacer una profesión de fe en Cristo y tener nuestros nombres registrados en la lista de la iglesia. "El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado". "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos". Esta es la evidencia genuina de la conversión. Cualquiera que sea nuestra profesión, no significa nada a menos que Cristo se revele en obras de justicia. [RH 23 de junio de 1910, par. 2](#)

En el sermón de la montaña, Cristo dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." La prueba de la sinceridad no está en las palabras, sino en los hechos. Cristo no dice a nadie: "¿Qué decís vosotros más que los demás?", sino: "¿Qué hacéis vosotros más que los demás?". Llenas de significado son sus palabras: "Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis". Las palabras carecen de valor si no van acompañadas de las obras apropiadas. [RH 23 de junio de 1910, par. 3](#)

Esta es la lección que nos enseña la parábola de los dos hijos. En la parábola, el hijo que dijo: "Voy, señor", se representó a sí mismo como fiel y obediente, pero el tiempo demostró que su profesión no era real. No tenía verdadero amor por su padre. Así los fariseos se enorgullecían de su santidad, pero cuando se les ponía a prueba, resultaban ser deficientes. De ellos declaró Cristo: "No hagáis según sus obras; porque dicen, y no hacen". [RH 23 de junio de 1910, par. 4](#)

La justicia propia no es verdadera justicia, y los que se aferran a ella tendrán que asumir las consecuencias de sostener un engaño fatal. Muchos pretenden hoy obedecer los mandamientos de Dios, pero no tienen el amor de Dios en sus corazones para fluir hacia los demás. Cristo los llama a unirse a él en su obra por la salvación del mundo, pero se contentan con decir: "Yo voy, señor". No cooperan con los que están haciendo el servicio de Dios. Son holgazanes. Como el hijo infiel, hacen falsas promesas a Dios. Al asumir el solemne pacto de la iglesia, han prometido recibir y obedecer la Palabra de Dios, entregarse al servicio de Dios; pero no lo hacen. En su profesión afirman ser hijos de Dios, pero en su vida y carácter niegan la relación. No rinden la voluntad a Dios. Viven una mentira. [RH 23 de junio de 1910, par. 5](#)

En el mandato: "Ve hoy a trabajar en mi viña", se pone a prueba la sinceridad de cada alma. ¿Habrás hechos además de palabras? ¿Pondrás en práctica el llamado todos los conocimientos que posee, trabajando fiel y desinteresadamente para el Dueño de la viña? [RH 23 de junio de 1910, par. 6](#)

El apóstol Pedro nos instruye en cuanto al plan en el que debemos trabajar. "Gracia y paz os sean multiplicadas", dice, "por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. "Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraternal; y a la bondad fraternal, caridad." [RH 23 de junio de 1910, par. 7](#)

Si cultivas fielmente la viña de tu alma, Dios te hará jornalero junto con Él. Y tendrás una obra que hacer no sólo para ti, sino para los demás. Al representar a la Iglesia como la viña, Cristo no enseña que debemos restringir nuestras simpatías y labores a nuestro propio número. La viña del Señor debe extenderse. Él desea que se extienda por toda la tierra. A medida que recibimos la instrucción y la gracia de Dios, debemos impartir a otros el conocimiento de cómo cuidar las preciosas plantas. Así podremos extender la viña del Señor. Dios está observando las evidencias de nuestra fe, amor y paciencia. Él está mirando para ver si estamos utilizando cada

ventaja espiritual para llegar a ser trabajadores hábiles en su viña en la tierra, para que podamos entrar en el paraíso de Dios, ese hogar del Edén del cual Adán y Eva fueron excluidos por la transgresión. [RH 23 de junio de 1910, par. 8](#)

Dios tiene para con su pueblo la relación de un padre, y tiene el derecho de un padre a nuestro fiel servicio. Consideremos la vida de Cristo. Situado a la cabeza de la humanidad, sirviendo a su Padre, es un ejemplo de lo que todo hijo debe y puede ser. La obediencia que Cristo rindió, Dios la exige hoy a los seres humanos. Sirvió a su Padre en el amor, con voluntad y libertad. "Me complazco en hacer tu voluntad, Dios mío -declaró-; sí, tu ley está en mi corazón". Cristo no consideró ningún sacrificio demasiado grande, ningún trabajo demasiado duro, con el fin de llevar a cabo la obra que había venido a hacer. A la edad de doce años dijo: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Había oído la llamada y había emprendido la obra. "Mi alimento", dijo, "es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra". [RH 23 de junio de 1910, par. 9](#)

Así debemos servir a Dios. Sólo sirve quien actúa de acuerdo con la norma más elevada de obediencia. Todos los que quieran ser hijos e hijas de Dios deben demostrar que son colaboradores de Cristo, de Dios y de los ángeles celestiales. Esta es la prueba para cada alma. De los que le sirven fielmente, dice el Señor: "Serán míos... en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve". [RH 23 de junio de 1910, par. 10](#)

El gran objetivo de Dios en la ejecución de sus providencias es probar a los hombres, darles la oportunidad de desarrollar su carácter. Así prueba si son obedientes o desobedientes a sus mandamientos. Las buenas obras no compran el amor de Dios, pero revelan que poseemos ese amor. Si rendimos la voluntad a Dios, no trabajaremos para ganarnos el amor de Dios. Su amor como don gratuito será recibido en el alma, y por amor a él nos deleitaremos en obedecer sus mandamientos. [RH 23 de junio de 1910, par. 11](#)

Sólo hay dos clases en el mundo de hoy, y sólo dos clases serán reconocidas en el Juicio: los que violan la ley de Dios y los que la obedecen. Cristo da la prueba por la cual probamos nuestra lealtad o deslealtad. "Si me amáis", dice, "guardad mis mandamientos.... El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.... El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." [RH 23 de junio de 1910, par. 12](#)

30 de junio de 1910

Lecciones de la Primera Epístola de Juan

El conocimiento que hombres y mujeres deben tener para ser "seguidores de Dios, como hijos amados", está claramente definido en las Sagradas Escrituras. "Lo que era desde el principio", escribe Juan, el discípulo amado, "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, de la Palabra de vida; ... lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." [RH 30 de junio de 1910, par. 1](#)

"Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." El apóstol se refiere aquí a lo que toda alma puede experimentar. "Estas cosas os escribimos", declara, "para que vuestro gozo sea completo". [RH 30 de junio de 1910, par. 2](#)

¿Qué es el pecado? Juan nos lo dice en un lenguaje claro y decidido: "El pecado es la transgresión de la ley. Y sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y no hay pecado en él. El que permanece en él no peca; el que peca no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, que nadie os engañe: el que hace justicia es justo, como él es justo. El que comete pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo del hombre, para deshacer las obras del diablo." [RH 30 de junio de 1910, par. 3](#)

El apóstol se refiere así a nuestra unión y comunión con Dios. La comunión con Dios es la vida del alma. No es un algo que podamos interpretar, un algo que podamos revestir de bellas palabras, pero que no nos da la experiencia genuina que hace que nuestras palabras tengan un valor real. La comunión con Dios nos da una experiencia cotidiana que sí hace plena nuestra alegría. [RH 30 de junio de 1910, par. 4](#)

Los que tienen esta unión con Cristo, la declararán en espíritu, palabra y obra. La profesión no es nada a menos que, en palabra y obra, se manifieste el buen fruto. La unidad, la comunión de unos con otros y con Cristo, éste es el fruto que da cada rama de la vid viva. El alma purificada, nacida de nuevo, tiene un testimonio claro y distinto que dar. Con acentos inquebrantables lleva el mensaje: "Os anunciamos que Dios es luz, y que no hay ningunas tinieblas en él". [RH 30 de junio de 1910, par. 5](#)

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". [RH 30 de junio de 1910, par. 6](#)

El que vive una vida fría, egoísta y a medias revela que no camina en la luz. No conoce la verdad; no practica sus principios. Engañado por el enemigo, aparta a otros del camino recto. Si la verdad interfiere con los impulsos de un corazón no santificado, no duda en desobedecerla. No hace de ella su regla de conducta en todos sus tratos. La bondad, la unidad y el amor no son sus frutos. Sus defectos son condenados claramente en la Palabra de Dios. Se le reprende claramente, pero él justifica su proceder y niega su error. Tal hombre miente contra la verdad. No humillará su corazón para confesar su pecado. [RH 30 de junio de 1910, par. 7](#)

Este es el curso que Satanás siguió en las cortes celestiales. Justificaba cada movimiento que hacía. Hay quienes, aunque saben que están equivocados, se cubren con el manto de la justicia. Tales personas usan las Escrituras cuando ven la posibilidad de que encubran declaraciones engañosas. [RH 30 de junio de 1910, par. 8](#)

"El que comete pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para que destruya. El que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios." [RH 30 de junio de 1910, par. 9](#)

Conocer a Dios es, en el sentido bíblico del término, ser uno con Él en corazón y mente, tener un conocimiento experimental de Él, mantener una comunión reverencial con Él como Redentor. Sólo a través de la obediencia sincera se puede obtener esta comunión. Donde falta esta comunión, el corazón no es en ningún sentido un templo de Dios, sino que está controlado por el enemigo, que está llevando a cabo sus propios propósitos a través de la agencia humana. Tal hombre, cualquiera que sea su profesión o sus pretensiones, no es templo del Espíritu Santo. [RH 30 de junio de 1910, par. 10](#)

La experiencia se perfecciona dando frutos. Quien no da buenos frutos en palabras y obras, con la fuerza de principios elevados y ennoblecedores, es como un árbol malo. El fruto que da es desagradable a Dios. Su profeso conocimiento de Cristo es una falsedad, un engaño. [RH 30 de junio de 1910, par. 11](#)

"Todo aquel que es nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano." [RH 30 de junio de 1910, par. 12](#)

Toda la luz está contenida en el gran mandamiento del amor. A la luz del amor de Cristo, el Evangelio es un libro abierto. Esta es la verdadera luz, la que Cristo vino a traer al mundo. Los verdaderos discípulos del Salvador han recibido este amor, y no realizan una sola acción engañosa. No hacen, para obtener ventaja para sí mismos, movimientos que pondrían a otros en una posición de dolorosa prueba. [RH 30 de junio de 1910, par. 13](#)

Por la luz que Dios me ha dado, sé que un gran peligro de los que dicen ser seguidores de Cristo, está en engañarse a sí mismos. Satanás está esperando su oportunidad. Él vendrá a los hombres en forma humana, y les hablará las palabras más seductoras. Traerá contra ellos las mismas tentaciones que trajo contra Cristo. A menos que sus mentes y corazones estén llenos del amor puro, desinteresado y santificado que Cristo reveló, caerán bajo el poder de Satanás, y harán, dirán y escribirán cosas extrañas, para engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. [RH 30 de junio de 1910, par. 14](#)

"El que odia a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos". No mucho antes de su crucifixión, Cristo dijo a sus discípulos: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros." [RH 30 de junio de 1910, par. 15](#)

¿Por qué se llamó a esto "un mandamiento nuevo"? Los discípulos no se habían amado los unos a los otros como Cristo les había amado. Todavía no habían visto la plenitud del amor que iba a revelar en favor de los hombres. Todavía no le habían visto morir en la cruz por sus pecados. A través de su vida y muerte iban a recibir una nueva concepción del amor. El mandamiento de "amaos los unos a los otros" iba a adquirir un nuevo significado a la luz de su abnegación. A la luz de la cruz del Calvario debían leer el significado de las palabras: "Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros". [RH 30 de junio de 1910, par. 16](#)

Siguiendo el ejemplo de Cristo de servicio desinteresado, confiando como niños pequeños en sus méritos, y obedeciendo sus mandatos, recibiremos la aprobación de Dios. Cristo morará en nuestros corazones, y nuestra influencia estará perfumada con su justicia. [RH 30 de junio de 1910, par. 17](#)

7 de julio de 1910

Esté atento

Somos peregrinos y extranjeros en este mundo, recorriendo un camino plagado de peligros por parte de quienes han rechazado al único que podía salvarlos. Ingeniosos subterfugios y problemas científicos se presentarán ante nosotros, para tentarnos a desviarnos de nuestra lealtad; pero no debemos hacerles caso. [RH 7 de julio de 1910, par. 1](#)

Que cada alma esté alerta. El adversario os sigue la pista. Estén vigilantes, observando cuidadosamente no sea que alguna trampa magistral los tome desprevenidos. Que los descuidados y los indiferentes tengan cuidado, no sea que el día del Señor venga sobre ellos como un ladrón en la noche. Muchos se desviarán del camino de la humildad y, desechando el yugo de Cristo, caminarán por sendas

extrañas. Cegados y desconcertados, abandonarán la estrecha senda que conduce a la ciudad de Dios. [RH 7 de julio de 1910, par. 2](#)

Un hombre no puede ser un cristiano feliz a menos que sea un cristiano vigilante. El que vence debe velar; porque con los enredos mundanos, el error y la superstición, Satanás se esfuerza por apartar de sí a los seguidores de Cristo, y mantener sus mentes ocupadas con sus artimañas. No basta que evitemos los peligros evidentes y las maniobras peligrosas e inconsistentes. Debemos mantenernos cerca de Cristo, caminando por la senda de la abnegación y el sacrificio. No debemos permitir que nuestras percepciones espirituales sean cegadas, como sucede a menudo, por una voluntad fuerte y decidida. Y para detectar los artificios de Satanás y resistir sus ataques inesperados, debemos tener la gracia de Cristo y la impartición de su Espíritu. Estamos en tierra enemiga. El que fue arrojado del cielo ha descendido con gran poder. Con todos los artificios y artimañas imaginables trata de llevar cautivas a las almas. A menos que estemos constantemente en guardia, caeremos presa fácil de sus innumerables engaños. [RH 7 de julio de 1910, par. 3](#)

Somos administradores, encargados por nuestro Señor ausente del cuidado de su casa y de sus intereses, a cuyo servicio vino a este mundo. Ha vuelto al cielo, dejándonos a cargo, y espera que velemos y esperemos, y nos preparemos para su venida. Seamos fieles a nuestra confianza, no sea que viniendo de repente, nos encuentre durmiendo. [RH 7 de julio de 1910, par. 4](#)

La Palabra de Dios nos advierte que tenemos múltiples enemigos, no abiertos y declarados, sino enemigos que vienen con palabras suaves y discursos hermosos, y que engañarían si fuera posible a los mismos elegidos. Así viene Satanás. Y de nuevo, cuando le conviene, anda como león rugiente, buscando a quien devorar. La voluntad del hombre, a menos que se mantenga en sujeción a la voluntad de Dios, está tan a menudo del lado del enemigo como del lado del Señor. Por tanto, velad en oración; velad y orad siempre. [RH 7 de julio de 1910, par. 5](#)

La experiencia de los discípulos en el huerto de Getsemaní contiene una lección para el pueblo del Señor hoy. Llevando consigo a Pedro, Santiago y Juan, Cristo se dirigió a Getsemaní para orar. Dijo a sus discípulos "Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Y adelantándose un poco, se postró en tierra y oraba para que, si fuera posible, pasara de él aquella hora. Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí este cáliz; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. Y viniendo, los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación". [RH 7 de julio de 1910, par. 6](#)

Se alejó un poco de ellos, no tanto como para que pudieran verle y oírle, y se postró en tierra. Sintió que por el pecado se separaba de su Padre. El abismo era tan ancho, tan negro, tan profundo, que su espíritu se estremeció ante él. No debía ejercer su poder divino para escapar de esta agonía. Como Aquel que había tomado sobre sí

la naturaleza del hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre; debía soportar la ira de Dios contra la transgresión. [RH 7 de julio de 1910, par. 7](#)

El corazón humano anhela la compasión en el sufrimiento. Cristo sintió este anhelo hasta lo más profundo de su ser. En la suprema agonía de su alma, se acercó a sus discípulos con el anhelante deseo de oír algunas palabras de consuelo de aquellos a quienes tantas veces había bendecido y consolado, y protegido en el dolor y la angustia. Aquel que siempre había tenido palabras de consuelo para ellos sufría ahora una agonía sobrehumana, y anhelaba saber que rezaban por él y por ellos mismos. ¡Cuán oscura parecía la malignidad del pecado! Terrible era la tentación de dejar que la raza humana cargara con las consecuencias de su propia culpa, mientras él permanecía inocente ante Dios. Si supiera que sus discípulos comprendían y apreciaban la intensidad de su agonía, se fortalecería. [RH 7 de julio de 1910, par. 8](#)

Levantándose con doloroso esfuerzo, se tambaleó hasta el lugar donde había dejado a sus discípulos; pero "los encontró durmiendo". Si los hubiera encontrado orando, se habría sentido reconfortado. Si hubieran estado buscando refugio en Dios, para que las agencias satánicas no prevalecieran sobre ellos, se habría sentido fortalecido por su fe firme. Pero no habían hecho caso de la repetida advertencia: "Velad y orad". Al principio se habían preocupado mucho al ver a su Maestro, normalmente tan tranquilo y digno, luchando con un dolor que iba más allá de la comprensión. Habían rezado al oír los fuertes gritos del Sufriente divino-humano. No tenían intención de abandonar a su Señor, pero parecían paralizados por un estupor del que podrían haberse sacudido si hubieran seguido suplicando a Dios. No se daban cuenta de la necesidad de la vigilancia y de la oración ferviente para resistir a la tentación. [RH 7 de julio de 1910, par. 9](#)

Muchos hoy en día están profundamente dormidos, como lo estaban los discípulos. No velan ni oran para no caer en tentación. Leamos con frecuencia y estudiemos cuidadosamente aquellas porciones de la Palabra de Dios que tienen especial referencia a estos últimos días, señalando los peligros que amenazarán al pueblo de Dios. Necesitamos una percepción aguda y santificada. Esta percepción no debe usarse para criticarnos y condenarnos unos a otros, sino para discernir las señales de los tiempos. Debemos guardar nuestros corazones con toda diligencia, para no hacer naufragar la fe. Los que descuidan velar y orar en estos días de peligro; los que no se unen a sus hermanos en la búsqueda del Señor, sino que se mantienen alejados de los organismos designados por Dios en la iglesia, corren grave peligro de fortalecerse a su manera, siguiendo los impulsos de sus propias mentes, y negándose a prestar atención a las amonestaciones del Señor. Hay quienes una vez fueron firmes creyentes en la verdad, pero que se han vuelto descuidados en cuanto a su bienestar espiritual, y están cediendo, sin la menor oposición, a las bien urdidas maquinaciones de Satanás. [RH 7 de julio de 1910, par. 10](#)

Que cada creyente se examine atentamente a sí mismo, para determinar cuáles son sus puntos débiles. Que abrigue un espíritu de humildad, y suplique al Señor por gracia y sabiduría, y por la fe que obra por amor y purifica el alma. Que deseche toda confianza en sí mismo. Dios no tiene lugar para ella en su obra. Muchos tienen una opinión tan elevada de sus propias capacidades y logros, y una confianza tan firme en su propio juicio, que se creen capaces de asumir responsabilidades en cualquier emergencia. Pero con demasiada frecuencia abandonan el trabajo que les ha sido asignado, olvidan las precauciones que Dios les ha ordenado y se enredan en dificultades. Se apartan de los sabios consejeros e incurren en el desagrado de Dios. [RH 7 de julio de 1910, par. 11](#)

A todos, y especialmente a los que ocupan puestos de confianza, se les da la advertencia: "El que piensa estar firme, mire que no caiga". La confianza en sí mismo conduce a la falta de vigilancia, a la perplejidad y a la realización de una obra que el Señor nunca requiere de los que están relacionados con su causa en la tierra. [RH 7 de julio de 1910, par. 12](#)

Los peligros que se espesan a nuestro alrededor exigen de aquellos que han tenido experiencia en las cosas de Dios, una supervisión vigilante. Aquellos que caminan humildemente ante Dios, desconfiando de su propia sabiduría, se darán cuenta de su peligro, y conocerán el poder del cuidado guardián de Dios. Los que no se dan cuenta de su peligro porque no velan, pagarán con la pérdida de sus almas el castigo de su presunción y de su ignorancia deliberada de las artimañas de Satanás. [RH 7 de julio de 1910, par. 13](#)

Confiemos en Dios. Somos sus hijos pequeños, y así nos trata. Cuando nos acercamos a él, nos preserva misericordiosamente de los asaltos del enemigo. Nunca traicionará a quien confía en Él como un niño confía en sus padres. Él ve a las almas humildes y confiadas que se acercan a Él, y con piedad y amor se acerca a ellas, y levanta para ellas un estandarte contra el enemigo. No las toques, dice, porque son mías. Los tengo grabados en las palmas de mis manos. Les enseña a ejercer una fe incuestionable en su poder para obrar en su favor. Con seguridad dicen: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". [RH 7 de julio de 1910, par. 14](#)

14 de julio de 1910

Oración eficaz

Los discípulos desconocían los recursos y el poder ilimitados del Salvador. Él les dijo: "Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre". [Juan 16:24](#). Les explicó que el secreto de su éxito estaría en pedir fuerza y gracia en su nombre. Él estaría presente ante el Padre para pedir por ellos. La oración del humilde suplicante la presenta como su propio deseo en favor de esa alma. Toda oración sincera es escuchada en el cielo.

Puede no ser expresada con fluidez; pero si el corazón está en ella, ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin una palabra torpe y tartamuda, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección. [RH 14 de julio de 1910, par. 1](#)

El camino de la sinceridad y la integridad no es un camino libre de obstáculos; pero en cada dificultad hemos de ver una llamada a la oración. No hay nadie vivo que tenga algún poder que no haya recibido de Dios, y la fuente de donde proviene está abierta al ser humano más débil. "Todo lo que pidáis en mi nombre -dijo Jesús- lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré". [RH 14 de julio de 1910, par. 2](#)

Cristo pidió a sus discípulos que rezaran "en mi nombre". En el nombre de Cristo, sus seguidores deben presentarse ante Dios. Por el valor del sacrificio hecho por ellos, son valiosos a los ojos del Señor. Por la justicia imputada de Cristo son considerados preciosos. Por amor a Cristo, el Señor perdona a los que le temen. No ve en ellos la vileza del pecador. Reconoce en ellos la semejanza de su Hijo, en quien creen. [RH 14 de julio de 1910, par. 3](#)

El Señor se desilusiona cuando su pueblo se menosprecia. Él desea que su herencia elegida se valore a sí misma de acuerdo con el precio que Él le ha puesto. Dios los quería, de lo contrario no habría enviado a su Hijo en una misión tan costosa para redimirlos. Él tiene un uso para ellos, y se complace cuando hacen las más altas demandas sobre él, para que puedan glorificar su nombre. Pueden esperar grandes cosas si tienen fe en sus promesas. [RH 14 de julio de 1910, par. 4](#)

Pero orar en el nombre de Cristo significa mucho. Significa que debemos aceptar su carácter, manifestar su espíritu y obrar sus obras. La promesa del Salvador se da con condiciones. "Si me amáis", dice, "guardad mis mandamientos". Él salva a los hombres, no en el pecado, sino del pecado; y los que le aman mostrarán su amor por la obediencia. [RH 14 de julio de 1910, par. 5](#)

Toda verdadera obediencia proviene del corazón. Fue un trabajo del corazón con Cristo. Y si consentimos, él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y objetivos, de tal manera mezclará nuestros corazones y mentes en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos no estaremos sino llevando a cabo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su mayor deleite en hacer su servicio. Cuando conozcamos a Dios como tenemos el privilegio de conocerlo, nuestra vida será una vida de obediencia continua. A través de la apreciación del carácter de Cristo, a través de la comunión con Dios, el pecado se volverá odioso para nosotros. [RH 14 de julio de 1910, par. 6](#)

Así como Cristo vivió la ley en la humanidad, así podemos hacerlo nosotros si nos aferramos a la fuerza del Fuerte. Pero no debemos depositar la responsabilidad de nuestro deber en otros y esperar a que nos digan lo que debemos hacer. No podemos depender del consejo de la humanidad. El Señor nos enseñará nuestro

deber tan gustosamente como a cualquier otro. Si acudimos a Él con fe, nos hablará personalmente de sus misterios. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros cuando se acerque para comulgar con nosotros como lo hizo con Enoch. Aquellos que decidan no hacer nada en ninguna línea que desagrade a Dios, sabrán, después de presentar su caso ante Él, qué curso seguir. Y recibirán no sólo sabiduría, sino fuerza. El poder para la obediencia, para el servicio, les será impartido, como Cristo lo ha prometido. Todo lo que le fue dado a Cristo, las "todas las cosas" para suplir la necesidad de los hombres caídos, le fue dado a él como cabeza y representante de la humanidad. Y "todo lo que pedimos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable delante de él". [1 Juan 3:22](#). RH 14 de julio de 1910, par. 7

21 de julio de 1910

La Hermandad de los Hombres

De edad en edad el Señor se ha esforzado por despertar en las mentes de los hombres un sentido de hermandad. Así trata de establecer el orden y la armonía en el mundo. "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres", éste es el mensaje que sus hijos deben proclamar con vidas de esfuerzo desinteresado. [RH 21 de julio de 1910, par. 1](#)

La fraternidad depende del amor de Cristo. Sin este amor no se puede hacer nada para cumplir el propósito de Dios para la humanidad. Sin él, todo esfuerzo es inútil. Pablo declara: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser metal que resuena, o címbalo que retiñe.... Y si doy todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.... El amor nunca deja de ser; pero si hay profecías, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay ciencia, se acabará.... Pero ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; y el mayor de ellos es el amor". [RH 21 de julio de 1910, par. 2](#)

En la vida de Cristo, este amor encontró su expresión perfecta. Nos amó en nuestro pecado y degradación. Llegó hasta las profundidades de la aflicción para elevar a los hijos e hijas descarriados de la tierra. Su paciencia no se agotó, su celo no disminuyó. Las olas de la misericordia, rechazadas por los corazones orgullosos, impenitentes e ingratos, volvían siempre en una marea de amor más fuerte. [RH 21 de julio de 1910, par. 3](#)

El que se siente impulsado por el amor de Cristo, sale entre sus semejantes para ayudar a los desvalidos y animar a los abatidos, para indicar a los pecadores el ideal de Dios para sus hijos, y para conducirlos a Aquel que es el único que puede capacitarlos para alcanzar este ideal. Despojados de egoísmo y llenos de la divina benevolencia y del tierno afecto, los cristianos se sienten atraídos a trabajar por

Cristo ayudando a aquellos por quienes Él dio su vida. Comulgan con el Salvador, y su amor se revela en todo lo que hacen y dicen. Las palabras airadas mueren sin ser dichas. Las acciones contrarias a Cristo se frenan. Dios acepta a los tales como sus instrumentos, y por medio de ellos obra para el cumplimiento de su propósito. [RH 21 de julio de 1910, par. 4](#)

Nunca debemos ser fríos e indiferentes, especialmente cuando tratamos con los pobres. Hay que mostrar cortesía, simpatía y compasión hacia todos. La parcialidad hacia los ricos desagrade a Dios. Jesús se siente despreciado cuando se desprecia a sus hijos necesitados. No son ricos en bienes de este mundo, pero son queridos por su corazón de amor. Dios no reconoce distinción de rango. Para él no hay castas. A sus ojos, los hombres son simplemente hombres, buenos o malos. En el día del juicio final, la posición, el rango o la riqueza no alterarán ni un ápice el caso de nadie. Por el Dios que todo lo ve, los hombres serán juzgados por lo que son en pureza, en nobleza, en amor a Cristo. [RH 21 de julio de 1910, par. 5](#)

Dios hace brillar su sol sobre justos e injustos. Este sol representa a Cristo, Sol de Justicia, que brilla sobre todos por igual, altos y bajos, ricos y pobres. Este principio debe guiar a los que trabajan para él. De él nadie puede desviarse, y tener éxito en sus esfuerzos por ayudar a sus semejantes. [RH 21 de julio de 1910, par. 6](#)

Cristo declaró que el Evangelio debe predicarse a los pobres. Nunca la verdad de Dios adquiere un aspecto más hermoso que cuando es llevada a los necesitados e indigentes. Es entonces cuando la luz del Evangelio brilla con su claridad más radiante, iluminando la choza del campesino y la rudimentaria cabaña del jornalero. Los ángeles de Dios están allí, y su presencia convierte el mendrugo de pan y el vaso de agua en un banquete. Aquellos que han sido descuidados y abandonados por el mundo son elevados a ser hijos e hijas del Altísimo. Elevados por encima de cualquier posición que la tierra pueda dar, se sientan en lugares celestiales en Cristo Jesús. Puede que no tengan ningún tesoro terrenal, pero han encontrado la perla preciosa. [RH 21 de julio de 1910, par. 7](#)

El triunfo del cristianismo depende de la influencia de sus adherentes. El cristiano debe pelear con valentía la buena batalla de la fe. Debe esforzarse legítimamente, sin cejar en su empeño, buscando cada día mayor poder para ayudar a los que le rodean. Sus palabras han de ser palabras rectas, puras y verdaderas, llenas de simpatía y amor; sus acciones, acciones rectas, una ayuda y bendición para los débiles. Nunca debe cansarse en su trabajo. Encontrará pruebas, pero siempre debe ser valiente y alegre, llevando alegría y valor a otras vidas. [RH 21 de julio de 1910, par. 8](#)

28 de julio de 1910

Formación a domicilio

Dios ha dado a cada hombre y a cada mujer talentos para que los usen para gloria de su nombre. No todos tienen los mismos dones; no todos están llamados a hacer la misma obra; pero a cada uno Dios le ha dado la capacidad de hacer la obra que le ha sido asignada. Hay algunos que piensan que a menos que estén directamente relacionados con el trabajo religioso público, no están haciendo la voluntad de Dios; pero esto es un error. Cada uno tiene una obra que hacer para el Maestro. Así como el ministro tiene su trabajo asignado, la madre tiene el suyo. Educando a sus hijos a amar a Dios y a temer ofenderlo, los padres pueden servir a Dios con tanta seguridad como el ministro en el púlpito. [RH 28 de julio de 1910, par. 1](#)

Es una obra maravillosa hacer que el hogar sea agradable y todo lo que debe ser. Si el corazón está entregado a Dios, los talentos más humildes harán de la vida hogareña todo lo que Dios quiere que sea. En el hogar brillará una luz resplandeciente como resultado del servicio de todo corazón a Dios. La madre debe llevar a sus hijos a Jesús para que los bendiga. Debe apreciar las palabras de Cristo y enseñárselas a sus hijos. Desde su infancia debe disciplinarlos para que se contengan y se nieguen a sí mismos, para que adquieran hábitos de limpieza y orden. La madre puede educar a sus hijos para que vengan con el corazón abierto y tierno a escuchar las palabras de los siervos de Dios. El Señor tiene necesidad de madres que en cada línea de la vida del hogar mejoren los talentos que Dios les ha dado, y preparen a sus hijos para la familia del cielo. [RH 28 de julio de 1910, par. 2](#)

El Señor es servido tanto, sí, más, por el fiel trabajador del hogar como por el que predica la Palabra. Los padres y las madres deben darse cuenta de que son los educadores de sus hijos. Los hijos son la herencia del Señor, y deben ser entrenados y disciplinados para formar caracteres que el Señor pueda aprobar. Cuando esta obra se lleva a cabo juiciosamente, y con fidelidad y oración, los ángeles de Dios guardarán a la familia, y la vida más común se hará sagrada. Todo el cielo reconoció la fidelidad de Abraham a este respecto; y el que bendice la morada de los justos dijo: Conozco a Abraham. Es el sacerdote de su casa, y patriarca en su hogar. Mandará a sus hijos y a su casa después de él, que guarden el camino del Señor, que hagan justicia y juicio. [RH 28 de julio de 1910, par. 3](#)

La simetría de carácter debe ser restaurada en hombres y mujeres, y Dios llama a los padres con todas sus capacidades a cooperar con él en esta obra de restauración. La suciedad en el hogar es un gran error, porque sus efectos son educativos y su influencia se extiende al exterior. Incluso en la infancia debe darse una dirección correcta a los hábitos de los niños. Enséñeles a mantener su cuerpo limpio bañándose por la mañana y por la noche. Enséñeles que la inmundicia, ya sea en el cuerpo o en el vestido, es ofensiva a Dios. Debe ejercerse una vigilancia constante, para que estos hábitos se conviertan en una segunda naturaleza para la juventud. No debe haber

métodos laxos en el hogar; porque los niños nunca superarán aquello con lo que se familiarizan en su niñez. Si han sido educados en hábitos de pulcritud y orden, el desorden y la negligencia les resultarán ofensivos; y la impureza será despreciada, como debe ser. [RH 28 de julio de 1910, par. 4](#)

El Señor ordenó a los hijos de Israel que lavaran sus ropas y quitaran toda impureza de su campamento, para que, al pasar, no viera su impureza. Dios pasa por nuestros hogares hoy, y ve las condiciones insalubres y los métodos laxos de las familias. ¿No deberíamos reformarnos, y eso sin demora? Padres, Dios os ha hecho sus agentes, para que inculquéis principios rectos en las mentes de vuestros hijos. Ustedes tienen en confianza a los pequeños del Señor, y ese Dios que fue tan particular en que los hijos de Israel crecieran con hábitos de limpieza, no sancionará hoy ninguna impureza en el hogar. Al entrenar a sus hijos en hábitos de limpieza, les está enseñando lecciones espirituales. Ellos verán que Dios quiere que sean limpios tanto de corazón como de cuerpo, y serán llevados a comprender los principios puros que Dios quiere que inspiren cada acto de nuestras vidas. [RH 28 de julio de 1910, par. 5](#)

¡Oh, que todos comprendieran que estos deberes aparentemente pequeños no deben descuidarse! Los niños son particularmente susceptibles a las impresiones; y las lecciones que reciben en los primeros años, las llevarán consigo toda la vida. Todo el aprendizaje que puedan adquirir nunca deshará el mal resultante de una disciplina laxa en la infancia. Una negligencia, repetida a menudo, forma hábito. Un acto incorrecto prepara el camino para otro. Ese acto, repetido, forma el hábito. Los malos hábitos se forman más fácilmente que los buenos, y se abandonan con más dificultad. Lleva mucho menos tiempo y dolores estropear la disposición de un niño que imprimir principios y hábitos de rectitud en las tablas del alma. Sólo vigilando constantemente y contrarrestando el mal podemos esperar corregir la disposición. El Señor estará con ustedes, madres, cuando traten de formar hábitos correctos en sus hijos. Pero deben comenzar el proceso de formación temprano, o su trabajo futuro será muy difícil. Enséñenles línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Tened presente que vuestros hijos pertenecen a Dios, y han de llegar a ser sus hijos e hijas. Él quiere que las familias de la tierra sean muestras de la familia del cielo. [RH 28 de julio de 1910, par. 6](#)

Los niños deben vestirse con ropas sencillas, sin volantes ni adornos. El tiempo gastado en costura innecesaria, Dios lo habría dedicado a educarlos, o en ejercicios devocionales. Esa prenda que estás cosiendo, ese plato extra que planeas preparar, que se descuide antes que la educación de tus hijos. La labor debida a su hijo durante los primeros años de su vida no admitirá descuido. En ningún momento de su vida debe olvidarse la regla, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Padres, el Señor sabe qué clase de trabajo están haciendo en la

formación del carácter de sus hijos. ¿Considerarán las responsabilidades que recaen sobre ustedes como sus guardianes naturales? [RH 28 de julio de 1910, par. 7](#)

El exceso de indulgencia siempre perjudica a los niños. Es la mayor crueldad permitir que se formen hábitos erróneos, dejar que el niño tome las riendas del control y que sea él quien mande. No se debe enseñar a los niños que todo en la casa es su juguete, para que hagan lo que quieran. La instrucción en este sentido debe darse incluso a los niños más pequeños. Dios quiere que las perversidades naturales de la infancia sean desarraigadas antes de que se conviertan en hábito. En la disciplina de sus hijos, no los libere de lo que les ha exigido que hagan. No te permitas estar tan absorto en otras cosas que te vuelvas descuidado. Y no te canses en tu tutela, porque tus hijos se olvidan y hacen lo que les has prohibido. Si pierdes la calma, pierdes lo que ninguna madre o padre puede permitirse perder: el respeto de tus hijos. Nunca regañes ni permitas que te regañen en casa. Nunca deis a vuestro hijo un golpe apasionado, a menos que queráis que aprenda a pelear y a pelear. Como padres, estáis en el lugar de Dios ante vuestros hijos, y debéis estar en guardia. [RH 28 de julio de 1910, par. 8](#)

Padres, nunca actúen por impulso. Nunca corrijan a su hijo cuando estén enojados, porque si lo hacen, lo moldearán a su propia imagen, para que sea impulsivo, apasionado e irrazonable. Se puede ser firme sin amenazas violentas ni regaños. He visto a una madre arrebatar de la mano de su hijo algo que le producía un placer especial. El niño no sabía la razón y, naturalmente, se sintió maltratado. Luego seguía una pelea entre padre e hijo, y un fuerte castigo ponía fin a la escena en lo que se refería a la apariencia exterior. Pero aquella batalla dejó en la tierna mente una impresión que no podía borrarse fácilmente. Le dije a la madre: "Has ofendido profundamente a tu hijo; has herido su alma y perdido su confianza. No sé cómo se restablecerá". Esta madre actuó imprudentemente. No razonó de causa a efecto. Su gestión dura e imprudente despertó las peores pasiones en el corazón de su hijo, y en cada ocasión similar estas pasiones se despiertan y se fortalecen. Esta es la peor política que puede usarse en el gobierno familiar: la edad avanzada y la madurez de la fuerza en guerra contra un niño pequeño indefenso e ignorante confirman la rebelión en el corazón. [RH 28 de julio de 1910, par. 9](#)

Pero, preguntaréis, ¿nunca debo castigar a mi hijo? Los azotes pueden ser esenciales cuando todos los demás recursos fallan; pero antes de causarle dolor a tu hijo, si eres un padre o una madre cristianos, harás ver a tu pequeño descarriado que lo amas. Manifestarás verdadera tristeza porque te ves obligado a causarle sufrimiento. Te postrarás ante Dios con tu hijo, y con el corazón lleno de dolor pedirás perdón al Señor. Rezarás para que Satanás no tenga el control de su mente. Presentarás ante el compasivo Redentor sus propias palabras: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." Esa

oración atraerá ángeles a tu lado, y el corazón de tu hijo se romperá en penitencia. [RH 28 de julio de 1910, par. 10](#)

Tratar con las mentes humanas es un trabajo muy agradable. No se puede tratar a todos los niños de la misma manera, porque la restricción que se debe mantener sobre uno aplastaría la vida de otro. Estudia la mente y el carácter de tus hijos. Durante los primeros años de su vida es el momento de trabajar, vigilar, orar y estimular toda buena inclinación. Este trabajo debe continuar sin interrupción. Se os puede instar a asistir a reuniones de madres y a círculos de costura, para que hagáis obra misionera; pero a menos que haya un instructor fiel y comprensivo que se quede con vuestros hijos, es vuestro deber responder: "El Señor me ha encomendado otra obra, que de ningún modo puedo descuidar." No puedes trabajar en exceso en ninguna línea sin quedar descalificado para la obra de educar a tus pequeños, y hacer de ellos lo que Dios quiere que sean. Como colaborador de Cristo, debes llevarlos a él, y pedirle gracia para disciplinarlos y entrenarlos para el reino de los cielos. [RH 28 de julio de 1910, par. 11](#)

Tanto los padres como los hijos deben estar bajo el gobierno de Dios. Deben ser gobernados por Él. Combinando las influencias de la autoridad y el afecto, los padres pueden gobernar en sus hogares según el orden que Dios ha dado en su Palabra. No debe haber gobierno por impulso, ni opresión paterna; pero al mismo tiempo no debe pasarse por alto la desobediencia. No debemos alcanzar la norma de los mundanos, sino la norma que Dios mismo ha erigido. Hemos de preguntar diligentemente: ¿Qué ha dicho Dios? La santa Palabra de Dios ha de ser nuestra regla, y nunca debemos apartarnos de ella. No debe permitirse ningún descarrío por parte de los hijos, ni ningún incumplimiento de las obligaciones por parte de los padres. Nuestro lema debe ser: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor". [RH 28 de julio de 1910, par. 12](#)

4 de agosto de 1910

Conocimiento profano

Satanás obra de muchas maneras donde no es discernido, incluso a través de hombres y mujeres que están en posiciones de confianza. Sugerirá a sus mentes errores plausibles de pensamiento, de acción y de palabra, que crearán duda y obrarán desconfianza donde creen que hay seguridad. Trabajará sobre elementos insatisfechos, para ponerlos en funcionamiento activo. Habrá un deseo de grandeza y honor. La envidia se despertará en mentes donde se supone que no existe, y no faltarán circunstancias que la pongan en acción. Se suscitarán dudas, y se ofrecerán halagadoras promesas de ganancia, si la cruz no se hace tan prominente. Satanás tentará a algunos a pensar que nuestra fe constituye una barrera para un gran

adelanto, y cierra el camino para alcanzar una elevada posición mundana, y ser llamados hombres y mujeres notables. [RH 4 de agosto de 1910, par. 1](#)

En su primera muestra de desafecto, Satanás fue muy astuto. Todo lo que afirmó fue que quería traer un mejor orden de cosas, hacer grandes mejoras. [RH 4 de agosto de 1910, par. 2](#)

Alejó a la santa pareja de Dios, de su lealtad a sus mandamientos, en el mismo punto donde miles son tentados hoy, y donde miles caen; es decir, por sus vanas imaginaciones. El verdadero conocimiento es divino. Satanás insinuó en las mentes de nuestros primeros padres el deseo de un conocimiento especulativo, por el cual declaró que mejorarían grandemente su condición; pero para obtener esto, debían tomar un curso contrario a la santa voluntad de Dios; porque Dios no los conduciría a las mayores alturas. No era el propósito de Dios que obtuvieran conocimientos que tenían su fundamento en la desobediencia. Este era un amplio campo al cual Satanás procuraba conducir a Adán y Eva, y es el mismo campo que abre hoy al mundo con sus tentaciones. [RH 4 de agosto de 1910, par. 3](#)

Dios no creó el mal. Sólo hizo el bien, que era semejante a sí mismo. Pero Satanás no se contentaba con conocer la voluntad de Dios y cumplirla. Su curiosidad iba en aumento por conocer lo que Dios no había querido que conociera. El mal, el pecado y la muerte no fueron creados por Dios; son el resultado de la desobediencia, que se originó en Satanás. Pero el conocimiento del mal que hay ahora en el mundo fue introducido por la astucia de Satanás. Estas son lecciones muy duras y costosas; pero los hombres las aprenderán, y muchos nunca se convencerán de que es una dicha ser ignorantes de cierto tipo de conocimiento, que surge de deseos insatisfechos y objetivos impíos. Los hijos e hijas de Adán son tan inquisitivos y presuntuosos como lo fue Eva al buscar el conocimiento prohibido. Adquieren una experiencia, un conocimiento, que Dios nunca quiso que tuvieran; y el resultado será, como lo fue para nuestros primeros padres, la pérdida de su hogar en el Edén. ¿Cuándo aprenderán los seres humanos lo que se ha demostrado tan minuciosamente ante ellos? [RH 4 de agosto de 1910, par. 4](#)

La historia del pasado muestra un diablo activo y trabajador. No puede ser más ocioso que inofensivo. Satanás se encontró en un solo árbol para poner en peligro la seguridad de Adán y Eva. Planeó atraer a la santa pareja hacia ese árbol, para que hicieran precisamente lo que Dios había dicho que no debían hacer: comer del árbol del conocimiento. No había peligro para ellos en acercarse a ningún otro árbol. ¡Qué plausible era su discurso! Se valió de los mismos argumentos que usa hoy: la adulación, la envidia, la desconfianza, las preguntas y la incredulidad. Si Satanás fue tan astuto al principio, ¿qué será ahora, después de haber adquirido una experiencia de muchos miles de años? Sin embargo, Dios y los santos ángeles, y todos los que permanecen en obediencia a toda la voluntad del Señor, son más sabios que él. La sutileza de Satanás no disminuirá, pero la sabiduría dada a los hombres mediante

una conexión viva con la Fuente de toda luz y conocimiento divino será proporcional a sus artes y artimañas. [RH 4 de agosto de 1910, par. 5](#)

Si los hombres resistieran la prueba que Adán no pudo soportar, y obedecieran, en la fuerza de Jesús, todos los requerimientos de Dios, porque son justicia, nunca llegarían a conocer el conocimiento objetable. Dios nunca quiso que los hombres tuvieran este conocimiento que proviene de la desobediencia y que, llevado a la práctica, termina en la muerte eterna. Cuando los hombres eligen casi invariablemente el conocimiento que Satanás presenta, cuando su gusto está tan pervertido que anhela ese conocimiento como si fuera una fuente de sabiduría suprema, entonces dan evidencia de que están separados de Dios, y están en rebelión contra Cristo. [RH 4 de agosto de 1910, par. 6](#)

11 de agosto de 1910

Pedir limosna

Cristo recibía continuamente del Padre, para comunicárnoslo a nosotros. "La palabra que oís", dijo, "no es mía, sino del Padre que me envió". "El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir". No para sí mismo, sino para los demás, vivió, pensó y oró. De las horas pasadas con Dios salía mañana tras mañana, para llevar la luz del cielo a los hombres. Cada día recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con la gracia, para que pudiera impartirla a los demás. Sus palabras le fueron dadas frescas desde los atrios celestiales, palabras que podría decir a tiempo a los cansados y oprimidos. "El Señor Dios me ha dado", dijo, "la lengua de los doctos, para que yo sepa hablar una palabra a tiempo al que está cansado: despierta mañana tras mañana, despierta mi oído para oír como los doctos." [RH 11 de agosto de 1910, par. 1](#)

Los discípulos de Cristo estaban muy impresionados por sus oraciones y por su hábito de comunión con Dios. Un día, después de una corta ausencia de su Señor, lo encontraron absorto en súplicas. Aparentemente inconsciente de su presencia, continuó rezando en voz alta. Los corazones de los discípulos se conmovieron profundamente. Cuando cesó de orar, exclamaron: "Señor, enséñanos a orar". [RH 11 de agosto de 1910, par. 2](#)

En respuesta, Cristo repitió la oración del Señor, tal como la había pronunciado en el sermón de la montaña. Luego ilustró con una parábola la lección que deseaba enseñarles. [RH 11 de agosto de 1910, par. 3](#)

"¿Quién de vosotros -dijo- tiene un amigo, y va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque ha venido a mí un amigo mío de viaje, y no tengo qué ponerle delante? Y él, desde dentro, responderá y dirá: No me molestes; la puerta está cerrada ahora, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo

levantarme y dártelos. Os digo que aunque no se levante y le dé, porque es su amigo, por su importunidad se levantará y le dará cuantos necesite." [RH 11 de agosto de 1910, par. 4](#)

Aquí Cristo representa al suplicante pidiendo que le dé de nuevo. Debe obtener el pan, de lo contrario no podrá satisfacer las necesidades de un caminante cansado y retrasado. Aunque su vecino no quiere ser molestado, no desiste de su súplica; su amigo debe ser aliviado. Al fin su importunidad es recompensada, y sus necesidades son suplidas. [RH 11 de agosto de 1910, par. 5](#)

Del mismo modo, los discípulos debían buscar las bendiciones de Dios. En la alimentación de la multitud y en el sermón sobre el pan del cielo, Cristo les había abierto su trabajo como sus representantes. Debían dar el pan de vida al pueblo. El que les había encomendado esta tarea, sabía que su fe sería puesta a prueba con frecuencia. A menudo se encontrarían en situaciones inesperadas y se darían cuenta de su insuficiencia humana. Almas hambrientas de pan de vida acudían a ellos, y se sentían desamparados e impotentes. Debían recibir alimento espiritual, o no tendrían nada que impartir. Pero no debían rechazar ni un alma sin alimento. Cristo los dirigió a la fuente de provisión. El hombre cuyo amigo acudió a él en busca de entretenimiento, aun a la intempestiva hora de medianoche, no lo rechazó. No tenía nada que ofrecerle, pero fue a uno que tenía comida, e insistió en su petición, hasta que el vecino suplió su necesidad. Y Dios, que había enviado a sus siervos a alimentar a los hambrientos, ¿no supliría su necesidad por su propia obra? [RH 11 de agosto de 1910, par. 6](#)

Pero el prójimo egoísta de la parábola no representa el carácter de Dios. La lección se extrae, no por comparación, sino por contraste. Un hombre egoísta concederá una petición urgente, para librarse de alguien que perturba su descanso. Pero Dios se deleita en dar. Está lleno de compasión, y anhela conceder las peticiones de los que acuden a él con fe. Él nos da para que podamos servir a los demás, y así llegar a ser como Él. [RH 11 de agosto de 1910, par. 7](#)

Cristo declara: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." [RH 11 de agosto de 1910, par. 8](#)

18 de agosto de 1910

Día de descanso de Dios

El sábado fue santificado en la creación. Como ordenado para el hombre, tuvo su origen cuando "las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría". La paz reinaba en el mundo, pues la tierra estaba en armonía con el cielo. "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran

manera;" y descansó en el gozo de su obra terminada. [RH 18 de agosto de 1910, par. 1](#)

Porque había descansado el sábado, "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó", lo apartó para un uso santo. Se lo dio a Adán como día de reposo. Era un monumento conmemorativo de la obra de la creación y, por lo tanto, un signo del poder y del amor de Dios. La Escritura dice: "Hizo memoria de sus maravillas". "Las cosas hechas", declaran "las cosas invisibles de él desde la creación del mundo", "aun su eterno poder y divinidad". [RH 18 de agosto de 1910, par. 2](#)

Todas las cosas fueron creadas por el Hijo de Dios. "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios.... Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". [Juan 1:1-3](#). Y puesto que el sábado es un memorial de la obra de la creación, es una muestra del amor y el poder de Cristo. [RH 18 de agosto de 1910, par. 3](#)

El sábado lleva nuestros pensamientos a la naturaleza y nos pone en comunión con el Creador. En el canto de los pájaros, en el susurro de los árboles y en la música del mar, aún podemos oír la voz que habló con Adán en el Edén al fresco del día. Y al contemplar su poder en la naturaleza, encontramos consuelo, porque la palabra que creó todas las cosas es la que habla de vida al alma. Él "que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." [RH 18 de agosto de 1910, par. 4](#)

Fue este pensamiento el que despertó la canción, [RH 18 de agosto de 1910, par. 5](#)

"Tú, Señor, me has alegrado con
me has alegrado con tus obras; me regocijaré en las obras de tus manos. Oh Señor, ¡qué grandes son tus obras! Y muy profundos son tus pensamientos".

Y el Espíritu Santo a través del profeta Isaías declara: "¿A quién, pues, compararéis a Dios? ¿O qué semejanza le compararéis? ... ¿No lo habéis sabido? ¿No lo habéis oído? ¿No se os ha dicho desde el principio? ¿No lo habéis entendido desde los cimientos de la tierra? El es el que está sentado sobre el círculo de la tierra, y sus habitantes son como saltamontes; el que extiende los cielos como una cortina, y los extiende como una tienda para habitar en.... ¿A quién, pues, me asemejaréis, o seré igual? dice el Santo. Alza tus ojos a lo alto, y mira quién ha creado estas cosas, que saca sus ejércitos por número; a todos los llama por sus nombres, por la grandeza de su poder, porque él es fuerte en poder; ni uno solo desfallece. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas, oh Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y mi juicio pasado de mi Dios? ¿No has sabido? ¿No has oído, que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no desfallece ni se cansa? ... Él da poder a los cansados, y a los que no tienen fuerza les aumenta las fuerzas". "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí,

yo te sostendré con la diestra de mi justicia." "Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro". Este es el mensaje escrito en la naturaleza, que el sábado está señalado para guardar en la memoria. Cuando el Señor ordenó a Israel que santificara sus sábados, dijo: "Serán una señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". [RH 18 de agosto de 1910, par. 6](#)

El sábado fue incorporado en la ley dada desde el Sinaí; pero no fue entonces cuando se dio a conocer por primera vez como día de reposo. El pueblo de Israel lo conocía antes de llegar al Sinaí. En el camino hacia allí se guardó el sábado. Cuando algunos lo profanaron, el Señor los reprendió diciendo: "¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?". [RH 18 de agosto de 1910, par. 7](#)

El sábado no era sólo para Israel, sino para el mundo. Había sido dado a conocer al hombre en el Edén, y, como los demás preceptos del decálogo, es de obligación imperecedera. De esa ley de la que forma parte el cuarto mandamiento, Cristo declara: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley". Mientras duren los cielos y la tierra, el sábado continuará como señal del poder del Creador. Y cuando el Edén florezca de nuevo en la tierra, el santo día de descanso de Dios será honrado por todos bajo el sol. "De sábado en sábado" los habitantes de la nueva tierra glorificada "vendrán a adorar delante de mí, dice el Señor". [RH 18 de agosto de 1910, par. 8](#)

25 de agosto de 1910

Separación del mundo

Cristo nunca guía a sus seguidores a tomar sobre sí votos que los unan con aquellos que no tienen conexión con Dios, aquellos que no están bajo la influencia controladora del Espíritu Santo. La única norma correcta de carácter es la ley de Dios; y es imposible que aquellos que hacen de esa ley su regla de vida, se unan en confianza y hermandad con aquellos que convierten la verdad de Dios en una mentira, y consideran la autoridad divina como una cosa de nada. [RH 25 de agosto de 1910, par. 1](#)

Entre el hombre mundano y el que sirve fielmente a Dios hay un gran abismo. En los temas más trascendentales, Dios, la verdad y la eternidad, sus pensamientos, simpatías y sentimientos no están en armonía. Una clase está madurando como trigo para el granero de Dios, la otra como cizaña para los fuegos de la destrucción. ¿Cómo puede haber unidad de propósito o de acción entre ellos? "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". "Nadie puede servir a dos señores". [RH 25 de agosto de 1910, par. 2](#)

Hemos de guardarnos de dar rienda suelta a un espíritu de fanatismo e intolerancia. No debemos apartarnos de los demás con un espíritu que parezca decir: "No te acerques a mí, porque yo soy más santo que tú". No debemos cerrarnos a nuestros semejantes, sino tratar de transmitirles la preciosa verdad que ha bendecido nuestros corazones. Hemos de hacer ver que la nuestra es la religión del amor. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 25 de agosto de 1910, par. 3](#)

Pero si somos cristianos y tenemos el Espíritu de Aquel que murió para salvar a los hombres de sus pecados, amaremos demasiado las almas de nuestros semejantes como para consentir sus placeres pecaminosos con nuestra presencia y nuestra influencia. No podemos sancionar su conducta reuniéndonos con ellos en sus fiestas y concilios, donde Dios no preside. Tal proceder, lejos de beneficiarles, sólo les haría dudar de la realidad de nuestra religión. Seríamos falsas luces, y nuestro proceder llevaría a las almas a la ruina. [RH 25 de agosto de 1910, par. 4](#)

Los cristianos que se relacionan con asociaciones mundanas se perjudican a sí mismos y engañan a los demás. Aquellos que temen a Dios no pueden elegir a los impíos como compañeros, y permanecer ellos mismos ilesos. En las sociedades mundanas son llevados bajo la influencia de principios y costumbres mundanos, y por el poder de la asociación y el hábito la mente se conforma más y más a la norma mundana. Su amor por Dios se enfría, y no tienen ningún deseo de estar en comunión con Él. Se vuelven espiritualmente ciegos. No pueden ver ninguna diferencia particular entre el transgresor de la ley de Dios y los que temen a Dios y guardan sus mandamientos. Llaman al mal bien y al bien mal. El brillo de las realidades eternas se desvanece. La verdad puede ser presentada de una manera siempre forzosa, pero no tienen hambre del pan de vida, ni sed de las aguas de la salvación. Están bebiendo en cisternas rotas, que no pueden contener agua. Oh, es cosa fácil, por asociación con el mundo, contagiarse del espíritu del mundo, ser moldeado por una falsa visión de las cosas, de modo que no se discierne la preciosidad de Jesús y de la verdad. Y en la medida en que el espíritu del mundo habite en el corazón, en esa misma medida controlará la vida. [RH 25 de agosto de 1910, par. 5](#)

Cuando los hombres están bajo el control del mundo y no del Espíritu de Dios, son cautivos de Satanás, y no sabemos hasta dónde puede llevarlos en el pecado. El patriarca Jacob, inspirado por el Espíritu Santo, contempló a los que se complacen en la maldad. Vio cuál sería el resultado de asociarse con ellos, y exclamó: "Oh alma mía, no entres en su secreto; a su reunión, honor mío, no te unas". Él levanta una señal de peligro, para advertir a cada alma contra tales asociaciones. El apóstol Pablo se hace eco de la advertencia: "No tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas". "No os engañéis: las malas comunicaciones corrompen las buenas costumbres". [RH 25 de agosto de 1910, par. 6](#)

No podemos desviarnos de la verdad, no podemos apartarnos de los principios rectos, sin abandonar a Aquel que es nuestra fortaleza, nuestra justicia y nuestra santificación. Debemos estar firmemente arraigados en la convicción de que todo lo que en cualquier sentido se aparte de la verdad y la justicia en nuestra asociación y sociedad con los hombres, no puede beneficiarnos, y deshonra grandemente a Dios. [RH 25 de agosto de 1910, par. 7](#)

La obra de Dios para la salvación de la familia humana es la obra de suprema importancia que debe llevarse a cabo en nuestro mundo. Cuando los hombres estén dispuestos a considerar todas las cosas como pérdida para ganar a Cristo, sus ojos se abrirán para ver las cosas como realmente son. Entonces se apartarán de las atracciones terrenales para dirigirse a las celestiales. Verán la verdadera naturaleza de los goces mundanos y egoístas que ahora valoran tanto, y renunciarán a las cosas que ahora aprecian tanto. [RH 25 de agosto de 1910, par. 8](#)

Todo el cielo está mirando a aquellos que profesan creer en las verdades más sagradas jamás confiadas a los mortales. Los ángeles están esperando, anhelando cooperar con vosotros en el trabajo por la salvación de las almas. ¿Rechazaréis esta alianza celestial para obtener ventajas mundanas, reteniendo vuestros medios y vuestro talento de influencia del servicio de Dios? [RH 25 de agosto de 1910, par. 9](#)

"Serán míos, dice el Señor de los ejércitos," de los obedientes, "en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Entonces volveréis, y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí, viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que obran impíamente, serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama." [RH 25 de agosto de 1910, par. 10](#)

Mientras que el honor temporal y las riquezas y el poder son los grandes objetos de ambición de los hombres de este mundo, el Señor nos señala algo más digno de nuestras más altas aspiraciones. "Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el poderoso en su fuerza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino gloriése en esto el que se gloria: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que ejerzo la misericordia, el juicio y la justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice el Señor." [RH 25 de agosto de 1910, par. 11](#)

1 de septiembre de 1910

El tesoro y el corazón

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 1 de septiembre de 1910, par. 1](#)

Fijaos en estas palabras del Gran Maestro, que habló como nunca habló hombre alguno. Él os indica el camino que debéis seguir si queréis servir a vuestros mejores intereses en esta vida, y acumular para vosotros un tesoro eterno: "No acumuléis tesoros en la tierra". Existe el peligro de perderlo todo en la búsqueda de ganancias mundanas; porque en el afán febril por los tesoros terrenales, se olvidan los intereses superiores. El cuidado y la perplejidad que implica acumular tesoros en la tierra, no deja tiempo ni deseo para estimar el valor de las riquezas eternas. La gloria del mundo venidero es eclipsada por las cosas corruptibles de la tierra. "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Tus pensamientos, tus planes, tus motivos, tendrán un molde terrenal, y tu alma se contaminará de codicia y egoísmo. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?". Se acerca el día en que los ídolos de plata y oro serán arrojados a los topes y a los murciélagos, y los ricos llorarán y aullarán por las miserias que les sobrevendrán. [RH 1 de septiembre de 1910, par. 2](#)

Cristo suplica: "Haceos tesoros en el cielo". Esta obra de transferir vuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de vuestras mejores energías. Es de la mayor importancia, e implica vuestros intereses eternos. Todo lo que entreguéis a la causa de Dios no se pierde. Todo lo que se da para la salvación de las almas y la gloria de Dios, se invierte en la empresa más exitosa en esta vida y en la vida venidera. Vuestros talentos de oro y plata, si se entregan a los cambistas, ganan continuamente en valor, que se registrará en vuestra cuenta en el reino de los cielos. Vosotros seréis los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambistas. Al dar a la obra de Dios, estáis acumulando tesoros en el cielo. Todo lo que acumuláis arriba está a salvo del desastre y de la pérdida, y aumenta a una sustancia eterna y perdurable. [RH 1 de septiembre de 1910, par. 3](#)

Debe ser tu propósito decidido poner cada poder de tu ser al servicio de Cristo. Su servicio es provechoso para la vida actual y para la venidera. Si tus pensamientos, tus planes, tus propósitos, están todos dirigidos hacia la acumulación de las cosas de la tierra, tu ansiedad, tu estudio, tus intereses, estarán todos centrados en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza. Las glorias del mundo eterno dejarán de tener para ti la fuerza de la realidad. Tu corazón estará con tu tesoro, y cada facultad de tu mente estará tan concentrada en la obra que has elegido, que no prestarás atención a las advertencias y súplicas de la Palabra y del Espíritu de Dios. No tendréis tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente para que podáis escapar de las asechanzas de Satanás y rendir obediencia inteligente a vuestro Padre Celestial. [RH 1 de septiembre de 1910, par. 4](#)

Satanás tiene redes y lazos, como las trampas del cazador, todo preparado para atrapar a las almas. Es su estudiado propósito que los hombres empleen las facultades que Dios les ha dado para fines egoístas, en vez de entregarlas para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres se ocupen en una obra que les traiga

paz y gozo, y les proporcione provecho eterno; pero Satanás quiere que concentremos nuestros esfuerzos en lo que no aprovecha, en las cosas que perecen con el uso. El servicio de Satanás es de cuidado, perplejidad, ansiedad y trabajo agotador, y el tesoro que los hombres se esfuerzan por acumular en la tierra es sólo por una temporada. Se ejerce la mayor cautela en la inversión mundana de los medios, para que el gasto produzca un buen beneficio; pero en las cosas de interés eterno se muestra la mayor indiferencia. ¡Ojalá se apreciaran los grandes intereses del mundo venidero! ¿Por qué los hombres se preocupan tan poco de la salvación del alma, cuando fue comprada a tal precio por el Hijo de Dios? [RH 1 de septiembre de 1910, par. 5](#)

El corazón del hombre puede ser la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, puede descansar en tu alma; y el poder transformador de su gracia puede obrar en tu vida, y prepararte para los atrios de la gloria. Pero si el cerebro, los nervios y los músculos están todos empleados en el servicio del yo, no estás haciendo de Dios y del cielo la primera consideración de tu vida. Es imposible tejer las gracias de Cristo en tu carácter mientras pones todas tus energías del lado del mundo. Puedes tener éxito acumulando tesoros en la tierra, para la gloria de ti mismo; pero "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Las consideraciones eternas tendrán una importancia secundaria. Podéis participar en las formas externas del culto; pero vuestro servicio será una abominación al Dios del cielo. No podéis servir a Dios y a las riquezas. O entregas tu corazón y pones tu voluntad del lado de Dios, o entregarás tus energías al servicio del mundo. Dios no aceptará ningún servicio a medias. [RH 1 de septiembre de 1910, par. 6](#)
(Concluido la próxima semana).

8 de septiembre de 1910

El tesoro y el corazón
(Concluido.)

"La luz del cuerpo es el ojo: si, pues, tu ojo es único, todo tu cuerpo estará lleno de luz". Si el ojo es único, si está dirigido hacia el cielo, la luz del cielo llenará el alma, y las cosas terrenales parecerán insignificantes y poco atractivas. El propósito del corazón cambiará, y la amonestación de Jesús será atendida. Pondrás tu tesoro en el cielo. Tus pensamientos se fijarán en las grandes recompensas de la eternidad. Todos tus planes se harán en referencia a la vida futura e inmortal. Serás atraído hacia tu tesoro. No estudiarás tus intereses mundanos, sino que en todas tus búsquedas la pregunta silenciosa será: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?". La religión bíblica estará entretejida en tu vida diaria. [RH 8 de septiembre de 1910, par. 1](#)

El verdadero cristiano no permite que ninguna consideración terrenal se interponga entre su alma y Dios. El mandamiento de Dios ejerce una influencia autoritaria sobre sus afectos y acciones. Si todos los que buscan el reino de Dios y su justicia estuvieran siempre dispuestos a obrar las obras de Cristo, ¡cuánto más fácil sería el camino al cielo! Las bendiciones de Dios fluirían en el alma, y las alabanzas del Señor estarían continuamente en sus labios. Entonces servirías a Dios por principio. Tus sentimientos podrían no ser siempre de naturaleza gozosa; las nubes ensombrecerían a veces el horizonte de tu experiencia; pero la esperanza del cristiano no descansa sobre los arenosos cimientos del sentimiento. Los que actúan por principios contemplarán la gloria de Dios más allá de las sombras, y descansarán en la palabra segura de la promesa. No serán disuadidos de honrar a Dios, por oscuro que parezca el camino. La adversidad y la prueba sólo les darán la oportunidad de demostrar la sinceridad de su fe y de su amor. Cuando la depresión se instala en el alma, no es prueba de que Dios haya cambiado. Él es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Estás seguro del favor de Dios cuando percibes los rayos del Sol de Justicia; pero si las nubes se ciernen sobre tu alma, no debes sentir que estás abandonado. Tu fe debe atravesar las tinieblas. Tu ojo debe ser único, y todo tu cuerpo estará lleno de luz. Las riquezas de la gracia de Cristo deben mantenerse ante la mente. Atesora las lecciones que su amor te proporciona. Que tu fe sea como la de Job, que puedas declarar: "Aunque él me mate, en él confiaré". Aférrate a las promesas de tu Padre Celestial, y recuerda su trato anterior contigo, y con sus siervos; porque "todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios." [RH 8 de septiembre de 1910, par. 2](#)

Las experiencias más difíciles en la vida del cristiano pueden ser las más benditas. Las providencias especiales de las horas oscuras pueden alentar al alma en futuros ataques de Satanás, y equipar al siervo de Dios para resistir en las pruebas ardientes. La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Debes tener esa confianza permanente en Dios que no es perturbada por las tentaciones y los argumentos del engañador. Toma al Señor por su palabra. Debes estudiar las promesas y apropiártelas según las necesites. "La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Arraigaos y cimentad en la Palabra de Dios, y entonces no renunciaréis a las verdades importantes para este tiempo, que han de ejercer una influencia santificadora sobre vuestra vida y carácter. [RH 8 de septiembre de 1910, par. 3](#)

Es la fe la que familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios; y cuando vivimos con una sola mirada hacia su gloria, discernimos cada vez más la belleza de su carácter. Nuestras almas se fortalecen en poder espiritual; porque estamos respirando la atmósfera del cielo, y, comprendiendo que Dios está a nuestra diestra, no seremos conmovidos. La fe ve que Dios es testigo de cada palabra y acción, y que todo se manifiesta a aquel con quien tenemos que ver. Debemos vivir como en presencia del infinito. [RH 8 de septiembre de 1910, par. 4](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", para que los perdidos fueran reclamados. El sacrificio y la mediación de Cristo han puesto al alma arrepentida en relaciones sagradas con el Padre Eterno. El que ha probado y encontrado que el Señor es bueno, no puede soportar la idea de seguir en el camino de la transgresión. Le duele violar la ley de aquel Dios que tanto le ha amado. Aprovecha la ayuda que Dios le ha prometido, cesa su desobediencia, huye a Cristo y, por la fe en su sangre, recibe la remisión de los pecados. La mano divina se tiende en ayuda de toda alma arrepentida. La sabiduría divina ordenará los pasos de los que ponen su confianza en el Señor. El amor divino los rodeará, y realizarán la presencia del Consolador, el Espíritu Santo. [RH 8 de septiembre de 1910, par. 5](#)

Si el ojo es único para la gloria de Dios, el tesoro estará guardado arriba, a salvo de toda corrupción o pérdida; y "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." Jesús será el modelo que buscarás imitar. La ley del Señor será tu deleite, y en el día del juicio final oirás las alegres palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 8 de septiembre de 1910, par. 6](#)

15 de septiembre de 1910

La fe que resistirá la prueba

Ha llegado plenamente el tiempo en que las tinieblas se llaman luz, y la luz, tinieblas. Vivimos en una época en que se ensalza la falsa liberalidad; en que la sociedad recibe y exalta a los que difunden falsedades, falsas doctrinas y herejías destructoras del alma; y en que los más terribles actos de iniquidad se pasan por alto y se excusan con el pretexto de la caridad. Incluso las voces de los púlpitos de nuestra tierra dicen: "Todo irá bien con el transgresor". El pecado no se trata como algo de temibles consecuencias, destinado a traer la ruina inevitable sobre aquellos que persisten en su indulgencia. No se describe en su carácter aborrecible ante los pueblos del mundo. Los falsos maestros profetizan cosas suaves, y las multitudes descansan en su pecado, ignorantes de las solemnes advertencias y ejemplos de la Palabra de Dios. Ha llegado el tiempo en que debemos "suspirar y ... llorar por todas las abominaciones" que se hacen en la tierra. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 1](#)

Mientras la ley de Dios está siendo anulada en nuestro mundo, hay un testimonio decidido que dar. La verdad debe ser presentada en su fuerza y claridad nativas, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan. Esto no puede hacerse sin suscitar oposición. Los que se niegan a recibir el amor de la verdad no descansarán sin intentar retardar su progreso. Se han convertido a las fábulas, y se unirán con el gran adversario de las almas para llevar el mensaje del Cielo al desprecio. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 2](#)

El apóstol Pablo nos advierte que "algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios." Esto es lo que podemos esperar. Nuestras mayores pruebas vendrán a causa de esa clase que una vez defendió la verdad, pero que se aparta de ella para entregarse al mundo, y la pisotea con odio y burla. Dios tiene una obra para sus siervos fieles. Los ataques del enemigo deben ser enfrentados con la verdad de su Palabra. La falsedad debe ser desenmascarada, su verdadero carácter debe ser revelado, y la luz de la ley de Jehová debe brillar en la oscuridad moral del mundo. Debemos presentar los reclamos de su Palabra. No se nos considerará culpables si descuidamos este solemne deber. Pero mientras estamos en defensa de la verdad, no estemos en defensa de nosotros mismos, y hagamos un gran alboroto porque estamos llamados a soportar el reproche y la tergiversación. No nos compadezcamos de nosotros mismos, sino seamos muy celosos de la ley del Altísimo. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 3](#)

Dice el apóstol: "Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". Por todas partes vemos a los hombres fácilmente cautivados por las imaginaciones engañosas de los que anulan la Palabra de Dios; pero cuando se les presenta la verdad, se llenan de impaciencia e ira. Pero la exhortación del apóstol al siervo de Dios es: "Velad en todo, soportad las aflicciones, haced la obra de evangelista, probad plenamente vuestro ministerio." En sus días algunos abandonaron la causa del Señor. Escribe: "Demas me ha desamparado, habiendo amado este mundo presente"; y otra vez dice: "Alejandro el calderero me hizo mucho mal: el Señor le pague conforme a sus obras: de quien tú también te cuides; porque en gran manera ha resistido a nuestras palabras". [RH 15 de septiembre de 1910, par. 4](#)

Profetas y apóstoles experimentaron pruebas similares de oposición y reproche, e incluso el inmaculado Cordero de Dios fue tentado en todo según nuestra semejanza. Soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 5](#)

Toda advertencia para este tiempo debe ser fielmente entregada; pero "el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen". Debemos apreciar cuidadosamente las palabras de nuestro Dios para no ser contaminados por las obras engañosas de aquellos que han abandonado la fe. Debemos resistir su espíritu e influencia con la misma arma que nuestro Maestro usó cuando fue asaltado por el príncipe de las tinieblas: "Escrito está". Debemos aprender a usar hábilmente la Palabra de Dios. La exhortación es: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Debe haber trabajo diligente y oración ferviente y fe para enfrentar el error de los falsos maestros y seductores; porque "en los postreros días vendrán tiempos

peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, transgresores, acusadores falsos, incontinentes, fieros, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altaneros, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella; apartaos de los tales". Estas palabras retratan el carácter de los hombres que los siervos de Dios tendrán que conocer. "Falsos acusadores", "despreciadores de los que son buenos", atacarán a los que son fieles a su Dios en esta época degenerada. Pero el embajador del cielo debe manifestar el espíritu que mostró el Maestro. Con humildad y amor debe trabajar por la salvación de los hombres. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 6](#)

Pablo continúa refiriéndose a los que se oponen a la obra de Dios, comparándolos con los hombres que hicieron la guerra contra los fieles en tiempos del antiguo Israel. Dice: "Como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad: hombres de mente corrompida, réprobos en cuanto a la fe. Pero no procederán más; porque su locura será manifiesta a todos los hombres, como también lo fue la de ellos." Sabemos que se acerca el momento en que se revelará la locura de guerrear contra Dios. Podemos permitirnos esperar con serena paciencia y confianza, por muy calumniados y despreciados que seamos; porque "no hay nada oculto que no haya de ser manifestado", y los que honran a Dios serán honrados por él en presencia de los hombres y de los ángeles. Hemos de compartir los sufrimientos de los Reformadores. Está escrito: "Los reproches de los que te reprochaban cayeron sobre mí". Cristo comprende nuestro dolor. Ninguno de nosotros está llamado a llevar solo la cruz. El Hombre sufriente del Calvario es tocado con el sentimiento de nuestras penas, y como él ha sufrido siendo tentado, él es capaz de socorrer a los que están en el dolor y la prueba por su causa. "Sí, y todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero tú persiste en lo que has aprendido". [RH 15 de septiembre de 1910, par. 7](#)

Dios ha provisto abundantes medios para una guerra exitosa contra los principados y potestades y la maldad espiritual en las alturas; porque "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Biblia es la armería donde podemos equiparnos para la lucha. Nuestros lomos deben estar ceñidos con la verdad. Nuestra coraza debe ser la justicia. El escudo de la fe debe estar en nuestras manos, el yelmo de la salvación debe brillar en nuestras frentes, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, debe blandirse para abrirnos paso a través de las filas de nuestros acérrimos enemigos. Debemos estar listos a la orden de nuestro Capitán para seguirlo a donde él nos guíe. Debemos ser hacedores de su Palabra, sin engañarnos a nosotros mismos. [RH 15 de septiembre de 1910, par. 8](#)

(Concluido la próxima semana).

22 de septiembre de 1910

La fe que resistirá la prueba

(Concluido.)

Si nos miramos a nosotros mismos, y confiamos en nosotros mismos, seguramente caeremos de nuestra firmeza. La terrible tempestad que se avecina barrerá nuestros arenosos cimientos y dejará nuestra casa en ruinas a orillas del tiempo; pero la casa edificada sobre las rocas permanecerá en pie para siempre. Debemos ser "guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación". El apóstol dijo algunas palabras claras a sus hermanos hebreos, que se ajustan a la condición de muchos de los que profesan la verdad para este tiempo. "Tenemos muchas cosas que deciros, y difíciles de decir, por cuanto sois mudos de oído. (No eran prontos para discernir las cosas del Espíritu de Dios.) Porque debiendo ser ya maestros, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de vianda. Porque todo aquel que usa leche es inhábil en la palabra de justicia, pues es niño. Pero el alimento fuerte es de los adultos, de los que por el uso tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal". Es positivamente necesario que los que creen la verdad avancen continuamente, creciendo hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. No hay tiempo para el retroceso y la indiferencia. Cada uno debe tener una experiencia viva en las cosas de Dios. Arraigad en vosotros mismos. Enraícese en la fe, para que, habiendo hecho todo esto, puedan permanecer con confianza inquebrantable en Dios durante el tiempo que pondrá a prueba la obra y el carácter de todo hombre. Ejercitad vuestras facultades en las cosas espirituales, hasta que podáis apreciar las cosas profundas de la Palabra de Dios, y seguid adelante de fortaleza en fortaleza. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 1](#)

Hay miles de personas que afirman tener la luz de la verdad y que no dan ningún paso por adelantado. No tienen experiencia viva, a pesar de que han tenido todas las ventajas. No saben lo que significa la consagración. Sus devociones son formales y vacías, y no hay profundidad en su piedad. La Palabra de Dios ofrece libertad espiritual e iluminación a quienes la estudian con seriedad. Los que aceptan las promesas de Dios y las cumplen con fe viva, tendrán la luz del cielo en sus vidas. Beberán de la fuente de la vida y conducirán a otros a las aguas que han refrescado sus propias almas. Debemos tener esa fe en Dios que le toma la palabra. No podemos tener victoria sin una confianza sin nubes; porque "sin fe es imposible agradarle". Es la fe la que nos conecta con el poder del cielo, y la que nos trae la fuerza para hacer frente a los poderes de las tinieblas. "Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe". "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Para ejercer una fe inteligente, debemos estudiar la Palabra de Dios. La Biblia, y sólo la Biblia,

comunica un conocimiento correcto del carácter de Dios, y de su voluntad respecto a nosotros. En sus páginas se definen el deber y el destino del hombre. Las condiciones bajo las cuales podemos esperar la vida eterna están explícitamente declaradas, y la condenación de aquellos que descuidan tan gran salvación está predicha en el lenguaje más contundente. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 2](#)

Si la Biblia hubiera sido recibida como la voz de Dios al hombre, como el Libro de los libros, como la única regla infalible de fe y práctica, no habríamos visto la ley del Cielo anulada, y la creciente marea de iniquidad devorando nuestra tierra. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 3](#)

A medida que los hombres se alejan de la verdad hacia el escepticismo, todo se vuelve incierto e irreal. Ninguna convicción profunda se apodera del alma. No se ejerce fe en la Escritura como revelación de Dios al hombre. No hay nada autoritario en sus mandamientos, nada aterrador en sus advertencias, nada inspirador en sus promesas. Para el escéptico carece de sentido y es contradictoria. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 4](#)

Hay muchos entre nosotros que no cultivan la fe. Tienen una experiencia vacilante. Son "como una ola del mar empujada por el viento y zarandeada". A veces parecen fuertes en la fe; luego una ráfaga de incredulidad se abate sobre ellos, y se llenan de pesimismo y duda. No hacen ningún esfuerzo decidido para recuperarse de la trampa del diablo, sino que son llevados cautivos por él a su voluntad. Hay otros que, cuando son asaltados por las tentaciones de la incredulidad, huyen a la Palabra de Dios y a la oración ferviente, y no son abandonados al poder del enemigo. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 5](#)

Si los hombres pudieran darse cuenta de la influencia devastadora de la duda sobre sus mentes, si pudieran ver el futuro, se darían cuenta de la necesidad imperiosa de cultivar una confianza firme en Dios y una confianza implícita en sus promesas. No sembrarían un solo grano de incredulidad, porque cada grano florece y da fruto. Satanás es un agente vivo y activo. Se ocupa de fomentar el escepticismo. Cada palabra de duda es cuidadosamente alimentada por el adversario de las almas. Mientras los hombres duermen en la indiferencia, se insinúan en el corazón sugerencias que debilitan la fe. Se ejercen sobre la vida influencias que confunden la percepción de la verdad. De todas las maneras posibles, Satanás se esfuerza por apartar a las almas del estrecho sendero que conduce al cielo; y porque los hombres aman las tinieblas, siguen la voz de los extraños y rechazan el llamado del Buen Pastor, que dio su vida por las ovejas. El claro y autorizado "Así dice el Señor" es rechazado por algún sinuoso sofisma de errores. La infidelidad ha aumentado en la medida en que los hombres han cuestionado la Palabra y los requisitos de su Hacedor. Han emprendido la obra de rebajar el carácter y disminuir la fe en la inspiración de la Biblia. Hombres que pretenden tener gran sabiduría han presumido criticar y cortar y recortar las palabras del Dios viviente, y han iniciado cuestiones

para hacer naufragar la felicidad de sus semejantes y arruinar sus esperanzas del cielo. Esta es una obra que agrada al enemigo de toda justicia. Los argumentos que los hombres presentan contra la Biblia son el resultado de los consejos del maligno. La puerta de sus mentes se abrió a sus sugerencias; y cuanto más se desviaban hacia el error, mayor crecía su deseo de atraer a otras almas hacia el mismo canal de tinieblas. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 6](#)

Muchos afirman creer en la Biblia, y sus nombres están inscritos en los registros de la iglesia, que se encuentran entre los agentes más influyentes de Satanás. La obra que están haciendo no la considerarán un honor para ellos en el día del juicio. Entonces se verá que todo esfuerzo que debilitó la fe se hizo con una terrible pérdida. El tremendo precio que deben pagar los hundirá en vergüenza y ruina eternas. La única seguridad está en rechazar instantáneamente toda sugerencia de incredulidad. No abra su mente a las dudas, ni siquiera por un instante; rechácelas decididamente cuando vengan a usted en busca de admisión. Fija tu mente en las promesas de Dios. Hablad de ellas, regocijaos en ellas; y la paz de Dios reinará en vuestros corazones. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 7](#)

Los frutos de la duda no son deseables. Mirad a vuestro alrededor y ved los estragos que han causado las maquinaciones del maligno. El error, la falsedad y la herejía han tenido un gran carnaval en los corazones engañados de los hombres. De siglo en siglo, el adversario ha repetido sus experimentos con éxito creciente; pues a pesar de los tristes registros de vidas que se han apagado en las tinieblas, como las polillas huyen al fuego, así los hombres se precipitan en los ruinosos engaños que él ha preparado para atraparlos. Si deseas la salvación, te ruego que evites sus insinuaciones sobre la verdad de la Palabra de Dios. Vengan a la "palabra segura de profecía, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro". Si eso no es autoridad, ¿qué es? Si la palabra del Señor del cielo y de la tierra no es roca sólida sobre la cual edificar, entonces es en vano buscar cimientos seguros. "El cielo y la tierra pasarán", pero "la palabra del Señor permanece para siempre". La fe inquebrantable en su palabra es la única fe que perdurará a través de los peligros de los últimos días. [RH 22 de septiembre de 1910, par. 8](#)

20 de octubre de 1910

El tesoro y el corazón

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 20 de octubre de 1910, par. 1](#)

Fijaos en estas palabras del Gran Maestro, que habló como nunca habló hombre alguno. Él pone ante vosotros el curso a seguir si queréis servir a vuestros mejores

intereses en esta vida, y acumular para vosotros un tesoro eterno. "No os hagáis tesoros en la tierra". Existe el peligro de perderlo todo en pos de las ganancias mundanas; porque en el afán febril por los tesoros terrenales, se olvidan los intereses superiores. El cuidado y la perplejidad que implica acumular tesoros en la tierra, no deja tiempo ni deseo para estimar el valor de las riquezas eternas. La gloria del mundo venidero es eclipsada por las cosas corruptibles de la tierra. "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Tus pensamientos, tus planes, tus motivos, todos tendrán un molde terrenal, y tu alma se contaminará de codicia y egoísmo. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?". Se acerca el día en que los ídolos de plata y oro serán arrojados a los topos y a los murciélagos, y los ricos llorarán y aullarán por las miserias que les sobrevendrán. [RH 20 de octubre de 1910, par. 2](#)

Cristo suplica: "Haced tesoros en el cielo". Esta obra de transferir vuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de todas vuestras mejores energías. Es de la mayor importancia, e implica vuestros intereses eternos. Todo lo que otorgáis a la causa de Dios no se pierde. Todo lo que se da para la salvación de las almas y la gloria de Dios se invierte en la empresa de mayor éxito en esta vida y en la venidera. Vuestros talentos de oro y plata, si se entregan a los cambistas, ganan continuamente en valor, que se registrará en vuestra cuenta en el reino de los cielos. Vosotros seréis los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambistas. Al dar a la obra de Dios, estáis acumulando tesoros para vosotros mismos en el cielo. Todo lo que acumuláis arriba está a salvo del desastre y de la pérdida, y aumenta a una sustancia eterna y perdurable. [RH 20 de octubre de 1910, par. 3](#)

Debe ser tu propósito decidido poner cada poder de tu ser al servicio de Cristo. Su servicio es provechoso para la vida actual y para la venidera. Si tus pensamientos, tus planes, tus propósitos, están todos dirigidos hacia la acumulación de las cosas de la tierra, tu ansiedad, tu estudio, tus intereses, estarán todos centrados en el mundo. Las atracciones celestiales perderán su belleza. Las glorias del mundo eterno dejarán de tener para ti la fuerza de la realidad. Tu corazón estará con tu tesoro, y cada facultad de tu mente estará tan concentrada en la obra que has elegido, que no prestarás atención a las advertencias y súplicas de la Palabra y del Espíritu de Dios. No tendréis tiempo para dedicaros al estudio de las Escrituras y a la oración ferviente, para que podáis escapar de las asechanzas de Satanás y rendir obediencia inteligente a vuestro Padre Celestial. [RH 20 de octubre de 1910, par. 4](#)

Satanás tiene redes y lazos, como las trampas del cazador, todo preparado para atrapar a las almas. Es su estudiado propósito que los hombres empleen las facultades que Dios les ha dado para fines egoístas, en vez de entregarlas para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres se dediquen a una obra que les traiga paz y gozo, y les proporcione ganancias eternas; pero Satanás quiere que concentremos nuestros esfuerzos en lo que no aprovecha, en cosas que perecen con

el uso. El servicio de Satanás es de cuidado, perplejidad, ansiedad y trabajo agotador, y el tesoro que los hombres se esfuerzan por acumular en la tierra es sólo por una temporada. Se ejerce la mayor precaución en la inversión mundana de los medios, para que el gasto produzca un buen beneficio; pero en las cosas de interés eterno se muestra la mayor indiferencia. ¡Oh, que se apreciaran los grandes intereses del mundo venidero! ¿Por qué los hombres se preocupan tan poco de la salvación del alma, cuando fue comprada a tal precio por el Hijo de Dios? [RH 20 de octubre de 1910, par. 5](#)

El corazón del hombre puede ser la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, puede descansar en tu alma, y el poder transformador de su gracia puede obrar en tu vida y prepararte para los atrios de la gloria. Pero si el cerebro, los nervios y los músculos están todos empleados en el servicio del yo, no estás haciendo de Dios y del cielo la primera consideración de tu vida. Es imposible tejer las gracias de Cristo en tu carácter mientras pones todas tus energías del lado del mundo. Puedes tener éxito acumulando tesoros en la tierra, para la gloria de ti mismo; pero "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Las consideraciones eternas tendrán una importancia secundaria. Podéis participar en las formas externas del culto; pero vuestro servicio será una abominación al Dios del cielo. No podéis servir a Dios y a las riquezas. O entregas todo tu corazón y pones tu voluntad del lado de Dios, o entregarás tus energías al servicio del mundo. Dios no aceptará ningún servicio a medias. [RH 20 de octubre de 1910, par. 6](#)

"La luz del cuerpo es el ojo: si, pues, tu ojo es único, todo tu cuerpo estará lleno de luz". Si el ojo es único, si está dirigido hacia el cielo, la luz del cielo llenará el alma, y las cosas terrenales parecerán insignificantes y poco atractivas. El propósito del corazón cambiará, y la admonición de Jesús será atendida. Pondrás tu tesoro en el cielo. Tus pensamientos se fijarán en las grandes recompensas de la eternidad. Todos tus planes se harán en referencia a la futura vida inmortal. Serás atraído hacia tu tesoro. No estudiarás tus intereses mundanos; sino que en todas tus búsquedas la pregunta silenciosa será: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" La religión bíblica estará entretejida en tu vida diaria. [RH 20 de octubre de 1910, par. 7](#)

El verdadero cristiano no permite que una consideración terrenal se interponga entre su alma y Dios. El mandamiento de Dios ejerce una influencia autoritaria sobre sus afectos y acciones. Si todos los que buscan el reino de Dios y su justicia estuvieran siempre dispuestos a obrar las obras de Cristo, ¡cuánto más fácil sería el camino al cielo! Las bendiciones de Dios fluirían en el alma, y las alabanzas del Señor estarían continuamente en sus labios. Entonces servirías a Dios por principio. Tus sentimientos podrían no ser siempre de naturaleza gozosa; las nubes ensombrecerían a veces el horizonte de tu experiencia; pero la esperanza del cristiano no descansa sobre los arenosos cimientos del sentimiento. Aquellos que actúan por principios, contemplarán la gloria de Dios más allá de las sombras, y

descansarán en la palabra segura de la promesa. No serán disuadidos de honrar a Dios, por oscuro que parezca el camino. La adversidad y la prueba sólo les darán la oportunidad de mostrar la sinceridad de su fe y de su amor. Cuando la depresión se instala en el alma, no es evidencia de que Dios haya cambiado. Él es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Estás seguro del favor de Dios cuando percibes los rayos del Sol de Justicia; pero si las nubes se ciernen sobre tu alma, no debes sentir que estás abandonado. Tu fe debe atravesar las tinieblas. Tu ojo debe ser único, y todo tu cuerpo estará lleno de luz. Las riquezas de la gracia de Cristo deben mantenerse ante la mente. Atesora las lecciones que su amor te proporciona. Que tu fe sea como la de Job, que puedas declarar: "Aunque él me mate, en él confiaré". Aférrate a las promesas de tu Padre Celestial, y recuerda sus tratos anteriores contigo y con sus siervos; porque "todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios." [RH 20 de octubre de 1910, par. 8](#)

Las experiencias más difíciles en la vida del cristiano pueden ser las más benditas. Las providencias especiales de las horas oscuras pueden animar al alma en futuros ataques de Satanás, y equipar al siervo de Dios para resistir las pruebas ardientes. La prueba de tu fe es más preciosa que el oro. Debes tener esa confianza permanente en Dios que no es perturbada por las tentaciones y los argumentos del engañador. Toma al Señor por su palabra. Debes estudiar las promesas y apropiártelas según las necesites. "La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Arraigaos y cimentad en la Palabra; entonces no renunciaréis a las verdades importantes para este tiempo, que han de ejercer una influencia santificadora sobre vuestra vida y carácter. [RH 20 de octubre de 1910, par. 9](#)

Es la fe la que familiariza al alma con la existencia y la presencia de Dios; y cuando vivimos con un solo ojo para su gloria, discernimos más y más la belleza de su carácter. Nuestras almas se fortalecen en poder espiritual; porque respiramos la atmósfera del cielo, y comprendemos que Dios está a nuestra diestra, que no seremos conmovidos. La fe ve que Dios es testigo de cada palabra y acción, y que todo se manifiesta a aquel con quien tenemos que ver. Debemos vivir como en presencia del infinito. [RH 20 de octubre de 1910, par. 10](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", para que los perdidos fueran reclamados. El sacrificio y la mediación de Cristo han puesto al alma arrepentida en relaciones sagradas con el Padre eterno. Quien ha probado y comprobado que el Señor es bueno, no puede soportar la idea de seguir por el camino de la transgresión. Le duele violar la ley de aquel Dios que tanto le ha amado. Aprovecha la ayuda que Dios le ha prometido, cesa su desobediencia, huye a Cristo y, por la fe en su sangre, recibe la remisión de los pecados. La mano divina se tiende en ayuda de toda alma arrepentida. La sabiduría divina ordenará los pasos de los que ponen su confianza en el Señor. El amor divino los rodeará, y realizarán la presencia del Consolador, el Espíritu Santo. [RH 20 de octubre de 1910, par. 11](#)

Si el ojo es único para la gloria de Dios, el tesoro estará guardado arriba, a salvo de toda corrupción o pérdida; y "donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." Jesús será el modelo que buscarás imitar. La ley del Señor será tu deleite, y en el día del juicio final oirás las alegres palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 20 de octubre de 1910, par. 12](#)

27 de octubre de 1910

La Comisión

Justo antes de su ascensión, Cristo dio a sus discípulos su comisión, declarando: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 27 de octubre de 1910, par. 1](#)

Esta comisión es la gran carta misionera del reino de Cristo. En este don a sus discípulos, el Salvador los hizo sus embajadores y les dio sus credenciales. Si, más tarde, se les cuestionaba y se les preguntaba con qué autoridad ellos, pescadores ignorantes, salían como maestros y líderes, podían responder: "Aquel a quien vosotros crucificasteis, pero que resucitó de entre los muertos, nos designó para el ministerio de su palabra, declarando: Todo poder me es dado". [RH 27 de octubre de 1910, par. 2](#)

Cristo designó a sus discípulos como arquitectos suyos, que habían de poner los cimientos de su Iglesia. Les abrió la puerta del mundo, ordenándoles que entraran y proclamaran el Evangelio. Puso sobre ellos, y sobre todos los que les sucederían como ministros suyos, el encargo de transmitir su Evangelio de generación en generación, de edad en edad. [RH 27 de octubre de 1910, par. 3](#)

Fíjate en este punto: Los discípulos no debían esperar a que la gente viniera a pedirles luz. Debían ir a la gente, a la caza de las almas que perecían fuera de Cristo, como el pastor va a la caza de la oveja que se ha apartado del redil. Su vida de altruismo y amor debía ser copiada por ellos. En su nombre debían prestar al mundo un servicio desinteresado. El conocimiento de su sufrimiento en el Calvario y de su amor inmutable por la humanidad debía darse a conocer a todos los hombres. Y Cristo declaró además: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". "Pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto". [RH 27 de octubre de 1910, par. 4](#)

Los obreros de Dios deben elevarse constantemente a él en oración. Fue después de que los discípulos hubieron pasado diez días en oración, después de que todas las

diferencias habían sido eliminadas, y se habían unido en una profunda búsqueda del corazón, uniéndose en santa comunión, que el Espíritu vino sobre ellos, y la promesa de Cristo se cumplió. Entonces se produjo una maravillosa efusión del Espíritu Santo. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y aquel mismo día se les añadieron como tres mil personas. [RH 27 de octubre de 1910, par. 5](#)

Los discípulos no se limitaron a ninguna clase de gente ni a ningún lugar. "Salieron y predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían". A pesar de la feroz oposición que encontraron, en poco tiempo el evangelio del reino había sonado en todas las partes habitadas del mundo. [RH 27 de octubre de 1910, par. 6](#)

La comisión dada a los primeros discípulos se da también a los que en estos últimos días han recibido mayor luz del cielo. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Esta ha de ser nuestra consigna. A todas las naciones y tribus y lenguas y pueblos ha de resonar el mensaje de la gracia salvadora. Un Salvador crucificado y resucitado debe ser levantado ante aquellos en el campo natal y aquellos en tierras lejanas que no han oído la verdad. Dios llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta en puerta, sus siervos deben proclamar el mensaje del Evangelio. El conocimiento de la verdad presente no debe llevar a los que la reciben a establecerse y colonizar; debe llevarlos a nuevos lugares. Muchos han de trabajar justo donde están, ganando a hombres y mujeres para la verdad mediante una fiel presentación en la vida diaria del evangelio de salvación. [RH 27 de octubre de 1910, par. 7](#)

No todos pueden ocupar el mismo lugar; pero todo el que se someta a la influencia consagrada del Espíritu Santo estará bajo el control de Cristo, y para los hombres y mujeres consagrados Dios ha hecho plena provisión. Llevará a cabo su obra por diversos medios e instrumentos. No son sólo los más talentosos, no sólo los que ocupan altos puestos de confianza, o los más educados, los que el Señor utilizará en su obra de salvar almas. Utilizará a muchos que han tenido pocas ventajas. Mediante el uso de medios sencillos llevará a los que poseen propiedades y tierras a creer en la verdad; y éstos se convertirán en la mano amiga de Dios en el avance de su obra. No siempre es el talento más brillante el que logra más para Dios. El Señor puede hablar a través de cualquiera que esté consagrado a su servicio. [RH 27 de octubre de 1910, par. 8](#)

Cuando captemos el espíritu del mensaje que ha de llevar a las almas a elegir entre la vida y la muerte, veremos realizada una obra que ahora no soñamos. Una vez que el espíritu misionero se apodere de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, veremos a muchos yendo a las carreteras y a los setos, y obligando a los honestos de corazón a entrar. [RH 27 de octubre de 1910, par. 9](#)

Que los que trabajan por las almas recuerden que están comprometidos a cooperar con Cristo, a obedecer sus instrucciones, a seguir su guía. Cada día deben pedir y recibir poder de lo alto. Deben tener un sentimiento constante del amor del Salvador, de su eficacia, de su vigilancia, de su ternura. Deben mirarle como el pastor y obispo de sus almas. Entonces tendrán la simpatía y el apoyo de los ángeles celestiales. Cristo será su alegría y su corona de regocijo. Sus corazones serán entonces controlados por el Espíritu Santo. Saldrán revestidos de santo celo, y sus esfuerzos irán acompañados de un poder proporcionado a la importancia del mensaje que proclamen. [RH 27 de octubre de 1910, par. 10](#)

"Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad consoladoramente a Jerusalén, y clamadle que su guerra está consumada, que su iniquidad está perdonada, pues ha recibido del Señor el doble por todos sus pecados. La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios." [RH 27 de octubre de 1910, par. 11](#)

Debemos seguir presionando en las regiones más allá, donde la gente está en la oscuridad espiritual. En tales lugares el Señor tiene una obra que hacer. "Todo valle será ensalzado, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y las asperezas llanas; y la gloria del Señor será manifestada, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor lo ha dicho." [RH 27 de octubre de 1910, par. 12](#)

Todo obstáculo a la redención de los pecadores ha de ser eliminado mediante la apertura de la Palabra de Dios y la presentación de un claro "Así dice el Señor". La verdad ha de resplandecer; porque las tinieblas han cubierto la tierra y las tinieblas groseras al pueblo. Ha llegado el momento en que la Palabra del Dios viviente ha de aparecer en contraste con el error. Proclamad la buena nueva: Tenemos un Salvador que ha dado su vida, para que todos los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna. Que la Palabra del Señor se convierta en seguridad, y se eliminarán los obstáculos que han entorpecido la obra. A la omnipotencia del Rey de reyes, nuestro Dios de la alianza une la dulzura y el cuidado de un tierno pastor. Nada puede impedir su camino. Su poder es absoluto, y ha de ser la prenda del cumplimiento seguro de sus promesas a su pueblo. [RH 27 de octubre de 1910, par. 13](#)

10 de noviembre de 1910

Luces en el mundo

Es imposible para el hombre medir el ingenio mostrado por Satanás para engañar las mentes humanas. Cristo vio el desarrollo de los planes de Satanás para engañar al hombre. Vio que el mundo estaba siendo cautivado por el poder engañoso ejercido por medio del comercialismo de diversas clases, y se ofreció voluntariamente a tomar la naturaleza humana, y venir a esta tierra a vivir entre los hombres, a

encontrarse con el astuto enemigo en cada etapa de la vida humana, y a contrarrestar las artimañas de Satanás. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 1](#)

Así fue trazado el plan para que Cristo actuara su parte como Salvador. Vino a nuestro mundo para vivir, sufrir y morir, a fin de ganar para Dios a las almas engañadas por Satanás. Vino a detener la marea abrumadora del engaño que llevaba a las almas a la ruina. Él es sabio en la comprensión de los planes del tentador, y puede enseñar a hombres y mujeres cómo llegar a ser sabios para discernir y escapar de las trampas que Satanás tiende constantemente. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 2](#)

Cristo declaró: Me he comprometido, como Hijo unigénito del Señor Dios Todopoderoso, a llevar a cabo el plan de Dios para ganar almas a Satanás. Sólo el Salvador puede vencer al enemigo. Trabaja en favor del hombre para descubrir sus planes, a fin de que las almas puedan apartarse del archiengañador. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 3](#)

El Príncipe del cielo, el que era uno con el Padre, se entregó a sí mismo para redimir a la raza caída. Satanás trabaja activa e incansablemente para frustrar el propósito del Salvador. Pero Cristo dice: Donde Satanás puso su trono, allí pondré yo mi cruz. El príncipe del mal será echado fuera, y yo llegaré a ser el centro de un mundo redimido. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 4](#)

En su vida en esta tierra, Cristo vivió la ley de Dios, haciendo así posible que los hombres de todas las naciones y de todos los climas vivan, bajo las más duras tentaciones, una vida de verdadera obediencia. Quien acepta a Dios como Creador y a Cristo como Redentor, recibe el espíritu de obediencia que se reveló en la vida de Aquel que vino a dar a conocer a los hombres al Padre. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del amor de Dios! [RH 10 de noviembre de 1910, par. 5](#)

Cristo vino a dar a los hombres la riqueza de la eternidad, y esta riqueza, mediante la conexión con él, hemos de recibirla e impartirla. No sólo a los ministros, sino a todo creyente, Cristo dice: El mundo está envuelto en tinieblas. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Todo el que verdaderamente ama a Dios será una luz en el mundo. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 6](#)

El que es ciudadano del reino celestial estará constantemente mirando las cosas que no se ven. El poder de la tierra sobre la mente y el carácter se rompe. Tiene la presencia permanente del Huésped celestial, de acuerdo con la promesa: "Lo amaré, y me manifestaré a él". Camina con Dios como Enoc, en constante comunión. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 7](#)

El ministerio de la palabra descansa no sólo sobre los que predicán la palabra, sino sobre todos los que la oyen y la reciben. Dios llama a su pueblo a romper las ataduras de su servicio interior y preciso. Él quiere que cientos de personas en nuestras ciudades hagan el trabajo que Cristo hizo mientras estuvo en la tierra:

confortar a los afligidos, fortalecer a los débiles, consolar a los que lloran, predicar el evangelio a los pobres. En muchas de las grandes ciudades apenas se ha hecho nada para proclamar el mensaje de advertencia. Nuestros hermanos y hermanas que viven en estos centros abarrotados deben dejar brillar su luz. Tal vez piensen que su luz es demasiado pequeña para hacer algún bien, pero recuerden que es lo que Dios les ha dado, y que son responsables de dejarla brillar. Alguien más puede encender su vela con ella, y su luz puede ser el medio de sacar a otros de las tinieblas. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 8](#)

El Salvador no permitió que nada interfiriera en la realización de su obra. Declaró: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra". Se mezclaba constantemente con los hombres, no para alentarlos en algo que no estuviera de acuerdo con la voluntad de Dios, sino para elevarlos y ennoblecerlos. "Yo me santifico", declaró, "para que ellos también se santifiquen". Ningún otro maestro colocó jamás tan señalada honra sobre los hombres como lo hizo Cristo. Era conocido como el amigo de los publicanos y pecadores. Se mezcló con todas las clases de la sociedad, para que todos, altos y bajos, ricos y pobres, pudieran participar de las bendiciones que vino a impartir. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 9](#)

Diariamente acosado por la tentación, constantemente opuesto por los líderes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad mediante la oración. Para ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, pidiéndole energía, perseverancia y firmeza. Así mostró a sus discípulos dónde residía su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede adquirir poder para el servicio. Cada uno tiene el privilegio de encomendarse, con todas sus pruebas y tentaciones, sus penas y desilusiones, al amoroso Padre celestial. Nadie que haga esto, que haga de Dios su confidente, caerá presa del enemigo. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 10](#)

"No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 10 de noviembre de 1910, par. 11](#)

Hay un gran trabajo por hacer. Los siervos de Dios deben ir de casa en casa, buscando oportunidades para sembrar las semillas de la verdad. Pero muchos del pueblo de Dios actúan como si él deseara que escondieran su luz debajo de un celmín. El Señor dice: "Enciende tu luz. Ponla sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Despertad, hermanos míos, despertad, y trabajad por la conversión de las almas. No busquéis defectos ni critiquéis. Así gastáis vuestras energías en la causa de Satanás. No os enfadéis porque os creáis incomprendidos. ¿No fue vuestro Maestro incomprendido? No pronuncies ninguna palabra de duda o incredulidad. Cuanto más habléis de las dificultades del camino, más grandes os

parecerán. No acuséis a vuestros hermanos. Acusaos más bien a vosotros mismos. Se hace un daño incalculable con palabras de acusación y calumnia. Nunca menoscabéis la reputación de un semejante. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 12](#)

El Señor se entristece cuando su pueblo se aleja unos de otros. Así muestran su debilidad y se ponen del lado del enemigo. Que nadie debilite las manos de otro. Que cada uno haga lo que pueda para edificar, no para derribar. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 13](#)

Guarda celosamente tus horas para la oración y el examen de conciencia. Aparta una parte de cada día para el estudio de las Escrituras y la comunión con Dios. Así obtendrás fuerza espiritual y crecerás en gracia y favor de Dios. Sólo Él puede dirigir correctamente nuestros pensamientos. Sólo él puede darnos nobles aspiraciones y modelar nuestro carácter según la semejanza divina. Si nos acercamos a él en ferviente oración, llenará nuestros corazones de elevados y santos propósitos, y de profundo y sincero anhelo de pureza y limpieza de pensamiento. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 14](#)

Moisés oró a Dios, diciendo: "Te suplico que me muestres tu gloria". Y Dios dijo: "Haré pasar delante de él toda mi bondade.... Y Jehová pasó delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, benigno y generoso en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que no absuelve al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." [RH 10 de noviembre de 1910, par. 15](#)

En esta representación el Señor deseaba enseñar la lección de que exige en su pueblo pureza de carácter y santidad de vida. Desea ver reveladas en ellos la misericordia, la bondad amorosa y la longanimidad, para que demuestren que "la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma." Él imparte las más ricas bendiciones a quienes le sirven con un corazón puro. Él enseña a cada uno que abre el corazón a su instrucción y obedece su voz. [RH 10 de noviembre de 1910, par. 16](#)

17 de noviembre de 1910

Id, predicad el Evangelio

(Lectura para el sábado 10 de diciembre)

Cuando pienso en la historia de nuestro trabajo durante los últimos diez años, no puedo sino decir: Mirad lo que ha hecho el Señor. Misericordiosamente ha estado trabajando para iluminar el camino de su pueblo. A pesar de los obstáculos que se han encontrado en la obra, no necesitamos sentir tristeza, excepto cuando vemos un fracaso por parte del pueblo de Dios en seguir paso a paso a su Líder. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 1](#)

El propósito de Dios es que su pueblo sea un pueblo santificado, purificado y santo, que comunique luz a todos aquellos con quienes entre en contacto. Es su propósito que, ejemplificando la verdad en sus vidas, sean una alabanza en la tierra. La gracia de Cristo es suficiente para lograrlo. Pero que el pueblo de Dios recuerde que sólo en la medida en que crean y pongan en práctica los principios del Evangelio, Él podrá hacer de ellos una alabanza en la tierra. Sólo cuando pongan a su servicio las capacidades que Dios les ha dado, disfrutarán de la plenitud y el poder de la promesa sobre la cual la iglesia ha sido llamada a levantarse. Si los que profesan creer en Cristo como su Salvador sólo alcanzan el bajo nivel de la medida mundana, la iglesia no logra producir la rica cosecha que Dios espera. En su registro está escrito: "hallada deficiente". [RH 17 de noviembre de 1910, par. 2](#)

Tenemos ante nosotros una gran obra, la obra final de la historia de este mundo. Solemne en verdad es el tiempo en que vivimos, y pesadas son las responsabilidades que descansan sobre nosotros como pueblo. El mensaje del tercer ángel debe ser proclamado ahora, no sólo en tierras lejanas, sino también en lugares cercanos descuidados, donde habitan multitudes ignorantes y sin salvación. Nuestras ciudades, en todas partes, reclaman de los siervos de Dios una labor ferviente y de todo corazón. El mensaje para este tiempo debe ser proclamado ahora seriamente en el gran mundo de los negocios. Día tras día los centros de comercio y negocios están atestados de hombres y mujeres que necesitan la verdad para este tiempo, pero que no adquieren ningún conocimiento salvador de sus preciosos principios, porque no se hacen esfuerzos fervientes y perseverantes para llegar a ellos donde están. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 3](#)

Las tinieblas espirituales que cubren el mundo entero se intensifican en los populosos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad. Y en estas mismas ciudades se presentan a los ganadores de almas algunas de las mayores oportunidades. Mezclados con las multitudes que no piensan en Dios ni en el cielo, hay muchos que anhelan luz y pureza de corazón. Incluso entre los descuidados e indiferentes hay no pocos cuya atención puede ser captada por una revelación del amor de Dios por el alma humana. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 4](#)

Las condiciones que afrontan los obreros cristianos en las grandes ciudades constituyen un solemne llamamiento a un esfuerzo incansable en favor de los millones que viven bajo la sombra de la perdición inminente. Los hombres pronto se verán forzados a tomar grandes decisiones, y deben tener la oportunidad de oír y comprender la verdad bíblica, a fin de que puedan tomar su posición inteligentemente en el lado correcto. Dios está llamando ahora a sus mensajeros, en términos inequívocos, para que adviertan a las ciudades mientras la misericordia aún perdura, y mientras las multitudes son todavía susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica. A menudo las necesidades de las ciudades han

apelado a los que comprenden por las profecías lo que viene sobre la tierra, y sin embargo se ha hecho comparativamente poco para entrar en estas ciudades con el mensaje de advertencia de la verdad presente. El Espíritu del Señor sigue instando a los hombres a emprender esta obra con nuevo valor y celo, y a no cesar en el esfuerzo hasta que se haga una obra completa. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 5](#)

Durante años, los pioneros de nuestra obra lucharon contra la pobreza y múltiples dificultades para colocar la causa de la verdad presente en terreno ventajoso. Con escasos medios trabajaron incansablemente, y el Señor bendijo sus humildes esfuerzos. Es posible que los obreros de hoy no tengan que soportar todas las penurias de aquellos primeros días. El cambio de condiciones, sin embargo, no debe conducir a ninguna disminución del esfuerzo; y ahora, cuando el Señor nos ordena proclamar el mensaje con poder en los centros de población atestados, ¿no responderemos como un solo hombre, y cumpliremos su mandato? ¿No haremos planes para enviar mensajeros por todos estos campos, y apoyarlos generosamente? ¿No irán los ministros de Dios a estos centros atestados, y allí levantarán sus voces en advertencia a las multitudes? [RH 17 de noviembre de 1910, par. 6](#)

En las ciudades hay personas de todas las nacionalidades, muchas de las cuales, si se hace un esfuerzo serio, aceptarán la verdad. Estos estarán especialmente calificados para llevar el mensaje a sus propios compatriotas. ¿Por cuánto tiempo se descuidarán estos populosos centros de población? Si nuestros hermanos emplean en esta obra la capacidad que Dios les ha dado, ángeles del cielo irán delante de ellos para impresionar los corazones de las personas por quienes trabajan. El Señor tiene muchos que aún no han doblado la rodilla ante Baal. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 7](#)

Hago un llamamiento a quienes durante muchos años han conocido la verdad. Es hora de despertar a los centinelas. He agotado mis fuerzas dando el mensaje que el Señor me ha dado. La carga de nuestras ciudades ha descansado tan pesadamente sobre mí que a veces ha parecido que debía morir. El trabajo en las ciudades es el trabajo esencial para este tiempo, y ahora debe ser tomado con fe. Cuando se trabaje en las ciudades como Dios quiere, el resultado será la puesta en marcha de un poderoso movimiento, como no hemos presenciado hasta ahora. Que el Señor dé sabiduría a nuestros hermanos, para que sepan llevar adelante la obra en armonía con su voluntad. Con poderoso poder ha de sonar el clamor en nuestros grandes centros de población: "He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle." [RH 17 de noviembre de 1910, par. 8](#)

El ministro ordenado por sí solo no está a la altura de la tarea de advertir al mundo. Dios está llamando, no sólo a los ministros, sino también a los médicos, enfermeras, promotores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados de diversos talentos, que tienen un conocimiento de la verdad presente, para que consideren las necesidades

de las ciudades desprevenidas. Debería haber cien obreros activamente comprometidos en la obra misionera personal donde ahora sólo hay uno. El tiempo pasa rápidamente. Hay mucho trabajo que hacer antes de que la oposición satánica cierre el camino. Cada agencia debe ponerse en operación, para que las oportunidades presentes puedan ser sabiamente mejoradas. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 9](#)

El Señor está llamando a los hombres y mujeres que tienen la luz de la verdad para este tiempo a que se comprometan en una obra misionera genuina y personal. Especialmente los miembros de la iglesia que viven en las ciudades deben ejercer, con toda humildad, los talentos que Dios les ha dado para trabajar con aquellos que están dispuestos a escuchar el mensaje que debe llegar al mundo en este tiempo. Hay grandes bendiciones reservadas para aquellos que se rindan plenamente al llamado de Dios. Cuando tales obreros se comprometan a ganar almas para Jesús, descubrirán que muchos que nunca podrían ser alcanzados de otra manera responderán al esfuerzo inteligente y personal. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 10](#)

Una iglesia que funciona es una iglesia viva. Miembros de la Iglesia, que brille la luz. Que vuestras voces se oigan en la oración humilde, en el testimonio contra la intemperancia, la insensatez y las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. Su voz, su influencia, su tiempo, todos son dones de Dios, y deben ser usados para ganar almas para Cristo. Visite a sus vecinos y muestre interés en la salvación de sus almas. Despierta toda energía espiritual para la acción. Di a aquellos a quienes visites que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor Jesucristo abrirá la puerta de sus corazones, y hará impresiones duraderas en sus mentes. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 11](#)

Esfuézate por despertar a hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Cuéntales cómo encontraste a Jesús, y cuán bendecido has sido desde que adquiriste experiencia en su servicio. Cuéntales qué bendiciones recibes cuando te sientas a los pies de Jesús y aprendes preciosas lecciones de su Palabra. Háblales de la alegría y el gozo que se encuentran en la vida cristiana. Tus palabras cálidas y fervientes les convencerán de que has encontrado la perla preciosa. Que tus palabras alegres y alentadoras muestren que ciertamente has encontrado la educación superior. Esta es una obra misionera genuina, y a medida que se haga, muchos despertarán como de un sueño. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 12](#)

Escuchad la voz de Jesús, que viene sonando a lo largo de la línea hasta nuestros días, dirigiéndose al cristiano profeso que permanece ocioso en la plaza del mercado: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? ... Id también vosotros a la viña". Id también vosotros a la viña". Trabajad mientras es de día; porque viene la noche, en la cual nadie puede trabajar. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 13](#)

El Salvador declaró que antes de su segunda venida habría guerras y rumores de guerras, y terremotos en diversos lugares. Los informes que nos han llegado de los terribles terremotos en Italia y Sicilia nos hablan de otro cumplimiento de los signos del fin. Estas calamidades son cada vez más frecuentes, y cada informe de calamidad por tierra o por mar es un testimonio de que el fin de todas las cosas está cerca. El mundo está lleno de iniquidad, y el Señor lo está castigando por su maldad. A medida que aumenten los crímenes y las iniquidades, estos juicios serán más frecuentes, hasta que llegue el tiempo en que la tierra no cubra más sus muertos. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 14](#)

Los juicios de Dios se ciernen sobre nuestras ciudades. No sabemos cuán pronto serán visitadas por una calamidad como la que recientemente sobrevino a Italia. Ruego por las profundas mociones del Espíritu Santo en los corazones del pueblo de Dios, para que este mensaje, el último mensaje de advertencia, sea dado sin demora. El día del Señor se apresura grandemente. El fin está más cerca que cuando creímos por primera vez. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 15](#)

Todo en este mundo está en un estado inestable. Las naciones están furiosas y se hacen preparativos para la guerra. Pero aunque hay entre las naciones un creciente malestar, aunque están reuniendo sus fuerzas, están como detenidas de la acción por un poder invisible. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 16](#)

Pronto estallarán luchas entre las naciones con una intensidad que ahora no prevemos. El presente es un tiempo de abrumador interés para todos los vivientes. Gobernantes y estadistas, hombres que ocupan posiciones de confianza y autoridad, hombres y mujeres pensantes de todas las clases, tienen su atención fija en los acontecimientos que tienen lugar a nuestro alrededor. Observan las tensas e inquietas relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se está apoderando de todos los elementos terrenales, y se dan cuenta de que algo grande y decisivo está a punto de ocurrir, que el mundo está al borde de una crisis estupenda. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 17](#)

Dios nos ha concedido un momento de respiro. Todo el poder que nos presta el Cielo debe ser usado ahora para trabajar por aquellos que perecen en la ignorancia. No debe haber demora. La verdad debe ser proclamada en los lugares oscuros de la tierra. Los obstáculos deben ser encontrados y superados. Una gran obra ha de ser hecha, y a aquellos que conocen la verdad para este tiempo, esta obra ha sido confiada. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 18](#)

Se me ha instruido para que diga palabras a nuestro pueblo que les den valor para realizar diligentemente la obra que les llegará en este su día de oportunidad. Se me instruye para que insista en la necesidad de la consagración personal y la santificación de todo el ser a Dios. Que cada uno pregunte: Señor, ¿qué quieres que

haga, para que la vigilancia de Cristo se vea en mi vida, para que su ejemplo sea seguido por mí, para que pueda hablar palabras sinceras, que ayuden a las almas en tinieblas? ¡Oh, cuánto anhelo ver a los miembros de la iglesia vestidos con sus hermosas vestiduras, y preparados para salir al encuentro del Esposo! Muchos esperan sentarse a la cena de las bodas del Cordero, pero no están preparados para la venida del Rey. Son como los ciegos; no parecen discernir su peligro. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 19](#)

El Señor os llama, ¡oh Iglesia bendecida con la verdad! a dar a conocer esta verdad a los que no la conocen. De un extremo a otro del mundo debe proclamarse el mensaje de la pronta venida de Cristo. El mensaje del tercer ángel -el último mensaje de misericordia para un mundo que perece- es tan precioso, tan glorioso. Que la verdad se encienda como una lámpara. Los misterios que los ángeles desean mirar, que los profetas, los reyes y los hombres justos deseaban conocer, la Iglesia de Dios ha de darlos a conocer. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 20](#)

Tenemos el privilegio de ver avanzar la obra de Dios en las ciudades. Cristo está esperando, esperando, a que entren en los lugares. ¿Quiénes se están preparando para esta obra? No diremos que nos faltan obreros. Hay algunos obreros, y por eso nos alegramos. Pero hay una obra mayor, mucho mayor, que realizar en nuestras ciudades. Hay que practicar una abnegación mucho mayor para que la palabra de vida pueda ser llevada de lugar en lugar y de casa en casa. Cada vez más, hombres y mujeres salen con el mensaje del Evangelio. Damos gracias a Dios por ello. Pero necesitamos un mayor despertar. Volvemos a caer en la autocomplacencia; no ejercitamos al máximo las virtudes que Cristo ha prometido si pedimos con fe. Lo que recibimos de Cristo debemos darlo a los demás. Tan cierto como que recibimos, tan cierto es que debemos dar. Nadie que reciba la gracia de Cristo puede guardársela para sí. Tan pronto como Cristo se convierta en una presencia permanente en el corazón, no podremos ver a las almas perecer en la ignorancia de la verdad y estar tranquilos. Haremos cualquier sacrificio para poder alcanzarlas; y ninguno de nosotros es tan pobre que no pueda hacer sacrificios diarios por Cristo. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 21](#)

La influencia del trabajo que realizamos se dejará sentir por toda la eternidad. Si trabajamos en armonía unos con otros y con el cielo, Dios demostrará su poder en nuestro favor como lo hizo con los discípulos el día de Pentecostés. Aquellos días de preparación, en los que los discípulos se prepararon mediante la oración y la renuncia a toda desunión, los llevaron a una relación tan estrecha con Dios que Él pudo obrar por ellos y a través de ellos de una manera maravillosa. Hoy Dios desea realizar grandes cosas por medio de la fe y las obras de su pueblo creyente. Pero debemos estar en relación correcta con él, para que cuando nos hable, podamos oír y entender su voz. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 22](#)

Que no entre la incredulidad; porque la obra de Dios ha de ir de ciudad en ciudad, de país en país. Los planes de los enemigos de Dios pueden ser trazados para derrotar su obra; pero ten fe en que Jehová removerá todas las obstrucciones a su progreso. Habla con fe, trabaja con fe y avanza con fe. Los obstáculos serán eliminados a medida que nos aferremos a las promesas de Dios. Que el pueblo del Señor avance, y sus corazones se fortalecerán. [RH 17 de noviembre de 1910, par. 23](#)

¿Cuál es la promesa para los que viven en estos últimos días?-"Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza: hoy mismo os declaro que os devolveré el doble.... Pedid al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; entonces el Señor hará nubes resplandecientes, y les dará lluvias torrenciales." [RH 17 de noviembre de 1910, par. 24](#)

24 de noviembre de 1910

Los trabajadores necesarios

Dios tiene para su pueblo una norma mucho más alta que la que han alcanzado en el pasado. ¿Qué puedo decir que les haga tomar conciencia de la responsabilidad que recae sobre ellos de ser semejantes a Cristo en palabra y obra? La falta de religión bíblica hace necesario hablar mucho de lo que debería hacerse. Si vivimos las palabras de Cristo, deberíamos entrar en un contacto tan estrecho con él que sabríamos qué hacer para hacer avanzar la obra de Dios. Cuando tomamos a Cristo como ejemplo en la formación del carácter, progresaremos decididamente. Cuando estemos llenos del deseo de ser como nuestro Salvador, cuando nos neguemos a entretejer el yo en la obra que hacemos para el Señor, cuando apartemos la vista de los consejos finitos para dirigirla a Aquel que es demasiado sabio para equivocarse y demasiado bueno para hacernos daño, seremos fuertes en la fortaleza del Señor. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 1](#)

Para ver a Dios, debemos humillarnos. Cuando aceptemos las palabras de Cristo y los planes de Cristo, no nos pondremos a nosotros mismos donde debería estar Cristo. No pensaremos en ir en contra de sus claras instrucciones. Evitaremos incluso el pensamiento de la exaltación propia. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 2](#)

Necesitamos sentir nuestra obligación hacia el Poder superior. Esa presencia está siempre con nosotros, afirmando la autoridad suprema, y teniendo en cuenta el servicio que prestamos o negamos. Hay muy poca reverencia y amor sincero por Dios, y demasiado egoísmo. "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Este mandamiento debe ser sagradamente observado si queremos cumplir el propósito de Dios para nosotros en nuestra creación y redención. Debemos elevarnos hacia el cielo, haciendo de Dios el primero y el último y el mejor en todo. Él es nuestro único, supremo y eterno bien. Antes de estar preparados para entrar en su reino, el yo debe

ser crucificado. Cuando el yo es lo primero, Dios es puesto a un lado, y el dulce sentido de su presencia y amor se pierde. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 3](#)

Dios señala el camino del deber, diciendo: "Este es el camino, andad por él". En ese camino están la abnegación y la cruz, pero es sólo un camino de paz y seguridad. Pero hay muchos que dan la espalda a este camino y caminan en la compañía del yo, una compañía que tienen todas las razones para temer. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 4](#)

La revelación divina y la comisión dada a Moisés le hicieron grande. No cesaba de suplicar: "Muéstrame tu gloria". Y el Señor hizo pasar su gloria ante él. Moisés habló con Dios cara a cara, como un hombre habla con un amigo. La conciencia de su incapacidad para realizar la obra que le había sido encomendada, le impulsó a acudir a Dios, para suplicar por el pueblo que estaba bajo su dirección. Naturalmente era tímido, lento de palabra, vacilante, desconfiado de sí mismo; pero fue elocuente cuando suplicó al Señor en favor de su pueblo. Los presentó ante Dios, diciendo: "Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado, y se han hecho dioses de oro. Pero ahora, si quieres perdonar su pecado-; y si no, te ruego que me borres de tu libro que has escrito". [RH 24 de noviembre de 1910, par. 5](#)

Fue la misericordia la que reinó en el liderazgo de Moisés. Fue la misericordia la que habló a través de las palabras y los hechos de Cristo. Ni un hilo de egoísmo fue arrastrado en la red. A los que hoy avanzan bajo el mando de Cristo, Dios les dará bondad, paciencia, longanimidad y mansedumbre, con un corazón confiado. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 6](#)

Los representantes de Cristo deben apoyarse constantemente en su sabiduría. Esto es necesario para guiar con seguridad a aquellos a quienes dirigen. Estar a cargo y dirigir al pueblo del Señor es una obra sagrada y solemne. En esta obra hay necesidad de vigilancia y oración constantes; y los que se dedican a ella necesitan recibir diariamente el don de la gracia de Dios, para que puedan tener con qué impartirla a los demás. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 7](#)

El Señor elige a los hombres para hacer su voluntad, y los mantiene a su servicio hasta que empiezan a tener un sentimiento de autoimportancia, y no apoyan todo su peso en la sabiduría del Maestro obrero. Entonces los deja que caminen solos; porque en su obra la exaltación propia no tiene cabida. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 8](#)

Dios pide de sus obreros un corazón humilde, confiado y obediente, y el servicio voluntario de todo el ser. "Así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." El aumento del poder mundano no es nada. El único poder que es de valor a los ojos de Dios viene a través de la mansedumbre y humildad de Cristo. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 9](#)

Cada día los obreros de Dios han de ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo vencido la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Entonces Dios obrará a través de ellos y con ellos, capacitándolos para esparcir bendiciones dondequiera que vayan, y para edificar la obra donde Cristo está edificando, fortaleciendo las manos de sus obreros, y discerniendo con clara percepción lo que es necesario hacer. Son colaboradores de Cristo, representando su carácter en bondad, compasión y amor. Tienen una obra elevada y santa que hacer, en unión con el gran Portador del Pecado. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 10](#)

Los obstinados y duros de corazón, a menos que se reformen, serán separados de la obra. El Señor Jesús no puede aceptar las labores de ningún hombre que haya perdido su primer amor. Tal hombre puede tener el conocimiento y las capacidades esenciales para la obra; pero a menos que el amor de Cristo llene su corazón, la falta de este amor se verá en todos sus planes y en toda su obra, y el Salvador será tergiversado. El valor y la confianza en sí mismo son necesarios en la obra de Dios; pero sin el amor de Cristo, son como metal que resuena y címbalo que retiñe. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 11](#)

A lo largo de nuestro camino debemos dejar huellas del amor de Cristo. Este amor, actuado en la vida, siempre trae una respuesta. Provoca ofrendas de gratitud a Dios por parte de quienes aprecian su bondad. Los obreros de Dios serán reconocidos a medida que sus esfuerzos por llevar adelante su causa se realicen en armonía con el plan del Salvador. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 12](#)

Aquellos que están conectados con Dios como sus colaboradores pueden revelar grandeza de alma sólo en la medida en que ocultan la vida en la vida de Cristo, y se esfuerzan por comprender el carácter exaltado de la obra en la que están comprometidos. Una verdadera estimación de la santidad de este trabajo sólo puede obtenerse cuando lo contemplamos a la luz del sacrificio que Cristo hizo para que hombres y mujeres pudieran ser salvados del pecado. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 13](#)

Cristo espera que cada uno de sus seguidores haga su trabajo. Así lo ha ordenado en su Palabra. "Sígueme", les llama. Vino a nuestro mundo para dar a los hombres un ejemplo de vida perfecta. El que en el servicio de Dios sacrifica todo de sí mismo, encuentra su recompensa en la obra de procurar salvar a los perdidos, y en la alegría que siente al ver a los pecadores llevados al Salvador. Dios quiere que los hombres se olviden de sí mismos en el esfuerzo por salvar a las almas. Pide portadores de luz, que llenen el mundo con la luz, la paz y la alegría que vienen de Cristo. Utilizará a hombres humildes, hombres que aprecien su debilidad, que no piensen que el éxito de la obra depende de ellos. Se servirá de hombres que recuerden lo que exige el servicio de Dios, la semejanza a Cristo de palabra y obra que Dios exige. Tales hombres revelarán que Cristo mora en el corazón, impartiendo pureza a toda la vida. [RH 24 de noviembre de 1910, par. 14](#)

1 de diciembre de 1910

Cómo pueden ayudar los miembros laicos

Todo el que ha comido del pan bajado del cielo debe partir este pan a los demás. De esto depende el crecimiento espiritual de los creyentes. Hay muchos que no crecen en la gracia y que, por eso, a menudo están en un estado de ánimo desagradable y quejoso. Aquellos que no están cumpliendo con su deber, que no están ayudando a otros a ver la importancia de la verdad para este tiempo, deben sentirse insatisfechos consigo mismos. Satanás se aprovecha de este rasgo de su experiencia, y los induce a criticar y a encontrar faltas. Si se ocuparan afanosamente en tratar de conocer y hacer la voluntad de Dios, sentirían tal carga por las almas que perecen, tal inquietud mental, que no podrían contenerse de cumplir la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura," "enseñándoles que guarden todas las cosas que he mandado." [RH 1 de diciembre de 1910, par. 1](#)

Incluso mientras están ocupados en su empleo diario, los hombres y las mujeres pueden llevar a otros a Cristo. Y mientras lo hacen, tendrán la preciosa seguridad de que el Salvador está cerca de ellos. No están solos. Cristo les dará palabras para hablar que animarán y fortalecerán a las almas que luchan en las tinieblas. Su propia fe se fortalecerá al darse cuenta de que la promesa de la presencia permanente de Cristo se está cumpliendo. No sólo son una bendición para los demás, sino que el trabajo que hacen para Cristo también trae bendiciones para ellos mismos. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 2](#)

Hay muchos que deberían estar trabajando para el Maestro. Hermano mío, hermana mía, ¿qué estás haciendo por Cristo? ¿Buscas ser una bendición para los demás? ¿Emiten tus labios palabras de bondad, simpatía y amor? ¿Te esfuerzas por ganar a otros para el Salvador? ¿Están sus corazones llenos de la determinación de trabajar por sus vecinos? Visitad a los que viven cerca de vosotros, y con simpatía y bondad llegad a sus corazones. Que vuestros esfuerzos eliminen los prejuicios. Recordad que aquellos que conocen la verdad para este tiempo, y sin embargo confinan sus esfuerzos a su propia iglesia, serán llamados a rendir cuentas por los deberes no cumplidos. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 3](#)

Presta a tus vecinos algunos de nuestros libros más pequeños. Si así consigues despertar su interés, llévalos los libros más grandes. Si es posible, asegúrate una oportunidad para hablarles de la verdad. Al lado de todas las aguas, el obrero de Cristo debe sembrar las semillas de la verdad, sin saber cuál prosperará, ésta o aquélla, pero caminando siempre en humildad y confianza al lado de Aquel que declara: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin." [RH 1 de diciembre de 1910, par. 4](#)

El pueblo de Dios debe practicar una estricta economía en el desembolso de sus medios, para poder tener algo que llevarle, diciendo: "De lo tuyo te hemos dado". Así deben dar gracias a Dios por las bendiciones que reciben de Él. Así, también, han de acumular para sí tesoros junto al trono de Dios. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 5](#)

Los mundanos gastan en vestidos grandes sumas de dinero que deberían emplearse en alimentar y vestir a los que padecen hambre y frío. Muchos por quienes Cristo dio su vida apenas tienen lo suficiente de la ropa más barata y común, mientras que otros gastan miles de dólares en los esfuerzos por satisfacer las interminables demandas de la moda. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 6](#)

El Señor ha encomendado a su pueblo a salir del mundo, y estar separados. La ropa alegre o cara no conviene a los que creen que vivimos en los últimos días de prueba. "Quiero, pues", escribe el apóstol Pablo, "que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni duda. Así también, que las mujeres se atavíen con ropas modestas, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo cual conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 1 de diciembre de 1910, par. 7](#)

Aun entre los que profesan ser hijos de Dios, hay quienes gastan más de lo necesario en el vestido. Debemos vestarnos con pulcritud y buen gusto, pero, hermanas mías, cuando compren y confeccionen su propia ropa y la de sus hijos, piensen en el trabajo en la viña del Señor que aún está por hacerse. Es correcto comprar buen material, y tenerlo cuidadosamente hecho. Esto es economía. Pero los adornos ricos no son necesarios, y complacerse en ellos es gastar para gratificación propia dinero que debería invertirse en la causa de Dios. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 8](#)

No es tu vestido lo que te hace valioso a los ojos del Señor. Es el adorno interior, las gracias del Espíritu, la palabra amable, la consideración atenta hacia los demás, lo que Dios valora. Prescinde de los adornos innecesarios, y deja a un lado para el avance de la causa de Dios los medios así ahorrados. Aprende la lección de la abnegación y enséñasela a tus hijos. Todo lo que puede ahorrarse mediante la abnegación se necesita ahora en la obra que hay que realizar. Hay que aliviar a los que sufren, vestir a los desnudos, alimentar a los hambrientos; hay que decir la verdad de este tiempo a los que no la conocen. Negándonos a nosotros mismos lo que no es necesario, podemos participar en la gran obra de Dios. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 9](#)

Somos testigos de Cristo, y no debemos permitir que los intereses mundanos absorban de tal manera nuestro tiempo y atención que no prestemos atención a las cosas que Dios ha dicho que deben ser lo primero. Hay intereses superiores en juego. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia". Cristo lo dio todo a la obra que vino a hacer, y su palabra para nosotros es: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese

a sí mismo, tome su cruz y sígame." "Así seréis mis discípulos". Voluntaria y alegremente Cristo se entregó al cumplimiento de la voluntad de Dios. Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¿Sentiremos nosotros que es duro negarnos a nosotros mismos? ¿Nos abstendremos de participar en sus sufrimientos? Su muerte debe conmover cada fibra del ser, haciéndonos dispuestos a consagrar a su obra todo lo que tenemos y somos. Al pensar en lo que ha hecho por nosotros, nuestros corazones deberían llenarse de amor. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 10](#)

Cuando los que conocen la verdad practiquen la abnegación que ordena la Palabra de Dios, el mensaje llegará con fuerza. El Señor escuchará nuestras oraciones por la conversión de las almas. El pueblo de Dios dejará brillar su luz, y los incrédulos, al ver sus buenas obras, glorificarán a nuestro Padre Celestial. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 11](#)

Relacionémonos con Dios en obediencia abnegada. Cristo murió para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. En pensamiento, palabra y obra debemos conformarnos perfectamente a la voluntad de Dios. El cielo es sólo para aquellos que han purificado sus almas obedeciendo la verdad. Es un lugar donde sólo puede morar la pureza inmaculada. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 12](#)

En la obediencia perfecta hay felicidad perfecta. "Estas cosas os he hablado", dijo Cristo, "para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea completo". Que Dios fortalezca nuestra fe, y nos conduzca a alturas que aún no hemos alcanzado. Él entregó a Cristo para que muriera por nosotros, a fin de que fuéramos purificados de toda iniquidad. Ha prometido derramar su Espíritu sobre nosotros. Nos ha dado su Palabra, para que por la obediencia a sus enseñanzas seamos hechos santos. Es nuestro privilegio, nuestro deber, crecer en la gracia. [RH 1 de diciembre de 1910, par. 13](#)

(Por concluir.)

8 de diciembre de 1910

Cómo pueden ayudar los miembros laicos

(Concluido.)

Los niños serán misioneros

Los niños pueden ser obreros misioneros aceptables en el hogar y en la iglesia. Dios desea que se les enseñe que están en este mundo para un servicio útil, no simplemente para jugar. En el hogar pueden ser entrenados para hacer trabajo misionero que los preparará para esferas más amplias de utilidad. Padres, ayudad a vuestros hijos a cumplir el propósito que Dios tiene para ellos. Instrúyanlos para que honren a Aquel que murió para ganarles la vida eterna en el reino de la gloria. Enséñenles que Dios tiene una parte para ellos en su gran obra. El Señor los

bendecirá cuando trabajen para él. Pueden ser su mano amiga. Al hacer su trabajo en el hogar con fidelidad, aprendiendo a llevar la carga, están trabajando con Cristo para la formación de caracteres semejantes a los de Cristo. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 1](#)

Que padres e hijos se esfuercen por ayudar a los demás. Aquellos a quienes ayuden se sentirán guiados por su ejemplo para ayudar a otros más. Así se profundizará y ampliará la buena obra. La educación superior es aquella que lleva a hombres y mujeres a ser trabajadores junto con Dios, practicando la abnegación y el sacrificio. Los que tengan tal educación serán reconocidos por Dios en los atrios celestiales, en presencia de Cristo y de los ángeles. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 2](#)

Todo verdadero siervo de Dios está dispuesto a gastar y ser gastado por el bien de los demás. "El que ama su vida, la perderá", dice Cristo; "y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna". Al esforzarse sinceramente por ayudar dondequiera que se necesite ayuda, demuestra su amor a Dios y a sus semejantes. Puede perder su vida en el servicio; pero cuando Cristo venga a recoger sus joyas para sí, la volverá a encontrar. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 3](#)

Dios ha proporcionado a cada uno un placer que puede ser disfrutado por ricos y pobres por igual, el placer que se encuentra en el cultivo de la pureza de pensamiento y la generosidad de acción, el placer que viene de hablar palabras de simpatía y hacer obras de bondad. Para encontrar este placer no es necesario disponer de dinero. A través de aquellos que realizan tal servicio, la luz de Cristo brilla para iluminar vidas oscurecidas por muchas sombras. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 4](#)

Cristo descubre el velo que oculta a nuestra vista la gloria de Dios, y lo revela, no en un estado de silencio y ociosidad, sino rodeado de diez mil veces diez mil de las huestes celestiales, cada una esperando sus órdenes, esperando revelar al Dios del cielo en comunicación con cada parte de su reino. El Señor está ligado a los intereses de la familia humana. Él escucha cada grito de opresión, observa cada acción individual, aprobando cada acto de misericordia y condenando cada acto de opresión. Pone a sus ángeles a trabajar para aliviar a los oprimidos, a los desanimados, a los que sufren. Envía su mensaje de misericordia a los tentados. Da a los hombres oportunidades de reconocerle, para enseñarles a resistir el mal del mundo y perfeccionar caracteres semejantes al de Cristo. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 5](#)

No debe haber pretensiones en la vida de quienes tienen un mensaje tan sagrado y solemne como el que se nos ha dado. El mundo está observando a los adventistas del séptimo día, porque sabe algo de sus creencias y de la elevada norma que tienen; y cuando ve a los que no viven de acuerdo con su profesión, los señala con desprecio. El pueblo de Dios debe ahora interceder poderosamente ante él en busca de ayuda.

Es privilegio de todo creyente, primero hablar con Dios, y luego, como portavoz de Dios, hablar con los demás. Para que podamos tener algo que impartir, debemos recibir diariamente luz y bendición. En este momento se necesitan hombres y mujeres que estén en comunión con Dios, que tengan un Cristo permanente, que cooperen con los santos ángeles. La causa necesita a quienes tengan poder para atraer con Cristo, poder para expresar el amor de Dios. Con gracia maravillosa y ennoblecedora, el Señor santifica al humilde petionario, dándole poder para realizar las tareas más difíciles. Todo lo que se emprende se hace como para el Señor, y esto eleva y santifica el llamamiento más humilde. Invierte de nueva dignidad cada palabra y cada acto, y une al más humilde trabajador, al más pobre de los siervos de Dios, con el más alto de los ángeles en las cortes celestiales. [RH 8 de diciembre de 1910, par. 6](#)

15 de diciembre de 1910

Haz que tu luz brille ante los hombres

El enemigo trabaja tan perseverantemente ahora como lo hacía antes del diluvio. Mediante el uso de diversas empresas e invenciones está trabajando diligentemente para mantener las mentes de los hombres absortas en las cosas de este mundo. Emplea todo su ingenio para inducir a los hombres a actuar neciamente, para mantenerlos absortos en empresas comerciales, y así poner en peligro su esperanza de vida eterna. Él concibe los inventos que ponen en peligro la vida humana. Bajo su liderazgo, los hombres llevan a cabo lo que él concibe. Llegan a estar tan absortos en la búsqueda de la riqueza y del poder mundano que no prestan atención a un "Así dice el Señor". [RH 15 de diciembre de 1910, par. 1](#)

Satanás se regocija cuando ve que tiene éxito en apartar las mentes de la consideración de los asuntos solemnes e importantes que tienen que ver con la vida eterna. Procura apartar de la mente el pensamiento de Dios, y poner en su lugar la mundanalidad y el comercialismo. Desea mantener al mundo en la oscuridad. Su estudiado propósito es llevar a los hombres a olvidarse de Dios y del cielo, poner a todas las almas que pueda bajo su propia jurisdicción. Y con este fin presenta empresas e inventos que ocuparán de tal manera la atención de los hombres que no tendrán tiempo para pensar en las cosas celestiales. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 2](#)

El pueblo de Dios debe ahora despertar y hacer su trabajo descuidado. En nuestra planificación para este trabajo, debemos poner todos los poderes de la mente. No debemos escatimar esfuerzos para presentar la verdad tal como es en Jesús, de manera tan sencilla y a la vez tan contundente que las mentes queden fuertemente impresionadas. Debemos planear trabajar de tal manera que consuma la menor

cantidad posible de medios; porque la obra debe extenderse a las regiones del más allá. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 3](#)

Los que han recibido la luz de la verdad deben hablar la verdad, orar la verdad y vivir la verdad. No deben apartarse de la Palabra de Dios, como algunos están haciendo, para seguir sus propios designios. La Palabra que el Señor ha dado es espíritu y vida, y obra para la salvación de las almas. Es la única Palabra en la que podemos confiar con seguridad. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 4](#)

Nuestros ministros no deben permitir que sus mentes y sus medios se conviertan en empresas comerciales. Deben usar todo lo que tienen y son al servicio del Señor. No deben trabajar de acuerdo con sus impresiones individuales, abriéndose paso en nuevas líneas, de acuerdo con extrañas ideas humanas. Este ha sido el peligro en el pasado. La mente del hombre concibe muchas cosas. A menos que la mente del obrero sea santificada, seguirá a otro líder en vez de a Cristo, mostrando preferencia por los métodos que el enemigo ha ideado. Será inducido a tratar de mostrar su propia superioridad. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 5](#)

Debemos utilizar todas las capacidades que Dios nos ha dado para hacer brillar la luz de la verdad. Las ciudades deben ser advertidas. El tiempo del fin está cerca. Podemos ver que las señales de la venida de Cristo se están cumpliendo rápidamente. "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega. En esto es verdad el dicho: Uno siembra, y otro cosecha. Yo os envié a segar aquello en lo que vosotros no trabajasteis: otros hombres trabajaron, y vosotros habéis entrado en sus labores". [RH 15 de diciembre de 1910, par. 6](#)

Lee todo el capítulo cuarto de Juan, y busca al Señor con ferviente oración. Corren tiempos peligrosos. No conviene a ningún hombre o mujer ser indiferente a la obra del Espíritu Santo en los corazones humanos. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 7](#)

"Caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres. Ellos, dejando en seguida las redes, le siguieron. Y yéndose de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en una barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron. [RH 15 de diciembre de 1910, par. 8](#)

"Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le llevaban todos los enfermos que padecían diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y los sanaba. Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis,

de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán." [RH 15 de diciembre de 1910, par. 9](#)
(Concluido la próxima semana).

22 de diciembre de 1910

Haz que tu luz brille ante los hombres
(Concluido.)

Cada creyente debe estar ahora bien despierto y ser intensamente serio, porque estamos cerca del fin de la historia de esta tierra. No tenemos tiempo ahora para actuar como mundanos. Debemos buscar y salvar a los que están perdidos. Mis hermanos y hermanas, saquen su vela de debajo del celemín, y pónganla donde sus rayos brillen para dar luz a aquellos que ignoran lo que viene sobre nuestro mundo. Hay cosas especiales que hacer para que la luz de las Escrituras brille con rayos claros y definidos. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 1](#)

Una gran obra ha de hacerse en los campos extranjeros, y con la misma verdad una gran obra ha de hacerse en el campo doméstico. ¿Por qué nos mantenemos tan alejados de los incrédulos? ¿Cuánto bien se lograría si todos los que conocen la verdad la dieran a conocer de todas las maneras posibles y en todas las ocasiones posibles! ¿Cuántos serían llevados a Cristo si todo el pueblo de Dios trabajara por aquellos que tanto necesitan entender la verdad bíblica! Los ángeles celestiales, invisibles, ayudarían a aquellos a quienes hablamos, a oír y entender las cosas de Dios. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 2](#)

Me llega la palabra: Que los que entienden la verdad encuentren oportunidades de hablar a otros las palabras de Cristo. Muchos lugares en muchos campos están destituidos de trabajadores. En las populosas ciudades hay muchos que no conocen la verdad. En cada ciudad, en cada pueblo, en cada aldea, hay un trabajo que hacer. ¿Cómo podemos sentirnos limpios delante de Dios a menos que hagamos nuestra parte para dar a conocer la verdad a los que perecen en tinieblas? [RH 22 de diciembre de 1910, par. 3](#)

En el día del juicio, cuando cada uno será recompensado según sus obras, muchos de los perdidos acusarán a sus vecinos de negligencia, diciendo: Vosotros sabíais la verdad en cuanto a los requisitos de la Biblia, pero no os detuvisteis a pensar que cerca de vuestra propia puerta había almas que estaban en el error, y que necesitaban que se les diera instrucción. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 4](#)

El juicio revelará tanto los pecados de omisión como los de comisión. Cuando los adventistas del séptimo día saben que el mundo perece en la ignorancia de la verdad bíblica, ¿por qué no salen a cazar y pescar almas? Si no lo hacen, ¿cómo podrán responder a la pregunta que en el gran día del juicio final les harán los perdidos:

"¿Por qué no nos disteis la advertencia acerca de los requerimientos de Dios?" [RH 22 de diciembre de 1910, par. 5](#)

Que cada familia que guarda el sábado despierte, y tome sobre sus almas la obra de dar a conocer la verdad a los que transgreden los requerimientos de Dios. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 6](#)

No sólo nuestros ministros y otros obreros deben prestar atención y practicar las lecciones de Cristo, sino que los padres y las madres también deben aprender lecciones de la Palabra de Dios, y estas lecciones deben enseñarlas a sus hijos. Deben educar y formar a sus hijos como Cristo. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 7](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él." [RH 22 de diciembre de 1910, par. 8](#)

Padres, ¿quieren despertar a la responsabilidad que Dios les ha dado? No habléis nunca con dureza ni con enfado a vuestros hijos ni entre vosotros. Dios espera de vosotros, en espíritu, palabra y acción, que seáis sus representantes. Espera que hagáis lo que Cristo haría si estuviera en vuestro lugar. Vuestras palabras han de ser bien escogidas, sin mostrar nunca impaciencia. Debéis mantener la lengua bajo control. Sus vidas deben revelar la santificación de la verdadera piedad. No dejéis que Satanás controle vuestra lengua. Sean verdaderos misioneros en el hogar. Recordad que el entrenamiento que estáis dando a vuestros hijos los está haciendo semejantes a Cristo en palabra y obra, o como el ángel caído, Lucifer, quien, porque estaba decidido a salirse con la suya y estar por encima de Cristo, fue expulsado del cielo. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 9](#)

Mis hermanos y hermanas, al leer este artículo, ¿determinarán prestar atención a las lecciones dadas en las Escrituras? Satanás se esfuerza por moldear a todos a su semejanza. Cristo vino a nuestro mundo para dar a los seres humanos poder para resistir las tentaciones del enemigo. Padres y madres, en el poco tiempo que os queda -pues el fin de todas las cosas se acerca-, ¿os convertiréis diariamente, para que seáis ayudantes del Salvador, hablando y actuando de tal manera que el enemigo no pueda obtener ventaja alguna en vuestra familia? Recordad que si en adelante trabajáis sabiamente, esforzándoos sinceramente por glorificar a Dios, muchos de vuestros vecinos serán ganados para Cristo por vuestro ejemplo. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 10](#)

Entre nosotros como pueblo se ha vuelto común un gran descuido de las oportunidades. En tu asociación con los incrédulos, ¿mantienes tus labios cerrados con respecto a la verdad por este tiempo? ¿No reciben luz de ustedes en cuanto a los mejores medios de servir y glorificar a Dios? Hay un mundo que debe ser advertido. ¿Aquellos que en el pasado no sintieron ninguna responsabilidad sobre ellos, se darán cuenta ahora de que están trabajando a favor o en contra de Cristo? ¿No

dejaréis que vuestra luz brille de tal modo ante los hombres que, viendo vuestras buenas obras, sean llevados a glorificar a Aquel que dio su vida para que vosotros no perezcaís, sino que tengáis vida eterna? El Señor os ayudará si actuáis con inteligencia. [RH 22 de diciembre de 1910, par. 11](#)

29 de diciembre de 1910

Palabras a nuestros trabajadores

"Lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Por quien lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, la que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe: a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a su muerte; si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos." [RH 29 de diciembre de 1910, par. 1](#)

"No me tengo por firme todavía; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." [RH 29 de diciembre de 1910, par. 2](#)

"Esto es lo que hago". Pablo hizo muchas cosas. Fue un sabio maestro. Sus cartas a las diferentes iglesias están llenas de lecciones instructivas. Trabajaba con sus manos en su oficio, ganándose así el pan de cada día. "Estas manos", dijo, "han atendido mis necesidades". Llevaba una pesada carga por las iglesias, y procuraba encarecidamente guiarlas por el buen camino. Pero Pablo no permitió que nada lo desviara del único propósito rector de su vida. En todas sus ajetreadas actividades, nunca perdió de vista su único gran propósito: seguir adelante hacia el premio de su alto llamamiento. Un objetivo mantenía firmemente ante sí: ser fiel a Cristo, quien, cuando Pablo blasfemaba de su nombre y usaba todo poder a su alcance para hacer que otros lo blasfemarán, se le había revelado. El único gran objetivo de la vida de Pablo era servir a aquel cuyo nombre una vez le había llenado de desprecio, para ganar almas para el Salvador. Judíos y gentiles podían oponerse a él y perseguirlo, pero nada podía apartar a Pablo de su propósito. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 3](#)

Mis queridos compañeros de trabajo, dejad que el gran propósito que obligó a Pablo a seguir adelante frente a las penurias y dificultades os lleve a consagraros por entero al servicio de Dios. Se presentarán atracciones mundanas para apartar vuestra atención del Señor Jesús; pero desechando todo peso y el pecado que tan fácilmente os asedia, seguid adelante hacia la meta celestial, mostrando al mundo, a los ángeles y a los hombres que la esperanza de ver el rostro de Dios vale todo el esfuerzo y el sacrificio que exige el logro de la esperanza. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 4](#)

En la vida cotidiana surgen muchos problemas desconcertantes que no podemos resolver. Hay quienes desean ajustar todas las dificultades y resolver todas las cuestiones antes de empezar a trabajar. Seguramente fracasarán. Al final, el futuro será tan indistinto, y los problemas tan desconcertantes, como cuando empezaron a especular sobre ellos. Es siguiendo la luz dada como recibimos mayor luz. Los que avanzan con fe encontrarán la solución de los problemas que los desconciertan. La luz brillará en el camino de los obreros que avanzan sin cuestionar. Dios irá delante de ellos, dándoles habilidad y comprensión para hacer lo que debe hacerse. Habiéndose comprometido con el trabajo, y habiendo pedido sabiduría a Dios, que confíen en él. No pueden llevar solos el peso de su responsabilidad. Cristo no les pide que lo hagan. Él llevará, no una parte, sino todo el peso de su carga; porque él es un poderoso Salvador. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 5](#)

Avanzad, acudid a la llamada de Dios. Cuando te señale una obra por hacer, en su nombre y con plena fe empréndela. Puede que no veas el final desde el principio. Puede que te rodeen perplejidades. Otros pueden hablarte de los leones en el camino. Pero, sin embargo, sigue adelante, diciendo: El Señor quiere que se haga esta obra, y yo haré mi parte fielmente. No fracasaré ni me desanimaré. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 6](#)

A veces el brazo de la fe parece demasiado corto incluso para tocar el manto del Salvador, pero ahí está la promesa, con Dios detrás de ella: "Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 29 de diciembre de 1910, par. 7](#)

No son nuestros esfuerzos los que traen la victoria; es ver a Dios detrás de la promesa, y creer y confiar en Él. Agarra por la fe la mano del poder infinito. Fiel es el Señor que lo ha prometido. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 8](#)

Surgirán cuestiones que no podrán resolverse con ningún tipo de reflexión. No pierdas tiempo tratando de resolverlas. Emprende el trabajo que te espera, confiando en Dios. Su justicia irá delante de ti, y las preguntas que te han preocupado se responderán por sí mismas. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 9](#)

La voz del deber es la voz de Dios, una guía innata, enviada por el cielo. Sea agradable o desagradable, debemos cumplir con el deber que está directamente en nuestro camino. Si el Señor quiere que llevemos un mensaje a Nínive, no le agradará que vayamos a Jope o a Cafarnaún. Dios tiene razones para enviarnos al lugar al que se dirigen nuestros pies. Puede haber almas suplicando a Dios por luz en el mismo lugar al que Dios te llama, almas a las que puedes explicarles el camino de la salvación. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 10](#)

Son las pequeñas zorras las que estropean las viñas; los pequeños descuidos, las pequeñas deficiencias, las pequeñas deshonestidades, las pequeñas desviaciones de los principios, las que ciegan el alma y la separan de Dios. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 11](#)

Son las pequeñas cosas de la vida las que desarrollan el espíritu y determinan el carácter. Aquellos que descuidan las pequeñas cosas no estarán preparados para soportar pruebas severas cuando éstas les sean impuestas. Recuerda que la formación del carácter no termina hasta que la vida termina. Cada día se coloca un ladrillo bueno o malo en la estructura. O se construye torcidamente o con la exactitud y corrección que harán un hermoso templo para Dios. Por lo tanto, al buscar grandes cosas que hacer, no descuides las pequeñas oportunidades que se te presentan día a día. El que descuida las cosas pequeñas, y sin embargo se lisonjea de que está preparado para hacer cosas maravillosas para el Maestro, corre el peligro de fracasar por completo. La vida está hecha, no de grandes sacrificios y logros maravillosos, sino de pequeñas cosas. [RH 29 de diciembre de 1910, par. 12](#)
(Concluido la próxima semana).

1911

5 de enero de 1911

Palabras a nuestros trabajadores

(Concluido.)

Decidíos a no complacer al enemigo permitiendo que las palabras de crítica desfavorable os lleven a tomar represalias o a deprimiros. Haz que los esfuerzos del enemigo sean un fracaso en lo que a ti respecta. El Señor se acercará a ti, y te dará una rica medida de amor, paz y alegría, tan profunda y plena que, incluso en medio de la prueba de tu fe, podrás dar testimonio triunfante de la verdad de la palabra de la promesa. Sentirás la presencia divina. Los ojos de tu entendimiento se iluminarán, y la verdad que a veces has visto tenuemente, entonces la verás con claridad. Podrás contar la historia de la cruz con un profundo aprecio del amor del Salvador, porque este amor habrá derretido tu corazón. Llevarás contigo en la vida diaria el testimonio de que Cristo está formado en ti, la esperanza de gloria. [RH 5 de enero de 1911, par. 1](#)

Mira constantemente a Jesús. Llévale todos tus problemas. Él nunca te malinterpretará. Él es el refugio de su pueblo. Bajo la sombra de su protección, pueden pasar ilesos. Cree en él y confía en él. Él no te entregará al despojo. Huye a la fortaleza, y aprende que el poder de Cristo para fortalecer y ayudar supera toda comprensión. Abre la puerta del corazón, y deja que Jesús entre, para llenar tu vida

con su paz, su gracia, su alegría. Entonces podrás decir: "Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; falte el fruto del olivo, y los campos no den fruto; se aparten las ovejas del redil, y no haya rebaño en los establos; con todo, yo me alegraré en el Señor, me gozaré en el Dios de mi salvación." [RH 5 de enero de 1911, par. 2](#)

Queridos amigos cristianos, dejad las cargas que Dios no os pide que llevéis. Cuanto más penséis y habléis de esas cargas autoimpuestas, más crecerán, hasta que al final destruirán por completo vuestra fe y vuestro valor. No pienses que cuando caminas con Jesús, debes caminar en la sombra. Las personas más felices del mundo son las que confían en Jesús y cumplen gustosamente sus órdenes. De la vida de los que le siguen se destierran el desasosiego y el descontento. Con el corazón lleno se hacen eco de las palabras: "Los caminos de la Sabiduría son caminos de dulzura, y todas sus sendas son de paz". Pueden encontrarse con pruebas y dificultades, pero sus vidas están llenas de gozo; porque Cristo camina a su lado, y su presencia hace brillante el sendero. [RH 5 de enero de 1911, par. 3](#)

Debemos vivir al momento, y debemos vigilar cada momento. No podemos saber cuándo llegará la hora de que termine nuestro período de prueba, de que termine nuestro trabajo. Sabemos que a menudo los que salen de sus casas nunca vuelven con vida; por lo tanto, cuando os levantéis por la mañana, levantaos con la alabanza de Dios en los labios, y cuando salgáis a trabajar, id con una oración a Dios para que os ayude. Si tenéis mucho trabajo, necesitáis también mucha oración. Si tenéis cargas pesadas, entonces debéis buscar el trono de Dios con mayor fervor; y al buscar a Dios, él toma vuestra mano y la pone en la suya. [RH 5 de enero de 1911, par. 4](#)

Espera una hoja del árbol de la vida. Esto te aliviará y refrescará, llenando tu corazón de paz y alegría. Fija tus pensamientos en el Salvador. Apártate del bullicio del mundo y siéntate bajo la sombra de Cristo. Entonces, en medio del estrépito del trabajo y del conflicto diarios, tu fuerza se renovará. Es absolutamente necesario que a veces nos sentemos y pensemos en cómo el Salvador descendió del cielo, del trono de Dios, para mostrar lo que los seres humanos pueden llegar a ser si unen su debilidad a su fuerza. Una vez renovadas nuestras fuerzas por la comunión con Dios, podemos seguir nuestro camino regocijados, alabándole por el privilegio de llevar el sol del amor de Cristo a la vida de aquellos con quienes nos encontramos. Aquellos con quienes nos relacionamos serán ayudados a medida que entren en la esfera de nuestra influencia. Al escuchar nuestras palabras y observar nuestras acciones, serán fortalecidos para seguir adelante en el camino celestial. [RH 5 de enero de 1911, par. 5](#)

Las inteligencias celestiales están esperando cooperar con los instrumentos humanos, para que el mundo pueda ver lo que los seres humanos pueden llegar a ser

a través de una unión con lo divino. Aquellos que consagran cuerpo, alma y espíritu al servicio de Dios recibirán constantemente una nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Los suministros inagotables del cielo están a su disposición. Cristo les da la vida de su vida. El Espíritu Santo pone sus más altas energías para obrar en la mente y en el corazón. Por la gracia que se nos da, podemos alcanzar victorias que, a causa de nuestros defectos de carácter y de la pequeñez de nuestra fe, pueden habernos parecido imposibles. A todo el que se ofrece al Señor para el servicio, sin retener nada, se le da poder para el logro de resultados sin medida. [RH 5 de enero de 1911, par. 6](#)

12 de enero de 1911

La escuela en casa

A los padres se les ha encomendado una maravillosa labor. La vida en el hogar, para tener éxito, exige un estudio cuidadoso. El hogar debe ser una escuela, en la cual los niños deben ser entrenados para la escuela superior. El padre y la madre deben tomar la decisión: "Me comportaré sabiamente de una manera perfecta..... Caminaré dentro de mi casa con un corazón perfecto". [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 1](#)

El marido y la mujer deben amarse y respetarse mutuamente. Sólo así se puede enseñar a los hijos a respetar a sus padres. Si los padres se dieran cuenta de lo mucho que su actitud mutua influye en la conducta de los hijos, ofrecerían fervientes oraciones a Dios pidiendo sabiduría para comprender y enseñar el camino del Señor. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 2](#)

En la escuela hogareña no debe haber exacción ni órdenes. El amor es el que manda. Desde su infancia, los niños deben ser enseñados a ser respetuosos unos con otros, a mostrar desinterés en los asuntos más pequeños. Si todos aprendieran esta lección en la infancia, la maldición de aferrarse a la supremacía no se vería tan a menudo en la iglesia. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 3](#)

Por precepto y ejemplo, los padres deben enseñar a sus hijos a no hablar nunca falsamente. Cuando se profiere una falsedad, los ángeles celestiales se apartan entristecidos, afligidos de que la herencia de Cristo lo deshonoré de tal modo. Una falsedad preparará el camino para otra. El Señor desea que todos se adhieran estrictamente a la verdad, que sean francos en cada transacción. Nunca digáis una mentira, porque así herís vuestra propia alma, y os deshonráis ante vuestros propios ojos. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 4](#)

Los padres son los primeros maestros de sus hijos; y por las lecciones que dan, tanto ellos como sus hijos están siendo educados. A medida que los padres se consagran, en cuerpo, alma y espíritu, a la realización de la obra que Dios les ha

dado, el Señor les enseñará preciosas lecciones, dándoles palabras sabias para hablar, y ayudándoles a mostrar paciencia y tolerancia bajo la provocación. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 5](#)

Padres, no dejéis nunca que vuestros hijos os oigan decir una palabra de impaciencia. Dadles la ayuda de un ejemplo semejante al de Cristo. Aceptad la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Al cumplir con esta invitación, encontrarán gozo en el servicio, y la dulzura de disposición será traída a la vida. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 6](#)

La madre es la reina del hogar, y los hijos son sus súbditos. Ella debe gobernar su hogar sabiamente, en la dignidad de su maternidad. Su influencia en el hogar debe ser suprema; su palabra, ley. Si es cristiana y está bajo el control de Dios, se ganará el respeto de sus hijos. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 7](#)

De la madre, los niños deben aprender hábitos de pulcritud, minuciosidad y prontitud. Permitir que un niño tarde una o dos horas en hacer un trabajo que podría hacerse fácilmente en media hora, es permitirle que adquiera hábitos dilatorios. La madre debe mostrar la necesidad de orden, pulcritud y prontitud, actuando al mismo tiempo con tal razonabilidad que los niños no piensen que es exigente. Los hábitos de laboriosidad y minuciosidad que enseñe a sus hijos serán una bendición incalculable para ellos en la gran escuela de la vida, a la que deberán ingresar a medida que crezcan. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 8](#)

Madres, mantengan a sus hijos ocupados. Si no lo hacen, Satanás lo hará por ustedes. Pónganles alguna tarea que hacer cada día. Tan temprano en la vida como sea posible, los niños deben ser entrenados para compartir las cargas del hogar. Demasiado a menudo la vida de la madre es casi la de una esclava, mientras que sus hijas viven la vida de damas. En casi todos los casos, la madre misma es la culpable de esta situación. Mientras los niños son todavía pequeños, la madre debería darles alguna tarea sencilla que hacer, diciéndoles que la están ayudando. Le llevará más tiempo enseñarles a hacer el trabajo que hacerlo ella misma; pero que recuerde que está poniendo en sus caracteres los cimientos de la ayuda. Que recuerde que el hogar es una escuela, en la que ella es la maestra principal. A ella le corresponde enseñar a sus hijos a realizar los deberes del hogar con rapidez y destreza. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 9](#)

La madre debe guiar, dirigir y enseñar pacientemente, ayudando a los hijos con palabras amables y alentadoras. Si ella es una aprendiz en la escuela de Cristo, será una maestra sabia y una guía segura, sabiendo cómo refrenar las palabras precipitadas, y cómo mostrar paciencia y alegría ante la prueba y la desgracia. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 10](#)

Necesitamos hogares que estén rodeados de una atmósfera santificada. Las familias inconversas son los aliados más fuertes de Satanás. Sus miembros obran en contra de Dios. Algunos padres son severos, denunciadores, dominantes, mientras que otros son descuidados y demasiado indulgentes, dejando que sus hijos sigan el curso de la desobediencia hasta que hacen cosas muy perversas, y son un espectáculo de vergüenza para los ángeles y los hombres. Tales padres necesitan sentir el poder convertidor de Dios. Al ceder a la ira y a la indiferencia egoísta, incapacitan a sus hijos para este mundo y para el venidero. ¿Cuánto tiempo soportará el Señor este tipo de trabajo? Pide un cambio decidido en la escuela del hogar. Que los padres y las madres se arrepientan de su negligencia. "Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos, y guardaréis mis decretos, y los pondréis por obra." "El Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas." [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 11](#)

Es un hecho que el Señor purgará a fondo su suelo y recogerá su trigo en su granero. Todo lo que pueda ser sacudido, será sacudido. El Señor está llamando a un pueblo que, en espíritu y palabra y obra, dará fruto fragante. Está indignado con los que lo deshonran en gran manera; y a menos que cambien, los castigará por sus pecados. Pero si se arrepienten, verá su impotencia y se apiadará de ellos. "El Señor juzgará a su pueblo, y se arrepentirá por sus siervos, cuando vea que su poder ha desaparecido". [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 12](#)

Escribo esto a los padres que hay entre nosotros, porque deseo vivamente que aprendan, y enseñen a sus hijos, las hermosas lecciones que debemos aprender en la tierra antes de poder entrar en el cielo. En todo lo que hagan, pregúntense: "¿Cómo ayudará esto a mis hijos a prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman?" Cuando el trabajo en la escuela del hogar se haga como es debido, las familias llevarán a la iglesia un desinterés tan noble que a los ángeles celestiales les encantará quedarse allí. Los sentimientos de resentimiento, que tan rápidamente se despiertan, serán considerados como una aflicción al gran corazón abnegado de Jesús. Los corazones serán refinados y purificados, hechos aptos para la morada del Señor Jesús. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 13](#)

Mantened a Cristo ante vuestros hijos cantando canciones a su gloria, buscándole en la oración y leyendo su Palabra, para que les parezca un Huésped siempre presente. Entonces lo amarán y se unirán tanto a Él que exhalarán su Espíritu. Sentirán una nueva relación unos con otros en Cristo. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 14](#)

Cuando los padres hacen fielmente la obra que descansa sobre ellos, una influencia santa será llevada a la iglesia; y en el poder de Dios, hombres y mujeres saldrán al servicio al cual él los llama, por difícil, peligroso o difícil que sea. [RH 12 de enero de 1911, Art. A, par. 15](#)

12 de enero de 1911

Pasión por las almas

La mayor necesidad del cristiano

(Primera lectura)

Entre los cristianos profesantes de hoy hay una temible falta de la simpatía que se debe sentir por las almas que no son salvas. A menos que nuestros corazones latán al unísono con el corazón de Cristo, ¿cómo podemos comprender la santidad y la importancia de la obra a la que nos llaman las palabras: "Velad por... las almas, como quienes han de dar cuenta"? Hablamos de misiones cristianas. Se oye el sonido de nuestras voces; pero ¿sentimos el tierno anhelo del corazón de Cristo por las almas? [RH 12 de enero de 1911, par. 1](#)

Estamos al borde mismo del tiempo de angustia, y tenemos ante nosotros perplejidades que apenas podemos soñar. Un poder de abajo está llevando a los hombres a la guerra contra el Cielo. Los seres humanos se han confabulado con las agencias satánicas para anular la ley de Dios. Los habitantes del mundo se están convirtiendo rápidamente como los habitantes del mundo en los días de Noé, que fueron barridos por el diluvio, y como los habitantes de Sodoma, que fueron consumidos por el fuego del cielo. [RH 12 de enero de 1911, par. 2](#)

Los poderes de Satanás están trabajando para mantener las mentes desviadas de las realidades eternas. El enemigo ha arreglado los asuntos para que se ajusten a sus propios propósitos. Los negocios mundanos, los deportes, las modas del día, todas estas cosas ocupan la mente de los hombres y las mujeres. Las diversiones y las lecturas no provechosas estropean el juicio. En el ancho camino que conduce a la ruina eterna camina una larga procesión. El mundo, lleno de violencia, juerga y embriaguez, está convirtiendo a la iglesia. La ley de Dios, la norma divina de justicia, es declarada sin efecto. [RH 12 de enero de 1911, par. 3](#)

En este tiempo -un tiempo de iniquidad abrumadora- una nueva vida, proveniente de la Fuente de toda vida, ha de apoderarse de aquellos que tienen el amor de Dios en sus corazones, y han de salir a proclamar con poder el mensaje de un Salvador crucificado y resucitado. Deben esforzarse seria e incansablemente por salvar almas. Su ejemplo ha de ser tal que ejerza una influencia reveladora para el bien de los que los rodean. Deben considerar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Jesús. [RH 12 de enero de 1911, par. 4](#)

Una intensa seriedad debe apoderarse ahora de nosotros. Nuestras energías adormecidas deben ser despertadas a un esfuerzo incansable. Obreros consagrados deben salir al campo, limpiando el camino del Rey, y ganando victorias en nuevos lugares. Hermano mío, hermana mía, ¿no es nada para ti saber que cada día hay almas que descienden a la tumba, desprevenidas y sin salvación, ignorantes de su necesidad de la vida eterna y de la expiación hecha por ellas por el Salvador? ¿No les parece nada que pronto el mundo se encontrará con Jehová por su ley quebrantada? Los ángeles celestiales se maravillan de que aquellos que durante tantos años han tenido la luz, no hayan llevado la antorcha de la verdad a los lugares oscuros de la tierra. [RH 12 de enero de 1911, par. 5](#)

¿Por qué no somos más serios? ¿Por qué hay tantos ociosos? ¿Por qué no procuran todos los que profesan amar a Dios iluminar a sus vecinos y asociados, para que no descuiden más tan gran salvación? El Salvador fue un trabajador incansable. No medía su trabajo por horas. Su tiempo, su corazón, su fuerza, fueron entregados a la labor en beneficio de la humanidad. Días enteros fueron dedicados al trabajo, y noches enteras fueron pasadas en oración, para que pudiera estar listo para enfrentar al astuto enemigo. [RH 12 de enero de 1911, par. 6](#)

Se necesitan misioneros de corazón. Los esfuerzos espasmódicos servirán de poco. Debemos captar la atención. Debemos ser profundamente serios. El hombre que ama a Dios no mide su trabajo por el sistema de ocho horas. Trabaja a todas horas, y nunca está fuera de servicio. Cuando tiene oportunidad, hace el bien. En todas partes, en todo momento y en todo lugar, encuentra oportunidades de trabajar para Dios. Lleva la fragancia consigo dondequiera que va. Una atmósfera saludable rodea su alma. La belleza de su vida bien ordenada y de su conversación piadosa inspira en los demás fe, esperanza y valor. [RH 12 de enero de 1911, par. 7](#)

Cuando el reproche de indolencia y pereza haya sido borrado de la iglesia, el Espíritu del Señor se manifestará con gracia. Se revelará el poder divino. La iglesia verá la obra providencial del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad brillará con rayos claros y fuertes y, como en tiempo de los apóstoles, muchas almas se volverán del error a la verdad. La tierra será iluminada con la gloria del Señor. [RH 12 de enero de 1911, par. 8](#)

Los ángeles celestiales llevan mucho tiempo esperando que los agentes humanos -los miembros de la Iglesia- cooperen con ellos en la gran obra que hay que realizar. Te están esperando a ti. Tan vasto es el campo, tan amplio el designio, que todo corazón santificado será puesto en servicio como instrumento del poder divino. [RH 12 de enero de 1911, par. 9](#)

Que los miembros de la iglesia tengan presente que el hecho de que sus nombres estén registrados en los libros de la iglesia no los salvará. Deben mostrarse aprobados

por Dios, obreros que no necesitan avergonzarse. Trabajen, oh, trabajen, teniendo en cuenta la eternidad. Tengan presente que todo poder debe ser santificado. Hay que hacer una gran obra. Que la oración salga de labios no fingidos: "Dios, ten misericordia de nosotros; ... que sea conocido tu camino en la tierra, tu salud salvadora entre todas las naciones". [Salmo 67:1, 2. RH 12 de enero de 1911, par. 10](#)
Sra. E. G. White

19 de enero de 1911

El amor de Dios por los pecadores

La parábola de la oveja descarriada debería atesorarse como lema en todos los hogares. El Pastor divino deja a las noventa y nueve, y sale al desierto a buscar a la que se ha perdido. Hay matorrales, pantanos y peligrosas grietas en las rocas, y el pastor sabe que si la oveja está en alguno de estos lugares, una mano amiga debe ayudarla a salir. Mientras oye sus balidos a lo lejos, se enfrenta a todas y cada una de las dificultades para poder salvar a la oveja que se ha perdido. Cuando la descubre, no la saluda con reproches. Sólo se alegra de haberla encontrado con vida. Con manos firmes, pero suaves, aparta las zarzas o la saca del fango; con ternura la levanta sobre sus hombros y la lleva de vuelta al redil. El Redentor puro, sin pecado, lleva al pecador, al impuro. [RH 19 de enero de 1911, par. 1](#)

El Pastor carga con la oveja descarriada, pero su carga es tan preciosa que se regocija cantando: "He encontrado mi oveja que se había perdido." Que cada uno de ustedes considere que su yo individual ha sido cargado así sobre los hombros de Cristo. Que ninguno abrigue un espíritu dominante, un espíritu santurrón y criticón; porque ni una sola oveja habría entrado jamás en el redil si el Pastor no hubiera emprendido la dolorosa búsqueda en el desierto. El hecho de que se perdiera una sola oveja bastó para despertar la simpatía del Pastor, e iniciarlo en su búsqueda. [RH 19 de enero de 1911, par. 2](#)

Esta mota de mundo fue el escenario de la encarnación y el sufrimiento del Hijo de Dios. Cristo no fue a mundos no caídos, sino que vino a este mundo, todo abrasado y estropeado por la maldición. El panorama no era favorable, sino de lo más desalentador. Sin embargo, "no desmayará ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra". Debemos tener presente la gran alegría manifestada por el Pastor al recobrar a los perdidos. Llama a sus vecinos: "Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido". Y todo el cielo se hace eco de la nota de alegría. El Padre mismo se alegra cantando por el rescatado. ¡Qué santo éxtasis de alegría se expresa en esta parábola! Es tu privilegio compartir esa alegría. [RH 19 de enero de 1911, par. 3](#)

Vosotros, que tenéis este ejemplo ante vosotros, ¿estáis cooperando con aquel que busca salvar a los perdidos? ¿Sois colaboradores de Cristo? ¿No podéis soportar por él sufrimientos, sacrificios y pruebas? Hay oportunidad de hacer el bien a las almas de los jóvenes y de los descarriados. Si veis a alguien cuyas palabras o actitud muestran que está separado de Dios, no le culpéis. No te corresponde condenarle, sino acercarte a su lado para ayudarle. Considera la humildad de Cristo, su mansedumbre y humildad, y obra como él obró, con un corazón lleno de ternura santificada. "En el mismo tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo. Así dice el Señor: El pueblo que quedó de la espada halló gracia en el desierto; Israel, cuando fui a hacerlo descansar. El Señor se me ha aparecido desde antiguo, diciendo: Sí, te he amado con amor eterno; por eso con bondad amorosa te he atraído." [RH 19 de enero de 1911, par. 4](#)

"¿Qué os parece?", dijo el Salvador, "si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y se va al monte a buscar la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." [RH 19 de enero de 1911, par. 5](#)

Hermanos míos, que esta instrucción enterezca vuestros corazones y os ayude a comprender vuestro deber para con los que necesitan vuestra ayuda. En todas partes, los ángeles de Dios vigilan para ver qué clase de espíritu se ejercita en favor de las almas. [RH 19 de enero de 1911, par. 6](#)

Si la oveja perdida no es llevada de vuelta al redil, vaga hasta perecer. Hay muchas pobres almas llenas de angustia y agonía, ovejas perdidas y descarriadas. Su mente está nublada; no puede encontrar a Dios; sin embargo, tiene un deseo intenso y anhelante de perdón y paz. Muchas almas van a la ruina por falta de una mano tendida para salvarlas. Estos descarriados pueden parecer duros y temerarios; pero si hubieran tenido las ventajas que otros han tenido, podrían haber revelado mucha más nobleza de alma y un mayor talento para la utilidad. Los ángeles se compadecen de estos descarriados. Los ángeles lloran, mientras que los ojos humanos están secos, y los corazones humanos están cerrados a la compasión. [RH 19 de enero de 1911, par. 7](#)

Hay muchos que yerran, y que sienten su vergüenza y su locura. Contemplan sus errores y equivocaciones hasta que casi se desesperan. No debemos descuidar a estas almas. Cuando uno tiene que nadar contra la corriente, toda la fuerza de la corriente lo hace retroceder. Tendámosle una mano amiga, como la del Hermano Mayor a Pedro, que se hundía. Dile palabras de esperanza, palabras que le infundan valor. Háblale de una mano todopoderosa que le sostendrá, de una humanidad infinita en Cristo que se compadece de él. No le basta con creer en la ley y en la fuerza, cosas que no tienen piedad, y no escuchar nunca la llamada de auxilio. Necesita estrechar

una mano cálida, confiar en un corazón lleno de ternura. Mantén su mente fija en el pensamiento del Auxiliador divino siempre a su lado, siempre mirándole con amor compasivo. Hazle pensar en el corazón de un Padre que siempre se aflige por el pecado, en la mano de un Padre tendida todavía, en la voz de un Padre que dice: "Venid a mí... y yo os haré descansar". [RH 19 de enero de 1911, par. 8](#)

Cuando te dedicas a este trabajo, tienes compañeros que no son vistos por los ojos humanos. Los ángeles del cielo estaban junto al samaritano que atendió al forastero herido. Los ángeles de las cortes celestiales están al lado de todos los que prestan el servicio de Dios al atender a sus semejantes. Y tienes la cooperación de Cristo mismo. Él es el Restaurador; y a medida que trabajéis bajo su supervisión, veréis grandes resultados. [RH 19 de enero de 1911, par. 9](#)

Tu hermano, enfermo de espíritu, te necesita como tú mismo has necesitado el amor de un hermano. Necesita la experiencia de alguien que haya sido tan débil como él, alguien que pueda compadecerse de él y ayudarle. El conocimiento de nuestra propia debilidad debe llevarnos a ayudar a los demás en su necesidad. Nunca debemos pasar al lado de un alma que sufre sin tratar de impartirle el consuelo con que nosotros mismos hemos sido consolados por Dios. [RH 19 de enero de 1911, par. 10](#)

Cristo descorre el velo que oculta a la vista la gloria de Dios, y nos muestra al Altísimo rodeado de diez mil veces diez mil ángeles, que esperan su comisión para comunicarse con los habitantes de esta tierra. "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servir a los que serán herederos de la salvación?". Dios no es indiferente a nuestro mundo. Él oye cada suspiro de dolor, y ve cada lágrima de pena. Él marca cada acción, aprobando o condenando. Aquellos que se esfuerzan por traer a los errantes de vuelta al redil son muy preciosos a sus ojos. [RH 19 de enero de 1911, par. 11](#)

Cristo nos ha instruido para que llamemos a Dios nuestro Padre, para que lo consideremos como la fuente del afecto, la fuente del amor que ha estado fluyendo de siglo en siglo a través del canal del corazón humano. Toda la piedad, la compasión y el amor que se han manifestado en la tierra han tenido su fuente en Dios, y, comparados con el amor que habita en su corazón, son como una fuente a un océano. Su amor fluye perpetuamente para fortalecer a los débiles y dar valor a los vacilantes. [RH 19 de enero de 1911, par. 12](#)

Cuando estuvo en la tierra, Cristo no hizo del poder y la grandeza de Dios el tema principal de sus discursos. Habló de Él con frecuencia como nuestro Padre, y de sí mismo como nuestro Hermano Mayor. Desea que nuestras mentes, debilitadas por el pecado, se animen a captar la idea de que Dios es amor. Busca inspirarnos confianza y llevarnos a prestar atención a las palabras: "Que se apodere de mi fuerza,

para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". [RH 19 de enero de 1911, par. 13](#)

El padre del hijo pródigo es el tipo que Cristo elige para representar a Dios. Este padre anhela volver a ver al hijo que le ha abandonado. Lo espera y lo vigila, anhela verlo, espera que venga. Cuando ve acercarse a un forastero, pobre y vestido con harapos, sale a su encuentro, pensando que tal vez sea su hijo. Lo alimenta y lo viste como si fuera su hijo. Al poco tiempo, obtiene su recompensa, pues su hijo vuelve a casa con la suplicante confesión en los labios: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Y el padre dice a sus criados: "Sacad el mejor vestido, y ponédselo; y ponedle un anillo en la mano, y zapatos en los pies; y traed aquí el becerro gordo, y matadlo; y comamos, y estemos alegres." [RH 19 de enero de 1911, par. 14](#)

No hay burlas, no se echa en cara al hijo pródigo su mala conducta. El hijo siente que el pasado está perdonado y olvidado, borrado para siempre. Y así Dios dice al pecador: "He borrado, como una nube espesa, tu transgresión; y, como una nube, tus pecados". "Perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado". "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." [RH 19 de enero de 1911, par. 15](#)

Satanás declaró que no hay perdón con Dios; que si Dios perdonara el pecado, haría que su ley no tuviera efecto. Dice al pecador: Estás perdido. [RH 19 de enero de 1911, par. 16](#)

Cristo vino a este mundo para demostrar la falsedad de esta afirmación, para mostrar que Dios es amor, que como un padre se apiada de sus hijos, así el Señor se apiada de los que le temen. Seguid al Salvador desde el pesebre hasta la cruz, marcad su vida de ministerio desinteresado, su agonía en el huerto y su muerte en la cruz; y sabed que con Dios hay perdón abundante. Él aborrece el pecado, pero ama al pecador con un amor que sobrepasa todo conocimiento. [RH 19 de enero de 1911, par. 17](#)

26 de enero de 1911

Cómo tratar a los que yerran

Se necesitan pastores que, bajo la dirección del Pastor Principal, busquen a las ovejas perdidas. Llevar a cabo este trabajo significa soportar incomodidades físicas y sacrificar la comodidad. Significa mostrar la paciencia y la compasión de Cristo por los descarriados. Significa escuchar los desgarradores relatos del mal, de la degradación, de la desesperación y de la miseria. Llevar a cabo este trabajo significa sacrificarse. [RH 26 de enero de 1911, par. 1](#)

La religión de Cristo ignora tanto el rango como la casta, el honor mundano y las riquezas. Lo que vale a los ojos de Dios es el carácter y la pureza de propósito. Dios no toma partido por los fuertes y los más favorecidos de la tierra. Lejos de esto: ningún atropello a los pobres y necesitados y oprimidos le pasa desapercibido. Él exige que sus seguidores sean hombres y mujeres de simpatía y ternura. Los pobres, los desgraciados, los enfermos y los que sufren están en este mundo para poner a prueba el carácter de los hombres y mujeres que se encuentran en circunstancias más favorables. Viviendo en comunión diaria con Dios, aprenderemos a poner la estimación de Dios sobre los hombres, a respetar y honrar a aquellos a quienes Dios respeta y honra. [RH 26 de enero de 1911, par. 2](#)

El amor de Jesús en el alma llevará a los hombres a valorar correctamente a aquellos por quienes Cristo ha muerto. El que contempla continuamente a Cristo no empujará a las almas cansadas a tentaciones más fuertes, ni las dejará indiferentes en el campo de batalla de Satanás. Extenderá una mano amiga, procurando atraer a las almas hacia el cielo, para ayudarlas a plantar firmemente sus pies sobre la Roca de las Edades. [RH 26 de enero de 1911, par. 3](#)

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo se esbozan claramente los principios del verdadero cristianismo. Pablo escribe: "Nosotros, pues, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para su edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí." [RH 26 de enero de 1911, par. 4](#)

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo... No os engaños; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". [RH 26 de enero de 1911, par. 5](#)

Necesitamos tener una visión de cómo los ángeles celestiales cooperan con las agencias humanas para la elevación de los hombres. La mayor alegría de los ángeles del cielo es extender el escudo de su tierno amor sobre las almas que se vuelven a Dios. Su amor por aquellos por quienes Cristo murió es inconmensurable. Los ángeles retienen las agencias de la destrucción; porque tienen un intenso deseo de que los pecadores vuelvan a la paz y a la seguridad. Los ángeles se unen a los verdaderos y sinceros siervos de Cristo para ayudar a los que están en el valle de la decisión. [RH 26 de enero de 1911, par. 6](#)

Es el deseo feroz e incesante de Satanás de destruir las almas. Pero los organismos angélicos se mantienen firmes, decididos a que él no obtenga la victoria. Y el Señor Jesús, ante los ejércitos del cielo y los ejércitos de Satanás, levanta el estandarte manchado de sangre de la cruz. Las palabras salen de sus labios: "El Señor te reprenda, oh Satanás; incluso el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda: ¿no es

esto una marca arrancada del fuego?" "Arrancada del fuego", sólo Dios y Cristo saben cuánto significa eso. [RH 26 de enero de 1911, par. 7](#)

Con intenso interés observan los ángeles cómo trata el hombre a sus semejantes. Cuando los mensajeros celestiales ven que mostramos tierna simpatía por los descarriados, se aprietan a nuestro lado, trayendo a nuestro recuerdo palabras que aliviarán y confortarán el alma. "En el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de su Padre que está en los cielos". Cuidado con tener un pensamiento despectivo o decir una palabra despectiva del más pequeño de los pequeños de Cristo. No digáis ni hagáis nada que pueda alejar al descarriado del Salvador. [RH 26 de enero de 1911, par. 8](#)

Más lamentable es el estado de quien sufre remordimientos. Está como aturdido, tambaleándose, hundiéndose en el suelo. El alma cansada, tentada y confusa no puede ver nada con claridad. ¡Oh, que no se diga ninguna palabra que cause mayor vergüenza! Ayuda una vez más a levantarse al que ha caído. Con manos hábiles venda las heridas que el pecado ha hecho. No dejes que tus palabras, como granizo devastador, golpeen y destruyan la esperanza que brota en el corazón. Un alma herida es a menudo un alma destruida. Cualquier descuido de tu parte, cualquier exaltación del yo, cualquier palabra apresurada y apasionada, puede poner al alma en el camino de la destrucción, colocándola donde nunca encontrará el camino que lleva al cielo. Unas pocas palabras, dichas apresuradamente bajo provocación, pueden parecer poca cosa, -justo lo que el malhechor merece-, pero tales palabras pueden cortar las cuerdas de influencia que unen alma con alma. Nuestra obra es restaurar, no destruir; levantar, no abatir; "sanar a los quebrantados de corazón". Debemos recordar a los que están atados como atados con ellos. Hay un poder sustentador en la obra hecha para beneficiar y bendecir a la humanidad. [RH 26 de enero de 1911, par. 9](#)

Entrarás en contacto con los que están cansados y angustiados, con los que están tristes y descorazonados. Al ojo omnipotente de Dios se le desvela todo el futuro. Él lee la historia de cada corazón. Conoce las luchas y las pruebas de cada alma que ha rescatado. Aquellos por quienes Cristo murió son queridos por el corazón de Dios. Utiliza para ayudar a algún compañero de lucha la fuerza que has ganado. Recuerda que la denuncia y la recriminación no mejoran a nadie. Acusar a un alma tentada de su culpa no le inspira en modo alguno la determinación de reformarse. Señala al descarriado y desanimado a Aquel que vino a salvar hasta el extremo a todos los que acuden a él. Muéstrale lo que puede llegar a ser. Dile que en él no hay nada que lo recomiende a Dios, sino que Cristo murió por él, para que pudiera ser aceptado en el Amado. Inspírale esperanza. Muéstrale que con la fuerza de Cristo puede hacerlo mejor. Ayúdale a aferrarse a la misericordia de Dios, a confiar en su poder perdonador. Jesús está esperando para tomarlo de la mano, esperando para darle el poder de vivir una vida noble y virtuosa. [RH 26 de enero de 1911, par. 10](#)

Hay ayuda para los necesitados, luz para los ciegos, redención para los perdidos. Jesús vino al mundo a "vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los presos." El mundo está lleno de hombres y mujeres que llevan una pesada carga de dolor, sufrimiento y pecado. Dios envía a sus hijos para revelarles a Aquel que les quitará la carga y les dará descanso. La misión de los seguidores de Cristo es ayudar, bendecir, curar. [RH 26 de enero de 1911, par. 11](#)

Trabaja siempre en el amplio plan del amor de Dios. Sé firme en tus principios, pero no manifiestes rasgos de carácter severos y antipáticos. Dios no quiere que tengas una disposición como una bola de masilla. Quiere que seas firme como una roca en tus principios, pero con una suavidad saludable en tu experiencia. Jesús era incorruptible e inmaculado, pero también era amable y comprensivo. Era lo que todo cristiano debe esforzarse por ser en santidad y carácter victorioso. Aprendamos de él a combinar la firmeza, la pureza y la integridad con el altruismo, la cortesía y la simpatía bondadosa. [RH 26 de enero de 1911, par. 12](#)

Los más grandes en el reino de Dios son aquellos que aman al Salvador demasiado bien como para tergiversarlo, que aman a sus semejantes demasiado bien como para poner en peligro sus almas dándoles un mal ejemplo. Hacer el bien a todos, alentar y fortalecer en vez de desalentar y debilitar: ésta es la verdadera obra misionera. [RH 26 de enero de 1911, par. 13](#)

Nunca descanses satisfecho hasta que poseas un espíritu amoroso y amable. Tus palabras pueden fortalecer, ayudar y bendecir a los que te rodean. El verdadero cristianismo hace atractiva la vida religiosa. Acércate a Cristo, y su dulzura y amor derribarán el duro y frío egoísmo que te impide revelarlo al mundo. Tu temperamento precipitado será subyugado, tu orgullo expulsado. Jesús llenará tu corazón de su dulzura, de su paciencia, de su amor. Entonces podrás elevarlo ante los pecadores. [RH 26 de enero de 1911, par. 14](#)

Cristo es representado como inclinándose desde su trono, inclinándose hacia la tierra para enviar ayuda a toda alma necesitada que la pida con fe. Él levanta a los caídos, da esperanza a los desvalidos y pone sus pies en sendas seguras. Se entregó a una muerte vergonzosa y agonizante para salvar a los que perecen. Él puede, quiere y anhela salvar a todos los que acuden a Él. Al mirar a nuestro Intercesor, deja que tu propio corazón se rompa. Entonces, ablandado y subyugado, podrás dirigirte a los pecadores arrepentidos como alguien que conoce el poder del amor redentor. Reza con esas almas. Haz que aparten la mirada de sí mismos hacia el Salvador, y la victoria está ganada. Contemplan por sí mismas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. La fuerte marea del amor redentor se derrama en el alma sedienta y reseca, y el pecador es salvado para Cristo. Al responder a la atracción del Salvador, se arrepiente de sus pecados y los confiesa, y el perdón se escribe junto a su nombre. El Espíritu Santo se apodera de las cosas de Dios y se las muestra. Y su

corazón se llena del sentido de la grandeza del amor de Dios. La gracia de Cristo expulsa el egoísmo que hasta entonces había dominado su vida. Los afectos se vuelven hacia Dios. El carácter se transforma. El hombre se llena de un intenso deseo de servir a Aquel que ha hecho tanto por él. [RH 26 de enero de 1911, par. 15](#)

2 de febrero de 1911

Pedro y Juan ante el Sanedrín

Al día siguiente de la curación del tullido, Anás y Caifás, con los demás dignatarios del templo, se reunieron para el juicio de los prisioneros, que fueron llevados ante ellos. En aquella misma sala, y ante aquellos mismos hombres, Pedro había negado vergonzosamente a su Señor. Esto vino claramente a la mente del discípulo, al comparecer ahora para su propio juicio. Ahora tenía la oportunidad de redimir su anterior cobardía. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 1](#)

Los presentes recordaban el papel que Pedro había desempeñado en el juicio de su Maestro, y se lisonjeaban de que pudiera dejarse intimidar por la amenaza de prisión y muerte. Pero el Pedro que negó a Cristo en la hora de su mayor necesidad era impulsivo y seguro de sí mismo, y difería mucho del Pedro que fue llevado ante el Sanedrín para ser examinado. Desde su caída, se había convertido. Ya no era un fanfarrón orgulloso, sino que desconfiaba de sí mismo. Estaba lleno del Espíritu Santo y, gracias a su poder, se había vuelto firme como una roca, valiente pero modesto. Estaba dispuesto a quitar la mancha de su apostasía honrando el nombre que una vez había repudiado. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 2](#)

Hasta entonces los sacerdotes habían evitado mencionar la crucifixión o la resurrección de Jesús. Pero ahora, en cumplimiento de su propósito, se vieron obligados a preguntar a los acusados con qué poder habían logrado la notable curación del impotente. "¿Con qué poder o con qué nombre habéis hecho esto?", preguntaron. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 3](#)

Con santa audacia y en el poder del Espíritu, Pedro declaró sin temor: "Sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está aquí delante de vosotros entero. Este es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, que ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 4](#)

Esta valerosa defensa, en la que Pedro confesó audazmente de dónde había sacado su fuerza, horrorizó a los dirigentes judíos. Habían supuesto que los discípulos, siendo sólo pescadores ignorantes, se dejarían vencer por el miedo y la confusión cuando fueran llevados ante el Sanedrín. Pero en lugar de eso, los discípulos hablaron como Cristo había hablado, con un poder convincente que hizo callar a sus

adversarios. No había ni rastro de temor en la voz de Pedro cuando declaró de Cristo: "Esta es la piedra despreciada por vosotros los edificadores, que ha venido a ser cabeza del ángulo." [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 5](#)

Pedro utilizó aquí una figura retórica familiar a los sacerdotes. Los profetas habían hablado de la Piedra Rechazada, y el mismo Cristo, hablando en una ocasión a los sacerdotes y ancianos, dijo: "¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ésta ha venido a ser cabeza del ángulo; esto hace el Señor, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por eso os digo que el reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y cualquiera que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; pero sobre quien ella cayere, lo molerá hasta hacerlo polvo." [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 6](#)

Mientras los sacerdotes escuchaban las intrépidas palabras de Pedro, "tomaron conocimiento de que habían estado con Jesús". De los discípulos después de la transfiguración de Cristo, está escrito que al final de esta maravillosa escena, ellos "no vieron a nadie, sino sólo a Jesús." "En estas palabras se encierra el secreto de la vida y el poder que marcaron la historia de la Iglesia primitiva. Cuando los discípulos oyeron por primera vez las palabras de Cristo, sintieron que lo necesitaban. Lo buscaron, lo encontraron y lo siguieron. Estaban con él en el templo, en la mesa, en el armario, en el campo. Estaban como alumnos con un maestro, recibiendo diariamente de él lecciones de la verdad eterna. Después de la ascensión del Salvador, la sensación de la presencia divina seguía con ellos. Era una presencia personal, llena de amor y de luz. Jesús, el Salvador, que había caminado, hablado y orado con ellos, que había hablado de esperanza y consuelo a sus corazones, mientras el mensaje de paz estaba en sus labios, había sido llevado de ellos al cielo. Mientras el carro de los ángeles lo recibía, les habían llegado sus palabras: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Había ascendido al cielo en forma de humanidad. Sabían que estaba ante el trono de Dios, su amigo y Salvador todavía; que sus simpatías no habían cambiado; que todavía estaba, y siempre estaría, identificado con la humanidad sufriente. Sabían que estaba presentando ante Dios los méritos de su sangre, mostrando sus manos y pies heridos como recuerdo del precio que había pagado por sus redimidos; y este pensamiento los fortalecía para soportar el reproche por su causa. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 7](#)

El sello de Cristo fue puesto en las palabras que Pedro pronunció en su defensa, y el semblante del discípulo fue iluminado por el Espíritu. Cerca de él, como testigo convincente, estaba el hombre que había sido curado tan milagrosamente. El aspecto de aquel hombre, que pocas horas antes había sido un tullido indefenso y que ahora había recobrado la salud, añadía peso al testimonio de las palabras de Pedro. Sacerdotes, gobernantes y pueblo guardaron silencio. Los gobernantes fueron incapaces de refutar su declaración. Se habían visto obligados a oír lo que más deseaban no oír: el hecho de la resurrección de Cristo y su poder, mientras estaba en

el cielo, de realizar milagros por medio de sus apóstoles en la tierra. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 8](#)

El milagro supremo de Cristo de resucitar a Lázaro había sellado la determinación de los sacerdotes de librar al mundo de Jesús y de sus maravillosas obras, que estaban destruyendo rápidamente su propia influencia sobre el pueblo. Lo habían crucificado, pero aquí había una prueba convincente de que no habían puesto fin a la realización de milagros en su nombre, ni a la proclamación de las verdades que había enseñado. Ya las noticias de la curación del tullido y la predicación de los apóstoles habían llenado Jerusalén de entusiasmo. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 9](#)

Para disimular su perplejidad, los sacerdotes y los gobernantes ordenaron que se llevaran a los apóstoles para que aconsejaran entre ellos. Todos estuvieron de acuerdo en que sería inútil negar que el hombre había sido curado por el poder dado a los apóstoles en nombre de Jesús crucificado. De buena gana habrían encubierto el milagro con falsedades, pero esto era imposible, porque se había realizado a plena luz del día, ante una multitud de gente, y ya había llegado al conocimiento de miles de personas. Pensaron que había que detener la obra de los discípulos, o Jesús ganaría muchos creyentes. Seguiría su propia desgracia, y serían considerados culpables del asesinato del Hijo de Dios. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 10](#)

Pero a pesar de su disposición a destruir a los discípulos, los sacerdotes no se atrevieron a hacer más que amenazarlos con el castigo más severo si continuaban hablando o trabajando en el nombre de Jesús. "Los llamaron, y les mandaron que no hablasen en absoluto ni enseñasen en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan respondieron Juzgad si es justo delante de Dios que os escuchemos a vosotros más que a Dios. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". De buena gana los sacerdotes habrían castigado a estos hombres por su inquebrantable fidelidad a su sagrada vocación, pero temían al pueblo. "Porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho". Así, con repetidas amenazas y requerimientos, los apóstoles fueron puestos en libertad. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 11](#)

Mientras Pedro y Juan estuvieron prisioneros, los demás discípulos, conociendo la malignidad de los judíos, habían orado sin cesar por sus hermanos, temiendo que se repitiera la crueldad ejercida sobre Cristo. Tan pronto como Pedro y Juan fueron liberados, buscaron al resto de los apóstoles y les informaron del resultado del interrogatorio. Grande fue la alegría de los creyentes, y "alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra y el mar, y todas las cosas que en ellos hay; que por boca de tu siervo David dijiste: ¿Por qué se amotinaron las gentes, y los pueblos imaginaron cosas vanas? Los reyes de la tierra se levantaron, y los príncipes se juntaron contra el Señor y contra su Cristo. Porque ciertamente contra tu santo hijo Jesús, a quien ungiste, se juntaron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer todo lo que tu mano y tu

consejo determinaron de antemano que se hiciese. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, extendiendo tu mano para sanar; y que se hagan señales y prodigios en el nombre de tu santo hijo Jesús." [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 12](#)

Los discípulos oraron para que se les impartiera mayor fuerza en la obra del ministerio; porque veían que encontrarían la misma oposición decidida que Cristo había encontrado cuando estaba en la tierra. Mientras sus oraciones unidas ascendían con fe al cielo, llegó la respuesta. El lugar donde estaban reunidos se estremeció y fueron llenos del Espíritu Santo. Con el corazón lleno de valor, salieron a proclamar la palabra de Dios en Jerusalén con poder convincente. "Con gran poder dieron los apóstoles testimonio de la resurrección del Señor Jesús", y Dios bendijo maravillosamente sus esfuerzos. [RH 2 de febrero de 1911, Art. A, par. 13](#)

2 de febrero de 1911

Advertencia contra la hipocresía

Cuando los discípulos proclamaron con denuedo las verdades del Evangelio, Dios dio testimonio de su obra, y una multitud creyó. La mayoría de estos primeros creyentes fueron inmediatamente separados de su familia y amigos por el fanatismo celoso de los judíos. Muchos de ellos fueron expulsados de sus negocios y exiliados de sus hogares. Estos convertidos fueron reunidos en Jerusalén, y fue necesario proporcionarles alimento y albergue. [RH 2 de febrero de 1911, par. 1](#)

El registro declara: "No faltó entre ellos ninguno", y cuenta cómo se suplió la necesidad. Aquellos de entre los creyentes que tenían dinero y posesiones, los sacrificaron alegremente a la emergencia. Vendiendo sus casas o sus tierras, trajeron el dinero, y lo pusieron a los pies de los apóstoles, "y se repartió a cada uno según su necesidad." [RH 2 de febrero de 1911, par. 2](#)

Se destaca un ejemplo de benevolencia: "José, ... levita y del país de Chipre, teniendo tierras, las vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles". [RH 2 de febrero de 1911, par. 3](#)

Esta liberalidad por parte de los creyentes fue el resultado de la efusión del Espíritu. Los convertidos al Evangelio tenían "un solo corazón y una sola alma". Un interés común los controlaba: el éxito de la misión que se les había confiado; la codicia no tenía cabida en sus vidas. Su amor por sus hermanos y por la causa que habían abrazado era mucho mayor que su amor por el dinero y las posesiones, y sus obras atestiguaban que consideraban las almas de los hombres de mucho mayor valor que las riquezas terrenales. [RH 2 de febrero de 1911, par. 4](#)

Así será siempre cuando el Espíritu de Dios tome posesión de la vida. Aquellos cuyos corazones están llenos del amor de Cristo seguirán el ejemplo de Aquel que por nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza nosotros nos enriqueciéramos.

El dinero, el tiempo, la influencia, todos los dones que han recibido de la mano de Dios, los valorarán sólo como medios para hacer avanzar la obra del Evangelio. Así fue en la iglesia primitiva; y cuando en la iglesia de hoy se ve que por el poder del Espíritu los miembros han quitado sus afectos de las cosas del mundo, y que están dispuestos a hacer sacrificios para que sus semejantes puedan oír el evangelio, las verdades proclamadas tendrán una poderosa influencia sobre los oyentes. [RH 2 de febrero de 1911, par. 5](#)

En agudo contraste con el ejemplo de benevolencia mostrado por los creyentes, está la conducta de Ananías y Safira, cuya experiencia, trazada por la pluma inspirada, ha dejado una mancha oscura en la historia de la iglesia primitiva. Junto con otros, Ananías y Safira habían tenido el privilegio de oír el evangelio predicado por los apóstoles. Habían estado presentes cuando, después de que los discípulos hubieron orado, "tembló el lugar donde estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo". Profunda convicción había reposado sobre todos los presentes, y bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Ananías y Safira hicieron promesa de dar al Señor el producto de la venta de ciertas tierras. [RH 2 de febrero de 1911, par. 6](#)

Pero cuando dejaron de estar bajo esta influencia celestial, empezaron a arrepentirse de su promesa. Pensaron que se habían precipitado y que debían reconsiderar su decisión. Reflexionaron y decidieron no cumplir su promesa. Vieron, sin embargo, que aquellos que se desprendían de sus posesiones para suplir las necesidades de sus hermanos más pobres, eran tenidos en alta estima entre los creyentes, y, avergonzados de que sus hermanos supieran que sus almas egoístas renegaban de lo que habían dedicado solemnemente a Dios, decidieron deliberadamente vender sus propiedades, y pretender dar todo el producto al fondo general, pero en realidad quedarse con una gran parte para ellos. Así asegurarían su sustento, que pretendían estimar como mucho más alto de lo que realmente era, de la tienda común, mientras que al mismo tiempo ganarían la alta estima de sus hermanos. [RH 2 de febrero de 1911, par. 7](#)

Pero Dios odia la hipocresía y la falsedad. Ananías y Safira practicaron el fraude en su trato con Dios; mintieron al Espíritu Santo; y su pecado fue castigado con un juicio rápido y terrible. Cuando Ananías llegó con su ofrenda, Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio de la tierra? ¿Por qué has concebido esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios. Y Ananías, oyendo estas palabras, se postró y expiró; y sobrevino gran temor a todos los que oyeron estas cosas." [RH 2 de febrero de 1911, par. 8](#)

"Mientras permaneció, ¿no era tuyo?" preguntó Pedro. No se había ejercido ninguna influencia indebida sobre Ananías para obligarle a sacrificar sus posesiones

por el bien general. Había actuado por decisión propia. Pero al tratar de engañar a los discípulos, mintió al Todopoderoso. [RH 2 de febrero de 1911, par. 9](#)

"Pasaron como tres horas, cuando entró su mujer, no sabiendo lo que se había hecho. Pedro le respondió: Dime si vendisteis la tierra por tanto. Y ella dijo: Sí, por tanto. Entonces Pedro le dijo: ¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí, los pies de los que han sepultado a tu marido están a la puerta, y te sacarán. Y entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y sacándola, la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre cuantos oyeron estas cosas." [RH 2 de febrero de 1911, par. 10](#)

La sabiduría infinita vio que esta manifestación señal de la ira de Dios era necesaria para evitar que la joven iglesia se desmoralizara. Su número aumentaba rápidamente. La iglesia habría sido deshonrada si, en el rápido aumento de conversos, se hubieran añadido hombres y mujeres que, mientras profesaban servir a Dios, adoraban a Mamón. Este juicio testificó que los hombres no pueden engañar a Dios, que él detecta el pecado oculto del corazón, y que no será burlado. Fue concebido como una advertencia a la iglesia joven para inducirla a evitar la simulación y la hipocresía, y a guardarse de robar a Dios. [RH 2 de febrero de 1911, par. 11](#)

No sólo para la iglesia primitiva, sino para todas las generaciones futuras, este ejemplo del odio de Dios hacia el fraude y la hipocresía fue diseñado para ser una señal de peligro. La breve pero terrible historia de Ananías y Safira ha sido trazada para beneficio de todos los que profesan ser seguidores de Cristo. El castigo que les sobrevino debe ser una advertencia para que todos se guarden de la codicia. Lo primero que Ananías y Safira acariciaron fue la codicia. El deseo de retener para sí una parte de lo que habían prometido al Señor los llevó al fraude y a la hipocresía. [RH 2 de febrero de 1911, par. 12](#)

El Señor ha hecho que la proclamación del Evangelio dependa de los trabajos y donativos voluntarios de su pueblo. El que proclama el mensaje de misericordia a los hombres caídos tiene también otra obra, la de exponer al pueblo el deber de sostener la obra de Dios con sus medios. Debe enseñarles que una parte de sus ingresos pertenece a Dios y debe dedicarse sagradamente a su obra. Este mensaje debe presentarlo tanto por precepto como por ejemplo. Y debe cuidarse de no disminuir con su propio proceder la fuerza de su enseñanza. [RH 2 de febrero de 1911, par. 13](#)

Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos del Evangelio. De los medios confiados al hombre, Dios reclama una cierta porción, el diezmo. Él deja a todos la libertad de decir si darán o no más que esto. Deben dar lo que se propongan en sus corazones. Pero cuando el corazón es movido por la influencia del Espíritu de Dios, y se hace el voto de dar cierta cantidad, el que hace el voto ya no tiene derecho a la porción consagrada. Ha dado su prenda ante los hombres, y éstos son

llamados a dar testimonio de la transacción. Al mismo tiempo, ha contraído una obligación de carácter sumamente sagrado, de cooperar con el Señor en la edificación de su reino sobre la tierra. Las promesas de este tipo hechas a los hombres se considerarían vinculantes. ¿No son más sagradas y vinculantes cuando se hacen a Dios? ¿Son las promesas juzgadas en el tribunal de conciencia menos vinculantes que los acuerdos escritos de los hombres? [RH 2 de febrero de 1911, par. 14](#)

Cuando la luz divina brilla en el corazón con claridad y poder inusitados, el egoísmo habitual afloja sus garras, y hay disposición para dar a la causa de Dios. Nadie debe esperar que se le permita cumplir las promesas hechas entonces sin que Satanás proteste. No le agrada ver edificado el reino del Redentor en la tierra. Sugiere que la promesa hecha era demasiado, que podría paralizarlos en sus esfuerzos por adquirir propiedades o gratificar los deseos de sus familias. El poder que Satanás tiene sobre la mente humana es maravilloso. Trabaja con el mayor empeño para mantener el corazón atado al yo. [RH 2 de febrero de 1911, par. 15](#)

Uno de los medios que Dios ha ordenado para el avance de su causa en el mundo es bendecir a los hombres con propiedades. Él les da el sol y la lluvia. Hace florecer la vegetación. Él da la salud, y la capacidad de adquirir medios. Todas nuestras bendiciones provienen de su mano generosa. A su vez, quiere que los hombres y las mujeres le muestren su gratitud devolviéndole una parte en diezmos y ofrendas, en ofrendas de agradecimiento, en ofrendas voluntarias, en ofrendas de compensación. Si los medios fluyeran a la tesorería de acuerdo con este plan divinamente designado, una décima parte de todo el aumento y ofrendas liberales, habría abundancia para llevar adelante la obra del Señor. [RH 2 de febrero de 1911, par. 16](#)

Pero los corazones de los hombres se endurecen por egoísmo, y, como Ananías y Safira, se ven tentados a retener parte del precio, mientras fingen cumplir los requisitos de Dios. El dinero se gasta pródigamente en la autogratificación, los hombres y las mujeres consultan sus placeres y gratifican sus gustos, mientras traen a Dios, casi sin querer, una ofrenda escatimada. Olvidan que Dios exigirá un día una cuenta estricta de cómo se han empleado sus bienes. Mientras gratifiquen sin vacilar sus supuestas necesidades, y nieguen a Dios lo que es suyo, él no aceptará más la miseria que ellos entregan al tesoro que lo que aceptó la ofrenda de Ananías y Safira. [RH 2 de febrero de 1911, par. 17](#)

Del severo castigo impuesto a Ananías y Safira, Dios quiere que aprendamos también cuán profundo es su odio y desprecio por toda hipocresía y engaño. Al fingir que lo habían dado todo, Ananías y Safira mintieron al Espíritu Santo, y como consecuencia perdieron esta vida y la venidera. El mismo Dios que los castigó condena hoy toda falsedad. Los labios mentirosos son una abominación para él. Declara que en la santa ciudad no entrará "cosa alguna que contamine, ni cualquiera que haga abominación o mentira". Que el decir la verdad no se sostenga con mano

floja ni con asidero incierto. Que se convierta en parte de la vida. Jugar rápido y suelto con la verdad, y disimular para satisfacer los propios planes egoístas, significa un naufragio de la fe. "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad". El que dice falsedades vende su alma en un mercado barato. Sus falsedades pueden parecer útiles en emergencias. Puede parecer que avanza en los negocios porque gana con la falsedad lo que no podría ganar con un trato justo. Pero finalmente llega a un punto en el que no puede confiar en nadie. Siendo él mismo un falsificador, no tiene confianza en la palabra de los demás. [RH 2 de febrero de 1911, par. 18](#)

En el caso de Ananías y Safira, el pecado de fraude contra Dios fue castigado rápidamente. El mismo pecado se repitió a menudo en la historia posterior de la Iglesia, y es cometido por muchos en nuestros días. Pero aunque no vaya acompañado de la manifestación visible del desagrado de Dios, no es menos atroz a sus ojos que en tiempos de los apóstoles. La advertencia ha sido dada; Dios ha manifestado claramente su aborrecimiento de este pecado; y todos los que siguen un curso de acción similar pueden estar seguros de que están destruyendo sus propias almas. [RH 2 de febrero de 1911, par. 19](#)

9 de febrero de 1911

Una vez más ante el Sanedrín

La cruz, ese instrumento de vergüenza y tortura, trajo esperanza y salvación al mundo. Tras la ascensión de Cristo, los discípulos se recuperaron. Les abandonaron la desesperanza y la impotencia. No eran más que hombres humildes, sin riquezas y sin más armas que la Palabra de Dios; sin embargo, con la fuerza de Cristo, salieron a contar la maravillosa historia del pesebre y de la cruz, y a triunfar sobre toda oposición. Sin honores ni reconocimiento terrenales, eran héroes de la fe. De sus labios salieron palabras de elocuencia divina que estremecieron al mundo. [RH 9 de febrero de 1911, par. 1](#)

En Jerusalén, donde existían los prejuicios más profundos y donde prevalecían las ideas más confusas respecto a aquel que había sido crucificado como un malhechor, continuaron pronunciando con denuedo las palabras de la vida, exponiendo ante los judíos la obra y la misión de Cristo, así como su crucifixión, resurrección y ascensión. Los que habían crucificado al Salvador esperaban encontrar a los discípulos desanimados y cabizbajos, dispuestos a repudiar a su Señor. Oyeron con asombro el testimonio claro y audaz de los apóstoles. El poder del Salvador resucitado había caído realmente sobre los discípulos, y éstos realizaban signos y milagros que hacían aumentar diariamente el número de creyentes. La gente sacaba a la calle a sus enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos, las multitudes se reunían en torno a ellos, y los que habían sido curados gritaban alabanzas a Dios

y glorificaban el nombre de Aquel a quien los judíos habían condenado, coronado de espinas y crucificado. [RH 9 de febrero de 1911, par. 2](#)

Los sacerdotes y los gobernantes vieron que Cristo estaba siendo ensalzado por encima de ellos. Vieron que había peligro de que sus doctrinas fueran desacreditadas, porque los apóstoles estaban proclamando que Cristo había resucitado de entre los muertos. Los sacerdotes estaban muy perplejos, especialmente los saduceos. Estos veían que si se permitía a los apóstoles predicar a un Salvador resucitado y obrar milagros en su nombre, la doctrina de que no había resurrección de los muertos sería rechazada por todos, y la secta de los saduceos pronto se extinguiría. Los fariseos vieron que la tendencia de la enseñanza de los discípulos sería socavar las ceremonias judías, y hacer que las ofrendas de sacrificio no tuvieran ningún efecto. [RH 9 de febrero de 1911, par. 3](#)

Los esfuerzos anteriores por suprimir esta nueva enseñanza habían sido en vano, pero tanto saduceos como fariseos determinaron ahora que la obra de los discípulos debía y debía ser detenida, pues los estaba haciendo culpables de la muerte de Jesús. Vieron, además, que los conversos a la fe se multiplicaban. Llenos de indignación, los sacerdotes pusieron violentas manos sobre Pedro y Juan, y los metieron en la cárcel común. Los dirigentes de la nación judía habían fracasado rotundamente en el cumplimiento del propósito de Dios para su pueblo elegido. Aquellos a quienes el Señor había hecho depositarios de la verdad habían demostrado ser infieles a su confianza, y Dios eligió a otros para hacer su obra. En su ceguera, estos líderes dieron rienda suelta a lo que llamaban justa indignación contra los que estaban dejando de lado fábulas preciadas. No admitían que existiera la posibilidad de que ellos mismos no entendieran correctamente la Palabra, o que hubieran malinterpretado o aplicado erróneamente las Escrituras. Actuaban como hombres que habían perdido la razón. "¿Qué derecho tienen estos hombres", decían, "algunos de ellos simples pescadores, a presentar ideas contrarias a las doctrinas que enseñamos al pueblo?". Decididos a suprimir la enseñanza de estas ideas, encarcelaron a los que las presentaban. [RH 9 de febrero de 1911, par. 4](#)

Los discípulos no se sintieron intimidados ni abatidos por este trato. Las palabras de Cristo en su última lección les fueron traídas a la mente por el Espíritu Santo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él". "Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio." "Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega el tiempo en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios.... Estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el tiempo, recordéis que yo os hablé de ellas." [RH 9 de febrero de 1911, par. 5](#)

El Dios del cielo, el poderoso Gobernante del universo, tomó en sus manos el asunto del encarcelamiento de sus siervos, pues los hombres guerreaban contra su obra. De noche, el ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y dijo a los discípulos: "Id, poneos en pie y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida." Este mandato era directamente contrario a la orden dada por los gobernantes judíos, pero ¿dijeron los apóstoles: "No podemos hacer esto hasta que hayamos consultado a los magistrados, y hayamos recibido permiso de ellos"? -No; Dios dijo: "Id", y ellos obedecieron. "Entraron en el templo muy de mañana, y enseñaban". [RH 9 de febrero de 1911, par. 6](#)

Cuando Pedro y Juan aparecieron entre los creyentes, y contaron cómo el ángel los había conducido directamente a través de la banda de soldados que custodiaba la prisión, ordenándoles reanudar la obra que había sido interrumpida, los hermanos se llenaron de asombro y alegría. [RH 9 de febrero de 1911, par. 7](#)

Mientras tanto, "vino el sumo sacerdote, y los que estaban con él, y convocaron al consejo y a todo el senado de los hijos de Israel". Los sacerdotes y los gobernantes habían decidido acusar a los discípulos de insurrección, de asesinar a Ananías y Safira y de conspirar para privar a los sacerdotes de su autoridad y darles muerte. Esperaban excitar de tal modo a la muchedumbre, que ésta tomaría las riendas del asunto y trataría a los discípulos como había tratado a Jesús. Eran conscientes de que muchos de los que no aceptaban las enseñanzas de Cristo estaban cansados de la arbitrariedad de las autoridades judías y ansiosos por un cambio decidido. Los sacerdotes temían que si estos descontentos aceptaban las verdades proclamadas por los apóstoles y reconocían a Jesús como el Mesías, la ira de todo el pueblo se levantaría contra las autoridades religiosas, que entonces responderían por el asesinato de Cristo. Decidieron tomar medidas enérgicas para impedirlo. [RH 9 de febrero de 1911, par. 8](#)

Mandaron que les trajeran a los prisioneros. Grande fue su asombro cuando les informaron que las puertas de la prisión estaban bien cerradas y que la guardia estaba apostada ante ellas, pero que los prisioneros no se encontraban por ninguna parte. [RH 9 de febrero de 1911, par. 9](#)

Pronto llegó la noticia: "He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo. Entonces fue el capitán con los oficiales, y los trajeron sin violencia; porque temían al pueblo, que no fuesen apedreados." [RH 9 de febrero de 1911, par. 10](#)

Aunque los apóstoles fueron milagrosamente liberados de la cárcel, no se salvaron de ser examinados y castigados. Cristo había dicho, cuando estaba con ellos: "Mirad por vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios". Dios les había dado una señal de su cuidado, y una seguridad de su presencia, enviándoles el ángel. Ahora les tocaba sufrir por causa de aquel Jesús a quien predicaban. [RH 9 de febrero de 1911, par. 11](#)

Tenemos muchos ejemplos nobles de lealtad a la ley de Dios en la historia de los profetas y apóstoles, que soportaron el encarcelamiento, la tortura y la muerte misma, antes que quebrantar uno de los mandamientos de Dios. Pedro y Juan han dejado un registro tan heroico como cualquiera en la dispensación evangélica. Cuando se presentaron por segunda vez ante los hombres que parecían empeñados en destruirlos, no se veía temor ni vacilación en sus palabras ni en su actitud. Cuando el sumo sacerdote dijo: "¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y pretendéis traer la sangre de este hombre sobre nosotros", Pedro respondió: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres". Fue un ángel enviado por Dios quien los libró de la cárcel, y quien les ordenó enseñar en el templo. Al seguir sus instrucciones estaban obedeciendo el mandato divino, como debían seguir haciéndolo a cualquier precio para ellos mismos. [RH 9 de febrero de 1911, par. 12](#)

El espíritu de inspiración se apoderó de los discípulos, y los acusados se convirtieron en acusadores, acusando del asesinato de Cristo a los que componían el concilio. "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús", declaró Pedro, "a quien vosotros matasteis y colgasteis en un madero. A éste exaltó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos sus testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen." [RH 9 de febrero de 1911, par. 13](#)

Tan enfurecidos estaban los judíos por estas palabras que decidieron que, sin más juicio y sin la autoridad de los oficiales romanos, se tomarían la justicia por su mano y darían muerte a los prisioneros. Ya culpables de la sangre de Cristo, ahora estaban deseosos de mancharse las manos con la sangre de sus discípulos. [RH 9 de febrero de 1911, par. 14](#)

Pero en el consejo había un hombre cuyo claro intelecto vio que este paso violento llevaría a terribles consecuencias. Se trataba de Gamaliel, un fariseo de gran reputación y un hombre culto y de alta posición. Un hombre de extrema cautela, pidió que los prisioneros fueran retirados antes de hablar en su nombre. Luego habló con gran deliberación y calma, diciendo: "Hombres de Israel, tened cuidado con lo que pensáis hacer con respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas, jactándose de ser alguien; al cual se unió un número de hombres, como cuatrocientos, los cuales fueron muertos; y todos los que le obedecían fueron dispersados y llevados a la ruina. Después de éste se levantó Judas de Galilea, en los días de la tributación, y arrastró tras sí a mucha gente; también él pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este concilio o esta obra es de los hombres, será en vano. Pero si es de Dios, no podréis derribarlo; no sea que seáis hallados luchando contra Dios". [RH 9 de febrero de 1911, par. 15](#)

Los sacerdotes, viendo lo razonable de esta opinión, se vieron obligados a estar de acuerdo con Gamaliel. Sin embargo, sus prejuicios y su odio apenas pudieron contenerse. De muy mala gana, después de golpear a los discípulos y de conminarlos una y otra vez, a riesgo de sus vidas, a no predicar más en el nombre de Jesús, los pusieron en libertad. [RH 9 de febrero de 1911, par. 16](#)

"Y salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su nombre. Y cada día, en el templo y en todas las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo." [RH 9 de febrero de 1911, par. 17](#)

Poco antes de su crucifixión, Cristo dejó a sus discípulos un legado de paz. "La paz os dejo -dijo-; mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". Esta paz no es la paz que viene a través de la conformidad con el mundo. Es una paz interior más que exterior. Sin ella habrá guerras y luchas, por la oposición de enemigos declarados y la frialdad y la sospecha de los que dicen ser amigos. La paz de Cristo no era para desterrar la división; pero es para permanecer en medio de la lucha y la división. [RH 9 de febrero de 1911, par. 18](#)

Aunque llevaba el título de Príncipe de la Paz, Cristo dijo de sí mismo: "No penséis que he venido a enviar paz a la tierra; no he venido a enviar paz, sino espada". Con estas palabras no quería decir que su venida fuera a producir discordia y contienda entre sus seguidores. Deseaba mostrar el efecto que su enseñanza tendría en mentes diferentes. Una parte de la familia humana lo recibiría; la otra tomaría partido por Satanás y se opondría a Cristo y a sus seguidores. El Príncipe de Paz era, sin embargo, causa de división. El que vino a proclamar buenas nuevas y a crear esperanza y alegría en los corazones de los hijos de los hombres, abrió una controversia que arde profundamente y despierta intensas pasiones en el corazón humano. Y advierte a sus seguidores: "En el mundo tendréis tribulación". "Os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre..... Seréis entregados tanto por padres como por hermanos, parientes y amigos; y a algunos de vosotros os harán ejecutar." [RH 9 de febrero de 1911, par. 19](#)

Esta profecía se ha cumplido de una manera marcada, y se cumplirá de una manera aún más marcada; porque la mente carnal está todavía en enemistad con la ley de Dios, y no se sujetará a sus mandamientos. Todas las indignidades, reproches y crueldades que Satanás puede instigar a los corazones humanos a idear, han caído sobre los seguidores de Jesús; y el mundo no está hoy más en armonía con los principios de Cristo de lo que lo estuvo en épocas pasadas. El mismo odio que provocó el grito: "¡Crucifícalo, crucifícalo!", el mismo odio que llevó a la persecución de los discípulos, todavía obra en los hijos de la desobediencia. El mismo espíritu que en la Edad Oscura consignó a hombres y mujeres a la prisión, al exilio y a la hoguera, que concibió las exquisitas torturas de la Inquisición, produjo

la masacre de San Bartolomé y encendió los fuegos de Smithfield, sigue obrando con energía maligna en los corazones no regenerados. [RH 9 de febrero de 1911, par. 20](#)

¿Cuál fue la fuerza de los que en el pasado sufrieron persecución por causa de Cristo? Fue la unión con Dios, la unión con el Espíritu Santo, la unión con Cristo. Es esta comunión con el Salvador la que capacitará al pueblo de Dios para resistir hasta el fin en el tiempo de prueba que tenemos ante nosotros. Todo el cielo está interesado en nuestra lucha contra el mal, y espera que recurramos a su poder. Ni los hombres malvados ni los espíritus malignos pueden impedir la obra de Dios, ni apartar de nosotros la presencia de Cristo, si con corazón contrito nos despojamos de nuestros pecados y con fe reclamamos las promesas del Salvador. Toda influencia opositora, ya sea abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, "no por la fuerza, ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos." [RH 9 de febrero de 1911, par. 21](#)

Dios está tan dispuesto ahora como antaño a obrar por medio de los esfuerzos humanos, y a realizar grandes cosas por medio de humildes instrumentos. No obtendremos la victoria a través de los números, sino a través de la entrega total del alma a Jesús. Debemos avanzar en su fuerza, confiando en el poderoso Dios de Israel. "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas... ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 9 de febrero de 1911, par. 22](#)

16 de febrero de 1911

Los siete diáconos

"En aquellos días, cuando se multiplicó el número de los discípulos, se levantó una murmuración de los griegos contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la ministración diaria." [RH 16 de febrero de 1911, par. 1](#)

Entre los creyentes no sólo había judíos de nacimiento, que hablaban la lengua hebrea, sino también residentes de otros países, que usaban la lengua griega. Entre estas dos clases había existido durante mucho tiempo desconfianza e incluso antagonismo; y aunque sus corazones estaban ahora ablandados y unidos por el amor cristiano, sin embargo sus contenciones se despertaban fácilmente. Así sucedió que, a medida que se multiplicaban los discípulos, surgió una murmuración de los griegos

contra los hebreos. La causa de la queja era un supuesto descuido de las viudas griegas "en la ministración diaria". Tal desigualdad habría sido contraria al espíritu del evangelio, y se tomaron medidas inmediatas para eliminar toda ocasión de descontento. [RH 16 de febrero de 1911, par. 2](#)

Convocando una reunión de los creyentes, los apóstoles declararon que había llegado el momento en que debían ser relevados de la tarea de repartir a los pobres, y de cargas similares, de modo que quedaran libres para predicar a Cristo. "Por lo tanto, hermanos", dijeron, "buscad entre vosotros a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos nombrar encargados de este asunto. Pero nosotros nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la palabra". Se siguió este consejo, y los siete hombres escogidos fueron solemnemente apartados para sus deberes mediante la oración y la imposición de manos. [RH 16 de febrero de 1911, par. 3](#)

El nombramiento de los siete fue grandemente bendecido por Dios. La iglesia avanzó en número y fuerza. "Y un gran número de los presbíteros obedecían a la fe". Este éxito se debió tanto a la mayor libertad asegurada a los apóstoles como al celo y poder manifestados por los siete diáconos. El hecho de que estos hermanos hubieran sido ordenados para una obra especial no los excluía de la enseñanza de la fe. Por el contrario, estaban plenamente calificados para instruir a otros en la verdad, y se dedicaron a la obra con gran seriedad y éxito. [RH 16 de febrero de 1911, par. 4](#)

El mismo orden y sistema que fueron necesarios en los días de los apóstoles deben mantenerse en la iglesia de hoy. La prosperidad de la causa depende en gran parte de que sus diversos departamentos sean dirigidos por hombres capaces y calificados para ocupar los puestos que se les asignan. Aquellos que son escogidos por Dios para ser líderes en la causa de la verdad, que tienen la supervisión general de los intereses espirituales de la iglesia, deben ser liberados en lo posible de preocupaciones y perplejidades de naturaleza temporal. Aquellos a quienes Dios ha llamado a ministrar en palabra y doctrina deben tener tiempo para la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras. Su claro discernimiento espiritual se oscurece si se ven obligados a entrar en los detalles menores de los negocios, y a tratar con los diversos temperamentos de los que se reúnen en calidad de iglesia. Todos los asuntos difíciles de naturaleza temporal deben ser llevados ante los oficiales apropiados, para que ellos los resuelvan. Pero si estos asuntos son de un carácter tan desconcertante que desconciertan la sabiduría de estos oficiales, deben ser llevados al concilio de aquellos que tienen la supervisión de toda la iglesia. [RH 16 de febrero de 1911, par. 5](#)

Dios es un Dios de orden, y está muy complacido con los esfuerzos de su pueblo al tratar de traer sistema y orden a su obra en la tierra. Todo lo relacionado con el

cielo está en perfecto orden. La sujeción y la disciplina minuciosa marcan los movimientos de la hueste angélica. [RH 16 de febrero de 1911, par. 6](#)

Sólo mediante el orden y la acción armoniosa se puede alcanzar el éxito. Dios requiere orden y sistema en su obra ahora, no menos que en los días de antaño. Desea que su obra se lleve a cabo con minuciosidad y exactitud, para poder poner en ella el sello de su aprobación. El cristiano ha de estar unido al cristiano, la iglesia a la iglesia, el instrumento humano cooperando con el divino, cada agencia subordinada al Espíritu Santo, y todos combinados para dar al mundo las buenas nuevas de la gracia de Dios. [RH 16 de febrero de 1911, par. 7](#)

"Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos". Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la tierra, y después de su partida, el orden se observó estrictamente entre los discípulos. Y ahora, en estos últimos días, cuando Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca; porque mientras Dios procura unir a su pueblo, Satanás y sus ángeles se esfuerzan por destruir esta unidad. [RH 16 de febrero de 1911, par. 8](#)

Como todos los diferentes miembros del sistema humano se unen para formar el cuerpo entero, y cada uno desempeña su oficio en obediencia a la inteligencia que gobierna el todo, así los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un solo cuerpo simétrico, sujeto a la inteligencia santificada del todo. "Como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, seamos judíos o gentiles, esclavos o libres; y a todos se nos ha hecho beber de un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. [RH 16 de febrero de 1911, par. 9](#)

"Si el pie dijere: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no es del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿no es del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero ahora Dios ha puesto los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como le ha placido.... [RH 16 de febrero de 1911, par. 10](#)

"Dios ha templado el cuerpo entre sí, dando más abundante honor a la parte que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros se preocupen los unos por los otros. Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él." [RH 16 de febrero de 1911, par. 11](#)

Viajando por Suiza, pasamos por delante de un gran edificio en construcción. Había muchos hombres trabajando. Unos traían las piedras de la cantera, otros las escuadraban, les daban forma y las medían, y otros las colocaban en la posición que

les correspondía en el edificio. A cargo de los diferentes departamentos había obreros experimentados, cuya tarea consistía en asegurarse de que el trabajo se realizaba con fidelidad y minuciosidad. Sobre todos los hombres, supervisando el trabajo en todo el edificio, estaba el maestro constructor. [RH 16 de febrero de 1911, par. 12](#)

Entre los hombres reinaba una acción unida y un orden perfecto, y el trabajo avanzaba rápidamente. Todos hacían algo. Me dijeron que en las montañas otros hombres estaban trabajando, talando árboles para la madera necesaria en el edificio, y haciéndolos flotar río abajo. [RH 16 de febrero de 1911, par. 13](#)

Para mí, esta visión fue una lección objetiva de la forma en que debe llevarse a cabo la obra del Señor. En su obra hay muchas ramas diferentes. Se necesitan obreros de diferentes talentos y capacidades. Cada uno debe hacer lo mejor que pueda, y todos deben trabajar bajo la dirección de la gran Cabeza de la iglesia, Cristo Jesús. [RH 16 de febrero de 1911, par. 14](#)

El apóstol dice: "Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos.... Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". [RH 16 de febrero de 1911, par. 15](#)

Dios ha confiado diferentes dones a los distintos miembros de su cuerpo. Les ha dado los talentos y las oportunidades que mejor promueven el avance de su reino. En sus diferentes líneas de trabajo, tienen una sola Cabeza. El mismo Espíritu obra a través de ellos. Debe haber una acción armoniosa, aunque los dones difieran. [RH 16 de febrero de 1911, par. 16](#)

23 de febrero de 1911

El primer mártir cristiano

Esteban, el primero de los siete diáconos, era un hombre de profunda piedad y amplia fe. El velo había caído de sus ojos, y discernía hasta el fin lo que había sido abolido por la muerte de Cristo. Aunque judío de nacimiento, hablaba la lengua griega y estaba familiarizado con las costumbres y modales de los griegos. Por lo tanto, encontró la oportunidad de predicar el Evangelio en las sinagogas de los judíos griegos. Era muy activo en la causa de Cristo y proclamaba su fe con valentía. Sabios rabinos y doctores de la ley se enzarzaron con él en discusiones públicas, esperando confiadamente una fácil victoria. Pero "no pudieron resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba". No sólo hablaba por el poder del Espíritu Santo, sino que estaba claro que era un estudioso de las profecías y erudito en todos los asuntos de la ley. Defendió hábilmente las verdades que propugnaba, y derrotó completamente a sus oponentes. [RH 23 de febrero de 1911, par. 1](#)

Cuando los sacerdotes y los gobernantes vieron el poder que acompañaba a la predicación de Esteban, se llenaron de amargo odio. En vez de ceder a las pruebas que presentaba, decidieron acallar su voz dándole muerte. En varias ocasiones habían sobornado a las autoridades romanas para que pasaran por alto sin comentarios los casos en que los judíos se habían tomado la ley por su mano y habían juzgado, condenado y ejecutado a prisioneros de acuerdo con su costumbre nacional. Los enemigos de Esteban no dudaban de que podrían seguir de nuevo ese camino sin peligro para ellos mismos. Decidieron arriesgar las consecuencias y, por lo tanto, apresaron a Esteban y lo llevaron ante el consejo del Sanedrín para ser juzgado. [RH 23 de febrero de 1911, par. 2](#)

Judíos eruditos de los países vecinos fueron convocados con el propósito de refutar los argumentos del prisionero. Saulo estaba presente y tomó parte destacada contra Esteban. Hizo valer su elocuencia y la lógica de los rabinos para convencer al pueblo de que Esteban predicaba doctrinas engañosas y peligrosas. Pero en Esteban encontró a alguien tan instruido como él y que comprendía plenamente el propósito de Dios de difundir el Evangelio a otras naciones. [RH 23 de febrero de 1911, par. 3](#)

Los sacerdotes y los gobernantes no pudieron prevalecer contra la clara y serena sabiduría de Esteban. Decidieron darle un escarmiento y, mientras satisfacían así su odio vengativo, impedir que otros, por miedo, adoptaran su creencia. Se contrataron testigos para que dieran falso testimonio de que le habían oído decir palabras blasfemas contra el templo y la ley. "Le hemos oído decir", declararon estos testigos, "que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos entregó". [RH 23 de febrero de 1911, par. 4](#)

Cuando Esteban estaba cara a cara con sus jueces, para responder a la acusación de blasfemia, un resplandor santo brilló en su semblante, y "todos los que estaban sentados en el concilio, mirándole fijamente, vieron su rostro como el de un ángel". Los que exaltaban a Moisés podrían haber visto en el rostro del prisionero la misma luz santa que irradiaba del rostro de aquel antiguo profeta. Muchos de los que contemplaron esta luz temblaron y velaron sus rostros, pero la obstinada incredulidad y el prejuicio de los gobernantes no vacilaron. [RH 23 de febrero de 1911, par. 5](#)

Cuando Esteban fue interrogado sobre la veracidad de los cargos que se le imputaban, comenzó su defensa con una voz clara y emocionante, que resonó en toda la sala del consejo. Procedió a relatar la historia del pueblo elegido de Dios, con palabras que cautivaron a la asamblea. Demostró un profundo conocimiento de la economía judía y de la interpretación espiritual de la misma, manifestada ahora a través de Cristo. Repitió las palabras de Moisés, que predijeron a Cristo: "El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis". Dejó clara su propia lealtad a Dios y a la fe judía, al tiempo que demostraba

que la ley en la que los judíos confiaban para su salvación no había sido capaz de salvar a Israel de la idolatría. Relacionó a Jesucristo con toda la historia judía. Se refirió a la construcción del templo por Salomón, y a las palabras tanto de Salomón como de Isaías: "Pero el Altísimo no habita en templos hechos por manos humanas". "El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿qué casa me edificaréis? dice el Señor: o ¿cuál es el lugar de mi reposo? ¿No han hecho mis manos todas estas cosas?". El lugar de la más alta adoración de Dios está en el cielo. [RH 23 de febrero de 1911, par. 6](#)

Cuando Esteban llegó a este punto, se produjo un tumulto entre la gente. Vio la resistencia que encontraron sus palabras, y supo que estaba dando su último testimonio. Cuando relacionó a Cristo con las profecías y habló como lo hizo del templo, el sacerdote, fingiendo estar horrorizado, rasgó su manto. Para Esteban, este acto fue una señal de que su voz pronto sería silenciada para siempre. Aunque en medio de su sermón, lo concluyó abruptamente. Rompiendo repentinamente el hilo de la historia que estaba siguiendo, se volvió hacia sus enfurecidos jueces y dijo: "De dura cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre resistís al Espíritu Santo: como vuestros padres, así hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, de los cuales vosotros habéis sido ahora los traidores y asesinos: que recibisteis la ley por disposición de los ángeles, y no la guardasteis." [RH 23 de febrero de 1911, par. 7](#)

Ante esto, los sacerdotes y los gobernantes se llenaron de ira. Más parecidos a bestias salvajes que a seres humanos, se abalanzaron sobre Esteban, rechinando los dientes. El prisionero leyó su destino en los rostros crueles que le rodeaban, pero no vaciló. El miedo a la muerte había desaparecido. Los sacerdotes enfurecidos y la turba excitada no sentían terror por él. La escena que tenía ante sí se desvaneció de su visión. Para él, las puertas del cielo estaban entreabiertas y, mirando hacia dentro, vio la gloria de los atrios de Dios y a Cristo, como recién levantado de su trono, dispuesto a sostener a su siervo, que estaba a punto de sufrir el martirio por su causa. Con palabras de triunfo, Esteban exclamó: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Mientras describía la gloriosa escena que se abría ante él, era más de lo que sus perseguidores podían soportar. Tapándose los oídos para no oír sus palabras, y lanzando fuertes gritos, corrieron furiosamente contra él a una. "Y apedrearon a Esteban, invocando a Dios y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y él, arrodillándose, clamaba a gran voz: Señor, no les culpes de este pecado. Y habiendo dicho esto, se durmió". [RH 23 de febrero de 1911, par. 8](#)

Los testigos que habían acusado a Esteban debían arrojar la primera piedra. Estas personas depusieron sus ropas a los pies de Saulo, que había tomado parte activa en la disputa y había consentido en la muerte del reo. [RH 23 de febrero de 1911, par. 9](#)

El martirio de Esteban impresionó profundamente a todos los que lo presenciaron. Fue una dura prueba para la Iglesia, pero tuvo como resultado la conversión de Saulo, que no pudo borrar de su memoria la fe, la constancia y la glorificación del mártir. El sello de Dios en el rostro de Esteban y sus palabras, que llegaron al alma misma de quienes las oyeron, permanecieron en la mente de los espectadores y atestiguaron la verdad de lo que había proclamado. [RH 23 de febrero de 1911, par. 10](#)

No se había dictado ninguna sentencia legal contra Esteban, pero las autoridades romanas fueron sobornadas con grandes sumas de dinero para que no hicieran ninguna investigación del caso. [RH 23 de febrero de 1911, par. 11](#)

En la escena del juicio y muerte de Esteban, Saulo había parecido imbuido de un celo frenético, y después pareció enfurecerse por su propia convicción secreta de que Esteban era honrado por Dios en el mismo momento en que era deshonrado por los hombres. Continuó persiguiendo a la Iglesia de Dios, persiguiéndola, apresándola en sus casas y entregándola a los sacerdotes y gobernantes para que la encarcelaran y la mataran. Su celo en llevar adelante esta persecución aterrizó a los cristianos de Jerusalén. Las autoridades romanas no hicieron ningún esfuerzo especial para detener la cruel obra, y secretamente ayudaron a los judíos, con el fin de conciliarlos, y asegurar su favor. [RH 23 de febrero de 1911, par. 12](#)

Saulo era muy estimado por los judíos por su celo en la persecución de los creyentes en Cristo. Después de la muerte de Esteban, en consideración al papel que había desempeñado en aquella ocasión, fue elegido miembro del Sanedrín. Durante un tiempo este rabino erudito y celoso fue un poderoso instrumento en manos de Satanás para llevar a cabo su rebelión contra el Hijo de Dios, pero Saulo pronto se emplearía en edificar la iglesia que ahora estaba derribando. Un hombre más poderoso que Satanás había escogido a Saulo para que ocupara el lugar del mártir Esteban, predicara y sufriera por su nombre, y difundiera por todas partes la buena nueva de la salvación por medio de su sangre. [RH 23 de febrero de 1911, par. 13](#)

2 de marzo de 1911

El Evangelio en Samaria

Después de la muerte de Esteban, se levantó contra los creyentes de Jerusalén una persecución tan implacable que "todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria." Saulo "hizo estragos en la iglesia", entrando en todas las casas, apresando a hombres y mujeres y encarcelándolos. De su celo en esta cruel obra, Saulo dijo en una fecha posterior: "En verdad pensaba conmigo mismo, que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. Lo cual también hice en Jerusalén; y a muchos de los santos encerré en la cárcel.... Y los castigaba a menudo en todas las sinagogas, y los obligaba a blasfemar; y estando muy enojado

contra ellos, los perseguía hasta ciudades extrañas." Que Esteban no fue el único que sufrió la muerte puede verse en las propias palabras de Pablo: "Y cuando los mataban, yo daba mi voz contra ellos". [RH 2 de marzo de 1911, par. 1](#)

A esta persecución siguieron grandes resultados. El éxito había acompañado al ministerio de la palabra en Jerusalén, y existía el peligro de que los discípulos se quedaran allí demasiado tiempo, olvidando la comisión del Salvador de ir por todo el mundo. Comenzaron a pensar que tenían un trabajo que hacer en Jerusalén para proteger a los miembros de la iglesia de las asechanzas del enemigo, olvidando que la fuerza para resistir la tentación se adquiere mejor mediante el servicio activo. En lugar de educar a los nuevos conversos para que llevaran el Evangelio a los que no lo habían oído, corrían el peligro de darse por satisfechos con lo logrado. Para esparcir a sus representantes por todas partes, donde pudieran trabajar para otros, Dios permitió que la persecución cayera sobre su iglesia. Expulsados de Jerusalén, los creyentes "iban por todas partes anunciando la palabra". Así comenzó el cumplimiento de la predicción del Salvador: "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [RH 2 de marzo de 1911, par. 2](#)

En Samaria los creyentes no eran perseguidos. Las palabras de Cristo a la mujer samaritana habían dado fruto. Después de escuchar sus palabras, la mujer se dirigió a los hombres de la ciudad y les dijo: "Venid, ved a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho: ¿no es éste el Cristo?". Fueron con ella, oyeron a Jesús y creyeron en él. Deseosos de oírle más, le invitaron a su ciudad y le rogaron que se quedara con ellos. Durante dos días permaneció en Samaria, y muchos creyeron en él. [RH 2 de marzo de 1911, par. 3](#)

Entre estos samaritanos los seguidores de Cristo, en el momento de la persecución encontraron un asilo seguro. Los samaritanos acogieron a los mensajeros del Salvador, y los discípulos recogieron una preciosa cosecha de entre los que antes habían sido sus más encarnizados enemigos. "Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les anunció a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba lo que Felipe decía, oyendo y viendo los milagros que hacía. Porque los espíritus inmundos ... salían de muchos; ... y muchos paralíticos y cojos quedaban curados. Y hubo gran alegría en aquella ciudad". [RH 2 de marzo de 1911, par. 4](#)

Mientras Felipe estaba todavía en Samaria, un mensajero celestial le fue enviado para indicarle su próxima obra. Al evangelista se le ordenó "ir hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza.... Y él se levantó y fue. [RH 2 de marzo de 1911, par. 5](#)

"Y he aquí que un hombre de Etiopía, eunuco de gran autoridad bajo Candace reina de los etíopes, que tenía a su cargo todo su tesoro, y que había venido a Jerusalén para adorar, volvía, y sentado en su carro leía al profeta Esaías." [RH 2 de marzo de 1911, par. 6](#)

El etíope no podía comprender la profecía que leía, y el Espíritu ordenó a Felipe que fuera a enseñarle, diciendo: "Acércate y únete a este carro". Los ángeles de Dios se estaban fijando en este buscador de la luz, que estaba siendo atraído hacia el Salvador, y que no ponía su posición como excusa para negarse a aceptar al Crucificado. [RH 2 de marzo de 1911, par. 7](#)

Acercándose Felipe, preguntó al eunuco: "¿Entiendes lo que lees? Y él respondió: ¿Cómo podré, si alguno no me guiare? Y pidió a Felipe que subiera y se sentara con él", y le explicara la Palabra de Dios. La Escritura que estaba leyendo era la profecía de Isaías relativa a Cristo: "Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero mudo ante su trasquilador, así no abrió su boca; en su humillación fue quitado su juicio; ¿y quién declarará su generación? porque su vida fue quitada de la tierra." [RH 2 de marzo de 1911, par. 8](#)

"¿De quién habla así el profeta?", preguntó el eunuco a Felipe; "¿de sí mismo, o de algún otro hombre?". [RH 2 de marzo de 1911, par. 9](#)

"Entonces Felipe... comenzó por la misma Escritura, y le predicó a Jesús". [RH 2 de marzo de 1911, par. 10](#)

"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: Mira, aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe le dijo: Si crees de todo corazón, puedes. Respondiendo él, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó. [RH 2 de marzo de 1911, par. 11](#)

"Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no le vio más; y siguió su camino gozoso. [RH 2 de marzo de 1911, par. 12](#)

"Pero Felipe fue hallado en Azoto; y pasando, predicó en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea". [RH 2 de marzo de 1911, par. 13](#)

Este incidente muestra el cuidado que el Señor tiene por los que buscan la verdad. El etíope era un hombre de buena posición y amplia influencia que, una vez convertido, daría a otros la luz. Dios vio que ejercería una fuerte influencia en favor del evangelio, y por su Espíritu lo puso en contacto con alguien que podía guiarlo a la luz. [RH 2 de marzo de 1911, par. 14](#)

Cuando Dios señaló a Felipe su obra, el discípulo no dijo: "El Señor no quiere decir eso". No; "se levantó y se fue". Había aprendido la lección de la conformidad con la voluntad de Dios. Comprendió que toda alma es preciosa a los ojos de Dios, y que los ángeles son enviados para poner en contacto a los que buscan la luz con los que pueden ayudarles. [RH 2 de marzo de 1911, par. 15](#)

Hoy como entonces los ángeles esperan para guiar a los hombres hacia sus semejantes. Un ángel indicó a Felipe dónde encontrar al etíope, que estaba tan dispuesto a recibir la verdad, y hoy los ángeles guiarán y dirigirán los pasos de aquellos obreros que permitan que el Espíritu Santo santifique sus lenguas, y refine y ennoblezca sus corazones. El ángel enviado a Felipe podría haber hecho él mismo

el trabajo por el etíope, pero esta no es la manera de obrar de Dios. Es su plan que los hombres trabajen por sus semejantes. [RH 2 de marzo de 1911, par. 16](#)

En la experiencia de Felipe y el etíope se presenta la obra a la que el Señor llama a su pueblo. El etíope representa a una gran clase que necesita misioneros como Felipe, misioneros que escuchen la voz de Dios y vayan adonde él los envíe. Hay muchos que leen las Escrituras, pero no comprenden su significado. En todo el mundo, hombres y mujeres miran con nostalgia al cielo. Oraciones, lágrimas y preguntas surgen de las almas que anhelan la luz, la gracia, el Espíritu Santo. Muchos están al borde del reino, esperando sólo ser recogidos. [RH 2 de marzo de 1911, par. 17](#)

Es necesario renovar el espíritu misionero en nuestras iglesias. Dios quiere que, a través de cada uno de los miembros de la Iglesia, los rayos que dan vida brillen en el mundo. Al recibir la luz de la fuente de toda luz, su pueblo debe reflejar esa luz a los demás. Pero esto sólo puede hacerse cuando la Iglesia se acerca a Dios y vive en estrecha relación con el Dador de la vida y de la luz. La pureza y la sencillez de Cristo, reveladas en la vida de sus seguidores, darán testimonio de la posesión de una piedad genuina. El creyente imbuido de un verdadero espíritu misionero será una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. [RH 2 de marzo de 1911, par. 18](#)

Los obreros de Dios deben estar siempre alerta, listos para decir una palabra a tiempo a los que buscan la verdad. Deben estar enteramente consagrados al servicio del Maestro, para que puedan comprender rápidamente lo que él desea que hagan. Deben aprovechar toda oportunidad para ganar almas para el Salvador. [RH 2 de marzo de 1911, par. 19](#)

El Espíritu Santo guiará y dirigirá a los que estén dispuestos a ir adonde Dios los llame y a decir las palabras que Él les dé. El obrero humilde, paciente y semejante a Cristo tendrá algo que mostrar por sus labores. Todo el que salga procurando hacer lo mejor que pueda, tendrá el apoyo de Aquel que puede suplir todas sus necesidades. El gran Maestro obrero no lo dejará solo. El hombre más poderoso de la tierra es el que ora con sinceridad de alma. Tal hombre se aferra al brazo del Poder infinito. Es la estrecha comunión con Dios lo que capacita a sus mensajeros para someter la oposición del enemigo. Dios pide obreros consagrados que le sean fieles, hombres humildes que vean la necesidad de la obra evangelizadora y no retrocedan, sino que realicen fielmente la obra de cada día, confiando en el Señor para que los ayude y les dé fuerzas. [RH 2 de marzo de 1911, par. 20](#)

Aunque seas débil, errado, pecador, el Señor te ofrece asociarte a Él. Te invita a someterte a la instrucción divina. Uniéndote a Cristo, puedes obrar las obras de Dios. "Sin mí", dijo Cristo, "no podéis hacer nada". Por medio del profeta Isaías se da la promesa: "Tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia." [RH 2 de marzo de 1911, par. 21](#)

Iglesias del Dios vivo, estudiad esta promesa, y considerad cómo vuestra falta de fe, de espiritualidad, de poder divino, está obstaculizando la venida del reino de Dios. Si salierais a hacer la obra de Cristo, los ángeles de Dios abrirían el camino ante vosotros, preparando los corazones para recibir el Evangelio. Si cada uno de ustedes fuera un misionero viviente, el mensaje para este tiempo sería proclamado rápidamente en todos los países, a cada pueblo, nación y lengua. Esta es la obra que debe hacerse antes de que Cristo venga con poder y gran gloria. Hago un llamamiento a la iglesia para que ore fervientemente, a fin de que comprendáis vuestras responsabilidades. ¿Son ustedes individualmente obreros junto con Dios? Si no es así, ¿por qué no? ¿Cuándo piensan hacer la obra que el Cielo les ha asignado? [RH 2 de marzo de 1911, par. 22](#)

9 de marzo de 1911

Estudio de principios-Nº 1

El deber de iluminar al pueblo

D. E. Robinson

Lo que sigue es una compilación de los escritos de la Sra. E. G. White acerca de nuestro trato a los opositores, la crisis que sobrevendrá a causa de la aplicación de leyes inicuas, y el deber de los adventistas del séptimo día de hacer todo lo que esté a su alcance para evitar la crisis e iluminar a la gente con respecto al asunto. Los siguientes principios tienen una relación vital con este tema, y a través de los años han sido defendidos por la Sra. White: [RH 9 de marzo de 1911, par. 1](#)

1. Es deber de todos los que conocen las verdades del mensaje del tercer ángel trabajar de todas las maneras posibles para enseñar las afirmaciones obligatorias de la ley de Dios a los amigos, a los vecinos y al pueblo en general. [RH 9 de marzo de 1911, par. 2](#)

2. Debemos tener mucho cuidado de no despertar rencores o prejuicios innecesarios que nos impidan influir en aquellos por quienes trabajamos. Se nos advierte que no hagamos declaraciones ásperas o denunciatorias con respecto a los opositores de la verdad, o contra gobernantes y estadistas; y se nos aconseja "conformarnos en todo a las leyes del estado", incluso hasta el punto de renunciar a algunos de nuestros derechos, "cuando podamos hacerlo sin entrar en conflicto con la ley de Dios." [RH 9 de marzo de 1911, par. 3](#)

3. En nuestro trabajo, debemos estar atentos a oportunidades especiales para realizar una labor eficaz. Cuando las mentes de la gente están agitadas con respecto a las leyes dominicales, es un momento oportuno para iluminarlas en cuanto a los principios involucrados. Debemos enseñar de una manera positiva los reclamos obligatorios de la ley de Dios, en vez de atacar o denunciar a los hombres, algunos de los cuales pueden estar actuando concienzudamente, y posiblemente son

susceptibles a la verdad, si se presenta de una manera ganadora. [RH 9 de marzo de 1911, par. 4](#)

4. Hay ventajas especiales relacionadas con el uso del domingo como día para el esfuerzo misionero general en favor de aquellos que deben ser advertidos de la crisis inminente. [RH 9 de marzo de 1911, par. 5](#)

5. En la crisis final, la cuestión no será meramente con respecto a abstenerse de trabajar el domingo, sino que será sobre el desprecio del sábado. En los escritos de la Sra. White sobre este tema, casi invariablemente se señala que la cuestión será sobre la exaltación de lo espurio, y el pisoteo del sábado de Jehová. [RH 9 de marzo de 1911, par. 6](#)

Se cree que a medida que estos puntos sean aclarados por los escritos del Espíritu de Profecía, los adventistas del séptimo día apreciarán más la enseñanza que se encuentra en "Testimonios para la Iglesia", Tomo IX, respecto a nuestros métodos de trabajo cuando las leyes dominicales se aplican rígidamente. [RH 9 de marzo de 1911, par. 7](#)

En el verano de 1886, varios de nuestros hermanos fueron arrestados en los estados del sur por trabajar el domingo. También en Maryland y Massachusetts se hicieron cumplir las leyes dominicales contra los adventistas del séptimo día. El anciano G. I. Butler, que era entonces presidente de la Asociación General, escribió a la Sra. White, pidiéndole consejo sobre el deber de nuestro pueblo en la crisis que entonces parecía avecinarse. Lo siguiente fue escrito en respuesta: [RH 9 de marzo de 1911, par. 8](#)

"Usted pregunta sobre el curso que debe seguirse para asegurar a nuestro pueblo el derecho de adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia. Este tema ha sido una carga en mi alma durante algún tiempo, si tomar un curso de acción como el que usted sugiere sería una negación de nuestra fe, y una evidencia de que nuestra confianza no estaba plenamente en Dios. Pero recuerdo muchas cosas que Dios me ha mostrado en el pasado con respecto a la conscripción, y otras cosas de carácter similar. [RH 9 de marzo de 1911, par. 9](#)

"Puedo hablar en el temor de Dios y decir: Es correcto que usemos todo el poder que tenemos para evitar la presión que se está ejerciendo sobre nuestro pueblo. Si nuestro pueblo estuviera espiritualizado por la verdad, ejercería amor hacia todos los hombres, y gran cuidado de no provocar a aquellos que han aceptado como sábado una institución espuria introducida por el papado para tomar el lugar del santo sábado de Dios. El hecho de que no tengan el argumento bíblico a su favor, los enoja aún más y los determina a suplir la falta de argumento con el poder de su poder.... [RH 9 de marzo de 1911, par. 10](#)

"Todo en el mundo de Dios -hombres y doctrinas, y la naturaleza misma- está cumpliendo la segura palabra profética de Dios, y llevando a cabo su gran obra final en la historia de este mundo. Debemos estar preparados y esperar las órdenes de

Dios. Las naciones serán conmovidas hasta su mismo centro. Se retirará el apoyo a los que proclaman la ley de Dios como la única norma de justicia, la única prueba segura de carácter. Y todos los que no se inclinen ante el decreto de los concilios nacionales, y obedezcan las leyes nacionales para exaltar el sábado instituido por el hombre de pecado, *con menosprecio del día santo de Dios*, sentirán no sólo el poder opresor del papado, sino la opresión del mundo protestante, que tratará de imponer la adoración de la imagen de la bestia." [RH 9 de marzo de 1911, par. 11](#)

De otro manuscrito, escrito en Europa aproximadamente en la misma época, tomamos la siguiente instrucción, señalando nuestro deber de iluminar las mentes de la gente, y hablando de las oportunidades especiales para hacerlo cuando la cuestión dominical se presenta al público: [RH 9 de marzo de 1911, par. 12](#)

"Mientras Satanás ha estado haciendo un éxito de sus planes, el pueblo de Dios ha fracasado en su puesto. Dios les había encomendado una obra seria en favor del honor de su ley. Las libertades religiosas del pueblo están en juego; y sin embargo, los atalayas no discernieron claramente los engaños del enemigo, ni dieron a la trompeta cierto sonido..... [RH 9 de marzo de 1911, par. 13](#)

"Hay muchos que están tranquilos, como dormidos. Dicen: Si la profecía ha predicho la imposición de la observancia del domingo, la ley seguramente se promulgará. Y habiendo llegado a esta conclusión, se sientan en tranquila expectación del acontecimiento, consolándose con el pensamiento de que Dios protegerá a su pueblo en el día de la angustia. [RH 9 de marzo de 1911, par. 14](#)

"Pero Dios no nos salvará si no nos esforzamos por realizar la obra que nos ha encomendado. Debemos encontrarnos fielmente en nuestros puestos, vigilando como valientes soldados, no sea que Satanás obtenga una ventaja que es nuestro deber impedir. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios, y orar con fe para que Dios refrene los poderes de las tinieblas; porque hasta ahora el mensaje ha llegado comparativamente a pocos, y el mundo ha de ser iluminado con su gloria. La verdad presente con respecto a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús todavía no ha sonado como debe ser. Hay muchos casi a la sombra de nuestras propias puertas por cuya salvación no se ha hecho ningún esfuerzo personal. [RH 9 de marzo de 1911, par. 15](#)

"No estamos preparados para el momento en que nuestro trabajo deba terminar. Debemos adoptar una posición firme de que no reverenciaremos el primer día de la semana como sábado, porque no es el día que fue bendecido y santificado por Jehová, y al reverenciar el domingo nos pondríamos del lado del gran engañador. *La controversia sobre la observancia del domingo abrirá el tema al pueblo, y se dará la oportunidad de presentar los reclamos del genuino sábado* [RH 9 de marzo de 1911, par. 16](#)

"Hay muchos que, si comprendieran el espíritu y el resultado de la legislación religiosa, no harían nada para impulsar en lo más mínimo el movimiento a favor de

la observancia del domingo. El mundo está saturado de falsedad e iniquidad, y aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley y de la religión pura de Jesús, deben estar decididos a dejar brillar su luz. Si no hacen nada para desengañar las mentes del pueblo, y por ignorancia de la verdad nuestros legisladores abjuraron de los principios del protestantismo y dan su apoyo a la falacia romana, imponiendo la lealtad al sábado espurio, Dios hará responsable a su pueblo, que ha tenido gran luz, por su falta de diligencia y fidelidad. Pero si el tema de la legislación religiosa se presenta juiciosa e inteligentemente ante el pueblo, y éste ve que mediante la imposición del domingo, la apostasía romana sería reeditada por el mundo cristiano, y que se repetiría la tiranía de épocas pasadas, entonces, venga lo que venga, habremos cumplido con nuestro deber. [RH 9 de marzo de 1911, par. 17](#)

"El hombre de pecado ha pensado cambiar los tiempos y las leyes. Al tratar de obligar a la conciencia, se está exaltando a sí mismo por encima de Dios. Pero el pueblo de Dios debe trabajar con perseverante energía para que la verdadera luz respecto a la ley brille sobre el pueblo, y así resistir a los enemigos de Dios y de su verdad. Cuando la ley de Dios haya sido anulada y la apostasía se convierta en un pecado nacional, el Señor obrará en favor de su pueblo. Su extremidad será su oportunidad. Él manifestará su poder en favor de su iglesia.... [RH 9 de marzo de 1911, par. 18](#)

"Como fieles centinelas debemos ver venir la espada y dar la advertencia, para que los hombres y las mujeres no sigan por ignorancia un camino que evitarían si conocieran la verdad. El Señor nos ha iluminado con respecto a lo que viene sobre la tierra, para que podamos iluminar a otros, y no seremos considerados culpables si nos contentamos con sentarnos cómodamente con las manos cruzadas, y discutir sobre asuntos de menor importancia [RH 9 de marzo de 1911, par. 19](#)

"No se debe dejar que el pueblo tropiece en la oscuridad, sin saber lo que tiene ante sí y sin estar preparado para los grandes problemas que se avecinan. Hay una obra que hacer en este tiempo para preparar al pueblo para que esté en pie en el día de angustia, y todos deben desempeñar su parte en esta obra. Deben ser revestidos de la justicia de Cristo, y ser fortificados de tal manera por la verdad, que los engaños de Satanás no sean aceptados por ellos como manifestaciones genuinas del poder de Dios." [RH 9 de marzo de 1911, par. 20](#)

Sanatorio, Cal.

16 de marzo de 1911

De perseguidor a discípulo-Nº 1

Tras la muerte de Esteban, los dirigentes judíos trataron por todos los medios de frenar la difusión del Evangelio. Los miembros del Sanedrín prohibieron a los discípulos predicar en nombre de Jesús. Pero todo esfuerzo por sofocar la nueva

religión sólo parecía aumentar su fuerza, hasta que amenazó con destruir los ritos del templo y las costumbres de siglos. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 1](#)

Entre los líderes judíos que ahora se habían despertado a fondo destacaba Saulo de Tarso. Ciudadano romano de nacimiento, Saulo era sin embargo judío por ascendencia, y había sido educado en Jerusalén por los más eminentes rabinos. "De la estirpe de Israel, de la tribu de Benjamín", Saulo era "hebreo de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que está en la ley, irreprochable". Era considerado por los rabinos como un joven de gran promesa, y se abrigaban grandes esperanzas respecto a él como defensor capaz y celoso de la antigua fe. Su elevación a miembro del Sanedrín después de la muerte de Esteban, lo colocó en una posición de poder. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 2](#)

El juicio y la condena de Esteban, en los que Saulo tomó parte destacada, habían causado sensación. La fe de muchos de los judíos se había visto terriblemente sacudida. Las sorprendentes evidencias de la presencia de Dios con Esteban habían llevado incluso al propio Saulo a dudar de la justicia de la causa que había abrazado contra los seguidores de Jesús. Su mente estaba profundamente conmovida. En su perplejidad apeló a aquellos en cuya sabiduría y buen juicio tenía plena confianza. Las opiniones y argumentos de los sacerdotes y gobernantes le convencieron finalmente de que Esteban era un blasfemo, que el Cristo que el discípulo martirizado había predicado era un impostor, y que los que ejercían el sagrado oficio debían tener razón. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 3](#)

No sin severas pruebas llegó Saulo a esta conclusión. Finalmente, sin embargo, su educación y sus prejuicios, su respeto por sus antiguos maestros y su orgullo de popularidad, le impulsaron a rebelarse contra la voz de la conciencia y la gracia de Dios. Después de haberse convencido por completo de que las opiniones de los sacerdotes y escribas eran correctas, Saulo se volvió muy amargo en su oposición a las doctrinas enseñadas por los discípulos de Jesús. Su actividad en hacer que hombres y mujeres santos fueran arrastrados ante los tribunales, donde a menudo eran condenados a prisión e incluso a muerte, sólo por su fe en Jesús, trajo tristeza y pesimismo a la iglesia recién organizada, e hizo que muchos buscaran seguridad en la huida. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 4](#)

Expulsados de Jerusalén, "los que estaban dispersos iban por todas partes anunciando la palabra". Entre las ciudades en las que entraron estaba Damasco, donde la nueva fe ganó muchos conversos. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 5](#)

Los sacerdotes y los gobernantes habían esperado que mediante un esfuerzo vigilante y una severa persecución se suprimiera la herejía. Ahora veían que debían tomarse medidas decididas, no sólo en Jerusalén, sino en otros lugares. Para el trabajo especial que deseaban que se hiciera en Damasco, Saulo ofreció sus servicios. "Exhalando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor", Saulo

"fue al sumo sacerdote, y le pidió cartas para Damasco, para las sinagogas, a fin de que si hallaba a alguno de este camino, fuese hombre o mujer, lo trajese atado a Jerusalén". Así, "con autoridad y comisión de los principales sacerdotes", Saulo de Tarso, en la fuerza y vigor de la edad viril, y encendido de un celo equivocado, emprendió aquel memorable viaje durante el cual cambió toda la corriente de su vida. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 6](#)

El último día del viaje, "al mediodía", cuando los cansados viajeros se acercaban a Damasco, tuvieron a la vista amplias extensiones de tierras fértiles, hermosos jardines y fructíferos huertos, regados por frescos arroyos procedentes de las montañas circundantes. Después del largo y fatigoso viaje por desolados páramos, tales escenas eran verdaderamente refrescantes. Mientras Saulo, con sus compañeros, contemplaba con admiración la fructífera llanura y la hermosa ciudad, "de repente", como declaró más tarde, brilló "alrededor de mí y de los que conmigo viajaban" "una gran luz", "una luz del cielo, superior al resplandor del sol", demasiado gloriosa para que la pudieran soportar los ojos mortales. Saulo cayó postrado en tierra. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 7](#)

Mientras la luz seguía brillando a su alrededor, Saulo oyó "una voz que hablaba... en lengua hebrea", "diciéndole: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; duro te es dar coces contra el aguijón". [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 8](#)

Llenos de miedo, desconcertados, casi cegados por la intensidad de la luz, los compañeros de Saulo oyeron una voz, pero no vieron a ningún hombre. Pero Saulo comprendió las palabras que se pronunciaban; y a él se le reveló claramente Aquel que hablaba: el Hijo de Dios. En el Ser glorioso que estaba ante él, vio al Crucificado. En el alma del afligido judío quedó impresa para siempre la imagen del rostro de su Salvador. Las palabras pronunciadas golpearon su corazón con una fuerza espantosa. En las cámaras oscuras de su mente se derramó un torrente de luz, revelando la ignorancia y el error de su vida anterior, y su necesidad actual de la iluminación del Espíritu Santo. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 9](#)

Saulo vio ahora que al perseguir a los seguidores de Jesús, en realidad había estado haciendo la obra de Satanás. Vio que sus antiguas convicciones del deber y el derecho se habían basado en gran parte en su confianza implícita en los sacerdotes y gobernantes de la iglesia judía. Ellos le habían hecho creer que la historia de la resurrección era una invención de los discípulos de Jesús. Ahora que Jesús mismo se revelaba, Saulo estaba convencido de la veracidad de las afirmaciones hechas por los discípulos. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 10](#)

En aquella hora de iluminación celestial, la mente de Saulo actuó con notable rapidez. Los registros proféticos de las Sagradas Escrituras se abrieron a su entendimiento. Vio que el rechazo de Jesús por los judíos, su crucifixión,

resurrección y ascensión, habían sido predichos por los profetas y demostraban que era el Mesías prometido. El sermón de Esteban fue traído forzosamente a su mente. Ahora Saulo sabía que el mártir había contemplado en verdad "la gloria de Dios", cuando había "mirado fijamente al cielo" y había dicho: "He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Aquellas palabras que los sacerdotes habían pronunciado como blasfemia, aparecían ahora a Saulo como verdad. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 11](#)

¡Qué revelación fue todo esto para el perseguidor! Ahora Saulo sabía con certeza que el Mesías prometido había venido a esta tierra como el Redentor de la raza, y que había sido rechazado y crucificado por aquellos a quienes había venido a salvar. Saulo sabía también que el Salvador había resucitado triunfante de la tumba y había ascendido a los cielos. En aquel terrible momento de revelación divina, Saulo recordó que Esteban, que había dado testimonio de un Salvador crucificado y resucitado, había sido sacrificado por su consentimiento, y que más tarde, por su mediación, muchos otros dignos seguidores de Jesús habían encontrado la muerte en cruel persecución. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 12](#)

El Salvador había hablado a Saulo por medio de Esteban, cuyo claro razonamiento no podía ser rebatido. El erudito judío había visto el rostro del mártir reflejando la luz de la gloria de Cristo, como si "hubiera sido el rostro de un ángel". Había sido testigo de la paciencia de Esteban hacia sus enemigos y de su perdón hacia ellos. También había sido testigo de la fortaleza y alegre resignación de muchos a quienes había hecho atormentar y afligir. Había visto a algunos renunciar incluso a sus vidas con regocijo por causa de su fe. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 13](#)

Todos estos testimonios habían atraído fuertemente a Saulo, y a veces le habían empujado a la convicción casi abrumadora de que Jesús era el Mesías prometido. En tales ocasiones había luchado durante noches enteras contra esta convicción, y siempre había terminado el asunto declarando su creencia de que Jesús no era el Mesías, y que sus seguidores eran fanáticos engañados. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 14](#)

Ahora bien, Cristo había hablado a Saulo con su propia voz, diciendo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y a la pregunta: "¿Quién eres, Señor?", respondió la misma voz: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues". Cristo se identifica aquí con su pueblo sufriente. Al perseguir a los seguidores de Jesús, Saulo había golpeado directamente al Señor del cielo. Al acusarlos y testificar falsamente contra ellos, había acusado y testificado falsamente contra el Salvador del mundo. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 15](#)

A Saulo no le cupo la menor duda de que Aquel que le hablaba era Jesús de Nazaret, el Mesías largamente esperado, la Consolación y el Redentor de Israel. Y ahora Jesús, que durante su ministerio terrenal había hablado a menudo en parábolas, comparó la obra de Saulo, el perseguidor, a dar coces contra el aguijón. "Saulo,

Saulo, ¿por qué me persigues? Te es difícil dar coces contra el aguijón". Todo esfuerzo por detener el avance del Evangelio resulta en daño y sufrimiento para el que se opone. Tarde o temprano su propio corazón lo condenará; descubrirá que, en verdad, ha estado dando coces contra el aguijón. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 16](#)

"Temblando y atónito, Saulo preguntó: "Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer." [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 17](#)

Cuando la gloria se retiró, y Saulo se levantó del suelo, se encontró totalmente privado de la vista. El resplandor de la gloria de Cristo había sido demasiado intenso para su vista mortal; cuando se retiró, la negrura de la noche se asentó sobre su visión. Creyó que esta ceguera era un castigo de Dios por su cruel persecución de los seguidores de Jesús. En terrible oscuridad anduvo a tientas; y sus compañeros, atemorizados y asombrados, "le llevaron de la mano y le condujeron a Damasco". [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 18](#)

En la mañana de aquel día lleno de acontecimientos, Saulo se había acercado a Damasco con sentimientos de autosatisfacción por la confianza que habían depositado en él los jefes de los sacerdotes. Se le habían confiado graves responsabilidades. Se le había encomendado promover los intereses de la religión judía impidiendo, si era posible, la difusión del evangelio en Damasco. Estaba decidido a que su misión se viera coronada por el éxito y esperaba con impaciencia las experiencias que le aguardaban. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 19](#)

Pero ¡cuán diferente de lo que había previsto fue la escena de su entrada en aquella antigua y opulenta ciudad! En lugar de ser recibido con honores, entró como alguien que depende de la guía de sus compañeros. Golpeado por la ceguera, impotente, torturado por el remordimiento, sin saber qué otro juicio podría el Señor traer sobre él, buscó la casa del discípulo Judas, donde, en soledad, tuvo amplia oportunidad para la reflexión y la oración. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 20](#)

Durante tres días, Saúl estuvo "sin vista, y no comía ni bebía". Estos días de terrible agonía del alma fueron para él como años. Una y otra vez recordaba, con angustia de espíritu, la parte que había tomado en el martirio de Esteban. Con horror pensaba en su culpa por haberse dejado dominar por la malicia y los prejuicios de los sacerdotes y gobernantes, aun en el momento en que el rostro de Esteban había sido iluminado con el resplandor del cielo. Con tristeza y quebranto de espíritu relató las muchas veces que había cerrado los ojos y los oídos ante las evidencias más sorprendentes, y había insistido implacablemente en la persecución de los creyentes en Jesús de Nazaret. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 21](#)

Estos días de profundo examen de sí mismo y de humillación del corazón los pasó en solitario aislamiento. Los creyentes, habiendo sido advertidos del propósito de Saulo al venir a Damasco, temían que pudiera estar actuando un papel, para engañarlos más fácilmente; y se mantuvieron alejados, negándole su simpatía. No tenía ningún deseo de apelar a los judíos no convertidos, con quienes había planeado unirse para perseguir a los creyentes; porque sabía que ni siquiera escucharían su historia. Parecía, pues, alejado de toda simpatía humana. Su única esperanza de ayuda estaba en un Dios misericordioso, a quien ahora apelaba con el corazón destrozado. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 22](#)

Durante las largas horas en que Saulo se encerraba a solas con Dios, recordaba muchos de los pasajes de las Escrituras que se referían al primer advenimiento de Cristo. Rastreó cuidadosamente las profecías, con una memoria aguzada por la convicción que se había apoderado de su mente. Al reflexionar sobre el significado de estas profecías, se asombró de su anterior ceguera de entendimiento, y de la ceguera de los judíos en general, que había llevado al rechazo de Jesús como el Mesías prometido. Para su visión iluminada, ahora todo parecía claro. Sabía que sus antiguos prejuicios e incredulidad habían nublado su percepción espiritual y le habían impedido discernir en Jesús de Nazaret al Mesías de la profecía. [RH 16 de marzo de 1911, Art. A, par. 23](#)

16 de marzo de 1911

Estudio de principios-Nº 2

D. E. Robinson

Durante el período de 1895 a 1897, la Sra. White escribió varias comunicaciones, advirtiendo a nuestros hermanos comprometidos en la defensa de la libertad religiosa contra el peligro de manifestar dureza en sus enseñanzas y escritos. La siguiente es una carta escrita desde Australia, el 30 de enero de 1895, prologada por tres párrafos de [The Ministry of Healing, 489, 490](#): [RH 16 de marzo de 1911, par. 1](#)

"Si tenemos conciencia de la longanimidad de Dios para con nosotros, no juzgaremos ni acusaremos a los demás. Cuando Cristo vivía en la tierra, cuán sorprendidos se habrían quedado sus compañeros si, después de conocerlo, le hubieran oído decir una sola palabra de acusación, de reproche o de impaciencia. No olvidemos nunca que los que le aman deben representarle en carácter.... [RH 16 de marzo de 1911, par. 2](#)

"El Señor Jesús exige que reconozcamos los derechos de todo hombre. Deben tenerse en cuenta los derechos sociales de los hombres y sus derechos como cristianos. Todos deben ser tratados con refinamiento y delicadeza, como hijos e hijas de Dios. El cristianismo hará del hombre un caballero. Cristo fue cortés, incluso

con sus perseguidores; y sus verdaderos seguidores manifestarán el mismo espíritu.... [RH 16 de marzo de 1911, par. 3](#)

"Un cristiano cabal extrae sus motivos de acción del profundo amor de su corazón por su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés desinteresado por sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y elegancia de conducta. Ilumina el semblante y subyuga la voz; refina y eleva todo el ser". [RH 16 de marzo de 1911, par. 4](#)

"Me duele mucho ver con qué facilidad los que escriben para nuestros periódicos hacen ataques y alusiones poco amables que ciertamente harán daño, y que obstaculizarán el camino y nos impedirán hacer el trabajo que debemos hacer para llegar a todas las clases, incluidos los católicos. Es nuestro trabajo hablar la verdad en amor, y no mezclar con la verdad los elementos no santificados del corazón natural, y hablar cosas que saben al mismo espíritu poseído por nuestros enemigos. [RH 16 de marzo de 1911, par. 5](#)

"Todas las estocadas se volverán contra nosotros en doble medida cuando el poder esté en manos de quienes pueden ejercerlo en nuestro perjuicio. Una y otra vez se me ha dado el mensaje de que no debemos decir ni una palabra, ni publicar una frase, a menos que sea positivamente esencial para vindicar la verdad, que incite a nuestros enemigos contra nosotros, y despierte sus pasiones a un calor blanco. Nuestro trabajo pronto se cerrará, y pronto vendrá sobre nosotros un tiempo de angustia como nunca ha habido, del cual tenemos muy poca idea. [RH 16 de marzo de 1911, par. 6](#)

"Los escritores y oradores entre nosotros tendrán que aprender que las más altas obligaciones de la vida cristiana implican prestar cuidadosa atención al escuchar los mensajes que Dios nos ha enviado. Es esencial que conozcamos nuestros propios motivos y acciones para tener una constante superación personal. Anhele ver a los hombres en posiciones de responsabilidad sintiendo la carga con respecto a sí mismos, para que ejerzan la cortesía cristiana, y hablen y escriban de una manera cortés. El Señor quiere que sus obreros lo representen a él, el gran obrero misionero. La manifestación de celo y temeridad anticristianos siempre hace daño. [RH 16 de marzo de 1911, par. 7](#)

"Las propiedades esenciales para la vida cristiana deben aprenderse diariamente en la escuela de Cristo. El que es descuidado y negligente al pronunciar palabras o al escribirlas para su publicación y para ser difundidas por el mundo, se descalifica a sí mismo para que se le confíe la sagrada obra que incumbe a los seguidores de Cristo en este tiempo. Aquellos que practican dar duros golpes están formando hábitos de los que tendrán que arrepentirse. Desempeñar correctamente cada deber que incumbe a aquellos a quienes se ha confiado una responsabilidad sagrada, exige una oración humilde y un estudio minucioso de la vida de Cristo. [RH 16 de marzo de 1911, par. 8](#)

"Un cirujano, un médico, un maestro, un guía, necesita estudiar cuidadosa y atentamente el modo de realizar la obra que se confía a sus manos; y cuánto más aquellos a quienes se confía la sagrada responsabilidad de velar por las almas como quienes han de dar cuenta, deben estudiar para obrar en armonía con la verdad, y de acuerdo con la sabiduría que es de lo alto, la cual 'es primeramente pura, después pacífica, amable y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz'. [RH 16 de marzo de 1911, par. 9](#)

"Me duele cuando veo las agudas estocadas que aparecen en el [*American*] *Sentinel*. Me dirijo a mis hermanos que se comunican con el pueblo a través de ese periódico: Es mejor que seáis prudentes como serpientes e inofensivos como palomas. Debemos examinar cuidadosa y separadamente nuestros caminos y nuestros espíritus, y ver de qué manera estamos haciendo la obra que Dios nos ha dado, que involucra el destino de las almas. Nos incumbe la más alta obligación. Satanás está listo, ardiendo de celo para inspirar a toda la confederación de agencias satánicas, a fin de que se unan a los hombres malvados y traigan sobre los creyentes de la verdad un sufrimiento rápido y severo. Toda palabra imprudente que pronuncien nuestros hermanos será atesorada por el príncipe de las tinieblas. [RH 16 de marzo de 1911, par. 10](#)

"¿Cómo se atreven las inteligencias humanas finitas a pronunciar palabras descuidadas y aventuradas, que incitarán a los poderes del infierno contra los santos de Dios, cuando el arcángel Miguel no se atrevió a lanzar contra Satanás una acusación rabiosa, sino que dijo: 'El Señor te reprenda, oh Satanás'? Nos será imposible evitar las dificultades y los sufrimientos. Jesús dijo: "¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! Pero como las ofensas vendrán, debemos tener cuidado de no excitar el temperamento natural de los que no aman la verdad, con palabras imprudentes y con la manifestación de un espíritu poco amable. La verdad obra por el amor, y purifica el alma. [RH 16 de marzo de 1911, par. 11](#)

"Es privilegio y deber de todo hijo de Dios tener aprehensión espiritual. Si somos hijos de la luz, debemos andar en la luz como Cristo está en la luz, y testificar ante el mundo, ante los ángeles y los hombres, que la verdad tiene poder para transformar el carácter humano, y hacer que los hombres representen a Cristo. Con David, nuestro testimonio debería ser: 'Tu mansedumbre me ha engrandecido'. Ojalá tuviéramos percepciones divinas y pudiéramos apreciar la santa y sagrada eficacia de la verdad que salió de los labios de Cristo. ¡Oh, que se produjera una impresión permanente en los corazones de todos! [RH 16 de marzo de 1911, par. 12](#)

"Las palabras que Cristo ha pronunciado, el espíritu que ha revelado en todas sus lecciones a sus discípulos, son como el pan de vida, la carne y la sangre del Hijo de

Dios. Él dijo: 'Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida'. Pero todo lo que ha dicho es impugnado por la confederación del mal; no obstante, la preciosa verdad debe ser presentada en su fuerza nativa. Hay que desenmascarar los errores engañosos que están muy difundidos y que han de llevar cautivo al mundo. Se están haciendo todos los esfuerzos posibles para atrapar a las almas con razonamientos sutiles, para apartarlas de la verdad y llevarlas a las fábulas, y para prepararlas a ser engañadas por fuertes engaños. Pero mientras estas almas engañadas se apartan de la verdad para caer en el error, no les dirijas ni una palabra de censura. Procura mostrar a estas pobres almas engañadas su peligro, y revelarles cuán grave es su proceder para con Jesucristo; pero hacedlo todo con compasiva ternura. [RH 16 de marzo de 1911, par. 13](#)

"Mediante una forma adecuada de trabajo, algunas de las almas que están atrapadas por Satanás pueden ser recuperadas de su poder. Pero no las culpes ni las condenes. Ridiculizar la posición sostenida por aquellos que están en el error no abrirá sus ojos ciegos, ni los atraerá a la verdad. Los seguidores de Cristo pueden recibir diariamente la iluminación divina, y tener conceptos claros de la gran misericordia y amor de Dios hacia nosotros, pobres pecadores. Al contemplar el amor de Cristo, comenzaremos a reflejarlo. Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. En Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Bajo el velo de la humanidad y de la humillación profunda. La abundancia de su conocimiento cubre todos los tesoros de la sabiduría; porque en Cristo habita toda plenitud. [RH 16 de marzo de 1911, par. 14](#)

"Cuando los hombres pierden de vista el ejemplo de Cristo y no siguen su manera de enseñar, se vuelven autosuficientes y salen al encuentro de Satanás con sus propias armas. El enemigo sabe muy bien cómo volver sus armas contra los que las usan. Jesús sólo habló palabras de pura verdad y justicia. Fue él quien inspiró a los profetas y a los santos varones de la antigüedad, y ellos hablaron movidos por el Espíritu Santo. Pero Cristo fue superior a los profetas, en cuanto es el Autor de la salvación eterna, el Originador de todo lo que han escrito y hablado, y en su ejemplo nos ha dejado un modelo perfecto para la fe y la práctica. [RH 16 de marzo de 1911, par. 15](#)

"Si alguna vez un pueblo necesitó caminar en humildad ante Dios, es su Iglesia, sus elegidos en esta generación. Todos necesitamos lamentar la torpeza de nuestras facultades intelectuales, la falta de apreciación de nuestros privilegios y oportunidades. No tenemos nada de qué jactarnos. Entristecemos al Señor Jesucristo con nuestra dureza, con nuestros empujones anticristianos. Necesitamos llegar a ser completos en él. Es verdad que se nos manda 'clamar en voz alta, no escatimar,

levantar tu voz como trompeta, y mostrar a mi pueblo sus transgresiones, y a la casa de Jacob sus pecados'. Este mensaje debe ser dado; pero mientras debe ser dado, debemos tener cuidado de no empujar y amontonar y condenar a aquellos que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos salirnos de nuestro camino para dar duros golpes a los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos muy conscientes, y que caminan en toda la luz que brilla sobre ellos, y Dios obrará en su favor. [RH 16 de marzo de 1911, par. 16](#)

"Aquellos que han tenido grandes privilegios y oportunidades, y que han fracasado en mejorar sus facultades físicas, mentales y morales, pero que han vivido para complacerse a sí mismos, y se han negado a asumir sus responsabilidades, están en gran peligro, y en mayor condenación ante Dios que aquellos que están en el error sobre puntos doctrinales, pero que tratan de vivir para hacer el bien a los demás, correspondiendo a la luz que tienen. No censuréis a los demás, no los condenéis. Como agentes morales libres bajo el gobierno de Dios, nuestra responsabilidad y obligación no están limitadas por el conocimiento que realmente poseemos, sino por el conocimiento que podríamos y deberíamos haber tenido si hubiéramos avanzado en la fe, y obtenido la rica experiencia cristiana que habría correspondido a nuestras ventajas. Debemos mejorar nuestras facultades, y seremos responsables de su mejora. Son una confianza sagrada, y si no las usamos debidamente, si no nos educamos para confiar en Dios, para creer y practicar su palabra, tendremos que rendir cuentas. Si permitimos que consideraciones egoístas, falsos razonamientos y falsas excusas nos lleven a un estado perverso de mente y corazón, de modo que no conozcamos los caminos y la voluntad de Dios, seremos mucho más culpables que el pecador abierto. Debemos ser muy cautelosos, para no condenar a los que ante Dios son menos culpables que nosotros mismos." [RH 16 de marzo de 1911, par. 17](#)
Sanatorio, Cal.

23 de marzo de 1911

De perseguidor a discípulo-Nº 2

La conversión de Saulo se caracterizó por un arrepentimiento sincero, una confesión minuciosa y un ferviente anhelo de perdón de los pecados. Antes de su conversión, Saulo había sido orgulloso y seguro de sí mismo; ahora estaba abatido por el dolor y la vergüenza; se aborrecía a sí mismo por el sufrimiento que había causado a los discípulos de Jesús. A la luz de la revelación que le había llegado, comenzó a verse a sí mismo como el primero de los pecadores. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 1](#)

Saulo se sometió plenamente al poder de convicción del Espíritu Santo. Con los ojos ungidos por la gracia de Dios, vio los errores de su vida y reconoció las exigencias de largo alcance de la ley de Dios. El que había sido un fariseo orgulloso,

confiado en que estaba justificado por sus buenas obras, ahora se inclinaba ante Dios con la humildad y sencillez de un niño pequeño, confesando su propia indignidad y alegando los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Saulo anhelaba entrar en plena armonía y comunión con el Padre y el Hijo; y en la intensidad de su deseo de perdón, ofrecía fervientes súplicas al trono de la gracia. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 2](#)

Las oraciones del fariseo penitente no fueron en vano. Los pensamientos y emociones más íntimos de su corazón corrompido por el pecado fueron transformados por la gracia divina. Las facultades más nobles del alma fueron puestas en armonía con los propósitos eternos de Dios. Cristo y su justicia llegaron a ser para Saulo más que el mundo entero. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 3](#)

La conversión de Saulo es una prueba impresionante del poder milagroso del Espíritu Santo para convencer a un hombre del error de su camino. Saulo había creído de verdad que Jesús de Nazaret había desobedecido la ley de Dios, y había enseñado a los discípulos que ya no tenía efecto. Pero en el momento de su conversión, Saulo reconoció a Jesús como el divino que había venido al mundo con el propósito expreso de vindicar la ley de su Padre. Saulo estaba convencido de que Jesús era el creador de todo el sistema judío de sacrificios. Vio que en el momento de la crucifixión, el tipo se había encontrado con el antitipo; en Jesús se habían cumplido las profecías del Antiguo Testamento relativas al Redentor de Israel. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 4](#)

Jesús, cuyo nombre, por encima de todos los demás, Saulo más había odiado y despreciado, se reveló a Saulo con el propósito de detenerlo en su loca carrera, y de hacer, de este sujeto tan poco prometedor, un poderoso instrumento para llevar el evangelio a los gentiles. Cuando Saulo percibió que al oponerse a Jesús de Nazaret se había alzado contra el Mesías, se sintió sobrecogido de horror, y en la agonía de su alma gritó: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Jesús no le comunicó en seguida la obra que le había sido asignada, sino que le envió para que se instruyera a los mismos discípulos que habían sido tan amargamente perseguidos. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 5](#)

La luz maravillosa que iluminaba las tinieblas de Saulo era obra del Señor; pero había también una obra que debían hacer por él los discípulos de Cristo. La respuesta a la pregunta de Saulo fue: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer". Jesús envió al judío inquisitivo a su iglesia, para obtener de ella el conocimiento de su deber. Cristo había realizado la obra de revelación y convicción; y ahora el penitente estaba en condiciones de aprender de aquellos a quienes Dios había ordenado enseñar su verdad. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 6](#)

Mientras Saulo, en soledad, continuaba en oración y súplica en casa de Judas, el Señor se apareció en visión a "cierto discípulo en Damasco, llamado Ananías", diciéndole que Saulo de Tarso estaba orando y necesitaba ayuda. "Levántate", dijo

el mensajero celestial a Ananías, "y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en casa de Judas por uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un hombre llamado Ananías que entra, y pone su mano sobre él, para que reciba la vista." [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 7](#)

Ananías apenas podía dar crédito a las palabras del ángel mensajero, porque los informes de la amarga persecución de Saulo contra los santos de Jerusalén se habían difundido por todas partes. Se atrevió a replicar. "Señor," respondió, "he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén. Y aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre". Pero la orden a Ananías fue imperativa: "Vete, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel." [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 8](#)

El discípulo, obedeciendo las indicaciones del ángel, buscó al hombre que hacía poco había proferido amenazas contra todos los que creían en el nombre de Jesús. Poniendo las manos sobre la cabeza del penitente, Ananías dijo: "Hermano Saulo, el Señor, Jesús, que se te apareció en el camino cuando venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo." [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 9](#)

"Y al instante le cayeron de los ojos como escamas; y recibió al instante la vista, y se levantó y fue bautizado". [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 10](#)

Muchos tienen la idea de que son responsables únicamente ante Cristo de su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en la tierra. Pero en la historia de la conversión de Saulo, se nos dan importantes principios, que deberíamos tener siempre presentes. Fue llevado directamente a la presencia de Cristo. Era alguien a quien Cristo destinaba para una obra importantísima, alguien que iba a ser un "vaso escogido" para él; sin embargo, el Señor no le impartió inmediatamente las lecciones de la verdad. Detuvo su curso y lo condenó; pero cuando le preguntó: "¿Qué quieres que yo haga?", el Salvador lo puso en conexión con su iglesia, y dejó que ellos le indicaran lo que debía hacer. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 11](#)

De este modo, Jesús sancionó la autoridad de su iglesia organizada y puso a Saulo en relación con sus representantes en la tierra. Todas las bendiciones fluyen de Cristo, pero ahora él había establecido una iglesia como su representante en la tierra, y a ella pertenecía la obra de dirigir al pecador arrepentido en el camino de la vida. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 12](#)

Jesús es el amigo de los pecadores; su corazón se conmueve por su aflicción; tiene todo el poder, tanto en el cielo como en la tierra; pero respeta los medios que ha ordenado para la iluminación y la salvación de los hombres; dirige a los pecadores a la iglesia, que ha hecho un canal de luz para el mundo. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 13](#)

Saulo era un erudito maestro en Israel; pero cuando en medio de su ciego error y prejuicio, se le da una revelación del Cristo a quien persigue, se le pone en comunicación directa con la iglesia, que es la luz del mundo. En este caso Ananías representa a Cristo, y también representa a los ministros de Cristo en la tierra, que han sido designados para actuar en su lugar. En lugar de Cristo, Ananías le impone las manos y, orando en nombre de Cristo, Saulo recibe el Espíritu Santo. Todo se hace en el nombre y con la autoridad de Cristo. Cristo es el fundamento; la iglesia es el canal de comunicación. [RH 23 de marzo de 1911, Art. A, par. 14](#)

23 de marzo de 1911

Estudio de principios-Nº 3

Advertencia contra las opiniones extremas

D. E. Robinson

En algunas de las comunicaciones de la Sra. White a principios de 1895, se encuentran advertencias y precauciones contra el peligro de adoptar principios equivocados, y aceptar puntos de vista extremos al estudiar los principios de la libertad religiosa. [RH 23 de marzo de 1911, par. 1](#)

Al enseñar la separación de la Iglesia y el Estado, algunos habían instado a que, para ser coherentes en nuestros tratos con el gobierno, insistiéramos en pagar impuestos sobre nuestras propiedades eclesiásticas y sanitarias, aunque éstas estuvieran exentas de impuestos por ley. [RH 23 de marzo de 1911, par. 2](#)

En el American Sentinel se sostuvo también y se insistió enérgicamente en que nuestros hermanos de Sudáfrica violarían principios rectos si aceptaran de la Compañía Sudafricana Británica una donación de tierras que les había ofrecido Cecil Rhodes para fines misioneros. Se dijo que los misioneros que habían aceptado tales donaciones se habían "vendido por un plato de potaje africano", y se consideró que la Conferencia General debía insistir en pagar por la tierra. [RH 23 de marzo de 1911, par. 3](#)

Cuando estas proposiciones fueron llevadas a la atención de la Sra. White, ella escribió lo siguiente, expresando su desaprobación de las posiciones tomadas: [RH 23 de marzo de 1911, par. 4](#)

"Se acercan tiempos solemnes y graves, y las perplejidades aumentarán hasta el fin de los tiempos. Puede haber un pequeño respiro en estos asuntos, pero no será por mucho tiempo. Tengo cartas que escribir que deben ir en el próximo correo a Battle Creek. Nuestros hermanos allí no están viendo todo bajo la luz correcta. Los movimientos que han hecho para pagar los impuestos sobre la propiedad del sanatorio y del Tabernáculo han manifestado un celo y una conciencia que en todos los aspectos no son sabios ni correctos. Sus ideas acerca de la libertad religiosa están siendo entretejidas con sugerencias que no provienen del Espíritu Santo, y la causa

de la libertad religiosa está enfermado, y su enfermedad sólo puede ser sanada por la gracia y la mansedumbre de Cristo. [RH 23 de marzo de 1911, par. 5](#)

"Los corazones de los que defienden esta causa deben estar llenos del Espíritu de Jesús. Sólo el Gran Médico puede aplicar el bálsamo de Galaad. Que estos hombres lean el libro de Nehemías con corazones humildes tocados por el Espíritu Santo, y sus falsas ideas se modificarán, y se verán los principios correctos, y se cambiará el orden actual de las cosas. Nehemías oró a Dios pidiendo ayuda, y Dios escuchó su oración. El Señor movió a los reyes paganos para que vinieran en su ayuda. Cuando sus enemigos obraron celosamente contra él, el Señor obró por medio de los reyes para llevar a cabo su propósito, y para responder a las muchas oraciones que ascendían a él pidiendo la ayuda que tanto necesitaban. [RH 23 de marzo de 1911, par. 6](#)

"A menudo me siento muy afligido cuando veo a nuestros líderes tomar posiciones extremas y agobiarse por asuntos que no deberían ser tomados en cuenta ni preocuparnos, sino dejarlos en las manos de Dios para que él los ajuste. Todavía estamos en el mundo, y Dios guarda para nosotros un lugar en relación con el mundo, y obra por su propia mano derecha para preparar el camino ante nosotros, a fin de que su obra pueda progresar a lo largo de sus diversas líneas. La verdad ha de tener un lugar permanente, y el estandarte de la verdad ha de ser levantado en muchos lugares en regiones más allá. [RH 23 de marzo de 1911, par. 7](#)

"Estad seguros de que Dios no ha puesto sobre los que permanecen lejos de los campos de trabajo extranjeros, la carga de criticar a los que están sobre el terreno donde se está haciendo el trabajo. Los que no son enviados a los campos de misión saben poco acerca de las necesidades de la situación, y si no pueden decir nada para ayudar a los que están sobre el terreno, que no estorben, sino que muestren su sabiduría con la elocuencia del silencio, y atiendan a la obra que está cerca. Protesto contra el celo que manifiestan cuando ventilan sus ideas sobre campos de trabajo extranjeros, pues no es conforme al conocimiento. [RH 23 de marzo de 1911, par. 8](#)

"Que el Señor trabaje con los hombres que están en los campos de misión, y que los que no están sobre el terreno caminen humildemente con Dios, no sea que se salgan de su lugar y pierdan el norte. El Señor no ha puesto la carga de criticar la obra sobre los que han tomado esta carga, y no les da la sanción de su Espíritu Santo. Muchos se mueven según su propio juicio humano, y tratan celosamente de ajustar cosas que Dios no ha puesto en sus manos. Mientras estemos en el mundo, tendremos que hacer una obra especial para el mundo; el mensaje de amonestación ha de ir a todos los países, y lenguas, y pueblos. [RH 23 de marzo de 1911, par. 9](#)

"El Señor no se mueve sobre sus obreros para hacerles tomar un curso que *traerá el tiempo de angustia antes de tiempo*. Que no levanten un muro de separación entre ellos y el mundo promoviendo sus propias ideas y nociones. Hay demasiado de esto

en nuestras fronteras. El mensaje de advertencia no ha llegado a grandes números del mundo, en las mismas ciudades que están a la mano, y contar a Israel no es trabajar según la orden de Dios. Mientras estemos en este mundo, y el Espíritu de Dios esté luchando con el mundo, debemos recibir e impartir favores. Hemos de dar al mundo la luz de la verdad tal como se presenta en las Sagradas Escrituras, y hemos de recibir del mundo lo que Dios les mueva a hacer en favor de su causa. [RH 23 de marzo de 1911, par. 10](#)

"El Señor todavía se mueve en los corazones de los reyes y gobernantes en favor de su pueblo, y corresponde a aquellos que están tan profundamente interesados en la cuestión de la libertad religiosa no cortar ningún favor, o retirarse de la ayuda que Dios ha movido a los hombres a dar para el avance de su causa. Encontramos ejemplos en la Palabra de Dios concernientes a este mismo asunto. [RH 23 de marzo de 1911, par. 11](#)

"Ciro, rey de Persia, hizo una proclama por todo su reino, y la puso por escrito, diciendo: 'Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todos sus pueblos? Su Dios esté con él, y suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del Señor Dios de Israel'. Un segundo mandamiento fue emitido por Darío para la construcción de la casa del Señor, y está registrado en el capítulo sexto de Esdras. [RH 23 de marzo de 1911, par. 12](#)

"El Señor Dios de Israel ha puesto sus bienes en manos de incrédulos, y han de ser utilizados para ayudar en la realización de la obra que debe hacerse en favor de un mundo caído. Los agentes a través de los cuales llegan estos dones pueden abrir caminos por los que puede pasar la verdad. Puede que no simpaticen con la obra, ni tengan fe en Cristo, ni practiquen sus palabras; pero sus dones no deben rechazarse por ese motivo. [RH 23 de marzo de 1911, par. 13](#)

"Es muy extraño que algunos de nuestros hermanos sientan que es su deber provocar una condición de cosas que ate los medios que Dios habría liberado. Dios no ha puesto sobre ellos la responsabilidad de entrar en conflicto con las autoridades y poderes del mundo en este asunto. La mano restrictiva de Dios no se ha retirado de la tierra. Que los líderes de la obra esperen su momento, se escondan en Cristo, y se muevan y trabajen con gran sabiduría. Que sean prudentes como serpientes e inofensivos como palomas. Se me ha mostrado repetidas veces que podríamos recibir muchos más favores de los que recibimos en muchos aspectos si nos acercáramos a los hombres con sabiduría, los pusiéramos al corriente de nuestra obra, y les diéramos la oportunidad de hacer aquellas cosas que tenemos el privilegio de inducirles a hacer para el adelanto de la obra de Dios." (31 de enero de 1895.) [RH 23 de marzo de 1911, par. 14](#)

"¿Quién es el dueño de nuestro mundo? ¿Quién es el verdadero dueño de las casas y las tierras? ¿No es Dios? Él tiene una abundancia en nuestro mundo que ha puesto en manos de los hombres para que los hambrientos reciban alimentos, los desnudos ropa y los sin techo un hogar. El Señor movería a los hombres del mundo, incluso a los idólatras, a dar de su abundancia para el sostenimiento de la obra, si nos acercáramos a ellos sabiamente, y les diéramos la oportunidad de hacer aquellas cosas que es su privilegio hacer. Lo que ellos darían, nosotros tendríamos el privilegio de recibirlo. [RH 23 de marzo de 1911, par. 15](#)

"Deberíamos familiarizarnos con los hombres de las altas esferas, y ejercitando la sabiduría de la serpiente y la inofensividad de la paloma, podríamos obtener ventajas de ellos; porque Dios movería sus mentes para hacer muchas cosas en favor de su pueblo. Si las personas adecuadas expusieran ante los que tienen medios e influencia las necesidades de la obra de Dios bajo una luz apropiada, estos hombres podrían hacer mucho para promover la causa de Dios en nuestro mundo. Hemos alejado de nosotros privilegios y ventajas de los que podríamos habernos beneficiado, porque elegimos mantenernos independientes del mundo. Pero no necesitamos sacrificar un solo principio de verdad mientras aprovechamos toda oportunidad para hacer avanzar la causa de Dios. [RH 23 de marzo de 1911, par. 16](#)

"El Señor quiere que su pueblo esté en el mundo, pero no sea del mundo. Deben tratar de llevar la verdad ante los hombres de las altas esferas, y darles una oportunidad justa de recibir y sopesar las pruebas. Hay muchos que no están iluminados ni informados, y como individuos tenemos una labor seria, solemne y sabia que hacer. Debemos tener dolores de alma por aquellos que están en altos puestos, e ir a ellos con la amable invitación de venir a la fiesta de bodas. Se podría haber hecho mucho más de lo que se ha hecho por los que están en las alturas. El último mensaje que Cristo dio a sus discípulos antes de separarse de ellos y ser llevado al cielo, fue un mensaje para llevar el Evangelio a todo el mundo, e iba acompañado de la promesa del Espíritu Santo. El Señor dijo: 'Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra'. [RH 23 de marzo de 1911, par. 17](#)

"'Del Señor es la tierra y su plenitud'. Mía es la plata y mío es el oro, dice el Señor de los ejércitos. Mía es toda bestia del bosque, y el ganado de los mil montes. Yo conozco todas las aves de los montes; y mías son las fieras del campo. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud". (Reimpreso de [Testimonios Especiales para Ministros y Obreros 3:32-35, 29, 30.](#)) [RH 23 de marzo de 1911, par. 18](#)

Mountain View, Cal.

30 de marzo de 1911

Pablo comienza su ministerio

Después de su bautismo, Pablo rompió el ayuno y permaneció "algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. Y en seguida predicó a Cristo en las sinagogas, que es el Hijo de Dios". Con valentía testificó que Jesús de Nazaret era el Mesías largamente esperado, que "murió por nuestros pecados según las Escrituras, ... fue sepultado, y ... resucitó al tercer día", después de lo cual fue visto por los doce y por los hermanos. "Y por último", añadió Pablo, "fue visto también por mí, como a un nacido fuera de tiempo". Sus argumentos proféticos eran tan concluyentes, y sus esfuerzos estaban tan acompañados por el poder de Dios, que los judíos opositores estaban confundidos e incapaces de responderle. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 1](#)

Pablo había sido conocido anteriormente como un celoso defensor de la religión judía y un incansable perseguidor de los seguidores de Jesús. Valiente, independiente, perseverante, sus talentos y formación le habrían permitido servir en casi cualquier puesto. Su capacidad de razonamiento no era de valor ordinario. Con su sarcasmo mordaz podía colocar a un oponente en una posición nada envidiable. Y ahora los judíos veían a este joven de inusual promesa uniéndose a aquellos a quienes antes había perseguido, y predicando sin temor en el nombre de Jesús. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 2](#)

Un general muerto en batalla es una pérdida para su ejército, pero su muerte no da más fuerza al enemigo. Pero cuando un hombre íntegro y de principios rectos se une a la fuerza contraria, no sólo se pierden sus servicios, sino que aquellos a quienes se une obtienen una ventaja decisiva. Saulo de Tarso podría fácilmente haber sido herido de muerte por el Señor cuando se dirigía a Damasco, y el poder perseguidor habría perdido mucha fuerza. Pero su vida fue perdonada, y en la providencia de Dios fue llevado del lado del enemigo al lado de Cristo. Orador elocuente y crítico severo, Pablo, con su severo propósito y su valor impertérrito, poseía las mismas cualidades que se necesitaban en la iglesia cristiana. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 3](#)

La noticia de la conversión de Pablo sorprendió mucho a los judíos. El que había viajado a Damasco "con autoridad y por encargo de los sumos sacerdotes" para apresar y perseguir a los creyentes, predicaba ahora el evangelio de un Salvador crucificado y resucitado, fortaleciendo las manos de los que ya eran sus discípulos y atrayendo continuamente nuevos conversos a la fe a la que antes se había opuesto con tanto celo. Todos los que le oían se asombraban, y decían: "¿No es éste el que destruía a los que invocaban este nombre en Jerusalén, y vino aquí con ese propósito, para llevarlos presos a los sumos sacerdotes?". [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 4](#)

4

A los que le escuchaban, Pablo les demostraba que su cambio de fe no se debía a un impulso o a un fanatismo, sino a una evidencia abrumadora. En su presentación de la verdad evangélica, trató de aclarar las profecías relativas al primer advenimiento de Cristo. Demostró de manera concluyente que estas profecías se habían cumplido literalmente por Jesús de Nazaret. El fundamento de su fe se basaba en la palabra segura de la profecía. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 5](#)

Mientras Pablo seguía exhortando a sus asombrados oyentes a que "se arrepintieran y se convirtieran a Dios, y a que hicieran obras dignas de arrepentimiento", "aumentaba más y más su fuerza, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que éste es el mismo Cristo". Pero muchos endurecieron sus corazones, negándose a responder a su mensaje; y pronto su asombro por su conversión se transformó en un odio intenso, semejante al que habían manifestado contra Jesús. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 6](#)

A Pablo no se le permitió continuar sus labores por mucho tiempo en Damasco, ante la feroz oposición. Un mensajero del cielo le ordenó que se marchara por un tiempo; y así "fue a Arabia", donde encontró un refugio seguro. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 7](#)

En la soledad del desierto, Pablo tuvo amplias oportunidades para estudiar y meditar en silencio. Allí repasó con calma sus experiencias pasadas, e hizo una obra segura de arrepentimiento. Buscó a Dios de todo corazón y no descansó hasta saber con certeza que su arrepentimiento era aceptado y su gran pecado perdonado. Anhelaba la seguridad de que Jesús estaría con él en su ministerio venidero. Durante su estancia en Arabia, vació su alma de los prejuicios y tradiciones que habían moldeado su vida, y recibió instrucción de la Fuente de la verdad. Jesús entró en comunión con él y lo afirmó en su fe, otorgándole una rica medida de sabiduría y gracia divinas. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 8](#)

Cuando la mente del hombre entra en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo Infinito, el efecto sobre el cuerpo, la mente y el alma es inestimable. En tal comunión se encuentra la educación más elevada. Es el método de desarrollo propio de Dios. "Familiarízate ahora con Él", es su mensaje a la humanidad. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 9](#)

El solemne encargo que se le había hecho a Pablo con ocasión de su entrevista con Ananías, pesaba cada vez más en su corazón. Cuando, en respuesta a la invitación: "Hermano Saulo, recibe la vista", Pablo había mirado por primera vez el rostro de este hombre devoto, Ananías bajo la inspiración del Espíritu Santo le dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido, para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque tú serás su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor". [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 10](#)

Estas palabras estaban en armonía con las del propio Jesús, quien, cuando arrestó a Saulo en el viaje a Damasco, declaró: "Para esto me he aparecido a ti, para hacerte ministro y testigo de estas cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti; entregándote del pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, y los conviertas de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados por la fe que es en mí." [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 11](#)

Mientras meditaba estas cosas en su corazón, Pablo comprendía cada vez mejor el significado de su llamamiento "a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios". Su llamamiento había venido "no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre". La grandeza de la obra que tenía ante sí le llevó a estudiar mucho las Sagradas Escrituras, a fin de poder predicar el Evangelio "no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo", "sino con demostración del Espíritu y de poder", para que la fe de todos los que oyeran "no estuviese fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 12](#)

Al escudriñar las Escrituras de la verdad, Pablo aprendió que a lo largo de los siglos "no son llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles: sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a los poderosos; y escogió Dios lo vil del mundo y lo menospreciado, y lo que no es, para destruir lo que es, a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia." [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 13](#)

Y así, viendo la sabiduría del mundo -sabiduría en la que antes había confiado- a la luz de la cruz, Pablo "se propuso no saber nada... sino a Jesucristo, y a éste crucificado". A lo largo de su ministerio posterior, Pablo nunca perdió de vista la Fuente de su sabiduría y fortaleza. Escúchalo, años después, todavía declarando: "Para mí vivir es Cristo". Y otra vez: "Todas las cosas las tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, ... para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe, a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos". [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 14](#)

Ahora Pablo "volvió de nuevo a Damasco" y "predicó con valentía... en el nombre de Jesús". Incapaces de resistir la sabiduría de sus argumentos, "los judíos tomaron consejo para matarle". Las puertas de la ciudad estaban diligentemente vigiladas, día y noche, para cortarle la huida. Esta crisis llevó a los discípulos a buscar a Dios fervientemente; y finalmente "le tomaron de noche, y le hicieron descender por el muro, bajándole en un cesto." [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 15](#)

Habían transcurrido unos tres años desde su conversión cuando Pablo regresó a Jerusalén. Su principal objetivo al hacer esta visita, como él mismo declaró después, era "ver a Pedro". Cuando, al llegar a la ciudad donde antes había sido bien conocido como "Saulo el perseguidor", "intentó unirse a los discípulos", "todos le temían y no creían que fuera discípulo". Era difícil para ellos creer que un fariseo tan intolerante, y que había hecho tanto para destruir la iglesia, pudiera convertirse en un seguidor sincero de Jesús. "Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les declaró cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo había predicado valientemente en Damasco en el nombre de Jesús." [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 16](#)

Los discípulos recibieron a Pablo como a uno más. Pronto tuvieron abundantes pruebas de la autenticidad de su experiencia cristiana. El futuro apóstol de los gentiles se encontraba ahora en la ciudad donde vivían muchos de sus antiguos asociados; y a estos dirigentes judíos deseaba explicarles las profecías relativas al Mesías, que se habían cumplido con el advenimiento del Salvador. Pablo estaba seguro de que estos maestros de Israel, con los que antes había tenido tan buena relación, eran tan sinceros y honestos como él. Pero Pablo había calculado mal el espíritu de sus hermanos judíos, y en su esperanza de una pronta conversión estaba condenado a una amarga desilusión. Aunque "hablaba con denuedo en el nombre del Señor Jesús, y disputaba contra los griegos", los que estaban a la cabeza de la iglesia judía se negaron a creer, sino que "iban a matarle". El dolor llenó su corazón. De buena gana habría entregado su vida, si por ese medio pudiera llevar a algunos al conocimiento de la verdad. Con vergüenza pensó en la parte activa que había tomado en el martirio de Esteban, y ahora en su ansiedad por borrar la mancha que descansaba sobre alguien tan falsamente acusado, trató de vindicar la verdad que le había costado la vida a Esteban. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 17](#)

Agobiado por los que se negaban a creer, Pablo estaba orando en el templo, como él mismo testificó después, cuando cayó en trance, tras lo cual se le apareció un mensajero celestial que le dijo: "Date prisa, y sal pronto de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí". [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 18](#)

Pablo se inclinaba por permanecer en Jerusalén, donde podía hacer frente a la oposición. Le parecía un acto de cobardía intentar huir, si permaneciendo allí podía convencer a algunos de los obstinados judíos de la veracidad del mensaje evangélico, aunque el quedarse le costara la vida. Y así respondió: "Señor, ellos saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramó la sangre de tu mártir Esteban, yo también estuve presente y consentí en su muerte, y guardé las vestiduras de los que lo mataron". Pero no estaba en armonía con el propósito de Dios que su siervo expusiera innecesariamente su vida; y así el mensajero celestial replicó: "Vete, porque te enviaré lejos, a los gentiles". [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 19](#)

Al enterarse de esta visión de Pablo, los hermanos apresuraron su huida secreta de Jerusalén, por temor a que lo asesinaran. "Lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso". La partida de Pablo suspendió por un tiempo la violenta oposición de los judíos, y la iglesia tuvo un período de descanso, en el cual se agregaron muchos al número de los creyentes. [RH 30 de marzo de 1911, Art. A, par. 20](#)

30 de marzo de 1911

Estudio de principios-Nº 4

D. E. Robinson

A medida que nuestros hermanos en diversos lugares son llamados a enfrentar asuntos en los cuales nuestra libertad religiosa parece ser asaltada, es bueno tener presentes las advertencias que se encuentran en [Testimonios para la Iglesia 6:394-401](#). Esta instrucción está tomada de una carta escrita el 13 de octubre de 1895 a alguien que en aquel tiempo estaba con nosotros como defensor de los principios de la libertad religiosa, y se titula. [RH 30 de marzo de 1911, par. 1](#)

"Algunos de nuestros hermanos han dicho y escrito muchas cosas que se interpretan como expresión de antagonismo hacia el gobierno y la ley. Es un error exponernos así a malentendidos. No es prudente criticar continuamente lo que hacen los gobernantes. No es nuestro trabajo atacar a individuos o instituciones. Debemos tener mucho cuidado para que no se entienda que nos oponemos a las autoridades civiles. Es cierto que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben ser las que se encuentran en un claro 'Así dice el Señor'. Nuestro trabajo es preparar a un pueblo para estar de pie en el gran día de Dios. No debemos desviarnos hacia líneas que fomenten la controversia, o despierten el antagonismo en aquellos que no son de nuestra fe. [RH 30 de marzo de 1911, par. 2](#)

"No debemos trabajar de manera que parezca que abogamos por la traición. Debemos eliminar de nuestros escritos y declaraciones toda expresión que, tomada por sí misma, pueda ser tergiversada de tal manera que parezca antagónica a la ley y el orden. Todo debe ser cuidadosamente considerado, para que no se nos haga constar que fomentamos la deslealtad hacia nuestro país y sus leyes. No estamos obligados a desafiar a las autoridades. Llegará un momento en que, a *causa de nuestra defensa de la verdad bíblica*, seremos tratados como traidores; pero no dejemos que este momento sea acelerado por movimientos imprudentes que susciten animosidad y contienda. [RH 30 de marzo de 1911, par. 3](#)

"Llegará el tiempo en que las expresiones imprudentes de carácter denunciatorio, que hayan sido pronunciadas o escritas descuidadamente por nuestros hermanos, serán usadas por nuestros enemigos para condenarnos. No se usarán meramente para condenar a los que hicieron las declaraciones, sino que se acusará a todo el cuerpo

de adventistas. Nuestros acusadores dirán que tal y tal día uno de nuestros hombres responsables dijo tal y tal cosa en contra de la administración de las leyes de este gobierno. Muchos se asombrarán al ver cuántas cosas se han atesorado y recordado que darán la razón a los argumentos de nuestros adversarios. Muchos se sorprenderán al oír sus propias palabras deformadas en un sentido que no era su intención que tuvieran. Entonces, que nuestros obreros tengan cuidado de hablar con cautela en todo momento y en toda circunstancia. Que todos tengan cuidado, no sea que por expresiones imprudentes provoquen un tiempo de angustia antes de la gran crisis que ha de probar las almas de los hombres. [RH 30 de marzo de 1911, par. 4](#)

"Cuanto menos hagamos acusaciones directas contra las autoridades y los poderes, mayor trabajo podremos realizar, tanto en América como en los países extranjeros. Las naciones extranjeras seguirán el ejemplo dado por los Estados Unidos. Aunque ella vaya a la cabeza, la misma crisis se abatirá sobre nuestro pueblo en todas las partes del mundo. [RH 30 de marzo de 1911, par. 5](#)

"Nuestra labor es magnificar y exaltar la ley de Dios. Debemos manifestar la verdad de la santa Palabra de Dios. Debemos sostener las Escrituras como regla de vida. Con toda modestia, en el espíritu de gracia y en el amor de Dios, debemos señalar a los hombres el hecho de que el Señor Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y que el séptimo día es el sábado del Señor. [RH 30 de marzo de 1911, par. 6](#)

"En el nombre del Señor hemos de seguir adelante, desplegando su bandera, defendiendo su Palabra. Cuando las autoridades nos manden no hacer este trabajo; cuando nos prohíban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces será necesario que digamos, como hicieron los apóstoles: 'Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros más que a Dios, juzgadlo vosotros. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído'. [Hechos 4:19, 20. RH 30 de marzo de 1911, par. 7](#)

"La verdad ha de ser expuesta con el poder del Espíritu Santo. Sólo éste puede hacer que nuestras palabras sean eficaces. Sólo a través del poder del Espíritu se obtendrá y mantendrá la victoria. El agente humano debe ser obrado por el Espíritu de Dios. Los obreros deben ser guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación. Deben tener sabiduría divina, para que no se diga nada que pueda incitar a los hombres a cerrar nuestro camino. Mediante la inculcación de la verdad espiritual hemos de preparar un pueblo que sea capaz, con mansedumbre y temor, de dar razón de su fe ante las más altas autoridades de nuestro mundo. [RH 30 de marzo de 1911, par. 8](#)

"Necesitamos presentar la verdad en su sencillez, abogar por la piedad práctica; y debemos hacerlo en el espíritu de Cristo. La manifestación de tal espíritu tendrá la mejor influencia sobre nuestras propias almas, y tendrá un poder de convicción sobre los demás. Dad al Señor la oportunidad de obrar por medio de sus propios agentes.

No os imaginéis que os será posible trazar planes para el futuro; dejad que se reconozca que Dios está al timón en todo momento y en toda circunstancia. Él obrará por los medios que sean convenientes, y mantendrá, aumentará y edificará a su propio pueblo. [RH 30 de marzo de 1911, par. 9](#)

"Los agentes del Señor deben tener un celo santificado, un celo que esté totalmente bajo su control. Tiempos tempestuosos vendrán rápidamente sobre nosotros, y no debemos tomar ninguna medida que los acelere. La tribulación vendrá con un carácter que conducirá a Dios a todos los que deseen ser suyos, y sólo suyos. Hasta que seamos probados y comprobados en el horno de la prueba, no nos conocemos a nosotros mismos, y no es propio de nosotros medir el carácter de otros y condenar a los que todavía no han recibido la luz del mensaje del tercer ángel. [RH 30 de marzo de 1911, par. 10](#)

"Si queremos que los hombres se convenzan de que la verdad en que creemos santifica el alma y transforma el carácter, no estemos continuamente acusándolos con vehemencia. De este modo les forzaremos a la conclusión de que la doctrina que profesamos no puede ser la doctrina cristiana, puesto que no nos hace amables, corteses y respetuosos. El cristianismo no se manifiesta en la acusación y la condena pugilísticas.... [RH 30 de marzo de 1911, par. 11](#)

"Debemos recordar que el mundo nos juzgará por lo que aparentamos ser. Que aquellos que buscan representar a Cristo tengan cuidado de no exhibir rasgos inconsistentes de carácter. Antes de pasar plenamente al frente, procuremos que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros desde lo alto. Cuando éste sea el caso, daremos un mensaje decidido, pero será de un carácter mucho menos condenatorio que el que algunos han estado dando; y todos los que creen serán mucho más fervientes por la salvación de nuestros oponentes. Dejemos que Dios se encargue enteramente de condenar a las autoridades y a los gobiernos. Con mansedumbre y amor, defendamos como centinelas fieles los principios de la verdad tal como es en Jesús." [RH 30 de marzo de 1911, par. 12](#)

En ocasiones en que ha habido agitación sobre la cuestión de promulgar leyes dominicales, se ha aconsejado a nuestros hermanos que aprovechen las muchas oportunidades que se presentan para sembrar las semillas de la verdad. En una ocasión en que las mentes de los hombres se concentraban en la cuestión del sábado, se dio la siguiente instrucción a uno que durante mucho tiempo había sido campeón en la obra de la libertad religiosa: [RH 30 de marzo de 1911, par. 13](#)

"Di al pueblo: Conoced vosotros mismos la doctrina. Que vuestros labios no pronuncien una frase de duda. No os presentéis ante el pueblo con un sonido incierto. Sabed cuál es la verdad y proclamad la verdad". La enseñanza de Cristo fue siempre positiva en su naturaleza. Nunca, nunca emitáis sentimientos de duda. Llevad con voz segura un mensaje afirmativo. Elevadlo, al Hombre del Calvario, más alto y aún

más alto. Hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo.... [RH 30 de marzo de 1911, par. 14](#)

"Cristo debe ser predicado, no polémicamente, sino afirmativamente. Adopten su posición sin controversia. Que vuestras palabras no sean inciertas en ningún momento. La Palabra del Dios viviente ha de ser el fundamento de nuestra fe. Recoged las declaraciones afirmativas más fuertes respecto a la expiación hecha por Cristo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación, y decid a hombres y mujeres que pueden salvarse si se arrepienten y vuelven a su lealtad a la ley de Dios. Reúne todas las afirmaciones y pruebas que hacen del evangelio las alegres nuevas de salvación para todos los que reciben y creen en Cristo como Salvador personal." [RH 30 de marzo de 1911, par. 15](#)

Los siguientes extractos de la correspondencia de la Sra. White exponen la necesidad y la importancia de una acción pronta y enérgica para presentar la verdad claramente ante el pueblo, cuando se hacen esfuerzos para la aplicación de las leyes dominicales. En una carta escrita desde Cooranbong a los hermanos E. R. Palmer y A. G. Daniells, el 28 de junio de 1897, ella dijo: [RH 30 de marzo de 1911, par. 16](#)

"No puedo ver la luz en su partida en este momento especial para el oeste de Australia. Podéis ver, en el *Daily Telegraph* del sábado, el anuncio de la reunión del concilio de iglesias en Sydney, para lograr lo que hasta ahora han sido incapaces de lograr: el reconocimiento de Dios en el gobierno de la nación. [RH 30 de marzo de 1911, par. 17](#)

"Ahora es nuestro momento de trabajar. Hay que repartir folletos y periódicos con advertencias claras por todas partes. Creo que deberían celebrarse reuniones en los salones, para ver si el asunto no puede presentarse de manera que deje entrar la luz. [RH 30 de marzo de 1911, par. 18](#)

"No puedo decir mucho, pero sí puedo decir que ahora no es el momento de que te vayas a Australia Occidental, cuando hay cuestiones importantes que plantear a la gente. No creo que estemos medio despiertos. No estamos haciendo ni la mitad de lo que deberíamos hacer, y que deberíamos haber estado haciendo desde hace meses. Es cierto que algo se ha hecho, pero hace falta hacer mucho más". [RH 30 de marzo de 1911, par. 19](#)

Al anciano S. N. Haskell, el 30 de agosto de 1894, ella escribió: [RH 30 de marzo de 1911, par. 20](#)

"Estamos en medio de tiempos conmovedores en estos momentos. El hermano Shannon, que vive en Sydney, ha sido arrestado y procesado por trabajar en Sunday..... [RH 30 de marzo de 1911, par. 21](#)

"Creemos que ahora es el momento de aprovechar las circunstancias y proclamar la verdad a la gente. Magistrados, abogados y hombres de alto rango están ansiosos por saber algo de los Adventistas del Séptimo Día. Desean ser iluminados en cuanto

a nuestros puntos de vista y nuestros principios.... Ahora mismo hay un gran revuelo en Sydney. Esta acusación ha despertado un intenso interés.... [RH 30 de marzo de 1911, par. 22](#)

"Esperamos a algunos hermanos de Melbourne todos los días.... Todos pensamos que el élder Corliss, el élder Colcord o el élder Daniells deberían estar aquí, para aprovechar al máximo el interés creado por este proceso. Esperamos que alguien llegue hoy, y nos decepcionaremos si no viene nadie.... Alguien debería estar sobre el terreno ahora mismo". [RH 30 de marzo de 1911, par. 23](#)
Mountain View, Cal.

6 de abril de 1911

Cornelio, buscador de la verdad

En cumplimiento de su misión, Pedro visitó a los creyentes de Lida. Allí curó a Eneas, que llevaba ocho años postrado en cama a causa de la parálisis. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 1](#)

"Eneas, Jesucristo te sana", le dijo el apóstol; "levántate y haz tu cama". Y él se levantó inmediatamente. Y todos los que habitaban en Lida y en Sarón le vieron, y se convirtieron al Señor." [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 2](#)

En Jope, cerca de Lida, vivía una mujer llamada Dorcas, cuyas buenas obras la habían hecho muy querida. Digna discípula de Jesús, su vida estaba llena de actos de bondad. Sus hábiles dedos eran más activos que su lengua. Sabía quién necesitaba ropa cómoda y quién necesitaba compasión, y atendía libremente a los pobres y a los afligidos. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 3](#)

"Y aconteció en aquellos días, que enfermó y murió". La iglesia de Jope se dio cuenta de su pérdida. Y en vista de la vida de servicio que Dorcas había vivido, no es de extrañar que lloraran, o que cálidas gotas de lágrimas cayeran sobre la arcilla inanimada. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 4](#)

Oyendo que Pedro estaba en Lida, los creyentes de Jope le enviaron mensajeros, "rogándole que no tardase en venir a ellos." [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 5](#)

"Entonces Pedro se levantó y se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto, y todas las viudas estaban junto a él llorando, y mostrando las túnicas y vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba con ellas." [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 6](#)

Pedro ordenó que echaran de la habitación a los amigos que lloraban y, arrodillándose, rogó fervientemente a Dios que devolviera la vida y la salud a Dorcas. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: "Tabita, levántate. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó". Dorcas prestó un gran servicio a la Iglesia, y Dios tuvo a bien traerla de vuelta de la tierra del enemigo, para que su habilidad y energía pudieran seguir siendo una bendición para otros, y para que, mediante esta

manifestación de su poder, la causa de Cristo se viera fortalecida. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 7](#)

Fue mientras Pedro estaba todavía en Jope, cuando fue llamado por Dios para ir a Cesarea a llevar el evangelio a Cornelio. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 8](#)

Cornelio era un hombre rico y de noble cuna. Su posición era de confianza y honor. Pagano de nacimiento, formación y educación, a través del contacto con los judíos había adquirido un conocimiento de Dios, y lo adoraba con un corazón verdadero, mostrando la sinceridad de su fe por la compasión hacia los pobres. Era conocido en todas partes por su beneficencia, y su vida recta le granjeó buena reputación tanto entre los judíos como entre los gentiles. Su influencia era una bendición para todos aquellos con los que entraba en contacto. El registro inspirado lo describe como "un hombre devoto y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre". [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 9](#)

Creando en Dios como Creador del cielo y de la tierra, Cornelio le reverenciaba, reconocía su autoridad y buscaba su consejo en todos los asuntos de la vida. Era fiel a Jehová tanto en su vida hogareña como en sus deberes oficiales, y había erigido el altar de Dios en su casa. No se atrevía a llevar a cabo sus planes ni a asumir sus responsabilidades sin la ayuda de Dios, y oraba fervientemente por esa ayuda. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 10](#)

Aunque Cornelio creía en las profecías y esperaba la venida del Mesías, no conocía el Evangelio revelado en la vida y muerte de Cristo. No era miembro de la Iglesia judía y los rabinos lo habrían considerado pagano e impuro. Pero Dios leyó la sinceridad de su corazón, y le envió un mensaje directo del cielo, y por otro mensaje ordenó al apóstol Pedro que lo visitara. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 11](#)

Mientras Cornelio oraba, vino a él un mensajero celestial, que se dirigió a él por su nombre. El centurión tuvo miedo, pero sabía que el ángel había sido enviado por Dios, y dijo: "¿Qué pasa, Señor?". "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria ante Dios", respondió el ángel. "Envía hombres a Jope y llama a un tal Simón, de apellido Pedro: se hospeda con un tal Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar". [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 12](#)

La explicitud de estas indicaciones, en las que se nombraba incluso la ocupación del hombre con quien Pedro se alojaba, muestra que el cielo conoce la historia y los negocios de los hombres en todas las estaciones de la vida. Dios está familiarizado con la experiencia y el trabajo del humilde obrero, así como con la del rey en su trono. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 13](#)

"Enviad hombres a Jope, y llamad a un tal Simón". Así mostró Dios su consideración por el ministerio evangélico, y por su iglesia organizada. El ángel no fue comisionado para contarle a Cornelio la historia de la cruz. Un hombre sujeto

como el propio centurión a las debilidades y tentaciones humanas debía hablarle del Salvador crucificado y resucitado. En su sabiduría, el Señor pone en contacto a los que buscan la verdad con seres que la conocen. Es el plan del cielo que los que han recibido la luz la impartan a los que están en tinieblas. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 14](#)

Como representante suyo entre los hombres, Dios no elige ángeles que nunca han caído, sino seres humanos, hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes quiere salvar. Cristo tomó la humanidad para poder llegar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador divino-humano para traer la salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres se les ha confiado el sagrado encargo de dar a conocer "las inescrutables riquezas de Cristo". Ellos han de ser los canales de comunicación entre Dios y el hombre. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 15](#)

Cornelio obedeció gustoso a la visión. Cuando el ángel se hubo ido, llamó "a dos de los criados de su casa, y a un soldado piadoso de los que le servían continuamente; y cuando les hubo declarado todas estas cosas, los envió a Jope." [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 16](#)

La experiencia de Cornelio será la experiencia de muchos que, aunque no tengan un conocimiento pleno de la verdad, caminan en toda la luz que tienen. Cornelio vivía en obediencia a toda la verdad que había recibido, y Dios ordenó los acontecimientos de tal manera que se le dio más verdad. Un mensajero de los tribunales de lo alto fue enviado para poner a este oficial de Roma en contacto con uno que podía conducirlo a mayor luz. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 17](#)

Hoy Dios busca almas tanto entre los encumbrados como entre los humildes. Hay muchos como Cornelio, hombres a los que desea conectar con su obra. Sus simpatías están con el pueblo del Señor, pero los lazos que los atan al mundo los mantienen firmes. Se requiere valor moral para que tomen su posición por Cristo. Deben hacerse esfuerzos especiales por estas almas, que están en tan gran peligro, debido a sus responsabilidades y asociaciones. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 18](#)

Se habla mucho de nuestro deber para con los pobres desatendidos. ¿No debería prestarse alguna atención a los ricos abandonados? Muchos consideran a esta clase como desahuciada, y hacen poco por abrir los ojos de aquellos que, cegados y aturcidos por el brillo de la gloria terrena, han perdido la eternidad de vista. Miles de hombres ricos han ido a la tumba sin ser advertidos. Pero por indiferentes que parezcan, muchos entre los ricos tienen el alma cargada. "El que ama la plata no se saciará con plata; ni el que ama la abundancia con abundancia". El que dice al oro fino: "Tú eres mi confianza", ha "negado al Dios que está arriba". "Ninguno de ellos puede en modo alguno redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él; porque la redención de su alma es preciosa, y cesa para siempre." [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 19](#)

Las riquezas y el honor mundano no pueden satisfacer el alma. Muchos ricos anhelan una seguridad divina, una esperanza espiritual. Muchos anhelan algo que ponga fin a la monotonía de su vida sin rumbo. Muchos en la vida oficial sienten la necesidad de algo que no tienen. Pocos de ellos van a la iglesia, porque sienten que reciben poco beneficio. La enseñanza que oyen no les llega al corazón. ¿No debemos hacerles un llamamiento especial? [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 20](#)

Dios pide obreros serios y humildes que lleven el Evangelio a las clases superiores. No es por un toque casual y accidental que las almas ricas y amantes del mundo pueden ser atraídas a Cristo. Es necesario que hombres y mujeres imbuidos del espíritu misionero hagan un esfuerzo personal decidido, que no fracasen ni se desalienten. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 21](#)

Para llegar a las clases superiores, los propios creyentes deben ser epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. No representamos tan plenamente como podríamos el carácter elevador y ennoblecedor de la verdad. Corremos el peligro de volvernos estrechos y egoístas. Con temor y temblor de no fracasar, debemos recordarlo siempre. Que los que trabajan para las clases superiores se comporten con verdadera dignidad, recordando que los ángeles son sus compañeros. Que mantengan el tesoro de la mente y del corazón lleno de "Está escrito". Que cuelguen en el salón de la memoria las preciosas palabras de Cristo, que han de ser valoradas muy por encima del oro o la plata. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 22](#)

Hay milagros que realizar en la conversión genuina, milagros que ahora no son discernidos. Los hombres más grandes de esta tierra no están más allá del poder de un Dios hacedor de maravillas. Si aquellos que son obreros junto con él serán hombres de oportunidad, cumpliendo con su deber valiente y fielmente, Dios convertirá a hombres que ocupan posiciones de responsabilidad, hombres de intelecto e influencia. Mediante el poder del Espíritu Santo, muchos aceptarán los principios divinos. Convertidos a la verdad, se convertirán en agencias en la mano de Dios para comunicar la luz. Tendrán una carga especial por otras almas de esta clase desatendida. Sentirán que se les ha encomendado una dispensación del Evangelio para aquellos que han hecho de este mundo su todo. Se consagrarán tiempo y dinero a la verdad, y se añadirá nueva eficiencia y poder a la iglesia. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 23](#)

Hay en nuestro mundo muchos que están más cerca del reino de Dios de lo que suponemos. En este oscuro mundo de pecado el Señor tiene muchas joyas preciosas, a quienes guiará a sus mensajeros. En todas partes hay quienes tomarán partido por Cristo. Muchos valorarán la sabiduría de Dios por encima de cualquier ventaja terrenal, y se convertirán en fieles portadores de luz. Constreñidos por el amor de Cristo, constreñirán a otros a venir a él. [RH 6 de abril de 1911, Art. A, par. 24](#)

6 de abril de 1911

Estudio de principios-Nº 5

Métodos de trabajo donde los prejuicios son fuertes

D. E. ROBINSON

En el verano de 1895, hubo renovada actividad en algunos de los estados del sur para arrestar a los Adventistas del Séptimo Día por trabajo dominical; y hubo diferencias de opinión entre algunos de nuestros hermanos en cuanto a hasta dónde debían llegar los hermanos en ese campo en el asunto de abstenerse de su trabajo secular ordinario en domingo. [RH 6 de abril de 1911, par. 1](#)

Algunos pensaban que, cuando se aplicaba una ley dominical, abstenerse de ese trabajo bajo cualquier condición sería una negación de la fe e implicaría recibir la marca de la bestia. La única conclusión lógica de tal premisa sería que nuestros hermanos debían enseñar a todos, incluso a los observadores del sábado entre la gente de color, que, fueran cuales fueran las consecuencias, era su deber trabajar abiertamente, como de costumbre, el primer día de la semana, desafiando las leyes dominicales. Otros que estaban trabajando en el Sur, con su conocimiento de las condiciones y del campo, y de los fuertes prejuicios de algunas de las personas, sintieron que nuestro trabajo se vería grandemente obstaculizado si mantuviéramos tal actitud. [RH 6 de abril de 1911, par. 2](#)

En la mañana del 20 de noviembre de 1895, en el camping de Armadale en Victoria, Australia, se convocó una reunión especial para considerar el asunto. Estaban presentes W. W. Prescott, A. G. Daniells, W. C. White, M. C. Israel, L. J. Rosseau, W. A. Colcord, M. G. Kellogg, W. D. Salisbury, James Smith, y las hermanas E. G. White y E. J. Burnham. [RH 6 de abril de 1911, par. 3](#)

Se leyeron varias cartas con referencia a la cuestión en cuestión, y se invitó a los hermanos a discutir los puntos tratados en las cartas; pero todos parecían deseosos de oír a la hermana White, y en el curso de sus observaciones, ella dijo: [RH 6 de abril de 1911, par. 4](#)

"Tenemos ante nosotros una crisis terrible por la que todos debemos pasar, y que se hará sentir especialmente en -----. Mi mente ha estado muy perturbada por las posiciones que algunos de nuestros hermanos son propensos a tomar con respecto a la obra que debe hacerse entre la gente de color en los Estados del Sur.... [RH 6 de abril de 1911, par. 5](#)

"Cuando se proclame la verdad en el Sur, los que se oponen a la verdad mostrarán una marcada diferencia en su mayor consideración por el domingo, y hay que tener mucho cuidado de no despertar sus prejuicios. De lo contrario, bien podríamos abandonar el campo por completo.... [RH 6 de abril de 1911, par. 6](#)

"Nuestros obreros deben moverse de una manera tranquila, esforzándose por hacer todo lo posible para presentar la verdad a la gente, recordando que el amor de Cristo derretirá la oposición. [RH 6 de abril de 1911, par. 7](#)

"Por la luz que he recibido, veo que si queremos llevar la verdad ante la gente del Sur, no debemos animar a la gente de color a trabajar en domingo. Debe haber un claro entendimiento con respecto a esto.... [RH 6 de abril de 1911, par. 8](#)

"No debemos esforzarnos por enseñar al pueblo sureño a trabajar en domingo. *Lo que algunos de nuestros hermanos han escrito sobre este punto no se basa en principios correctos.* Cuando las prácticas del pueblo no entren en conflicto con la ley de Dios, podéis conformaros a ellas. Si los obreros no hacen esto, no sólo obstaculizarán su propia obra, sino que pondrán tropiezos en el camino de aquellos por quienes trabajan, y les impedirán aceptar la verdad. El domingo es la mejor oportunidad para que los misioneros tengan escuelas dominicales y se acerquen a la gente de la manera más sencilla posible, hablándoles del amor de Jesús por los pecadores y educándolos en las Escrituras". [RH 6 de abril de 1911, par. 9](#)

Pregunta: "¿No deberían trabajar en domingo los que están en el campo del Sur?" [El que hizo la pregunta evidentemente tenía en mente inquirir respecto al deber de nuestros hermanos bajo las condiciones entonces existentes en el Sur, más bien que su deber en esa localidad particular, independientemente de las condiciones]. [RH 6 de abril de 1911, par. 10](#)

"Si lo hacen, existe el peligro de que en cuanto el elemento contrario tenga la menor oportunidad, se azuzarán unos a otros para perseguir a quienes odian. *En la actualidad la observancia del domingo no es la prueba. Llegará el tiempo en que los hombres no sólo prohibirán el trabajo dominical, sino que tratarán de obligar a los hombres a trabajar en sábado, y a suscribir la observancia del domingo o perderán su libertad y sus vidas. Pero el tiempo para esto no ha llegado todavía, porque la verdad debe ser presentada más plenamente ante el pueblo como un testimonio.* Lo que he dicho sobre esto no debe entenderse como referido a la acción de los viejos observadores del sábado que entienden la verdad. Deben moverse como el Señor los dirija, pero que consideren que pueden hacer la mejor obra misionera en domingo. [RH 6 de abril de 1911, par. 11](#)

"Cuando la gente de color sienta que tiene la Palabra de Dios con respecto a la cuestión del sábado, y la sanción de aquellos que les trajeron la verdad, algunos impulsivos aprovecharán la oportunidad para desafiar las leyes dominicales, y por un desafío presuntuoso a sus opresores, se traerán mucho dolor. Muy fielmente se debe instruir a la gente de color a ser como Cristo, *a sufrir pacientemente los agravios, para que puedan ayudar a sus semejantes a ver la luz de la verdad....* [RH 6 de abril de 1911, par. 12](#)

"La gente pronto se enterará de lo que crees sobre el domingo y el sábado, pues te harán preguntas. Entonces puedes decírselo, pero no de tal manera que atraigas la

atención hacia tu trabajo. *No es necesario que interrumpas tu trabajo por trabajar el domingo.* Sería mejor tomar ese día para instruir a otros en cuanto al amor de Jesús y la verdadera conversión." [RH 6 de abril de 1911, par. 13](#)

Pregunta: "¿Deben regir los mismos principios nuestro trabajo y nuestra actitud hacia la cuestión dominical en campos extranjeros donde los prejuicios de la gente son tan fuertes?" [RH 6 de abril de 1911, par. 14](#)

"Sí; exactamente igual. La luz que tengo es que los siervos de Dios deben ir tranquilamente a trabajar, predicando las grandes y preciosas verdades de la Biblia, Cristo y él crucificado, su amor y sacrificio infinito, mostrando que la razón por la que Cristo murió es porque la ley de Dios es inmutable, inmutable, eterna. El Espíritu de Dios despertará la conciencia y el entendimiento de aquellos con quienes trabajáis, trayéndoles a la memoria los mandamientos de Dios.... *El sábado debe ser enseñado de manera decidida, pero ten cuidado en cómo tratas con el ídolo domingo.* Una palabra a los sabios es suficiente." [RH 6 de abril de 1911, par. 15](#)

"Os he dado la luz que se me ha presentado. Si se sigue, cambiará el curso de muchos, y los hará maestros sabios y cautelosos. *Abstenerse de trabajar el domingo no es recibir la marca de la bestia; y cuando esto favorezca los intereses de la obra, debe hacerse.* No debemos desviarnos de nuestro camino para trabajar en domingo." [RH 6 de abril de 1911, par. 16](#)

"Después de que el sábado haya sido sagradamente observado, en los lugares donde la oposición es tan fuerte que despierta persecución si se trabaja en domingo, que nuestros hermanos hagan de ese día una ocasión para realizar una genuina obra misionera. Que visiten a los enfermos y a los pobres, atendiendo a sus necesidades, y encontrarán oportunidades favorables para abrir las Escrituras a los individuos y a las familias. Así se puede hacer el trabajo más provechoso para el Maestro. Cuando los que oyen y ven la luz sobre el sábado toman posición sobre la verdad de guardar el día santo de Dios, surgirán dificultades; porque *se harán esfuerzos contra ellos para obligar a hombres y mujeres a transgredir la ley de Dios. Aquí deben mantenerse firmes, que no violarán la ley de Dios;* y si la oposición y la persecución se mantienen resueltamente, que presten atención a las palabras de Cristo: 'Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra; porque de cierto os digo que no habréis atravesado las ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del Hombre'." [RH 6 de abril de 1911, par. 17](#)

"Todavía no ha llegado el momento de que trabajemos como si no hubiera prejuicios. Cristo dijo: 'Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas'. *Si veis que al hacer ciertas cosas que tenéis perfecto derecho a hacer, obstaculizáis la obra de la verdad, absteneos de hacerlas.* No hagáis nada que cierre las mentes de los demás contra la verdad. Hay un mundo que salvar, y no ganamos nada separándonos de aquellos a quienes tratamos de ayudar. Todo puede ser lícito, pero no todo es conveniente." [RH 6 de abril de 1911, par. 18](#)

"No tenemos derecho a hacer nada que obstruya la luz que brilla desde el cielo; sin embargo, por una acción equivocada podemos poner en peligro la obra y cerrar la puerta que Dios ha abierto para la entrada de la verdad. *El asunto final de la cuestión del sábado no ha llegado todavía, y por acciones imprudentes podemos provocar una crisis antes de tiempo.*" [RH 6 de abril de 1911, par. 19](#)

En una carta al anciano A. O. Tait, escrita el mismo día en que se celebró esta reunión especial, la Sra. White escribió más en armonía con estos principios. Dijo: [RH 6 de abril de 1911, par. 20](#)

"Esta mañana asistí a una reunión en la que se convocó a unos pocos elegidos para considerar algunas cuestiones que se les presentaron mediante una carta en la que se solicitaba consideración y consejo sobre estos temas. Sobre algunos de estos temas podría hablar, porque en diversas ocasiones y en diversos lugares, se me han presentado muchas cosas en referencia a algunos asuntos de trabajo que requieren gran precaución al hablar, así como en la expresión del pensamiento con la pluma. El consejo dado a nuestros hermanos en el campo del Sur ha sido diverso; traería confusión.... [RH 6 de abril de 1911, par. 21](#)

"Si se educara a la gente de color en los Estados del Sur, a medida que reciben la verdad, de que deben trabajar el domingo, se excitaría un prejuicio de lo más irrazonable e injusto.... [RH 6 de abril de 1911, par. 22](#)

"Diles que no tienen por qué provocar a sus vecinos trabajando el domingo; que *esto no les impedirá observar el sábado*.... Que se instruya a este pueblo tan oprimido que la observancia del sábado no requiere que trabajen el domingo.... Este pueblo no necesita que se le diga que la observancia del domingo es la marca de la bestia *hasta que llegue este tiempo*.... [RH 6 de abril de 1911, par. 23](#)

"La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz'. Todo esto puede ser, y sin embargo no sacrificarse ni un principio de verdad". [RH 6 de abril de 1911, par. 24](#)

Mountain View, Cal.

13 de abril de 1911

Cornelio, buscador de la verdad

Inmediatamente después de la entrevista con Cornelio, el ángel se dirigió a Pedro, que en aquel momento estaba orando en la azotea de su alojamiento en Jope. "Y tuvo mucha hambre, y quería comer; pero mientras ellos preparaban, cayó en trance". Pedro no tenía hambre sólo de comida. Mientras contemplaba desde lo alto de la casa la ciudad de Jope y el país circundante, sintió hambre de la salvación de sus compatriotas. Sentía un intenso deseo de señalarles, a partir de las Escrituras, las

profecías relativas a los sufrimientos y la muerte de Cristo. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 1](#)

Mientras oraba, se perdió en la escena que le rodeaba. En una visión, "vio el cielo abierto, y un vaso que descendía hacia él, como si fuera una gran sábana unida por las cuatro esquinas y bajada hasta la tierra; en él había toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves del cielo. Y se le oyó decir: Levántate, Pedro; mata y come. Pero Pedro dijo: No, Señor, porque nunca he comido cosa común ni inmunda. Y la voz le dijo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares común. Esto se hizo tres veces; y el vaso fue recibido de nuevo en el cielo". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 2](#)

En la visión que se le dio a Pedro puede verse la realización del plan de Dios de llevar a cabo acontecimientos por medio de los cuales su gran plan pudiera llevarse a cabo más plenamente. Pedro todavía no había predicado el Evangelio a los gentiles. Muchos de ellos habían escuchado con interés las verdades que él enseñaba; pero en la mente de los apóstoles todavía existía la pared intermedia de separación, derribada por la muerte de Cristo, y consideraban a los gentiles como excluidos de las bendiciones del Evangelio. Gracias a la labor de los discípulos, muchos de los judíos griegos habían llegado a ser creyentes en Cristo; pero la conversión de Cornelio iba a ser la primera de importancia entre los gentiles. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 3](#)

Había llegado el momento de una fase de trabajo totalmente nueva en la Iglesia de Cristo. La puerta que muchos de los judíos conversos habían cerrado contra los gentiles iba a abrirse ahora de par en par. Los gentiles que aceptaban el Evangelio debían ser considerados en igualdad con los discípulos judíos, sin necesidad de observar el rito de la circuncisión. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 4](#)

¡Cuán cuidadosamente se esforzó el Señor por vencer el prejuicio contra los gentiles, que tan firmemente había fijado en la mente de Pedro su formación judía! Mediante la visión de la sábana y su contenido, procuró despojar de prejuicios la mente del apóstol, y enseñar la importante verdad de que en el cielo no hay acepción de personas, que gentil y judío son igualmente preciosos a los ojos de Dios, y que por medio de Cristo los paganos son hechos partícipes de las bendiciones y privilegios del evangelio. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 5](#)

La visión dada a Pedro transmitía tanto repreensión como instrucción. Mostraba que, por la muerte de Cristo, los gentiles habían sido hechos coherederos de Israel. Hasta entonces, la labor de Pedro se había limitado a los judíos, y había considerado a los gentiles como impuros, excluidos de las promesas de Dios. Ahora se le hacía comprender el alcance mundial del plan de Dios. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 6](#)

Mientras Pedro pensaba en la visión, los hombres enviados por el centurión se presentaron ante la puerta de su alojamiento; y el Espíritu le dijo: "He aquí, tres

hombres te buscan. Levántate, pues, desciende y ve con ellos, sin dudar nada, porque yo los he enviado." [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 7](#)

Para Pedro fue una orden difícil. A cada paso se resistía a cumplir el deber que se le había encomendado, pero no se atrevió a desobedecer. Bajó y recibió a los mensajeros enviados por Cornelio. Le hablaron de su singular misión y, obedeciendo a las instrucciones que acababa de recibir de Dios, prometió acompañarles al día siguiente. Los hospedó cortésmente aquella noche, y a la mañana siguiente partió con ellos para Cesarea, acompañado de seis de sus hermanos. Estos debían ser testigos de todo lo que dijese o hiciese mientras visitaba a los gentiles; porque Pedro sabía que se le pedirían cuentas por una oposición tan directa a la fe y las enseñanzas judías. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 8](#)

Mientras los mensajeros de Cornelio cumplían su misión, el centurión reunió a todos sus parientes que estaban a su alcance, para que tanto ellos como él fueran instruidos en la verdad. Cuando Pedro llegó, encontró reunida a una gran multitud que esperaba ansiosamente escuchar sus palabras. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 9](#)

Cuando Pedro entró en la casa del gentil, Cornelio no lo saludó como a un visitante ordinario, sino como a un honrado del cielo y enviado a él por Dios. Es costumbre oriental inclinarse ante un príncipe u otro alto dignatario, y que los hijos se inclinen ante sus padres; pero Cornelio, abrumado por la reverencia hacia el delegado de Dios para enseñarle, cayó a los pies del apóstol. Pete, horrorizado, levantó al centurión y le dijo: "Levántate; yo también soy hombre". Entonces comenzó a hablarle familiarmente, para quitarle el sentimiento de temor y extrema reverencia con que el centurión lo miraba. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 10](#)

A Cornelio y a los reunidos en su casa, Pedro les habló primero de la costumbre de los judíos, diciendo que se consideraba ilícito que los judíos se mezclaran socialmente con los gentiles, y que esto implicaba una contaminación ceremonial. "Vosotros sabéis -dijo- que es ilícito que un judío se junte o se acerque a uno de otra nación; pero Dios me ha enseñado que no debo llamar a nadie común o inmundo. Por eso fui a vosotros sin vacilar, tan pronto como fui llamado: Pregunto, pues, con qué intención me habéis mandado llamar". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 11](#)

Cornelio relató entonces su experiencia y las palabras del ángel, diciendo, en conclusión: "Inmediatamente, pues, envié a ti; y bien has hecho en venir. Ahora, pues, estamos todos aquí presentes delante de Dios, para oír todo lo que te es mandado de parte de Dios." [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 12](#)

"Entonces Pedro... dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y obra justicia es acepto a él." [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 13](#)

Dios había favorecido a los judíos por encima de todas las demás naciones; pero si rechazaban la luz y no vivían de acuerdo con su profesión, no serían mejores a sus

ojos que las demás naciones. Aquellos de entre los gentiles que, como Cornelio, temían a Dios y hacían justicia, caminando en la luz que tenían, eran considerados amablemente por Dios, y su servicio sincero era aceptado. Pero la fe de Cornelio no podía ser perfecta sin un conocimiento de Cristo; por lo tanto, Dios le envió un conocimiento adicional, para el desarrollo ulterior de su carácter. Muchos rehúsan recibir la luz que Dios les envía, y en excusa, citan las palabras de Pedro a Cornelio: "En toda nación el que le teme, y obra justicia, es acepto a él." Sostienen que no tiene importancia lo que crean los hombres, mientras sus obras sean buenas. Los tales están en un error. La fe y las obras deben estar unidas. Debemos avanzar con la luz que se nos da. Si Dios nos pone en contacto con quienes han recibido la verdad corroborada por su Palabra, debemos aceptar esta verdad con alegría. Los que afirman que sólo la fe los salvará, están confiando en una cuerda de arena; porque la fe se perfecciona con las buenas obras. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 14](#)

Pedro predicó a Cristo, su vida, sus milagros, su traición, su crucifixión, su resurrección, su ascensión y su obra en el cielo como representante y abogado del hombre. Mientras el apóstol hablaba, su corazón resplandecía con el espíritu de la verdad que estaba presentando. Sus oyentes estaban encantados con la enseñanza que escuchaban, pues sus corazones estaban preparados para recibir el Evangelio. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 15](#)

El discurso fue interrumpido por el descenso del Espíritu Santo. "Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y se asombraron los de la circuncisión que habían creído, todos los que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían hablar en lenguas y magnificar a Dios". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 16](#)

"Entonces Pedro respondió: ¿Puede alguien impedir el agua para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo tanto como nosotros? Y les mandó que se bautizaran en el nombre de Jesucristo". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 17](#)

La conversión de Cornelio y su familia no fue sino la primicia de una cosecha que había que recoger. A partir de esta casa se llevó a cabo una obra de gracia de gran alcance en una ciudad pagana. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 18](#)

Cuando los hermanos de Judea se enteraron de que Pedro había ido a predicar a casa de un gentil, se sorprendieron y ofendieron. Temían que tal proceder, que les parecía presuntuoso, tendiera a contradecir sus propias enseñanzas. Cuando volvieron a ver a Pedro, lo recibieron con severa censura, diciendo: "Entraste a hombres incircuncisos, y comiste con ellos". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 19](#)

Pedro les expuso todo el asunto. Relató su experiencia en relación con la visión, y alegó que ésta le amonestaba a no seguir observando la distinción ceremonial entre circuncisión e incircuncisión, ni a considerar impuros a los gentiles. Les habló de la

orden que se le había dado de ir a los gentiles, de la llegada de los mensajeros, de su viaje a Cesarea y del encuentro con Cornelio. Contó lo esencial de su entrevista con el centurión, en la que éste le había hablado de la visión por la que se le había ordenado enviar a buscar a Pedro. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 20](#)

"Cuando empecé a hablar", dijo al relatar su experiencia, "el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio. Y me acordé de la palabra del Señor, que dijo: Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo. Si, pues, Dios les concedió un don semejante al que nos concedió también a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, para que pudiera oponerme a Dios?". [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 21](#)

Al oír este relato, los hermanos enmudecieron. Convencidos de que el proceder de Pedro estaba en cumplimiento directo del plan de Dios, y de que sus prejuicios y exclusivismos iban a ser destruidos totalmente por el Evangelio, glorificaron a Dios, diciendo: "Entonces también a los gentiles ha concedido Dios arrepentimiento para vida." [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 22](#)

Así, sin controversia, se derribaron los prejuicios y se abrió el camino para que la obra se llevara a cabo entre los gentiles. [RH 13 de abril de 1911, Art. A, par. 23](#)

13 de abril de 1911

Estudio de principios-Nº 6

D. E. Robinson

Al día siguiente de la reunión especial mencionada en el número de la semana pasada, en el campamento de Armadale (Australia), en la cual la Sra. White habló de los principios que deben regir nuestra obra donde el prejuicio es fuerte, escribié la siguiente carta a uno que había insistido enérgicamente en que abstenerse del trabajo dominical en el Sur sería un error: [RH 13 de abril de 1911, par. 1](#)

"Querido Hermano: Ayer se leyeron extractos de cartas de su pluma en referencia a nuestros hermanos en el campo del Sur. Este tema es muy delicado de tratar, y no tendría nada que decir al respecto si no sintiera que no me atrevo a ocultar la luz que me ha sido dada. Hermano mío, me entristeció oír los extractos de su carta. Este no es el consejo que Jesús dio en su sermón de la montaña. [RH 13 de abril de 1911, par. 2](#)

"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y si alguno te demandare en juicio, y te quitare la túnica, déjale también el manto. Y al que te obligue a andar una milla, ve con él dos". [RH 13 de abril de 1911, par. 3](#)

"Los principios que presentas a los demás, primero debes saber que son intachables porque están sostenidos por un 'Así dice el Señor'. Cuán cuidadosos

debemos ser al dar consejo, no sea que nuestro consejo resulte en gran mal y sufrimiento. Cuánto mejor es que las familias salgan a otras ciudades o a otro país, pero sin fomentar nunca el espíritu de desafío y resistencia, aunque se les ponga en la cadena. El fanatismo que existe, el prejuicio contra la verdad para sostener el error religioso, es firme; porque el agente humano se agita con poder infernal desde abajo. El Señor ve, el Señor sabe, todo acerca de los sufrimientos de su pueblo por causa de la verdad. Orad, dice nuestro Salvador, por los que os procuran el mal, y no resistáis al mal. [RH 13 de abril de 1911, par. 4](#)

"Hay un asunto sobre el que he escrito, la introducción de la verdad entre la gente de color. Esto no puede hacerse de manera fortuita, ni se puede aconsejar a los creyentes y a los que enseñan la verdad que sean presuntuosos. Cuando en los Estados del Sur llegue el momento de hacer lo que hicieron los tres dignatarios que se negaron a inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor, *ese momento presentará decisiones a favor o en contra de los mandamientos de Dios*. No hay necesidad de cerrar nuestro propio camino por completo. Se hará más difícil trabajar los muchos campos que aún no han sido tocados. Nuestra política es: No hacer prominentes las características objetables de nuestra fe, que golpean más decididamente contra las costumbres y prácticas de la gente, hasta que el Señor dé a la gente una oportunidad justa de saber que somos creyentes en Cristo, y en su preexistencia. Recuérdese el testimonio del Redentor del mundo. Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias". Es necesario guardar estrictamente las palabras que la pluma traza sobre el papel. El Señor nos ayude a aprender en la escuela de Cristo su mansedumbre y su humildad. [RH 13 de abril de 1911, par. 5](#)

"Si la majestad del cielo guarda cada una de sus palabras para no excitar el espíritu de Satanás y de los ángeles caídos, cuánto más cuidadosos debemos ser nosotros en todas las cosas relacionadas con su obra". [RH 13 de abril de 1911, par. 6](#)

"Creo que sería muy conveniente para todos los que pretenden seguir a Cristo, aprender realmente de Cristo, de sus métodos, y de su mansedumbre y humildad de corazón. Tenemos que llevar un mensaje decidido. En Judas tenemos una descripción de la contaminación del mundo, y de las agencias de Satanás para corromper al mundo. Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda'. [RH 13 de abril de 1911, par. 7](#)

"Y me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle'. [Zacarías 3:1](#). Estas cosas están escritas para nuestro beneficio, y debemos estudiar la Palabra en todas estas cosas ahora; porque nos conciernen, particularmente. [RH 13 de abril de 1911, par. 8](#)

"Va a haber un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que existe una nación. Nuestro trabajo es estudiar para eliminar de todos nuestros discursos todo lo que huela a represalia y desafío y a arremeter contra iglesias e individuos, porque

éste no es el modo y el método de Cristo. No pronunció reprimendas mordaces contra los que no conocían la verdad, sino contra aquellos a quienes Dios había hecho depositarios de responsabilidades sagradas, un pueblo elegido y favorecido con toda ventaja temporal y espiritual, y que sin embargo no llevaba fruto.... [RH 13 de abril de 1911, par. 9](#)

"El Señor se compadece del mundo, su viña, que no ha sido trabajada. Perdona al mundo para que le llegue más luz. En medio de la ira se acuerda de la misericordia. Su corazón de misericordia divina está lleno de amor y compasión por los miles que ignoran la verdad. Se ha hecho de todo por los que tienen conocimiento de la verdad, para mantenerlos en la verdad; pero los que no la conocen no han recibido ni un diezmo de las ventajas que deberían haber tenido. Y así sigue siendo. Dios ayude al pueblo a quien él ha dado toda ventaja, como lo hizo con la nación judía, a recibir e impartir a aquellos que están en la ignorancia de la luz de la verdad, en lugar de rechazar la luz y la bendición. [RH 13 de abril de 1911, par. 10](#)

"No sé si lo entiendes. Que el Señor os ayude a discernir. No corresponde a los que han recibido de Jesús luz, luz preciosa, condenar a aquellos a quienes esta luz nunca ha llegado, y escribir o hablar cosas que cerrarán los oídos y la puerta del corazón; cerrar el camino, para que el poder de Satanás se apodere de las mentes humanas; y dar a la imaginación una visión falsa, que mediante cualquier curso que sigamos provocará un estado de cosas que nos impedirá llegar al mundo. Esto hizo la nación judía. Ellos se hicieron odiosos al mundo. [RH 13 de abril de 1911, par. 11](#)

"¿Cómo se darán al mundo impresiones correctas de lo que realmente creemos? Mediante métodos de estudio, no de contención y condenación; porque hay miles que viven de acuerdo con la mejor luz que tienen. Deben usarse todos los medios para hacer llegar el conocimiento de la verdad ante los miles que discernirán la evidencia, que apreciarán la semejanza de Cristo en su pueblo, si pueden tener la oportunidad de verla. Hay entre nosotros quienes, si se tomaran el tiempo de reflexionar, considerarían su posición de no hacer nada como una negligencia pecaminosa en el uso de los talentos que Dios les ha dado. Dios ha dado a sus mensajeros la verdad para que la proclamen. Entonces las iglesias deben expresar la verdad de labios de los mensajeros, y usar su talento de todas las maneras posibles para hacer del ministerio un poder para comunicar la verdad, captando los primeros rayos de luz y difundiéndolos. [RH 13 de abril de 1911, par. 12](#)

"He aquí nuestro gran pecado. Llevamos años de retraso. Los ministros han estado buscando el tesoro escondido, y han estado abriendo el cofre, y dejando brillar las joyas de la verdad; pero los miembros de la iglesia no han hecho ni están haciendo ni la centésima parte de lo que Dios requiere de ellos. En ese gran día serán autocondenados y autocondenados por su pereza. Que el Señor los lleve a la penitencia, y que ahora se vean a sí mismos y exclamen: 'Señor, yo soy esa higuera

infructuosa'. Que el Señor perdone a su pueblo que no hace en su viña el trabajo que le ha encomendado. [RH 13 de abril de 1911, par. 13](#)

"Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias". Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana'. Estudia este tema; lee el versículo siguiente. Vemos que éste es precisamente el mensaje que ha estado llegando al pueblo de Dios. [RH 13 de abril de 1911, par. 14](#)

"Las grandes salas de nuestras ciudades deben ser aseguradas, para que el mensaje del tercer ángel pueda ser proclamado por labios humanos. Miles apreciarán el mensaje. Mientras tanto tiempo y dinero han sido absorbidos en institutos ministeriales para aquellos que tienen la verdad y no la aprecian, miles están en la ignorancia de la verdad. No saben cuál es la fe de los adventistas del séptimo día. [RH 13 de abril de 1911, par. 15](#)

"¿Por qué los miembros de la Iglesia no comunican lo que han recibido? ¿Por qué esta negligencia? ¿Por qué esta negligencia egoísta cuando el valor de las almas está en juego? [RH 13 de abril de 1911, par. 16](#)

"¿Por qué no se hace ahora algo en mayor medida de lo que se ha hecho? ¿Por qué se celebran campamentos año tras año en la misma localidad? ¿Por qué no se llevan a ciudades que no conocen nuestra fe? El argumento es: Se ahorrará dinero y trabajo. Que el ahorro se haga en otras líneas. Pero cuando hay que trabajar por las almas, y la verdad ha de llegar ante aquellos que no la conocen, no hablemos de limitarnos en esta línea. [RH 13 de abril de 1911, par. 17](#)

"El mundo debe ser advertido. Vigilad, esperad, orad, trabajad, y que nada se haga por contienda y vanagloria. Que nada se haga para aumentar el prejuicio, sino todo lo posible para que el prejuicio sea menor, dejando entrar la luz, los brillantes rayos del Sol de Justicia, en medio de la oscuridad moral. [RH 13 de abril de 1911, par. 18](#)

"Hay una gran obra por hacer. Debe hacerse todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona los pecados, a Cristo como el portador del pecado, a Cristo como la estrella resplandeciente de la mañana: y el Señor nos dará favor ante el mundo hasta que nuestra obra esté hecha." [RH 13 de abril de 1911, par. 19](#)

Sanatorio, Cal.

20 de abril de 1911

El mensaje evangélico en Antioquía

Después de que los discípulos fueron expulsados de Jerusalén por la persecución, el mensaje evangélico se extendió rápidamente por las regiones situadas más allá de los límites de Palestina; y se formaron muchas pequeñas compañías de creyentes en centros importantes. Algunos de los discípulos "viajaron hasta Fenicia, Chipre y

Antioquía, predicando la palabra". Sus labores se limitaron generalmente a los judíos hebreos y griegos, grandes colonias de los cuales se encontraban en casi todas las ciudades del antiguo mundo oriental. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 1](#)

Entre los lugares mencionados en los que el Evangelio fue recibido con agrado se encuentra Antioquía, la metrópoli de Siria. El extenso comercio que se llevaba a cabo desde ese populoso centro atrajo a la ciudad a mucha gente de diversas nacionalidades. Además, Antioquía gozaba de buena fama como centro turístico para los amantes de la tranquilidad y el placer, debido a su situación saludable, sus hermosos alrededores y la riqueza, cultura y refinamiento que allí se encontraban. En los días de los apóstoles, se había convertido en una ciudad de lujo y vicio. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 2](#)

El evangelio fue enseñado públicamente en Antioquía por ciertos discípulos de Chipre y Cirene, que vinieron "predicando al Señor Jesús". "La mano del Señor estaba con ellos", y sus fervientes labores produjeron fruto. "Un gran número creyó y se convirtió al Señor". [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 3](#)

"Las nuevas de estas cosas llegaron a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén". Al oír las buenas nuevas, se regocijaron, y determinaron fortalecer las manos de los creyentes, y dar seguimiento al interés que se había creado, enviando a Antioquía a uno de sus probados compañeros de trabajo, Bernabé, "hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe." Cuando, al llegar a su nuevo campo de trabajo, vio la obra que ya se había realizado por la gracia divina, "se alegró, y exhortó a todos, para que con propósito de corazón se uniesen al Señor." [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 4](#)

La labor de Bernabé en Antioquía fue ricamente bendecida. Se añadieron muchos creyentes. A medida que la obra se desarrollaba, Bernabé sintió la necesidad de una ayuda adecuada, a fin de avanzar en la apertura de las providencias de Dios; y así viajó a Tarso para buscar a Pablo, quien, después de su partida de Jerusalén algún tiempo antes, había estado trabajando en "las regiones de Siria y Cilicia," proclamando "la fe que una vez destruyó." Bernabé tuvo éxito en encontrar a Pablo, y en persuadirlo para que regresara con él como compañero en el ministerio. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 5](#)

En la populosa ciudad de Antioquía, Pablo encontró un excelente campo de trabajo. Su erudición, sabiduría y celo ejercieron una poderosa influencia sobre los habitantes y frequentadores de aquella ciudad de cultura; y demostró ser justo la ayuda que Bernabé necesitaba. Durante un año los dos discípulos trabajaron unidos en un ministerio fiel, llevando a muchos un conocimiento salvador de Jesús de Nazaret, el Redentor del mundo. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 6](#)

Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos. Se les dio ese nombre porque Cristo era el tema principal de su predicación, su enseñanza y su conversación. Continuamente estaban relatando los

incidentes que habían ocurrido durante los días de su ministerio terrenal, cuando sus discípulos fueron bendecidos con su compañía personal. Hablaban incansablemente de sus enseñanzas y de sus milagros de curación. Con labios temblorosos y ojos llenos de lágrimas hablaban de su agonía en el huerto, de su traición, juicio y ejecución, de la paciencia y humildad con que soportó el desprecio y la tortura que le impusieron sus enemigos, y de la piedad divina con que oraba por los que le perseguían. Su resurrección y ascensión, y su obra en el cielo como Mediador para el hombre caído, eran temas sobre los que se regocijaban en detenerse. Bien podían los paganos llamarlos cristianos, puesto que predicaban a Cristo y dirigían sus oraciones a Dios por medio de él. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 7](#)

Los fieles creyentes de Antioquía se dieron cuenta de que Dios estaba dispuesto a obrar en sus corazones "así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Viviendo, como vivían, en medio de un pueblo al que parecían importarles poco las cosas de valor eterno, procuraron captar la atención de los honestos de corazón y dar un testimonio positivo acerca del Señor de gloria, a quien amaban y servían. En su humilde ministerio, aprendieron a depender del poder del Espíritu Santo para hacer efectiva la palabra de vida hablada a las almas que perecían. Y así, en sus diversos caminos de la vida, diariamente daban testimonio de su fe en Cristo Jesús, "el cual, siendo en forma de Dios, ... se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz", para poder traer "la vida y la inmortalidad a la luz por medio del evangelio." [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 8](#)

El ejemplo de los seguidores de Cristo en Antioquía debe ser una inspiración para cada creyente que vive en las grandes ciudades del mundo de hoy. Si bien está en el orden de Dios que obreros escogidos de consagración y talento sean estacionados en importantes centros de población para dirigir los esfuerzos públicos, también es necesario que los miembros de la iglesia que viven en estas ciudades ejerzan, con toda humildad, los talentos que Dios les ha dado en la labor por las almas. Hay ricas bendiciones reservadas para aquellos que se rinden plenamente al llamado de Dios. A medida que tales obreros se comprometan a ganar almas para Jesús, encontrarán que muchos que nunca podrían haber sido alcanzados de ninguna otra manera están dispuestos a responder al inteligente esfuerzo personal. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 9](#)

La causa de Dios en la tierra necesita hoy representantes vivos de la verdad bíblica. Los ministros ordenados, por sí solos, no están a la altura de la tarea de advertir a las grandes ciudades. Dios está llamando no sólo a los ministros, sino también a médicos, enfermeras, promotores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados de talento variado que tienen un conocimiento de las verdades del mensaje del tercer ángel, para que consideren las necesidades de las ciudades no

advertidas. El tiempo pasa rápidamente. Queda mucho trabajo por hacer antes de que la oposición satánica cierre el camino. Todo organismo debe ponerse en acción, para que las oportunidades presentes puedan ser sabiamente aprovechadas. [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 10](#)

En la providencia de Dios, las labores de Pablo en Antioquía, en asociación con Bernabé, lo fortalecieron en su convicción de que el Señor lo había llamado a realizar una obra especial en favor del mundo gentil. En el momento de la conversión de Pablo, el Señor había declarado que había de ser hecho ministro de los gentiles, "para que abras sus ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados, y herencia entre los santificados por la fe que es en mí." El ángel que se apareció al discípulo Ananías dijo de Pablo: "Es un vaso escogido para mí, para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel." Y el apóstol elegido para los gentiles, más tarde en su experiencia cristiana, mientras oraba en el templo de Jerusalén, fue visitado por un ángel del cielo, que le ordenó: "Vete, porque te enviaré lejos, a los gentiles." [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 11](#)

Así, el Señor había dado a Pablo la comisión de entrar en el amplio campo misionero del mundo gentil. A fin de prepararle para su extensa y difícil tarea, Dios le había puesto en estrecha relación consigo mismo, y había abierto ante su visión embelesada vislumbres de la belleza y la gloria del cielo. A él se le había dado el ministerio de dar a conocer "el misterio que se había mantenido oculto desde el principio del mundo", "el misterio de su voluntad", "que en otros tiempos no se dio a conocer a los hijos de los hombres, ... para que los gentiles fuesen coherederos y del mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo por el evangelio". [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 12](#)

Refiriéndose en años posteriores a esta revelación del misterio de Dios que se le había dado a conocer al comienzo de su ministerio evangélico, Pablo declara: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de predicar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y de hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio, que desde el principio del mundo estuvo oculto en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo; a fin de que ahora sea conocida por la iglesia, a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito eterno que se propuso en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 13](#)

Mientras la luz del Evangelio brillaba con fuerza en Antioquía, los apóstoles que habían permanecido en Jerusalén continuaban una importante labor. Cada año, en la época de las fiestas, muchos judíos de todas las tierras acudían a Jerusalén para rendir culto en el templo. Algunos de estos peregrinos eran hombres de ferviente piedad, que estudiaban seriamente las profecías. Esperaban y anhelaban el advenimiento del Mesías prometido, la esperanza de Israel. Cuando Jerusalén se llenaba de

extranjeros, los apóstoles cuya labor se centraba en esa ciudad predicaban a Cristo con valor inquebrantable, aunque sabían que al hacerlo sus vidas corrían un peligro constante. En tales tiempos, se hicieron muchos conversos a la fe; y éstos, dispersándose a sus hogares en diferentes partes del mundo, esparcieron las semillas de la verdad a través de todas las naciones, y entre todas las clases de la sociedad.

[RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 14](#)

Entre los apóstoles que se dedicaron a esta labor destacaban Pedro, Santiago y Juan, que se sentían seguros de que Dios les había designado para predicar a Cristo entre sus propios compatriotas en casa. Y así continuaron trabajando en amor, testificando de las cosas que habían visto y oído, y apelando a "una palabra profética más segura", en un esfuerzo por persuadir "a la casa de Israel... de que Dios ha hecho a ese mismo Jesús", a quien los judíos habían crucificado, "Señor y Cristo." [RH 20 de abril de 1911, Art. A, par. 15](#)

20 de abril de 1911

Estudio de principios-Nº 7

Instrucción sobre el trabajo dominical

D. E. ROBINSON

A principios de 1898, nuestros hermanos relacionados con la casa editora de Melbourne, Australia, fueron notificados de que algunos se estaban quejando porque la oficina funcionaba los domingos; y se insinuó que a menos que se detuviera el trabajo en ese día, el resultado sería la persecución. Algunos de los hermanos argumentaron que no podíamos, sin sacrificar principios rectos, cambiar nuestro curso en este asunto, y que el trabajo dominical debía continuar, cualesquiera que fuesen las consecuencias. En esta crisis, la Sra. de White declaró que estaría en armonía con la instrucción que había recibido detener la obra que estaba ofendiendo, y dejar que los obreros de la oficina dedicaran el domingo a los esfuerzos misioneros. Este consejo fue aceptado. [RH 20 de abril de 1911, par. 1](#)

Con respecto a una experiencia similar en la escuela de Avondale, la Sra. White dice, en [Testimonios para la Iglesia 9:236-238](#): [RH 20 de abril de 1911, par. 2](#)

"En nuestra escuela de Avondale, cerca de Cooranbong, Australia, se planteó la cuestión del trabajo dominical. Parecía como si las líneas pronto se dibujaran tan estrechamente a nuestro alrededor que no podríamos trabajar durante el domingo. Nuestra escuela estaba situada en el corazón del bosque, lejos de cualquier pueblo o estación de ferrocarril. Nadie vivía lo suficientemente cerca como para ser molestado por lo que pudiéramos hacer. Sin embargo, estábamos vigilados. Se instó a los oficiales a que vinieran a inspeccionar nuestras instalaciones; y vinieron [RH 20 de abril de 1911, par. 3](#)

"Cuando nuestros hermanos se vieron amenazados de persecución y sumidos en la perplejidad respecto a lo que debían hacer, se les dio el mismo consejo que se les dio en respuesta a la pregunta sobre los juegos. Dije: 'Emplead el domingo en hacer obra misionera para Dios. Maestros, vayan con sus alumnos. Llénvenlos al monte... y visiten a la gente en sus casas. Háganles saber que están interesados en la salvación de sus almas'. Así lo hicieron y, como resultado, ellos mismos se beneficiaron enormemente y pudieron ayudar también a otros. La bendición de Dios descansó sobre ellos mientras escudriñaban diligentemente las Escrituras para aprender a presentar las verdades de la Palabra de tal manera que estas verdades fueran recibidas con favor." [RH 20 de abril de 1911, par. 4](#)

Después de haber guardado fielmente el sábado del Señor, abstenerse de todo trabajo que pueda ofender, y dedicar el primer día de la semana a enseñar a la gente el mensaje para este tiempo, puede llamarse "guardar el domingo", como se entiende ordinariamente ese término. Sin duda, quien siga esta instrucción, no pasando el día en ociosidad, sino esforzándose sinceramente por exaltar el verdadero sábado, no será considerado como alguien que rinde homenaje a la "bestia." [RH 20 de abril de 1911, par. 5](#)

Las razones de esta instrucción, y los principios que implica llevarla a cabo, se exponen hábilmente en lo siguiente, que se encuentra en [Testimonios para la Iglesia 9:232-236: RH 20 de abril de 1911, par. 6](#)

"Sanitarium", Cal., 17 de agosto de 1902

"Querido hermano: Trataré de responder a su pregunta sobre lo que debe hacer en el caso de que se apliquen las leyes dominicales. [RH 20 de abril de 1911, par. 7](#)

"La luz que me dio el Señor en un tiempo en que esperábamos una crisis como la que ustedes parecen estar acercándose, fue que cuando la gente fuera movida por un poder de abajo a imponer la observancia del domingo, los adventistas del séptimo día debían mostrar su sabiduría absteniéndose de su trabajo ordinario en ese día, dedicándolo al esfuerzo misionero. [RH 20 de abril de 1911, par. 8](#)

"Desafiar las leyes dominicales no hará sino fortalecer en su persecución a los fanáticos religiosos que tratan de imponerlas. No les deis ocasión de llamaros infractores de la ley. Si se les deja refrenar a hombres que no temen ni a Dios ni al hombre, el refrenamiento pronto perderá su novedad para ellos, y verán que no es consistente ni conveniente para ellos ser estrictos con respecto a la observancia del domingo. Sigán adelante con su obra misionera, con sus Biblias en las manos, y el enemigo verá que ha perjudicado su propia causa. Uno no recibe la marca de la bestia porque muestra que se da cuenta de la sabiduría de mantener la paz absteniéndose del trabajo que ofende, haciendo al mismo tiempo un trabajo de la más alta importancia. [RH 20 de abril de 1911, par. 9](#)

"Cuando dediquemos el domingo a la obra misionera, se quitará el látigo de las manos de los fanáticos arbitrarios que se complacerían en humillar a los adventistas

del séptimo día. Cuando vean que nos empleamos el domingo en visitar al pueblo y abrirle las Escrituras, sabrán que es inútil que traten de obstaculizar nuestra obra promulgando leyes dominicales". [RH 20 de abril de 1911, par. 10](#)

"El domingo puede utilizarse para llevar adelante diversas líneas de trabajo que lograrán mucho para el Señor. En este día se pueden celebrar reuniones al aire libre y reuniones en casas de campo. Se puede trabajar de casa en casa. Los que escriben pueden dedicar este día a escribir sus artículos. Siempre que sea posible, que los servicios religiosos se celebren en domingo. Hagan que estas reuniones sean intensamente interesantes. Canten himnos genuinos de avivamiento, y hablen con poder y seguridad del amor del Salvador. Hablen de la templanza y de la verdadera experiencia religiosa. Así aprenderéis mucho sobre cómo trabajar, y alcanzaréis muchas almas. [RH 20 de abril de 1911, par. 11](#)

"Que los maestros de nuestras escuelas dediquen el domingo al esfuerzo misionero. Se me instruyó que así podrían derrotar los propósitos del enemigo. Que los maestros lleven a los estudiantes con ellos para celebrar reuniones para aquellos que no conocen la verdad. Así lograrán mucho más de lo que podrían lograr de cualquier otra manera. [RH 20 de abril de 1911, par. 12](#)

"Dios nos ha dado instrucciones claras respecto a nuestro trabajo. Debemos proclamar la verdad respecto al sábado del Señor, para reparar la brecha que se ha abierto en su ley. Debemos hacer todo lo que podamos para iluminar a los ignorantes; pero nunca debemos confederarnos con los hombres del mundo para recibir ayuda financiera. [RH 20 de abril de 1911, par. 13](#)

"De los hijos de Israel leemos: 'Por eso los hice salir de la tierra de Egipto, y los llevé al desierto. Y les di mis estatutos, y les mostré mis decretos, los cuales, si el hombre los hiciere, aun vivirá en ellos. También les di mis días de reposo, para que fueran una señal entre ellos y yo, a fin de que supieran que yo soy el Señor que los santifico. Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y menospreciaron mis decretos, los cuales, si alguno los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; entonces dije: Derramaré sobre ellos mi ira en el desierto, para consumirlos. [RH 20 de abril de 1911, par. 14](#)

"Pero obré por amor de mi nombre, para que no fuese contaminado delante de las naciones, a cuyos ojos los saqué. Y también les alcé mi mano en el desierto, para no introducirlos en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la cual es la gloria de todas las tierras; porque menospreciaron mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, sino que profanaron mis sábados; porque tras sus ídolos se fue su corazón. Sin embargo, mis ojos no los destruyeron, ni yo los exterminé en el desierto. Pero dije a sus hijos en el desierto: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos; yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponédlos por obra, y santificad

mis sábados; y serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios". [Ezequiel 20:10-20. RH 20 de abril de 1911, par. 15](#)

"El sábado es la prueba del Señor, y ningún hombre, sea rey, sacerdote o gobernante, está autorizado a interponerse entre Dios y el hombre. Los que pretenden ser conciencia para sus semejantes, se colocan a sí mismos por encima de Dios. Los que están bajo la influencia de una religión falsa, que observan un día de descanso espurio, dejarán de lado la evidencia más positiva con respecto al verdadero sábado. Tratarán de obligar a los hombres a obedecer las leyes de su propia creación, leyes que se oponen directamente a la ley de Dios. Sobre aquellos que continúen en este curso, caerá la ira de Dios. A menos que cambien, no podrán escapar del castigo. [RH 20 de abril de 1911, par. 16](#)

"La ley para la observancia del primer día de la semana es la producción de una cristiandad apóstata. El domingo es un hijo del papado, exaltado por el mundo cristiano por encima del sagrado día del descanso de Dios. En ningún caso el pueblo de Dios debe rendirle homenaje. Pero deseo que entiendan que no están haciendo la voluntad de Dios al enfrentarse a la oposición cuando Él desea que la eviten. Así crean prejuicios tan amargos que es imposible que se proclame la verdad. No hagáis ninguna manifestación en domingo desafiando la ley. Si esto se hace en un lugar, y eres humillado, lo mismo se hará en otro lugar. Podemos usar el domingo como un día en el cual llevar adelante el trabajo que dirá del lado de Cristo. Debemos hacer lo mejor que podamos, trabajando con toda mansedumbre y humildad. [RH 20 de abril de 1911, par. 17](#)

"Cristo advirtió a sus discípulos acerca de lo que encontrarían en su trabajo como evangelistas. Sabía cuáles serían sus sufrimientos, qué pruebas y dificultades tendrían que soportar. No quiso ocultarles el conocimiento de lo que tendrían que afrontar, no fuera que los problemas, al llegar inesperadamente, hicieran tambalear su fe. Os lo he dicho antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis". Su fe debía ser fortalecida, en vez de debilitada, por la llegada de la prueba. Se decían unos a otros: "Él nos dijo que esto vendría, y lo que debíamos hacer para afrontarlo". [RH 20 de abril de 1911, par. 18](#)

"He aquí, dijo Cristo, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo". [Mateo 10:16, 22](#). Odiaban a Cristo sin causa. ¿Es de extrañar que odien a los que llevan su signo, a los que le sirven? Se cuentan como el desecho de la tierra. [RH 20 de abril de 1911, par. 19](#)

"'Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra'. No es la voluntad de Dios que vuestras vidas sean sacrificadas por descuido. De cierto os digo que no habréis atravesado las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre'. [Mateo 10:23](#). [RH 20 de abril de 1911, par. 20](#)

"Hay que dar al pueblo la verdad, la verdad directa y positiva. Pero esta verdad debe presentarse con el espíritu de Cristo. Debemos ser como ovejas en medio de lobos. Aquellos que, por amor a Cristo, no observen las advertencias que él ha dado, que no ejerciten la paciencia y el dominio propio, perderán preciosas oportunidades de trabajar para el Maestro. El Señor no ha dado a su pueblo el trabajo de hacer una diatriba contra los que transgreden su ley. En ningún caso debemos hacer una redada contra las demás iglesias. Recordemos que como pueblo al que se le ha confiado la verdad sagrada, hemos sido negligentes y positivamente infieles. La obra se ha confinado a unos pocos centros, hasta que la gente en ellos se ha endurecido con el evangelio. Es difícil hacer una impresión en aquellos que han oído tanta verdad, y sin embargo la han rechazado.... [RH 20 de abril de 1911, par. 21](#)

"Todo esto está ahora contra nosotros. Si nos hubiéramos esforzado seriamente por alcanzar a aquellos que, si se convirtieran, darían una verdadera representación de lo que la verdad presente haría por los seres humanos, cuánto más avanzada estaría ahora nuestra obra. No es justo que unos pocos lugares tengan todas las ventajas, mientras otros lugares son descuidados." [RH 20 de abril de 1911, par. 22](#)
Sanatorio, Cal.

27 de abril de 1911

La liberación de Pedro

"Por aquel tiempo el rey Herodes extendió sus manos para vejar a algunos de la Iglesia". [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 1](#)

En esta época el gobierno de Judea estaba en manos de Herodes Agripa, sometido a Claudio, el emperador romano. Herodes también ocupaba el cargo de tetrarca de Galilea. Se declaraba prosélito de la fe judía y, al parecer, era muy celoso en el cumplimiento de las ceremonias de la ley. Deseaba obtener el favor de los judíos, con la esperanza de asegurarse así sus cargos y honores. Por lo tanto, procedió a cumplir los deseos de los judíos persiguiendo a la iglesia de Cristo, saqueando las casas y los bienes de los creyentes. Comenzó entonces a encarcelar a los principales miembros de la iglesia. Metió en la cárcel a Santiago y envió a un verdugo para que lo matara a espada, como otro Herodes había hecho decapitar al profeta Juan. Viendo que los judíos estaban contentos con sus actos, encarceló a Pedro. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 2](#)

Fue durante la Pascua cuando se llevaron a cabo estas crueldades. Mientras los judíos celebraban su liberación de Egipto y fingían un gran celo por la ley de Dios, al mismo tiempo transgredían todos los principios de esa ley persiguiendo y asesinando a los creyentes en Cristo. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 3](#)

Santiago era uno de los tres discípulos que habían tenido una relación más estrecha con Cristo. Con Pedro y Juan había presenciado la transfiguración del

Salvador, y había estado con él en Getsemaní durante la noche de su agonía. Fue a Santiago y a Juan a quienes Jesús había hecho la pregunta: "¿Sois capaces de beber del cáliz que yo he de beber, y de ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?". Cuando Santiago fue llevado a la cárcel y a la muerte, comprendió más plenamente que nunca estas palabras del Salvador. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 4](#)

La muerte de Santiago causó gran dolor y consternación entre los creyentes. Cuando Pedro también fue encarcelado, toda la iglesia se dedicó a ayunar y orar. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 5](#)

El acto de Herodes de dar muerte a Santiago fue aplaudido por los judíos, aunque algunos se quejaron de la forma privada en que se llevó a cabo, sosteniendo que una ejecución pública habría intimidado más a los creyentes y a los que simpatizaban con ellos. Por lo tanto, Herodes mantuvo a Pedro bajo custodia, con la intención de gratificar aún más a los judíos con el espectáculo público de su muerte. Pero se sugirió que no sería seguro sacar al veterano apóstol para su ejecución ante todo el pueblo reunido entonces en Jerusalén. Se temía que la visión de su ejecución pudiera despertar la compasión de la multitud. Los sacerdotes y los ancianos temían también que Pedro, al ser sacado para ser ejecutado, hiciera uno de esos poderosos llamamientos que con frecuencia habían incitado al pueblo a investigar la vida y el carácter de Jesús, llamamientos que ellos, con todos sus argumentos, habían sido totalmente incapaces de rebatir. Los judíos temían que, si Pedro hacía tal llamamiento, el rey exigiría su liberación. El celo de Pedro en la defensa de la causa de Cristo había inducido a muchos de los judíos a tomar partido por el Evangelio, y los gobernantes temían mucho que tuviera la oportunidad de defender su fe en presencia de la multitud que había acudido a la ciudad para rendir culto. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 6](#)

Para evitar toda posibilidad de que fuera liberado, el apóstol fue puesto a cargo de dieciséis soldados que, en diferentes turnos de guardia, lo custodiaban día y noche. Pero fue en vano que el débil brazo del hombre se alzara contra el Señor. Mediante el despliegue de su fuerza, Dios estaba a punto de salvar la preciosa vida que los judíos tramaban destruir. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 7](#)

Mientras, con diversos pretextos, se retrasaba la ejecución de Pedro hasta después de la Pascua, los miembros de la iglesia tuvieron tiempo para hacer un profundo examen de conciencia y orar fervientemente. Rezaban sin cesar por Pedro, pues sentían que no podía ser librado de la causa. Se dieron cuenta de que habían llegado a un punto en el que, sin la ayuda especial de Dios, la Iglesia de Cristo sería destruida. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 8](#)

Mientras tanto, adoradores de todas las naciones buscaban el templo que había sido dedicado al culto de Dios y que, en apariencia, seguía siendo el mismo que cuando la Shekinah lo había glorificado. Reluciente de oro y piedras preciosas, era

una visión de belleza y grandeza. Pero Dios ya no se encontraba en aquel palacio de belleza. Israel como nación se había divorciado de Dios. Cuando Cristo, cerca del fin de su ministerio terrenal, contempló por última vez el interior del templo, dijo: "He aquí que vuestra casa os ha sido dejada desierta". Hasta entonces había llamado al templo la casa de su Padre; pero cuando el Hijo de Dios salió de aquellos muros, la presencia de Dios se retiró para siempre del templo construido para su gloria. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 9](#)

El día de la ejecución de Pedro estaba por fin señalado, pero las oraciones de los creyentes seguían elevándose al cielo; y mientras todas sus energías y simpatías se volcaban en fervientes peticiones de ayuda, ángeles de Dios custodiaban al apóstol encarcelado. En la prisión, Pedro fue colocado entre dos soldados y atado con dos cadenas, cada una de las cuales estaba sujeta a la muñeca de uno de los guardias. Por lo tanto, no podía moverse sin que ellos lo supieran. Las puertas de la prisión estaban bien cerradas y había un fuerte guardia delante de ellas. Toda posibilidad de rescate o fuga por medios humanos estaba así cortada. Pero la extremidad del hombre es la oportunidad de Dios. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 10](#)

El apóstol no se dejó intimidar por la situación. Desde su reinserción, después de haber negado a Cristo, había afrontado sin vacilar el peligro, y había mostrado un noble valor y audacia al predicar a un Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Mientras yacía en su celda, recordó las palabras que Cristo le había dirigido: "De cierto, de cierto te digo: Cuando eras joven, te ceñías y andabas donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde no quieras". Pedro creía que había llegado el momento de entregar su vida por amor a Cristo. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 11](#)

La noche anterior al día fijado para la ejecución, Pedro, atado con cadenas, dormía como de costumbre entre dos soldados. Recordando la anterior fuga de Pedro de la cárcel, Herodes tomó en esta ocasión el doble de precauciones. Con el fin de asegurar una mayor vigilancia, los soldados de guardia se hicieron responsables de la custodia del prisionero. Pedro fue confinado en una celda excavada en la roca, cuyas puertas estaban fuertemente cerradas y atrancadas. Pero los cerrojos y los barrotes y la guardia romana, que eficazmente cortaban al prisionero toda posibilidad de ayuda humana, no hacían sino completar el triunfo de Dios en la liberación de Pedro de la prisión. Herodes levantaba su mano contra la Omnipotencia, pero iba a ser completamente humillado y derrotado en su atentado contra la vida del siervo de Dios. [RH 27 de abril de 1911, Art. A, par. 12](#)

(Concluido la próxima semana).

27 de abril de 1911

Estudio de principios-Nº 8

Quién recibirá la marca de la bestia

D. E. Robinson

Un estudio cuidadoso de los escritos de la Sra. E. de White aportará al estudiante evidencia convincente de que ella ha enseñado consistentemente a través de los años que recibir la marca de la bestia implica una seria transgresión de la ley de Dios, no una mera abstención del trabajo ordinario el primer día de la semana. En muchos lugares de sus escritos se señala tan claramente que el pecado está en el desprecio del verdadero sábado, o en una desobediencia deliberada a la ley de Dios, que es manifiestamente injusto que alguien señale unos pocos casos en los que la "observancia del domingo" se menciona por sí misma como la marca de la bestia, y haga que estos pasajes parezcan contradictorios con otras declaraciones que exponen más completa y claramente la cuestión. [RH 27 de abril de 1911, par. 1](#)

Nos hemos esforzado por agrupar un número suficiente de referencias al gran conflicto sobre las pretensiones vinculantes de la ley de Dios, para que el lector pueda ver cómo, cuándo y por quién será recibida la marca de la bestia. La primera referencia es de un manuscrito inédito escrito en 1899: [RH 27 de abril de 1911, par. 2](#)

"Es de interés para todos comprender qué es la marca de la bestia, y cómo pueden escapar de las temibles amenazas de Dios. ¿Por qué a los hombres no les interesa saber en qué consiste la marca de la bestia? [Éxodo 31:12-17](#). *La cuestión del sábado* será el tema del gran conflicto en el cual participará todo el mundo. [Apocalipsis 13:4-17](#). [RH 27 de abril de 1911, par. 3](#)

"Cristo murió para salvar a los pecadores, no en sus pecados, sino de sus pecados. La advertencia dada en el Apocalipsis nos muestra la terrible consecuencia de la transgresión. Por labios que no mentirán, la ley de Dios es declarada santa, justa y buena. Nuestro deber de obedecer esta ley es ser la carga del último mensaje de misericordia para el mundo. La ley de Dios no es algo nuevo. No es santidad creada, sino santidad dada a conocer. Es un código de principios que expresan misericordia, bondad y amor. Presenta a la humanidad caída el carácter de Dios y declara claramente todo el deber del hombre. [RH 27 de abril de 1911, par. 4](#)

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Este mandamiento contiene los principios de los cuatro primeros preceptos. Y 'amarás a tu prójimo como a ti mismo'. De estos dos grandes principios, declara la Palabra de Dios, penden toda la ley y los profetas. [RH 27 de abril de 1911, par. 5](#)

"Estos principios son dados a conocer por el mensaje del tercer ángel, que declara que el Creador siempre ha requerido y siempre requerirá obediencia a su ley real. Pero esta ley ha sido desatendida y transgredida, y ahora está siendo ignorada por

las iglesias. Se colocan promulgaciones humanas donde debería estar la ley de Dios. El domingo, hijo del papado, ha ocupado el lugar del santo sábado de Dios. Así como Nabucodonosor hizo una imagen de oro y la erigió para ser adorada por todos, así el domingo es colocado ante el pueblo para ser considerado sagrado. Este día no tiene ni un vestigio de santidad, y sin embargo se lo presenta para que todos lo honren. [RH 27 de abril de 1911, par. 6](#)

"Al hacer esto, los hombres hacen justamente lo que Satanás desea que hagan. Cuando los que dicen amar a Dios *se niegan a obedecer su palabra, tal como está claramente expresada en el cuarto precepto del decálogo, y aceptan un día de trabajo común como sábado, muestran respeto a un día exaltado por el enemigo de Dios*. Pero a pesar de esto, la ley de Dios sigue firme. El hombre de pecado ha pensado cambiar esta ley; ... pero mientras Dios ocupe su trono no podrá cambiar ni una jota ni una tilde de su ley.... [RH 27 de abril de 1911, par. 7](#)

"Dios dio el sábado al hombre como memorial de la obra de la creación; y el Señor de los cielos no tendrá por inocente a quien *haga caso omiso de sus mandamientos y enseñe otros en su lugar*. Recompensará a cada uno según sus obras". [RH 27 de abril de 1911, par. 8](#)

Lo siguiente de [Testimonios para la Iglesia 1:353, 354](#), también señala claramente que la verdadera prueba implicará el "desprecio del sábado del cuarto mandamiento": [RH 27 de abril de 1911, par. 9](#)

"Vi que Dios preservará maravillosamente a su pueblo en el tiempo de angustia. Como Jesús derramó su alma en agonía en el huerto, ellos clamarán fervientemente y agonizarán día y noche por su liberación. Saldrá el decreto de que deben *hacer caso omiso del sábado del cuarto mandamiento, y honrar el primer día*, o perderán la vida; pero no cederán, y *pisotearán bajo sus pies el sábado del Señor, y honrarán una institución del papado*." [RH 27 de abril de 1911, par. 10](#)

De nuevo, leemos, en [Testimonios para la Iglesia 8:117](#): [RH 27 de abril de 1911, par. 11](#)

"La señal o sello de Dios se revela en la observancia del sábado del séptimo día, el memorial de la creación del Señor..... La marca de la bestia es lo contrario de esto: la observancia del primer día de la semana. Esta marca distingue a los *que reconocen la supremacía de la autoridad papal* de los *que reconocen la autoridad de Dios*". [RH 27 de abril de 1911, par. 12](#)

"La negativa a obedecer los mandamientos de Dios, y la determinación de abrigar odio contra los que proclaman estos mandamientos, conduce a la guerra más decidida por parte del dragón, cuyas energías se dirigen contra el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Hace que todos, pequeños y grandes, ... reciban una marca en la mano derecha o en la frente". *No sólo los hombres no deben trabajar con sus manos en domingo, sino que con sus mentes deben reconocer el domingo como día de reposo*. "Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca,

o el nombre de la bestia, o el número de su nombre". [RH 27 de abril de 1911, par. 13](#)

El lector encontrará la cuestión claramente expuesta en [El Conflicto de los Siglos, 604, 605: RH 27 de abril de 1911, par. 14](#)

"Temible es la cuestión a la que el mundo va a ser llevado. Los poderes de la tierra, uniéndose para guerrear contra los mandamientos de Dios, decretarán que todos, 'pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos,' *se conformen a las costumbres de la iglesia mediante la observancia del falso sábado*. Todos los que se nieguen a cumplirlo serán castigados con penas civiles, y finalmente se declarará que son merecedores de la muerte. Por otra parte, la ley de Dios que ordena el día de descanso del Creador exige obediencia, y amenaza ira contra todos los que transgredan sus preceptos. [RH 27 de abril de 1911, par. 15](#)

"Con la cuestión así claramente presentada ante él, cualquiera que pisotee *la ley de Dios* para obedecer una promulgación humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de lealtad al poder que elige obedecer *en lugar de a Dios*. La advertencia del Cielo es: 'Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira'. ... [RH 27 de abril de 1911, par. 16](#)

"*El sábado será la gran prueba de lealtad*; porque es el punto de la verdad especialmente controvertido. Cuando la prueba final recaiga sobre los hombres, entonces se trazará la línea de distinción entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras que la observancia del falso sábado en cumplimiento de la ley del Estado, *contraria al cuarto mandamiento*, será una declaración de lealtad a un poder que está en oposición a Dios, *la observancia del verdadero sábado, en obediencia a la ley de Dios*, es una evidencia de lealtad al Creador. Mientras que una clase, al aceptar la señal de sumisión a los poderes terrenales, recibe la marca de la bestia, la otra, al escoger la señal de lealtad a la autoridad divina, recibe el sello de Dios. [RH 27 de abril de 1911, par. 17](#)

"Hasta ahora los que han presentado las verdades del mensaje del tercer ángel han sido considerados a menudo como meros alarmistas..... Pero a medida que se agita ampliamente la cuestión de imponer la observancia del domingo, se ve que se aproxima el acontecimiento del cual se ha dudado y descreído durante tanto tiempo, *y el tercer mensaje producirá un efecto que no podría haber tenido antes.*" [RH 27 de abril de 1911, par. 18](#)

Siendo cierta esta última afirmación, es evidente que en tal momento, cuando la proclamación del mensaje del tercer ángel será especialmente eficaz, debe seguirse un curso de acción que no despierte prejuicios innecesarios, y todo creyente leal debe ser estimulado a tomar parte en hacer sonar la advertencia. Las siguientes declaraciones indican que el punto culminante de la controversia no se alcanza con

la mera aprobación de leyes sobre el descanso dominical. Leemos más adelante, en [la página 607: RH 27 de abril de 1911, par. 19](#)

*"A medida que la controversia se extiende a nuevos campos, y las mentes de la gente son llamadas a la ley oprimida de Dios, Satanás se agita. El poder que acompaña al mensaje sólo enloquecerá a los que se oponen a él. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para ocultar la luz, a fin de que no brille sobre sus rebaños. Por todos los medios a su alcance se esforzarán por suprimir la discusión de estas cuestiones vitales. La Iglesia apela al brazo fuerte del poder civil, y en esta tarea se unen papistas y protestantes. A medida que el movimiento a favor de la observancia del domingo se vuelve *más audaz y decidido*, se invocará la ley contra los observadores de los mandamientos. Se les amenazará con multas y encarcelamiento, y a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras recompensas y ventajas como incentivos para que *renuncien a su fe... La obediencia consciente a la Palabra de Dios será tratada como rebelión*". [RH 27 de abril de 1911, par. 20](#)*

De nuevo, en [El Gran Conflicto, 448, 449](#), leemos: [RH 27 de abril de 1911, par. 21](#)

"La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de la adoración del papado, de la bestia. Aquellos que, comprendiendo los reclamos del cuarto mandamiento, eligen observar el falso *Sabbath en lugar del verdadero*, están por lo tanto rindiendo homenaje a ese poder por el cual es mandado.... [RH 27 de abril de 1911, par. 22](#)

"Cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y el mundo sea iluminado respecto a la obligación del verdadero sábado, entonces cualquiera que *transgreda el mandamiento de Dios*, para obedecer un precepto que no tiene más autoridad que la de Roma, honrará al papismo por encima de Dios..... *Como los hombres rechazan entonces la institución que Dios ha declarado ser la señal de su autoridad, y honran en su lugar la que Roma ha escogido como señal de su supremacía, aceptarán de ese modo la señal de lealtad a Roma: 'la marca de la bestia'. Y no será sino hasta que la cuestión sea así claramente expuesta ante el pueblo, y se le lleve a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, que los que continúen en transgresión recibirán 'la marca de la bestia'*". [RH 27 de abril de 1911, par. 23](#)

La recepción de la "marca de la bestia" se define así en un artículo de la Sra. E. G. White, titulado "El santo sábado de Dios", publicado en la [Review and Herald del 13 de julio de 1897: RH 27 de abril de 1911, par. 24](#)

"Recibir esta marca significa llegar a la misma decisión que la bestia ha tomado, y defender las mismas ideas, en oposición directa a la Palabra de Dios.... [RH 27 de abril de 1911, par. 25](#)

"Si se os ha presentado la luz de la verdad, revelando el sábado del cuarto mandamiento, y mostrando que no hay fundamento en la Palabra de Dios para la observancia del domingo, y aun así os seguís aferrando al falso sábado, *negándoos a santificar el sábado* que Dios llama 'mi día santo', recibís la marca de la bestia. Cuando obedecéis el decreto que os ordena *dejar de trabajar el domingo y adorar a Dios*, sabiendo que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo no es más que un día de trabajo común, consentís en recibir la marca de la bestia y *rechazáis el sello de Dios*. Si recibimos esta marca en la frente o en la mano, los juicios pronunciados contra los desobedientes caerán sobre nosotros. Pero el sello del Dios viviente se pone sobre los *que conscientemente guardan el sábado del Señor*." [RH 27 de abril de 1911, par. 26](#)

Las siguientes palabras de [Testimonios para la Iglesia 5:81](#), son dignas de consideración, mientras procuramos prepararnos para la gran prueba: [RH 27 de abril de 1911, par. 27](#)

"No está lejos el tiempo en que la prueba llegará a cada alma. La marca de la bestia nos será impuesta. Aquellos que han cedido paso a paso a las demandas mundanas, y se han conformado a las costumbres mundanas, no encontrarán difícil ceder a los poderes fácticos, antes que someterse al escarnio, al insulto, a la amenaza de prisión y de muerte. La contienda es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres". [RH 27 de abril de 1911, par. 28](#)

Para un estudio más profundo de esta fase del tema, véase "El Sello de Dios", en [Testimonios para la Iglesia 5:207-216](#); "La Crisis Venidera", [Id., páginas 449-454](#); y "La Marca de la Bestia", [Primeros Escritos, 64-67](#). [RH 27 de abril de 1911, par. 29](#)

Sanatorio, Cal.

4 de mayo de 1911

La liberación de Pedro
(Concluido.)

En esta última noche antes de la ejecución propuesta, un poderoso ángel es enviado desde el cielo para rescatar a Pedro. Las fuertes puertas que encerraban al santo de Dios se abren sin ayuda humana. El ángel del Altísimo pasa y las puertas se cierran silenciosamente tras él. Entra en la celda y allí yace Pedro, durmiendo el sueño bendito y apacible de la inocencia y de la perfecta confianza. La luz que rodea al ángel llena la celda, pero no despierta al apóstol. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 1](#)

Pedro no se despierta hasta que siente el toque de la mano del ángel, y oye su voz diciendo: "Levántate pronto". Ve su celda iluminada por la luz del cielo, y un ángel de gran gloria de pie ante él. Obedece mecánicamente la palabra que se le dirige y,

al levantarse, levanta las manos y comprueba que las cadenas han caído de sus muñecas. De nuevo se oye la voz del mensajero celestial: "Cíñete y átate las sandalias", y de nuevo Pedro obedece mecánicamente, manteniendo su mirada maravillada clavada en su visitante, y creyendo estar soñando o en una visión. Una vez más el ángel ordena: "Envuélvete en tu manto y sígueme". Se dirige hacia la puerta, seguido por Pedro, habitualmente locuaz, ahora mudo de asombro. Pasan por encima de la guardia y llegan a la puerta fuertemente cerrada con cerrojo, que por sí sola se abre y se vuelve a cerrar inmediatamente, mientras los guardias de dentro y de fuera permanecen inmóviles en sus puestos. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 2](#)

Se llega a la segunda puerta, también vigilada por dentro y por fuera. Se abre igual que la primera, sin chirridos de bisagras ni traqueteo de cerrojos de hierro. La atraviesan y vuelve a cerrarse con el mismo silencio. De la misma manera atraviesan la tercera puerta y se encuentran en la calle. No se pronuncia palabra alguna ni se oyen pasos. El ángel se desliza delante, rodeado de una luz deslumbrante, y Pedro, desconcertado y creyendo estar aún en un sueño, sigue a su libertador. Así, calle tras calle, y luego, cumplida la misión del ángel, éste desaparece súbitamente. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 3](#)

Cuando la luz celestial se desvaneció, Pedro sintió que se hallaba en una profunda oscuridad; pero, a medida que se acostumbraba, ésta pareció disminuir gradualmente, y vio que estaba solo en la silenciosa calle, con el aire fresco de la noche soplando sobre su frente. Ahora se daba cuenta de que no era un sueño ni una visión lo que se le había presentado. Estaba libre, en una parte familiar de la ciudad; reconoció el lugar como uno que había frecuentado a menudo, y por el que esperaba pasar mañana por última vez. Intentó recordar los acontecimientos de los últimos momentos. Recordó que se había quedado dormido, atado entre dos soldados, sin sandalias ni ropa exterior. Examinó su persona y se encontró completamente vestido y ceñido. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 4](#)

Sus muñecas, hinchadas de llevar los crueles grilletes, estaban ahora libres de los grilletes; y se dio cuenta de que su libertad no era un engaño, sino una bendita realidad. Al día siguiente iba a ser conducido a la muerte; pero he aquí que un ángel lo ha librado de la prisión y de la muerte. "Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora sé con certeza que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos." [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 5](#)

El apóstol se dirigió en seguida a la casa donde estaban reunidos sus hermanos, que en aquel momento oraban fervorosamente por él. "Al llamar Pedro a la puerta del portal, vino a escuchar una doncella llamada Roda. Y conociendo la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo, y contó cómo Pedro estaba delante de la puerta. Y le dijeron: Estás loca. Pero ella afirmó constantemente

que así era. Entonces le dijeron: Es su ángel. Pero Pedro seguía llamando; y cuando abrieron la puerta y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel..... Y saliendo, se fue a otro lugar". [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 6](#)

La alegría y la alabanza llenaban los corazones de los creyentes porque Dios había escuchado y respondido a sus oraciones, y había librado a Pedro de las manos de Herodes. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 7](#)

Por la mañana, el pueblo se reunió para presenciar la ejecución del apóstol. Herodes envió oficiales a la prisión por Pedro, que debía ser llevado con gran despliegue de armas y guardia, a fin de asegurarse contra su fuga, intimidar a todos los simpatizantes y mostrar el poder del rey. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 8](#)

Mientras tanto, cuando los guardias de la prisión descubrieron que Pedro se había escapado, se aterrorizaron. Se había dicho expresamente que sus vidas serían requeridas por la vida de su protegido, y por eso habían estado especialmente vigilantes. Cuando los oficiales vinieron a buscar a Pedro, los soldados estaban todavía a la puerta de la prisión, los cerrojos y los barrotes estaban todavía apretados, las cadenas estaban todavía aseguradas a las muñecas de los dos soldados que estaban dentro; pero el prisionero había desaparecido. El Dios del cielo había frustrado los propósitos del malvado rey y había liberado a su siervo. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 9](#)

Cuando Herodes fue informado de la fuga de Pedro, se exasperó y enfureció, y acusó a los guardias de la prisión de infidelidad. En consecuencia, fueron ejecutados. Herodes sabía que ningún poder humano había rescatado a Pedro, pero estaba decidido a no reconocer que el poder divino había frustrado su designio. Negándose a humillarse, se puso en audaz desafío contra Dios. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 10](#)

Poco después de la liberación de Pedro de la cárcel, Herodes fue a Cesarea. Mientras estaba allí, hizo un gran festival diseñado para excitar la admiración y el aplauso de la gente. A este festival asistieron amantes del placer de todas partes, y hubo muchos banquetes y bebida de vino. Con gran pompa y ceremonia, Herodes se presentó ante la multitud y les dirigió un elocuente discurso. Ataviado con un manto resplandeciente de plata y oro, que atrapaba los rayos del sol en sus brillantes pliegues y deslumbraba los ojos de los espectadores, era una figura magnífica. La majestuosidad de su aspecto y la fuerza de su lenguaje bien escogido influyeron poderosamente en la asamblea. Sus sentidos estaban ya pervertidos por el banquete y el vino; estaban deslumbrados por los adornos de Herodes y encantados por su porte y sus palabras; y enloquecidos por el entusiasmo, le colmaron de adulación, declarando que un hombre mortal, no podía presentar tal apariencia, ni dominar tan asombrosa elocuencia. Declararon además que siempre le habían respetado como

gobernante, pero que a partir de ahora le adorarían como a un dios. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 11](#)

Algunos de aquellos cuyas voces se oían ahora glorificando a un vil pecador habían lanzado pocos años antes el grito frenético: "¡Fuera Jesús! ¡Crucifícalo! Crucifícalo!" Los judíos se habían negado a reconocer a Cristo, cuyas vestiduras, toscas y a menudo manchadas de viaje, cubrían un corazón de amor divino, rico en el adorno interior de un espíritu manso y tranquilo. Sus ojos, cegados por el pecado, se negaban a ver, bajo el humilde exterior, al Señor de la vida y de la gloria, aunque su poder se revelaba en obras que ningún simple hombre podía realizar. Pero estaban dispuestos a inclinarse y adorar como a un dios al altivo rey, cuyas espléndidas vestiduras de plata y oro cubrían un corazón corrupto y cruel. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 12](#)

Herodes sabía que no merecía ninguna de las alabanzas y homenajes que se le ofrecían, pero aceptó la idolatría del pueblo como algo que le correspondía. Su corazón rebotaba de triunfo, y un resplandor de orgullo gratificado se reflejaba en su semblante cuando oyó el grito: "Es la voz de un dios, y no de un hombre". Pero de repente se produjo en él un cambio terrible. Su rostro se puso pálido como la muerte y se distorsionó por la agonía. Grandes gotas de sudor brotaron de sus poros. Permaneció un momento como paralizado por el dolor y el terror; luego, volviendo su rostro pálido y lívido hacia sus horrorizados amigos, exclamó, en tono hueco y desesperado: "Aquel a quien habéis exaltado como a un dios ha sido golpeado por la muerte". [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 13](#)

Sufriendo la más atroz angustia, fue sacado de la escena de malvado jolgorio y exhibición. Un momento antes había sido el orgulloso receptor de la alabanza y la adoración de aquella vasta multitud; ahora sentía que estaba en manos de un Gobernante más poderoso que él. El remordimiento se apoderó de él; recordó su implacable persecución de los seguidores de Cristo, su cruel orden de matar al inocente Santiago y su designio de dar muerte al apóstol Pedro. Recordó cómo, en su mortificación y rabia decepcionada, se había vengado irracionalmente de los guardias de la prisión. Sintió que Dios se ocupaba ahora de él, el implacable perseguidor. No encontraba alivio para el dolor de su cuerpo ni para la angustia de su mente, y no lo esperaba. Herodes conocía la ley de Dios, que dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", y sabía que, al aceptar la adoración del pueblo, había colmado la medida de su iniquidad y había atraído sobre sí la justa ira de Jehová. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 14](#)

El mismo ángel que había venido de los atrios reales para rescatar a Pedro había sido el mensajero de la ira y el juicio para Herodes. El ángel golpeó a Pedro para despertarlo del sueño. Con un golpe diferente hirió al malvado rey, abatiendo su orgullo y trayendo sobre él el castigo del Todopoderoso. Herodes murió en gran

agonía de mente y cuerpo, bajo el juicio retributivo de Dios. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 15](#)

Esta demostración de la justicia divina ejerció una poderosa influencia sobre el pueblo. La noticia de que el apóstol de Cristo había sido milagrosamente librado de la prisión y de la muerte, mientras que su perseguidor había sido abatido por la maldición de Dios, fue llevada a todas las tierras, y fue el medio de inducir a muchos a creer en Cristo. [RH 4 de mayo de 1911, Art. A, par. 16](#)

4 de mayo de 1911

Estudio de principios-Nº 9

El ejemplo de Cristo

D. E. Robinson

"En cuanto que él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados". [RH 4 de mayo de 1911, par. 1](#)

Sólo Jesucristo está capacitado para actuar como nuestro Sumo Sacerdote y Salvador, porque, por difícil que sea de entender, sólo él ha pasado por tales experiencias de prueba y ensayo que le permiten saber cómo satisfacer las necesidades de cada alma tentada. [RH 4 de mayo de 1911, par. 2](#)

Los que pertenecen a "esta generación", que "no pasará hasta que todo esto acontezca", deben enfrentarse a un problema que implica fuertes tentaciones. Pero podemos estar seguros de que nuestro perfecto Salvador y Modelo ha encontrado y triunfado sobre tentaciones similares. [RH 4 de mayo de 1911, par. 3](#)

Jesús era la Palabra hecha carne. Los hombres pueden diferir en cuanto al significado de algunas de las palabras escritas de la Escritura relativas a nuestro deber bajo ciertas condiciones; pero siempre podemos conocer el verdadero significado, cuando su ejemplo proporciona una interpretación viva. Mediante el estudio de sus métodos para encontrar oposición, podemos aprender principios que nos gobiernen en nuestra relación con aquellos que se oponen a las verdades que tenemos que proclamar al mundo. [RH 4 de mayo de 1911, par. 4](#)

Cristo vino a este mundo con un propósito: cumplir una misión divina. Toda otra consideración estaba subordinada al cumplimiento de esta obra. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió", declaró, "y terminar su obra". [Juan 4:34](#). Y sabiendo que la oposición a sus labores se haría más fuerte hasta que finalmente tuviera que cesar, dijo además: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar". [Juan 9:4](#). Y cuando llegó la triste hora en que crueles manos fueron impuestas sobre el hijo de Dios, en aquella misma noche en que a los emisarios del gran adversario fueron dichas las palabras: "Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas." Jesús "alzó los ojos al

cielo", y pudo decir a su padre: "He terminado la obra que me diste que hiciese." [RH 4 de mayo de 1911, par. 5](#)

Indudablemente, detrás de la oposición de los hombres estaba la instigación de Satanás, cuyo propósito era obstaculizar la obra de Cristo y, si era posible, interrumpirla. En nuestros días es bueno, al encontrar oposición, recordar que "no luchamos contra carne y sangre". Y debemos temer que por un proceder imprudente nos coloquemos en un lugar donde nuestra obra sea interrumpida innecesariamente. [RH 4 de mayo de 1911, par. 6](#)

Leemos que en un tiempo "Jesús anduvo por Galilea; porque no quería andar por Judea, porque los judíos procuraban matarle". En Galilea pudo llevar adelante su obra, mientras que en aquel tiempo en Judea se habría visto obligado a encontrar una feroz oposición. Pero con esta retirada se expuso a una acusación de debilidad por parte de sus hermanos, que no creían en él. Se limitaron a considerar el acto, sin comprender el motivo que le movía. Le instaron burlonamente a que subiera a la fiesta de los tabernáculos. "No hay hombre que haga algo en secreto", le decían, "y él mismo busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo". Su respuesta a sus burlas e insinuaciones fue: "Todavía no ha llegado mi hora". Comentando este incidente, la Sra. E. G. White dice:- [RH 4 de mayo de 1911, par. 7](#)

"El mundo para Cristo no era un lugar de comodidad y engrandecimiento propio. No estaba esperando una oportunidad para apoderarse de su poder y su gloria. No le ofrecía tal premio. Era el lugar al que su Padre le había enviado. Había sido dado para la vida del mundo, para llevar a cabo el gran plan de la redención. Estaba cumpliendo su obra en favor de la raza caída. Pero no debía ser presuntuoso, no debía precipitarse al peligro, no debía precipitar una crisis. Cada acontecimiento de su obra tenía su hora señalada. Debía esperar pacientemente. Sabía que iba a recibir el odio del mundo; sabía que su obra tendría como resultado su muerte; pero exponerse prematuramente no sería la voluntad de su Padre."-El [Deseado de todas las gentes, 451. RH 4 de mayo de 1911, par. 8](#)

Después de que sus hermanos se fueron a Jerusalén, Jesús sí subió a la fiesta de los tabernáculos, pero fue, "no abiertamente, sino como en secreto." [Juan 7:10](#). Escogió "un camino poco frecuentado, para evitar a los viajeros que de todas partes se dirigían a la ciudad". Si se hubiera unido a alguna de las caravanas que subían a la fiesta, la atención pública se habría centrado en él a su entrada en la ciudad, y una manifestación popular en su favor habría despertado a las autoridades contra él. Fue para evitar esto que eligió hacer el viaje solo"-El [Deseado de todas las gentes, 451, 452. RH 4 de mayo de 1911, par. 9](#)

Era parte de la obra de Cristo predicar el evangelio en las ciudades de Galilea. Véase [Lucas 4:43](#). Por lo tanto, cuando hubiera sido estorbado en Judea, podía realizar una obra eficaz en la división del norte. Pero en el tiempo de la fiesta de los

tabernáculos, las grandes multitudes que se reunían en Jerusalén le dieron tal oportunidad de enseñar que ningún temor por las consecuencias le impediría asistir. De repente apareció ante ellos en el mismo templo. [RH 4 de mayo de 1911, par. 10](#)

Es digno de notar que Jesús había dado como razón de su retirada de Judea el hecho de que su *hora aún no había llegado*; y sin embargo, cuando regresó y enseñó abiertamente, el registro es que aunque "procuraban prenderle", sin embargo "nadie le echó mano, porque *aún no había llegado su hora*". [Juan 7:30](#). Parecería que aunque cuando podía llevar a cabo su obra en otra parte, él mismo tomaba sabias precauciones para protegerse de la ira de sus enemigos, sin embargo, cuando el deber lo llamaba al lugar del peligro, su padre impedía que los hombres malvados le pusieran las manos encima. Sin embargo, esta protección divina no le llevó a actuar presuntuosamente; pues cuando, como resultado de su clara enseñanza, sus enemigos se enfurecieron y tomaron "piedras para arrojárselas", él "se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó". [Juan 8:59](#). Y cuando otra vez trataron de prenderle, "escapó de sus manos, y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan bautizó la primera vez; y allí se quedó". Allí pudo trabajar tranquilamente con los muchos que "recurrían a él". [Juan 10:39-41](#). [RH 4 de mayo de 1911, par. 11](#)

El ejemplo de Cristo al enfrentarse a la oposición estaba en armonía con la instrucción dada a sus discípulos cuando los envió a su misión de servicio. "Cuando os persigan en esta ciudad", les dijo, "huid a otra". Bien sabía él cuán duramente iban a ser probados al dar testimonio de su vida terrenal y de su triunfo sobre las fuerzas del mal. [RH 4 de mayo de 1911, par. 12](#)

"Tan amarga sería la enemistad con el Evangelio que hasta los lazos terrenales más tiernos serían despreciados. Los discípulos de Cristo serían traicionados a muerte por los miembros de sus propias familias. Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre -añadió-; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. Pero les pedía que no se expusieran innecesariamente a la persecución. Él mismo dejó a menudo un campo de trabajo por otro, para escapar de los que buscaban su vida. Cuando fue rechazado en Nazaret, y sus propios conciudadanos trataron de matarlo, bajó a Cafarnaúm, y allí la gente se asombraba de su enseñanza; 'porque su palabra era con poder'. Así que sus siervos no debían desanimarse por la persecución, sino buscar un lugar donde todavía pudieran trabajar por la salvación de las almas"-[El Deseado de todas las gentes, 355](#). [RH 4 de mayo de 1911, par. 13](#)

En [Juan 11:47-53](#), leemos de las conspiraciones de los sacerdotes contra Jesús, después de la resurrección de Lázaro. "Jesús, pues, ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a un país cercano al desierto". [Versículo 54](#). [RH 4 de mayo de 1911, par. 14](#)

"El Salvador comprendió la conspiración de los sacerdotes. Sabía que anhelaban eliminarle y que su propósito se cumpliría pronto. Pero no le correspondía a él precipitar la crisis, y se retiró de aquella región, llevando consigo a los discípulos. Así, con su propio ejemplo, Jesús hizo cumplir de nuevo la instrucción que había dado a sus discípulos: 'Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra'. Había un amplio campo en el cual trabajar por la salvación de las almas; y a menos que la lealtad a él lo exigiera, los siervos del Señor no debían poner en peligro sus vidas."- El [Deseado de todas las gentes, 541. RH 4 de mayo de 1911, par. 15](#)

A veces, durante su ministerio en Galilea, donde había sido empujado por la oposición de Jerusalén, emisarios de los líderes religiosos vinieron a él buscando enredarlo de alguna manera, y comprometerlo en una controversia. Uno de estos casos se registra en el capítulo quince de Mateo. Después de haber dicho a estos opositores verdades claras que naturalmente despertarían sentimientos de resentimiento en sus corazones inconversos, y los llevarían a tomar medidas contra él, el simple registro es que "Jesús salió de allí, y se fue a las costas de Tiro y Sidón". [Versículo 21](#). Después de su regreso, una vez más vinieron los fariseos, "tentándole". [Mateo 16:1](#). Después de una respuesta directa a sus preguntas, "los dejó y se fue". En otra ocasión, "se fue, y se escondió de ellos". Juan 12:36. [RH 4 de mayo de 1911, par. 16](#)

Podrían citarse otros ejemplos, pero éstos son suficientes para mostrar la manera en que Cristo llevó adelante su obra en medio de una oposición que, si hubiera sido antagonizada por un espíritu desafiante y hostil, habría resultado en una reducción de sus oportunidades de servicio. [RH 4 de mayo de 1911, par. 17](#)

Las labores del gran apóstol Pablo son un ejemplo de celo ardiente por la salvación de las almas. Para tener éxito en sus labores, renunció voluntariamente a muchas cosas que el hombre natural tiende a disputar como sus derechos. "Me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las angustias por amor de Cristo", declaró. "Así como complazco a todos en todo, no buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que se salven". [1 Corintios 10:33](#). "Aunque soy libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar más. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley... para ganar a los que no tienen ley. A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles; a todos me hice de todo, para salvar a toda costa a algunos." [RH 4 de mayo de 1911, par. 18](#)

El apóstol se adaptó a las costumbres y a los prejuicios de aquellos para quienes trabajaba. Esto queda ilustrado por su proceder en la circuncisión de Timoteo. Pablo estaba en ese momento en una misión a las iglesias, llevando consigo la decisión del concilio de Jerusalén de que este rito no debía ser impuesto a los gentiles

convertidos. Pero cuando decidió llevar consigo a Timoteo, cuyo padre era griego, "lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos barrios." [Hechos 16:3](#). De no haber hecho esto, no habría encontrado oportunidad de predicar el evangelio a los judíos, que eran tan celosos de la ley ceremonial que en una ocasión trataron de matar a Pablo, simplemente porque pensaban que había llevado a un griego al templo. [RH 4 de mayo de 1911, par. 19](#)

Más tarde, en circunstancias diferentes, el mismo apóstol escribió: "ni Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse; y esto por causa de falsos hermanos introducidos inadvertidamente, que entraron a escondidas para espiar nuestra libertad que tenemos en Jesucristo, a fin de esclavizarnos." [Gálatas 2:3, 4](#). [RH 4 de mayo de 1911, par. 20](#)

Estas dos acciones no eran incoherentes. El mero acto de la circuncisión no era en sí mismo inherentemente malo. "La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada". Sin embargo, era erróneo confiar en este rito como medio de salvación; porque esto haría ineficaz la gracia de Cristo. [Gálatas 5:4](#). Por otra parte, era correcto que uno, cuando no estaba involucrado ningún principio divino, hiciera una concesión en este asunto, para disipar un prejuicio entre los judíos, a fin de que se les pudiera predicar el evangelio. Las circunstancias determinaron si esta acción, indiferente en sí misma, era correcta o incorrecta. [RH 4 de mayo de 1911, par. 21](#)

¿No puede aplicarse este mismo principio general para determinar la actitud que deben asumir los creyentes individuales, bajo diversas circunstancias, hacia la cuestión del trabajo dominical? Abstenerse del trabajo ordinario y secular en domingo no es en sí mismo intrínsecamente malo. Es ciertamente loable ceder nuestros justos derechos en este asunto, cuando no está involucrado ningún principio divino, a fin de comprometernos en la obra misionera, cuando tal proceder disipará prejuicios y mantendrá abiertas puertas que de otro modo estarían cerradas a la entrada de la verdad. Pero cuando las circunstancias son tales que el abstenerse de tal trabajo secular en domingo va necesariamente unido a una violación de la ley de Dios, entonces no puede haber duda en cuanto al deber de aquellos que desean permanecer leales al gobernante divino. [RH 4 de mayo de 1911, par. 22](#)

El Señor es la esperanza y la fuerza de su pueblo; y los que confían plenamente en él tendrán sabiduría en circunstancias cambiantes para discernir su deber día a día. En tiempos de prueba, cuando se les pida rendir homenaje a lo que Dios ha prohibido honrar, se les dará la fortaleza y el valor necesarios para mantener su lealtad al soberano divino. [RH 4 de mayo de 1911, par. 23](#)

11 de mayo de 1911

Separados para el Evangelio

"Había en la iglesia que estaba en Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, y Simeón que se llamaba Níger, y Lucio de Cirene, y Manaén, ... y Saulo. Mientras ellos servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado." [RH 11 de mayo de 1911, par. 1](#)

Dios había bendecido abundantemente las labores de Pablo y Bernabé durante el año que permanecieron con los creyentes de Antioquía; pero ninguno de los dos había sido ordenado formalmente para el ministerio evangélico. Ahora habían llegado a un punto en su experiencia cristiana en que Dios estaba a punto de confiarles la realización de una difícil empresa misionera, en cuya prosecución necesitarían todas las ventajas que pudieran obtenerse por medio de la iglesia. Por lo tanto, antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios mediante el ayuno, la oración y la imposición de manos. Así fueron autorizados por la iglesia no sólo para enseñar la verdad, sino también para realizar el rito del bautismo y organizar iglesias, siendo investidos de plena autoridad eclesiástica. [RH 11 de mayo de 1911, par. 2](#)

La Iglesia cristiana entraba entonces en una era importante. La obra de proclamar el mensaje evangélico iba a proseguirse ahora con vigor entre los gentiles; y la iglesia, como resultado, iba a ser fortalecida por una gran recolección de almas. Los apóstoles que habían sido designados para dirigir esta obra especial, se verían expuestos a sospechas, prejuicios y celos. Sus enseñanzas acerca de la ruptura de la pared intermedia de separación que por tanto tiempo se había mantenido entre el mundo judío y el gentil, naturalmente los expondrían a la acusación de herejía; y sus credenciales como ministros del evangelio serían cuestionadas por muchos judíos creyentes y celosos. Dios previó las dificultades que sus siervos tendrían que afrontar, y para que su obra no fuera cuestionada, hizo que fueran investidos de la autoridad incuestionable de su Iglesia establecida. Su ordenación fue un reconocimiento público de su designación divina para llevar a los gentiles las buenas nuevas del evangelio. [RH 11 de mayo de 1911, par. 3](#)

Tanto Pablo como Bernabé ya habían recibido su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de manos no añadía ninguna gracia nueva ni cualificación virtual. Se trataba meramente de poner el sello de la iglesia sobre la obra de Dios, una forma reconocida de designación a un oficio nombrado, y un reconocimiento de la autoridad de uno en ese oficio. [RH 11 de mayo de 1911, par. 4](#)

Para los judíos, esta forma era significativa. Cuando un padre judío bendecía a sus hijos, ponía sus manos reverentemente sobre sus cabezas. Cuando se dedicaba un animal al sacrificio, la mano del que estaba investido de autoridad sacerdotal se ponía sobre la cabeza de la víctima. Por lo tanto, cuando los ministros de la iglesia

de los creyentes en Antioquía impusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé, ellos, con esa acción, pidieron a Dios que otorgara su bendición sobre los apóstoles escogidos, en su devoción a la obra específica para la cual habían sido designados. [RH 11 de mayo de 1911, par. 5](#)

En una fecha posterior, se abusó mucho del rito de la ordenación por la imposición de manos; se le dio una importancia injustificada al acto, como si un poder viniera de inmediato sobre los que recibían tal ordenación, que los calificaba inmediatamente para cualquier y todo trabajo ministerial. Pero en el apartamiento de estos dos apóstoles, no hay ningún registro que indique que alguna virtud fue impartida por el mero acto de la imposición de manos. Sólo existe el simple registro de su ordenación y de la influencia que tuvo en su obra futura. [RH 11 de mayo de 1911, par. 6](#)

Las circunstancias relacionadas con la separación de Pablo y Bernabé por el Espíritu Santo a una línea definida de servicio, muestran claramente que el Señor obra a través de agencias designadas en su iglesia organizada, así como a través de individuos. Años antes, cuando el propósito divino concerniente a Pablo le fue revelado por primera vez por el Salvador mismo, Pablo fue puesto inmediatamente después en contacto con miembros de la recién organizada iglesia de Damasco. Además, la iglesia de ese lugar no permaneció mucho tiempo en la oscuridad en cuanto a la experiencia personal del fariseo convertido. Y ahora, cuando la comisión divina dada en aquel tiempo iba a cumplirse más plenamente, el Espíritu Santo, de manera especial, volvió a dar testimonio de Pablo como vaso escogido para llevar el evangelio a los gentiles. Mientras los líderes de la iglesia en Antioquía "ministraban al Señor, y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Sepárame a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado." [RH 11 de mayo de 1911, par. 7](#)

Dios ha hecho de su Iglesia en la tierra un canal de luz, y a través de ella comunica sus propósitos y su voluntad. No da a uno de sus siervos una experiencia independiente y contraria a la experiencia de la propia Iglesia. Tampoco da a un hombre el conocimiento de su voluntad para toda la Iglesia, mientras la Iglesia, cuerpo de Cristo, queda en la oscuridad. En su providencia, coloca a sus siervos en estrecha conexión con su iglesia, a fin de que tengan menos confianza en sí mismos, y mayor confianza en otros a quienes está guiando para hacer avanzar su obra. [RH 11 de mayo de 1911, par. 8](#)

Siempre ha habido en la Iglesia quienes se inclinan constantemente hacia la independencia individual. Estos parecen incapaces de darse cuenta de que la independencia de espíritu puede llevar al agente humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio en vez de respetar el consejo y estimar altamente el juicio de sus hermanos, especialmente de aquellos en los oficios que Dios ha designado para la salvación de su pueblo. Dios ha investido a su iglesia con autoridad y poder especiales que nadie puede estar justificado en

despreciar y menospreciar; porque el que hace esto desprecia la voz de Dios. [RH 11 de mayo de 1911, par. 9](#)

Los que se inclinan a considerar supremo su juicio individual corren grave peligro. Es el esfuerzo estudiado de Satanás separar a los tales de aquellos que son como canales de luz, por medio de los cuales Dios ha comunicado su voluntad, y por medio de los cuales ha obrado para edificar y extender su obra en la tierra. Descuidar o despreciar a aquellos que Dios ha designado para asumir las responsabilidades del liderazgo en relación con el avance y la difusión de la verdad, es rechazar los medios que él ha ordenado para la ayuda, el estímulo y la fortaleza de su pueblo. Para cualquier obrero en la causa del Señor, pasar por alto estos medios y pensar que su luz no debe venir por otro canal que no sea directamente de Dios, es colocarse en una posición en la que está expuesto a ser engañado por el enemigo y derrotado. El Señor, en su sabiduría, ha dispuesto que por medio de la estrecha relación que deben mantener todos los creyentes en la comunión cristiana, el cristiano esté unido al cristiano, y la iglesia a la iglesia. Así, la instrumentalidad humana podrá cooperar con la divina. Toda agencia estará subordinada al Espíritu Santo, y todos los creyentes estarán unidos en un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las buenas nuevas de la gracia de Dios. [RH 11 de mayo de 1911, par. 10](#)

Pablo consideró la ocasión de su ordenación formal como el comienzo de una nueva e importante época en su vida. Fue desde el momento de esta solemne ceremonia, cuando, justo antes de partir en su primer viaje misionero, fue "separado para el evangelio de Dios", que más tarde fechó el comienzo de su apostolado en la iglesia cristiana. [RH 11 de mayo de 1911, par. 11](#)

18 de mayo de 1911

Un llamamiento a nuestras iglesias de todo Estados Unidos
Sanatorio, Cal.

Queridos hermanos y hermanas,

Deseo hacerles un llamamiento en favor de la obra en Portland, Maine. Los creyentes en Portland están esforzándose por completar la construcción de una casa de adoración adecuada; y a menos que reciban ayuda de sus hermanos y hermanas, se verán grandemente avergonzados. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 1](#)

La ciudad de Portland fue notablemente bendecida por Dios en los primeros días del mensaje. En aquel tiempo ministros capaces predicaban la verdad de la pronta venida del Señor, dando una sorprendente advertencia de la proximidad del fin de todas las cosas. En los salones, en las casas de reunión y en las casas particulares, el poderoso poder de Dios se revelaba en los mensajes transmitidos. La luz del Señor brilló de un extremo a otro de la ciudad. Se celebraron reuniones en diversos barrios de la ciudad y se puso de manifiesto la verdadera obra del Espíritu Santo. Los

mensajes del primer y segundo ángel resonaron por todo Portland, y la ciudad se conmovió grandemente. Muchos se convirtieron a la verdad de la pronta venida del Señor, y la gloria del Señor se reveló de una manera notable. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 2](#)

En la ciudad de Portland el Señor me ordenó como su mensajero, y aquí mis primeras labores fueron entregadas a la causa de la verdad presente. Después de un período de desesperación, el bendito Salvador me reveló su amor y trajo alegría y felicidad a mi alma. Cuando no era más que un niño, el Señor puso sobre mí una carga por las almas. Trabajé fervientemente por la conversión de mis compañeros de juego, y a veces los ministros de algunas iglesias me mandaban llamar para que diera testimonio ante sus congregaciones. Después de la gran desilusión, el Señor se me reveló de una manera especial, y me ordenó llevar sus mensajes a su pueblo. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 3](#)

Durante años he abrigado la esperanza de poder hablar una vez más a la gente de Portland. Esta esperanza se hizo realidad en la reunión campestre celebrada en julio de 1909 en un lugar favorable de Portland. El élder S. N. Haskell y varios otros ministros experimentados estuvieron presentes. Día tras día, la gran carpa se llenaba de gente ferviente. El Espíritu del Señor vino sobre mí, y me dio poder para hacer llamamientos a la gente. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 4](#)

El último domingo por la tarde todos los asientos de la tienda estaban llenos; y para acomodar a todos los que vinieron, fue necesario traer todas las sillas disponibles de las tiendas de los campistas. Tuvimos una de las reuniones más solemnes a las que he asistido en años. Después de un discurso acompañado por el poder manifiesto del Espíritu Santo, casi toda la congregación se levantó, comprometiéndose a escudriñar las Escrituras y a seguir la luz de la Palabra de Dios. Como resultado de esta reunión campestre y de los esfuerzos que siguieron, algunos se han apoderado de la verdad. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 5](#)

Ahora insto a que se haga un gran esfuerzo para dar el último mensaje de advertencia a la ciudad de Portland, Maine. Que el mensaje del tercer ángel sea proclamado de un extremo a otro de la ciudad. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 6](#)

Es justo que haya una casa de culto cómoda en la ciudad de Portland. Nuestros hermanos han hecho bien en conseguir un terreno situado entre la parte comercial de la ciudad y el gran parque llamado "The Deerings' Oaks". Mientras estuve en Portland, vi los comienzos que se habían hecho en el edificio de su iglesia, la primera casa de reuniones erigida en esa ciudad por los adventistas del séptimo día. Animé a los hermanos a seguir adelante con la obra de construcción lo más rápidamente posible, y prometí que haría lo que pudiera para conseguir medios que ayudaran en su erección. El edificio ya está construido, pero su interior no está terminado. Nuestra gente se reúne en el sótano. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 7](#)

Aunque no se debe gastar ni un centavo innecesariamente en la construcción de esta iglesia, no se debe hacer ningún trabajo de segunda clase. Se planea utilizar el sótano de la iglesia para la escuela. Esto es correcto, para que se puedan tomar medidas que protejan a nuestros niños de los males que prevalecen en las escuelas públicas. Si este plan se lleva a cabo, el sótano tendrá que estar bien terminado; y esto no puede hacerse sin medios. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 8](#)

La ciudad de Portland no debe ser descuidada ahora. Esta casa de reuniones debe estar completa y amueblada. Deben abrirse obras en diferentes secciones de nuestras ciudades. Las diversas líneas de trabajo deben ser llevadas adelante valientemente por diferentes compañías de obreros. La gracia de Dios acompañará el esfuerzo, y la luz de la verdad será dada en líneas claras y rectas. Este trabajo debe avanzar sin demora. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 9](#)

El Señor ha dado instrucciones de que la obra de levantar el estandarte de la verdad en los Estados del Este debe avanzar ahora con nuevo poder, y que el vigor de una labor saludable y devota debe darse a aquellas ciudades donde se predicaron los mensajes del primer y segundo ángeles. Portland ha sido señalada especialmente como un lugar en el que se debe trabajar sin demora. Esta ciudad ha sido notada especialmente por el Dios de Israel; ¿no deberíamos unir nuestros esfuerzos para tener allí una casa de adoración que sea digna de la atención de la gente? Invito a nuestras iglesias de todos los Estados a que nos echen una mano. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 10](#)

Los amigos de esta empresa me han propuesto que haga un llamamiento a nuestras iglesias en todo el país, pidiendo a cada miembro de la iglesia que haga una donación de diez centavos para la construcción de esta casa de reuniones en Portland. Se pensó que una ofrenda tan pequeña apenas sería sentida por los dadores, mientras que si todas nuestras iglesias se unieran para dar, se recaudaría una suma suficiente para permitir a los creyentes de Portland seguir adelante y terminar su casa de reuniones. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 11](#)

Que todas las iglesias, grandes y pequeñas, participen en la obra. Que participen en ella tanto los niños como los miembros mayores de la familia del Señor. Los padres pueden ciertamente hacer esta pequeña donación; y los niños, practicando la abnegación y la economía, pueden también tener una parte. Os pedimos en nombre del Señor que hagáis lo que podáis. Ruego que éste sea el comienzo de una obra que resulte en la extensión del conocimiento de la verdad para este tiempo por todo el Estado de Maine. [RH 18 de mayo de 1911, Art. A, par. 12](#)

Ellen G. White.

18 de mayo de 1911

Proclamar la verdad en las dificultades

"Enviados por el Espíritu Santo", Pablo y Bernabé, después de su ordenación por los hermanos en Antioquía, "partieron hacia Seleucia; y de allí navegaron a Chipre." Así comenzaron los apóstoles su primer viaje misionero. [RH 18 de mayo de 1911, par. 1](#)

Chipre era uno de los lugares a los que los creyentes habían huido de Jerusalén a causa de la persecución que siguió a la muerte de Esteban. De Chipre habían viajado algunos hombres a Antioquía, "predicando al Señor Jesús". El mismo Bernabé era "del país de Chipre"; y ahora él y su compañero de trabajo, Pablo, acompañados por Juan Marcos, sobrino de Bernabé, visitaron este campo insular. [RH 18 de mayo de 1911, par. 2](#)

La madre de Marcos era una conversa a la religión cristiana, y su casa era un asilo para los discípulos. Allí tenían siempre la seguridad de ser bien recibidos y de disfrutar de una temporada de descanso. Fue durante una de estas visitas de los apóstoles a casa de su madre, cuando Marcos propuso a Pablo y Bernabé que les acompañara en su viaje misionero. Sentía el favor de Dios en su corazón, y anhelaba dedicarse por entero a la obra del ministerio evangélico. [RH 18 de mayo de 1911, par. 3](#)

Llegados a Salamina, los apóstoles "predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos....". Y habiendo atravesado la isla hasta Pafos, hallaron a un hechicero, falso profeta, judío, que se llamaba Barjeso, el cual estaba con el diputado del país, Sergio Paulo, hombre prudente; el cual llamó a Bernabé y a Saulo, y deseaba oír la palabra de Dios. Pero el hechicero Elimas (pues así es su nombre según la interpretación) se les opuso, tratando de apartar al diputado de la fe." [RH 18 de mayo de 1911, par. 4](#)

No sin lucha permite Satanás que el reino de Dios avance en la tierra. Las fuerzas del mal están empeñadas en una guerra incesante contra los organismos designados para la propagación del Evangelio; y estos poderes de las tinieblas están especialmente activos en momentos en que la verdad está siendo proclamada ante hombres de reputación e integridad. Así sucedió en los días de Pablo y Bernabé, cuando Sergio Paulo, diputado de Chipre, escuchaba el mensaje evangélico. El archienemigo de las almas, obrando por medio del hechicero Elimas, trató, mediante falsos informes y engaños engañosos, de predisponer la mente del diputado contra el Evangelio. El diputado había mandado llamar a los apóstoles, para que le instruyeran en el mensaje que habían venido a llevar; y ahora las fuerzas del mal trataban de frustrar el propósito de Dios con sus torvas sugerencias. Así trabaja siempre el enemigo caído para mantener en sus filas a hombres de influencia que, si se convirtieran, podrían ser de gran servicio a la causa de Dios. [RH 18 de mayo de 1911, par. 5](#)

Pero nadie debe temer la derrota a manos del enemigo, porque el privilegio del obrero evangélico es estar dotado de un poder de lo alto que le permita resistir toda influencia satánica. Así sucedió con los obreros que, durante su visita a la isla de Chipre, entraron en conflicto directo con los poderes de las tinieblas. A pesar de que Satanás los acosó duramente en la persona del hechicero Elimas, Pablo tuvo el valor de reprender al engañador. "Lleno del Espíritu Santo", el apóstol "puso sus ojos en él, y dijo: ¡Oh lleno de toda astucia y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los rectos caminos del Señor? Y ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por un tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él niebla y tinieblas, y anduvo buscando quien le llevase de la mano. Entonces el diputado, cuando vio lo que se había hecho, creyó, asombrado de la doctrina del Señor." [RH 18 de mayo de 1911, par. 6](#)

El hechicero había cerrado sus ojos a las evidencias de la verdad evangélica; por lo tanto, el Señor, con justa ira, hizo que se cerraran sus ojos naturales, cerrándole la luz del día. Esta ceguera no fue permanente, sino sólo por un tiempo, para advertirle que se arrepintiera y buscara el perdón del Dios a quien había ofendido tan gravemente. La confusión en que se vio sumido este hombre, con todo su poder jactancioso, hizo inútiles sus sutiles artes contra la doctrina de Cristo. El hecho de verse obligado a andar a tientas en la ceguera, demostró a todos los espectadores que los milagros que los apóstoles habían realizado, y que Elimas había denunciado como producidos por prestidigitación, eran en realidad realizados por el poder de Dios. El diputado se convenció de la verdad de la doctrina enseñada por los apóstoles y abrazó el Evangelio de Cristo. [RH 18 de mayo de 1911, par. 7](#)

Elimas no era un hombre educado, y sin embargo estaba especialmente capacitado para hacer la obra de Satanás. Los que predicán la verdad de Dios se verán obligados a enfrentarse con el astuto enemigo en muchas formas diferentes. A veces es en la persona de hombres instruidos, más a menudo de hombres ignorantes, a quienes Satanás ha educado para que sean instrumentos exitosos en el engaño de las almas. Es deber del ministro de Cristo permanecer fielmente en su puesto, en el temor de Dios y en el poder de su fuerza. Así podrá confundir a las huestes de Satanás y triunfar en el nombre del Señor. [RH 18 de mayo de 1911, par. 8](#)

Pablo y los suyos prosiguieron su viaje hacia Perge, en Panfilia. Su camino era fatigoso; encontraron dificultades y privaciones, y se vieron acosados por peligros de todas partes. A medida que avanzaban, se veían obligados a afrontar "peligros de las aguas" y "peligros de los ladrones". En los pueblos y ciudades por donde pasaban, seguían rodeados de peligros visibles e invisibles. Pero Pablo y Bernabé habían aprendido a confiar en el poder salvador de Dios. Sus corazones estaban llenos de ferviente amor por las almas que perecían. Como pastores fieles en busca de la oveja perdida, no pensaban en su propia comodidad. Olvidados de sí mismos, no vacilaban cuando estaban cansados, hambrientos y fríos. Sólo tenían en vista un objeto: la

salvación de los que se habían alejado del redil seguro. [RH 18 de mayo de 1911, par. 9](#)

Fue aquí donde Marcos se sintió abrumado por el miedo y el desaliento, y vaciló por un tiempo en su propósito de entregarse de todo corazón a la obra del Señor. Había trabajado con éxito en circunstancias favorables; pero ahora, al encontrarse con la oposición y los peligros que tan a menudo acechan al obrero pionero, no supo soportar la dureza como buen soldado de la cruz. Todavía tenía que aprender a afrontar el peligro, la persecución y la adversidad con un corazón valiente. Poco acostumbrado a las dificultades, se desanimó ante los peligros y privaciones del camino. A medida que los apóstoles avanzaban y se presentaban dificultades aún mayores, Marcos se sintió intimidado y, perdiendo todo valor, se negó a seguir adelante y regresó a Jerusalén. [RH 18 de mayo de 1911, par. 10](#)

Esta deserción hizo que Pablo juzgara a Marcos desfavorable y severamente durante mucho tiempo. En un período futuro hubo una fuerte disputa entre Pablo y Bernabé acerca de Marcos, quien había decidido nuevamente dedicarse a la obra del ministerio. Esta disputa hizo que Pablo y Bernabé se separaran, siguiendo este último sus convicciones y llevando consigo a Marcos en su trabajo. En aquel momento, Pablo no estaba dispuesto a excusar en modo alguno la debilidad de Marcos al abandonarles a ellos y la obra que habían emprendido, por la comodidad y seguridad de su hogar; e insistió en que alguien con tan poca resistencia no estaba preparado para emprender una obra que requería paciencia, abnegación, valentía, devoción y fe, con la voluntad de sacrificar incluso la vida si era necesario. [RH 18 de mayo de 1911, par. 11](#)

Bernabé, en cambio, se inclinaba a disculpar a su sobrino por su inexperiencia. Bernabé deseaba que Marcos no abandonara el ministerio, pues veía en él las cualidades de un trabajador útil para Cristo. En años posteriores, su solicitud en favor de Marcos se vio recompensada con creces, pues Marcos se entregó sin reservas al Señor y a la obra de proclamar el mensaje evangélico en campos difíciles. Bajo la bendición de Dios y el sabio entrenamiento de Bernabé, se convirtió en un valioso obrero. [RH 18 de mayo de 1911, par. 12](#)

Pablo se reconcilió después con Marcos y lo recibió como compañero de trabajo. También lo recomendó a los colosenses como colaborador "en el reino de Dios" y "un consuelo para mí". De nuevo, no mucho antes de su propia muerte, habló de Marcos como alguien que le era útil en el ministerio. [RH 18 de mayo de 1911, par. 13](#)

25 de mayo de 1911

Nos volvemos hacia los gentiles

Después de la partida de Marcos, Pablo y Bernabé visitaron Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga judía y se sentaron. "Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron a decir: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla". Siendo así invitado a hablar, "Pablo se levantó, y haciendo señas con la mano dijo: Varones israelitas y temerosos de Dios, escuchad". Entonces procedió a relatar la historia de la manera en que el Señor había tratado a los judíos desde el momento de su liberación de la esclavitud egipcia, y a contar cómo se había prometido un Salvador de la descendencia de David. Luego predicó a Jesús como el Salvador de los hombres, el Mesías de la profecía. [RH 25 de mayo de 1911, par. 1](#)

En este maravilloso discurso, Pablo declaró audazmente que de la simiente de David "Dios, conforme a su promesa, ha suscitado a Israel un Salvador, Jesús: cuando Juan había predicado primero, antes de su venida, el bautismo del arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Y cumpliendo Juan su curso, dijo: ¿Quién creéis que soy yo? Yo no soy. Pero, he aquí, viene Uno después de mí, cuyos zapatos de sus pies no soy digno de desatar". [RH 25 de mayo de 1911, par. 2](#)

Hecha esta declaración, Pablo se dirigió a sus hermanos judíos, "Hijos del linaje de Abraham", y también a todos los demás presentes en la sinagoga que temían a Dios, y anunció que a todos por igual. Tanto a gentiles como a judíos, "es enviada la palabra de esta salvación. Porque los que moran en Jerusalén, y sus gobernantes, por no haberle conocido, ni las voces de los profetas que se leen todos los sábados, las han cumplido condenándole." [RH 25 de mayo de 1911, par. 3](#)

Pablo no vaciló en decir la pura verdad respecto al rechazo del Salvador por los dirigentes judíos. "Aunque no hallaron en él causa de muerte -declaró el apóstol-, pidieron a Pilato que fuese muerto. Y cuando hubieron cumplido todo lo que de él estaba escrito, le bajaron del madero y le pusieron en un sepulcro. Pero Dios le resucitó de entre los muertos; y fue visto muchos días por los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos ante el pueblo." [RH 25 de mayo de 1911, par. 4](#)

"Os anunciamos -continuó el apóstol- que la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido con nosotros sus hijos, resucitando a Jesús; como también está escrito en el segundo salmo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que lo resucitó de entre los muertos, para que no volviera más a la corrupción, dijo así: Os daré las misericordias seguras de David. Por lo cual dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque David, después de haber servido a su propia generación por voluntad de Dios, cayó en sueño, y fue puesto junto a sus padres, y vio corrupción; pero él, a quien Dios resucitó, no vio corrupción." [RH 25 de mayo de 1911, par. 5](#)

Y ahora, después de haber hablado claramente del cumplimiento de las profecías familiares relativas al Mesías, Pablo les predicó el arrepentimiento y la remisión de los pecados por los méritos de Jesús, su Salvador. "Sabed -dijo- que por medio de este hombre se os anuncia el perdón de los pecados, y que por él todos los que creen son justificados de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés." [RH 25 de mayo de 1911, par. 6](#)

El Espíritu de Dios acompañó las palabras pronunciadas, y los corazones se conmovieron. La apelación del apóstol a las profecías del Antiguo Testamento, y su declaración de que éstas se habían cumplido en el ministerio-vida de Jesús de Nazaret, llevaron la convicción a muchas almas que anhelaban el advenimiento del Mesías prometido. Y las palabras del orador asegurando que las "buenas nuevas" de salvación eran para judíos y gentiles por igual, para todos los que temían a Dios, trajeron esperanza y alegría a aquellos que no habían sido contados entre los hijos de Abraham según la carne. [RH 25 de mayo de 1911, par. 7](#)

"Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles rogaron que se les predicaran estas palabras el sábado siguiente". Habiéndose disuelto finalmente la congregación, "muchos de los judíos y prosélitos religiosos" que habían aceptado la buena nueva que se les había dado aquel día, "siguieron a Pablo y Bernabé: quienes, hablándoles, les persuadieron a que continuasen en la gracia de Dios." [RH 25 de mayo de 1911, par. 8](#)

El interés suscitado en Antioquía de Pisidia por el discurso de Pablo, reunió, el sábado siguiente, "a casi toda la ciudad... para oír la palabra de Dios. Pero los judíos, al ver la multitud, se llenaron de envidia y hablaban contra lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando". [RH 25 de mayo de 1911, par. 9](#)

"Entonces Pablo y Bernabé se envalentonaron y dijeron: Era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; pero ya que la apartáis de vosotros, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta los confines de la tierra." [RH 25 de mayo de 1911, par. 10](#)

"Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y glorificaron la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna". Se alegraron sobremanera de que Cristo los reconociera como hijos de Dios, y con corazón agradecido escucharon la palabra predicada. Los que creyeron, fueron celosos en comunicar el mensaje del evangelio a otros, y así "la palabra del Señor fue publicada por toda la región." [RH 25 de mayo de 1911, par. 11](#)

Siglos antes, la pluma inspirada había trazado esta reunión de los gentiles; pero estos registros proféticos no habían sido sino vagamente comprendidos. Oseas había dicho: "Pero el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, allí se les dirá: Vosotros sois los hijos del Dios viviente". Y otra vez: "La

sembraré para mí en la tierra; y tendré misericordia de la que no la había alcanzado; y diré a los que no eran mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y ellos dirán: Tú eres mi Dios." [RH 25 de mayo de 1911, par. 12](#)

El Salvador mismo, durante su ministerio terrenal, predijo la difusión del Evangelio entre los gentiles. En la parábola de la viña, declaró a los judíos impenitentes: "El reino de Dios os será quitado y dado a una nación que produzca sus frutos". Y después de su resurrección, encargó a sus discípulos que fueran "por todo el mundo" y "enseñaran a todas las naciones". No debían pasar de largo sin ser advertidos, sino que debían "predicar el evangelio a toda criatura". [RH 25 de mayo de 1911, par. 13](#)

Al dirigirse a los gentiles en Pisidia, Pablo y Bernabé no dejaron de trabajar para los judíos en otros lugares, dondequiera que hubiera una oportunidad favorable para ser escuchados. Más tarde, en Tesalónica, en Corinto, en Éfeso y en otros centros importantes, Pablo y sus compañeros de trabajo predicaron el evangelio a sus hermanos judíos, así como al mundo gentil. Pero sus energías principales se dirigieron en adelante a la edificación del reino de Dios en territorio pagano, entre pueblos que tenían poco o ningún conocimiento del Dios verdadero y de su Hijo. [RH 25 de mayo de 1911, par. 14](#)

Los corazones de Pablo y de sus colaboradores fueron atraídos en favor de aquellos que estaban "sin Cristo, siendo extranjeros de la comunidad de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo". A través de los incansables ministerios de los apóstoles a los gentiles, los "extranjeros y forasteros" que "a veces estaban lejos" aprendieron que habían sido "hechos cercanos por la sangre de Cristo", y que a través de la fe en su sacrificio expiatorio, podrían llegar a ser "conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios". [RH 25 de mayo de 1911, par. 15](#)

Avanzando en la fe, Pablo trabajó sin cesar por la edificación del reino de Dios entre los que habían sido desatendidos por los maestros de Israel. Constantemente exaltaba a Cristo Jesús como "el Rey de reyes, y Señor de señores," y exhortaba a los creyentes a estar "arraigados y edificados en él, y firmes en la fe." [RH 25 de mayo de 1911, par. 16](#)

Para los creyentes, Cristo es un fundamento seguro. Sobre esta piedra viva pueden edificar judíos y gentiles por igual. Este es el único fundamento sobre el cual podemos edificar con seguridad. Es suficientemente amplio para todos, y suficientemente fuerte para sostener el peso y la carga del mundo entero. Y por conexión con Cristo, la piedra viva, todos los que edifican sobre este fundamento se convierten en piedras vivas. Este es un hecho claramente reconocido por el propio Pablo. En los últimos días de su ministerio, al dirigirse a un grupo de creyentes gentiles que habían permanecido firmes en su amor a la verdad del Evangelio, el apóstol escribió: Vosotros sois... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y

profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". [RH 25 de mayo de 1911, par. 17](#)

A medida que el mensaje del evangelio se difundía en Pisidia, los judíos incrédulos de Antioquía, en su ciego prejuicio, "incitaron a las mujeres devotas y honorables, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron" de ese distrito. [RH 25 de mayo de 1911, par. 18](#)

Los apóstoles no se desanimaron por esta expulsión; recordaron las palabras de su Maestro: "Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." [RH 25 de mayo de 1911, par. 19](#)

El mensaje del Evangelio seguía adelante y los apóstoles tenían motivos para sentirse animados. Sus labores habían sido ricamente bendecidas entre los pisidianos de Antioquía; y los creyentes, a quienes dejaron solos para llevar adelante la obra durante algún tiempo, "estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo." [RH 25 de mayo de 1911, par. 20](#)

8 de junio de 1911

El milagro de la Puerta del Templo

Antes de dejar a sus discípulos, Cristo les dijo que iban a ser los ejecutores del testamento en el que legaba al mundo los tesoros de la vida eterna. A ellos les dijo: "Habéis sido testigos de mi vida de abnegación en favor del mundo. Habéis visto mis trabajos por Israel. Y aunque mi pueblo no quiso venir a mí para tener vida, aunque los sacerdotes y los gobernantes me han hecho lo que han querido, aunque me han rechazado, van a tener todavía otra oportunidad de recibirme como su Salvador. Habéis visto que a todos los que han venido a mí confesando sus pecados, los he perdonado gratuitamente. A vosotros, mis discípulos, os encomiendo este mensaje de misericordia. Se ha de dar a todas las naciones, lenguas y pueblos. Todos los creyentes deben ser reunidos en una sola Iglesia." [RH 8 de junio de 1911, par. 1](#)

Los discípulos debían llevar adelante su obra en nombre de Cristo. Su fe debía centrarse en él como fuente de poder. En su nombre debían presentar sus peticiones al Padre, y recibirían respuesta. El nombre de Cristo debía ser su consigna, su insignia de oficio, su vínculo de unión, la autoridad para sus acciones y la fuente de su éxito. [RH 8 de junio de 1911, par. 2](#)

Los hombres a los que se había confiado esta tarea se dieron cuenta de la grandeza de su trabajo. Sabían que tenían en sus manos el pan de vida para un mundo hambriento. El amor de Cristo les apremiaba, y no podían dejar de repartir el pan de

vida a todos los necesitados. El encargo que se les había dado resonaba constantemente en sus oídos. [RH 8 de junio de 1911, par. 3](#)

Poco después del descenso del Espíritu Santo, e inmediatamente después de un tiempo de ferviente oración, Pedro y Juan, subiendo al templo para adorar, vieron a la puerta del templo a un tullido de cuarenta años de edad, cuya vida, desde su nacimiento, había sido de dolor y enfermedad. Hacía mucho tiempo que este desdichado deseaba ver a Jesús para ser curado; pero estaba casi desvalido y muy lejos de la escena de los trabajos del Gran Médico. Sus fervientes súplicas indujeron por fin a algunos amigos a llevarlo hasta la puerta del templo; pero al llegar allí, se encontró con que Aquel en quien se centraban sus esperanzas había muerto cruelmente. [RH 8 de junio de 1911, par. 4](#)

Su desilusión despertó la compasión de los que sabían cuánto tiempo había esperado ansiosamente ser curado por Jesús, y diariamente lo llevaban al templo, para que los transeúntes se sintieran movidos a darle una insignificancia para aliviar sus necesidades. Al pasar Pedro y Juan, les pidió una limosna. Los discípulos le miraron con compasión, y Pedro dijo: "Míranos.... Plata y oro no tengo". El semblante del tullido se abatió cuando Pedro declaró así su propia pobreza, pero se iluminó con esperanza y fe cuando el apóstol continuó: "Pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda." [RH 8 de junio de 1911, par. 5](#)

"Y tomándole de la mano derecha, le levantó; y al instante recobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. Y levantándose de un salto, se puso en pie, anduvo y entró con ellos en el templo, andando y saltando y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios; y conocieron que era él quien se sentaba a pedir limosna a la puerta Hermosa del templo; y se llenaron de asombro y admiración por lo que había sucedido." Se asombraron al pensar que los discípulos podían realizar milagros semejantes a los realizados por Jesús. Sin embargo, aquí estaba este hombre, durante cuarenta años un lisiado indefenso, ahora regocijándose en el pleno uso de sus miembros, libre de dolor, y feliz de creer en Jesús. [RH 8 de junio de 1911, par. 6](#)

Los apóstoles vieron el asombro de la gente, y preguntaron por qué se asombraban del milagro, o por qué los miraban con asombro, como si ellos hubieran realizado este milagro con su propio poder. Pedro les aseguró que la curación se había realizado en el nombre y por los méritos de Jesús de Nazaret, a quien habían rechazado y crucificado, pero a quien Dios había resucitado de entre los muertos. "Su nombre, mediante la fe en su nombre", declaró el apóstol, "ha hecho fuerte a este hombre, a quien vosotros veis y conocéis; sí, la fe que es por él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros." [RH 8 de junio de 1911, par. 7](#)

Habiendo hablado claramente del gran pecado de los judíos al rechazar y dar muerte al Príncipe de la Vida, los apóstoles tuvieron cuidado de no desesperar a sus oyentes. "Y ahora, hermanos", dijo Pedro, "sé que por ignorancia lo hicisteis, como

también vuestros gobernantes. Pero lo que Dios había anunciado antes por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, así lo ha cumplido". Declaró que el Espíritu Santo les exhortaba a arrepentirse y convertirse, asegurándoles que no había esperanza de salvación salvo por la misericordia de Aquel a quien habían crucificado. Sólo a través de la fe en Él podrían ser perdonados sus pecados. [RH 8 de junio de 1911, par. 8](#)

"Arrepentíos, pues, y convertíos", clamó, "para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio." [RH 8 de junio de 1911, par. 9](#)

Estas palabras deberían venir a nosotros hoy con fuerza impelente. "La tristeza piadosa obra arrepentimiento para salvación de la cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo obra muerte. Porque he aquí esto mismo: que os entristecisteis según Dios, ¡qué cuidado produjo en vosotros, sí, qué limpieza de vosotros mismos, sí, qué indignación, sí, qué temor, sí, qué vehemente deseo, sí, qué celo, sí, qué venganza!". Esto es arrepentimiento genuino. Llevará a una transformación en la vida. Es la ausencia de este verdadero dolor por el pecado lo que hace que muchas conversiones sean superficiales. Las reformas no se hacen en la vida. Pero cuando el pecado es visto a la luz de la ley de Dios, y se comprende su verdadero carácter, será alejado del corazón y de la vida. [RH 8 de junio de 1911, par. 10](#)

El verdadero dolor por el pecado acerca al alma penitente al lado de Jesús. Allí puede pedir perdón eficazmente y obtener gracia para vencer. Allí su entendimiento oscurecido puede ser iluminado, y el corazón de piedra transformado en un corazón de carne. Allí el pecador rebelde es subyugado, y su voluntad es puesta en conformidad con la voluntad de Dios. [RH 8 de junio de 1911, par. 11](#)

"Vosotros sois los hijos de los profetas", continuó Pedro, "y de la alianza que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu descendencia serán benditas todas las estirpes de la tierra. A vosotros primero Dios, habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió para bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de sus iniquidades." [RH 8 de junio de 1911, par. 12](#)

Así predicaron los discípulos la resurrección de Cristo. Muchos de los que escuchaban esperaban este testimonio, y cuando lo oyeron, creyeron. Les trajo a la memoria las palabras que Cristo había pronunciado, y se incorporaron a las filas de los que creían en el Evangelio. La semilla que el Salvador había sembrado brotó y dio fruto. [RH 8 de junio de 1911, par. 13](#)

"Y mientras hablaban al pueblo, se les echaron encima los sacerdotes, el capitán del templo y los saduceos, entristecidos porque enseñaban al pueblo y predicaban por medio de Jesús la resurrección de entre los muertos." [RH 8 de junio de 1911, par. 14](#)

Después de que Cristo resucitara de entre los muertos, los sacerdotes difundieron por todas partes la falsa noticia de que su cuerpo había sido robado por los discípulos

mientras la guardia romana dormía. No puede sorprendernos que se sintieran afligidos cuando oyeron a Pedro y a Juan predicar la resurrección de Aquel a quien habían asesinado, y cuando vieron que los conversos a la nueva fe se multiplicaban rápidamente. El capitán del templo y algunos de los otros oficiales eran saduceos. La predicación de los discípulos los conmovió mucho. Sentían que su doctrina favorita estaba en peligro, y su reputación estaba en juego. El capitán, con la ayuda de varios saduceos, arrestó a Pedro y a Juan, y los encarceló, pues aquel día era demasiado tarde para que pudieran ser examinados. [RH 8 de junio de 1911, par. 15](#)

Los adversarios de los discípulos no podían dejar de creer que Cristo había resucitado de entre los muertos. Las pruebas eran demasiado convincentes como para dudar de ellas. Sin embargo, muchos endurecieron sus corazones, negándose a arrepentirse del horrible acto que habían cometido al dar muerte a Jesús. Cuando el poder del cielo vino sobre los apóstoles de una manera tan notable, el miedo impidió que los líderes judíos se mostraran violentos, pero su amargura y malicia no cambiaron. [RH 8 de junio de 1911, par. 16](#)

Cinco mil individuos ya habían aceptado la verdad proclamada por los discípulos, y tanto fariseos como saduceos estaban de acuerdo en que si se permitía que estos maestros siguieran sin control, su propia influencia estaría en mayor peligro que cuando Jesús estaba en la tierra. [RH 8 de junio de 1911, par. 17](#)

A menudo se rechaza al Espíritu Santo porque llega de forma inesperada. Los gobernantes judíos habían recibido abundantes pruebas de que los apóstoles hablaban y actuaban bajo inspiración divina, pero se resistieron firmemente al mensaje de la verdad. Cristo no había venido de la manera que esperaban, y aunque a veces estaban convencidos de que era el Hijo de Dios, sofocaron la convicción y lo crucificaron. En su misericordia, Dios les dio aún más pruebas y otra oportunidad de volverse a Él. Envío a los discípulos a decirles lo que habían hecho, y en la terrible acusación de que habían matado al Príncipe de la Vida, les hizo otra llamada al arrepentimiento. Pero sintiéndose seguros de su propia justicia, los maestros judíos no estaban preparados para admitir que los hombres que los acusaban de crucificar a Cristo estaban hablando por la dirección del Espíritu Santo. [RH 8 de junio de 1911, par. 18](#)

Habiéndose comprometido a un curso de oposición a Cristo, cada acto de resistencia se convirtió para los sacerdotes en un incentivo adicional para seguir el mismo curso. Independientemente del temor o del favor de los hombres, los apóstoles proclamaron las verdades que les habían sido encomendadas. Pero aunque los judíos no podían dejar de ver su culpabilidad al rechazar las pruebas enviadas por Dios, no cesaban en su perversa lucha. Su obstinación se hizo cada vez más decidida. No era que no pudieran ceder; podían, pero no querían. No fue sólo porque eran culpables y merecían la muerte, no sólo porque habían dado muerte al Hijo de Dios, por lo que fueron apartados de la salvación; fue porque se armaron con los

atributos de Satanás, y determinaron oponerse a Dios. Rechazaron persistentemente la luz y sofocaron las convicciones del Espíritu Santo. El Espíritu que obra en los hijos de desobediencia obró en ellos, llevándolos a abusar de los hombres por medio de los cuales Dios estaba obrando. La malignidad de su rebelión se intensificaba con cada acto sucesivo de resistencia contra Dios, y contra el mensaje que Él había dado a sus siervos para declarar. Cada día, en su negativa a arrepentirse, los dirigentes judíos reanudaban su rebelión, preparándose para cosechar lo que habían sembrado. [RH 8 de junio de 1911, par. 19](#)

La ira de Dios se declara contra los pecadores impenitentes no sólo por los pecados que han cometido, sino porque eligen continuar en resistencia, repitiendo los pecados del pasado en desafío a la luz que se les ha dado. Si los dirigentes judíos se hubieran sometido a Cristo, habrían sido perdonados, pero estaban decididos a no ceder. De la misma manera, el pecador, por su continua resistencia, se coloca a sí mismo donde no conoce otra cosa que la resistencia. [RH 8 de junio de 1911, par. 20](#)

22 de junio de 1911

Responsabilidad individual

Hay muchos profesantes de la religión que pretenden ser siervos de Dios y, sin embargo, están llenos de orgullo espiritual y exaltación propia. Hacen grandes pretensiones de santidad, y sienten que son "ricos, y que se han enriquecido, y que de ninguna cosa tienen necesidad". Son como la higuera que despliega su follaje jactancioso; pero cuando el Maestro vino a buscar frutos en ella, no encontró más que hojas. Siempre están dispuestos a exponer sus opiniones, a exhibir sus logros y a interpretar el significado de la Palabra de Dios. Pretenden ser guiados por el Espíritu, pero apartan el oído para no oír la ley de Dios. Dice el salmista: "Tu ley es la verdad", y "todos tus mandamientos son justicia". El Espíritu de Dios nos guiará por el camino de los mandamientos, pues la promesa es que "cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad." Debemos probar los espíritus por la prueba de la Palabra de Dios; porque hay muchos espíritus en el mundo. "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [RH 22 de junio de 1911, par. 1](#)

Algunos de estos falsos maestros ocupan posiciones prominentes en las iglesias, e influyen en otros para que se desvíen del camino de la obediencia humilde. Dios nos obliga a cada uno de nosotros a una responsabilidad individual, y nos llama a servirle por principio, a escogerle para nosotros mismos. No debemos colgar nuestras almas de las palabras y acciones de otro; porque Satanás usa a los hombres como sus agentes, y viste a sus ministros con vestiduras de luz. Ninguno de nosotros puede perdonar los pecados de otro. En el día del juicio, cuando se os pregunte por qué no habéis obedecido los mandamientos de Dios, no podréis invocar la

desobediencia de otro como excusa aceptable. Si tus palabras y tu ejemplo han llevado a otros por el camino del pecado, sólo tú debes cargar con la responsabilidad de tus acciones e influencia. Porque un hombre que profesa amar a Dios, desobedece la palabra clara de instrucción, usted no será justificado en la negligencia del deber. Todos debemos preguntarnos: ¿Cómo guardaré los mandamientos de nuestro Dios? [RH 22 de junio de 1911, par. 2](#)

Dios no estimará a la ligera la transgresión de su ley. "La paga del pecado es muerte". Las consecuencias de la desobediencia prueban que la naturaleza del pecado está en enemistad con el bienestar del gobierno de Dios y el bien de sus criaturas. Dios es un Dios celoso, que visita los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen. Los resultados de la transgresión siguen a los que persisten en obrar mal; pero él muestra misericordia a miles de los que le aman y guardan sus mandamientos. Aquellos que se arrepienten y se vuelven a su servicio encuentran el favor del Señor; y él perdona todas sus iniquidades y sana todas sus enfermedades. [RH 22 de junio de 1911, par. 3](#)

En los asuntos terrenales, el sirviente que procura con más esmero cumplir los requisitos de su cargo y llevar a cabo la voluntad de su señor, es el más apreciado. Un caballero deseaba emplear un cochero de confianza. Varios hombres respondieron a su anuncio. Preguntó a cada uno de ellos a qué distancia podía acercarse al borde de cierto precipicio sin que el carruaje se volcara. Uno y otro contestaron que podían acercarse a una distancia muy peligrosa; pero al final uno respondió que se mantendría lo más alejado posible de una empresa tan peligrosa. Fue contratado para ocupar el puesto. ¿Puede un hombre apreciar más a un buen siervo que nuestro Padre Celestial? Nuestra ansiedad no debe ser ver hasta dónde podemos desviarnos de los mandamientos del Señor, y presumir de la misericordia del Legislador, y aún así halagar nuestras almas pensando que estamos dentro de los límites de la paciencia de Dios; sino que nuestro cuidado debe ser mantenernos lo más lejos posible de la transgresión. Debemos estar decididos a estar del lado de Cristo y de nuestro Padre Celestial, y no correr ningún riesgo por una presunción embriagadora. [RH 22 de junio de 1911, par. 4](#)

¿Qué razón tienen los hombres para pensar que Dios no se preocupa de si le obedecen implícitamente o siguen su propio camino? Adán y Eva perdieron el Edén por una sola transgresión de su mandamiento; ¿y cómo nos atrevemos nosotros a jugar con la ley del Altísimo y a presentar disculpas engañosas a nuestras almas? Corremos un terrible peligro. Debemos guardar toda la ley, cada jota y tilde; porque el que ofende en un punto es culpable de todos. Cada rayo de luz debe ser recibido y apreciado, o nos convertiremos en cuerpos de tinieblas. El Señor Jesús declara: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los

cielos." Debemos magnificar los preceptos del cielo con nuestras palabras y acciones. El que honra la ley será honrado por ella en el juicio; pero el que la trata con desprecio será condenado por ella ante el Juez de toda la tierra. [RH 22 de junio de 1911, par. 5](#)

Antes de que el diluvio arrasara el mundo, Dios envió un mensaje a través de Noé para advertir a la gente del diluvio que se avecinaba. Hubo quienes no creyeron en la advertencia; pero su incredulidad no detuvo los aguaceros, ni impidió que las aguas del gran abismo sumergieran a un mundo burlón. Y hoy, mientras se anuncia el último mensaje para poner a los siervos de Dios en armonía con cada precepto de su ley, habrá burladores e incrédulos; pero cada alma debe permanecer en su propia integridad. Así como Noé fue fiel al advertir al mundo antediluviano, así nosotros debemos ser fieles a la gran confianza que Dios nos ha dado. Aunque haya burladores y traductores por todas partes, no debemos retraernos de presentar la verdad del cielo a esta generación. [RH 22 de junio de 1911, par. 6](#)

No he venido a gritar paz; podéis oír esta voz dondequiera que vayáis. Hay quienes estarán encantados de adormecerse en vuestra seguridad carnal; pero yo tengo una obra diferente. Mi mensaje es para alarmaros, para pedir que reforméis vuestras vidas y dejéis de rebelaros contra el Dios del universo. Tomen la Palabra de Dios, y vean si están en armonía con ella. ¿Es vuestro carácter tal que soportará la búsqueda de la investigación celestial? Recuerda que Jesús dice: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." [RH 22 de junio de 1911, par. 7](#)

Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: "Nada que fuese provechoso he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." El arrepentimiento debe ejercitarse hacia Dios, porque todos hemos pecado, quebrantado su justa ley, violado la regla de su gobierno y traído discordia a su armonía. Debemos ejercer fe hacia Jesucristo porque él se ha convertido en nuestro sacrificio y garantía. Él ha muerto para que podamos tener "remisión de los pecados pasados", y obtener gracia y ayuda para que podamos guardar los mandamientos del Señor nuestro Dios. La fe en Jesús no anula la ley, sino que la establece, y obrará los frutos de la obediencia en nuestras vidas. La fe en Cristo significa que has de hacer todo lo que él te mande; significa que has de seguir sus pasos. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él". [RH 22 de junio de 1911, par. 8](#)

Queremos inculcarles la necesidad de limpiarse de toda mancha de pecado. La iglesia que Cristo presenta ante el trono de su gloria es sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante." ¿Queréis estar entre los que han lavado sus vestiduras de carácter en la sangre del Cordero? entonces, "dejad de hacer lo malo; aprended a hacer lo

bueno"; andad en los mandamientos y ordenanzas de vuestro Dios irrepreensibles. No debes preguntar si te conviene guardar la verdad del cielo. Debes tomar tu cruz y seguir a Jesús, cueste lo que cueste. Descubrirás que su yugo es fácil y su carga ligera. Cuando quebrantasteis su ley e incurristeis en la pena de muerte, Dios no perdonó a su Hijo unigénito, para que pudieseis ser sacados del camino de la transgresión al camino de la vida y la santidad; ¿y descuidaréis tan gran salvación, y rehusaréis cumplir las condiciones de la vida eterna? [RH 22 de junio de 1911, par. 9](#) (Concluido la próxima semana).

29 de junio de 1911

Responsabilidad individual
(Concluido.)

Uno de los mandamientos de Dios dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." Estás robando a Dios cuando te niegas a dedicar ese día a su servicio, absteniéndote de tu propio trabajo. Él ha santificado el séptimo día, pero tú ignoras su santidad, despreciando así al legislador. Sin embargo, la paciencia de Dios se ejerce hacia ti. Decídate a seguir el camino de la obediencia. Las tinieblas que os atan como una nube espesa, se separarán, y la luz celestial brillará sobre todos los que tengan la verdad a cualquier precio. [RH 29 de junio de 1911, par. 1](#)

El Señor comprende todas tus pruebas; y por imposible que te parezca vivir para Dios, descubrirás que el camino aparecerá. Cuando tu fe haya sido puesta a prueba, como el Señor abrió el Mar Rojo así se dividirán las aguas, y su providencia hará un camino para tus pies. Servir a Dios es seguro. Puede no ser para tu ventaja mundana guardar los caminos de Dios; pero el transgresor estará en una pérdida eterna. "Porque he aquí viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, y todos los que obran impíamente, serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, con sanidad en sus alas". Debemos caminar cuidadosa y humildemente ante el Señor en estas preciosas horas de prueba. Debemos acercarnos a Jesús hasta que su luz se derrame sobre nosotros. Es el deseo de nuestro Salvador que seamos la luz del mundo, reflejando cada rayo que brille sobre nosotros. ¡Qué senderos rectos debemos hacer para nuestros pies, para que los cojos no se aparten del camino! Ésta es una época de luz. El Señor del cielo está enviando los rayos de luz a los hogares del mundo. Una luz especial brilla sobre los

mandamientos de Dios. La puerta del lugar santísimo del santuario celestial está entreabierta, y dentro, como en el lugar santísimo del antiguo santuario, está el arca del testimonio. La ley del Altísimo está debajo del propiciatorio. La luz de esta ley brilla sobre el mundo, penetrando las tinieblas morales que han cubierto a los pueblos. [RH 29 de junio de 1911, par. 2](#)

Juan contempló a un ángel que volaba por en medio del cielo, advirtiendo a los hombres de los juicios finales de Dios. Proclamó la posición de aquellos que hicieran caso de su advertencia, y que escaparían de las siete últimas plagas. Los anunció como el pueblo de Dios y llamó la atención sobre su carácter peculiar: "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". El tiempo para el cumplimiento de esta profecía ha llegado. Oímos el sonido de este mismo mensaje llamando la atención de hombres y mujeres a la quebrantada ley de Dios, y exigiendo arrepentimiento y reforma. [RH 29 de junio de 1911, par. 3](#)

Los hijos de la luz han de ser como una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. El mundo será condenado por el testimonio de aquellos que siguen la luz mientras brilla en su camino. "Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz". Los siervos de Jesús deben llevar la preciosa verdad al mundo, y presentar los reclamos de Dios a cada alma, no complaciendo a la costumbre, ni disminuyendo la responsabilidad de ningún alma, sino declarando todo el consejo de Dios. [RH 29 de junio de 1911, par. 4](#)

Cuando se encontró el libro de la ley en la casa del Señor, en tiempos del antiguo Israel, fue leído ante el rey Josías. Y rasgó sus vestiduras, y mandó a los varones santos que preguntasen a Jehová por él y por su pueblo, porque se habían apartado de los estatutos de Jehová. Convocó a todos los hombres de Israel, y las palabras del libro fueron leídas a oídos de la congregación. Se señaló el pecado de los gobernantes y del pueblo, y el rey se levantó ante ellos y confesó su transgresión. Manifestó su arrepentimiento e hizo un pacto de guardar los estatutos del Señor de todo corazón. Josías no descansó hasta que el pueblo hizo todo lo posible por dejar de reincidir y servir al Dios vivo. [RH 29 de junio de 1911, par. 5](#)

¿No es ésta nuestra obra hoy? Nuestros padres han transgredido, y nosotros hemos seguido sus pasos; pero Dios ha abierto el libro de la ley, y el Israel reincidente oye los mandamientos del Señor. Su transgresión ha sido revelada, y la ira de Dios caerá sobre toda alma que no se arrepienta y reforme a medida que la luz brille sobre su camino. [RH 29 de junio de 1911, par. 6](#)

Cuando Josías escuchó las palabras de advertencia y condena porque Israel había pisoteado los preceptos del Cielo, se humilló. Lloró ante el Señor. Hizo una minuciosa obra de arrepentimiento y reforma, y Dios aceptó sus esfuerzos. Toda la congregación de Israel hizo un pacto solemne de guardar los mandamientos de

Jehová. Esta es nuestra obra hoy. Debemos arrepentirnos de nuestras malas acciones pasadas y buscar a Dios de todo corazón. Debemos creer que Dios es justo lo que dice, y no transigir con el mal de ninguna manera. Debemos humillarnos grandemente ante Dios, y considerar cualquier pérdida preferible a la pérdida de su favor. [RH 29 de junio de 1911, par. 7](#)

Cristo lo dejó todo para salvar a los hombres de la consecuencia y la pena de la transgresión de la ley. El camino desde el pesebre hasta el Calvario estuvo marcado con sangre. El Hijo de Dios no se desvió del camino de la obediencia inquebrantable, hasta la muerte de cruz. Soportó todas las aflicciones del pecado del hombre; ¿y nos apartaremos nosotros de los mandamientos del Señor porque su observancia implica la pérdida de amigos, de posición o de ganancias mundanas? ¿No dejarás de pisotear el sábado de Jehová? ¿Continuarás robándole a Dios su tiempo santo? No puedes permitirte hacer esta obra de anular la ley de Dios. Es una pérdida eterna que os rebeléis contra la verdad del Cielo. Os ruego, en nombre de Cristo, que confeséis vuestros pecados y reforméis vuestros caminos, para que vuestro nombre no sea borrado del libro de la vida, sino que sea confesado ante el Padre y ante sus ángeles. Jesús está suplicando su sangre ante el Padre; y ahora, mientras dure la misericordia y se prolongue la probación, busca la aprobación del Cielo. No tardes en guardar los mandamientos del Señor. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 29 de junio de 1911, par. 8](#)

6 de julio de 1911

"Santifícalos con tu verdad"

Antes de ir a su conflicto final con los poderes de las tinieblas, Jesús levantó los ojos al cielo y oró por sus discípulos. Dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.... No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por su palabra". [RH 6 de julio de 1911, par.](#)

1

El peso de la petición de Jesús era que los que creyeran en él fueran guardados del mal del mundo y santificados por medio de la verdad. No nos deja a vagas conjeturas sobre lo que es la verdad, sino que añade: "Tu palabra es verdad". La Palabra de Dios es el medio por el cual ha de llevarse a cabo nuestra santificación. Es de la mayor importancia, entonces, que nos familiaricemos con la sagrada instrucción de la Biblia. Es tan necesario para nosotros comprender las palabras de vida como lo fue para los primeros discípulos estar informados acerca del plan de salvación. Seremos inexcusables si, por nuestra propia negligencia, ignoramos las afirmaciones de la Palabra de Dios. Dios nos ha dado su Palabra, la revelación de su

voluntad, y ha prometido el Espíritu Santo a los que se lo pidan, para guiarlos a toda la verdad; y toda alma que desee honestamente hacer la voluntad de Dios conocerá la doctrina. [RH 6 de julio de 1911, par. 2](#)

El mundo está lleno de falsas enseñanzas; y si no escudriñamos resueltamente las Escrituras por nosotros mismos, aceptaremos los errores del mundo como verdad, adoptaremos sus costumbres y engañaremos nuestros propios corazones. Sus doctrinas y costumbres están en desacuerdo con la verdad de Dios. Los que tratan de cambiar su servicio por el servicio de Dios, necesitarán ayuda divina. Tendrán que poner sus rostros como un pedernal hacia Sión. Sentirán la oposición del mundo, de la carne y del diablo, y tendrán que ir en contra del espíritu y de las influencias del mundo. Desde el tiempo en que el Hijo de Dios se enfrentó con los prejuicios altivos y la incredulidad de la humanidad, no ha habido cambio alguno en la actitud del mundo hacia la religión de Jesús. Los siervos de Cristo deben encontrar el mismo espíritu de oposición y reproche, y deben ir "fuera del campamento, llevando su vituperio." [RH 6 de julio de 1911, par. 3](#)

La misión de Jesús se demostró con milagros convincentes. Su doctrina asombraba al pueblo. No era la jerga contradictoria de los escribas, llena de misticismo, cargada de formas absurdas y exacciones sin sentido; sino que era un sistema de verdad que satisfacía las necesidades del corazón. Su enseñanza era sencilla, clara y completa. Las verdades prácticas que pronunciaba tenían un poder convincente y captaban la atención del pueblo. Multitudes permanecían a su lado, maravilladas de su sabiduría. Sus modales correspondían a las grandes verdades que proclamaba. No había disculpa, ni vacilación, ni la sombra de una duda o incertidumbre de que pudiera ser distinto de lo que declaraba. Hablaba de lo terrenal y de lo celestial, de lo humano y de lo divino, con autoridad positiva; y el pueblo "se asombraba de su doctrina, porque su palabra era con poder". [RH 6 de julio de 1911, par. 4](#)

Había declarado ser el Mesías, pero el pueblo no quiso recibirlo, aunque vieron sus obras maravillosas y se maravillaron de su sabiduría. No respondía a lo que esperaban del Mesías. Habían sido instruidos para esperar pompa y gloria terrenales en el advenimiento de su Libertador, y soñaban que bajo el poder del "León de la tribu de Judá" la nación judía sería exaltada a la preeminencia entre las naciones del mundo. Con estas ideas no estaban preparados para recibir al humilde Maestro de Galilea, aunque vino tal como los profetas habían predicho que vendría. No le reconocieron como "la Verdad", la "Luz del mundo", aunque habló como nunca habló hombre alguno; porque su aspecto era humilde y sin pretensiones. Vino sin acompañantes de pompa y gloria terrenales. Había, sin embargo, una majestad en su misma presencia que revelaba su carácter divino. Sus modales, aunque amables y atractivos, poseían una autoridad que inspiraba respeto y temor. Ordenaba y la enfermedad abandonaba al enfermo. Los muertos oían su voz y vivían, los afligidos

se regocijaban y los cansados y agobiados encontraban descanso en su amor compasivo. [RH 6 de julio de 1911, par. 5](#)

Los espías le observaban con miradas sospechosas, dispuestos a interpretar malignamente cualquier palabra o acción que fuera mínimamente cuestionable. Estaban continuamente al acecho para encontrar de qué acusarlo. Era el objeto central de observación y escrutinio para el pueblo de Judea. Sus pasos estaban atestados de multitudes curiosas que esperaban una señal. Acudían a él los cojos, los ciegos, los paralíticos, los leprosos y los aquejados de toda clase de enfermedades, y a todos los curaba. Los que habían venido a criticar y condenar, oyeron al pueblo glorificar a Dios; y su fama se extendió de ciudad en ciudad. El cielo avaló sus afirmaciones con poderosas manifestaciones; pero los corazones malvados de los hombres, llenos de incredulidad nacida del prejuicio, desecharon las señales de su verdad y se aferraron a sus tradiciones vacías. No estaban preparados para reconocerle como el Mesías largamente esperado, a causa de sus falsas concepciones sobre la manera de su advenimiento y el carácter de su misión. Caminaban a la oscura sombra de teorías hechas por el hombre. [RH 6 de julio de 1911, par. 6](#)

La Palabra de Dios, como ellos profesaban creer, declaraba claramente cada detalle de su ministerio, y una y otra vez citaba a los profetas y declaraba: "Hoy se cumple esta Escritura en vuestros oídos". Pero las mentes del pueblo judío estaban tan concentradas en la esperanza del poder terrenal y la elevación nacional, que despreciaron al humilde Nazareno y no quisieron que reinara sobre ellos. Si hubieran escudriñado seriamente las Escrituras y sometido sus teorías y expectativas a la prueba de la Palabra de Dios, Jesús no habría tenido que llorar por su impenitencia. No necesitaba haber declarado: "He aquí, tu casa te es dejada desierta", "porque no conociste el tiempo de tu visitación". Podrían haberse enterado de las evidencias de su condición de Mesías, y la calamidad que dejó a la orgullosa ciudad en ruinas podría haberse evitado. Las mentes de los judíos se habían empequeñecido y estrechado por sus prejuicios injustos y su fanatismo inflexible. Las lecciones prácticas de Cristo revelaron las deficiencias de su carácter y exigieron un profundo arrepentimiento. Si aceptaban sus enseñanzas, debían cambiar sus prácticas, ampliar sus pensamientos y renunciar a sus esperanzas más preciadas. Tendrían que sacrificar el honor de los hombres, para ser honrados por el cielo; y si obedecían las palabras de este nuevo "Rabí", tendrían que ir en contra de las opiniones de los grandes maestros y pensadores de la época. [RH 6 de julio de 1911, par. 7](#)

Muchos se preguntan por la falta de voluntad de los judíos para recibir a Cristo como el Mesías prometido. ¿Por qué se aferraron a sus falsos credos, formas vacías y ceremonias inútiles, cuando la verdad del cielo esperaba su aceptación? Gastaron su dinero en paja y cáscaras, cuando el Pan vivo estaba a su alcance. ¿Por qué no acudieron a la Palabra de Dios, y buscaron diligentemente para saber si estaban o no en el error, y para descubrir a Jesús lo absurdo de sus pretensiones y las evidencias

de su engaño? La causa de su rechazo de Cristo fue la misma que mantiene hoy a los hombres en el error: "amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas." [RH 6 de julio de 1911, par. 8](#)

La verdad era impopular en tiempos de Cristo. La verdad es impopular en nuestros días. Ha sido impopular desde que Satanás dio por primera vez al hombre un disgusto por ella presentando fábulas embrujadoras que conducen a la autoexaltación. ¿No nos encontramos con teorías y doctrinas que no tienen fundamento en la Palabra de Dios? Los hombres se aferran tenazmente a ellas, como los judíos se aferraban a sus tradiciones y engaños. Tenemos que enfrentar y resistir las mismas dificultades que tuvo el Redentor del mundo. [RH 6 de julio de 1911, par. 9](#)

Los líderes judíos estaban llenos de orgullo espiritual. Su deseo de glorificarse a sí mismos se manifestaba incluso en los servicios del santuario. Amaban los asientos más altos en las sinagogas y la alabanza de los hombres. Les encantaban los saludos en las plazas del mercado, y se sentían gratificados con el sonido de sus títulos en los labios de los hombres. A medida que declinaba la verdadera piedad, se volvían más celosos de sus tradiciones y ceremonias. ¿No vemos la misma perversidad en la iglesia cristiana de hoy? Los que aman a Dios con corazón sincero deberían desear más fervientemente la verdad tal como es en Jesús. Deberían escudriñar las Escrituras con corazones humildes, deseando intensamente saber cuál es la verdad; porque Cristo oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad. [RH 6 de julio de 1911, par. 10](#)

Los judíos, porque su entendimiento estaba oscurecido por prejuicios egoístas, no podían armonizar el extraño poder y autoridad de las palabras condenatorias de Cristo con su humilde vida y apariencia. No apreciaban el hecho de que la verdadera grandeza puede permitirse pasar sin ostentación. La pobreza y humildad de este hombre parecían totalmente incompatibles con sus pretensiones al gran honor y poder del Mesías. Consideraban una blasfemia intolerable que se anunciara como Hijo de Dios. Se preguntaban: Si era el Mesías, ¿por qué era tan poco modesto? ¿Qué sería de su nación si se contentara con no usar la fuerza de las armas? ¿Cuándo y cómo la gloria y el poder, tan largamente esperados, traerían a las naciones como súbditos a la ciudad de los judíos? ¿No habían enseñado los sacerdotes que iban a gobernar sobre toda la tierra? y ¿podría ser posible que los grandes maestros religiosos estuvieran en un error? El Señor había respondido a su pregunta a través de Isaías: "Oh pueblo mío, los que te guían te hacen errar, y destruyen el camino de tus sendas". [RH 6 de julio de 1911, par. 11](#)

Los escribas, fariseos y saduceos se habían alejado de la verdad, y Jesús exhortó a la gente a estudiar las Escrituras por sí mismos. Dios ha dotado a los hombres de intelecto, y ha hecho posible que sean iluminados por la Palabra de vida; pero hoy, como entonces, la gente acepta las enseñanzas y doctrinas de los hombres, en vez de obedecer la clara Palabra de Dios. Eligen tomar el camino ancho que conduce a la

muerte, en vez de llevar su cruz y seguir el sendero manchado de sangre que conduce a la vida eterna. [RH 6 de julio de 1911, par. 12](#)

Fariseos, saduceos y herodianos se unieron para oponerse al Hijo de Dios. Su rechazo de la verdad influyó para que muchos se apartaran del Salvador. Los que abrigan enemistad contra los principios puros del cielo actúan de concierto con los gobernantes de las tinieblas de este mundo. Cuando Cristo tuvo éxito en su ministerio, los que odiaban la verdad y rechazaban la luz manifestaron el espíritu de oposición y trataron de silenciarlo. El mismo espíritu se manifiesta hoy, dondequiera que la verdad se pone en contacto con el error o la costumbre establecidos desde hace mucho tiempo. Con loco prejuicio, los hombres condenan amargamente lo que perturba sus opiniones preconcebidas. Es un asunto de la más alta importancia e interés para nosotros que entendamos lo que es la verdad, y nuestras peticiones deben ir adelante con intensa seriedad para que podamos ser guiados a toda la verdad. [RH 6 de julio de 1911, par. 13](#)

David apreció la iluminación divina y reconoció el poder de la Palabra de Dios. Declaró: "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los simples". Que los que desean luz escudriñen las Escrituras, comparando Escritura con Escritura, y suplicando a Dios la iluminación del Espíritu Santo. La promesa es que aquellos que buscan encontrarán. [RH 6 de julio de 1911, par. 14](#)

27 de julio de 1911

Amaos los unos a los otros

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Estas palabras no son palabras de hombre, sino palabras de nuestro Redentor; y ¡cuán importante es que cumplamos la instrucción que él ha dado! No hay nada que pueda debilitar tanto la influencia de la iglesia como la falta de amor. Cristo dice: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Si hemos de encontrar oposición por parte de nuestros enemigos, a quienes se representa como lobos, tengamos cuidado de no manifestar el mismo espíritu entre nosotros. El enemigo sabe muy bien que si no tenemos amor los unos por los otros, puede lograr su objetivo, y herir y debilitar a la iglesia, causando diferencias entre los hermanos. Puede inducirlos a conjeturar el mal, a hablar mal, a acusarse, condenarse y odiarse unos a otros. De esta manera se deshonra la causa de Dios, se reprocha el nombre de Cristo y se hace un daño indecible a las almas de los hombres. [RH 27 de julio de 1911, par. 1](#)

¡Cuánto cuidado debemos tener de que nuestras palabras y acciones estén en armonía con la verdad sagrada que Dios nos ha encomendado! La gente del mundo

nos mira para ver lo que nuestra fe está haciendo por nuestro carácter y nuestras vidas. Nos observan para ver si está teniendo un efecto santificador en nuestros corazones, si nos estamos transformando a semejanza de Cristo. Están dispuestos a descubrir cualquier defecto en nuestras vidas, cualquier incoherencia en nuestras acciones. No les demos ocasión de reprochar nuestra fe. [RH 27 de julio de 1911, par. 2](#)

No es la oposición del mundo lo que más nos pondrá en peligro; es el mal que se abriga en medio de nosotros lo que obra nuestro más grave desastre. Las vidas no consagradas de los profesantes de medio corazón retardan la obra de la verdad y traen oscuridad sobre la iglesia de Dios. [RH 27 de julio de 1911, par. 3](#)

No hay manera más segura de debilitarnos en las cosas espirituales que ser envidiosos, celosos los unos de los otros, llenos de reproches y maledicencias. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 27 de julio de 1911, par. 4](#)

Dios quiere que lleguemos individualmente a una posición en la que pueda otorgarnos su amor. Él ha dado un alto valor al hombre, y nos ha redimido por el sacrificio de su Hijo unigénito; y debemos ver en nuestro prójimo la compra de la sangre de Cristo. Si tenemos este amor los unos por los otros, iremos creciendo en el amor a Dios y a la verdad. Nos ha dolido en el corazón ver cuán poco se aprecia el amor entre nosotros. El amor es una planta de origen celestial, y si queremos que florezca en nuestros corazones, debemos cultivarlo diariamente. La mansedumbre, la dulzura, la longanimidad, el no dejarse provocar fácilmente, el soportarlo todo, el soportarlo todo, éstos son los frutos del precioso árbol del amor. [RH 27 de julio de 1911, par. 5](#)

Cuando estén juntos, sean cuidadosos en sus palabras. Que vuestra conversación sea de tal naturaleza que no tengáis necesidad de arrepentimiento. "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas". Si el amor de la verdad está en tu corazón, hablarás de la verdad. Hablarás de la bendita esperanza que tienes en Jesús. Si tienes amor en tu corazón, tratarás de establecer y edificar a tu hermano en la santísima fe. Si se suelta una palabra que es perjudicial para el carácter de su amigo o hermano, no aliente este hablar mal. Es obra del enemigo. Recuérdale amablemente que la Palabra de Dios prohíbe ese tipo de conversación. Debemos vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma, para que Cristo pueda habitar en él. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarlo al mundo. Si acariciamos su Espíritu, si

manifestamos su amor a los demás, si velamos por los intereses de los demás, si somos amables, pacientes, indulgentes, el mundo tendrá una prueba, por los frutos que demos, de que somos hijos de Dios. Es la unidad en la iglesia lo que le permite ejercer una influencia consciente sobre los incrédulos y sobre los mundanos. [RH 27 de julio de 1911, par. 6](#)

Se habla de la Iglesia de Cristo como de un templo santo. Dice el apóstol: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". Todos los seguidores de Cristo son representados como piedras en el templo de Dios. Cada piedra, grande o pequeña, debe ser una piedra viva, que emita luz y encaje en el lugar que se le ha asignado en el edificio de Dios. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar de que se haya abierto un camino por el que cada uno de nosotros pueda tener un lugar en el templo espiritual! Hermanos míos, ¿pensaréis en estas cosas, las estudiaréis, hablaréis de ellas? Sólo en la medida en que apreciemos estas cosas nos fortaleceremos en el servicio de Dios, y así estaremos capacitados para cumplir con sus requerimientos, y ser hacedores de las palabras de Cristo. [RH 27 de julio de 1911, par. 7](#)

Dios no quiere que nos coloquemos en el tribunal y nos juzguemos unos a otros, pero ¡cuán frecuentemente se hace esto! Oh, ¡cuánto cuidado debemos tener de no juzgar a nuestro hermano! Se nos asegura que según juzguemos, así seremos juzgados; que según midamos a los demás, así se nos volverá a medir a nosotros. Cristo ha dicho: "Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". En vista de esto, que tus palabras sean de tal carácter que encuentren la aprobación de Dios. Cuando veamos errores en otros, recordemos que nosotros tenemos faltas más graves, tal vez, a los ojos de Dios, que la falta que condenamos en nuestro hermano. En vez de publicar sus defectos, pidamos a Dios que le bendiga y le ayude a superar su error. Cristo aprobará este espíritu y esta acción, y os abrirá el camino para decir una palabra de sabiduría que impartirá fuerza y ayuda al que es débil en la fe. [RH 27 de julio de 1911, par. 8](#)

La obra de edificarnos unos a otros en la santísima fe es una obra bienaventurada; pero la obra de derribar es una obra llena de amargura y dolor. Cristo se identifica con sus hijos que sufren, pues dice: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Si todos llevaran a cabo la instrucción dada por Cristo, ¡qué amor y unidad existirían entre sus seguidores! Cada corazón tiene sus propias penas y desilusiones, y deberíamos tratar de aligerar las cargas de los demás manifestando el amor de Jesús a los que nos rodean. Si nuestra

conversación girara en torno al cielo y a las cosas celestiales, pronto dejarían de atraernos los malos discursos. No deberíamos entonces poner nuestros pies en el terreno peligroso del enemigo. Entonces no entraríamos en tentación, ni caeríamos bajo el poder del maligno. [RH 27 de julio de 1911, par. 9](#)

En lugar de encontrar faltas en los demás, seamos críticos con nosotros mismos. La pregunta de cada uno de nosotros debería ser: ¿Es recto mi corazón ante Dios? ¿Glorificará este proceder a mi Padre que está en los cielos? Si has abrigado un espíritu equivocado, que sea desterrado del alma. Es tu deber erradicar de tu corazón todo lo que sea de naturaleza contaminante; toda raíz de amargura debe ser arrancada, para que otros no se contaminen con su influencia nefasta. No permitas que una sola planta venenosa permanezca en el suelo de tu corazón. Arráncala de raíz en esta misma hora, y planta en su lugar la planta del amor. Que Jesús se consagre en el alma. [RH 27 de julio de 1911, par. 10](#)

Cristo es nuestro ejemplo. Él se dedicó a hacer el bien. Vivió para bendecir a los demás. El amor embelleció y ennobleció todas sus acciones, y a nosotros se nos ordena seguir sus pasos. Recordemos que Dios envió a su Hijo unigénito a este mundo de dolor para "redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Procuremos cumplir las exigencias de Dios, y cumplir su ley. "El amor es el cumplimiento de la ley", y el que murió para que vivamos, nos ha dado este mandamiento: que nos amemos unos a otros como él nos ha amado; y el mundo sabrá que somos sus discípulos, si tenemos este amor unos por otros. [RH 27 de julio de 1911, par. 11](#)

3 de agosto de 1911

Sabiduría divina

Mientras Pablo viajaba desde Berea, se detuvo en Atenas para esperar la llegada de Silas y Timoteo; y "su espíritu se agitó en él, cuando vio la ciudad entregada por completo a la idolatría. Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con los devotos, y en el mercado todos los días con los que se reunían con él. Entonces le salieron al encuentro ciertos filósofos de los epicúreos y de los estoicos. Y unos decían: ¿Qué dirá este parlanchín? y otros: Parece un expositor de dioses extraños, porque les predicaba a Jesús y la resurrección". Los filósofos que entablaron conversación con el apóstol pronto se convencieron de que sus conocimientos excedían a los de ellos. Él era competente para hacer frente a su oposición en su propio terreno, igualando la lógica con la lógica, el aprendizaje con el aprendizaje, la filosofía con la filosofía, y la oratoria con la oratoria. [RH 3 de agosto de 1911, par. 1](#)

Al final de su labor, esperó los resultados de su trabajo. De la gran asamblea que había escuchado sus elocuentes palabras, sólo tres se habían convertido a la fe.

Decidió entonces que a partir de ese momento mantendría la sencillez del Evangelio. Estaba convencido de que la erudición del mundo era impotente para mover los corazones de los hombres, pero que el evangelio era el poder de Dios para la salvación. [RH 3 de agosto de 1911, par. 2](#)

Pablo escribió a los corintios "Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Él declara: "Porque Cristo me envió... a predicar el evangelio: no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desearé el entendimiento de los entendidos." [RH 3 de agosto de 1911, par. 3](#)

El conocimiento grande y esencial es el conocimiento de Dios y de su Palabra. Pedro exhortó a sus hermanos a "crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Debe haber un aumento diario del entendimiento espiritual; y el cristiano crecerá en gracia en la misma medida en que dependa y aprecie la enseñanza de la Palabra de Dios, y se habitúe a meditar en las cosas divinas. [RH 3 de agosto de 1911, par. 4](#)

Todo orgullo de opinión, toda dependencia de la sabiduría de este mundo, son inútiles y vanos. Cuando los hombres, en vez de recibir humildemente la verdad de Dios en cualquier forma que les sea enviada, comienzan a criticar las palabras y los modales del mensajero, están manifestando su falta de percepción espiritual, y su falta de aprecio por la verdad de Dios, que es de mucha más importancia que el discurso más culto y agradable. Un discurso crítico, menospreciando al mensajero de Dios, puede iniciar un tren de incredulidad en alguna mente que resultará en hacer de ningún efecto la palabra de verdad. Aquellos que tienen una lucha constante para abrigar la humildad y la fe, están lejos de ser beneficiados por este curso. Cualquier cosa como el orgullo en el aprendizaje, y la dependencia del conocimiento científico, que pongáis entre vuestra alma y la palabra de la Biblia, cerrará eficazmente la puerta de vuestro corazón a la dulce y humilde religión del manso y humilde Jesús. [RH 3 de agosto de 1911, par. 5](#)

El Redentor del mundo no vino con un despliegue exterior, ni con un alarde de sabiduría mundana. Los hombres no podían ver, bajo el disfraz de la humildad, la gloria del Hijo de Dios. Fue "despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores, experimentado en quebranto". Era para ellos como una raíz de tierra seca, sin forma ni atractivo para que lo desearan. Pero él declaró: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque me ha ungido el Señor para dar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel." [RH 3 de agosto de 1911, par. 6](#)

Cristo llegó a la gente allí donde estaba. Presentó la verdad clara a sus mentes en el lenguaje más fuerte y sencillo. El pobre humilde, el más ignorante, podía comprender, por la fe en Él, las verdades más excelsas de Dios. Nadie necesitaba consultar a los doctores en cuanto a su significado. No desconcertaba a los ignorantes con inferencias misteriosas, ni usaba palabras desacostumbradas y eruditas, de las que no tenían conocimiento. El más grande Maestro que el mundo haya conocido fue el más definido, simple y práctico en su instrucción. [RH 3 de agosto de 1911, par. 7](#)

Mientras sacerdotes y rabinos se aseguraban de su competencia para enseñar al pueblo, y para hacer frente incluso al Hijo de Dios en la exposición de la doctrina, él los acusaba de ignorancia de las Escrituras o del poder de Dios. No es el saber de los grandes hombres del mundo lo que abre los misterios del plan de redención. Los sacerdotes y rabinos habían estudiado las profecías, pero no lograron descubrir las preciosas pruebas del advenimiento del Mesías, de la manera de su venida, de su misión y carácter. Hombres que pretendían ser dignos de confianza por su sabiduría, no percibieron que Cristo era el Príncipe de la vida. [RH 3 de agosto de 1911, par. 8](#)

Los rabinos miraban con sospecha y desprecio todo lo que no tuviera la apariencia de sabiduría mundana, exaltación nacional y exclusivismo religioso; pero la misión de Jesús era oponerse a estos mismos males, corregir estos puntos de vista erróneos y obrar una reforma en la fe y la moral. Llamó la atención sobre la pureza de vida, la humildad de espíritu y la devoción a Dios y a su causa, sin esperanza de honores o recompensas mundanas. Debía despojar a la religión del formalismo estrecho y engreído que la convertía en una carga y un reproche. Debe presentar una salvación completa y armoniosa para todos. Los estrechos límites del exclusivismo nacional debían ser derribados, porque su salvación debía llegar hasta los confines de la tierra. Se regocijaba en espíritu al ver que los pobres de este mundo aceptaban ansiosamente el precioso mensaje que traía. Miró al cielo y dijo "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y las has revelado a los niños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien". [RH 3 de agosto de 1911, par. 9](#)

(Concluido la próxima semana).

10 de agosto de 1911

Sabiduría divina

(Concluido.)

Son los humildes de corazón los que reciben la iluminación del cielo, que es más preciosa que la jactanciosa sabiduría del mundo. Por la fe en el Hijo de Dios se produce una transformación en el carácter. El hijo de la ira se convierte en hijo de Dios. Pasa de la muerte a la vida. El sacrificio infinito del Hijo de Dios es una

propiciación por las transgresiones del pecador arrepentido. Se vuelve espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios ilumina su mente y contempla las maravillas de la ley de Dios. Esta salvación que ofrece perdón al transgresor, le presenta la justicia que soportará el escrutinio del omnisciente, da la victoria sobre el poderoso enemigo de Dios y del hombre, proporciona vida eterna y gozo a su receptor, y bien puede ser tema de regocijo para los humildes que la oyen y se alegran. [RH 10 de agosto de 1911, par. 1](#)

Es lo completo de la salvación lo que le da su grandeza. Ningún hombre puede medirla o comprenderla mediante la sabiduría mundana. Puede contemplarse con el estudio más profundo y concentrado, pero la mente se pierde en la majestad inenarrable de su Autor. El alma unida a Dios en la meditación de sus insondables riquezas, se dilata y se hace más capaz de comprender a mayor profundidad y altura las glorias del plan de salvación. A medida que el corazón se convierte a la verdad, la obra de transformación continúa. De día en día el cristiano tiene una medida creciente de comprensión. Al convertirse en un hombre obediente a la palabra y voluntad de Dios, sus capacidades se desarrollan y fortalecen para comprender y cumplir, con mayor habilidad y sabiduría, los requerimientos de Dios. La mente consagrada sin reservas a Dios, bajo la guía del Espíritu divino, se desarrolla general y armoniosamente. El carácter débil y vacilante se transforma, por el poder de Dios, en uno de fortaleza y firmeza. La devoción y la piedad continuas establecen una relación tan estrecha entre Jesús y su discípulo que el cristiano llega a ser como él en mente y carácter. Después de asociarse con el Hijo de Dios, el humilde seguidor de Cristo se convierte en una persona de principios sólidos, percepción clara y juicio fiable. Tiene una conexión con Dios, la fuente de luz y entendimiento. Aquel que anhelaba servir a la causa de Cristo, ha sido tan vivificado por los rayos vivificantes del Sol de Justicia que ha sido capacitado para producir mucho fruto para la gloria de Dios. [RH 10 de agosto de 1911, par. 2](#)

Hombres de la más alta educación y logros han aprendido las lecciones más preciosas del precepto y ejemplo del humilde seguidor de Cristo, a quien el mundo designa como "ignorante". Pero si los hombres miraran con una visión más profunda, verían que estos hombres humildes habían obtenido una educación en la más alta de todas las escuelas, incluso en la escuela del Maestro divino, que habló como nunca habló hombre alguno. Aquellos que desean ser todo lo que Dios quiso que el hombre fuera en esta vida, deben entrar en la escuela de Cristo, y aprender de aquel que es manso y humilde de corazón. [RH 10 de agosto de 1911, par. 3](#)

Pero que nadie piense que desalentamos la educación, o que menospreciamos el valor de la cultura mental y la disciplina. Dios quiere que seamos estudiantes mientras permanezcamos en este mundo, siempre aprendiendo y asumiendo responsabilidades. Debemos ser diligentes y aptos, y estar dispuestos a enseñar a otros, por precepto y ejemplo, lo que hemos aprendido; pero nadie debe erigirse en

crítico para medir la utilidad y la influencia de su hermano, que ha tenido pocas ventajas en la obtención del conocimiento de los libros. Puede ser rico en una rara sabiduría. Puede tener una educación práctica en el conocimiento de la verdad. El salmista dice: "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los sencillos". [RH 10 de agosto de 1911, par. 4](#)

No es la mera lectura de la Palabra, no es un conocimiento teórico de las Escrituras, lo que da esta luz y comprensión a los sencillos. De haber sido así, Jesús no habría dicho a los judíos: "No conocéis las Escrituras ni el poder de Dios". La sabiduría de que habla el salmista es la que se alcanza cuando la verdad es abierta a la mente y aplicada al corazón por el Espíritu de Dios; cuando sus principios son forjados en el carácter por una vida de piedad práctica. [RH 10 de agosto de 1911, par. 5](#)

A través de una conexión con Dios, el cristiano tendrá puntos de vista más claros y amplios, no sesgados por sus propias opiniones preconcebidas. Su discernimiento será más penetrante, su juicio más equilibrado y clarividente. Su entendimiento, llamado al esfuerzo, se ha ejercitado en la contemplación de verdades exaltadas; y a medida que obtiene el conocimiento celestial, comprende mejor su propia debilidad, y crece en humildad y fe. [RH 10 de agosto de 1911, par. 6](#)

Es el Espíritu de Dios el que vivifica las facultades sin vida del alma para apreciar las cosas celestiales, y atrae los afectos hacia Dios y la verdad. Sin la presencia de Jesús en el corazón, el servicio religioso no es más que un formalismo muerto y frío. El anhelante deseo de comunión con Dios cesa pronto cuando el Espíritu de Dios es contristado de nosotros; pero cuando Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, somos constantemente dirigidos a pensar y actuar en referencia a la gloria de Dios. Surgirán las preguntas: ¿Honraré esto a Jesús? ¿Será esto aprobado por él? ¿Seré capaz de mantener mi integridad si entro en este arreglo? Dios será el consejero del alma, y seremos conducidos por sendas seguras, y la voluntad de Dios será la guía suprema de nuestras vidas. Esto es sabiduría celestial, impartida al alma por el Padre de la luz, y hace del cristiano, por humilde que sea, la luz del mundo. [RH 10 de agosto de 1911, par. 7](#)

17 de agosto de 1911

Apolos en Corinto

Después de dejar Corinto, el siguiente escenario de trabajo de Pablo fue Éfeso. Se dirigía a Jerusalén para asistir a un festival que se aproximaba, y su estancia en Éfeso fue necesariamente breve. Razonó con los judíos en la sinagoga, y la impresión que les causó fue tan favorable que le rogaron que continuara su labor entre ellos. Su plan de visitar Jerusalén le impidió quedarse entonces, pero prometió volver a ellos,

"si Dios quiere." Aquila y Priscila lo habían acompañado a Éfeso, y él los dejó allí para continuar la obra que había comenzado. [RH 17 de agosto de 1911, par. 1](#)

Fue en esta época cuando "llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente y poderoso en las Escrituras". Había escuchado la predicación de Juan el Bautista, había recibido el bautismo del arrepentimiento y era un testigo viviente de que la obra del profeta no había sido en vano. El registro bíblico de Apolos es que él "fue instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente en el espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, conociendo solamente el bautismo de Juan." [RH 17 de agosto de 1911, par. 2](#)

Estando en Éfeso, Apolos "comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga". Entre sus oyentes se encontraban Aquila y Priscila, quienes, al darse cuenta de que aún no había recibido toda la luz del Evangelio, "le tomaron consigo y le explicaron más perfectamente el camino de Dios". Por medio de sus enseñanzas obtuvo una comprensión más clara de las Escrituras, y llegó a ser uno de los más hábiles defensores de la fe cristiana. [RH 17 de agosto de 1911, par. 3](#)

Apolos deseaba ir a Acaya, y los hermanos de Éfeso "escribieron exhortando a los discípulos a que le recibiesen" como maestro en plena armonía con la iglesia de Cristo. Fue a Corinto, donde, en la labor pública y de casa en casa, "convencía poderosamente a los judíos, ... mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo". Pablo había plantado la semilla de la verdad; ahora Apolos la regaba. El éxito que acompañó a Apolos en la predicación del evangelio llevó a algunos de los creyentes a exaltar sus labores por encima de las de Pablo. Esta comparación de hombre con hombre trajo a la iglesia un espíritu de partido que amenazaba con obstaculizar grandemente el progreso del evangelio. [RH 17 de agosto de 1911, par. 4](#)

Durante el año y medio que Pablo había pasado en Corinto, había presentado a propósito el Evangelio en su sencillez. "No con excelencia de palabras o de sabiduría," había venido a los Corintios; sino con temor y temblor, y "en demostración del Espíritu y de poder," había declarado "el testimonio de Dios," para que su "fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." [RH 17 de agosto de 1911, par. 5](#)

Pablo había adaptado necesariamente su manera de enseñar a la condición de la iglesia. "Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales", les explicó después, "sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os he alimentado con leche, y no con carne; porque hasta ahora no podíais soportarlo, ni ahora podéis." Muchos de los creyentes corintios habían tardado en aprender las lecciones que él se esforzaba por enseñarles. Su avance en el conocimiento espiritual no había sido proporcional a sus privilegios y oportunidades. Cuando deberían haber avanzado mucho en la experiencia cristiana, y ser capaces de comprender y practicar las verdades más profundas de la Palabra, estaban donde estaban los discípulos cuando Cristo les dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar." Los celos,

las murmuraciones malignas y las acusaciones habían cerrado los corazones de muchos de los creyentes corintios contra la plena obra del Espíritu Santo, que "todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios." Por muy sabios que fueran en el conocimiento mundano, no eran más que niños en el conocimiento de Cristo. [RH 17 de agosto de 1911, par. 6](#)

El trabajo de Pablo había sido instruir a los convertidos de Corinto en los rudimentos, el alfabeto mismo, de la fe cristiana. Se había visto obligado a instruirlos como a ignorantes de las operaciones del poder divino sobre el corazón. En aquel tiempo eran incapaces de comprender los misterios de la salvación; porque "el hombre natural no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." Pablo se había esforzado por sembrar la semilla, que otros debían regar. Los que le siguieron debían llevar adelante la obra desde el punto en que él la había dejado, dando luz y conocimiento espirituales a su debido tiempo, según la iglesia fuera capaz de soportarlo. [RH 17 de agosto de 1911, par. 7](#)

Cuando el apóstol emprendió su trabajo en Corinto, se dio cuenta de que debía introducir con sumo cuidado las grandes verdades que deseaba enseñar. Sabía que entre sus oyentes habría orgullosos creyentes en teorías humanas, y exponentes de falsos sistemas de culto, que andaban a tientas con ojos ciegos, esperando encontrar en el libro de la naturaleza teorías que contradijeran la realidad de la vida espiritual e inmortal revelada en las Escrituras. También sabía que los críticos se esforzarían por controvertir la interpretación cristiana de la Palabra revelada, y que los escépticos tratarían el evangelio de Cristo con burla y mofa. [RH 17 de agosto de 1911, par. 8](#)

Al esforzarse por conducir a las almas al pie de la cruz, Pablo no se había aventurado a reprender directamente a los licenciosos, ni a mostrar cuán atroz era su pecado a los ojos de un Dios santo. Más bien les había expuesto el verdadero objeto de la vida, y había tratado de grabar en sus mentes las lecciones del divino Maestro, que, si las recibían, los elevarían de la mundanalidad y el pecado a la pureza y la justicia. Se había detenido especialmente en la piedad práctica y en la santidad a la que deben llegar aquellos que serán considerados dignos de un lugar en el reino de Dios. Había anhelado que la luz del Evangelio de Cristo penetrara en las tinieblas de sus mentes, para que vieran cuán ofensivas eran a los ojos de Dios sus prácticas inmorales. Por eso el peso de su enseñanza entre ellos había sido Cristo, y éste crucificado. Trató de mostrarles que su estudio más ferviente y su mayor gozo debían ser la maravillosa verdad de la salvación mediante el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. [RH 17 de agosto de 1911, par. 9](#)

El filósofo se aparta de la luz de la salvación, porque avergüenza sus orgullosas teorías; el mundano se niega a recibirla, porque le separaría de sus ídolos terrenales. Pablo vio que el carácter de Cristo debía ser comprendido antes de que los hombres

podieran amarlo, o ver la cruz con el ojo de la fe. Aquí debe comenzar ese estudio que será la ciencia y la canción de los redimidos por toda la eternidad. Sólo a la luz de la cruz puede estimarse el verdadero valor del alma humana. [RH 17 de agosto de 1911, par. 10](#)

La influencia refinadora de la gracia de Dios cambia la disposición natural del hombre. El cielo no sería deseable para los de mente carnal; sus corazones naturales, no santificados, no sentirían ninguna atracción hacia ese lugar puro y santo; y si les fuera posible entrar, no encontrarían allí nada agradable. Las propensiones que controlan el corazón natural deben ser subyugadas por la gracia de Cristo antes de que el hombre caído esté en condiciones de entrar en el cielo y gozar de la compañía de los ángeles puros y santos. Cuando el hombre muere al pecado y es vivificado en Cristo, el amor divino llena su corazón; su entendimiento es santificado; bebe de una fuente inagotable de gozo y conocimiento; y la luz de un día eterno brilla sobre su sendero, porque con él está continuamente la luz de la vida. [RH 17 de agosto de 1911, par. 11](#)

Pablo había tratado de inculcar en la mente de sus hermanos corintios el hecho de que él y los ministros asociados con él no eran más que hombres, comisionados por Dios para enseñar la verdad; que todos estaban comprometidos en la misma obra; y que dependían por igual de Dios para el éxito de sus labores. La discusión que había surgido en la iglesia acerca de los méritos relativos de los diferentes ministros no estaba en el orden de Dios, sino que era el resultado de abrigar los atributos del corazón natural. "Mientras uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo soy de Apolos; ¿no sois carnales? ¿Quién, pues, es Pablo, y quién Apolos, sino ministros por quienes creísteis, como el Señor lo dio a cada uno? Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo dio Dios. Así que, ni el que planta es, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento." [RH 17 de agosto de 1911, par. 12](#)

Pablo fue el primero en predicar el Evangelio en Corinto y en organizar la Iglesia. Este era el trabajo que el Señor le había asignado. Más tarde, por dirección de Dios, fueron traídos otros obreros, para que ocuparan su puesto y lugar. La semilla sembrada debe ser regada, y esto era lo que Apolos debía hacer. Siguió a Pablo en su trabajo, para dar más instrucción y ayudar a que la semilla sembrada se desarrollara. Se ganó el corazón de la gente, pero fue Dios quien dio el crecimiento. No es el poder humano sino el divino el que obra la transformación del carácter. Los que plantan y los que riegan no son los causantes del crecimiento de la semilla; trabajan bajo Dios, como sus agentes designados, cooperando con él en su obra. Al Maestro Obrero pertenecen el honor y la gloria que vienen con el éxito. [RH 17 de agosto de 1911, par. 13](#)

(Por concluir.)

24 de agosto de 1911

Apolos en Corinto

(Concluido.)

No todos los siervos de Dios poseen los mismos dones, pero todos son sus obreros. Cada uno ha de aprender del gran Maestro, y luego ha de comunicar lo que ha aprendido. Dios ha dado a cada uno de sus mensajeros un trabajo individual. Hay diversidad de dones, pero todos los obreros deben mezclarse en armonía, controlados por la influencia santificadora del Espíritu Santo. Al dar a conocer el evangelio de salvación, muchos serán convencidos y convertidos por el poder de Dios. La instrumentalidad humana está escondida con Cristo en Dios, y Cristo aparece como el más principal entre diez mil, el Único totalmente encantador. [RH 24 de agosto de 1911, par. 1](#)

"Ahora bien, el que planta y el que riega son una sola cosa; y cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque somos colaboradores de Dios: vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". En esta escritura el apóstol compara la iglesia a un campo cultivado, en el cual los labradores trabajan, cuidando las vides de la plantación del Señor; y también a un edificio, que debe crecer para ser un templo santo para el Señor. Dios es el maestro de obras y ha asignado a cada uno su trabajo. Todos han de trabajar bajo su supervisión, dejándole obrar por y a través de sus obreros. Él les da tacto y habilidad, y si prestan atención a su instrucción, corona sus esfuerzos con éxito. [RH 24 de agosto de 1911, par. 2](#)

Los siervos de Dios han de trabajar juntos, mezclándose en orden amable y cortés, "con honor prefiriéndose unos a otros". No debe haber críticas crueles, ni desmenuzar el trabajo de otro; y no debe haber partidos separados. Cada hombre a quien el Señor ha confiado un mensaje tiene su trabajo específico. Cada uno tiene una individualidad propia, que no ha de hundir en la de ningún otro hombre; sin embargo, cada uno ha de trabajar en armonía con sus hermanos. En su servicio, los obreros de Dios han de ser esencialmente uno. Nadie debe erigirse en criterio, hablando irrespetuosamente de sus compañeros o tratándolos como inferiores. Bajo Dios, cada uno debe hacer el trabajo que le ha sido asignado, respetado, amado y alentado por los demás obreros. Juntos han de llevar la obra a término. [RH 24 de agosto de 1911, par. 3](#)

En la primera carta de Pablo a la iglesia de Corinto se habla extensamente de estos principios. El apóstol se refiere a "los ministros de Cristo" como "administradores de los misterios de Dios"; y de su trabajo declara: "Se requiere de los administradores que un hombre sea hallado fiel. Pero para mí es muy poca cosa ser juzgado por vosotros, o por el juicio de los hombres; sí, yo no me juzgo a mí mismo. Porque nada sé por mí mismo, y no por esto soy justificado, sino que el que me juzga es el Señor. Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará

a la luz lo oculto de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones; y entonces todo hombre tendrá alabanza de Dios." [RH 24 de agosto de 1911, par. 4](#)

A ningún ser humano le es dado juzgar entre los diferentes siervos de Dios. Sólo el Señor es el juez de la obra del hombre, y él dará a cada uno su justa recompensa. [RH 24 de agosto de 1911, par. 5](#)

El apóstol, continuando, se refiere directamente a las comparaciones que se habían hecho entre sus labores y las de Apolos: "Estas cosas, hermanos, las he trasladado en figura a mí mismo y a Apolos por amor de vosotros; para que aprendáis en nosotros a no tener en cuenta a los hombres por encima de lo que está escrito, a fin de que ninguno de vosotros se envanezca por causa de otro. Porque ¿quién te hace diferir de otro? y ¿qué tienes que no hayas recibido? ahora bien, si lo recibiste, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?". [RH 24 de agosto de 1911, par. 6](#)

Pablo expuso claramente ante la iglesia los peligros y las penurias que él y sus compañeros habían soportado pacientemente en su servicio a Cristo. "Hasta la hora presente", declaró, "tenemos hambre y sed, estamos desnudos y somos azotados, y no tenemos morada segura; y trabajamos, trabajando con nuestras propias manos; siendo injuriados, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos; siendo calumniados, suplicamos; somos hechos como la inmundicia del mundo, y somos el desecho de todas las cosas hasta el día de hoy. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil instructores en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús os he engendrado por medio del evangelio." [RH 24 de agosto de 1911, par. 7](#)

El que envía obreros evangélicos como embajadores suyos, es deshonrado cuando entre los oyentes se manifiesta un apego tan fuerte a algún ministro favorito, que hay renuencia a aceptar las labores de algún otro maestro. El Señor envía ayuda a su pueblo, no siempre como ellos elijan, sino como lo necesiten; porque los hombres son cortos de vista y no pueden discernir lo que es para su mayor bien. Rara vez un ministro tiene todas las cualidades necesarias para perfeccionar a una iglesia en todos los requisitos del cristianismo; por lo tanto, Dios a menudo les envía otros ministros, cada uno de los cuales posee algunas cualidades de las cuales los otros eran deficientes. [RH 24 de agosto de 1911, par. 8](#)

La iglesia debe aceptar con gratitud a estos siervos de Cristo, como aceptaría al Maestro mismo. Deben tratar de obtener todo el beneficio posible de la instrucción que cada ministro pueda darles de la Palabra de Dios. Las verdades que traen los siervos de Dios deben ser aceptadas y apreciadas con la mansedumbre de la humildad, pero no se debe idolatrar a ningún ministro. [RH 24 de agosto de 1911, par. 9](#)

Por la gracia de Cristo, los ministros de Dios se convierten en mensajeros de luz y bendición. A medida que por medio de la oración ferviente y perseverante

obtengan la investidura del Espíritu Santo y salgan cargados con el peso de la salvación de las almas, con el corazón lleno de celo para extender los triunfos de la cruz, verán el fruto de sus labores. Negándose resueltamente a hacer alarde de sabiduría humana o a exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que resistirá los asaltos de Satanás. Muchas almas se convertirán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no a la instrumentalidad humana, sino a Cristo. El yo quedará en segundo plano; sólo aparecerá Jesús, el Hombre del Calvario. [RH 24 de agosto de 1911, par. 10](#)

Los que hoy trabajan para Cristo pueden revelar las mismas excelencias distintivas que revelaron los que en la era apostólica proclamaron el Evangelio. Dios está tan listo para dar poder a sus siervos hoy como lo estuvo para dar poder a Pablo y Apolos, a Silas y Timoteo, a Pedro, Santiago y Juan. [RH 24 de agosto de 1911, par. 11](#)

En tiempos de los apóstoles había algunas almas descarriadas que decían creer en Cristo, pero se negaban a mostrar respeto a sus embajadores. Declaraban que no seguían a ningún maestro humano, sino que eran enseñados directamente por Cristo, sin la ayuda de los ministros del evangelio. Eran independientes de espíritu y no estaban dispuestos a someterse a la voz de la iglesia. Tales hombres corrían grave peligro de ser engañados. [RH 24 de agosto de 1911, par. 12](#)

Dios ha colocado en la iglesia, como sus ayudantes designados, hombres de variados talentos para que a través de la sabiduría combinada de muchos, la mente del Espíritu pueda ser satisfecha. Los hombres que se mueven de acuerdo con sus propios rasgos fuertes de carácter, negándose a unirse con otros que han tenido una larga experiencia en la obra de Dios, se cegarán por la confianza en sí mismos, incapaces de discernir entre lo falso y lo verdadero. No es seguro que tales personas sean escogidas como líderes en la iglesia; porque seguirían su propio juicio y planes, sin tener en cuenta el juicio de sus hermanos. Es fácil para el enemigo obrar por medio de aquellos que, necesitando ellos mismos consejo a cada paso, emprenden la guarda de las almas en su propia fuerza, sin haber aprendido la humildad de Cristo. [RH 24 de agosto de 1911, par. 13](#)

Las impresiones por sí solas no son una guía segura para el deber. El enemigo persuade a menudo a los hombres para que crean que es Dios quien los guía, cuando en realidad sólo siguen impulsos humanos. Pero si observamos cuidadosamente, y tomamos consejo con nuestros hermanos, se nos dará una comprensión de la voluntad del Señor; porque la promesa es: "A los mansos guiará en el juicio; y a los mansos enseñará su camino." [RH 24 de agosto de 1911, par. 14](#)

En la iglesia cristiana primitiva, había algunos que se negaban a reconocer ni a Pablo ni a Apolos, pero sostenían que Pedro era su líder. Afirmaban que Pedro había sido el más íntimo de Cristo cuando el Maestro estuvo en la tierra, mientras que Pablo había sido un perseguidor de los creyentes. Sus opiniones y sentimientos

estaban ligados por prejuicios. No mostraban la liberalidad, la generosidad, la ternura, que revelan que Cristo mora en el corazón. [RH 24 de agosto de 1911, par. 15](#)

Había peligro de que este espíritu de partido resultara en un gran mal para la iglesia cristiana; y Pablo fue instruido por el Señor para pronunciar palabras de seria amonestación y solemne protesta. De los que decían: "Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo," el apóstol, inquirió: "¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? o ¿fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?". "Que nadie se gloríe en los hombres", suplicó. "Porque todas las cosas son vuestras; ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las venideras; todo es vuestro; y vosotros sois de Cristo; y Cristo es de Dios". [RH 24 de agosto de 1911, par. 16](#)

Pablo y Apolos estaban en perfecta armonía. Este último se sintió decepcionado y afligido por la disensión en la iglesia de Corinto; no se aprovechó de la preferencia que se le mostraba, ni la fomentó, sino que se apresuró a abandonar el campo de la contienda. Cuando Pablo le instó después a que volviera a Corinto, rehusó hacerlo, y no volvió a trabajar allí hasta mucho tiempo después, cuando la iglesia había alcanzado un mejor estado espiritual. [RH 24 de agosto de 1911, par. 17](#)

31 de agosto de 1911

Pablo en Éfeso

Mientras Apolos predicaba en Corinto, Pablo cumplió su promesa de volver a Éfeso. Había hecho una breve visita a Jerusalén y había pasado algún tiempo en Antioquía, escenario de sus primeras labores. Desde allí había viajado por Asia Menor, "por toda la región de Galacia y Frigia", visitando las iglesias que él mismo había establecido y fortaleciendo la fe de los creyentes. [RH 31 de agosto de 1911, par. 1](#)

En tiempos de los apóstoles, la parte occidental de Asia Menor era conocida como la provincia romana de Asia. Éfeso, la capital, era el gran centro comercial de Occidente. Su puerto estaba repleto de barcos y sus calles estaban atestadas de gente de todos los países. Al igual que Corinto, presentaba un campo prometedor para el esfuerzo misionero. [RH 31 de agosto de 1911, par. 2](#)

Los judíos, ahora muy dispersos por todas las tierras civilizadas, esperaban en general el advenimiento del Mesías. Cuando Juan el Bautista predicaba, muchos, en sus visitas a Jerusalén en las fiestas anuales, habían ido a las orillas del Jordán para escucharle. Allí habían oído proclamar a Jesús como el Prometido, y habían llevado la noticia a todas las partes del mundo. Así había preparado la Providencia el camino para la labor de los apóstoles. [RH 31 de agosto de 1911, par. 3](#)

A su llegada a Éfeso, Pablo encontró a doce hermanos que, como Apolos, habían sido discípulos de Juan el Bautista y, como él, habían adquirido algún conocimiento de la misión de Cristo. No tenían la capacidad de Apolos, pero con la misma sinceridad y fe, procuraban difundir el conocimiento que habían recibido. [RH 31 de agosto de 1911, par. 4](#)

Estos hermanos no sabían nada de la misión del Espíritu Santo. Cuando Pablo les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo, respondieron: "Ni siquiera hemos oído si existe el Espíritu Santo." "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?", preguntó Pablo. preguntó Pablo; y ellos respondieron: "En el bautismo de Juan". [RH 31 de agosto de 1911, par. 5](#)

Entonces el apóstol [apóstol] les expuso las grandes verdades que son el fundamento de la esperanza del cristiano. Les habló de la vida de Cristo en esta tierra, y de su cruel muerte de vergüenza. Les contó cómo el Señor de la vida había roto las barreras de la tumba y había resucitado triunfante sobre la muerte. Repitió el encargo del Salvador a sus discípulos: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Les habló también de la promesa de Cristo de enviar al Consolador, por cuyo poder se realizarían poderosas señales y prodigios, y describió cuán gloriosamente se había cumplido esta promesa el día de Pentecostés. [RH 31 de agosto de 1911, par. 6](#)

Con profundo interés y alegría agradecida y maravillada, los hermanos escucharon las palabras de Pablo. Por la fe comprendieron la maravillosa verdad del sacrificio expiatorio de Cristo, y lo recibieron como su Redentor. Entonces fueron bautizados en el nombre de Jesús; y cuando Pablo "les impuso las manos", recibieron también el bautismo del Espíritu Santo, por el cual fueron capacitados para hablar las lenguas de otras naciones y para profetizar. Así fueron capacitados para trabajar como misioneros en Éfeso y sus alrededores, y también para salir a proclamar el evangelio en Asia Menor. [RH 31 de agosto de 1911, par. 7](#)

Estos hombres adquirieron la experiencia que les permitió salir como obreros al campo de la cosecha, gracias a su espíritu humilde y dispuesto a aprender. Su ejemplo presenta a los cristianos una lección de gran valor. Hay muchos que progresan poco en la vida divina, porque son demasiado autosuficientes para ocupar la posición de aprendices. Se contentan con un conocimiento superficial de la Palabra de Dios. No desean cambiar su fe o su práctica, y por lo tanto no hacen ningún esfuerzo para obtener mayor luz. [RH 31 de agosto de 1911, par. 8](#)

Si los seguidores de Cristo no fueran sino buscadores sinceros de la sabiduría, serían conducidos a ricos campos de verdad, aún totalmente desconocidos para ellos. Aquel que se entregue a Dios tan plenamente como lo hizo Moisés, será guiado por la mano divina tan verdaderamente como lo fue el gran líder de Israel. Puede ser humilde y aparentemente poco dotado; sin embargo, si con un corazón amoroso y

confiado obedece cada insinuación de la voluntad de Dios, sus poderes se purificarán, ennoblecerán, vigorizarán y sus capacidades aumentarán. A medida que atesore las lecciones de la sabiduría divina, se le confiará una comisión sagrada; se le capacitará para hacer de su vida un honor para Dios y una bendición para el mundo. "La entrada de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los sencillos". [RH 31 de agosto de 1911, par. 9](#)

Hoy en día, muchos ignoran la obra del Espíritu Santo en el corazón como aquellos creyentes de Éfeso; sin embargo, no hay verdad más claramente enseñada en la Palabra de Dios. Profetas y apóstoles se han detenido en este tema. Cristo mismo llama nuestra atención sobre el crecimiento del mundo vegetal como ilustración de la acción de su Espíritu en el sostenimiento de la vida espiritual. La savia de la vid, ascendiendo desde la raíz, se difunde a las ramas, sosteniendo el crecimiento y produciendo flores y frutos. Así el poder vivificante del Espíritu Santo, procedente del Salvador, impregna el alma, renueva los motivos y los afectos, y lleva incluso los pensamientos a la obediencia a la voluntad de Dios, capacitando al receptor para producir el precioso fruto de las obras santas. [RH 31 de agosto de 1911, par. 10](#)

El Autor de esta vida espiritual no se ve, y el método exacto por el cual esa vida es impartida y sostenida, está más allá del poder de la filosofía humana para explicarlo. Sin embargo, las operaciones del Espíritu están siempre en armonía con la Palabra escrita. Como en el mundo natural, así en el espiritual. La vida natural es preservada momento a momento por el poder divino; sin embargo, no es sostenida por un milagro directo, sino a través del uso de bendiciones puestas a nuestro alcance. Así la vida espiritual es sostenida por el uso de aquellos medios que la Providencia ha provisto. Si el seguidor de Cristo quiere crecer "hasta llegar a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo", debe comer del pan de vida y beber del agua de la salvación. Debe velar, orar y trabajar, prestando atención en todo a la instrucción de Dios en su Palabra. [RH 31 de agosto de 1911, par. 11](#)

Hay aún otra lección para nosotros en la experiencia de aquellos judíos conversos. Cuando recibieron el bautismo de la mano de Juan, no comprendían plenamente la misión de Jesús como portador del pecado. Sostenían graves errores; pero con una luz más clara, aceptaron gustosos a Cristo como su Redentor, y con este paso de avance vino un cambio en sus obligaciones. Al recibir una fe más pura, hubo un cambio correspondiente en su vida. En señal de este cambio, y como reconocimiento de su fe en Cristo, fueron rebautizados en el nombre de Jesús. [RH 31 de agosto de 1911, par. 12](#)

(Concluido la próxima semana).

7 de septiembre de 1911

Pablo en Éfeso

(Concluido.)

Como era su costumbre, Pablo había comenzado su trabajo en Éfeso predicando en la sinagoga de los judíos. Siguió trabajando allí durante tres meses, "discutiendo y persuadiendo lo concerniente al reino de Dios". Al principio tuvo una acogida favorable; pero como en otros campos, pronto se encontró con una violenta oposición. "Algunos se endurecieron y no creyeron, sino que hablaron mal de aquel camino delante de la multitud". Como persistieron en su rechazo del Evangelio, el apóstol dejó de predicar en la sinagoga. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 1](#)

El Espíritu de Dios había obrado con Pablo y a través de él en sus labores en favor de sus compatriotas. Se habían presentado pruebas suficientes para convencer a todos los que desearan honestamente conocer la verdad. Pero muchos se dejaron dominar por los prejuicios y la incredulidad, y se negaron a ceder ante las pruebas más concluyentes. Temiendo que la fe de los creyentes se viera en peligro por la continua asociación con estos opositores de la verdad, Pablo se separó de ellos y reunió a los discípulos en un cuerpo distinto, continuando su instrucción pública en la escuela de Tiranno, un maestro de cierta reputación. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 2](#)

Pablo vio que "una puerta grande y eficaz" se abría ante él, aunque había "muchos adversarios." Éfeso no sólo era la más magnífica, sino también la más corrupta de las ciudades de Asia. La superstición y el placer sensual dominaban a su numerosa población. Bajo la sombra de sus templos se refugiaban criminales de todas clases y florecían los vicios más degradantes. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 3](#)

Éfeso era un centro popular de culto a Diana. La fama del magnífico templo de "Diana de los Efesios" se extendió por toda Asia y el mundo. Su sobrecogedor esplendor lo convirtió en el orgullo, no sólo de la ciudad, sino de la nación. Según la tradición, el ídolo del templo había caído del cielo. En él estaban inscritos caracteres simbólicos que, según se creía, poseían un gran poder. Los efesios habían escrito libros para explicar el significado y el uso de estos símbolos. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 4](#)

Entre los que estudiaban detenidamente estos costosos libros había muchos magos, que ejercían una poderosa influencia sobre las mentes de los supersticiosos adoradores de la imagen dentro del templo. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 5](#)

El apóstol Pablo, en su labor en Éfeso, recibió muestras especiales del favor divino. El poder de Dios acompañó sus esfuerzos, y muchos fueron sanados de enfermedades físicas. "Dios hacía milagros especiales por las manos de Pablo; de tal manera que de su cuerpo eran traídos a los enfermos pañuelos o delantales, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos". Estas manifestaciones de poder sobrenatural eran mucho más potentes de lo que jamás se

había presenciado en Éfeso, y eran de tal carácter que no podían ser imitadas por la habilidad del malabarista o los encantamientos del hechicero. Como estos milagros se realizaban en nombre de Jesús de Nazaret, el pueblo tuvo ocasión de comprobar que el Dios del cielo era más poderoso que los magos adoradores de la diosa Diana. Así, el Señor exaltó a su siervo, incluso ante los propios idólatras, inconmensurablemente por encima del más poderoso y favorecido de los magos. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 6](#)

Pero aquel a quien están sujetos todos los espíritus del mal, y que había dado a sus siervos autoridad sobre ellos, estaba a punto de traer aún mayor vergüenza y derrota sobre aquellos que despreciaban y profanaban su santo nombre. La brujería había sido prohibida por la ley mosaica, bajo pena de muerte, pero de vez en cuando había sido practicada secretamente por judíos apóstatas. En la época de la visita de Pablo a Éfeso, había en la ciudad "algunos de los judíos vagabundos, exorcistas", que, viendo los prodigios obrados por él, "se encargaron de invocar sobre los que tenían espíritus malignos el nombre del Señor Jesús". Lo intentaron "siete hijos de un tal Esceva, judío y jefe de los sacerdotes". Encontrando a un hombre poseído por un demonio, se dirigieron a él: "Te conjuramos por Jesús, a quien predica Pablo." Pero "respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y a Pablo conozco; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo saltó sobre ellos, y los venció, y prevaleció contra ellos, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 7](#)

Así se dio una prueba inequívoca del carácter sagrado del nombre de Jesús, y del peligro en que incurrían quienes lo invocaran sin fe en la divinidad de la misión del Salvador. "El temor cayó sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado". [RH 7 de septiembre de 1911, par. 8](#)

Ahora salían a la luz hechos que hasta entonces habían permanecido ocultos. Al aceptar el cristianismo, algunos de los creyentes no habían renunciado totalmente a sus supersticiones. Hasta cierto punto, seguían practicando la magia. Ahora, convencidos de su error, "vinieron muchos creyentes, confesaron y mostraron sus obras". Incluso a algunos de los mismos hechiceros se extendió la buena obra; y "muchos de los que usaban artes curiosas reunieron sus libros, y los quemaron delante de todos los hombres; y contaron el precio de ellos, y hallaron que eran cincuenta mil piezas de plata. Así crecía poderosamente la palabra de Dios y prevalecía". [RH 7 de septiembre de 1911, par. 9](#)

Al quemar sus libros de magia, los conversos efesios demostraron que las cosas en las que antes se deleitaban, ahora las aborrecían. Era por y a través de la magia que habían ofendido especialmente a Dios y puesto en peligro sus almas; y era contra la magia que mostraban tal indignación. Así dieron pruebas de verdadera conversión. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 10](#)

Estos tratados de adivinación contenían reglas y formas de comunicación con los espíritus malignos. Eran los reglamentos del culto a Satanás, instrucciones para solicitar su ayuda y obtener información de él. Al conservar estos libros, los discípulos se habrían expuesto a la tentación; al venderlos, habrían puesto la tentación en el camino de otros. Habían renunciado al reino de las tinieblas, y para destruir su poder no vacilaron en ningún sacrificio. Así triunfó la verdad sobre los prejuicios de los hombres y su amor al dinero. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 11](#)

Mediante esta manifestación del poder de Cristo, se obtuvo una poderosa victoria para el cristianismo en el mismo bastión de la superstición. La influencia de lo que había sucedido fue más amplia de lo que Pablo se imaginaba. Desde Éfeso se difundió ampliamente la noticia y se dio un fuerte impulso a la causa de Cristo. Mucho después que el apóstol mismo hubo terminado su curso, estas escenas vivieron en la memoria de los hombres, y fueron el medio de ganar a muchos para el evangelio. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 12](#)

Se supone cariñosamente que las supersticiones paganas han desaparecido ante la civilización del siglo XX. Pero la Palabra de Dios y el severo testimonio de los hechos declaran que la hechicería se practica en esta época tan ciertamente como en los días de los antiguos magos. El antiguo sistema de magia era, en realidad, lo mismo que lo que ahora se conoce como espiritismo moderno. Satanás encuentra acceso a millares de mentes presentándose bajo la apariencia de amigos difuntos. Las Escrituras declaran que "los muertos no saben nada". Sus pensamientos, su amor, su odio, han perecido. Los muertos no comulgan con los vivos. Pero fiel a su astucia primitiva, Satanás emplea este artificio para apoderarse de las mentes. [RH 7 de septiembre de 1911, par. 13](#)

A través del espiritismo muchos enfermos, afligidos, curiosos, se comunican con espíritus malignos. Todos los que se aventuran a hacer esto están en terreno peligroso. La Palabra de verdad declara cómo Dios los considera. En tiempos antiguos pronunció un severo juicio sobre un rey que había enviado a pedir consejo a un oráculo pagano: "¿No es porque no hay Dios en Israel, que envías a consultar a Baalzebub el dios de Ecrón? por tanto, no bajarás del lecho en que has subido, sino que ciertamente morirás." [RH 7 de septiembre de 1911, par. 14](#)

Los magos de los tiempos paganos tienen su contraparte en los médiums espiritistas, los clarividentes y los adivinos de hoy. Las voces místicas que hablaron en Endor y en Éfeso siguen engañando a los hijos de los hombres con sus palabras mentirosas. Si se levantara el velo ante nuestros ojos, veríamos a los ángeles malignos empleando todas sus artes para engañar y destruir. Dondequiera que se ejerza una influencia para hacer que los hombres se olviden de Dios, allí está Satanás ejerciendo su poder embrujador. Cuando los hombres ceden a su influencia, la mente queda perpleja y el alma contaminada antes de que se den cuenta. La amonestación del apóstol a la iglesia de Efeso debe ser escuchada por el pueblo de Dios hoy: "No

tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas". [RH 7 de septiembre de 1911, par. 15](#)

14 de septiembre de 1911

Días de trabajo y prueba

Durante más de tres años, Éfeso fue el centro de la obra de Pablo. Aquí se levantó una iglesia floreciente, y desde esta ciudad el evangelio se extendió por toda la provincia de Asia, tanto entre los judíos como entre los gentiles. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 1](#)

El apóstol había estado contemplando durante algún tiempo otro viaje misionero. Él "propuso en el espíritu, cuando había pasado por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: Después de haber estado allí, también debo ver Roma." En armonía con este plan, "envió a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto"; pero sintiendo que la causa en Éfeso todavía exigía su presencia, decidió quedarse hasta después de Pentecostés. Sin embargo, pronto ocurrió un acontecimiento que precipitó su partida. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 2](#)

Una vez al año se celebraban en Éfeso ceremonias especiales en honor de la diosa Diana. Estas ceremonias atraían a un gran número de personas de toda la provincia. Durante este período, las festividades se desarrollaban con la mayor pompa y esplendor. Los dioses eran representados por ciertos personajes del pueblo elegidos al efecto, que se consideraban objetos de culto y eran honrados con procesiones, sacrificios y libaciones. Los concursos musicales, las hazañas de los atletas y los feroces combates entre hombres y bestias atraían a multitudes a los vastos teatros. Toda la ciudad era un escenario de brillantes exhibiciones y salvaje jolgorio. El aire resonaba con los gritos de alegría. El pueblo se entregaba a la fiesta, a la embriaguez y al libertinaje más vil. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 3](#)

Esta temporada de gala fue una época difícil para los recién llegados a la fe. La compañía de creyentes que se reunía en la escuela de Tiranno ponía una nota discordante en el coro festivo, y se les ridiculizaba, reprochaba e insultaba. Los trabajos de Pablo habían dado al culto pagano un golpe contundente, como consecuencia del cual se produjo un descenso perceptible en la asistencia a la fiesta nacional y en el entusiasmo de los adoradores. La influencia de sus enseñanzas se extendió mucho más allá de los conversos a la fe. Muchos que no habían aceptado abiertamente las nuevas doctrinas se iluminaron tanto que perdieron toda confianza en los dioses paganos. La presencia de Pablo en la ciudad llamó especialmente la atención sobre el hecho, y se profirieron contra él maldiciones fuertes y profundas. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 4](#)

Existía también otra causa de insatisfacción. En Éfeso se había desarrollado un extenso y lucrativo negocio de fabricación y venta de pequeños santuarios e

imágenes, inspirados en el templo y en la imagen de Diana. Los interesados en esta industria vieron que sus ganancias disminuían, y todos se unieron para atribuir el inoportuno cambio a las labores de Pablo. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 5](#)

Demetrio, fabricante de relicarios de plata, reuniendo a los obreros de su oficio, dijo: "Señores, ustedes saben que por este oficio tenemos nuestra riqueza. Además, veis y oís que no sólo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este Pablo ha persuadido y desviado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos, de modo que no sólo corre peligro de perderse nuestro oficio, sino también de que se desprecie el templo de la gran diosa Diana y se destruya su magnificencia, a la que toda Asia y el mundo adoran." Estas palabras despertaron las excitables pasiones del pueblo. "Estaban llenos de ira, y gritaban, diciendo: Grande es Diana de los efesios". [RH 14 de septiembre de 1911, par. 6](#)

Un informe de este discurso circuló rápidamente. "Toda la ciudad se llenó de confusión". Se buscó a Pablo, pero el apóstol no fue encontrado. Sus hermanos, al recibir el aviso del peligro, lo habían sacado del lugar. Ángeles de Dios habían sido enviados para custodiar al apóstol; aún no había llegado su hora de morir mártir. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 7](#)

Al no encontrar el objeto de su ira, la turba se apoderó de "Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia, compañeros de viaje de Pablo;" y con ellos "se precipitaron unánimes en el teatro." [RH 14 de septiembre de 1911, par. 8](#)

El lugar donde se ocultaba Pablo no estaba lejos, y pronto se enteró del peligro que corrían sus amados hermanos. Olvidándose de su propia seguridad, deseó ir inmediatamente al teatro para dirigirse a los alborotadores. Pero "los discípulos no se lo permitieron". Gayo y Aristarco no eran la presa que buscaba el pueblo; no se temía que sufrieran ningún daño grave. Pero si se viera el rostro pálido y ajado del apóstol, se despertarían de inmediato las peores pasiones de la turba, y no habría la menor posibilidad humana de salvarle la vida. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 9](#)

Pablo seguía ansioso por defender la verdad ante la multitud; pero al fin fue disuadido por un mensaje de advertencia del teatro. "Algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, le enviaron a rogarle que no se aventurase en el teatro". [RH 14 de septiembre de 1911, par. 10](#)

El tumulto en el teatro aumentaba continuamente. "Unos... gritaban una cosa, y otros otra; porque la asamblea estaba confusa, y la mayor parte no sabía por qué se habían reunido". El hecho de que Pablo y algunos de sus compañeros fueran de origen hebreo, hizo que los judíos quisieran mostrar claramente que no simpatizaban con Pablo y su obra. Por lo tanto, propusieron a uno de los suyos para que expusiera el asunto ante el pueblo. El orador elegido fue Alejandro, uno de los artesanos, un calderero, a quien Pablo se refirió más tarde como alguien que le había hecho mucho mal. Alejandro era un hombre de considerable habilidad, y dedicó todas sus energías a dirigir la ira del pueblo exclusivamente contra Pablo y sus compañeros. Pero la

multitud, viendo que Alejandro era judío, lo apartó; y "todos a una voz por espacio de dos horas gritaron: Grande es Diana de los Efesios." [RH 14 de septiembre de 1911, par. 11](#)

Por fin, de puro agotamiento, cesaron y se hizo un silencio momentáneo. Entonces el registrador de la ciudad llamó la atención de la multitud y, en virtud de su cargo, obtuvo una audiencia. Se enfrentó a la gente en su propio terreno, y demostró que no había ninguna causa para el tumulto actual. Apeló a su razón. "Hombres de Éfeso", dijo, "¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de los efesios es adoradora de la gran diosa Diana y de la imagen que cayó de Júpiter? Viendo, pues, que no se puede hablar contra estas cosas, debéis estar tranquilos y no hacer nada precipitadamente. Pues habéis traído aquí a estos hombres, que no son ni asaltantes de iglesias ni blasfemos de vuestra diosa. Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen algo contra alguien, la ley está abierta y hay diputados; que se demanden unos a otros. Pero si preguntáis algo acerca de otros asuntos, se decidirá en una asamblea legítima. Porque corremos peligro de que se nos interrogue por el alboroto de este día, no habiendo causa por la cual podamos dar cuenta de esta concurrencia. Y cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea". [RH 14 de septiembre de 1911, par. 12](#)

En su discurso Demetrio había dicho: "Este nuestro oficio está en peligro". Estas palabras revelan la verdadera causa del tumulto en Éfeso, y también la causa de gran parte de la persecución que siguió a los apóstoles en su trabajo. Demetrio y sus compañeros artesanos vieron que con la enseñanza y difusión del Evangelio peligraba el negocio de la fabricación de imágenes. Los ingresos de los sacerdotes y artesanos paganos estaban en juego; y por esta razón despertaron contra Pablo la más enconada oposición. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 13](#)

La decisión del registrador y de otros que ocupaban cargos honorables en la ciudad, había presentado a Pablo ante el pueblo como inocente de todo acto ilícito. Este fue otro triunfo del cristianismo sobre el error y la superstición. Dios había levantado a un gran magistrado para vindicar a su apóstol y contener a la turba tumultuosa. El corazón de Pablo estaba lleno de gratitud a Dios porque su vida había sido preservada, y porque el cristianismo no había sido desacreditado por el tumulto de Éfeso. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 14](#)

"Después que cesó el alboroto, Pablo llamó a sí a los discípulos, los abrazó y partió para ir a Macedonia". En este viaje le acompañaron dos fieles hermanos efesios, Tíquico y Trófimo. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 15](#)

Las labores de Pablo en Éfeso habían concluido. Su ministerio allí había sido una temporada de trabajo incesante, de muchas pruebas y de profunda angustia. Había enseñado al pueblo en público y de casa en casa, con muchas lágrimas, instruyéndolo y amonestándolo. Continuamente se le habían opuesto los judíos, que no perdían ocasión de atizar el sentimiento popular contra él. Una y otra vez había sido atacado

por la muchedumbre y sometido a insultos y vejaciones. Por todos los medios a su alcance, los enemigos del Evangelio habían tratado de destruir los efectos de su obra. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 16](#)

Y mientras luchaba así contra la oposición, impulsando con celo incansable la obra evangélica y velando por los intereses de una iglesia todavía joven en la fe, Pablo llevaba sobre su alma una pesada carga para todas las iglesias. Ni siquiera estaba liberado del trabajo físico. En Éfeso, como en Corinto, trabajó con sus propias manos para suplir sus necesidades. Cansado y dolorido por el trabajo incesante y el peligro constante, debilitado por la enfermedad, y a veces deprimido de espíritu, prosiguió firmemente su obra. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 17](#)

Las noticias de apostasía en las iglesias que había fundado le causaban una profunda angustia. Temía que sus esfuerzos en su favor fueran en vano. Pasó muchas noches en vela, orando y pensando seriamente, al enterarse de los métodos empleados para contrarrestar su obra. A medida que tenía oportunidad, escribía a las iglesias, reprendiéndolas, aconsejándolas, amonestándolas y alentándolas, según lo exigiera su situación. En sus epístolas el apóstol no se detiene en sus propias pruebas, pero de vez en cuando se vislumbran sus trabajos y sufrimientos por la causa de Cristo. Despojos y encarcelamientos, frío y hambre y sed, peligros por tierra y por mar, en la ciudad y en el desierto, de sus propios compatriotas, de los paganos y de los falsos hermanos, todo esto lo soportó por causa del Evangelio. Fue "difamado", "injuriado", hecho "escoria de todas las cosas", "perplejo", "perseguido", "atribulado por todas partes", "en peligro a todas horas", "siempre entregado a la muerte por causa de Jesús". [RH 14 de septiembre de 1911, par. 18](#)

En medio de la constante tormenta de oposición, el clamor de los enemigos y la deserción de los amigos, el intrépido apóstol estuvo a punto de desanimarse. Pero miró hacia atrás, hacia el Calvario, y con nuevo ardor siguió adelante para difundir el conocimiento del Crucificado. No hacía sino hollar el camino manchado de sangre que Cristo había recorrido antes que él. No buscó la liberación de la guerra hasta que se despojara de su armadura a los pies de su Redentor. [RH 14 de septiembre de 1911, par. 19](#)

28 de septiembre de 1911

Un trabajo de preparación

Los adventistas del séptimo día deben realizar una seria labor de preparación si quieren permanecer firmes en las difíciles experiencias que tienen ante sí. Si permanecen fieles a Dios en la confusión y la tentación de los últimos días, deben buscar al Señor con humildad de corazón para obtener sabiduría para resistir los engaños del enemigo. En este tiempo todo creyente en la verdad presente debe

identificarse como obrero juntamente con Dios. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 1](#)

Debemos tener siempre presente el solemne pensamiento del pronto regreso del Señor y, en vista de ello, reconocer la obra individual que debemos realizar. Con la ayuda del Espíritu Santo debemos resistir las inclinaciones naturales y las tendencias al mal, y eliminar de nuestra vida todo elemento anticristiano. Así prepararemos nuestros corazones para recibir la bendición de Dios, que nos impartirá la gracia y nos pondrá en armonía con la fe de Jesús. Para esta obra de preparación se han concedido grandes ventajas a este pueblo, en luz otorgada, en mensajes de advertencia e instrucción, enviados por medio del Espíritu de Dios. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 2](#)

Debido al creciente poder de las tentaciones de Satanás, los tiempos en que vivimos están llenos de peligro para los hijos de Dios, y necesitamos aprender constantemente del Gran Maestro, para que podamos dar cada paso con seguridad y rectitud. Se abren ante nosotros escenas maravillosas, y en este tiempo ha de darse un testimonio vivo en la vida del pueblo profesante de Dios, para que el mundo vea que en esta época en que el mal reina por todas partes, hay todavía un pueblo que deja a un lado su voluntad y procura hacer la voluntad de Dios, un pueblo en cuyos corazones y vidas está escrita la ley de Dios. Tenemos ante nosotros fuertes tentaciones, duras pruebas. El pueblo de Dios que guarda los mandamientos debe prepararse para este tiempo de prueba obteniendo una experiencia más profunda en las cosas de Dios y un conocimiento práctico de la justicia de Cristo. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 3](#)

En la estación nocturna oí palabras que reprendían la manera de hablar y de comportarse de quienes se entregan a palabras triviales y acciones descuidadas. Al Señor no le agrada el hablar descuidado, las palabras frívolas que salen tan a menudo de labios que profesan servirle. Su Espíritu se duele de que los que son llamados por su nombre no perfeccionen su justicia en sus palabras. Los justos juicios de Dios no perdonarán al bribón. Las personas que han tenido gran luz no serán excusadas si descuidan dar, con un ejemplo piadoso, la luz de la verdad a aquellos con quienes se asocian. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 4](#)

No sólo a los incrédulos, sino también a los miembros de la iglesia se dirigen las palabras: "Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadlo mientras está cerca". Con la luz que le ha llegado, el creyente tiene serias responsabilidades. No debe permitir que nimiedades lo lleven a descuidar la religión de Cristo. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 5](#)

Es peligroso que subordinemos los asuntos de interés eterno a los asuntos comunes de la vida. "Entrad por la puerta estrecha", declara el Salvador, "porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los

que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran." [RH 28 de septiembre de 1911, par. 6](#)

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les profesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". [RH 28 de septiembre de 1911, par. 7](#)

¿Qué puedo decir, hermanos míos, que os despierte a la importancia de los tiempos en que vivimos, y os lleve a un fiel examen de corazón y de vida? ¿Están vuestras vidas en armonía con la vida de sacrificio que Cristo vivió en la tierra? Al dar a su Hijo al género humano, el Padre dio a su Iglesia un maravilloso ejemplo de amor que se olvida a sí mismo. Cristo vino para abrir a la comprensión de hombres y mujeres los principios que subyacen en el gran plan de redención, para que pudieran ser llevados a cooperar con Él en su obra de sacrificio por la salvación de la humanidad. Pero la falta de fervor, la falta de abnegación, por parte de muchos que llevan el nombre de Cristo, impiden la realización de la misma obra para la cual fue organizada su iglesia en la tierra. El egoísmo y la indiferencia manifestados por los cristianos profesantes tranquiliza las conciencias de muchos que se despertarían de su incredulidad, si tuvieran ante sí, en la vida de los cristianos profesantes, un testimonio vivo del poder del Evangelio para transformar el carácter. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 8](#)

La abnegación es la nota clave de las enseñanzas de Cristo. A menudo esto se ordena a los creyentes en un lenguaje que parece autoritario, porque no hay otra manera de salvar a los hombres que apartarlos de su vida de egoísmo. Cristo dio, en su vida en la tierra, una verdadera representación del poder del evangelio. Sufrió la muerte cruel en la cruz, para que pudiéramos tener una verdadera concepción de su amor por nosotros, y del espíritu de abnegación que debe tomar posesión de cada creyente en él. Se hizo pobre para que nosotros, con su pobreza, nos enriqueciéramos. A toda alma que sufra con él en la resistencia al pecado, en el trabajo por su causa, en la abnegación por el bien de los demás, le promete una parte en la recompensa eterna de los justos. Mediante el ejercicio del espíritu que caracterizó su obra vital, hemos de llegar a ser partícipes de su naturaleza. Participando en esta vida de sacrificio por el bien de los demás, compartiremos con él en la vida venidera el "mucho más excedente y eterno peso de gloria." [RH 28 de septiembre de 1911, par. 9](#)

Los ángeles se maravillan de que aquellos que han tenido tanto tiempo la luz de la verdad sean tan lentos en llevarla a los lugares oscuros de la tierra. Hay muchas llamadas de campos sin trabajar. De muchas tierras está sonando la llamada: Ven y ayúdanos. ¿No haremos nuestra parte para que sea posible responder a estas

llamadas? ¿No daremos libremente de nuestros medios para plantar el estandarte de la verdad en nuevos territorios? Hay algunos que están haciendo todo lo posible para ayudar a la obra de las misiones; pero hay muchos que parecen indiferentes a las demandas que Dios les hace para que sirvan desinteresadamente. ¿No deberíamos estudiar en este momento las maneras en que podemos ahorrar para la causa de Dios? Se puede lograr mucho con pequeños actos de abnegación. Si bien nuestras hermanas deben vestirse adecuadamente, deben, en su gasto de medios a este respecto, tratar de representar la sencillez de Cristo. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 10](#)

Evitad todo gasto innecesario. Traigan los diezmos al alfolí y hagan ofrendas voluntarias. De esta manera, los que no pueden ir como misioneros a tierras extranjeras pueden contribuir a salvar a muchos que perecen en las tinieblas del paganismo. Cuando los hombres y las mujeres estén verdaderamente convertidos, no sólo estarán dispuestos, sino ansiosos de participar en la salvación de los perdidos. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 11](#)

La vida de Cristo en la tierra fue una lección objetiva del espíritu que debe poseer a aquellos que sean fieles administradores de la gracia de Cristo. Recorrió largas distancias para poder dar bendiciones temporales y espirituales a quienes necesitaban ambas cosas. Suplió las necesidades físicas y espirituales de las multitudes que le seguían. Es nuestro privilegio unirnos a Cristo en su obra de misericordia y benevolencia. El mensaje de la verdad debe aliviar a los cansados y agobiados. A todos los que humillen sus corazones ante él y se conviertan, el Señor los utilizará en su gran propósito de salvación. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 12](#)

Nunca hubo un momento en que fuera más importante que los hombres y las mujeres discernieran el deber presente, ni un momento en que se necesitara más que ahora una acción decisiva. Hermanos míos, no neguéis a Dios en este tiempo lo que os pide. Que vuestra vida diaria sea testimonio de la fe que profesáis. No sintáis que debéis seguir toda moda prevaleciente, sino vestiros sencilla y pulcramente; niegaos a vosotros mismos para que el dinero pueda fluir a la tesorería para el avance del mensaje. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 13](#)

Cuando el bienestar eterno de los demás signifique más para nosotros que nuestra comodidad y disfrute presentes, nos sacrificaremos para hacer avanzar la obra de Dios. El gran objeto de la misión de Cristo-la salvación de las almas que perecen-nos impulsará a la abnegación y al sacrificio. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 14](#)

Hermanos y hermanas míos, vuestro oro y vuestra plata son necesarios para llevar eficazmente la obra a las grandes ciudades. ¿No os privaréis de cosas innecesarias, y emplearéis los medios así ahorrados para el progreso de la obra? El Señor se complacerá en veros movidos a actos de abnegación; porque así os mostraréis obreros junto con él en este tiempo en que se abren nuevas puertas al mensaje. Fue

un sacrificio muy costoso el que el Señor del cielo hizo en nuestro favor. Su divina benevolencia fue conmovida hasta sus profundidades para que las bendiciones perdidas por el hombre a causa de la caída pudieran ser restauradas. Y "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". [RH 28 de septiembre de 1911, par. 15](#)

Dios ha puesto una obra sobre cada creyente en la verdad presente. Este último mensaje de advertencia debe darse en todas nuestras ciudades, grandes y pequeñas. Este mensaje ha de ser reavivado en los corazones de los creyentes, para que puedan salir a publicar sus advertencias e instrucciones por toda la tierra. Las evidencias que se han dado de la veracidad de este mensaje deben repetirse con poder. Los misioneros médicos han de salir; los obreros de todas las líneas han de proclamar: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle." [RH 28 de septiembre de 1911, par. 16](#)

Tengo instrucciones de decir a los creyentes de todo el mundo: Encontrad vuestro lugar. No se queden cuestionando, sino tomen la obra que ven esperando ser hecha. "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones", es la comisión de Cristo a sus seguidores hoy; y, dice, "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Estoy agradecido de que algunos están siendo guiados a trabajar con intensidad para la extensión del mensaje de la verdad. Ruego que su celo sea templado con sabiduría, que el espíritu de bondad y de consideración por los derechos y privilegios de los demás se manifieste en todos sus esfuerzos. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 17](#)

Grande es la necesidad de obreros consagrados que lleven al mundo un testimonio vivo de la verdad y de su poder para transformar la vida. ¡Oh, hombres que se mantengan en su suerte y en su lugar para hacer el trabajo que es esencial que se haga para dar el mensaje a la humanidad! Pronto deberemos rendir cuentas a Dios de las obras realizadas en el cuerpo. Hay mucho trabajo serio que hacer. Mis hermanos y hermanas, proclamad el mensaje de advertencia para este tiempo, y mostrad la bienaventuranza que resulta de la obediencia a todos los mandamientos de Dios. [RH 28 de septiembre de 1911, par. 18](#)

5 de octubre de 1911

Los padres como forjadores del carácter

Los padres adventistas del séptimo día deben darse cuenta más plenamente de sus responsabilidades como forjadores del carácter. Dios pone ante ellos el privilegio de ser fortalecedores de su causa mediante la consagración y las labores de sus hijos. Desea ver reunida en los hogares de nuestro pueblo una gran compañía de jóvenes que, debido a las influencias piadosas de sus hogares, hayan rendido sus corazones a él, y salgan para prestarle el más alto servicio de sus vidas. Dirigidos y entrenados

por la instrucción piadosa del hogar, la influencia del culto matutino y vespertino, el ejemplo constante de padres que aman y temen a Dios, han aprendido a someterse a Dios como su maestro y líder, y están preparados para rendirle un servicio aceptable como hijos e hijas leales. Tales jóvenes están preparados para representar ante el mundo la gracia y el poder de Cristo. [RH 5 de octubre de 1911, par. 1](#)

Hay que enseñar a los niños y a los jóvenes que sus capacidades les fueron dadas para honra y gloria de Dios. Con este fin deben aprender la lección de la obediencia; porque sólo mediante vidas de obediencia voluntaria pueden prestar a Dios el servicio que Él requiere. Antes de que el niño tenga edad suficiente para razonar, se le puede enseñar a obedecer. Mediante un esfuerzo suave y persistente, debe establecerse el hábito. Así se pueden prevenir en gran medida los conflictos posteriores entre la voluntad y la autoridad, que tanto contribuyen a crear en la mente de los jóvenes alienación y amargura hacia los padres y maestros, y con demasiada frecuencia resistencia a toda autoridad, humana y divina. [RH 5 de octubre de 1911, par. 2](#)

Que se muestre a los niños que la verdadera reverencia se revela por la obediencia. Dios no ha ordenado nada que no sea esencial, y no hay otra manera de manifestar reverencia tan agradable a él como la obediencia a lo que él ha dicho. [RH 5 de octubre de 1911, par. 3](#)

Los padres que verdaderamente aman a Cristo darán testimonio de ello en un amor por sus hijos que no será indulgente, sino que trabajará sabiamente por su mayor bien. Estos hijos han sido comprados por un precio. Cristo sacrificó su vida para redimirlos del mal. Los padres que aprecian el sacrificio que Cristo y el Padre han hecho en favor de la raza, cooperarán con ellos, prestando toda energía y capacidad santificadas a la obra de salvar a sus hijos. En vez de tratarlos como juguetes, los considerarán como la adquisición de Cristo, y les enseñarán que han de llegar a ser hijos de Dios. En vez de permitirles dar rienda suelta al mal genio y a los deseos egoístas, les enseñarán lecciones de dominio propio. [RH 5 de octubre de 1911, par. 4](#)

A medida que padres e hijos cooperen en tratar de alcanzar el ideal de Dios para ellos, la fortaleza y la bendición llegarán a sus vidas; y el gozo y la satisfacción llenarán los corazones de los padres cuando vean, como fruto de sus labores, que sus hijos crecen en el amor de la verdad, y se esfuerzan por alcanzar la plenitud del propósito de Dios para ellos. [RH 5 de octubre de 1911, par. 5](#)

Que los padres estudien la instrucción del sexto capítulo del Deuteronomio. Si se siguen fielmente los consejos de la Palabra de Dios, la gracia salvadora de Cristo será llevada a nuestra juventud; porque los niños que son entrenados para amar y obedecer a Dios, y que se someten al poder moldeador de su Palabra, son objeto del cuidado y la bendición especiales de Dios. [RH 5 de octubre de 1911, par. 6](#)

El Señor ordenó a Israel: "Estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.... [RH 5 de octubre de 1911, par. 7](#)

"Guardarás diligentemente los mandamientos de Jehová tu Dios, sus testimonios y sus estatutos, que él te ha mandado. Y harás lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres, para echar de delante de ti a todos tus enemigos, como Jehová ha dicho. [RH 5 de octubre de 1911, par. 8](#)

"Y cuando tu hijo te preguntare en el futuro, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, los estatutos y los decretos que Jehová nuestro Dios os ha mandado? Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa; y Jehová hizo señales y prodigios grandes y graves sobre Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allí para introducirnos en la tierra que juró a nuestros padres. Y nos mandó Jehová que pusiésemos por obra todos estos estatutos, que temiésemos a Jehová nuestro Dios, para nuestro bien siempre, a fin de preservarnos la vida, como hasta hoy. Y será nuestra justicia, si observamos hacer todos estos mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como él nos ha mandado." [RH 5 de octubre de 1911, par. 9](#)

Dondequiera que en Israel se llevó a efecto el plan de educación de Dios, sus resultados dieron testimonio de su Autor. Pero en muchos hogares, la educación designada por el cielo y los caracteres así desarrollados eran igualmente raros. El plan de Dios sólo se cumplió parcial e imperfectamente. Por incredulidad y por desatención de las instrucciones del Señor, los israelitas se rodearon de tentaciones que pocos tenían poder para resistir. Al establecerse en Canaán "no destruyeron las naciones acerca de las cuales Jehová les había mandado; sino que se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras. Y sirvieron a sus ídolos, los cuales les fueron por lazo". Su corazón no era recto con Dios, "ni fueron firmes en su pacto. Pero él, lleno de compasión, perdonó su iniquidad, y no los destruyó; sí, muchas veces apartó su ira.... Porque se acordó de que no eran más que carne, viento que pasa y no vuelve". Padres y madres en Israel se volvieron indiferentes a su obligación con Dios, indiferentes a su obligación con sus propios hijos. Por la infidelidad en el hogar y las influencias idólatras fuera de él, muchos de los jóvenes hebreos recibieron una educación muy diferente de la que Dios había planeado para ellos. Aprendieron los caminos de los paganos. [RH 5 de octubre de 1911, par. 10](#)

La lección está registrada para nuestra instrucción. El enemigo de las almas inventará muchas cosas para apartar las mentes de nuestros jóvenes de la fe firme en

Dios y llevarlos a las prácticas idólatras del mundo. Estudiemos cuidadosamente las advertencias dadas al antiguo Israel. Los esfuerzos de Satanás para estropear los pensamientos y confundir el juicio son incesantes, y debemos estar en guardia. [RH 5 de octubre de 1911, par. 11](#)

Debemos tener cuidado de mantener nuestra lealtad a Dios como su pueblo peculiar. Mientras la maldad aumenta en el mundo, el pueblo de Dios debe aumentar en entendimiento, en devoción santificada a la causa de Dios, en agudeza de percepción para discernir entre la justicia y la injusticia. En este momento no podemos permitirnos correr ningún riesgo. Si cometemos pecado, el Señor será grandemente deshonrado. Pero si obramos las obras de la justicia, seguiremos adelante para conocer al Señor más y más perfectamente. [RH 5 de octubre de 1911, par. 12](#)

Debemos esforzarnos por mantener fuera de nuestros hogares toda influencia que no produzca el bien. En este asunto algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres de leer revistas de cuentos y novelas, les digo: Están sembrando una semilla cuya cosecha no les importará recoger. No se obtiene ninguna fuerza espiritual de tal lectura. Más bien destruye el amor por la verdad pura de la Palabra. Por medio de novelas y revistas de cuentos, Satanás se esfuerza por llenar de pensamientos irreales y triviales las mentes que deberían estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la autodisciplina que exigen los severos problemas de la vida. [RH 5 de octubre de 1911, par. 13](#)

Que se enseñe a los jóvenes a estudiar detenidamente la Palabra de Dios. Recibida en el alma, probará ser una poderosa barricada contra la tentación. "Tu palabra", declara el salmista, "he escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas del destructor". [RH 5 de octubre de 1911, par. 14](#)

Aconsejo a todo creyente que en el pasado se haya dejado llevar por el amor a la lectura ficticia que deje a un lado las novelas y estudie la Palabra de Dios. Los que afirman creer en la verdad para este tiempo necesitan escudriñar las Escrituras. "No sois vuestros", declara el apóstol Pablo, "porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". La vida del creyente debe ser vivida para Aquel que dio su vida por nosotros. Debe actuar con comprensión. La riqueza de los afectos del alma ha de fluir hacia Aquel que lo dio todo para ganar a los hombres para Dios. A través del conocimiento de Él la vida será santificada. [RH 5 de octubre de 1911, par. 15](#)

Padres y madres, volved vuestros corazones a buscar al Señor; porque sobre vosotros descansa la gran responsabilidad de dar a vuestros hijos un molde correcto de carácter. Tened siempre ante vosotros sus intereses eternos. Educadlos para que sean refinados, puros, nobles, revelando los rasgos más elevados de carácter, y para

que ante el mundo y el cielo den a conocer que han elegido servir a Dios. Los verdaderos caracteres semejantes a Cristo llevarán el sello de la aprobación de Dios. [RH 5 de octubre de 1911, par. 16](#)

Grandes bendiciones y fortaleza espiritual vendrán a las familias que se decidan a dejar de lado las cosas que no son esenciales, y que resueltamente emprendan la obra de preparación para la venida del Señor. Dios ha confiado a los padres la tarea de ayudar a sus hijos a adquirir una experiencia semejante a la de Cristo. ¿Prepararéis el camino del Señor llevando un mensaje decidido para él, no sólo con palabras, sino con un ejemplo piadoso? La venida del Señor está muy cerca. Los que conocen la verdad deben practicarla, dejando que la luz brille en precepto y ejemplo. [RH 5 de octubre de 1911, par. 17](#)

¿Ayudarías a otras familias a utilizar los talentos que Dios les ha dado para su gloria? Entonces revelad en vuestras propias vidas la conformidad con la imagen de Cristo. Mejorad los talentos que tenéis; cultivad las facultades de la mente y del cuerpo; aumentad vuestro conocimiento de la Palabra de Dios; mejorad el don de palabra; mediante el testimonio de un ejemplo piadoso elevad ante los demás el poder de la Palabra para transformar el carácter. Con sencillez y simpatía trata de dar a conocer a las almas su gran necesidad, y señálales a Aquel que será todo y en todos para los que le buscan. Comprométete comprensivamente en este trabajo, y recibirás mayor luz y mayor poder para servir. -PC- [RH 5 de octubre de 1911, par. 18](#)

12 de octubre de 1911

Un ejemplo piadoso en el hogar

Recientemente, el Señor me ha vuelto a insistir en la necesidad de recordar a los padres adventistas del séptimo día la importante obra que deben realizar en el hogar. A todos los padres que profesan creer en el pronto regreso de Cristo, se les da una solemne obra de preparación, para que ellos y sus hijos estén listos para encontrarse con el Señor en su venida. Dios desea que los padres asuman su posición de todo corazón para él, para que no se pervierta la obra que él les ha encomendado, y para que nuestros niños y jóvenes comprendan claramente la voluntad de Dios acerca de ellos. Deben aprender a resistir al mal y escoger la justicia, a apartarse del pecado y convertirse en siervos fieles de Dios, preparados para prestarle el más alto servicio de su vida. [RH 12 de octubre de 1911, par. 1](#)

Son pocos los padres que se dan cuenta de lo importante que es dar a sus hijos la influencia de un ejemplo piadoso. Sin embargo, éste es mucho más poderoso que el precepto. Ningún otro medio es tan eficaz para entrenarlos en líneas rectas. Los niños y los jóvenes deben tener una copia verdadera en el obrar rectamente si logran vencer el pecado y perfeccionar un carácter cristiano. Esta copia deben encontrarla en la

vida de sus padres. Si quieren entrar en la ciudad de Dios y regocijarse en la recompensa del vencedor, alguien debe mostrarles el camino. Al vivir ante sus hijos vidas piadosas y constantes, los padres pueden hacer que la obra que tienen ante sí sea clara y sencilla. [RH 12 de octubre de 1911, par. 2](#)

El deseo de Dios es que los padres sean para sus hijos la encarnación de los principios establecidos en su Palabra. Que se propongan formar a sus hijos para Dios. Mantener los pies de sus hijos en la senda estrecha exigirá un esfuerzo fiel y una oración constante, pero es posible formar a los niños y jóvenes para que amen y sirvan a Dios. Es posible inculcar los principios de la justicia, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco, allá un poco, hasta que los deseos y las inclinaciones del corazón estén en armonía con la mente y la voluntad de Dios. Cuando los padres y las madres se den cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos, y respondan a los llamamientos del Espíritu de Dios en favor de esta obra descuidada, se verán en los hogares del pueblo transformaciones que harán regocijarse a los ángeles. [RH 12 de octubre de 1911, par. 3](#)

Que los padres estudien el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro. Aquí está representada la excelsa excelencia de la verdad bíblica. Enseña que la experiencia del cristiano ha de ser de crecimiento constante, de ganancia constante en gracias y virtudes que darán fuerza al carácter y prepararán el alma para la vida eterna. [RH 12 de octubre de 1911, par. 4](#)

"Gracia y paz os sean multiplicadas," escribe el apóstol, "por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a gloria y virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. [RH 12 de octubre de 1911, par. 5](#)

"Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que carece de estas cosas es ciego, y no ve de lejos, y se ha olvidado de haber sido purificado de sus antiguos pecados. Por tanto, hermanos, procurad más bien hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás, pues así se os concederá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 12 de octubre de 1911, par. 6](#)

Es privilegio de padres e hijos crecer juntos en la gracia de Cristo. Aquellos que cumplen con las condiciones establecidas en la Palabra encontrarán plena provisión para sus necesidades espirituales, y poder para vencer. Sintiendo la necesidad de esa

gracia que sólo el Cielo puede proporcionar, y que Cristo imparte a todos los que la buscan, llegarán a ser partícipes del don celestial. [RH 12 de octubre de 1911, par. 7](#)

Los que han aceptado la verdad bíblica deben guardarla con circunspección. Deben seguir adelante para conocer al Señor, recogiendo en sus almas la luz del cielo. Pero no deben detenerse allí. Deben comunicar la luz y el conocimiento recibidos. El Señor espera que los padres se esfuercen seria y unidamente en la formación de sus hijos para Él. En el hogar deben cultivar las gracias del Espíritu, reconociendo en todos sus actos a Aquel que, mediante la santificación del Espíritu, ha prometido hacernos perfectos en toda buena obra. Cuando los padres despierten a una verdadera comprensión de sus deberes descuidados, se maravillarán de la ceguera espiritual que ha caracterizado su experiencia pasada. Y cuando lleguen a ser discípulos de Cristo, se les enseñará cómo hacer su trabajo aceptablemente. [RH 12 de octubre de 1911, par. 8](#)

Se ha hecho muy poco para preparar a nuestros niños para las pruebas que todos deben enfrentar en su contacto con el mundo y sus influencias. No se les ha ayudado como es debido a formar caracteres suficientemente fuertes para resistir la tentación y mantenerse firmes en los principios del bien, en las terribles cuestiones que se presentan ante todos los que permanecen fieles a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesucristo. [RH 12 de octubre de 1911, par. 9](#)

Los padres necesitan comprender las tentaciones que los jóvenes deben afrontar a diario, para poder enseñarles a superarlas. Hay influencias en la escuela y en el mundo de las que los padres deben cuidarse. Dios quiere que apartemos nuestros ojos de las vanidades, los placeres y las ambiciones del mundo, y los fijemos en la recompensa gloriosa e inmortal de los que corren con paciencia la carrera que les ha sido propuesta en el Evangelio. Quiere que eduquemos a nuestros hijos para que eviten las influencias que los apartarían de Cristo. El Señor viene pronto, y debemos prepararnos para este solemne acontecimiento. Mis hermanos y hermanas, permitan que su vida diaria en el hogar revele los principios vivientes de la Palabra de Dios. Las agencias celestiales cooperarán con vosotros cuando tratéis de alcanzar la norma de la perfección, y cuando tratéis de enseñar a vuestros hijos cómo conformar sus vidas a los principios de la justicia. Cristo y las agencias celestiales están esperando para avivar vuestras sensibilidades espirituales, renovar vuestras actividades y enseñaros las cosas profundas de Dios. [RH 12 de octubre de 1911, par. 10](#)

Los padres deben estar unidos en su fe, para que puedan estar unidos en sus esfuerzos por criar a sus hijos en la creencia de la verdad. Sobre la madre descansa en un sentido especial la obra de moldear las mentes de los niños pequeños. Pero el padre debe sentir más profundamente de lo que suele sentir sus responsabilidades en el hogar. Sobre él, así como sobre la madre, descansa el deber de trabajar por el bienestar espiritual de sus hijos. Los asuntos de negocios a menudo mantienen al padre alejado del hogar, y le impiden participar por igual en la educación de los

hijos; pero siempre que pueda, debe unirse a la madre en esta obra. Que los padres trabajen unidos, inculcando en el corazón de sus hijos los principios de la rectitud. [RH 12 de octubre de 1911, par. 11](#)

Los votos de David registrados en [el Salmo 101](#) deberían ser los votos de todos aquellos sobre quienes recae la responsabilidad de proteger las influencias del hogar. David declaró: "Me comportaré sabiamente de manera perfecta.... Caminaré dentro de mi casa con un corazón perfecto. No pondré delante de mis ojos ninguna maldad: Aborrezco la obra de los que se desvían; no se adherirá a mí. El corazón perverso se apartará de mí: No conoceré al impío. [RH 12 de octubre de 1911, par. 12](#)

"Al que en privado calumnie a su prójimo, yo lo cortaré; al de mirada altiva y corazón orgulloso no lo sufriré. Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra, para que habiten conmigo; el que ande en camino perfecto, ése me servirá. El que obra engaño no habitará en mi casa; el que dice mentiras no permanecerá delante de mí." [RH 12 de octubre de 1911, par. 13](#)

La obra misionera doméstica es una obra importantísima. Debe ser nuestro primer trabajo dar esa luz a aquellos relacionados con nosotros por los lazos de parentesco y sangre. No debe haber negligencia de nuestra parte en hacer todo lo posible para que comprendan el conocimiento que hemos recibido. "Si alguno no provee para los suyos," declaró el apóstol Pablo, "y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un infiel." [RH 12 de octubre de 1911, par. 14](#)

Las personas que tienen un mensaje solemne que llevar para la iluminación y salvación del mundo, ¿harán poco o ningún esfuerzo por los miembros de su propia familia que están inconversos a la verdad? ¿Permitirán los padres que sus mentes estén absortas en asuntos insignificantes, hasta descuidar la importantísima pregunta: "¿Está mi familia preparada para encontrarse con el Señor?" ¿Asentirán las grandes verdades que son verdad presente para estos últimos días, y se interesarán por ver que este mensaje va a otros pueblos y tierras, mientras permiten que sus hijos, su posesión más preciosa, sigan adelante sin ser advertidos de su peligro y sin estar preparados para el futuro? ¿Dejarán pasar los años sin hacer esfuerzos definidos para salvar a sus hijos aquellos que, por la Palabra de Dios y por el testimonio de su Espíritu, han tenido clara luz acerca de su deber? [RH 12 de octubre de 1911, par. 15](#)

Cristo está esperando la cooperación de las agencias humanas, para poder impresionar los corazones de nuestros niños y jóvenes. Con intenso deseo los seres celestiales anhelan ver a los padres haciendo esa preparación que es esencial si ellos y sus hijos permanecen leales a Dios en el conflicto venidero, y entran por las puertas a la ciudad de Dios. Que los padres despierten de su indiferencia, y rediman el tiempo. Que traten de corregir los errores que han cometido en el pasado en la dirección de sus hijos. Que los que han descuidado el trabajo que Dios les ha dado se arrepientan de su negligencia y, en el temor de Dios, asuman sus responsabilidades. A medida que procuren magnificar la ley de Dios en la vida

diaria, harán que esa ley sea honorable a los ojos de sus hijos. [RH 12 de octubre de 1911, par. 16](#)

26 de octubre de 1911

El uso de los talentos

La parábola de los talentos debe ser objeto del estudio más cuidadoso y en oración, porque tiene una aplicación personal e individual para cada hombre, mujer y niño que posee el poder de la razón. Tu obligación y responsabilidad son proporcionales a los talentos que Dios te ha concedido. No hay seguidor de Cristo que no tenga algún don peculiar por cuyo uso deba rendir cuentas a Dios. Muchos se han excusado de entregar su don al servicio de Cristo, porque otros poseían dotes y ventajas superiores. Ha prevalecido la opinión de que sólo aquellos que tienen un talento especial están obligados a santificar sus habilidades al servicio de Dios. [RH 26 de octubre de 1911, par. 1](#)

Se ha llegado a entender que los talentos sólo se conceden a una cierta clase favorecida, con exclusión de otros que, por supuesto, no están llamados a compartir las fatigas o las recompensas. Pero no es así como se representa en la parábola. Cuando el dueño de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno *su* trabajo. Toda la familia de Dios está incluida en la responsabilidad de usar los bienes de su Señor. Cada individuo, desde el más humilde y oscuro hasta el más grande y exaltado, es un agente moral dotado de capacidades por las que debe rendir cuentas a Dios. En mayor o menor grado, todos están a cargo de los talentos de su Señor. La capacidad espiritual, mental y física, la influencia, la posición, las posesiones, los afectos, las simpatías, todos son talentos preciosos para ser usados en la causa del Maestro para la salvación de las almas por las cuales Cristo murió. [RH 26 de octubre de 1911, par. 2](#)

¡Cuán pocos aprecian estas bendiciones! ¡Cuán pocos buscan mejorar su talento y aumentar su utilidad en el mundo! El Maestro ha dado a cada hombre su trabajo. Ha dado a cada hombre según su capacidad, y su confianza es proporcional a su capacidad. Dios requiere que cada uno sea obrero en su viña. Debes tomar la obra que ha sido puesta a tu cargo, y hacerla fielmente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni maquinación, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro adonde tú vas". Que el hombre de negocios haga sus negocios de manera que glorifique a su Maestro por su fidelidad. Que lleve su religión a todo lo que haga, y revele a los hombres el espíritu de Cristo. Que el mecánico sea un representante diligente y fiel de aquel que trabajó en los humildes oficios de la vida en las ciudades de Judea. Que todo aquel que nombre el nombre de Cristo trabaje de tal manera que los hombres, al ver sus buenas obras, sean inducidos a glorificar a su Creador y Redentor. "Todo lo que hagáis, hacedlo de

corazón, como para el Señor". Que la edificación del reino de Cristo sea vuestro pensamiento constante, y que todo esfuerzo se dirija a este único fin. [RH 26 de octubre de 1911, par. 3](#)

Quienes han sido bendecidos con talentos superiores no deben depreciar el valor de los servicios de quienes están menos dotados que ellos. La confianza más pequeña es una confianza de Dios. Con la bendición de Dios, el talento que se usa diligentemente se duplicará, y los dos que se emplean en el servicio de Cristo aumentarán a cuatro; y así el instrumento más humilde puede crecer en poder y utilidad. El propósito sincero, los esfuerzos abnegados, son vistos, apreciados y aceptados por el Dios del cielo. "Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños". Sólo Dios puede estimar el valor de su servicio, y ver la influencia de largo alcance de quien trabaja para la gloria de su Hacedor. [RH 26 de octubre de 1911, par. 4](#)

Debemos hacer el mejor uso de nuestras oportunidades, y estudiar para mostrarnos aprobados a Dios. Dios aceptará nuestros mejores esfuerzos; pero que nadie imagine que se complacerá con la ignorancia y la incapacidad cuando, con la mejora adecuada de los privilegios otorgados, se podría prestar un mejor servicio. No debemos despreciar el día de las cosas pequeñas; sino que mediante un cuidado diligente y perseverancia, debemos hacer que las pequeñas oportunidades y talentos sirvan para nuestro avance en la vida divina, y nos apresuren a un servicio más inteligente y mejor. Pero cuando hayamos hecho todo lo que podemos hacer, debemos considerarnos siervos inútiles. No hay lugar para el orgullo en nuestros esfuerzos; porque dependemos en todo momento de la gracia de Dios, y no tenemos nada que no hayamos recibido. Dice Jesús: "Sin mí nada podéis hacer". [RH 26 de octubre de 1911, par. 5](#)

Sólo somos responsables de los talentos que Dios nos ha concedido. El Señor no reprende al siervo que ha doblado su talento, que ha hecho según su capacidad. El que demuestra así su fidelidad puede ser alabado y recompensado; pero el que holgazanea en la viña, el que no hace nada, o hace negligentemente la obra del Señor, pone de manifiesto con sus obras su verdadera actitud hacia el trabajo para el que ha sido llamado. Demuestra que su corazón no está en el servicio para el cual ha sido contratado. Ha cavado en la tierra y ha escondido el dinero de su Señor. El talento que se le dio para la gloria de Dios y la salvación de las almas, no ha sido apreciado y ha abusado de él. El bien que podría haber hecho ha quedado sin realizar, y el Señor no puede recibir lo suyo con usura. [RH 26 de octubre de 1911, par. 6](#)

Que nadie se lamente por no tener mayores talentos que utilizar para el Maestro. Mientras estés insatisfecho y quejándote, estás perdiendo un tiempo precioso y desperdiciando valiosas oportunidades. Da gracias a Dios por la capacidad que tienes, y ora para que puedas cumplir con las responsabilidades que se te han encomendado. Si deseas una mayor utilidad, ponte a trabajar y adquiere aquello por lo que lloras. Ve a trabajar con paciencia firme, y haz lo mejor que puedas,

independientemente de lo que hagan los demás. "Cada uno de nosotros dará cuenta de sí a Dios". Que tu pensamiento o tus palabras no sean: ¡Oh, si yo tuviera un trabajo más grande! ¡Ojalá estuviera en tal o cual posición! Cumple con tu deber donde estás. Haz las mejores inversiones posibles con el don que se te ha confiado en el lugar donde tu trabajo contará más ante Dios. Abandona toda murmuración y contienda. No trabajes por la supremacía. No envidies los talentos de los demás, porque eso no aumentará tu capacidad para hacer una obra buena o grande. Usa tu don con mansedumbre, con humildad, con fe confiada, y espera hasta el día del juicio final, y no tendrás motivo de pena ni de vergüenza. [RH 26 de octubre de 1911, par. 7](#)

2 de noviembre de 1911

Juicio en Cesarea

Cinco días después de la llegada de Pablo a Cesarea, sus acusadores llegaron de Jerusalén, acompañados por Tértulo, un orador a quien habían contratado como abogado. Se concedió al caso una rápida audiencia. Pablo fue llevado ante la asamblea, y Tértulo "comenzó a acusarle". Juzgando que la adulación tendría más influencia sobre el gobernador romano que las simples declaraciones de verdad y justicia, el astuto orador comenzó su discurso alabando a Félix. "Viendo que por ti gozamos de gran tranquilidad, y que por tu providencia se hacen obras muy dignas a esta nación, lo aceptamos siempre y en todo lugar, nobilísimo Félix, con todo agradecimiento." [RH 2 de noviembre de 1911, par. 1](#)

Tértulo descendió aquí a la falsedad descarada, pues el carácter de Félix era bajo y despreciable. Se decía de él que "en la práctica de toda clase de lujuria y crueldad, ejercía el poder de un rey con el temperamento de un esclavo". Los que escucharon a Tértulo sabían que sus halagadoras palabras eran falsas; pero su deseo de asegurar la condena de Pablo era más fuerte que su amor a la verdad. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 2](#)

En su discurso, Tértulo acusó a Pablo de crímenes que, de ser probados, habrían resultado en su condena por alta traición contra el gobierno. "Hemos encontrado a este hombre un tipo pestilente", declaró Tértulo, "y un incitador a la sedición entre todos los judíos del mundo, y un cabecilla de la secta de los nazarenos: que también ha ido a profanar el templo". Tertulio declaró entonces que Lisias, el comandante de la guarnición de Jerusalén, había arrebatado violentamente a Pablo a los judíos cuando estaban a punto de juzgarle por su ley eclesiástica, y les había obligado así a llevar el asunto ante Félix. Estas declaraciones se hicieron con el propósito de inducir al procurador a entregar a Pablo al tribunal judío. Todos los cargos fueron vehementemente apoyados por los judíos presentes, que no hicieron ningún esfuerzo por ocultar su odio contra el prisionero. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 3](#)

Félix tenía suficiente penetración para leer la disposición y el carácter de los acusadores de Pablo. Sabía por qué motivo lo habían adulado, y vio también que no habían podido fundamentar sus acusaciones contra Pablo. Volviéndose hacia el acusado, le hizo señas para que respondiera por sí mismo. Pablo no gastó palabras en cumplidos, sino que se limitó a decir que podía defenderse más alegremente ante Félix, puesto que éste había sido procurador durante tanto tiempo y, por tanto, conocía tan bien las leyes y costumbres de los judíos. Refiriéndose a los cargos que se le imputaban, demostró claramente que ninguno de ellos era cierto. Declaró que no había causado disturbios en ninguna parte de Jerusalén, ni había profanado el santuario. "No me encontraron en el templo disputando con nadie -dijo-, ni levantando al pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad: ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan." [RH 2 de noviembre de 1911, par. 4](#)

Aunque confesó que "según el camino que llaman herejía" había adorado al Dios de sus padres, afirmó que siempre había creído "todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas"; y que en armonía con la clara enseñanza de las Escrituras mantenía la fe en la resurrección de los muertos. Declaró además que el propósito rector de su vida era "tener siempre una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres". [RH 2 de noviembre de 1911, par. 5](#)

De manera franca y directa expuso el objeto de su visita a Jerusalén y las circunstancias de su arresto y juicio: "Después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación, y ofrendas. Entonces unos judíos de Asia me encontraron purificado en el templo, sin multitud ni tumulto. Los cuales debieron estar aquí delante de ti, y objetar, si tenían algo contra mí. O si no, que digan estos mismos aquí, si han hallado alguna maldad en mí, mientras yo estaba ante el concilio, a no ser por esta sola voz, que grité estando en medio de ellos: En cuanto a la resurrección de los muertos soy puesto en duda por vosotros en este día." [RH 2 de noviembre de 1911, par. 6](#)

El apóstol hablaba con seriedad y evidente sinceridad, y sus palabras tenían un peso de convicción. Claudio Lisias, en su carta a Félix, había dado un testimonio similar sobre la conducta de Pablo. Además, el propio Félix tenía un mejor conocimiento de la religión judía de lo que muchos suponían. La clara exposición de Pablo de los hechos del caso permitió a Félix comprender aún más claramente los motivos por los que se regían los judíos al intentar condenar al apóstol por sedición y conducta traicionera. El gobernador no los complacería condenando injustamente a un ciudadano romano, ni se lo entregaría para que lo ejecutaran sin un juicio justo. Sin embargo, Félix no conocía motivos más elevados que el propio interés, y estaba controlado por el amor a la alabanza y el deseo de promoción. El miedo a ofender a los judíos le impedía hacer justicia a un hombre que sabía que era inocente. Por lo tanto, decidió suspender el juicio hasta que Lisias estuviera presente, diciendo: "Cuando Lisias, el capitán en jefe, baje, sabré lo último de tu asunto." [RH 2 de noviembre de 1911, par. 7](#)

El apóstol permaneció prisionero, pero Félix ordenó al centurión que había sido designado para custodiar a Pablo, "que le dejase en libertad," y que "no prohibiese a ninguno de sus conocidos que le ministrase o viniese a él." [RH 2 de noviembre de 1911, par. 8](#)

No pasó mucho tiempo después de esto cuando Félix y su esposa, Drusila, enviaron a buscar a Pablo, para que en una entrevista privada pudieran oírle "acerca de la fe en Cristo". Estaban dispuestos e incluso ansiosos por escuchar estas nuevas verdades, verdades que tal vez nunca volverían a oír y que, si las rechazaban, serían un rápido testimonio contra ellos en el día de Dios. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 9](#)

Pablo consideró que se trataba de una oportunidad dada por Dios, y la aprovechó fielmente. Sabía que estaba en presencia de alguien que tenía poder para darle muerte o liberarlo; sin embargo, no se dirigió a Félix y Drusila con alabanzas o halagos. Sabía que sus palabras tendrían para ellos sabor a vida o a muerte, y olvidando toda consideración egoísta, trató de despertar en ellos el sentido de su peligro. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 10](#)

El apóstol comprendía que el Evangelio tenía un derecho sobre cualquiera que escuchara sus palabras; que un día estarían entre los puros y santos alrededor del gran trono blanco, o con aquellos a quienes Cristo diría: "Apartaos de mí los que obráis iniquidad". Sabía que debía encontrarse con cada uno de sus oyentes ante el tribunal del cielo, y que allí debía rendir cuentas, no sólo por todo lo que había dicho y hecho, sino por el motivo y el espíritu de sus palabras y actos. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 11](#)

Tan violento y cruel había sido el proceder de Félix, que pocos se habían atrevido antes siquiera a insinuarle que su carácter y su conducta no eran intachables. Pero Pablo no temía a los hombres. Declaró claramente su fe en Cristo, y las razones de esa fe, y así fue llevado a hablar particularmente de esas virtudes esenciales al carácter cristiano, pero de las cuales el par altivo ante él estaba tan sorprendentemente desprovisto. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 12](#)

Expuso ante Félix y Drusila el carácter de Dios -su rectitud, justicia y equidad- y la naturaleza de su ley. Mostró claramente que es deber del hombre vivir una vida de sobriedad y templanza, manteniendo las pasiones bajo el control de la razón, en conformidad con la ley de Dios, y preservando las facultades físicas y mentales en una condición saludable. Declaró que sin duda llegaría el día del juicio, cuando todos serían recompensados según las obras realizadas en el cuerpo, y cuando se revelaría claramente que la riqueza, la posición o los títulos son impotentes para ganar para el hombre el favor de Dios, o para librarlo de los resultados del pecado. Mostró que esta vida es el tiempo de preparación del hombre para la vida futura. Si descuidara los privilegios y oportunidades presentes, sufriría una pérdida eterna; no se le daría una nueva probación. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 13](#)

Pablo se detuvo especialmente en las pretensiones de largo alcance de la ley de Dios. Mostró cómo se extiende a los profundos secretos de la naturaleza moral del hombre, y arroja un torrente de luz sobre lo que ha estado oculto a la vista y al conocimiento de los hombres. Lo que las manos pueden hacer o la lengua puede pronunciar, lo que la vida exterior revela, muestra imperfectamente el carácter moral del hombre. La ley escudriña sus pensamientos, motivos y propósitos. Las pasiones oscuras que yacen ocultas a la vista de los hombres, los celos, el odio, la lujuria y la ambición, las malas acciones meditadas en los oscuros recovecos del alma, pero nunca ejecutadas por falta de oportunidad, todo esto lo condena la ley de Dios. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 14](#)

Pablo se esforzó por dirigir las mentes de sus oyentes hacia el único gran Sacrificio por el pecado. Señaló los sacrificios que eran sombras de cosas buenas por venir, y luego presentó a Cristo como el antitipo de todas esas ceremonias, el objeto al que apuntaban como la única fuente de vida y esperanza para el hombre caído. Los hombres santos de la antigüedad fueron salvados por la fe en la sangre de Cristo. Al ver las agonías de las víctimas del sacrificio, miraron a través del abismo de los siglos al Cordero de Dios que iba a quitar el pecado del mundo. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 15](#)

Dios reclama con justicia el amor y la obediencia de todas sus criaturas. Les ha dado en su ley una norma perfecta de derecho. Pero muchos olvidan a su Hacedor, y eligen seguir su propio camino en oposición a su voluntad. Devuelven la enemistad por el amor que es tan alto como el cielo y tan amplio como el universo. Dios no puede rebajar las exigencias de su ley para satisfacer el estándar de los hombres malvados; tampoco puede el hombre, en su propio poder, satisfacer las exigencias de la ley. Sólo por la fe en Cristo puede el pecador ser limpiado de culpa y capacitado para rendir obediencia a la ley de su Hacedor. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 16](#)

Así Pablo, el prisionero, urgió los reclamos de la ley divina sobre judíos y gentiles, y presentó a Jesús, el despreciado Nazareno, como el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 17](#)

La princesa judía comprendía bien el carácter sagrado de aquella ley que tan descaradamente había transgredido; pero sus prejuicios contra el Hombre del Calvario endurecieron su corazón contra la palabra de vida. Pero Félix nunca antes había escuchado la verdad; y cuando el Espíritu de Dios envió convicción a su alma, se agitó profundamente. La conciencia, ahora despierta, hizo oír su voz; y Félix sintió que las palabras de Pablo eran verdaderas. La memoria volvió sobre el pasado culpable. Con terrible nitidez surgieron ante él los secretos de su temprana vida de lujuria y derramamiento de sangre, y el negro registro de sus últimos años. Se vio a sí mismo licencioso, cruel, rapaz, injusto y empapado en la sangre de asesinatos privados y masacres públicas. Nunca antes la verdad había llegado a su corazón. Nunca antes su alma se había llenado tanto de terror. La idea de que todos los

secretos de su carrera criminal estaban abiertos ante los ojos de Dios, y que debía ser juzgado según sus actos, le hizo temblar de pavor. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 18](#)

Pero en lugar de permitir que sus convicciones le llevaran al arrepentimiento, trató de desechar estas reflexiones inoportunas. La entrevista con Pablo fue interrumpida. "Vete por ahora", le dijo; "cuando tenga tiempo, te llamaré". [RH 2 de noviembre de 1911, par. 19](#)

¡Cuán grande es el contraste entre el proceder de Félix y el del carcelero de Filipos! Los siervos del Señor fueron llevados en prisiones ante el carcelero, como lo fue Pablo ante Félix. La evidencia que dieron de ser sostenidos por un poder divino, su regocijo bajo el sufrimiento y la desgracia, su intrepidez cuando la tierra se tambaleaba por la sacudida del terremoto, y su espíritu de perdón semejante al de Cristo, enviaron convicción al corazón del carcelero, y con temblor confesó sus pecados y halló perdón. Félix tembló, pero no se arrepintió. El carcelero acogió con alegría al Espíritu de Dios en su corazón y en su casa; Félix despidió al mensajero divino. El uno eligió ser hijo de Dios y heredero del cielo; el otro echó su suerte con los obreros de la iniquidad. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 20](#)

Durante dos años no se tomaron más medidas contra Pablo, aunque permaneció prisionero. Félix lo visitó varias veces y escuchó atentamente sus palabras. Pero el verdadero motivo de esta aparente amabilidad era un deseo de ganancia, e insinuó que mediante el pago de una gran suma de dinero Pablo podría obtener su liberación. El apóstol, sin embargo, era de naturaleza demasiado noble para liberarse mediante un soborno. No era culpable de ningún crimen y no se rebajaría a cometer un agravio para obtener la libertad. Además, él mismo era demasiado pobre para pagar tal rescate, si hubiera estado dispuesto a hacerlo, y no apelaría, en su propio nombre, a la simpatía y generosidad de sus conversos. También sentía que estaba en las manos de Dios, y no interferiría con los propósitos divinos con respecto a sí mismo. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 21](#)

Félix fue finalmente convocado a Roma a causa de los graves agravios cometidos contra los judíos. Antes de salir de Cesarea en respuesta a esta citación, pensó en "dar una alegría a los judíos" permitiendo que Pablo permaneciera en prisión. Pero Félix no tuvo éxito en su intento de recuperar la confianza de los judíos. Fue destituido de su cargo en desgracia, y Porcio Festo fue nombrado para sucederle, con sede en Cesarea. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 22](#)

Se había permitido que un rayo de luz del cielo brillara sobre Félix, cuando Pablo razonó con él acerca de la justicia, la templanza y el juicio venidero. Esa fue su oportunidad enviada por el cielo para ver y abandonar sus pecados. Pero dijo al mensajero de Dios: "Vete por ahora; cuando tenga tiempo, te llamaré". Había despreciado su última oferta de misericordia. Nunca recibió otra llamada de Dios. [RH 2 de noviembre de 1911, par. 23](#)

9 de noviembre de 1911

Pablo apela al César

"Cuando Festo llegó a la provincia, al cabo de tres días subió de Cesarea a Jerusalén. Entonces el sumo sacerdote y los principales de los judíos le informaron contra Pablo, y le rogaron y pidieron favor contra él, para que enviase por él a Jerusalén." Al hacer esta petición, se proponían asaltar a Pablo en el camino a Jerusalén y asesinarlo. Pero Festo tenía un alto sentido de la responsabilidad de su cargo, y cortésmente se negó a enviar por Pablo. "No es la manera de los romanos", declaró, "entregar a nadie a la muerte, antes de que el acusado tenga a los acusadores cara a cara, y tenga licencia para responder por sí mismo del crimen que se le imputa". Declaró que "él mismo partiría en breve" hacia Cesarea. "Dejad, pues, que ... los que de vosotros puedan, bajen conmigo y acusen a este hombre, si hay en él alguna maldad". [RH 9 de noviembre de 1911, par. 1](#)

Esto no era lo que querían los judíos. No habían olvidado su anterior derrota en Cesarea. En contraste con el porte tranquilo y los argumentos contundentes del apóstol, su propio espíritu maligno y sus acusaciones infundadas aparecerían bajo la peor luz posible. Volvieron a insistir en que Pablo fuera llevado a Jerusalén para ser juzgado, pero Festo se mantuvo firme en su propósito de someter a Pablo a un juicio justo en Cesarea. Dios en su providencia controló la decisión de Festo, para que la vida del apóstol se alargara. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 2](#)

Vencidos sus propósitos, los dirigentes judíos se prepararon de inmediato para testificar contra Pablo ante el tribunal del procurador. Al regresar a Cesarea, después de unos días de estancia en Jerusalén, Festo "al día siguiente, sentado en el tribunal, mandó traer a Pablo". "Los judíos que habían bajado de Jerusalén se pusieron alrededor, y presentaron muchas y graves quejas contra Pablo, que no podían probar". Como en esta ocasión no tenían abogado, los judíos presentaron ellos mismos sus acusaciones. A medida que avanzaba el juicio, los acusados, con serenidad y franqueza, demostraron claramente la falsedad de sus afirmaciones. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 3](#)

Festo discernió que la cuestión en disputa se refería enteramente a las doctrinas judías, y que, bien entendidas, no había nada en los cargos contra Pablo, si se probaban, que lo hiciera pasible de sentencia de muerte, o incluso de prisión. Sin embargo, vio claramente la tormenta de ira que se crearía si Pablo no era condenado ni entregado en sus manos. Y así, "deseoso de complacer a los judíos", Festo se dirigió a Pablo y le preguntó si estaba dispuesto a ir a Jerusalén bajo su protección, para ser juzgado por el Sanedrín. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 4](#)

El apóstol sabía que no podía esperar justicia del pueblo que, con sus crímenes, hacía caer sobre sí la ira de Dios. Sabía que, como el profeta Elías, estaría más seguro

entre los paganos que con los que habían rechazado la luz del cielo y endurecido sus corazones contra el Evangelio. Cansado de la lucha, su espíritu activo no podía soportar los repetidos retrasos y el agotador suspense de su juicio y encarcelamiento. Por lo tanto, decidió ejercer su privilegio, como ciudadano romano, de apelar al César. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 5](#)

En respuesta a la pregunta del gobernador, Pablo dijo: "Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado: a los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú muy bien sabes. Porque si soy delincuente, o he cometido algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si no hay nada de esto de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César". [RH 9 de noviembre de 1911, par. 6](#)

Festo no sabía nada de las conspiraciones de los judíos para asesinar a Pablo, y le sorprendió esta apelación al César. Sin embargo, las palabras del apóstol pusieron fin a los procedimientos del tribunal. "Festo, después de consultar con el consejo, respondió: ¿Has apelado al César? al César irás". [RH 9 de noviembre de 1911, par. 7](#)

Así fue como, una vez más, a causa del odio nacido del fanatismo y la justicia propia, un siervo de Dios se vio obligado a dirigirse a los paganos en busca de protección. Fue este mismo odio el que obligó al profeta Elías a huir en busca de socorro a la viuda de Sarepta, y el que obligó a los heraldos del Evangelio a alejarse de los judíos para proclamar su mensaje a los gentiles. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 8](#)

Y este odio el pueblo de Dios que vive en esta época todavía tiene que conocerlo. Entre muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo, existe el mismo orgullo, formalismo y egoísmo, el mismo espíritu de opresión, que ocupaba un lugar tan grande en el corazón judío. En el futuro, los hombres que pretenden ser representantes de Cristo seguirán un curso similar al que siguieron los sacerdotes y gobernantes en su trato de Cristo y los apóstoles. En la gran crisis por la que pronto habrán de pasar, los fieles siervos de Dios encontrarán la misma dureza de corazón, la misma cruel determinación, el mismo odio inflexible. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 9](#)

Todos los que en aquel día malo quieran servir a Dios sin temor, según los dictados de la conciencia, necesitarán valor, firmeza y conocimiento de Dios y de su Palabra; porque los que sean fieles a Dios serán perseguidos, sus motivos serán impugnados, sus mejores esfuerzos mal interpretados y sus nombres tachados de malos. Satanás obrará con todo su poder engañoso para influir en el corazón y nublar el entendimiento, para hacer que lo malo parezca bueno, y lo bueno malo. Cuanto más fuerte y pura sea la fe del pueblo de Dios, y cuanto más firme sea su determinación de obedecerle, tanto más ferozmente se esforzará Satanás por despertar contra él la ira de los que, pretendiendo ser justos, pisotean la ley de Dios.

Se requerirá la confianza más firme, el propósito más heroico, para mantener firme la fe que ha sido una vez dada a los santos. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 10](#)

Dios desea que su pueblo se prepare para la crisis que pronto sobrevendrá. Preparados o no preparados, todos deben enfrentarla, y sólo aquellos que han puesto sus vidas en conformidad con la norma divina, se mantendrán firmes en ese tiempo de prueba. Cuando los gobernantes seculares se unan a los ministros de religión para dictar en asuntos de conciencia, entonces se verá quién teme y sirve realmente a Dios. Cuando la oscuridad es más profunda, la luz de un carácter divino brillará más. Cuando toda otra confianza falle, entonces se verá quién tiene una confianza permanente en Jehová. Y mientras los enemigos de la verdad estén por todas partes, vigilando a los siervos del Señor para mal, Dios velará por ellos para bien. Él será para ellos como la sombra de una gran roca en una tierra cansada. [RH 9 de noviembre de 1911, par. 11](#)

16 de noviembre de 1911

Pablo ante Agripa

Pablo había apelado al César, y Festo no podía hacer otra cosa que enviarlo a Roma. Pero pasó algún tiempo antes de que se pudiera encontrar un barco adecuado; y como otros prisioneros debían ser enviados con Pablo, la consideración de sus casos también ocasionó retrasos. Esto dio a Pablo la oportunidad de presentar las razones de su fe ante los principales hombres de Cesarea, y también ante el rey Agripa II, el último de los Herodes. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 1](#)

"Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. Y cuando llevaban allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Hay un hombre a quien Félix ha dejado preso; acerca del cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, deseando tener juicio contra él." Esbozó las circunstancias que llevaron al prisionero a apelar al César, relatando el reciente juicio de Pablo ante él, y diciendo que los judíos no habían presentado contra Pablo ninguna acusación como la que él había supuesto que presentarían, sino "ciertas cuestiones... de su propia superstición, y de un Jesús, que estaba muerto, de quien Pablo afirmaba que estaba vivo." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 2](#)

Mientras Festo contaba su historia, Agripa se interesó y dijo: "Yo también quisiera oírlo". En armonía con su deseo, se concertó una reunión para el día siguiente. "Y al día siguiente, habiendo venido Agripa y Berenice con gran pompa, y habiendo entrado en el lugar de la audiencia con los principales capitanes y hombres principales de la ciudad, por orden de Festo fue sacado Pablo." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 3](#)

En honor de sus visitantes, Festo había procurado convertir la ocasión en un espectáculo imponente. Las ricas vestiduras del procurador y de sus invitados, las espadas de los soldados y las relucientes armaduras de sus comandantes, daban brillantez a la escena. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 4](#)

Y ahora Pablo, todavía maniatado, estaba de pie ante la compañía reunida. ¡Qué contraste se presentaba aquí! Agripa y Berenice poseían poder y posición, y por ello eran favorecidos por el mundo. Pero carecían de los rasgos de carácter que Dios estima. Eran transgresores de su ley, corruptos de corazón y de vida. Su conducta era aborrecida por el cielo. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 5](#)

El anciano prisionero, encadenado a su guardia de soldados, no tenía en su aspecto nada que indujera al mundo a rendirle homenaje. Sin embargo, en este hombre, aparentemente sin amigos ni riqueza ni posición, y prisionero por su fe en el Hijo de Dios, todo el cielo estaba interesado. Los ángeles eran sus asistentes. Si la gloria de uno de esos brillantes mensajeros se hubiera manifestado, la pompa y el orgullo de la realeza habrían palidecido; el rey y los cortesanos habrían caído a tierra, como los guardias romanos ante el sepulcro de Cristo. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 6](#)

El mismo Festo presentó a Pablo ante la asamblea con estas palabras: "Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre, acerca del cual toda la multitud de los judíos ha tratado conmigo, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debía vivir más. Pero al comprobar que no había cometido nada digno de muerte, y que él mismo ha apelado a Augusto, he decidido enviarlo. De quien no tengo nada seguro que escribir a mi Señor. Por eso lo he traído ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripa, para que, después de haberlo examinado, tenga algo que escribir. Porque no me parece razonable enviar a un prisionero y no indicar los delitos que se le imputan." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 7](#)

El rey Agripa dio ahora libertad a Pablo para hablar por sí mismo. El apóstol no se sintió desconcertado por el brillante despliegue ni por el alto rango de su auditorio, pues sabía lo poco que valen la riqueza y la posición mundanas. La pompa y el poder terrenales no podían ni por un momento amedrentar su valor ni robarle su dominio propio. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 8](#)

"Me considero feliz, rey Agripa -declaró-, porque hoy responderé por mí mismo ante ti de todas las cosas de que se me acusa por parte de los judíos: especialmente porque sé que eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos: por lo cual te ruego que me escuches con paciencia." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 9](#)

Pablo relató la historia de su conversión de la obstinada incredulidad a la fe en Jesús de Nazaret como Redentor del mundo. Describió la visión celestial que al principio le había llenado de indecible terror, pero que después resultó ser una fuente del mayor consuelo: una revelación de la gloria divina, en medio de la cual estaba

entronizado Aquel a quien había despreciado y odiado, cuyos seguidores incluso entonces estaba tratando de destruir. Desde aquella hora Pablo había sido un hombre nuevo, un creyente sincero y ferviente en Jesús, hecho tal por la misericordia transformadora. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 10](#)

Con claridad y poder, Pablo esbozó ante Agripa los principales acontecimientos relacionados con la vida de Cristo en la tierra. Testificó que el Mesías de la profecía ya había aparecido en la persona de Jesús de Nazaret. Mostró cómo las Escrituras del Antiguo Testamento habían declarado que el Mesías aparecería como un hombre entre los hombres, y cómo en la vida de Jesús se habían cumplido todas las especificaciones esbozadas por Moisés y los profetas. Con el propósito de redimir a un mundo perdido, el divino Hijo de Dios había soportado la cruz, despreciando la vergüenza, y había ascendido al cielo triunfante sobre la muerte y la tumba. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 11](#)

¿Por qué, razonó Pablo, habría de parecerle increíble que Cristo resucitara de entre los muertos? Una vez le había parecido así; pero ¿cómo podía no creer lo que él mismo había visto y oído? En la puerta de Damasco había visto realmente a Cristo crucificado y resucitado, el mismo que había caminado por las calles de Jerusalén, muerto en el Calvario, roto las cadenas de la muerte y ascendido al cielo. Tan cierto como que Cefas, Santiago, Juan o cualquier otro de los discípulos había visto y hablado con Jesús. La voz le había ordenado proclamar el Evangelio de un Salvador resucitado, y ¿cómo podía desobedecer? En Damasco, en Jerusalén, en toda Judea y en las regiones lejanas, había dado testimonio de Jesús el crucificado, mostrando a todas las clases "que debían arrepentirse y volverse a Dios, y hacer obras dignas de arrepentimiento." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 12](#)

"Por estas causas", declaró el apóstol, "los judíos me prendieron en el templo, y procuraban matarme. Por tanto, habiendo obtenido la ayuda de Dios, continúo hasta el día de hoy, dando testimonio tanto a pequeños como a grandes, no diciendo otras cosas que las que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: que Cristo había de padecer, y que había de ser el primero que resucitase de entre los muertos, y que había de mostrar luz al pueblo y a los gentiles." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 13](#)

Toda la compañía había escuchado embelesada el relato de Pablo sobre sus maravillosas experiencias. El apóstol hablaba de su tema favorito. Nadie que le oyera podía dudar de su sinceridad. Pero en plena efervescencia de su elocuencia persuasiva, fue interrumpido por Festo, quien gritó: "Pablo, estás fuera de ti; mucha erudición te vuelve loco". [RH 16 de noviembre de 1911, par. 14](#)

El apóstol replicó: "No estoy loco, nobilísimo Festo; antes bien, di palabras de verdad y de sobriedad. Porque el rey sabe de estas cosas, ante quien también hablo libremente, pues estoy persuadido de que nada de esto le es oculto, pues esto no se ha hecho en un rincón." Luego, volviéndose hacia Agripa, se dirigió a él

directamente: "Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo sé que tú crees". [RH 16 de noviembre de 1911, par. 15](#)

Profundamente afectado, Agripa perdió por un momento de vista su entorno y la dignidad de su posición. Consciente sólo de las verdades que había oído, viendo sólo al humilde prisionero que estaba ante él como embajador de Dios, respondió involuntariamente: "Casi me persuades a ser cristiano." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 16](#)

El apóstol respondió sinceramente: "Quisiera Dios que no sólo tú, sino también todos los que me oyen hoy, fuesen casi y totalmente como yo", añadiendo, mientras levantaba las manos encadenadas: "excepto estas cadenas." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 17](#)

Festo, Agripa y Berenice podrían, en justicia, haber llevado los grilletes que ataban al apóstol. Todos eran culpables de graves delitos. Estos delincuentes habían oído aquel día la oferta de salvación por el nombre de Cristo. Uno, por lo menos, casi había sido persuadido a aceptar la gracia y el perdón ofrecidos. Pero Agripa rechazó la misericordia ofrecida, negándose a aceptar la cruz de un Redentor crucificado. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 18](#)

La curiosidad del rey quedó satisfecha y, levantándose de su asiento, dio a entender que la entrevista había terminado. Mientras la asamblea se dispersaba, hablaban entre sí, diciendo: "Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión." [RH 16 de noviembre de 1911, par. 19](#)

Aunque Agripa era judío, no compartía el celo intolerante y los prejuicios ciegos de los fariseos. "Este hombre", dijo a Festo, "podría haber sido puesto en libertad, si no hubiera apelado al César". Pero el caso había sido remitido a ese tribunal superior, y ahora estaba fuera de la jurisdicción de Festo o de Agripa. [RH 16 de noviembre de 1911, par. 20](#)

23 de noviembre de 1911

El viaje y el naufragio

Por fin, Pablo se dirigía a Roma. "Cuando se determinó", escribe Lucas, "que debíamos navegar a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a uno llamado Julio, centurión de la banda de Augusto. Y entrando en una nave de Adramitio, zarpamos, con intención de navegar por las costas de Asia; iba con nosotros un tal Aristarco, macedonio de Tesalónica." [RH 23 de noviembre de 1911, par. 1](#)

En el primer siglo de la era cristiana, viajar por mar entrañaba dificultades y peligros especiales. Los navegantes dirigían su rumbo en gran medida por la posición del sol y las estrellas; y cuando éstas no aparecían, y había indicios de tormentas, los propietarios de los barcos temían aventurarse en mar abierto. Durante

una parte del año, la navegación segura era casi imposible. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 2](#)

El apóstol Pablo tuvo que soportar ahora las duras experiencias que le tocarían en suerte como prisionero encadenado durante el largo y tedioso viaje a Italia. Una circunstancia aligeró en gran medida la dureza de su suerte: se le permitió la compañía de Lucas y Aristarco. En su carta a los Colosenses, más tarde se refirió a este último como su "compañero de prisión"; pero fue por elección que Aristarco compartió la esclavitud de Pablo, para que pudiera ministrarle en sus aflicciones. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 3](#)

El viaje comenzó prósperamente. Al día siguiente anclaron en el puerto de Sidón. Aquí Julio, el centurión, "cortésmente saludó a Pablo", y siendo informado de que había cristianos en el lugar, "le dio libertad para ir a refrescarse con sus amigos". Este permiso fue muy apreciado por el apóstol, que estaba débil de salud. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 4](#)

Al salir de Sidón, el barco se encontró con vientos contrarios y, al verse desviado de su ruta directa, su avance fue lento. En Myra, en la provincia de Licia, el centurión encontró un gran barco alejandrino, con destino a la costa de Italia, e inmediatamente transfirió a sus prisioneros. Pero los vientos seguían siendo contrarios y el barco avanzaba con dificultad. Lucas escribe: "Cuando hubimos navegado lentamente muchos días, y apenas habíamos llegado frente a Cnidus, no soportándonos el viento, navegamos bajo Creta, frente a Salmone; y, apenas pasándola, llegamos a un lugar que se llama los Puertos Hermosos." [RH 23 de noviembre de 1911, par. 5](#)

En Fair Havens se vieron obligados a permanecer algún tiempo a la espera de vientos favorables. El invierno se acercaba rápidamente; "la navegación era ahora peligrosa", y los que estaban a cargo de la nave tuvieron que renunciar a la esperanza de llegar a su destino antes de que la temporada de viajes por mar se cerrara por este año. La única cuestión que quedaba por decidir era si permanecer en Fair Havens o intentar llegar a un lugar más favorable para pasar el invierno. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 6](#)

La cuestión se discutió seriamente, y finalmente el centurión la remitió a Pablo, que se había ganado el respeto tanto de los marineros como de los soldados. El apóstol aconsejó sin vacilar que se quedaran donde estaban. "Percibo", dijo, "que este viaje será con daño y mucho daño, no sólo de la carga y el barco, sino también de nuestras vidas". Pero "el capitán y el dueño del barco", así como la mayoría de los pasajeros y la tripulación, no estaban dispuestos a aceptar este consejo. Debido a que el puerto en el que habían anclado "no era cómodo para pasar el invierno, la mayoría aconsejó partir de allí también, si por algún medio podían llegar a Fenicia, y allí pasar el invierno, que es un puerto de Creta, y se encuentra hacia el suroeste y noroeste". [RH 23 de noviembre de 1911, par. 7](#)

El centurión decidió seguir el criterio de la mayoría. En consecuencia, "cuando el viento del sur soplabla suavemente", zarparon de Fair Havens, con la esperanza de llegar pronto al puerto deseado. "Pero no mucho después se levantó... un viento tempestuoso"; "el barco quedó atrapado, y no pudo soportar el viento". [RH 23 de noviembre de 1911, par. 8](#)

Empujado por la tempestad, el navío se acercó a la pequeña isla de Clauda, y mientras estaba a su abrigo los marineros se prepararon para lo peor. El bote salvavidas, único medio de escape en caso de naufragio, estaba a remolque y corría el riesgo de hacerse pedazos en cualquier momento. Lo primero que hicieron fue izarlo a bordo. Luego se tomaron todas las precauciones posibles para reforzar el barco y prepararlo para resistir la tempestad. La escasa protección ofrecida por la pequeña isla no les sirvió de mucho, y pronto se vieron expuestos de nuevo a toda la violencia de la tormenta. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 9](#)

Durante toda la noche arreció la tempestad y, a pesar de las precauciones tomadas, el barco hizo agua. "Al día siguiente aligeraron la nave". Volvió a anochecer, pero el viento no amainó. El barco azotado por la tormenta, con el mástil destrozado y las velas rasgadas, era zarandeado de un lado a otro por la furia del vendaval. A cada momento parecía que los maderos quejumbrosos iban a ceder mientras el barco se tambaleaba y temblaba bajo el impacto de la tempestad. La fuga aumentaba rápidamente, y los pasajeros y la tripulación trabajaban sin cesar en las bombas. No hubo un momento de descanso para nadie a bordo. "Al tercer día", escribe Lucas, "echamos con nuestras propias manos el aparejo de la nave. Y cuando ni el sol ni las estrellas aparecieron en muchos días, y no poca tempestad se abatió sobre nosotros, se desvaneció entonces toda esperanza de que nos salváramos." [RH 23 de noviembre de 1911, par. 10](#)

Durante catorce días estuvieron a la deriva bajo un cielo sin sol ni estrellas. El apóstol, aunque sufría físicamente, tenía palabras de esperanza para la hora más oscura, una mano amiga en cada emergencia. Se aferró por la fe al brazo del Poder Infinito, y su corazón permaneció en Dios. No temía por sí mismo; sabía que Dios le preservaría para dar testimonio en Roma de la verdad de Cristo. Pero su corazón se compadecía de las pobres almas que le rodeaban, pecadoras, degradadas y no preparadas para morir. Mientras suplicaba fervientemente a Dios que les perdonara la vida, se le reveló que su oración había sido concedida. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 11](#)

Aprovechando una calma en la tempestad, Pablo se puso de pie sobre la cubierta, y alzando la voz, dijo: "Señores, deberíais haberme escuchado, y no haberos soltado de Creta, y haberos ganado este daño y pérdida. Y ahora os exhorto a que tengáis buen ánimo, porque entre vosotros no habrá pérdida de la vida de nadie, sino de la nave. Porque esta noche ha estado junto a mí el ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo, diciendo: No temas, Pablo; es necesario que compares ante César; y he

aquí, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo. Por tanto, señores, tened buen ánimo, porque creo a Dios que sucederá tal como se me ha dicho. Sin embargo, debemos ser arrojados a cierta isla". [RH 23 de noviembre de 1911, par. 12](#)

Ante estas palabras, revivió la esperanza. Los pasajeros y la tripulación salieron de su apatía. Aún quedaba mucho por hacer, y debían realizar todos los esfuerzos a su alcance para evitar la destrucción. [RH 23 de noviembre de 1911, par. 13](#)
(Por concluir.)

30 de noviembre de 1911

El viaje y el naufragio

(Concluido.)

Fue en la decimocuarta noche de revolotear sobre las negras y agitadas olas, cuando "hacia medianoche" los marineros, oyendo el ruido de las rompientes, "creyeron que se acercaban a algún país; y sondearon, y lo hallaron a veinte brazas; y cuando hubieron avanzado un poco más, volvieron a sondear, y lo hallaron a quince brazas. Entonces, temiendo", escribe Lucas, "que hubiéramos caído sobre las rocas, echaron cuatro anclas por la popa, y desearon que pasara el día." [RH 30 de noviembre de 1911, par. 1](#)

Al despuntar el día se divisaban vagamente los contornos de la tormentosa costa, pero no se veía ningún punto de referencia familiar. Tan sombrío era el panorama que los marineros paganos, perdiendo todo valor, "estaban a punto de huir de la nave", y fingiendo hacer preparativos para echar "anclas fuera del trinquete", ya habían soltado el bote salvavidas, cuando Pablo, percibiendo su vil designio, dijo al centurión y a los soldados: "Si éstos no permanecen en la nave, no podréis salvaros". Los soldados inmediatamente "cortaron las cuerdas de la barca, y la dejaron caer" al mar. [RH 30 de noviembre de 1911, par. 2](#)

Todavía tenían por delante la hora más crítica. De nuevo el apóstol pronunció palabras de aliento, y rogó a todos, tanto a los marineros como a los pasajeros, que tomaran algún alimento, diciendo: "Hoy es el decimocuarto día que habéis permanecido y continuado ayunando, sin haber tomado nada. Por tanto, os ruego que toméis algo de comer, pues esto es para vuestra salud, ya que a ninguno de vosotros se le caerá un cabello de la cabeza." [RH 30 de noviembre de 1911, par. 3](#)

"Habiendo dicho esto, tomó pan, y dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiéndolo, comenzó a comer". Entonces aquella agotada y desalentada compañía de doscientas setenta y seis almas, que de no haber sido por Pablo se habrían desesperado, se unió al apóstol para participar de la comida. "Y cuando hubieron comido bastante, aligeraron la nave, y echaron el trigo al mar". [RH 30 de noviembre de 1911, par. 4](#)

Ya había amanecido, pero no veían nada que les permitiera determinar su paradero. Sin embargo, "descubrieron cierta cala con una orilla, en la que pensaban, si era posible, echar el barco. Una vez echadas las anclas, se lanzaron al mar, soltaron las amarras del timón, izaron la vela mayor al viento y se dirigieron hacia la costa. Y cayendo en un lugar donde se juntaban dos mares, encallaron la nave; y la parte de proa quedó firme e inmóvil, pero la parte de popa se rompió con la violencia de las olas." [RH 30 de noviembre de 1911, par. 5](#)

Pablo y los demás prisioneros estaban ahora amenazados por un destino más terrible que el naufragio. Los soldados vieron que mientras se esforzaban por llegar a tierra les sería imposible mantener a sus prisioneros bajo control. Cada hombre tendría que hacer todo lo posible por salvarse. Sin embargo, si faltaba alguno de los prisioneros, los responsables de ellos perderían la vida. De ahí que los soldados desearan dar muerte a todos los prisioneros. La ley romana sancionaba esta cruel política, y el plan se habría ejecutado de inmediato de no ser por aquel con quien todos estaban profundamente obligados. Julio, el centurión, sabía que Pablo había contribuido a salvar la vida de todos a bordo y, además, convencido de que el Señor estaba con él, temía hacerle daño. Por eso "mandó que los que supiesen nadar se echasen primero al mar y llegasen a tierra, y los demás, unos sobre tablas y otros sobre pedazos de la nave. Y así sucedió, que todos escaparon sanos y salvos a tierra". Cuando se pasó lista, no faltaba ni uno. [RH 30 de noviembre de 1911, par. 6](#)

Los naufragos fueron recibidos amablemente por el pueblo bárbaro de Melita. "Encendieron fuego", escribe Lucas, "y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia presente y del frío". Pablo estaba entre los que se ocupaban activamente de consolar a los demás. Habiendo recogido "un manojo de palos", "los puso sobre el fuego", cuando una víbora salió "del calor, y se le prendió en la mano". Los circunstantes estaban horrorizados; y viendo por su cadena que Pablo estaba prisionero, se dijeron unos a otros: "Sin duda este hombre es un asesino, a quien, aunque ha escapado del mar, la venganza no deja vivir". Pero Pablo se sacudió la criatura en el fuego, y no sintió ningún daño. Conociendo su naturaleza venenosa, la gente esperaba que cayera en cualquier momento en terrible agonía. "Pero después de haber mirado un gran rato, y no ver ningún daño venir a él, cambiaron sus mentes, y dijeron que él era un dios." [RH 30 de noviembre de 1911, par. 7](#)

Durante los tres meses que la compañía del barco permaneció en Melita, Pablo y sus compañeros de trabajo aprovecharon muchas oportunidades para predicar el Evangelio. El Señor obró a través de ellos de una manera extraordinaria. Por causa de Pablo, toda la compañía de naufragos fue tratada con gran bondad; todas sus necesidades fueron suplidas, y al dejar Melita fueron generosamente provistos de todo lo necesario para su viaje. Lucas relata brevemente los principales incidentes de su estancia: [RH 30 de noviembre de 1911, par. 8](#)

"En el mismo lugar vivía el jefe de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó cortésmente durante tres días. Y aconteció que el padre de Publio estaba enfermo de fiebre y de un flujo sanguinolento; al cual Pablo entró, y oró, e impuso las manos sobre él, y le sanó. Y hecho esto, vinieron también otros que tenían enfermedades en la isla, y fueron curados: los cuales también nos honraron con muchos honores; y cuando partimos, nos cargaron con las cosas necesarias." [RH 30 de noviembre de 1911, par. 9](#)

7 de diciembre de 1911

Pablo en Roma

Con la apertura de la navegación, el centurión y sus prisioneros emprendieron el viaje a Roma. Un barco alejandrino, el "Cástor y Pólux", había invernado en Melita, en su camino hacia el oeste, y en él embarcaron los viajeros. Aunque algo retrasados por los vientos contrarios, el viaje se llevó a cabo con seguridad, y el barco echó el ancla en el hermoso puerto de Puteoli, en la costa de Italia. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 1](#)

En este lugar había unos pocos cristianos, y suplicaron al apóstol que se quedara con ellos siete días, privilegio que el centurión les concedió amablemente. Desde que recibieron la epístola de Pablo a los Romanos, los cristianos de Italia habían esperado con impaciencia la visita del apóstol. No habían pensado verlo venir como prisionero, pero sus sufrimientos no hicieron más que encariñarlos aún más. La distancia de Puteoli a Roma no era más que de ciento cuarenta millas, y el puerto marítimo estaba en constante comunicación con la metrópoli, los cristianos romanos fueron informados de la proximidad de Pablo, y algunos de ellos salieron a su encuentro para darle la bienvenida. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 2](#)

Al octavo día del desembarco, el centurión y sus prisioneros partieron hacia Roma. Julio concedió de buen grado al apóstol todos los favores que estaba en su mano concederle; pero no pudo cambiar su condición de prisionero, ni liberarle de la cadena que le ataba a su guardia de soldados. Con el corazón encogido, Pablo emprendió su esperada visita a la metrópoli del mundo. ¡Cuán diferentes eran las circunstancias de las que había previsto! ¡Cómo iba a proclamar el Evangelio, encadenado y estigmatizado? Sus esperanzas de ganar muchas almas para la verdad en Roma, parecían destinadas a la decepción. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 3](#)

Por fin los viajeros llegan al Foro de Appii, a cuarenta millas de Roma. Mientras se abren paso entre la multitud que abarrotaba la gran vía, el anciano canoso, encadenado con un grupo de criminales de aspecto endurecido, recibe muchas miradas de desprecio y es objeto de muchas bromas groseras y burlonas. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 4](#)

De repente se oye un grito de alegría, y un hombre salta de entre la multitud que pasa y se echa al cuello del prisionero, abrazándolo con lágrimas y regocijo, como un hijo daría la bienvenida a un padre ausente desde hace mucho tiempo. Una y otra vez se repite la escena, mientras, con los ojos aguzados por la amorosa expectación, muchos disciernen en el cautivo encadenado a aquel que en Corinto, en Filipos, en Éfeso, les había hablado palabras de vida. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 5](#)

Mientras los discípulos, llenos de entusiasmo, rodean a su padre en el Evangelio, toda la compañía se detiene. Los soldados se impacientan por el retraso, pero no se atreven a interrumpir esta feliz reunión, pues también ellos han aprendido a respetar y estimar a su prisionero. En aquel rostro ajado y dolorido, los discípulos ven reflejada la imagen de Cristo. Aseguran a Pablo que no le han olvidado ni han dejado de amarle; que le deben la alegre esperanza que anima sus vidas y les da paz para con Dios. En el ardor de su amor lo llevarían sobre sus hombros todo el camino hasta la ciudad, si tuvieran el privilegio. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 6](#)

Pocos se dan cuenta del significado de las palabras de Lucas de que cuando Pablo vio a sus hermanos, "dio gracias a Dios, y cobró ánimo." En medio de la llorosa y compasiva compañía de creyentes, que no se avergonzaban de sus ataduras, el apóstol alabó a Dios en voz alta. La nube de tristeza que se había posado sobre su espíritu fue barrida. Su vida cristiana había sido una sucesión de pruebas, sufrimientos y decepciones, pero en aquella hora se sintió abundantemente recompensado. Con paso más firme y corazón alegre continuó su camino. No se quejaba del pasado ni temía por el futuro. Sabía que le esperaban ataduras y aflicciones; pero sabía también que le había correspondido liberar a las almas de una esclavitud infinitamente más terrible, y se regocijaba en sus sufrimientos por amor de Cristo. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 7](#)

En Roma, el centurión Julio entregó sus prisioneros al capitán de la guardia del emperador. El buen informe que dio de Pablo, junto con la carta de Festo, hizo que el apóstol fuera considerado favorablemente por el capitán en jefe, y en lugar de ser encarcelado, se le permitió vivir en su propia casa alquilada. Aunque seguía constantemente encadenado a un soldado, tenía libertad para recibir a sus amigos y trabajar por el progreso de la causa de Cristo. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 8](#)

A muchos de los judíos que habían sido desterrados de Roma algunos años antes, se les había permitido regresar, de modo que ahora se encontraba allí un gran número de ellos. A éstos, en primer lugar, Pablo decidió presentarles los hechos relativos a su persona y a su obra, antes de que sus enemigos tuvieran oportunidad de amargarlos contra él. Tres días después de su llegada a Roma, por lo tanto, convocó a sus principales hombres, y de una manera sencilla y directa declaró por qué había venido a Roma como prisionero. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 9](#)

"Varones hermanos -dijo-, aunque nada he cometido contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado prisionero desde Jerusalén en

manos de los romanos. Los cuales, después de haberme examinado, quisieron dejarme ir, porque no había en mí causa de muerte. Pero cuando los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al César, aunque no tenía de qué acusar a mi nación. Por esta causa, pues, os he llamado, para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena." [RH 7 de diciembre de 1911, par. 10](#)

No dijo nada de los abusos que había sufrido a manos de los judíos, ni de sus repetidos complotos para asesinarlo. Sus palabras estaban marcadas por la cautela y la amabilidad. No buscaba ganar atención personal o simpatía, sino defender la verdad y mantener el honor del evangelio. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 11](#)

En respuesta, sus oyentes declararon que no habían recibido ninguna acusación contra él por cartas públicas o privadas, y que ninguno de los judíos que habían acudido a Roma le había acusado de delito alguno. También expresaron un fuerte deseo de escuchar por sí mismos las razones de su fe en Cristo. "En cuanto a esta secta", dijeron, "sabemos que en todas partes se habla contra ella". [RH 7 de diciembre de 1911, par. 12](#)

Puesto que ellos mismos lo deseaban, Pablo les ordenó que fijaran un día en que pudiera presentarles las verdades del Evangelio. A la hora señalada, se reunieron muchos, "a quienes exponía y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas, desde la mañana hasta la tarde". Relató su propia experiencia, y presentó argumentos de las Escrituras del Antiguo Testamento con sencillez, sinceridad y poder. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 13](#)

El apóstol mostró que la religión no consiste en ritos y ceremonias, credos y teorías. Si así fuera, el hombre natural podría entenderla por investigación, como entiende las cosas mundanas. Pablo enseñó que la religión es una energía práctica y salvadora, un principio enteramente de Dios, una experiencia personal del poder renovador de Dios sobre el alma. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 14](#)

Mostró cómo Moisés había señalado a Israel a Cristo como el Profeta a quien debían escuchar; cómo todos los profetas habían testificado de él como el gran remedio de Dios para el pecado, el que sin culpa iba a cargar con los pecados de los culpables. No criticó su observancia de las formas y ceremonias, sino que demostró que mientras mantenían el servicio ritual con gran exactitud, rechazaban a Aquel que era el antitipo de todo ese sistema. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 15](#)

Pablo declaró que en su estado de inconverso había conocido a Cristo, no por conocimiento personal, sino meramente por la concepción que él, en común con otros, abrigaba acerca del carácter y la obra del Mesías venidero. Había rechazado a Jesús de Nazaret como un impostor porque no cumplía esta concepción. Pero ahora la visión que Pablo tenía de Cristo y de su misión era mucho más espiritual y exaltada, pues se había convertido. El apóstol afirmaba que no les presentaba a Cristo

según la carne. Herodes había visto a Cristo en los días de su humanidad; Anás lo había visto; Pilato y los sacerdotes y gobernantes lo habían visto; los soldados romanos lo habían visto. Pero no lo habían visto con el ojo de la fe; no lo habían visto como el Redentor glorificado. Aprender a Cristo por la fe, tener un conocimiento espiritual de él, era más deseable que conocerlo personalmente tal como apareció en la tierra. La comunión con Cristo que Pablo disfrutaba ahora era más íntima, más duradera, que una mera compañía terrenal y humana. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 16](#)

Cuando Pablo habló de lo que sabía, y testificó de lo que había visto, acerca de Jesús de Nazaret como la esperanza de Israel, los que buscaban honestamente la verdad quedaron convencidos. Al menos en algunas mentes, sus palabras causaron una impresión que nunca se borró. Pero otros se negaron obstinadamente a aceptar el claro testimonio de las Escrituras, incluso cuando se lo presentaba alguien que tenía la iluminación especial del Espíritu Santo. No pudieron refutar sus argumentos, pero se negaron a aceptar sus conclusiones. [RH 7 de diciembre de 1911, par. 17](#)
(Por concluir.)

14 de diciembre de 1911

Pablo en Roma

(Concluido.)

Pasaron muchos meses después de la llegada de Pablo a Roma, antes de que los judíos de Jerusalén aparecieran en persona para presentar sus acusaciones contra el prisionero. Habían visto frustrados repetidamente sus designios; y ahora que Pablo iba a ser juzgado ante el más alto tribunal del imperio romano, no deseaban arriesgarse a una nueva derrota. Lisias, Félix, Festo y Agripa habían declarado creer en su inocencia. Sus enemigos sólo podían esperar el éxito de una intriga para influir en el emperador a su favor. La demora favorecería su objetivo, ya que les daría tiempo para perfeccionar y ejecutar sus planes; y así esperaron un tiempo antes de presentar sus cargos en persona contra el apóstol. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 1](#)

En la providencia de Dios, este retraso resultó en el avance del evangelio. Por el favor de los que tenían a Pablo a su cargo, se le permitió vivir en una casa cómoda, donde podía reunirse libremente con sus amigos, y también presentar la verdad diariamente a los que venían a oír. Así durante dos años continuó sus labores, "predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que atañen al Señor Jesucristo, con toda confianza, sin que nadie se lo prohibiera." [RH 14 de diciembre de 1911, par. 2](#)

Durante este tiempo, no se olvidó de las iglesias que había establecido en muchas tierras. Dándose cuenta de los peligros que amenazaban a los convertidos a la nueva

fe, el apóstol trató, en la medida de lo posible, de satisfacer sus necesidades mediante cartas de advertencia e instrucción práctica; y desde Roma envió obreros consagrados a trabajar no sólo para estas iglesias, sino en campos que él mismo no había visitado. Estos obreros, como sabios pastores, fortalecieron la obra tan bien comenzada por Pablo; y el apóstol, informado de las condiciones y peligros de las iglesias por la constante comunicación con ellas, pudo ejercer una sabia supervisión sobre todas. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 3](#)

De este modo, aunque aparentemente apartado del trabajo activo, Pablo ejerció una influencia más amplia y duradera que si hubiera tenido libertad para viajar entre las iglesias como en años anteriores. Como prisionero del Señor, tenía un asidero más firme sobre los afectos de sus hermanos; y sus palabras, escritas por alguien bajo ataduras por causa de Cristo, imponían mayor atención y respeto que cuando estaba personalmente con ellos. Hasta que Pablo no se alejó de los creyentes, éstos no se dieron cuenta de lo pesadas que eran las cargas que había llevado en su favor. Hasta entonces se habían excusado en gran parte de la responsabilidad y de llevar la carga porque carecían de su sabiduría, tacto e indomable energía; pero ahora, abandonados a su inexperiencia para aprender las lecciones que habían evitado, apreciaban sus advertencias, consejos e instrucciones como no habían apreciado su trabajo personal. Y al conocer su valor y su fe durante su largo encarcelamiento, se sintieron estimulados a una mayor fidelidad y celo en la causa de Cristo. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 4](#)

Entre los ayudantes de Pablo en Roma había muchos de sus antiguos compañeros y colaboradores. Lucas, "el médico amado", que le había asistido en el viaje a Jerusalén, durante los dos años de prisión en Cesarea y en su peligroso viaje a Roma, todavía estaba con él. También Timoteo le servía de consuelo. Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, permanecía noblemente junto al apóstol. Demas y Marcos también estaban con él. Aristarco y Epafras eran sus compañeros de prisión. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 5](#)

Desde los primeros años de su profesión de fe, la experiencia cristiana de Marcos se había profundizado. Al estudiar más detenidamente la vida y la muerte de Cristo, había obtenido una visión más clara de la misión del Salvador, de sus fatigas y conflictos. Al leer en las cicatrices de las manos y los pies de Cristo las marcas de su servicio a la humanidad, y el alcance de la abnegación para salvar a los perdidos y a los que perecen, Marcos había llegado a estar dispuesto a seguir al Maestro en el camino de la abnegación. Ahora, compartiendo la suerte del prisionero Pablo, comprendía mejor que nunca que es una ganancia infinita ganar a Cristo, una pérdida infinita ganar al mundo y perder el alma por cuya redención se derramó la sangre de Cristo. Ante la dura prueba y la adversidad, Marcos continuó firme, sabio y amado ayudante del apóstol. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 6](#)

Demas, firme por un tiempo, después abandonó la causa de Cristo. Refiriéndose a esto, Pablo escribió: "Demas me ha desamparado, amando este mundo presente". Por ganancia mundana, Demas trocó toda consideración elevada y noble. ¡Cuán miope fue el intercambio! Poseyendo sólo riquezas u honores mundanos, Demas era pobre en verdad, por mucho que pudiera decir con orgullo que era suyo; mientras que Marcos, eligiendo sufrir por causa de Cristo, poseía riquezas eternas, siendo considerado en el cielo heredero de Dios y coheredero con su Hijo. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 7](#)

Entre los que entregaron sus corazones a Dios a través de las labores de Pablo en Roma, estaba Onésimo, un esclavo pagano que había agraviado a su amo, Filemón, un creyente cristiano en Colosas, y había escapado a Roma. En la bondad de su corazón, Pablo trató de aliviar la pobreza y la angustia del desdichado fugitivo, y luego se esforzó por arrojar la luz de la verdad en su mente oscurecida. Onésimo escuchó las palabras de vida, confesó sus pecados y se convirtió a la fe de Cristo. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 8](#)

Onésimo se hizo querer por Pablo por su piedad y sinceridad, no menos que por su tierno cuidado por el consuelo del apóstol y su celo en promover la obra del evangelio. Pablo vio en él rasgos de carácter que lo convertirían en un útil ayudante en la labor misionera, y le aconsejó que regresara sin demora a Filemón, le pidiera perdón y planificara el futuro. El apóstol prometió hacerse responsable de la suma que se le había robado a Filemón. Estando a punto de despachar a Tíquico con cartas a varias iglesias de Asia Menor, envió a Onésimo con él. Fue una dura prueba para este siervo entregarse así al amo a quien había agraviado, pero se había convertido de verdad, y no se apartó de este deber. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 9](#)

Pablo hizo a Onésimo portador de una carta a Filemón, en la que, con su tacto y amabilidad habituales, el apóstol defendía la causa del esclavo arrepentido y expresaba su deseo de conservar sus servicios en el futuro. La carta comenzaba con un afectuoso saludo a Filemón como amigo y compañero de trabajo: [RH 14 de diciembre de 1911, par. 10](#)

"Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones, oyendo hablar del amor y de la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los santos; para que la comunicación de tu fe se haga eficaz mediante el reconocimiento de todo lo bueno que hay en ti en Cristo Jesús." El apóstol recordó a Filemón que todo buen propósito y rasgo de carácter que poseía se debía a la gracia de Cristo; sólo esto lo diferenciaba de los perversos y pecadores. La misma gracia podía hacer del criminal degradado un hijo de Dios y un obrero útil en el evangelio. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 11](#)

Pablo podría haber instado a Filemón a que cumpliera con su deber como cristiano, pero prefirió el lenguaje de la súplica: "Como Pablo anciano, y ahora

también prisionero de Jesucristo, te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mis prisiones: lo que en otro tiempo no te fue provechoso, ahora nos es provechoso a ti y a mí." [RH 14 de diciembre de 1911, par. 12](#)

El apóstol pidió a Filemón, en vista de la conversión de Onésimo, que recibiera al esclavo arrepentido como a su propio hijo, mostrándole tal afecto que eligiera morar con su antiguo amo, "no ya como siervo, sino más que siervo, hermano amado." Expresó su deseo de retener a Onésimo como alguien que pudiera ministrarle en sus prisiones como lo hubiera hecho el propio Filemón, aunque no deseaba sus servicios a menos que Filemón por su propia voluntad liberara al esclavo. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 13](#)

El apóstol conocía bien la severidad que los amos ejercían con sus esclavos, y sabía también que Filemón estaba muy indignado por la conducta de su criado. Intentó escribirle de manera que despertara sus sentimientos más profundos y tiernos como cristiano. La conversión de Onésimo lo había convertido en un hermano en la fe, y cualquier castigo infligido a este nuevo converso sería considerado por Pablo como infligido a sí mismo. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 14](#)

Pablo propuso voluntariamente asumir la deuda de Onésimo para que el culpable no sufriera la deshonra del castigo y pudiera volver a disfrutar de los privilegios que había perdido. "Si, pues, me tienes por compañero", escribió a Filemón, "recíbelo como a mí mismo. Si te ha agraviado o te debe algo, ponlo en mi cuenta; yo Pablo lo he escrito con mi propia mano, yo lo pagaré." [RH 14 de diciembre de 1911, par. 15](#)

¡Qué ilustración tan apropiada del amor de Cristo por el pecador arrepentido! El siervo que había defraudado a su amo no tenía con qué resarcirse. El pecador que ha robado a Dios años de servicio no tiene medios para cancelar la deuda. Jesús se interpone entre el pecador y Dios, diciendo: Yo pagaré la deuda. Que se perdone al pecador; yo sufriré en su lugar. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 16](#)

Tras ofrecerse a asumir la deuda de Onésimo, Pablo recordó a Filemón lo mucho que él mismo estaba en deuda con el apóstol. Se debía a sí mismo, puesto que Dios había hecho de Pablo el instrumento de su conversión. Luego, en una súplica tierna y sincera, le rogó a Filemón que así como él había refrescado a los santos con sus liberalidades, así también refrescara el espíritu del apóstol concediéndole este motivo de regocijo. "Teniendo confianza en tu obediencia", añadió, "te escribí, sabiendo que tú también harás más de lo que yo digo". [RH 14 de diciembre de 1911, par. 17](#)

La carta de Pablo a Filemón muestra la influencia del Evangelio en la relación entre amo y siervo. La esclavitud era una institución establecida en todo el imperio romano, y tanto amos como esclavos se encontraban en la mayoría de las iglesias para las que Pablo trabajaba. En las ciudades, donde los esclavos a menudo superaban en número a la población libre, se consideraban necesarias leyes de

terrible severidad para mantenerlos sometidos. Un romano rico a menudo poseía cientos de esclavos, de todos los rangos, de todas las naciones y de todos los logros. Con pleno control sobre las almas y los cuerpos de estos seres indefensos, podía infligirles cualquier sufrimiento que quisiera. Si uno de ellos, en represalia o en defensa propia, se atrevía a levantar una mano contra su dueño, toda la familia del infractor podía ser inhumanamente sacrificada. El más mínimo error, accidente o descuido era a menudo castigado sin piedad. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 18](#)

Algunos amos, más humanos que otros, eran más indulgentes con sus siervos; pero la gran mayoría de los ricos y nobles, entregados sin freno a la indulgencia de la lujuria, la pasión y el apetito, hacían de sus esclavos las desdichadas víctimas del capricho y la tiranía. La tendencia de todo el sistema era irremediabilmente degradante. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 19](#)

No era la labor del apóstol derribar arbitraria o repentinamente el orden establecido de la sociedad. Intentarlo sería impedir el éxito del Evangelio. Pero enseñó principios que golpeaban el fundamento mismo de la esclavitud y que, si se llevaban a la práctica, seguramente socavarían todo el sistema. "Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad", declaró. Al convertirse, el esclavo se convertía en miembro del cuerpo de Cristo, y como tal debía ser amado y tratado como un hermano, coheredero con su amo en las bendiciones de Dios y los privilegios del Evangelio. Por otra parte, los siervos debían cumplir con sus deberes, "no con el servicio de los ojos, como complacientes de los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios". [RH 14 de diciembre de 1911, par. 20](#)

El cristianismo establece un fuerte vínculo de unión entre el amo y el esclavo, el rey y el súbdito, el ministro del Evangelio y el pecador degradado que ha encontrado en Cristo la limpieza del pecado. Han sido lavados en la misma sangre, vivificados por el mismo Espíritu; y son hechos uno en Cristo Jesús. [RH 14 de diciembre de 1911, par. 21](#)

21 de diciembre de 1911

La casa del César

El Evangelio ha alcanzado siempre su mayor éxito entre las clases más humildes. "No son llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles". No se podía esperar que Pablo, un prisionero pobre y sin amigos, fuera capaz de ganarse la atención de las clases ricas y con títulos de los ciudadanos romanos. Para ellos, el vicio presentaba todos sus relucientes atractivos y los mantenía cautivos de buena gana. Pero entre las víctimas de su opresión, agotadas por el trabajo y la necesidad, incluso entre los pobres esclavos, muchos escuchaban con gusto las palabras de Pablo, y en la fe de Cristo encontraban una esperanza y

una paz que los animaban bajo las penurias de su suerte. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 1](#)

Sin embargo, aunque la obra del apóstol comenzó con los humildes y los humildes, su influencia se extendió hasta llegar al mismísimo palacio del emperador. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 2](#)

Roma era en esta época la metrópoli del mundo. Los soberbios césares daban leyes a casi todas las naciones de la tierra. O bien el rey y los cortesanos ignoraban al humilde Nazareno, o bien lo miraban con odio y burla. Sin embargo, en menos de dos años, el Evangelio se abrió camino desde el humilde hogar del prisionero hasta los salones imperiales. Pablo estaba atado como un malhechor; pero "la palabra de Dios no está atada". [RH 21 de diciembre de 1911, par. 3](#)

En años anteriores, el apóstol había proclamado públicamente la fe de Cristo con poder vencedor, y con signos y milagros había dado pruebas inequívocas de su carácter divino. Con noble firmeza se había alzado ante los sabios de Grecia, y con sus conocimientos y elocuencia había hecho callar los argumentos de la orgullosa filosofía. Con valentía impertérrita se había presentado ante reyes y gobernantes, y había razonado sobre la justicia, la templanza y el juicio venideros, hasta que los soberbios gobernantes temblaron como si ya estuvieran contemplando los terrores del día de Dios. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 4](#)

Al apóstol no se le concedían ahora tales oportunidades, confinado como estaba en su propia morada, y capaz de proclamar la verdad sólo a los que le buscaban allí. No tenía, como Moisés y Aarón, un mandato divino para presentarse ante el rey despilfarrador y, en nombre del gran YO SOY, reprender su crueldad y opresión. Sin embargo, fue precisamente en ese momento, cuando su principal defensor estaba aparentemente apartado de la labor pública, que se obtuvo una gran victoria para el evangelio; pues de la misma casa del rey se añadieron miembros a la iglesia. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 5](#)

En ningún lugar podía existir una atmósfera más hostil al cristianismo que en la corte romana. Nerón parecía haber borrado de su alma el último rastro de lo divino, e incluso de lo humano, y llevar la impronta de Satanás. Sus asistentes y cortesanos eran en general del mismo carácter que él, feroces, degradados y corruptos. En apariencia, era imposible que el cristianismo se afianzara en la corte y el palacio de Nerón. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 6](#)

Sin embargo, en este caso, como en tantos otros, se demostró la verdad de la afirmación de Pablo de que las armas de su guerra eran "poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Incluso en la casa de Nerón, se ganaron trofeos de la cruz. De los viles asistentes de un rey más vil se ganaron conversos que se convirtieron en hijos de Dios. Estos no eran cristianos en secreto, sino abiertamente. No se avergonzaban de su fe. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 7](#)

¿Y por qué medios se logró una entrada y se consiguió una base firme para el cristianismo allí donde incluso su admisión parecía imposible? En su epístola a los Filipenses, Pablo atribuyó a su propio encarcelamiento su éxito en ganar conversos a la fe de la casa de Nerón. Temeroso de que los filipenses pudieran pensar que sus aflicciones habían impedido el progreso del Evangelio, les aseguró: "Quiero que entendáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han sido más bien para el progreso del evangelio". [RH 21 de diciembre de 1911, par. 8](#)

Cuando las iglesias cristianas supieron por primera vez que Pablo iba a visitar Roma, esperaban un triunfo notable del Evangelio en aquella ciudad. Pablo había llevado la verdad a muchas tierras; la había proclamado en grandes ciudades. ¿No lograría este campeón de la fe ganar almas para Cristo, incluso en la metrópoli del mundo? Pero sus esperanzas se vieron defraudadas por la noticia de que Pablo había ido a Roma como prisionero. Habían confiado en que el Evangelio, una vez establecido en este gran centro, se extendería rápidamente a todas las naciones y se convertiría en un poder predominante en la tierra. ¡Cuán grande fue su desilusión! Las expectativas humanas habían fracasado, pero no el propósito de Dios. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 9](#)

No por los sermones de Pablo, sino por sus ataduras, fue atraída la atención de la corte hacia el cristianismo. Fue como cautivo que rompió las ataduras que mantenían a tantas almas en la esclavitud del pecado. Y esto no fue todo. Él declaró: "Muchos de los hermanos en el Señor, creciendo en confianza por mis ataduras, son mucho más osados para hablar la palabra sin temor". [RH 21 de diciembre de 1911, par. 10](#)

La paciencia y la alegría de Pablo durante su largo e injusto encarcelamiento, su valor y su fe, fueron un sermón continuo. Su espíritu, tan distinto del espíritu del mundo, daba testimonio de que un poder superior al de la tierra moraba con él. Y por su ejemplo, los cristianos fueron impulsados a una mayor energía como defensores de la causa de las labores públicas de las que Pablo había sido retirado. De esta manera influyeron los lazos del apóstol, de modo que cuando su poder y utilidad parecían cortados, y en apariencia él podía hacer lo mínimo, entonces fue que recogió gavillas para Cristo en campos de los que parecía totalmente excluido. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 11](#)

Antes de que terminaran esos dos años de prisión, Pablo pudo decir: "Mis vínculos en Cristo son manifiestos en todo el palacio, y en todos los demás lugares"; y entre los que enviaron saludos a los filipenses menciona principalmente a los "que son de la casa del César". [RH 21 de diciembre de 1911, par. 12](#)

Tanto la paciencia como el valor tienen sus victorias. Por la mansedumbre en la prueba, no menos que por la audacia en la empresa, las almas pueden ser ganadas para Cristo. El cristiano que manifiesta paciencia y alegría bajo la aflicción y el sufrimiento, que enfrenta incluso la muerte misma con la paz y la calma de una fe inquebrantable, puede lograr para el evangelio más de lo que podría haber logrado

con una larga vida de trabajo fiel. A menudo, cuando el siervo de Dios es retirado del servicio activo, la misteriosa providencia que nuestra visión miope lamentaría, es designada por Dios para realizar una obra que de otro modo nunca se habría hecho. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 13](#)

Que el seguidor de Cristo no piense, cuando ya no pueda trabajar abierta y activamente por Dios y su verdad, que no tiene servicio que prestar, ni recompensa que obtener. Los verdaderos testigos de Cristo nunca son abandonados. En la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, Dios los sigue usando. Cuando por la malicia de Satanás los siervos de Cristo han sido perseguidos, sus labores activas obstaculizadas, cuando han sido arrojados a la cárcel, o arrastrados al cadalso o a la hoguera, fue para que la verdad obtuviera un triunfo mayor. A medida que estos fieles sellaban su testimonio con su sangre, almas hasta entonces sumidas en la duda y la incertidumbre se convencían de la fe de Cristo y tomaban valientemente partido por Él. De las cenizas de los mártires ha brotado una abundante cosecha para Dios. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 14](#)

El celo y la fidelidad de Pablo y de sus colaboradores, no menos que la fe y la obediencia de estos convertidos al cristianismo, en circunstancias tan prohibitivas, reprenden la pereza y la falta de fe en el ministro de Cristo. El apóstol y sus colaboradores podrían haber argumentado que sería vano llamar al arrepentimiento y a la fe en Cristo a los siervos de Nerón, sometidos como estaban a feroces tentaciones, rodeados de formidables obstáculos y expuestos a una amarga oposición. Aunque estuvieran convencidos de la verdad, ¿cómo podrían obedecer? Pero Pablo no razonó así; con fe presentó el Evangelio a estas almas; y entre los que escucharon hubo algunos que decidieron obedecer a cualquier precio. A pesar de los obstáculos y peligros, aceptarían la luz, y confiarían en que Dios les ayudaría a dejar que su luz brillara para otros. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 15](#)

No sólo se ganaron conversos a la verdad en la casa de César, sino que después de su conversación permanecieron en esa casa. No se sentían en libertad de abandonar su puesto de trabajo porque su entorno ya no fuera agradable. La verdad los había encontrado allí, y allí permanecieron, dando testimonio del poder transformador de la nueva fe con su vida y carácter cambiados. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 16](#)

¿Está alguno tentado de hacer de sus circunstancias una excusa para no dar testimonio de Cristo? Que consideren la situación de los discípulos en la casa del César: la depravación del emperador, el libertinaje de la corte. Difícilmente podemos imaginar circunstancias más desfavorables para una vida religiosa, y que implicaran mayor sacrificio u oposición que aquellas en las que se encontraban estos conversos. Sin embargo, en medio de dificultades y peligros, mantuvieron su fidelidad. A causa de obstáculos que parecen insuperables, el cristiano puede tratar de excusarse de obedecer la verdad tal como está en Jesús; pero no puede ofrecer ninguna excusa

que resista la investigación. Si lo hiciera, probaría que Dios es injusto, por haber puesto a sus hijos condiciones de salvación que no pueden cumplir. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 17](#)

Aquel cuyo corazón está decidido a servir a Dios encontrará la oportunidad de dar testimonio de él. Las dificultades serán impotentes para estorbar a aquel que está decidido a buscar primero el reino de Dios y su justicia. Con la fuerza que le dan la oración y el estudio de la Palabra, buscará la virtud y abandonará el vicio. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de la fe, que soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo, el creyente afrontará de buen grado el desprecio y el escarnio. Y la ayuda y la gracia suficientes para cada circunstancia son prometidas por Aquel cuya palabra es verdad. Sus brazos eternos rodean al alma que acude a él en busca de ayuda. En su cuidado podemos descansar con seguridad, diciendo: "Cada vez que tenga miedo, confiaré en ti". A todos los que ponen su confianza en él, Dios cumplirá su promesa. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 18](#)

Por su propio ejemplo, el Salvador ha demostrado que sus seguidores pueden estar en el mundo, pero no ser del mundo. No vino a participar de sus placeres engañosos, a dejarse llevar por sus costumbres y a seguir sus prácticas, sino a hacer la voluntad de su Padre, a buscar y salvar a los perdidos. Con este objetivo ante él, el cristiano puede permanecer incontaminado en cualquier entorno. Cualquiera que sea su posición o circunstancias, exaltada o humilde, manifestará el poder de la verdadera religión en el fiel cumplimiento del deber. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 19](#)

El carácter cristiano se desarrolla no en la libertad de la prueba, sino en medio de ella. La exposición a los desaires y a la oposición lleva al seguidor de Cristo a una mayor vigilancia y a una oración más ferviente al poderoso Auxiliador. La prueba severa soportada por la gracia de Dios desarrolla la paciencia, la vigilancia, la fortaleza y una profunda y permanente confianza en Dios. Es el triunfo de la fe cristiana que permite a su seguidor sufrir y ser fuerte; someterse, y así vencer; ser muerto todo el día, y sin embargo vivir; llevar la cruz, y así ganar la corona de gloria. [RH 21 de diciembre de 1911, par. 20](#)

28 de diciembre de 1911

Paul en Liberty

Mientras la labor de Pablo en Roma contribuía a la conversión de muchas almas y al fortalecimiento y aliento de los creyentes, se cernían nubes que amenazaban no sólo su propia seguridad, sino también la prosperidad de la iglesia. A su llegada a Roma había sido puesto a cargo del capitán de la guardia imperial, un hombre justo e íntegro, por cuya clemencia quedó relativamente libre para proseguir la obra del Evangelio. Pero antes de que terminaran los dos años de prisión, este hombre fue

reemplazado por un oficial de quien el apóstol no podía esperar ningún favor especial. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 1](#)

Los judíos estaban ahora más activos que nunca en sus esfuerzos contra Pablo, y encontraron una hábil ayudante en la mujer libertina a quien Nerón había hecho su segunda esposa, y quien, siendo una prosélita judía, prestó toda su influencia para ayudar a sus designios asesinos contra el campeón del cristianismo. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 2](#)

Pablo podía esperar poca justicia del César al que había apelado. Nerón era más degradado en moral, más frívolo en carácter y, al mismo tiempo, capaz de una crueldad más atroz que cualquier otro gobernante que le hubiera precedido. Las riendas del gobierno no podían haber sido confiadas a un gobernante más despótico. El primer año de su reinado estuvo marcado por el envenenamiento de su joven hermanastro, legítimo heredero del trono. De una profundidad de vicio y crimen a otra, Nerón había descendido, hasta que había asesinado a su propia madre, y luego a su esposa. No había atrocidad que no perpetrara, ni acto vil al que no se rebajara. En todas las mentes nobles sólo inspiraba aborrecimiento y desprecio. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 3](#)

Los detalles de la iniquidad practicada en su corte son demasiado degradantes, demasiado horribles, para ser descritos. Su maldad abandonada creaba repugnancia y aversión, incluso en muchos de los que se veían obligados a compartir sus crímenes. Temían constantemente qué enormidades les sugeriría a continuación. Sin embargo, ni siquiera crímenes como los de Nerón hicieron tambalear la lealtad de sus súbditos. Fue reconocido como el gobernante absoluto de todo el mundo civilizado. Más que esto, fue hecho el recipiente de honores divinos, y fue adorado como un dios. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 4](#)

Desde el punto de vista del juicio humano, la condena de Pablo ante tal juez era segura. Pero el apóstol sentía que mientras fuera leal a Dios, no tenía nada que temer. Aquel que en el pasado había sido su protector podía protegerlo aún de la malicia de los judíos y del poder del César. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 5](#)

Y Dios protegió a su siervo. En el interrogatorio de Pablo no se confirmaron los cargos contra él; y en contra de la expectativa general, y con una consideración por la justicia totalmente en desacuerdo con su carácter, Nerón declaró inocente al prisionero. Las cadenas de Pablo fueron quitadas; era de nuevo un hombre libre. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 6](#)

Si su juicio se hubiera aplazado más tiempo, o si por cualquier causa hubiera sido retenido en Roma hasta el año siguiente, sin duda habría perecido en la persecución que entonces tuvo lugar. Durante el encarcelamiento de Pablo, los conversos al cristianismo habían llegado a ser tan numerosos que atrajeron la atención y despertaron la enemistad de las autoridades. La cólera del emperador fue especialmente excitada por la conversión de miembros de su propia casa, y pronto

encontró un pretexto para hacer de los cristianos los objetos de su despiadada crueldad. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 7](#)

Por aquel entonces se produjo un terrible incendio en Roma, en el que ardió casi la mitad de la ciudad. El propio Nerón había provocado las llamas, pero para evitar sospechas fingió una gran generosidad ayudando a los desamparados e indigentes. Sin embargo, fue acusado del crimen. El pueblo se exaltó y enfureció, y para exculparse a sí mismo, y también para librar a la ciudad de una clase a la que temía y odiaba, Nerón dirigió la acusación contra los cristianos. Su estratagema tuvo éxito, y miles de seguidores de Cristo -hombres, mujeres y niños- fueron cruelmente ejecutados. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 8](#)

Pablo se libró de esta terrible persecución, pues poco después de su liberación abandonó Roma. Este último intervalo de libertad lo aprovechó diligentemente para trabajar entre las iglesias. Trató de establecer una unión más firme entre las iglesias griegas y orientales, y de fortificar las mentes de los creyentes contra las falsas doctrinas que se estaban introduciendo para corromper la fe. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 9](#)

Las pruebas y angustias que Pablo había soportado habían hecho presa de sus facultades físicas. Los achaques de la edad se habían apoderado de él. Sentía que ahora estaba haciendo su último trabajo; y a medida que el tiempo de su labor se acortaba, sus esfuerzos se hacían más intensos. Sus esfuerzos parecían no tener límite. Decidido en su propósito, pronto en la acción, fuerte en la fe, viajó de iglesia en iglesia, en muchas tierras, y buscó por todos los medios a su alcance fortalecer las manos de los creyentes, para que pudieran hacer un trabajo fiel en ganar almas para Jesús, y que en los tiempos difíciles en los que incluso entonces estaban entrando, pudieran permanecer firmes en el evangelio, dando fiel testimonio de Cristo. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 10](#)

El trabajo de Pablo entre las iglesias después de su absolución en Roma, no pudo escapar a la observación de sus enemigos. Desde el comienzo de la persecución bajo Nerón, los cristianos habían sido en todas partes una secta proscrita. Después de un tiempo, los judíos incrédulos concibieron la idea de atribuir a Pablo el crimen de instigar el incendio de Roma. Ninguno de ellos pensó ni por un momento que fuera culpable; pero sabían que tal acusación, hecha con la menor muestra de plausibilidad, sellaría su perdición. Gracias a sus esfuerzos, Pablo fue arrestado de nuevo y apresurado a su encarcelamiento final. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 11](#)

En su segundo viaje a Roma, Pablo fue acompañado por varios de sus antiguos compañeros; otros deseaban fervientemente compartir su suerte, pero él se negó a permitir que pusieran así en peligro sus vidas. Las perspectivas que se le presentaban eran mucho menos favorables que en la época de su anterior encarcelamiento. La persecución bajo Nerón había reducido considerablemente el número de cristianos

en Roma. Miles habían sido martirizados por su fe, muchos habían abandonado la ciudad, y los que quedaban estaban muy deprimidos e intimidados. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 12](#)

A su llegada a Roma, Pablo fue encerrado en un lúgubre calabozo, donde permanecería hasta que terminara su condena. Acusado de instigar uno de los crímenes más bajos y terribles contra la ciudad y la nación, fue objeto de la execración universal. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 13](#)

Los pocos amigos que habían compartido las cargas del apóstol, comenzaron ahora a dejarlo, algunos por deserción, y otros en misiones a las diversas iglesias. Pigelo y Hermógenes fueron los primeros en partir. Luego Demas, consternado por las nubes cada vez más espesas de dificultad y peligro, abandonó al apóstol perseguido. Crescente fue enviado por Pablo a las iglesias de Galacia, Tito a Dalmacia, Tíquico a Éfeso. Escribiendo a Timoteo sobre esta experiencia, Pablo dijo: "Sólo Lucas está conmigo". Nunca había necesitado el apóstol tanto los servicios de sus hermanos como ahora, debilitado como estaba por la edad, el trabajo y las enfermedades, y confinado en las húmedas y oscuras bóvedas de una prisión romana. Los servicios de Lucas, el discípulo amado y amigo fiel, fueron un gran consuelo para Pablo, y le permitieron comunicarse con sus hermanos y con el mundo exterior. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 14](#)

En este tiempo de prueba, el corazón de Pablo se alegró con las frecuentes visitas de Onesíforo. Este efesio de corazón cálido hizo todo lo que estuvo a su alcance para aligerar la carga del encarcelamiento del apóstol. Su amado maestro estaba preso por causa de la verdad, mientras que él mismo estaba libre; y no escatimó esfuerzos para hacer más llevadera la suerte de Pablo. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 15](#)

En la última carta que el apóstol escribió, habla así de este fiel discípulo: "El Señor dé misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me refrescó y no se avergonzó de mi cadena; pero, estando en Roma, me buscó con mucha diligencia y me encontró. El Señor le conceda que halle misericordia del Señor en aquel día". [RH 28 de diciembre de 1911, par. 16](#)

El deseo de amor y simpatía es implantado en el corazón por Dios mismo. Cristo, en su hora de agonía en Getsemaní, anhelaba la simpatía de sus discípulos. Y Pablo, aunque aparentemente indiferente a las penurias y sufrimientos, anhelaba simpatía y compañía. La visita de Onesíforo, como testimonio de su fidelidad en un momento de soledad y abandono, trajo alegría y regocijo a alguien que había pasado su vida al servicio de los demás. [RH 28 de diciembre de 1911, par. 17](#)